URSZULA ŁUGOWSKA

De "La Crónica" a la prensa *chicha*

El Perú en la obra periodística de Mario Vargas Llosa



BIBLIOTEKA IBERYJSKA

De "La Crónica" a la prensa *chicha*

El Perú en la obra periodística de Mario Vargas Llosa

URSZULA ŁUGOWSKA

De "La Crónica" a la prensa *chicha*

El Perú en la obra periodística de Mario Vargas Llosa

BIBLIOTEKA IBERYJSKA

© Copyright by Urszula Ługowska, 2019

Reseñas:
dr hab. Małgorzata Nalewajko
dr hab. Piotr Weiser, prof. UKSW

Correción lingüística: José de Jesús Velasco Gómez

Diseño y maquetación: Borys Hass
Diseño de cubierta: Borys Hass

Editor
Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos
de la Universidad de Varsovia
c/Obozna 8, 00-978 Varsovia (Polonia)
tel. (22) 552 2004 29; (22) 552 06 83; tel./fax (22) 828 29 62
e-mail: iber@uw.edu.pl
iberystyka-uw.home.pl

ISBN 978-83-66901-50-6

„la prensa, esa arena ardiente que a todos nos tuesta y endurece el corazón;
esa *alma nutrix*, que a todos nos absorbe, pero que a todos nos levanta“
(Miguel Cané Lima, 1880.
Juicios literarios)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 11

CAPÍTULO I: La crónica del Perú 29

Los cronistas de las Indias 29
La tradición peruana de la crónica 34
La prensa peruana 37
La tradición del periodismo comprometido en el Perú 41
"La Crónica" y el novato 46
La tabloidización de la prensa peruana 48
¿La libertad de prensa? 56
Lo que no está 61

CAPÍTULO II: El periodismo cultural 73

La creación del Perú 75
Perú: negación del estereotipo indígena 76
Perú como escritor comprometido con la izquierda 84
El "exilio" artístico peruano 89
Homenaje a los guerrilleros peruanos 91
Perú: negación de la arcadia colonial 99
Radiografía de la condición de escritor peruano en la horrible Lima postcolonial 105

CAPÍTULO III: La literatura y el periodismo 109

El descubrimiento de América (Latina): el Perú como un país latinoamericano 109
El periodismo: ¿una escuela de la literatura? 111
El binomio literatura-periodismo: convergencias y divergencias entre Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez 116
La imagen del periodista en la obra ficticia de Mario Vargas Llosa 121
El nuevo periodismo 124
El reportaje: género central del nuevo periodismo 125
Los caminos se separan: el periodismo NO es literatura 128

ÍNDICE

CAPÍTULO IV: La crónica – escribir de América para ser leído en Europa 133
Lo maravilloso en la crónica 134
Fuentes históricas de diferenciar el periodismo de la literatura 139
¿El reportaje o la crónica? 144
Las crónicas latinoamericanas de Mario Vargas Llosa: Cuba.....148
Crónica de la revolución.....150
El mito revolucionario desde París.....154
El Perú a lo cubano 161

CAPÍTULO V: La prensa – el cuarto poder 169
El periodismo autotemático.....173
El reportaje latinoamericano otra vez 180
El Perú y el poder 182
La guerra sucia peruana y los periodistas 190
La investigación en Uchuraccay 194
La memoria de Uchuraccay en el periodismo peruano 207
El periodismo de investigación.....215

CAPÍTULO VI: ¿El cuarto poder o el primero? 221
El periodismo de ideas.....221
El periodismo de persuasión.....228
El Perú necesita a su Salvador 234
El Perú amenazado de totalitarismo 239
Las trincheras de ideas.....243
"Lo real espantoso" del periodismo electoral 251

CAPÍTULO VII: Libertad de la prensa – un distante ideal 261
El fujimorismo 263
La resistencia interna 274
Oro y esclavos 276
La inutilidad perniciosa.....278
La herencia maldita 282
Podredumbre terminal.....284

ÍNDICE

Fujumori entre rejas 286
¿El principio de la impunidad? 288

CAPÍTULO VIII: Lider de opinión 297
"El Perú soy yo": el intelectual 297
El mimetismo mediático internacional 304
Los monopolios mediáticos y la política en América Latina 307
Perú: ¿el presidente de todos los presidentes? 312
Elaboración de la memoria histórica peruana 320

CAPÍTULO IX: El encanto discreto de los intelectuales 325
El periodismo en tiempos de la posverdad 327
Civilización del espectáculo: la cultura *versus* las masas 328
La tabloidización de la prensa como principal problema de la cultura 332
Los intelectuales: autoridad en peligro de extinción 333
Las alternativas en el periodismo hispano 337
El periodismo narrativo: nuevo *boom* latinoamericano sin Vargas Llosa 340
El papel del lector 343
¿Qué periodismo cultural: *gatekeeper* o *tastemaker*? 345
¿Quién será El Culto donde todos quieren serlo? 347
Perú: elogio del pasado glorioso y la nostalgia colonial 351

CAPÍTULO X: La prensa *chicha* 365
Cinco esquinas: el nefasto vínculo entre el fujimorismo y la prensa – una herida abierta 365
La horrible Lima y sus horribles periodistas 372
Ruptura con los medios de comunicación peruanos 375
De vuelta en los tabloides 382

CONCLUSIONES 389
BIBLIOGRAFÍA 399
ÍNDICE ONOMÁSTICO 423

INTRODUCCIÓN

Decía José Manuel de Estrada, un pensador latinoamericano (argentino) fallecido a fines del siglo XIX:

> Todo lo que las generaciones [...] han sufrido, todo lo que han pasado, todo lo que han sentido, todo lo que han llorado, sus glorias, sus ignominias, sus esperanzas y sus desengaños, todo está reflejado en la prensa diaria. (Estrada 1878: 223)

Otro intelectual argentino y estudioso de los medios de comunicación en América Latina de finales del siglo XX, Julio Ramos extendió esta célebre frase un siglo más tarde con una línea más, salpicándola con un nuevo sentido:

> También, podríamos agregar, en **la historia** de la prensa diaria; sobre todo las ignominias. (Ramos 1993)

La misma idea parece expresarla el destacado periodista y escritor español Manuel Vicent (valenciano), titulado por muchos en España "el maestro de periodistas" al decir a inicios del siglo XXI:

> Si yo fuera profesor de Historia, a los alumnos –en lugar de enviarles a investigar en los archivos– les recomendaría determinadas lecturas. A Dickens, Balzac o Galdós para el siglo XIX; a los enciclopedistas, por ejemplo, para el siglo XVIII; a Shakespeare o Calderón del XVII. Y desde la mitad del siglo XX, lo que somos, nuestros sueños, pasiones y crímenes están en **periódicos**, cines y documentales; todo eso, cuando el tiempo lo pudra, y con el aderezo de la imaginación, se convertirá en literatura[1]. ("ADN Cultura" 2008)

Vicent considera, entonces, que el periodismo es el gran género literario que protagonizó el siglo XX. El periodismo desempeñaría, para nuestra época, el mismo papel que tenía la novela en el XIX, el ensayo en el XVIII, el teatro en el XVII, o la poesía en el XVI. En su opinión, el siglo XX no puede entenderse sin el periodismo. Sin embargo, no se trata del periodismo como vehículo de información sobre la realidad[2], sino del periodismo visto como manera de interpre-

[1] Manuel Vicent, escritor y periodista valenciano, ganó el Premio Alfaguara en 1966 con Pascua y naranjas, el 1986 el Premio Nadal con Balada de Caín, y nuevamente el Alfaguara de novela en 1999 con *Son de mar*, cuya adaptación cinematográfica fue dirigida por Bigas Luna en 2001. Su obra comprende novelas, teatro, relato, biografías, artículos periodísticos, libros de viajes, de entrevistas y semblanzas literarias.

[2] Es más, "La realidad no existe, es como un espejo que se rompe en mil pedazos; y cada esquirla es, finalmente, un trozo de realidad", sostiene el escritor.

tar y **crear** – como lo suele hacer la literatura – la realidad, a través de las mentes de los periodistas y de sus lectores. Al igual que su colega escritor y periodista de "El País" Juan José Millás, Vicent opina que "la frontera entre el periodismo y la literatura es inexistente" (2008).

Estas son las premisas que vienen de varias partes del mundo de la cultura hispana y nos llevan a ofrecer el presente estudio monográfico, titulado *De "La Crónica" a la prensa chicha. El Perú en la obra periodística de Mario Vargas Llosa*. La monografía supone un intento, que esperamos que sea innovador, de ofrecer un análisis panorámico de la presentación del Perú en la obra periodística del peruano de nacimiento, uno de los autores más influyentes en el mundo contemporáneo, el único vivo premio Nobel latinoamericano de literatura (2010), Mario Vargas Llosa. No se trata, por lo tanto, de analizar la historia o la actualidad del Perú, sino **la de su transformación, o creación**, en la obra periodística del destacado autor. Cabe subrayar que la producción periodística de Mario Vargas Llosa es impresionante en cuanto a su tamaño y la diversidad de temas. Para el presente análisis nos hemos decidido a escoger un único hilo que es **la imagen del Perú**. La investigación de la intertextualidad y la metatextualidad de los artículos permitirá constatar cuáles son las ideas que emiten estos textos y con qué objetivos fueron escritos. En cierto sentido, el presente libro podría tratarse entonces, quizás, como el segundo tomo de la monografía sobre Vargas Llosa (Ługowska 2012), en la que hemos analizado la evolución ideológica del autor y el reflejo de ésta en sus novelas, y donde nos hemos detenido relativamente poco en su labor periodística.

Y es menester recalcar que ésta, aunque es muy abundante, en general ha sido mucho menos estudiada que sus novelas. Wilfrido H. Corral, un estudioso ecuatoriano residente en los Estados Unidos, con razón nos llama la atención después de la entrega del premio Nobel a Mario Vargas Llosa sobre lo que le parece una paradoja importante: aunque el premio le fue otorgado por la academia sueca al escritor peruano por su "cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces imágenes de la resistencia individual, la revuelta y la derrota", su obra no ficticia es mucho menos estudiada que la ficción (Corral 2012: 11). Mientras tanto, la prensa es muy importante para Mario Vargas Llosa, no solo en términos de la cantidad de su producción periodística, sino también en el más amplio y profundo sentido ideológico. A partir de los años 70. del siglo XX el escritor suele repetir que considera la libertad de prensa como el pilar fundamental de lo que es más valioso para él, o sea la libertad política.

Comúnmente, en Polonia se conoce a Vargas Llosa bastante bien como escritor y relativamente

poco como periodista. En España y América Latina, a partir de cierto momento, ocurre más bien lo contrario. Mario Vargas Llosa se configura como uno de los personajes que constantemente toman la voz en los problemas y dilemas contemporáneos a través de los medios de comunicación. Una de las posibles razones del escaso conocimiento de la labor periodística de Vargas Llosa en Polonia puede ser la historia política: mientras que los libros del *boom* latinoamericano en Polonia se traducían, y se vendían en muy grandes tirajes, la prensa extranjera era difícilmente alcanzable. Se la podía leer solo en unos salones de prensa selectos, y muy pocas personas leían en el idioma español (aunque sí muchas en ruso, francés, alemán e inglés). Así que detrás de la cortina de hierro fueron los libros (sobre todo las novelas y, en menor grado, los cuentos) y no los periódicos lo que penetraba al público más amplio y fue percibido como una ventana al mundo latinoamericano. En cuanto a la producción periodística de Vargas Llosa, ésta se abrió el camino para llegar al público polaco después del año 1989 con las traducciones de los artículos, lo que hacía sobre todo "Gazeta Wyborcza", seleccionando algunos de ellos. El lector medio en realidad ganó un acceso limitado a la prensa española y latinoamericana apenas con la llegada del Internet y con la presencia cada vez más amplia del periodismo en la red, en su versión digital[3]. Dicho esto, cabe aclarar: no pretendemos en el presente libro evaluar la relación entre la imagen del Perú creada por Mario Vargas Llosa y la adquirida por sus lectores en diferentes países. Aunque podría ser un reto interesante, no disponemos de suficientes datos ni resultados de investigaciones que tendrían que abarcar distintas pruebas de carácter sociológico – lo que nos lleva postponer esta tarea a las siguientes monografías. Lo que ofrecemos aquí es un estudio de **la imagen del Perú** elaborada por este autor a lo largo de la segunda mitad del siglo XX mediante el discurso en la prensa.

Lo peruano y la peruanidad son conceptos que se prestan a diversas interpretaciones (Nalewajko 1995; Ługowska 2017: 249-270). En las investigaciones de los enfoques de la identidad y el problema nacional peruano predomina la opinión de que se pueden distinguir tres grandes orientaciones entre las que giran diversos conceptos pormenores, en mayor o menor grado vinculados a estas vertientes principales, a saber: la que prepondera el legado hispánico, blanco, occidental; la que prepondera el legado indígena o andino y la corriente del mestizaje (Fukumoto 1986: 18).

[3] Por estas razones, en el libro abundan las citas de los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa, que en su mayoría son desconocidos. En cambio, la biografía de Vargas Llosa de mi autoría: *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel* (2012), dedicada a su obra de ficción, no contiene muchas citas largas, ya que los lectores por lo general conocen las novelas de este autor y en todo caso estos libros son muy fácilmente alcanzables.

Como podemos ver, el criterio primordial de la distinción de los paradigmas en el debate sobre la cuestión *nacional* peruana es el criterio *racial*, lo que está vinculado con el legado histórico de la conquista o de las sociedades precolombinas respectivamente y se traduce en muchos casos a posiciones extremas de atribuir a determinados polos la cualidad de la *civilización* o la *barbarie*. Este binomio da el marco en el que se suelen inscribir, y muy pocas veces logran independizarse de él, los conceptos fundados en las visiones económico-sociales de la peruanidad. Se suele considerar que esta corriente fue iniciada por el marxista José Carlos Mariátegui. La adjudicación de los determinados intelectuales a las corrientes mencionadas es, obviamente, subjetiva y puede ser sometida a la crítica, de la misma manera que la estratificación arriba mencionada. Queda continuada por los pensadores tales como Hildebrando Castro Pozo, Pablo Macera, Julio Cotler, Mirko Lauer, Nicolás Lynch, José Matos Mar, Wilfredo Kapsoli, Heraclio Bonilla, Karen Spalding, Waldemar Espinoza Soriano y otros. Sumada a los aportes de la historiografía moderna, la etnología, la antropología cultural, la lingüística y la sociología, esta corriente da también el fundamento al desarrollo de la obra de Alberto Flores Galindo, Manuel Burga, Miguel de Althaus, Rodrigo Montoya, Nelson Manrique, Guillermo Lumbreras, etc. (Fukumoto 1986: 16). Según Mario Humberto Ortiz, Jorge Basadre también puede ser ubicado en este grupo, aunque con las reservas del caso. Entre los que priorizan el legado español y le atribuyen la cualidad del portador de la "civilización" están los tales llamados hispanistas, como por ejemplo José de la Riva Agüero o José de la Puente Candamo. El legado andino o indígena lo subrayan diversos grupos de los tales llamados "indigenistas" Luis E. Valcárcel, José María Arguedas, Virgilio Roel Pineda, y sus seguidores. El carácter mestizo del Perú lo enfatizarían Víctor Andrés Belaúnde, José Antonio del Busto, Luis Alberto Sánchez, José Varallanos y Horacio Urteaga, señalando, sin embargo, que la "civilización" está relacionada en gran parte con lo español (Ortiz Nishihara 2009).

Es en este cuadro general en el que se sitúa y se desarrolla el planteamiento de Mario Vargas Llosa de lo que es el Perú y la peruanidad. Me parece fundamental señalarlo, ya que a la par con los enfoques clásicos de las teorías de la identidad peruana, las que hemos citado arriba, abundan las declaraciones según las que Mario Vargas Llosa se escaparía de ellas, constituyendo un caso aparte, el de un pensador al que no le interesa la cuestión nacional y no se pronuncia sobre ella. Así, se distinguiría la cuarta tendencia de presentar lo peruano:

> La tendencia que considera que el debate sobre la identidad es una disquisición estéril y que no conduce a ninguna parte en esta época de la globalización; señala que se debe tender a la modernidad, dejando de lado los nacionalismos y chauvinismos. En la que se ubica a Mario Vargas Llosa. (Ortiz Nishihara 2009)

Creo que del presente trabajo se puede desprender que este punto de vista es equivocado. Todo lo contrario. Si bien Mario Vargas Llosa ha evolucionado en cuanto a la presentación de la imagen del Perú, básicamente todas las variantes que ofrece caben dentro de las corrientes mencionadas, aunque no sea fácil descubrirlo a primera vista.

El marco biográfico del autor nos señala claramente que gran parte de los artículos sobre el Perú fueron escritos fuera del Perú, sobre todo en Europa. Esta cuestión nos lleva a plantear una de las preguntas importantes. ¿Es, o en todo caso puede ser, viable la imagen de un país creada por una persona que lleva años viviendo lejos de él, aunque fuera su patria? Mario Vargas Llosa está seguro de que es así. En el año 1968 escribía, por ejemplo:

> En el caso de la literatura peruana es posible enumerar una ilustre serie de libros que describen el rostro y el alma del Perú con fidelidad y con belleza, **escritos por hombres que llevaban ya varios años de destierro**. Treinta en el caso de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso; por lo menos doce en el de los *Poemas humanos* de Vallejo. La distancia, en el espacio y en el tiempo, no enfrió ni desquició en estos dos casos – tal vez los más admirables en la literatura peruana – la visión de una realidad concreta, que aparece traspuesta en esa crónica y en esos poemas de manera esencial. […] Y al revés: José María Eguren no necesitó salir del Perú para describir un mundo poblado de hadas y enigmas nórdicos. ***Literatura y exilio***

Mario Vargas Llosa se ha pronunciado muchas veces en este sentido. No descarto la posibilidad de una diferencia entre el periodismo y la literatura en este caso. La lejanía puede ser fructífera, sobre todo en el inicio, para ver ciertas cosas y ciertos fenómenos mejor a distancia. No creo que la lejanía perjudique las novelas o que dificulte el trabajo en el caso de la escritura histórica, por ejemplo. Todo lo contrario, los emigrantes suelen crear obras literarias magníficas que nunca hubieran creado en casa. Sin embargo, no he encontrado una referencia suya en defensa, explícitamente, de la creación periodística dedicada al análisis de la situación del país de origen, escrita por los emigrantes. Y sí creo que es difícil hacer un buen periodismo sobre un país determinado estando por décadas fuera de este país. Esta es una observación que no desarrollo mucho en la monografía. Sin embargo, indirectamente, esta circunstancia está presente en las polémicas metodológicas en el seno del mundo de los periodistas latinoamericanos acerca de cómo debe ser el periodismo y su eco puede verse claramente en las reivindicaciones de un periodismo "con botas". Esto quiere decir: un periodismo fundado en la documentación, investigación, conocimiento personal de los hechos –

cuya sutileza y tendencia a cambiar, a evolucionar, es una de las características de la *actualidad* que reclama tanto el periodismo.

Una observación metodológica muy importante en cuanto al *corpus* estudiado en el presente trabajo es la siguiente: lo constituye una selección – esperamos que sea representativa para el tema – tan solo de los textos periodísticos de Mario Vargas Llosa publicados en **la prensa**. Nuestro protagonista ha tenido una vida larga y fructífera, a lo largo de la cual han cambiado los medios de comunicación accesibles. Además de los periódicos y revistas, se difundió la radio y después la televisión e Internet. Mario Vargas Llosa ha hecho uso de todos estos medios de comunicación. Se podría escribir otro trabajo aparte, sobre la presencia mediática de Vargas Llosa en la televisión, con énfasis especial en la campaña electoral para la que la televisión fue un medio importantísimo, o en la radio. Tampoco están aquí presentes los artículos periodísticos o programas *sobre* Vargas Llosa del mundo entero y las entrevistas con su participación se han citado en muy contadas veces. En cambio, lo que sí aparece, sobre todo en algunos capítulos, son las polémicas con Mario Vargas Llosa. El periodismo es un mundo que se rige, y debería regirse, por el principio del debate y las réplicas, y este yugo da el contexto a la mayoría de los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa. Sin polémicas, abiertas o encubiertas, que despiertan sus ideas o, al revés, que lo animan a escribir, faltaría el contexto imprescindible para este trabajo. Por supuesto, este contexto es mucho más amplio que las citas recopiladas aquí, las que solamente señalan los fenómenos más importantes y controvertidos de la recepción del Mario Vargas Llosa-periodista y podría abarcar muchos tomos.

En general, uno de los grandes problemas en cuanto al taller del investigador de la producción periodística de Vargas Llosa ha sido la tarea de colar los textos que se refieren al Perú de los demás textos periodísticos de este autor. Lo hemos hecho para la época que abarca desde los inicios de su profesión de periodista, o sea los años 50. del siglo XX, hasta finales de la segunda década del siglo XXI. El trabajo fue inmenso y a nivel de los *topos* literarios solo se puede comparar con la tarea de la Cenicienta que separaba los granos de amapola de los granos de arena, uno por uno. Sin embargo, es una operación imprescindible para poder ver – y tras esto, apreciar conscientemente, y no a ciegas o guiándose por las impresiones y estereotipos – la evolución de la presentación del Perú en los textos de Mario Vargas Llosa a lo largo de toda su vida. La segunda operación imprescindible en el sentido metodológico de nuestra obra, ha sido reconstruir la evolución ideológica del autor. Es el paso que hemos dado en la biografía político-ideológica de Mario Vargas Llosa (Ługowska 2012). La atribución de los artí-

culos periodísticos a las determinadas épocas de identificación política de Mario Vargas Llosa parece confirmar las tesis planteadas en *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel* y al mismo tiempo les otorga una tercera dimensión.

A diferencia de la creación novelesca o cuentos, que nacen como estructuras independientes y circulan por el mundo como tales, los artículos periodísticos se escriben para que formen parte de unas entidades más grandes, o sea periódicos o revistas. Y éstas suelen tener un perfil político determinado. Los artículos de "Le Monde", por ejemplo, difieren de los de "New York Times". En la realidad peruana, no es lo mismo "El Comercio" y "La República", por dar dos ejemplos extremos. Con todo, muchos de los artículos de Vargas Llosa salen en varios periódicos y revistas diferentes. Por ejemplo, un artículo de "El País" puede ser publicado posteriormente en "La Nación", en "Caretas", en "Unomásuno" o en decenas de periódicos europeos y americanos, y cambian – sólo de título, o más. Así ocurrió por ejemplo con un artículo de 2011, "La casa de Arequipa" cuyo origen es un relato publicado en francés como "Ma parente d'Arequipa" y fechado 1981 (Corral 2012: 15).

Así las cosas, el análisis de los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa dedicados al Perú se ha elaborado desde la perspectiva del análisis global de la transformación de la prensa peruana y del análisis funcional de los distintos géneros periodísticos que ha practicado Mario Vargas Llosa. El marco teórico para la sistematización viene de la vasta obra de los expertos peruanos. Juan Gargurevich es el más destacado investigador de la historia de la prensa peruana. Fue decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor en la Universidad Nacional de San Marcos. Siendo periodista[4] y al mismo tiempo científico especializado en la historia del periodismo, ha escrito varios libros, entre ellos la *Historia de la prensa peruana* (1991) y *La prensa sensacionalista en el Perú* (2000) y varios artículos. Sus trabajos nos han servido mucho para presentar el importante contexto del periodismo peruano en el que creció y se desenvolvía Vargas Llosa.

¿Cómo es la imagen del Perú que Vargas Llosa crea en sus textos periodísticos? Es una imagen que evoluciona a lo largo de las décadas, conforme vaya evolucionando el mismo Vargas Llosa y también depende de otras circunstancias, por ejemplo del periódico en que se publi-

[4] Juan Gargurevich ha trabajado desde el año 1954 en los diarios peruanos "La Crónica" (donde debutó Vargas Llosa), "Sur de Tacna", "Correo", "Expreso", "Extra", "La Voz" o "La Primera". También colaboró en las agencias de noticias Alasei y Prensa Latina y fue Vicepresidente de la Asociación de Prensa Extranjera. Fue editor fundador del diario "Marka" y otras publicaciones.

quen los artículos y de la situación política actual. En este punto hay que añadir una observación interesante: los que hayan pretendido conocer la realidad peruana de la obra –tanto literaria, como periodística– de Mario Vargas Llosa, por muy difícilmente alcanzable que sea, se han podido enterar por lo menos de una cosa, que se graba en la memoria de manera incuestionable: que el Perú es „una tierra donde casi nadie lee, los pobres porque son analfabetos, los ricos por pereza o simple estupidez" (***Un mito, un libro y una casta***). Esta frase, con ligeras transformaciones, ha sido repetida por su autor muchas veces, en varias ocasiones, en distintos textos y entrevistas publicadas en el mundo entero. Por eso, quizás, los lectores se sientan sorprendidos al enterarse de que en el Perú... sí se lee. Y en estas lecturas el papel primordial se lo han ganado los medios de comunicación, que por las razones (de carácter histórico) que explico en el primer capítulo, se habían adelantado a las novelas y cuentos y, en general, a la ficción. El Perú no sólo tiene una oferta periodística muy bien desarrollada, sino que también este territorio fue el precursor del periodismo en el continente latinoamericano. Al decir „este territorio" nos referimos al frecuentemente olvidado hecho de que en los tiempos coloniales el Virreinato del Perú abarcaba una zona mucho más amplia de lo que hoy es el estado peruano, ya que incluía también la posterior Bolivia y Ecuador. Y esta característica de la importancia del periodismo es válida para toda América Latina. Con razón señalaba el argentino Tomás Eloy Martínez:

> No es por azar que en América Latina todos, absolutamente todos los grandes escritores fueran alguna vez periodistas: Vallejo, Huidobro, Borges, García Márquez, Fuentes, Onetti, Vargas Llosa, Asturias, Neruda, Paz, Cortazar, todos, aun aquellos cuyos nombres no cito. (Eloy Martínez 2001)

El debate acerca de las fronteras entre el periodismo y la literatura parece cobrar importancia en el mundo de hoy. Como opina a su vez el mexicano Tanius Karam, investigador en el campo de la comunicación:

> La historia de la literatura hispanoamericana está imbuida de ejemplos en los que se trasluce el enriquecimiento mutuo de ambos campos. No es casual que José Joaquín Fernández de Lizardi, considerado el primer novelista hispanoamericano en el siglo XIX, fuese periodista. [...] A lo largo de la historia de la literatura en los últimos dos siglos, lo periodístico ha azuzado el carbón que sirve para encender la mecha de la literatura, y acaso Vargas Llosa sea uno de sus más lúcidos ejemplos. (Karam 2002)

Las relaciones entre la literatura y el periodismo son objeto de numerosos trabajos de inves-

tigación. El periodismo en su sentido amplio y clásico comprende tres grandes medios de comunicación: prensa, radio y televisión. La comunicación es un término mucho más amplio y sus raíces se hunden en la prehistoria. „El periodista es un profesional de la comunicación y el periodismo un campo de actividad no del todo bien definido, que trabaja en un sector de actividad absolutamente presente en la vida de todos los ciudadanos" (Álvarez 2004: 25). Una de las categorías más difundidas de la diferenciación entre ambos es la de objetividad. Así el periodismo serían los textos (o audiciones, videos, programas televisivos) de comunicación, en los que prevalece la actualidad, y que están escritos con el triple propósito de informar, orientar o distraer (Yanes Mesa 2006). El periodismo sería, entonces, objetivo, y la literatura: subjetiva. Sin embargo, no se requieren pruebas demasiado avanzadas para demostrar que el periodismo también es subjetivo sobre la propia realidad y a la vez la literatura tiene mucho de comunicación, por lo que la distinción basada en este factor, en realidad carece de sentido.

En este punto llegamos a los problemas metodológicos de índole universal, que tienen sus diferentes respuestas a escala local: distintas en diferentes culturas, lenguas, regiones, naciones o también sistemas políticos. Los estudios clásicos de la historia del periodismo mundial distinguen unas etapas que corresponden a la historia de la humanidad, a saber: la primera etapa: periodismo informativo – hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda etapa: periodismo interpretativo, también denominada „edad de oro de la prensa" que se inició alrededor del año 1920. La tercera etapa: el periodismo de opinión, que surgió con fuerza a partir del 1950 (Barrera 2004).

La clasificación de los géneros periodísticos que hoy en día parece aplicable, sería la labor propia de los años 60. del siglo XX. Uno de los pioneros a escala internacional fue Jacques Kayser que a finales de los años 50. pasó a utilizar el concepto de „géneros periodísticos" para clasificarlos. Como afirma Luisa Santamaría de la Universidad de Navarra:

> En España, fue la Universidad de Navarra uno de los primeros centros de investigación occidentales donde se empezó a trabajar con la teoría de los géneros periodísticos a partir de un enfoque filológico. Desde comienzos del curso 1959-60 [...] se explicó en el plan de estudios la asignatura Redacción Periodística con el enunciado añadido de „Los géneros periodísticos". (15)

El concepto de género periodístico resulta ser, según por ejemplo el catalán Llorenç Gomis, „aún más necesario al Periodismo y la Periodística que lo que el género literario es a la Lite-

ratura y la Teoría Literaria". El investigador fundamenta esta constatación en la base de la separación intransigente entre el periodismo y la literatura.

> Una de esas diferencias es que mientras que la literatura imita acciones de la realidad construyendo ficciones semejantes y creando personajes, la función primordial del periodismo es hacer saber y hacer entender hechos reales, explicando lo que pasa realmente a personajes conocidos y los que les puede pasar a los lectores como consecuencia de los hechos que se están comunicando. De ahí que los géneros periodísticos tengan menos libertad que los literarios. (Parratt 2008: 16)

Llorenç Gomis presenta sus estudios como los más avanzados en el campo de la teoría del periodismo en España, recalcando que el inicial campo de aplicación de la teoría clasificadora de géneros periodísticos fue el análisis

> sociológico de carácter cuantitativo de los mensajes que aparecían en la prensa, perfilándose posteriormente como una doctrina filológica propia de Sociolingüística, de gran utilidad para hacer valoraciones críticas de carácter literario y lingüístico. (15-16)

Por lo que ya hemos visto, la ciencia española adapta varios puntos de vista y distintos enfoques, a veces contradictorios, acerca de la ubicación del periodismo frente a la literatura. Desde la perspectiva histórica, dicha confusión no debe extrañar, entre otras razones también porque el periodismo español, lo que se suele olvidar frecuentemente dada su buena calidad a finales del siglo XX y en el XXI, difícilmente se recuperó del trauma de la dictadura franquista, cuyo peso se nota muy bien en las obras de carácter general de la historia del periodismo (*cf*. Barrera 2004).

En el mundo occidental, al que nos limitaremos en el presente estudio (no por considerarlo superior a otros sino por mera funcionalidad para el análisis del *corpus* de los textos de Mario Vargas Llosa), se perfilan dos grandes tradiciones: la anglosajona y la "latina", sobre todo francesa. Los periódicos anglo-americanos lideraron el campo de información por lo menos hasta la Primera guerra mundial, aunque en algunas culturas lo siguen liderando hasta hoy. Su estilo de informar tendió a ser el más completo, objetivo, neutral y fáctico, lo que se considera un ideal en la tradición anglosajona, vigente en ella hasta hoy en día. La regla principal que un profesional debe aplicar muy rigurosamente es la de *facts are sacred, comments are free*. Como consecuencia, en muchos manuales de enseñanza periodística de Estados Unidos, se señalan exclusivamente los géneros *story* y *comment*, es decir, el relato de hechos y la exposición de ideas.

> A comienzos del siglo XX diversos manualistas norteamericanos coincidían en vincular la noticia al termino „story" – relato – una expresión que se extendió en el contexto anglosajón y que en un principio se refería no solo a relatos de incendios, crímenes o muertes sino también a entrevistas y discursos que poco tenían de relatos. (Parratt 2008: 18)

En contraste, y „a pesar de que inicialmente la tradición periodística francesa impuso las divisiones de periodismo informativo y periodismo de opinión", en Francia los periodistas solían más „reprocesar" y comentar la información que proporcionaban en función de las simpatías políticas de las redacciones de los periódicos para los que escribían. Por eso,

> no fue hasta el periodo de entreguerras que consiguieron la legitimidad periodística y el reconocimiento social de sus colegas anglo-americanos. Aun así, un gran número de periodistas franceses continuaron trabajando según la tradición de los publicistas, escribiendo para propagar doctrinas políticas y defender los intereses de un grupo político determinado, y la opinión y el comentario prevalecieron en Francia sobre la información hasta prácticamente finales del siglo XX. (17)

Por esta dualidad fundamental entre los enfoques anglosajón y galo, como también por las razones peculiares de la tradición latinoamericana, a las que dedicaremos grandes fragmentos del presente estudio, los géneros periodísticos se encuentran en un constante debate y muchos de los investigadores como también profesionales del oficio, lo que muchas veces va junto, los tachan de „insostenibles" (18).

Siguiendo a Sonia Parratt (2008) señalaremos que en relación a este tema en las letras españolas funcionan distintas teorías fundamentales. Así por ejemplo, Teun A. Van Dijk planteó la „teoría de los esquemas del discurso". En ella, el panorama de los géneros se divide los esquemas del discurso periodístico en dos grupos: los relatos, que serían de esquema narrativo, y los artículos, que serían de esquema argumentativo. Como se puede ver, la teoría Van Dijk no difiere mucho de la división clásica angloamericana de hechos y opiniones, noticias y comentarios o *story* y *comment,* y se la puede criticar por „extremadamente reduccionista simplista y anticuada por una parte e insuficiente por otra, al basar la clasificación de géneros sólo en estructuras internas" (19). Sin embargo, la teoría parece útil y hasta cierto punto aplicable para el caso de Vargas Llosa.

Hector Borrat formuló en 1981 la „teoría del sistema de textos" los que dividió en textos narrativos, descriptivos y argumentativos. Sin embargo, desde el punto de vista del contenido, o

sea las respuestas a las preguntas fundamentales que son las metas de los textos periodísticos, se pueden diferenciar también los textos mixtos y así aparece la subdivisión „en cuatro ramificaciones que nacen de las dos primeras: narrativos simples, con el predominio de *qué, quién y cuándo*, narrativos explicativos, con el predominio de *qué, quién y cuándo*, *por qué* y *cómo*, descriptivos simples, con el predominio de *qué, quién y dónde*, y descriptivos explicativos de *qué, quién* y *dónde, por qué* y *cómo*".

José Luis Martínez Albertos, a su vez, creó en 1989 la denominada „teoría normativa de géneros periodísticos" que, según el autor, „surge por la extrapolación de la teoría clásica de géneros literarios". El periodista que hace uso de la narración para contar algo, se sitúa intelectualmente en el „mundo de los hechos" y su mensaje adopta la forma de un relato siempre que exista una „no-intencionalidad", lo que significa que no debe introducir conscientemente en el texto sus puntos de vista personales. Siguiendo el modelo anglosajón Martínez Albertos advierte que „no distinguir bien lo que es información de lo que es opinión puede transmitir al lector una idea incorrecta de los hechos" (20). Sin embargo, tras la distinción del norteamericano Carl N. Warren entre el „reportaje objetivo" y el „reportaje interpretativo" (1974) Martínez Albertos descubre los géneros que se sitúan entre el relato impersonal de los hechos y la interpretación subjetiva. El resultado es la distinción entre tres géneros. El informativo: información y reportaje objetivo, el género interpretativo: reportaje interpretativo y crónica , y el género de opinión: artículo o comentario.

Mar de Fontcuberta, a su vez, distingue cuatro géneros fundamentales: noticia, reportaje, crónica y comentario – y los asocia a las diferentes etapas históricas del periodismo. La consolidación de los géneros de opinión o *comment* correspondería a la etapa del periodismo ideológico, el periodismo informativo se caracterizaría por el predominio de *story* o hechos, con los géneros noticia, crónica y reportaje, y el periodismo de explicación estaría asociado al auge del reportaje en profundidad. Esta teoría la aplicamos en el presente trabajo, que también tiene carácter comparativo y estructuralista.

Llorenç Gomis comparte la idea de que la característica fundamental de los géneros periodísticos es su constante evolución y transformación. Las primeras gacetas eran obra de un solo redactor y estaban formadas por un conjunto de cartas ordenadas cronológicamente. Apenas en el siglo XVIII entra la técnica de „todo igual", que consiste en sostener el mismo estilo a lo largo de una exposición, a diferencia de la anterior mezcla estilística en función del autor. Cuando la lectura del diario se convirtió en una costumbre de masas alfabetizadas,

se incorporaron a la prensa datos como el tiempo, informaciones judiciales y bursátiles, nacimientos, bodas o espectáculos, pero también, para aumentar las ventas, crónicas judiciales, crímenes y catástrofes. Conforme se politizaban las noticias, los comentarios se hacían cada vez más abundantes. La reacción a estos procesos fue la aparición de los periódicos como el „New York Times" que pronto estableció la máxima virtud de su cualidad „seria" (Parratt 2008: 22). La clasificación de Gomis abarcaría, entonces, los siguientes géneros periodísticos: información – noticia, reportaje, entrevista, crónica – y comentario – crítica, carta al director, artículo, columna, editorial y viñeta de humor (23).

Mariano Cebrián Herreros sigue a Aristóteles que, como es sabido, estructuró los géneros literarios. Según él, la triple modalidad expresiva: diegética, mimética y mixta, cuajaría en los tres géneros fundamentales: lírico, dramático y épico. Cebrián Herreros de la misma forma divide los géneros periodísticos en: géneros expresivos y testimoniales (lírica) – editorial, comentario, crítica y crónica; géneros referenciales o expositivos (épica) – noticia, reportaje, informe, documental, docudrama; y géneros apelativos o diálogos (dramática): entrevista, encuesta, ruedas de prensa, debates (22).

Josep María Casasús y Luis Núñez Ladevéze sostienen que los géneros periodísticos sufrieron varias crisis. La crisis en los años 1920-1930 se debió a la influencia de la literatura de vanguardia en la prensa. En los años 80. del siglo XX tuvo lugar la crisis de la postmodernidad. Una teoría moderna de los géneros periodísticos debería basarse en la dicotomía hegeliana entre *objetivo* o formal y *subjetivo* o temático. Siguiendo la dimensión objetiva, obtendríamos los siguientes géneros: noticia o información, crónica, reportaje, artículo, editorial, crítica. Siguiendo la dimensión subjetiva debemos fijarnos en el tema: político, económico, mundano, científico, deportivo etc. La combinación de ambas dimensiones es la que da el fruto final, o sea, la crónica deportiva, el reportaje político, la información científica, la crítica musical etc. (24).

Las teorías mencionadas, tratan –más o menos conscientemente– de responder a los interrogativos: ¿Qué tipos de periodismo (si es que esta distinción cabe) son los más cercanos a la literatura?; y: ¿A qué periodista se le puede considerar *escritor*? Manuel Vicent, con el fin de formular una respuesta rápida a esta pregunta clave, se apoya en un distingo que establecía Josep Pla:

> Es la diferencia que cabe entre el periodista que, sentado en una redacción, se para un segundo antes de elegir entre una palabra u otra; y otro, el "no escritor", que, aunque publique "ladrillos", densos y sesudos, si se

> le ocurre, y sin escrúpulos, es capaz de escribir expresiones como "no por mucho madrugar amanece más temprano". ("ADN Cultura" 2008)

Estas reflexiones suelen llevar a la conclusión de que las diferencias entre ambos se difuminan en el *periodismo literario*:

> Son trabajos periodísticos con elementos propios de la literatura, o, dicho de otra forma, escritos literarios con una función informativa. Los lectores de los *artículos* que hoy proliferan en la prensa diaria buscan el placer de leer trabajos creativos en los que abundan recursos lingüísticos propios de una obra literaria, aunque informan sobre asuntos de candente actualidad. Es literatura, pues lo importante es la belleza del texto, pero también es periodismo, ya que no abandona su función informativa, por lo que no es adecuado afirmar que un escrito es periodístico o es literario pero no ambas cosas a la vez, ya que hay textos en los que la literatura y el periodismo "se abrazan". (López Pan 1996: 123).

Con todo, a pesar de los esfuerzos por la sistematización, la teoría española resulta confusa, desamparada o impotente frente a los fenómenos latinoamericanos. A modo de ejemplo de dicha confusión, incomprensión o también desconocimiento de las peculiaridades del periodismo latinoamericano, en el ámbito español, evocamos la siguiente cita:

> En lo que respecta a los países latinoamericanos, la actividad periodística se vio allí históricamente influida por las fórmulas francesa o española, aunque en los últimos tiempos se está introduciendo cada vez con más fuerza la anglosajona. A diferencia del periodismo anglosajón, en los casos francés y español se utiliza el reportaje como único término para designar un tipo de información bien diferenciada del resto, pero esto no es extensible al entorno latinoamericano, donde se perciben curiosas confusiones de este género con otros. Sirva como ejemplo la crónica que allí fue adquiriendo otros significados de modo que hoy equivale a reportaje en algunos países y a la columna literaria en otros. (Parratt 2008: 40)

Estas constataciones, o bien erróneas, o bien superficiales, exigen una más prolongada sistematización desde la perspectiva latinoamericana, a base del desarrollo desigual del periodismo en aquellas tierras, lo que haremos en el tercer capítulo de la presente monografía. En particular, merece la atención el mencionado arriba, tipo de periodismo que de manera más clara, ostenta tanto las características "clásicas" del periodismo como las de literatura y por eso se lo ha denominado *literario*, mientras que en América Latina suele llamarse más bien periodismo *narrativo*.

INTRODUCCIÓN

La teoría acerca de la naturaleza del periodismo narrativo es cada vez más abundante y a pesar de todo – siempre insuficiente. De la que ha aparecido en el idioma español podemos mencionar, por ejemplo, a Roberto Herrscher: *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*; Doménico Chiappe, *Tan real como la ficción*; o Alberto Chillón, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. En este caso, aún más valiosas que la teoría son las antologías. De éstas salieron, por ejemplo, *Mejor que ficción* (Anagrama) o *Antología de crónica latinoamericana actual* (Alfaguara). El hecho es que periodismo narrativo latinoamericano está estrechamente vinculado con la tradición de la crónica. De los estudios sobre este género muy latino se puede sacar una conclusión fundamental: no existe ni la ficción pura – pues siempre está basada en la experiencia real del autor, en la vida y el mundo que lo rodea – ni el periodismo puramente objetivo.

Si bien la teoría española no es suficiente o adecuada para los objetivos del presente trabajo, menos aún lo es la polaca. Así por ejemplo Edward Balcerzan en su prestigioso estudio titulado *Literackość* reflexionando sobre la naturaleza del periodismo divide los reportajes entre "periodísticos" y "literarios" y pregona que la diferencia entre ellos estriba en… el proyecto del lector. De esta forma, el "reportaje periodístico" sería aquel cuyo lector esté formado por las "agencias de prensa, diarios radiofónicos y televisivos, campañas mediáticas", al que, signifique lo que signifique" hayan parido los periódicos". A su vez, para que podamos hablar de la literatura y del "reportaje literario", es necesario "un destinatario formado por la tradición literaria" (Balcerzan 2013: 180-181). Quizás estas observaciones tengan su aplicación para la realidad polaca. Para la latinoamericana, por varias razones, como, en primer lugar, la importantísima tradición de la crónica, en segundo lugar, el papel de la prensa como vehículo de la literatura, en tercer lugar, el nivel de escolarización y la formación de la sociedad por estratos económicos muy distinto del polaco – no me parece aplicable. Sin embargo, precisamente a causa de las diferencias culturales, dedico mucho espacio en el presente trabajo al análisis de los factores mencionados.

Es frecuente la opinión de que el verdadero capital político y la fuerza del impacto en el periodismo de Vargas Llosa derivan de su papel de ser un escritor exitoso. Decía Mario Benedetti en la primera mitad de los años 80. del siglo XX, situándose ya en las antípodas del pensamiento de su colega:

> El innegable talento demostrado por Mario Vargas Llosa en sus siete novelas, los premios y honores acumulados en más de veinte años, así como la extraordinaria difusión alcanzada por sus libros, han generado y

> generan una razonable expectativa ante cada uno de sus comentarios y opiniones, aun cuando no se limiten al campo específico de la literatura. (Benedetti 1984a: 9)

En cuanto a las referencias más puntuales hay que constatar que en general hay cada vez menos obras científicas sobre Vargas Llosa que no sean elogios de Vargas Llosa y en los que no haya intervenido el objeto del estudio, o sea el propio autor. Entre los escasos ejemplos, hay aún menos estudios dedicados a su periodismo visto desde la perspectiva histórica. Una de las dificultades la supone la extensión del material para el análisis. Los artículos de prensa constituyen una obra – por su naturaleza – dispersa. Analizarla en su conjunto vale la pena en el momento en que esta llegue a concluirse, ya que entonces disponemos de un material exhaustivo. No es así con las novelas, las que suelen analizarse por separado: como unas obras concluidas, concebidas como tales. Entre las visiones críticas, predominan, por ende, no tanto los estudios como más bien las polémicas directas y airadas, que surgen a raíz de ciertos enunciados puntuales del autor. En general, en las Américas los medios de comunicación siguen teniendo importancia y prestigio. Vargas Llosa siempre se queja de que en el Perú nadie lee, pero a mi juicio, hay un panorama amplio y diverso de periódicos en los que sí se puede notar un debate, hay artículos escritos con pasión y hay adversarios que contestan con la misma pasión. En España la situación es parecida. Vargas Llosa últimamente ha afirmado en la prensa, por ejemplo: "El feminismo es hoy el más resuelto enemigo de la literatura, que pretende descontaminarla de machismo, prejuicios múltiples e inmoralidades" ("El País" 16.03.2018). Este tipo de constataciones provocan, como se puede esperar, reacciones de diferentes grupos sociales (como, en este caso, mujeres, y en otros casos: indígenas, intelectuales peruanos, separatistas catalanes y otros grupos o individuos que se sientan atacados y ofendidos). Sin embargo, suelen ser críticas puntuales, sean artículos de prensa o textos publicados en revistas científicas.

Entre los trabajos que hayan analizado la producción no ficticia de Vargas Llosa en un enfoque más largo, aparte del estudio de Corral, hay que mencionar la *Visión de la sociedad en la producción periodística de Mario Vargas Llosa* de José Hernán Daza González (2003). Sin embargo, el estudio comprende solamente los años 1994-2002 y se refiere a la totalidad de los temas de los que trató Vargas Llosa en aquel periodo, o sea, en la mayoría son artículos sobre los problemas de otros países y territorios, o universales, y sólo en un porcentaje muy pequeño – los artículos "peruanos".

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2017 apareció el libro *La conversación en Princeton* de Rubén Gallo cuyo propósito es, entre otros, demostrar las relaciones entre la literatura, el periodismo y la política en la creación de Vargas Llosa. En realidad, el libro se titula: Mario Vargas Llosa *La conversación en Princeton con Rubén Gallo,* lo que ya nos indica quién lleva las riendas. Y efectivamente, es un diálogo de intelectuales en el que Mario Vargas Llosa solamente dice lo que quiere decir y lo que ya había dicho en otras ocasiones. Así son, dicho sea de paso, todas las entrevistas con este autor (aunque probablemente otros escritores sean bastante parecidos en cuanto a este aspecto). Gran parte de la responsabilidad yace, sin embargo, en los hombros de los periodistas que no plantean las preguntas difíciles ni se atreven a cuestionar las respuestas. Quizás esta sea una de las consecuencias de la soledad de un gran autor en la cima. Otro problema es que el mundo de los grandes imperios editoriales no acepta fácilmente la crítica o siquiera la polémica, y la mayoría abrumadora de los libros sobre Vargas Llosa, ha sido, o bien revisada por Vargas Llosa, o bien editada por las mismas editoriales que tienen derechos para sus obras, o bien hasta tienen prólogo de Vargas Llosa y constituyen un abierto homenaje a este autor. Rubén Gallo, por ejemplo, empieza el libro con una característica de su protagonista tan exageradamente cortesana, que parece increíble que se haya publicado. Sin embargo, este enfoque es cada vez más frecuente en los estudios sobre el premio Nobel:

> Conocí a Mario Vargas Llosa ...hace exactamente diez años, en Princeton. ...el director de la editorial universitaria, me había escrito para invitarme a un breve encuentro: «Princeton está por publicar el ensayo de Mario sobre *Los Miserables* y él vendrá aquí mañana para hablar de su libro con nuestro equipo de ventas», me decía en su mensaje. Acudí a la cita, que se celebró en un salón de clases de la Universidad, y allí estaba Mario, de saco y corbata, rodeado de todo el equipo de ventas de la editorial: hombres y mujeres de treinta, cuarenta años —americanos todos—, con esa timidez típica del medio universitario. Nunca miraban a los ojos, hablaban y se movían con un gran nerviosismo, como si no supieran cómo comportarse ni qué tipo de preguntas debían hacer. Mario, en cambio, proyectaba esa amabilidad y cordialidad que lo acompaña a todas partes. Se sentía en casa y hablaba con los agentes de ventas como si fueran viejos amigos. Cuando empezó a contar la historia del libro, su expresión y su voz iluminaron la sala. (Vargas Llosa & Gallo 2017)

Así que Mario Vargas Llosa aparece luminoso, contrastado con su entorno, repitamos: los "hombres y mujeres de treinta, cuarenta años —americanos todos—, que ostentan una "timidez típica del medio universitario": nunca miran a los ojos, hablan y se mueven con un gran

nerviosismo, como si no supieran cómo comportarse ni qué tipo de preguntas debían hacer. Además, de la parte posterior de la descripción se desprende que los representantes del mundo universitario reunidos en Princeton no entendieron la anécdota contada por Vargas Llosa, hombre de carne y hueso, encerrados en sus dilemas académicos y preocupados solamente por encasillar los géneros en las respectivas casillas.

No he participado en dicha reunión y por ende no puedo cuestionar la descripción. Al margen de todo, el fragmento citado da también una pista para el debate sobre la veracidad de las narraciones periodísticas. El que haya presenciado el hecho, el autor, impone su interpretación, y lo único que le queda al lector es fiarse – o no. Sin embargo, estuve en Princeton en el año 2015/2016 con el fin de completar los materiales para el presente libro con una investigación de los documentos en el "Archivo Mario Vargas Llosa" que se encuentra en la sección reservada de la biblioteca de aquella prestigiosa universidad. No me pareció entonces que los profesores de allá tuvieran las características arriba mencionadas. Como vemos, todo es subjetivo.

CAPÍTULO I

LA CRÓNICA DEL PERÚ

Los cronistas de las Indias

El principal puerto y el centro de la administración colonial, la economía y la cultura del Virreinato del Perú – que abarcaba una zona mucho más amplia de lo que hoy es el estado peruano, ya que incluía también la actual Bolivia y Ecuador – había sido la capital peruana, Lima. Fue en Lima donde los españoles fundaron la primera universidad en América del Sur. En el año de 1583 se inauguró allí la primera imprenta en el continente.

Lima, el puerto y el centro económico y cultural más importante de América del Sur, sembró el estilo de la prensa latinoamericana y el interés por ella. La primera publicación estable en español en el continente sudamericano fue precisamente "La Gaceta de Lima" que data del año 1715. Se basaba en las noticias de carácter mundial que venían de España con el correo, un informante sobre ordenanzas, leyes, decretos, etc., con una sección llamada „Noticias de Lima", que anunciaba los acontecimientos locales tales como la entrada y salida de los barcos, informaba sobre el comercio, y contenía una crónica social. A su vez, la publicación de la noticia sobre la captura del corsario inglés Richard Hawkins por Beltrán de Castro, en el año 1594, se considera el comienzo del periodismo escrito peruano. La decisión de la publicación fue tomada personalmente por el Virrey García Hurtado de Mendoza, que autorizó a imprimir y vender la noticia de la hazaña de su primo y una importante victoria en la lucha contra los ingleses (Gargurevich 1991: 30-31). Lima avanzaba en este aspecto a la par con México, en el que el primer periódico: "La Hoja de México" apareció en 1541 (y para proporcionar el contexto: el primer periódico europeo se publicó en Alemania solo unos ochenta años antes, en 1457).

Para entender mejor la función que desempeñó el incipiente periodismo en el Perú, y en gran parte de América Latina, es importante recalcar que desde sus inicios su valor era no solo informativo sino también literario. En otras palabras: en la América hispana, el periodismo

está naciendo – y/o es tratado así por los lectores – para desempeñar muchas de las funciones que en Europa cumplía en aquellos momentos la literatura.

Una de las razones de esto, se debe a que los asuntos relacionados con la literatura, se encontraban en todo el imperio español bajo el control de la iglesia católica; y según esta institución, toda obra considerada anticatólica debía ser censurada. A pesar de esto, en el Mediterráneo medieval se habían desarrollado los cuentos de caballería, que eran enormemente populares entre los lectores y los escritores. Como el avance de los cuentos de caballería era imposible de frenar, seguían difundiéndose y luego darían lugar a la formación paulatina del género novelesco en la literatura europea. No fue así en los dominios españoles en las Américas. Desde el inicio, ya en las primeras décadas de la colonia, se trató de impedir la entrada de los cuentos de caballería a las tierras que todavía no estaban "contaminadas" de ellos. A tan sólo 39 años de la llegada de Cristóbal Colón al continente americano, en el año 1531, la reina católica ya decía a la Casa de Contratación de Sevilla:

> Estoy informada de que llegan a las Indias numerosos libros en castellano de historias vanas y profanas, como *Amadís de Gaula* y obras parecidas. Es un ejercicio nefasto para los indios: no es bueno que se dediquen a ello. Como consecuencia os ordeno que **prohibáis a cualquiera que introduzca en las Indias libros profanos** y que no permitáis más que obras que traten; de religión cristiana y de la virtud, para que los dichos indios y los demás habitantes de estos lugares se ejerzan en su estudio. (Testas 1970: 118)

En 1569 se fundó en Lima el primer tribunal de la Inquisición en el continente americano[1]. El interés del Oficio se centró primero en que entre los colonizadores no se infiltraran los judaizantes, moriscos, herejes etc., pero al cabo de cierto tiempo se fijó sobre todo en las lecturas de los habitantes de las colonias:

> no cesaban los ministros en sus pesquisas para la averiguación de los libros que se introducían, a cuyo efecto habían hecho visitar […] todas las librerías y nombrado personas a quienes diputaban para que presentasen en el Tribunal todos aquellos que les pareciese contenían alguna mala doctrina. (Toribio Medina 1887: 14)

Estas políticas prohibicionistas tuvieron éxito, aunque por supuesto no del todo: sí hubo

[1] Los hubo tres; en 1571 se instaló el de México, y en 1610 el de Cartagena de Indias.

excepciones, contrabando y otros métodos para importar los libros a las Américas. Sin embargo, los libros que entraban, tras un largo viaje en barco, eran escasos y por esto – muy caros. Y los conquistadores, y después los colonos, raras veces eran gente letrada. Así las cosas, no es de extrañar que el desarrollo de la literatura en las colonias se viera limitado, sobre todo en lo que se refiere al género novelesco. El incipiente "periodismo" tiende a ocupar, de cierto modo, este hueco. En las crónicas de la colonia encontramos protagonistas dignos de las más entretenidas novelas:

> Frailes, monjas, virreyes, luchas entre las potestades civil y eclesiástica; procesiones y autos de fe; naos que llegan de tarde en tarde; duelos por la muerte de un soberano, y fiestas y jiras por la coronación de otro; fechorías de los piratas o filibusteros que infestaban las costas por el Atlántico y por el Pacífico, y ruidosos capítulos conventuales: he ahí los datos que las viejas crónicas del Perú y de México ofrecen por *canevá* para bordar las flores de la leyenda que transporta al desocupado lector a los monótonos días del coloniaje; monótonos sí, pero poéticos, merced al misterioso encanto que ejerce en nuestro espíritu cualquiera tiempo pasado. (Sosa 1889)

La crónica poseía una larga tradición en Europa. En España había surgido como derivación de la épica. Esta fue una de las vertientes de la crónica medieval: tuvo como característica la pura narración objetiva, con fuerte sentido realista. Sin embargo, con el Renacimiento y la aparición de la crónica de Indias, la crónica medieval cambia decididamente. Si antes de 1492 las crónicas fueron escritas por cronistas con cargos designados por sus monarcas y servía para los propósitos estrictamente determinados, el "encuentro de dos mundos" abrió camino a una abundante producción de textos: cartas, diarios, crónicas propiamente dichas, que posteriormente se llama en su conjunto Crónica de Indias.

Lo que permite ver a la Crónica de las Indias como la madre del periodismo americano es su afán de registrar lo acontecido y proporcionar la noticia de actualidad. José Miguel Oviedo llama a la crónica, género híbrido por naturaleza: "historia de intención objetiva (o al menos descriptiva) a la vez que relato personal" (Oviedo 2001: 76). Este autor peruano recalca que, si juzgamos las crónicas desde el punto de vista historiográfico, muchas veces poseen un alto valor, pero carecen de relevancia literaria, y al ser juzgadas desde la perspectiva literaria, el valor historiográfico ocupará en ellas un segundo plano.

Con el trasplante de la crónica al continente americano, aumenta y se diversifica el abanico de sus autores. De la redacción se encargan ya no sólo los escribanos y cronistas reales de profesión,

sino los participantes de las empresas descubridoras y conquistadoras, y después: de varios grupos étnicos y sociales. Primero escribe Cristóbal Colón, para dar relación de lo encontrado. En los *Diarios de Navegación*, Colón transmite cada paso de sus viajes con todo detalle: las revueltas de los marinos, la carencia de víveres y agua durante la travesía, sus primeros encuentros con los indígenas... en fin, su visión del Nuevo Mundo. Los animales y plantas, hasta el momento desconocidos por los europeos, maravillan al almirante y, a través de sus descripciones, nos sorprenden también a nosotros. Después viene la parte bélica. Relatan la conquista los soldados: Hernán Cortés en sus *Cartas* o Bernal Díaz del Castillo en sus memorias – así es el caso de México. Bartolomé de las Casas, como representante eclesiástico, cuenta los atropellos de los encomenderos. Junto a estos, ejercen su profesión los cronistas reales, responsables de la versión oficial de los hechos, como por ejemplo Francisco López de Gómara.

Parte de las dificultades a la hora de buscar las características genéricas, se deriva del hecho que se trate de textos escritos muy diferentes entre sí. Como se ha dicho, bajo esta noción, en términos más amplios, se ubicaron también cartas[2], relaciones, informes administrativos, respuestas a cuestionarios burocráticos, etc. Las crónicas surgieron por diversas razones, ni siquiera todas estaban pensadas para ser editadas; pocas lograron impresión y circulación rápida. Muchas de esas obras fueron tituladas por manos ajenas, a veces muy lejos de las intenciones de su autor (Pease 1995: 106).

Las crónicas no pueden ser leídas como fuente de información al cien por ciento fidedigna. Escribe Franklin Pease: „hoy interesa más la elaboración histórica que ofrece un cronista del siglo XVI o XVII, y no las "evidencias" o "datos" que antes se suponía proporcionaban aquellos autores; en realidad, los cronistas, en tanto historiadores, ofrecen interpretaciones personales, más de las noticias que divulgan, no siempre originales" (42). Añade Javier Flores Espinoza que "a los cronistas, la verdad fáctica, en general, les importaba tan poco como a quienes narraban los mitos. Lo que ellos hacían era preparar discursos retóricos en donde lo principal no era una demostración en función a un mundo real, sino más bien convencer a un público" (Flores Espinoza 2002: 581).

Aunque estas críticas, con razón, desaniman a los lectores al tratar a las crónicas como manua-

[2] Mientras que las crónicas "relatan hechos históricos" y tienen "una cobertura más general y amplia", la relación se caracteriza por ser "más puntual y específica" y constituye una respuesta a solicitudes de información, las cartas "ofrecen información como parte de un vínculo de dependencia de quien tiene que dar cuenta de sus acciones a otra persona de más rango o jerarquía" (Fossa, 2006: 27).

les de historia, no nos impiden tratarlas como antecesores de los textos periodísticos. Y es que el periodismo actual también suele ser subjetivo, cargado de emociones, con los intereses políticos que subyacen detrás de los artículos y tampoco puede servir como fuente de datos fidedigna, aunque sí proporciona las noticias de lo que no hemos sido capaces de ver con nuestros propios ojos.

Walter Mignolo es uno de los investigadores que en su apreciación de las crónicas está más cerca de situarlas en la misma línea con el periodismo, ya que se fija sobre todo en su función informativa, percibida como tal desde el punto de vista de los lectores. Subraya que fue la cultura de la época el factor que dio importancia a las crónicas, debido a la relevancia de los sucesos que relataban. Así que sus valores formales (o la falta de ellos) o la carga político-ideológica que conllevaran se relegaba al segundo plano. Como dice Mignolo, la aparición de textos que hoy llamamos crónicas estaba relacionada con:

> la urgente actividad editorial de aquellos tiempos [...] destinada a satisfacer curiosidades de lectores eruditos o simplemente ávidos de **noticias** del Nuevo Mundo (...) [y que] también cumplía el papel fundamental de dar testimonio sobre las nuevas tierras y su gente e informar de los acontecimientos en que habían participado los españoles, elaborándose a fin de cuentas una historia de los Andes y especialmente de los incas erradicados como poder político a raíz de la invasión española. (Pease 1988: 120)

En este sentido parece ser más importante el cómo fueron leídas las crónicas, que las intenciones de sus autores. En otras palabras: quizás no transmitían la verdad, pero los lectores querían y deseaban que la transmitieran – y con este objetivo, buscando la noticia importante, las leyeron. Así nace el público y el incipiente „mercado" de la noticia, que curiosamente tiene muchas características de las que hoy en día también pecan los *mass media*:

> Podemos observar que las editoriales desempeñaban una función compleja donde cada información recibida era de valor, debido a las necesidades del mercado. Si a esto añadimos que las versiones sobre diferentes temas relacionados con el Nuevo Mundo variaban entre sí y que los autores se copiaban unos a otros, el efecto es la creación de una historia de carácter polifónico que a la vez repetía estereotipos que por su frecuencia llegaron a considerarse como hechos verídicos. Al no existir los derechos de autoría el plagio era ímpune y frecuente en todos los niveles. Recordemos que escribieron sobre el Nuevo Mundo no sólo los que estuvieron allí presentes. Autores como Francisco López de Gómara elaboraron crónicas a base de

> testimonios orales, manuscritos inéditos y más de una vez plágios de fragmentos de otras crónicas ya en circulación. Ello dio lugar a otro tipo de crónicas – las de refutación, es decir, las que eran respuestas a otros textos considerados erróneos o con numerosas faltas. […] El cronista real tenía acceso a estos textos mientras sus autores tramitaban sus permisos y los utilizaban como fuentes para la "historia oficial", sin tener, necesariamente, que reconocer estos manuscritos como fuentes. Muchas veces estas crónicas no recibían los permisos para su publicación, pero sus contenidos ya habían sido glosados por el cronista oficial y formaban parte de la versión real de la historia de España en América. (Fossa 2006: 27)

Así, en el enfoque de Nancy Salas Andrade, "en un principio, el término 'crónica' aplicado al periodismo designa toda la actividad, llamándose crónica al conjunto de noticias de sucesos", cuyo autor, el periodista, puede permitirse hacer comentarios subjetivos y manipular más abiertamente la información que proporciona (Sagermann Bustinza 2010: 34).

La tradición peruana de la crónica

Aunque las crónicas son de una influencia notable para toda América Latina, en el desarrollo de las letras peruanas ocupan un lugar especial. Las investigaciones de estos textos, que surgieron en la época colonial, florecieron sobre todo después de la independencia: en el s. XIX y XX, y continúan en el siglo XXI. Es a partir de la labor de los autores tales como Marcos Jiménez de la Espada en España, o de Manuel de Mendiburu y Manuel González de la Rosa en el Perú, cuando se incrementó la información sobre las crónicas peruanas, se identificaron obras, recuperaron datos biográficos, también se dieron a conocer textos olvidados.

El maestro de Mario Vargas Llosa, Raúl Porras Barrenechea, el gran intelectual peruano que dedicó mucho tiempo e interés a la crónica de su país, se centra en sus investigaciones de la crónica peruana en el periodo comprendido entre los años 1550 y 1650. Así mismo, divide a los autores de las crónicas en tres grupos: Cronistas pre-toledanos (1550 – 1569) Cronistas toledanos (1569 – 1581) Cronistas post-toledanos (fines del siglo XVI y principios del siglo XVII). Los cronistas pre-toledanos serían los frailes y soldados que habían aprendido el idioma quechua para recoger información sobre la historia y el funcionamiento de las instituciones incaicas a nivel jurídico, económico y religioso. En estas crónicas, "la rehabilitación del indio desdeñado en las crónicas primitivas y el enjuiciamiento severo de las obras de los conquistadores" (Sagermann Bustinza 2010: 43 *cf* Porras 2001: 17) serían una tendencia general. Los

cronistas toledanos fueron los licenciados, frailes y soldados que escriben bajo la tutela del Virrey Francisco de Toledo (1569-1581). El virrey era de la opinión que los incas "habían sido tiranos, usurpadores por conquista, monarcas de hecho mas no de derecho". Sus cronistas son funcionarios públicos, gente culta de origen europeo. Crean sus versiones con fines políticos concretos: obtener una versión oficial justificadora de la conquista y colonización que demuestre la tiranía de los incas. El objetivo supremo que suelen buscar, es demostrar en sus obras "la reciente formación del Imperio incaico y la tiranía de los incas sobre los pueblos conquistados, así como la subsistencia entre ellos de usos y de penas bárbaras" para legitimizar, de esta forma, la conquista del Perú por los españoles. Ejemplos de los autores serían Polo de Ondegardo, jurista, o Sarmiento de Gamboa, historiador y literato. El leguaje y estilo que utilizan son cultos y rebuscados.

Los cronistas post-toledanos, a su vez, vuelven a los relatos de los incas y algunos frailes españoles. "Recogen principalmente los restos sobrevivientes de la traición incaica, ya poetizada y con tendencia legendaria e interpretada desde un punto de vista simpatizante hacia los incas" (Sagermann Bustinza 2010: 43 *cf* Porras 2001: 18). De esta forma, contraponen argumentos a las tesis de sus antecesores. Entre los cronistas post-toledanos se encuentran los primeros mestizos cultos. Un ejemplo es el fray Martín de Murúa quien da rienda suelta a su imaginación en la descripción del entorno de los incas, sus fiestas, vestimenta, cocina, aspecto, brujerías amorosas (Tamayo Vargas 1992: 141). Lo son también Fernando de Montesinos, el padre Anello Oliva y otros.

Las crónicas peruanas que hoy en día se consideran más importantes y valiosas son las que de alguna manera se escapan de las pautas tradicionales, de los moldes, y proporcionan un toque de originalidad. Así son: la obra monumental del heredero de la familia de la más alta nobleza incaica y un noble español: Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, o la crónica creada por un indígena que aprendió el idioma español trabajando como intérprete: Guamán Poma de Ayala, a las que volveremos en el capítulo noveno del presente trabajo. Inca Garcilaso de la Vega nació, como se sabe, producto de la unión informal de representantes de dos mundos culturalmente diferentes. Su padre fue un noble español Sebastián Garcilaso de la Vega y la madre – una princesa Inca, Isabel Chimpu Ocllo (sobrina de Huayna Cápac y prima de Huáscar y Atahualpa). Recibió una educación bicultural (en quechua y en español). Sus familiares maternos le hicieron conocer la historia de sus ancestros y las costumbres de su pueblo. Su padre, aunque no lo reconoció como hijo legítimo y estaba casado con una es-

pañola, veló por su educación y le dejó una herencia para que pudiera estudiar en España[3]. Falleció el 23 de abril de 1616, pasando así a la tradición literaria e historia de la cultura junto a los dos gigantes: Miguel de Cervantes y William Shakespeare[4].

Al hecho de que Inca Garcilaso de la Vega sea una encarnación del peruanismo en las letras, contribuyeron mucho los hispanistas ilustres del siglo XX, encabezados por Porras Barrenechea quien denominó al Inca Garcilaso "espiritualmente el primer peruano" (Sagermann Bustinza 2010: 51 *cf* Porras 2001: 391). El principal mérito del Inca Garcilaso consiste en haber recopilado en los *Comentarios Reales* la información de los últimos descendientes de la nobleza incaica, que llegaron a vivir la realidad imperial y tras combinar estos datos con las memorias escritas de los españoles, ej. el jesuita Blas Valera, cuyos fragmentos de su manuscrito inédito salvó del olvido, José de Acosta, Francisco López de Gómara, Agustín de Zárate, narrar los acontecimientos del Perú, desde el proyecto de Francisco Pizarro y sus socios para conquistar nuevas tierras, hasta el año 1560.

En el temprano siglo XVII los indígenas peruanos ya se aperciben de que la única forma de aspirar a ser escuchado es utilizando el único código al que se atribuye valor en la sociedad organizada según las normas de los europeos. Algunos de ellos no solo aprenden el idioma español sino también la escritura. Lienhard lo llama, con cierta dosis de exageración o historicismo, „la misma arma que usan sus opresores", para así exigir justicia, dirigirse a éstos "de igual a igual" (Lienhard 1992: 59). Así aparecen las crónicas escritas por indígenas, donde dan testimonio de su legado oral, dan cuenta de la historia de su pueblo y de su percepción de la conquista, creando una especie de „la visión de los vencidos", presentan la situación en la que viven, y –dependiendo de los autores – proponen varias soluciones. El más conocido de los autores de este grupo es Guamán Poma de Ayala, el autor de la *Nueva crónica del Perú y buen gobierno*. Se cree que la escritura de esta obra concluyó en 1615. Su contenido está basado en el legado histórico-cultural del pueblo quechua. El texto, destinado al rey español... nunca llegó a las manos del monarca, y fue encontrado en 1908 en Dinamarca por el dr. Richard

[3] Salió del Perú en 1560 y en España intentó obtener privilegios por los méritos de su padre, lo cual no fue posible debido a acusaciones de traición a Pizarro (fiel al monarca) durante las guerras entre los conquistadores. Sin embargo, Inca Garcilaso luchó contra los moriscos en el ejército real donde por sus acciones en el campo de batalla obtuvo el título de capitán. Logró establecer relaciones con su tío paterno, don Alonso de Vargas, con quien vivió en Montilla hasta su muerte y como heredero, a partir de 1570 se trasladó a Córdoba, donde continuó su vida dedicándose al estudio de letras y ampliando sus conocimientos: filosófico, teológico, historiográfico, literario – todo ello para llegar a ser escritor.

[4] Cuyo aniversario de muerte también coincide con el hecho de que el 23 de abril de cada año se celebre en España y muchos otros países el Día del libro y los derechos del autor.

Pietschmann. Desde entonces, el original del libro está en la biblioteca municipal en Kopenhague, siendo su máximo orgullo. El auge de los estudios dedicados a la obra empezó a escala internacional en la segunda mitad del siglo XX y continúa hasta hoy. Hay también otros casos fuera de serie que nacieron en la tierra peruana y hasta hoy en día despiertan un vivo interés en los lectores. El *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán* es un ejemplo de la anti-crónica: una obra picaresca creada por un conquistador-desertor aventurero (nacido en el año 1499) que, durante la empresa, incita los conflictos y escapa discretamente del campo de batalla.

Así las cosas, las crónicas desempeñaron la función informativa, y al mismo tiempo de la creación literaria. Como se ha dicho más arriba, la relativa falta de textos ficticios en el Nuevo Mundo les permitió crecer y desarrollarse hasta alcanzar importancia muy superior a la que tenían en Europa. Como dice Augusto Tamayo Vargas, las crónicas peruanas de la colonia constituyen

> un interesante género literario que linda con la historia, con el ensayo y con la novela. En ellas se encerraron los testimonios del pasado peruano [...] y se poblaron las páginas de imágenes creadas unas veces por la realidad y otras por la fantasía. Sirvieron para conservar las reliquias de la cultura precolombina y también para enterrar muchos aspectos de ella misma. (Tamayo Vargas 1992: 125)

La prensa peruana

En cuanto al desarrollo de la prensa propiamente dicha, el Perú también está en la vanguardia entre los países latinoamericanos. Su capital puede jactarse del primer diario sudamericano: "El Diario de Lima" que apareció el 1 de octubre de 1790, bajo la dirección de Francisco Antonio de Cabello y Meza (escribía con seudónimo Jaime Bausate y Meza). Cabe añadirse que, para conmemorar esta fecha, por la iniciativa del Congreso Nacional de la Federación Peruana de Periodistas del año 1953, el día 1 de octubre de cada año es celebrado en el Perú como El Día del Periodista."El Diario de Lima" tenía como subtítulo: „Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial". Su contenido era de toda índole: descripciones geográficas, históricas, eclesiásticas, avisos comerciales, entre ellos también los de ofrecimiento de esclavos. En 1791 (el 2 de enero) se editó, a su vez, el primer número de "El Mercurio Peruano", publicado por la Sociedad de Amantes del País con la intención de dar a conocer el Perú para impulsar la

revolución de los así llamados patriotas.

El año 1810, con la Constitución de Cádiz marca un hito en la historia del periodismo peruano, ya que se decreta la libertad de pensamiento y la supresión de la Inquisición. Al derogarse la Constitución, quedó sólo la "Gaceta de Lima" como un periódico oficialista. Dice Gargurevich:

> El momento más importante para la historia del periodismo en Lima fue cuando, en 1811, las cortes de Cádiz decretaron la libertad de imprenta y se ordenó al virrey Abascal que permitiera la aparición de publicaciones sin permiso previo, ni del gobierno ni de la Iglesia. (Gargurevich 2013: 12)

Las guerras por la independencia asolaron la tierra peruana entre los años 1811-1824. Como fecha de la independencia peruana se considera el día 28 de julio de 1921. Los años de las luchas fueron acompañados del surgimiento de varios periódicos que fomentaron en sus páginas el debate político. El logro de que el nuevo gobierno del Perú independiente fuese republicano y no monárquico se le atribuye a la campaña desencadenada por el periódico "La Abeja Republicana" y al periodista Faustino Sánchez Carrión ("El Solitario de Sayan"). El 13 de mayo de 1826 por orden personal de Simón Bolívar apareció el diario "El Peruano". En 1830 el presidente Gamarra le cambió el nombre por "El Conciliador", el mariscal Luis José de Orbegoso por "El Redactor", y en 1835 pasó a llamarse "La Gaceta del Gobierno", lo que refleja su carácter de siempre. En la república instalada,

> la manera más importante de comunicación y gobierno en las localidades eran los *periódicos*. Oficiales hojas, judiciales, prensa doctrinaria y de crónica social y cultural proliferaron en las más importantes ciudades. Su vigencia e importancia eran irremplazables en la medida que el centralismo de la capital y lo incomunicado del país hacían imposible un flujo cotidiano de información y normatividad. (Glave Testino 2004)

Con el ocaso del caudillismo peruano, con el lema de "Orden, Libertad, Saber" empieza su reinado un nuevo y moderno diario peruano, que marcará toda una época en la evolución de la prensa en este país, o sea "El Comercio". Su primera edición aparece el 4 de mayo de 1839. A partir de entonces podemos observar el desarrollo de la prensa peruana contemporánea. "El Comercio" sigue existiendo hasta hoy y es el principal diario peruano.

En 1873 surge otro periódico importante: "La Opinión Pública". La prensa de oposición florece sobre todo entre 1903 a 1919, ya que esta época se puede calificar como relativamente

libre en cuanto a la expresión. Es entonces cuando se crean otros títulos conocidos: "La Prensa" y "La Crónica". "La Crónica" fue fundada por Manuel Moral y apareció por primera vez el 7 de abril de 1912. Es el periódico en el que debutará, cuarenta años más tarde, el joven Mario Vargas Llosa.

Es en este siglo XIX, mientras la prensa en toda América Latina se desarrolla y se plantea múltiples metas, cuando surge en el Perú un fenómeno que marca un hito en la transformación de las letras. Muchos lo sitúan entre la crónica, el periodismo y los cuentos. Se trata de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma. Ricardo Palma escribió para varias revistas y periódicos: "El Comercio" (donde apareció su primer artículo), "El Correo Peruano" (después se llamaría "El Correo de Lima"), "El Burro", "La Colmena", "El Heraldo de Lima", "La Zamacueca Política", "La Campana", "La Patria", "El Liberal"; "La Prensa" y "La Nación" argentinas (Sagermann Bustinza 2010: 69). Las *Tradiciones*, que pasaron a la historia del periodismo como inseparablemente vinculadas al nombre de su creador[5], son artículos de costumbre, muy peculiares:

> La "tradición", tal como la definió el propio Ricardo Palma, es una mezcla de historia y ficción. [...] Gravita entre la leyenda y la anécdota histórica, entre lo histórico y lo literario y se construye con un tanto de ficción y otro tanto de cultura histórica pero episódica, tomada de libros, documentos antiguos o de la tradición oral. [...] Pero habrá que agregar que, aparte de esos elementos fundamentales, por añadidura se encuentran en ella otros ingredientes: los giros de lenguaje local o antañón, la copla popular, los decires y refranes del pueblo, el cuadro costumbrista, los vocablos de significación especial, el efecto escénico (de procedencia dramática). Estos ingredientes complementarios entran en proporciones diversas y unos u otros son a veces dominantes o a veces también atenuados o inexistentes. (Núñez 1999)

Ricardo Palma creó este género con premeditación, aunque le llevara muchos años encontrar la fórmula adecuada. En el ambiente de la generalizada búsqueda de las identidades nacionales de las naciones incipientes en América Latina, se dio cuenta de la importancia de indagar los orígenes y la naturaleza de su patria. En este sentido, las *Tradiciones* ayudarían a formular el concepto de nación y construir la „peruanidad" tratando de responder a las preguntas sobre el pasado y las características del Perú. Leonor Sagermann Bustinza, en su trabajo *Las Tradiciones peruanas de Ricardo Palma como crónica de la peruanidad* (2010), sitúa las *Tradiciones* como un punto en el largo camino de la evolución de la crónica, llamada por Nancy Salas Andrade,

[5] Se escribieron también parecidas *tradiciones* en otros países latinoamericanos.

a su vez citada por ella: "el primer bosquejo de escritura, por la forma, los temas y el propósito" cuyo fin es argumentar para educar o persuadir.

> "tradición" [...] sirvió sin duda para englobar todas las diversas denominaciones utilizadas para relatos de la misma índole. La "tradición" resulta así una forma de contar, transcribiendo lo que las gentes se cuentan o pasan de boca en boca y, en parte, como dice el *Diccionario de la Real Academia Española*, "la comunicación o trasmisión de **noticias**, composiciones literarias, costumbres, hecha de padres a hijos al correr de los tiempos" o, también, la "**noticia** de un hecho antiguo trasmitido de ese modo". (Núñez 1999)

Al mismo tiempo, son de enorme importancia las características formales de la *tradición.* Gracias a la introducción del diálogo de los caracteres de distintos estratos, fue posible representar el ellas el americanismo en la literatura. Los personajes usan el mismo lenguaje que hablan en las calles o en los talleres. En este sentido, gracias a la tradición, en la prensa peruana (ya que las tradiciones aparecen en la prensa, por entregas) se ve reflejada la realidad lingüística de la América hispanohablante que difiere de la normativa de la Real Academia Española. Esta es la creación de la identidad peruana en el periodismo. Palma agregaba:

> América es el teatro de los sucesos; costumbres y tipos americanos son los exhibidos; y el que escriba *tradiciones*, no sólo está obligado a darles colorido local, sino que hasta en el lenguaje debe sacrificar, siempre que oportuno considere, la pureza clásica del castellano idioma, para poner en boca de sus personajes frases de riguroso provincialismo, y que ya perderá tiempo y trabajo el que se eche a buscarlas en los diccionarios. Cuando se pinta, no debe huirse de la naturalidad, por mucho que a veces sea ella ramplona y de mal gusto. Estilo ligero, frase redondeada, sobriedad en las descripciones, rapidez en el relato, presentación de personajes y caracteres en un rasgo de pluma, diálogo sencillo a la par que animado, novela en miniatura, novela homeopática, por decirlo así, eso es lo que en mi concepto, ha de ser la *tradición*. (Palma 1964: 1474-1475)

Ricardo Palma será un personaje (muy original y *sui generis*), al que nos referiremos unas cuantas veces más a lo largo del presente estudio. Es interesante observar cómo sus relaciones con el mundo periodístico tienen muchos puntos en común con las posteriores experiencias de Mario Vargas Llosa. Los dos eran limeños de corazón y convicción, aunque provincianos de origen. Los dos se iniciaron en el periodismo gracias a sus padres. El padre de Ricardo Palma

era "un provinciano limeñizado que se valió libremente de un arma moderna, la denuncia periodística, privilegio urbano, que traducía el igualitarismo democrático que la República había introducido" (Holguín, 1994: 38). Su oficio fue el de vendedor ambulante de "manufacturas de uso personal, mercería y telas principalmente" (27). Sin embargo, al igual que el padre de Vargas Llosa, se obstinó en garantizar a su hijo una buena formación. Los dos: tanto Ricardo Palma, como Mario Vargas Llosa, empezaron a ejercer periodismo de manera profesional de muy jóvenes: a sus quince años. Los dos también se dejaron llevar a aquella edad por el ambiente bohemio de Lima. Ricardo Palma se hizo periodista desde muy temprana edad, ya que le ayudaba a su padre a escribir denuncias contra sus deudores o los deudores de sus acreedores. Fue así como "hizo su ingreso en la candente arena de la polémica periodística que tantos lances le vería librar" (Sagermann Bustinza 2010: 68).

La tradición del periodismo comprometido en el Perú

Ricardo Palma hoy en día es conocido y recordado sobre todo por sus *tradiciones*, pero el grueso de su obra fue de carácter político. Las páginas de diferentes periódicos le sirvieron para hacer duras críticas de carácter satírico a los conservadores, a los militares, a la Iglesia (69). Aunque Ricardo Palma fue, como veremos más adelante, injustamente tildado por la generación 50. (del siglo XX) de los escritores peruanos de portavoz de la colonia –por el mero hecho de escribir sobre los tiempos coloniales– resulta que Mario Vargas Llosa tiene mucho en común con él, también en el aspecto político-ideológico. En sus artículos periodísticos, Palma plasmó:

> Su credo liberal, republicano y democrático, expuesto en versos y relatos no exentos de burla e ironía, amargura y decepción, alentó sus críticas al régimen, a los militares, a la Iglesia, a las fuerzas moderadas y conservadoras en general. Fue un «obrero de la democracia» que no ocultó sus ideas ni reprimió su pluma para combatir lo que consideró negativo ni para aplaudir lo que halló conforme desde su perspectiva. Día a día se afianzaba en sus creencias y no perdía oportunidad de verter juicios elogiosos sobre las obras que iban con ellas o las reflejaban. (Sagermann Bustinza 2010: 90 *cf* Holguín, 1994: 621)

El destino de Ricardo Palma es también simbólico para las letras peruanas en lo que se refiere a la temperatura y falta de piedad en el debate, que también en la época de Mario Vargas Llosa cobran los tonos personales, intransigentes, muchas veces provocando la infamia de las personas o generaciones enteras, a pesar de sus méritos. Así de destructivos fueron para

Ricardo Palma los efectos de los ataques recibidos en el campo literario de parte del representante de la siguiente generación de periodistas: Manuel González Prada, lo que quizás pueda sorprender a muchas personas, porque este intelectual se mostraba en sus textos destinados al público amplio como un aristócrata-anarquista (por más contradictorio que suene), progresista y tolerante.

> Este intelectual empezó a agredir indirectamente a Ricardo Palma en 1886, al asumir la presidencia del Círculo Literario que rivalizaba con el que fue el Club Literario al que pertenecían los exbohemios. En principio fueron indirectas las que lanzaba desde sus discursos, para en 1888 zaherir directamente la labor de Ricardo Palma, su obra, su estilo, a su generación con la feroz exclamación "¡Los viejos a la tumba; los jóvenes a la obra!". (Sagermann Bustinza 2010: 90)

Leonor Sagermann cuenta que Manuel González Prada supo encontrar los puntos débiles de Ricardo Palma:

> Lo tildó de viejo, cuando el tradicionista hacía casi dos décadas que se sentía vetusto; le reprochó su raza, un punto débil en una época donde ese aspecto aún era de considerable importancia; ridiculizó su obra, cuando él experimentaba en lo más hondo de su ser que era "hijo de sus obras". En suma, lo fue destruyendo interiormente, sin compasión, con una ira y abominación asombrosas. Los efectos no se hicieron esperar mucho, cada una de las siguientes series de sus *Tradiciones Peruanas* amenazaba con ser la última y definitiva, a la vez que hacía referencia a la causa, el supuesto desdén de las generaciones con afanes modernizadores. (82).

Esta tradición de despiadados ataques personales parece ser eternamente la triste compañía de la excepcional brillantez de las letras peruanas.

En el inicio del siglo XX, se quejaba el excepcional poeta nicaragüense Rubén Darío, que también tiene su lugar merecido entre los grandes periodistas latinoamericanos, de que el compromiso político de los periodistas latinoamericanos se estaba esfumando:

> Ya la misión del periodista no se ve, como antaño, ardua y gloriosa. No encontramos a los que aman su carrera y su pluma. Los que se consagran con decisión a este oficio, que es un sacerdocio. Encontramos, eso sí, a los otros, los que tienen hoy que ver; con vergüenza como cuando escriben; convierten la tinta en lodo y la pluma en puñal. Muchos hay, que no ven lo alto de su misión y su compromiso, para con la Patria y son fáciles presas, del halago e interés, débiles al engaño, ruines. (Darío 1890: 1)

En este contexto, es menester recalcar que el Perú es también una de las cunas más importantes del periodismo políticamente comprometido en el sentido moderno, que ha dado un impulso para la renovación de la misión de la prensa latinoamericana. El personaje más destacado entre los hombres de letras de esta tendencia ideológica del inicio del siglo XX y el marxista más importante de la historia de América Latina fue el peruano José Carlos Mariátegui[6]. El joven José Carlos empezó a trabajar en el diario "La Prensa" a los... 14 años, como "alcanza rejones" (que eran barras de metal usadas por los linotipistas para alinear las letras y armar la composición de textos). De esta forma tenemos al tercero (junto a Mario Vargas Llosa y Ricardo Palma) de los peruanos quinceañeros que influyeron profundamente en la historia del periodismo mundial.

Entre 1914 y 1916 José Carlos Mariátegui escribió para "La Prensa" y "El Tiempo", así como para algunas revistas, con el seudónimo "Juan Croniqueur". Junto con César Falcón, Abraham Valdelomar y Félix del Valle trabajó en la revista "Colónida". En 1918 fundó "Nuestra Época", de la que aparecieron dos números. Sin embargo, un hito en la historia del periodismo peruano lo supuso la fundación, por José Carlos Mariátegui, del diario "La Razón" que editó entre mayo y agosto de 1919 junto con un grupito de periodistas[7]. En Italia, Antonio Gramsci, uno de los principales intelectuales de referencia para la izquierda intelectual latinoamericana, llamó a crear la prensa marxista en 1922, criticando la subordinación de los principales diarios al poder, así como las fórmulas verticalizadas del control de la información y la opinión:

> Los periódicos del capitalismo habrían hecho vibrar todas las cuerdas de los sentimientos pequeño-burgueses; y son estos periódicos que aseguran a la existencia del capitalismo el consenso y la fuerza física de los pequeño-burgueses y de los imbéciles. (de Moraes 2014)

Fueron meses muy agitados en la historia del Perú, pues a las batallas sindicales se unieron los combates políticos que culminaron con el derrocamiento del presidente José Pardo y la ascensión al poder de Augusto B. Leguía, anota el autor del ensayo *La Razón – Crónica del primer diario de izquierda*, Juan Gargurevich (2017).

En septiembre del año 1926, salió el primer número de "Amauta", revista que José Carlos Ma-

[6] J. C. Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en Moquegua. Su madre había quedado sola con tres hijos y José Carlos tenía que trabajar para ayudarle.

[7] J. Gargurevich considera a "La Razón" como ejemplo a seguir. "Las lecciones de Mariátegui para los estudiantes de periodismo son su esfuerzo y compromiso social desde su labor periodística", indica el docente (2017).

riátegui dirigiría hasta su temprana muerte en 1930 y que haría época en la historia del periodismo comprometido en el Perú. Mariátegui publicó la revista a pesar de las persecuciones del gobierno y la policía, y en el año 1928 se sumó a esta el periódico obrero "Labor". En su conocido artículo *Aniversario y Balance*, expuso las razones de la ruptura con Haya de la Torre y el APRA señalando que a la Norteamérica capitalista sólo se podía oponer una América Latina socialista y desafiaba (sin quererlo) a Moscú, escribiendo que el socialismo latinoamericano, y por ende el Partido Socialista del Perú, que acababa de crear, no sería "ni calco ni copia", sino "creación heroica" (Nalewajko 1995). Probablemente su carrera periodística se habría desarrollado en la revista "Babel" dirigida por su amigo trotskista Samuel Glusberg[8], si no hubiera muerto en 1930, en plenos preparativos para trasladarse a Buenos Aires (adonde se dirigía por iniciativa de Glusberg precisamente)[9].

Hay que subrayar que la figura de Mariátegui representa un fenómeno más amplio: en su tiempo no solo fue él, sino toda una generación de periodistas peruanos que escribieron con una verdadera preocupación social, con la intención de solucionar los problemas por la vía del debate en los medios de comunicación. Los grandes de la literatura peruana fueron también grandes periodistas. En los albores del siglo XX, escribieron en la prensa los jóvenes César Vallejo, Abraham Valdelomar, Victor Raúl Haya de la Torre o Abelardo Gamarra. Sin llegar a la exageración, podemos afirmar que la generación intelectual de las primeras décadas del siglo XX en el Perú, aquella que se forja en los difíciles años que siguieron al trauma nacional que dejó la guerra del Pacífico, construyó una auténtica etapa renacentista en el campo del periodismo peruano. Y fue un periodismo en el que los problemas sociales fueron tratados con una seriedad ejemplar. María Mendoza Michilot que aportó con una publicación fundamental: *100 años de periodismo en el Perú* lo resume de la siguiente manera:

> José Miguel Silva: En los inicios del periodismo en el Perú ocurría algo que hoy no podría contemplarse como posibilidad: los medios tenían una función altruista, al servicio de los indígenas, de los más pobres…
> María Mendoza Michilot: Lo que ha hecho el periodismo es reflejar las realidades de sus contextos. En esos años, esos eran los temas no resueltos, eran temas de fondo. Sí creo que había una mayor preocupación, por-

[8] Samuel Glusberg, seudónimo Enrique Espinoza (1898 Kishinev, Besarabia-1987 Buenos Aires). Fue uno de los periodistas, editores y animadores culturales más activos de las décadas 20.-30. del siglo XX en el Cono Sur. Fundó con Evar Méndez la revista argentina "Martín Fierro" de carácter futurista. Redactó la revista "Babel" entre 1921 y 1951 y después en Chile.
[9] http://archivo.mariategui.org/index.php/glusberg-samuel

> que a través de la prensa se ventilaron esos asuntos porque no había otros canales de discusión. Ahora, si lo comparamos con la actualidad, evidentemente hay una suerte de despreocupación en algunos medios en discutir los grandes temas de fondo. Por eso las críticas de que divagamos entre lo espectacular y la espectacularización, pero los temas de fondo están ahí, existen y simplemente falta tocarlos. (Silva 2013)

La época siguiente, los inicios de los años 50. del siglo XX fue otro periodo muy efervescente para el Perú, como también para todo el continente sudamericano. En toda el área andina, incluido el Perú, los procesos económico-sociales de las décadas de los años 40. y 50. del siglo XX fueron bastante similares. La segunda guerra mundial había ejercido un impacto positivo en la economía de los países concentrados, hasta entonces, en la producción y la exportación de las materias primas. Gracias a la bonanza económica, se creó un superávit financiero que pudo ser invertido en los intentos del desarrollo de la producción industrial destinada al mercado interno. Esto conlleva unos cambios sociales muy relevantes. Los campesinos migran a las ciudades, donde pueden encontrar un trabajo muchos mejor remunerado que las labores del agro. Las ciudades se desarrollan rápido, crece el número de sus habitantes y aumenta su importancia. En todos estos procesos, la prensa desempeña un papel importantísimo. La prensa es un reflejo de la modernización, y al mismo tiempo influye en ella. Uno de los periodistas modernos de aquella época peruana es Luis Fabio Xammar[10], el maestro de Sebastián Salazar Bondy que, como recordará más tarde Mario Vargas Llosa,

> en 1945 renuncia a la Biblioteca Nacional para entregarse simultáneamente a la política, en el Frente Democrático Nacional, y al periodismo, en *La Nación,* diario de tendencia centrista que, según Jorge Basadre, su principal animador, pretendía rebelarse «contra el Perú tradicional de la vieja política y contra el Perú subversivo también tradicional». ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

El periodismo es inseparable en aquellos años de la política partidista y ésta encarna, debido a esta influencia, nuevas visiones del estado. El impacto de la prensa en aquella época se debe al número creciente de lectores, pero también a los esfuerzos de las editoriales que tienen la

[10] Luis Fabio Xammar, jefe de la Sección Bibliotecas en la Dirección Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública (1941-1943). El historiador peruano Jorge Basadre, Jefe de la Biblioteca Nacional, lo nombró Secretario General de la misma, cargo que ejerció desde 1943 hasta 1946, cuando recibe el nombramiento de Director de Educación Artística y Extensión Cultural. Director de la Revista de Cultura "3". Colaborador de las revistas: "Revista Ibero – Americana" (EEUU); "Nosotros" y "La Prensa" (Buenos Aires); "Viernes" (Caracas); "Revistas de las Indias" (Bogotá); "Repertorio Americano" (Costa Rica) y revistas del Perú: "Mercurio Peruano", "Biblion"; "Cultura Peruana"; "Peruanidad". Anarcosindicalista y socialista. Murió en un accidente aereo.

ambición de crear la realidad política a través de sus textos y tomar mejor posición en diversos temas. Uno de los ejemplos más impactantes de la importancia política de la prensa en el Perú de aquellos años fue el caso de Francisco Graña Garland. Este destacado periodista peruano fue presidente del directorio del diario conservador "La Prensa". Se hizo famoso por su arraigada e intransigente crítica del partido APRA, legalizado en el último año de la dictadura de Manuel Prado (1939-1945). En enero de 1947, Graña Garland fue esesinado en plena calle en Lima. La autoría de este asesinato no ha quedado descubierta a ciencia cierta hasta hoy en día. Se acusó y condenó a dos apristas: Alfredo Tello Salarravia (miembro de la Cámara de Diputados) y Héctor Pretell Cabosmalon, pero más tarde fueron puestos en libertad.

Lo importante es que el asesinato del periodista tuvo el trasfondo y las consecuencias políticas: abrió camino a una nueva intervención militar: la del general Manuel Odría, quien permaneció en el poder desde 1948 hasta 1956. A la vez que impulsaba la creación de la industria nacional, Odría trató de apaciguar las reclamaciones de los trabajadores manteniendo a los líderes obreros y sindicales presos, los partidos políticos de oposición clausurados, y apoyando las asociaciones y federaciones subsidiadas por el gobierno. El régimen de posesión de la tierra privilegiaba el poder de los gamonales y excluía a los residentes pobres de los valles altos junto a las montañas, o sea los serranos. La brecha entre los ricos y los pobres creció. Y fue precisamente en los tiempos del general Odría cuando Mario Vargas Llosa empezara su aventura periodística, la que seguiría a lo largo de toda su vida.

"La Crónica" y el novato

El premio Nobel peruano ha hablado por sí mismo de su autoformación como periodista en varias ocasiones. He aquí la cita de la "Introducción" a las *Obras completas* de Mario Vargas Llosa, del primero de los tres tomos dedicados a su periodismo, *Piedra de toque*. En este texto, Vargas Llosa llama el periodismo "la sombra" de su vocación literaria.

> Descubrí este reino cuando tenía quince años, en el diario "la Crónica", y desde entonces lo he ejercido (y es seguro que lo seguiré ejerciendo mientras pueda) sin interrupción, como redactor, reportero, cabecero, editorialista y columnista. El periodismo ha sido la sombra de mi vocación literaria; la ha seguido, alimentando e impidiendo alejase de la realidad viva y actual, en un viaje puramente imaginario. ***Piedra de toque***: X

El término "sombra" no es el más adecuado ya que la sombra va detrás del cuerpo, acompañándolo, y no al revés. Y es que, como veremos, el joven Mario Vargas Llosa empezó con el periodismo, y la literatura vino más tarde. Mario tenía don de escribir. Ya de niño trataba de practicar la escritura y hasta publicaba, en una que otra revista infantil, diferentes formas literarias. Cuando llegó la hora de plantearse la primera pregunta seria acerca de la futura vida profesional, o sea: "Qué voy a estudiar?", Mario contestó: "periodismo".

> Quise ser escritor desde chico pero era una vocación que no encajaba en el esquema. Dedicarse solo a escribir era inconcebible […] Cuando estuve en cuarto de media empezó a angustiarme mucho no saber qué iba a estudiar. Se me ocurrió periodismo como carrera. El periodismo era una opción clara porque estaba cerca de la literatura. Se lo dije a mi padre. (Cueto 2003: 32)

En aquellos tiempos, los medios de comunicación se desarrollaban de manera autónoma, sin esperar las directrices de las escuelas de ningún tipo. Las reglas modernas del género se establecían al andar. Lo confirma Gabriel García Márquez, el premio Nobel colombiano que empezaba su carrera en el periodismo casi en la misma época: por el 1948 (mientras que Vargas Llosa en 1951/1952, o sea la diferencia es de tres años). Los dos se iniciaron en el periodismo de muy jóvenes y comparten la experiencia de una sumersión total en el oficio que muy pronto se vuelve un estilo de vida.

> Hace unos cincuenta años no estaban de moda las escuelas de periodismo. Se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. Todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba sin equívocos, y generaba opinión dentro de un ambiente de participación que mantenía la moral en su puesto. Pues los periodistas andábamos siempre juntos, hacíamos vida común, y éramos tan fanáticos del oficio que no hablábamos de nada distinto que del oficio mismo. El trabajo llevaba consigo una amistad de grupo que inclusive dejaba poco margen para la vida privada. (García Márquez: 1996)

Los datos que llegan más a fondo acerca de inicios de la carrera periodística profesional de Mario Vargas Llosa los conocemos sobre todo gracias al trabajo de Juan Gargurevich, recopilado en su libro *Vargas Llosa: reportero a los 15 años* (Gargurevich 2005). En su investigación sobre los inicios del compromiso periodístico del futuro premio Nobel peruano, Gargurevich se basó también en las entrevistas que le concedieron los colegas del joven Vargas Llosa, hoy

en su mayoría ya jubilados. El inicio de la carrera periodística de Vargas Llosa lo recuerdan muchos de ellos. La sede del periódico estaba en la "vieja casona de Pando, en el jirón Carabaya, a pocos metros de la plaza San Martín" (12). Según cuentan, se presentaron en la redacción de "La Crónica" el jóven Mario con su padre, en verano (que en Europa es invierno) de diciembre del año 1951. El padre, Ernesto Vargas, quería que su hijo aprovechara las vacaciones escolares tras haber estudiado en el colegio militar Leoncio del Prado. Así Mario empezó a trabajar en "La Crónica".

La tabloidización de la prensa peruana

Hoy, Mario Vargas Llosa suele presentarse a sí mismo como un representante y defensor incuestionado e incuestionable de la cultura alta, y oponerse férreamente a la "invasión" de la cultura baja, en la que la prensa amarilla ocupa un lugar primordial. La obra que podría definirse como el más alto exponente de este punto de vista en su creación es la *Civilización del espectáculo*, en la que el autor lamenta lo ocurrido en la cultura que se vuelve cada vez más masiva y popular, proceso que va acompañado del empeoramiento de su calidad. He aquí como Vargas Llosa analiza en el siglo XXI con gran preocupación la tabloidización de la cultura de nuestros tiempos:

> Claudio Pérez, enviado especial de *El País* a Nueva York para informar sobre la crisis financiera, escribe, en su crónica del viernes 19 de septiembre de 2008: "Los tabloides de Nueva York van como locos buscando un *broker* que se arroje al vacío desde uno de los imponentes rascacielos que albergan los grandes bancos de inversión, los ídolos caídos que el huracán financiero va convirtiendo en cenizas." Retengamos un momento esta imagen en la memoria: una muchedumbre de fotógrafos, de *paparazzi*, avizorando las alturas, con las cámaras listas, para capturar al primer suicida que dé encarnación gráfica, dramática y espectacular a la hecatombe financiera que ha volatilizado billones de dólares y hundido en la ruina a grandes empresas e innumerables ciudadanos. No creo que haya una imagen que resuma mejor […] la civilización del espectáculo. Me parece que esta es la mejor manera de definir la civilización de nuestro tiempo, que comparten los países occidentales, los que, sin serlo, han alcanzado altos niveles de desarrollo en Asia, y muchos del llamado Tercer Mundo. (Vargas Llosa 2009)

El triunfo del amarillismo en la prensa, más aún que la creciente banalización del arte y la literatura, es visto en *La civilización del espectáculo* como el peor síntoma de un mal mayor que

aqueja a la sociedad contemporánea. En este contexto, es interesante investigar cuál era el perfil de la "La Crónica" peruana de los años 50. en la que se estrenó el jóven Vargas Llosa. Los antiguos números de "La Crónica" con sus textos se encuentran hoy en el archivo del diario "El Peruano". Juan Gargurevich no vacila en llamarla "un tablóide mediocre", aunque añade que algunos de sus periodistas eran buenos y podían dotarle de "cierta brillantez".

> Hemos adoptado para "La Crónica" el pequeño formato, que ya se está adoptando profusamente en Europa y otros países adelantados de América. Hoy, que todo el mundo lee y que lee en cualquier parte, los grandes formatos tradicionales tienen inconvenientes que el pequeño formato salva. […] Así explicaron el domingo 7 de abril de 1912 los fundadores de "La Crónica" el tamaño tabloide, toda una novedad en Lima. (Gargurevich 2013: 20)

Su carrera periodística, entonces, la empieza Mario Vargas Llosa en la prensa amarilla. Esta es su escuela del oficio. Además, se trata de la sucursal de una empresa estadounidense.

El sensacionalismo como nuevo tipo de periodismo se originó en los Estados Unidos en los años 20. del siglo XX. El objetivo primordial era vender: cuantos más ejemplares – mejor. El más emblemático de sus fundadores es William Randolph Hearst (1863-1951), inmortalizado en 1941 en el cine por Orson Welles en la película *Ciudadano Kane*, donde aparece retratado como Charles Foster Kane, megalómano magnate de la prensa en la época de entreguerras. Hearst fue el "inventor" de la llamada prensa amarilla. Según su doctrina, los periódicos debían ocuparse solo de tres temas, que son los que de verdad interesan: el sexo, el dinero, y el crimen. Ejercía un periodismo más allá del de investigación: buscaba y, en muchos casos, provocaba escándalos para tener las noticias más llamativas y para que su periódico fuera el primero en publicarlas. Solía decir: "I make news" ("Yo hago las noticias"). Los títulos pasaron a jugar el papel primordial: se trataba de que fueran incendiarios, aunque alejados en muchos casos de la neutralidad y del rigor periodístico.

El padre de Mario Vargas Llosa, Ernesto Vargas, representaba en el Perú a la compañía norteamericana Hearst, fundadora y propietaria de la agencia de noticias International News Service (INS) creada por el millonario William Randolph Hearst para proporcionar noticias a los diarios que éste fundó para que no tuvieran que depender de otras agencias, como la inglesa Reuters u otras americanas como la Associated Press y la United Press. El verano anterior, a los 14 años, Mario ya había trabajado, también gracias a su padre, de ayudante en la agencia INS, que estaba al otro lado de la calle. Llevaba los cables y artículos de los servicios informa-

tivos: comenzaba a las cinco de la tarde y terminaba al filo de la media noche.

> La oficina constaba de dos cuartos, el primero de los cuales estaba divido por tabiques en dos espacios: en una, el radio-operador recibía las noticias y, en el otro, los redactores las traducían al español y las adaptaban para enviarlas a "La Crónica", que tenían la exclusividad de todos los servicios de la INS. (Karam 2002)

"La Crónica" estaba vinculada con la agencia INS, donde trabajaba el padre de Vargas Llosa, a base de exclusividad, tal como lo hacían otros periódicos peruanos vinculados con la competencia: "El Comercio" con la Associated Press y "La Prensa" con la United Press[11]. Cuando Mario Vargas Llosa entró a formar parte de la plantilla de "La Crónica", se editaba la versión matutina y también la edición de la tarde. Lo novedoso de "La Crónica" en comparación con los demás periódicos de su tiempo es el formato tamaño "tabloide" y una gran cantidad de grabados. Una parte del contenido de "La Crónica" venía directamente de los Estados Unidos – sobre todo las tiras cómicas (*El Fantasma*, *Rip Kirby*, *El Agente Secreto X-9*, *Las Aventuras del Gato Félix*) que la INS mandaba a todo su imperio mediático. Las historietas eran muy populares en la época y contribuían a la fama de "La Crónica". Sin embargo, Gargurevich considera que lo mejor de este periódico eran sus crónicas especiales (que en Estados Unidos se llaman *features*). Este era el perfil del periódico en el que, con sus escasos 15 años, Mario Vargas Llosa publicó su primera noticia el 13 de enero de 1952, tras haber presenciado, en el aeropuerto de Lima, la llegada del nuevo embajador de Brasil. Siendo buen aprendiz, pronto empezó a escribir los artículos más largos. Uno de los textos representativos de Mario Vargas Llosa de aquella época se titula ***Cuidado con las boticas*** y es así*:*

> Una niña de nueve años entrando a una botica. Pidió un paquetito de sulfato de magnesia. Después de hacerla esperar varios minutos – a una niña de nueve años no se le presta mucha atención en las boticas – se le entregó lo que pedía en un paquetito verde, sin ninguna etiqueta. La niña, con el paquetito fuertemente agarrado, camino de su casa, pensaba, contenta, que con este "remedio" su hermanito de siete años dejaría de llorar y se le quitaría el dolor de cabeza que lo aquejaba hacía horas. Ya en su casa, la madre disolvió cuidadosamente el sulfato de magnesia en un vaso de agua y soriente, como queriendo hacer partícipe de la confianza que tenía en el remedio a su hijito menor, le dijo a la vez que le

[11] Debido a las dificultades financieras, pocos años después la INS se fusionó con la United Press formando la United Press Internacional (UPI).

> entregaba el vaso:
> – Toma esto, hijo mío. Te hará bien.
> El niño obediente cogió el vaso. Después de examinarlo unos instantes se lo llevó a la boca. Y de un trago largo, ingirió más de las tres cuartas partes del líquido. El efecto fue instantaneo. El niño abrió los ojos desmesuradamente. Le temblaron las manos y por poco se le cae el vaso al suelo. Durante un segundo miró a su madre fijamente y con un acento que quería ser de reproche exclamó tartamudeando;
> – Madrecita… ¿Qué me has dado? (Gargurevich 2005: 63-64)

Es sólo un inicio de un artículo a lo largo del cual la madre trata de resucitar al pobre niño, gritando: "Hijo mío, ¿qué tienes? ¿Qué tienes?". A pesar de sus esfuerzos, la historia, como podemos esperar, concluye mal, muy mal:

> El niño ya no contestó. Estaba quieto. Con los ojos abiertos. En su mano derecha, fuertemente agarrado, estaba el vaso, en cuyo fondo brillaban unas gotas de líquido. […]

En este artículo se perfilan las características del estilo periodístico de Vargas Llosa que le acompañará en adelante. El artículo es intervencionista, reacciona a un problema social. El autor concluye la triste historia con una asombrosa diatriba contra los farmaceutas incapaces, que serían, según él, sobre todo… los provincianos ya que, aunque la historia había ocurrido en Lima, fuera de la capital con seguridad el personal es peor. La ineficacia del personal la vincula, de manera no menos asombrosa, con su… exceso. Surgen las tendencias hacia la exageración y hasta la demagogia ("veinte empleados que no entienden absolutamente nada") y la inclinación hacia sacar las conclusiones generales disponiendo del escaso o nulo fundamento, pero fuertes convicciones, el deseo de "arreglar" a los demás y buena pluma :

> Una botica o farmacia debe tener personal eficiente y capaz. No quiere decir esto que debe emplearse solo a hombres de ciencia, sino que los empleados de boticas deben conocer (aunque sea someramente) la importancia de su función. Para que en su cumplimiento pongan todo empeño. Veamos un aspecto de este problema. Si en Lima, capital del Perú, y por consiguiente donde las farmacias deben ser las mejores, ocurren casos desgraciados como el citado, ¿qué se podría decir de la de los pueblos y las provincias? La lógica consecuencia en este caso sería que, si en Lima le dan a uno veneno por sulfato de magnesia, en una farmacia de provincias, darán cianuro en vez de aspirina […] Es preferible que una farmacia que anuncia sensacionalmente "excelente atención por un selecto grupo de empleados", tenga un

> solo empleado capaz y entendido a que tenga veinte que no entienden absolutamente nada. De este modo, nunca tendríamos que lamentar incidentes desgraciados como el ocurrido hace apenas siete días en el que por un descuido imperdonable se dio muerte a un niño de siete años. (64-66)

Y he aquí otra característica de este tipo de artículos de Vargas Llosa, que es, además de ofrecer la moraleja (en este caso: "cuidado con las boticas") recurrir siempre a un seguro:

> Esto no quiere decir que todas las farmacias de Lima sean de esta clase. No. Hay muchas, felizmente, cuyos propietarios conscientes de la importancia de su trabajo han colocado al frente de ellas un personal entendido. (67)

Sin embargo, la verdadera formación periodística de Mario Vargas Llosa transcurrirá bajo la supervisión del legendario jefe de la sección policiaca, Luis Becerra. Dos semanas después de que empezara a trabajar en el periódico, fue nombrado por Aguirre Morales colaborador de Becerra, con quien trabajó unos meses.

> Bajo, ancho, con un bigotito que parecía dibujado […] hacía veinticinco años que dominaba las fuentes policiales y señoreaba los burdeles – que podía hacer cerrar a voluntad con sus influencias. […] Perseguía sucesos con posibilidad de convertirlos en "casos" (historias seriadas). (25)

Becerra, que además "siempre portaba una pistola medio metida en la pretina, de modo que se viera cuando deseaba intimidar a alguien" (27) ejerció una gran impresión en el joven Mario. Pronto llegó a ser su maestro. Juntos trabajaron, persiguiendo el mundillo oscuro de Lima. Becerra está retratado en *La Conversación en la Catedral* donde lleva el mismo nombre, Becerrita. Santiago Zavala, el protagonista y *alter ego* del autor, aprende de él su oficio. Fue una vía normal en aquellos años. Recordaba, a su vez, García Márquez su experiencia similar:

> No existían las juntas de redacción institucionales, pero a las cinco de la tarde, sin convocatoria oficial, todo el personal de planta hacía una pausa de respiro en las tensiones del día y confluía a tomar el café en cualquier lugar de la redacción. Era una tertulia abierta donde se discutían en caliente los temas de cada sección y se le daban los toques finales a la edición de mañana. Los que no aprendían en aquellas cátedras ambulatorias y apasionadas de veinticuatro horas diarias, o los que se aburrían de tanto hablar de los mismo, era porque querían o creían ser periodistas, pero en realidad no lo eran. (García Márquez: 1996)

Mario vio por primera vez un verdadero cadáver a tres semanas de haberse incorporado a la redacción. Fue una mujer joven, fotografiada con pecho desnudo por el fotógrafo que, como él, acompañaba a Becerra en la cobertura del caso. Resultado de la investigación fue el primer artículo de Mario en la sección crimen, escrito bajo la custodia de Becerra:

> Mientras la sangre que manaba de su herida en el pecho iba tiñendo su cuerpo moreno y su vida se extinguía lentamente, Hilda Verena, de 21 años de edad, suplicaba a su amante que momentos antes la había apuñalado, que terminara con ella, porque no podía seguir sufriendo. Así lo hizo el victimario y con una toalla anaranjada acabó con su vida. Aún con las manos ensangrentadas, el homicida se entregaba a los miembros de la Sección Delitos contra la Vida, dándoles la llave de la habitación donde se encontraba el cadáver de su amante. (35)

Este acontecimiento dio inicio a una acérrima investigación periodística. Los muchachos de Becerra, entre ellos Vargas Llosa, entrevistaron al novio de la difunta, a sus compañeras de secundaria "que había terminado con malas notas" hasta encontrar la razón del crimen:

> Apareció el tercer hombre de Hilda Verena. Es un joven de nacionalidad europea y que al igual que los otros pretendientes se enamoró perdidamente de la agraciada "zambita" a quien conoció en una fiesta que se realizó en una casa particular en Miraflores. Muy aficionada a la música tropical, Hilda en esa reunión bailó la mayoría de las veces con Iván Popovic, de 19 años de edad, de nacionalidad croata, el nuevo conquistador de su corazón. Así alegremente pasaron toda la noche, causando envidia de los demás invitados. Al término de la fiesta, Iván le pidió una cita, pero Hilda, con su habitual coquetería, la negó diciendo que pocas veces salía de su casa y que haría lo posible por verlo. (37)

Cabe añadir que en lo que se refiere a las técnicas profesionales, si no había una historia que Becerra considerara apropiada para "un buen caso", solía exagerar y hasta inventar. Estas prácticas se toleraban en "La Crónica" aunque el periódico tuviera que pedir perdón después. Pero por lo general, Becerra no solía rectificar directamente sus acusaciones, tales como falsos crímenes y asesinatos que atribuía a personas concretas. La técnica a la que recurría consistía en presentar, tras un largo periodo de tiempo, otra noticia "con absoluto desparpajo", que contradecía a la anterior pero sin mencionar siquiera que había escrito algo al respeto. Así fue por ejemplo en el caso de la muerte de un cura, por la que Becerra había culpado a dos personas. Tras un año, "el maestro" escribió: "después de una intensa labor, en la que también

intervinieron los detectives de Lima, quedó esclarecido el caso del párroco de Omas, comprobándose que la muerte había sido natural" (26).

En el caso de la desgraciada Hilda, también se añadieron fantasías: a base de una foto de ella con Ivan en la playa, los periodistas inventaron un paseo al cine, a tomar vermouth, y una decisión de Hilda de compartir su amor con los dos: el croata, y su novio oficial con el que había aceptado casarse y planeaba una ceremonia de cambio de aros y muchos detalles más. Las historias continuaban en el periódico hasta que no apareciera otra, aún más chocante, que la reemplazara. Los fotógrafos siempre solían exigir en todos los casos de feminicidios que se desnudara los cuerpos de las mujeres jóvenes para que los pechos se vieran en la foto.

Además de las policiacas, uno de los principales temas de "La Crónica" eran los juegos de azar: las apuestas en las carreras de caballos y de perros. La familia Prado era propietaria de caballos que participaron en las carreras del hipódromo que se construyó en Lima en 1952. Los dueños del periódico se esforzaron por convertir el juego en la noticia de primera plana, para atraer el público a la añoranza de las posibles ganancias.

Como se ha dicho, el trabajo en "La Crónica" pronto se transformó en un estilo de vida para Mario. Los periodistas no solo trabajaron juntos, también juntos se divertían en los bares nocturnos y prostíbulos. En lo que se refiere a los amigos de su edad, Mario entabló amistad con Carlitos Ney Barrionuevo, "fascinado por su cultura limeña criolla y bohemia que le parecía envidiable, su actitud despreocupada frente a la vida, sus ambiciones intelectuales, los rasgos de talento con brillantez que sólo se hacían evidentes en medio de una borrachera". En las cantinas, los colegas de "La Crónica" dejaban que Becerra los invitara, "sencillamente porque [los camareros] no se atrevían a cobrarle". Con razón indica Tanius Karam que fue la actividad periodística lo que permitió a Vargas Llosa recorrer toda Lima, reencontrarse con ella en su multiplicidad y en su diversidad, descubrir el inframundo de la realidad peruana agobiada por la dictadura.

> Tal experiencia fue importante para el adolescente Vargas Llosa, pues le permitió recorrer comisarías por la tarde; a partir de las diez u once de la noche llegaban patrulleros con su carga de ladrones, amantes sanguinarios, malheridos. El inframundo aparece con todos sus matices, formando e influyendo una percepción de los mundos ocultos que subyacen a las estructuras y las grandes instituciones de la dictadura odriana. (Karam Cárdenas 2002)

Mario Vargas Llosa es consciente de que la formación en "La Crónica" ha sido crucial para su vocación periodística y literaria. En el caso vargasllosano, el periodismo influye como una experiencia vital.

> Para mí el periodismo fue muy importante porque me ayudó a descubrir la realidad de mi país. En el Perú, como en muchos países del tercer mundo, la estructura de la sociedad es tal que los miembros de una clase social saben muy poco sobre lo que ocurre en otros sectores de la población. El Perú en el que pasé mi infancia y mi adolescencia era muy limitado: me movía en un mundo urbano y de clase media, occidentalizado, hispanoablante, blanco –entre comillas–, y desconocía por completo el resto del Perú. […] entré a trabajar como redactor en un periódico que me mandó a hacer toda clase de reportajes en una ciudad que yo conocía solamente de una manera muy parcial. Nunca había estado en los barrios pobres, en las zonas marginales, que eran los lugares donde había mayores estallidos de violencia.[...] Así fui descubriendo un país que yo desconocía totalmente[12]. (Vargas Llosa 2017)

Como se ha dicho, el ambiente y los personajes de aquella primera redacción, con Becerrita a la cabeza, están plasmados con maestría en *La conversación en la Catedral*. El escritor se ha retratado en esta novela, creando un pasaje que ha merecido sendas interpretaciones y reinterpretaciones de su biografía: Santiago está mirando desde la puerta de "La Crónica" a la avenida, por la que circulan los transeúntes, hombres grises y coches grises, preguntándose cuándo se ha jodido el Perú. La redacción del periódico es el único lugar en todo Lima que parece dar algún sentido a estas personas que trabajan allí: listas, intelectualmente despiertas, pero perdidas en un mundo con reglas repugnantes o incomprensibles. Sin embargo, el periodismo a la larga es un pantano adictivo.

> Carlitos, en una de sus tantas noches etílicas, comenta refiriéndose a lo que absorbe y significa esta profesión: "**Entras y no sales; son las arenas movedizas. Te vas hundiendo, te vas hundiendo. Lo odias, pero no puedes librarte. Lo odias y de repente estás dispuesto a cualquier cosa por conseguir una primicia. A pasarte las noches en vela, a meterte en sitios increibles. Es un vicio, Zavalita"**. (Meneses 1983: 524)

El fenómeno experimentado por Becerra, y en parte por sus colegas, plasmado por Mario Vargas Llosa en su célebre novela es bastante frecuente entre los periodistas, no sólo en Lima. Sí, el

[12] Lo que es interesante: en 2017 Vargas Llosa dijo en la entrevista citada que su trabajo en la página policial duró solo unas semanas...

periodismo es un vicio. Y se trata de una suerte de "embriaguez" donde la sustancia que sube a la cabeza es el "cuarto poder" y la sensación de ser un "superhombre", colocado por encima de todos los demás mortales por saber ya lo que los demás sabrán apenas mañana, y a medias. Últimamente lo ha confesado uno de los más famosos periodistas polacos, Kamil Durczok, refiriéndose a sí mismo con las siguientes palabras:

> ¿Arrogante? Sí. ¿Caradura? Sí. ¿Soberbio? También. Yo sé que tiene que ser así, y no de otra manera, porque yo durante veintiseis años enseñé a la gente cosas que le interesaban y ellos corrieron tras lo que yo les mostraba [...]. Claro que uno se siente como flotando en la órbita extraterrestre si ya conoce los resultados de las elecciones, y los treinta y tantos millones de ciudadanos – todavía no". (Swoboda 2016)

¿La libertad de la prensa?

Otra de las preocupaciones del maduro Vargas Llosa en el ámbito periodístico, al lado de la defensa de la cultura alta y la condena a la tabloidización, es la libertad de la prensa. Con el tiempo, como veremos, este valor se convertirá en su planteamiento político global en el valor clave, indispensable para poder hablar de la democracia. Las dictaduras, tanto de derecha como de izquierda, son rechazadas por Vargas Llosa con el máximo empeño.

En lo que se refiere a las simpatías políticas del periódico en el que el novato Vargas Llosa hacía sus pinitos profesionales, Juan Gargurevich declara abiertamente que "La Crónica" había sido servicial al régimen durante la dictadura de Augusto B. Leguía, casi su vocero oficial. Más tarde, sirvió para que Manuel Prado ganara las elecciones presidenciales. En gratitud, el dueño de "La Crónica", el millonario azucarero Rafael Larco Herrera fue obsequiado con el cargo de vicepresidente, con el que, dicho sea de paso, no se contentó y el periódico –un arma siempre peligrosa– en 1942 pasó a las manos de la familia Prado, que tenía también una importadora y una fábrica de papel. Muy distinta a la de "La Crónica" fue la actitud de "La Prensa". Este periódico, como constata Gargurevich,

> siempre fue instrumento de presión política o económica y nació para apoyar al Partido Demócrata y a su líder indiscutible, el polémico Nicolás de Piérola, en 1903. Su enemigo principal era el Partido Civil. […] En 1915, La Prensa fue vendida a Augusto Durand, quien había fundado en 1900 el Partido Liberal. (Gargurevich 2013: 15)

"La Prensa" había participado de manera activa en la campaña electoral de 1919, criticando al general Leguía. Este, tras su llegada al poder, tomó represalias contra los redactores del diario: tomó el periódico por asalto y lo expropió a sus dueños. La familia de sus expropietarios volvió a tenerlo apenas en el año 1930, con el derrocamiento del dictador. La toma del poder por José Luis Bustamante y Rivero trajo consigo, para los gerentes de "La Crónica", la necesidad de tomar una decisión, como la define Gargurevich, "clara y sencilla: alejarse de la política, poner énfasis en policiales, deportes y campañas populares, y esperar". En este sentido, sus dueños vieron con entusiasmo el golpe de estado del general Odría (al igual que "La Prensa" y "El Comercio") porque en su caso significaba el acercamiento de las futuras elecciones o sea de la próxima ocasión en la que Manuel Prado tomaría el poder, y la deslegalización del APRA (el partido que con sus intentos reformadores amenazaba las fortunas azucareras del norte). "La Crónica" marcó pautas del advenimiento de lo "ágil" en el ambiente limeño. La seguiría un nuevo periódico tabloide vespertino, "La Ultima Hora" (1950).

> La política, los partidos políticos y la lucha de la oposición contra la dictadura – primero militar y luego cívico-militar del general Manuel A. Odría eran temas distantes al diario, casi como si aquellas cosas pasaran en otro país. Una lectura contemporánea de "La Crónica" no permite conocer lo que pasaba en el Perú, más allá de la información internacional acaparada por la Guerra Fría y su consecuencia más inmediata, la Guerra de Corea. Era más fácil saber de la vida social, los espectáculos, los deportes y, por supuesto, los casos policiales que de las novedades de la política. Los dueños […] ignoraban olímpicamente que el país se debatía en una profunda crisis institucional y que la democracia había sido […] reemplazada por una dictadura que perseguía con ferocidad a la oposición. [El periódico] no informó, por ejemplo, que cientos de policías rodeaban regularmente la embajada de Colombia para impedir la fuga del asilado más famoso de la época: el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre.[…] Tampoco se hizo problemas "La Crónica" cuando al año siguiente el general golpista promulgó la Ley de Seguridad Interior, que otorgaba poderes amplísimos de represión con el pretexto de luchar contra la "amenaza comunista" dirigida realmente al silenciamiento de cualquier voz divergente. (Gargurevich 2013: 20-22)

¿Fue la única actitud posible? ¿Fue así todo el mundillo periodístico de la época? Domingo Tamariz Lúcar, el autor de *Memorias de una pasión. La prensa peruana y sus protagonistas* recuerda haber tomado en aquellas circunstancias otra postura, aunque no sin dificultades:

> Tenía veinte años y seis meses cuando escribí mi primer artículo periodístico. Recuerdo que como paga recibí 50 soles, que me cayeron como del cielo. Era octubre de 1949, y, como muchos jóvenes abstraídos e intonsos, lo ignoraba casi todo. Y en esa suerte, no alabé ni festejé la abrupta llegada de Odría al poder. Pero al poco tiempo, ya encaramado en la prensa chica –que es la que otrora ha dado las más hermosas batallas en defensa de la libertad y las leyes–, empecé a comprender lo que es el orden democrático y el dolor de los humildes. Con Odría en el poder, ese orden se estrangulaba y los más pobres no tenían –a pesar de que los ingresos eran boyantes, gracias a la Guerra de Corea– ninguna esperanza de que su pan se agrandara. Gracias al periodismo entendí, entonces, cuál debía ser mi actitud. Y así, sin más armas que una vieja Remington y mi sentido común, le dije no al general. (Tamaríz Lúcar 1997: 12)

¿Cómo fue que Mario Vargas Llosa dejara de trabajar en "La Crónica"? Hay por lo menos tres versiones de la historia. El mismo dice:

> Trabajando allí se me pasó la fecha de la inscripción en el colegio. Cuando fui retrasado al Leoncio Prado (quiza fue una afloración del subconsciente), me dijeron que ya estaba cerrada la matrícula. Mi padre me dijo que no me iba a quedar sin colegio. Hice un recorrido por el Guadalupe, el Alfonso Ugarte. En todos estaba cerrada la matrícula. Entonces se me ocurrió, pero también quizá era un subconsciente para librarme de mi padre, llamar por teléfono a mi tío Lucho que trabajaba en Piura. Mi tío Lucho había sido mi papá verdadero. Era realmente la persona a la que yo quería, a la que pedía consejo. Lo llamé a Piura y me dijo que él era amigo del director del colegio San Miguel de Piura que estaba frente a su casa. (Cueto 2003: 33)

Uno de los amigos recuerda que Mario encontró al jefe de redacción y tuvo con él un breve pero áspero intercambio de palabras. "Así me enteré de que mi padre me acababa de renunciar" – dice Mario Vargas Llosa en *El pez en el agua*. Viajó en autobús toda la noche. Pasó un año maravilloso porque el tío Lucho y la tía Olga lo mimaban y animaban su vocación literaria. (Después Mario se casaría con su hija, Patricia, tras divorciarse de Julia). Con las cartas de recomendación que obtuvo de „La Crónica", y además como „limeño" recién llegado a la provincia, el joven pudo encontrar un lugar en un periódico local: "La Industria". Trabajó allí de abril a diciembre de 1952. El dueño fue el legendario Miguel Cerro, abogado y político – descrito por Vargas Llosa como un hombre que viajaba en una mula de una redacción a otra, ya que tenía tres diarios: además del de Piura también el de Trujillo y el de Chiclayo (los dos últimos

siguen existiendo). El diario piurano, fundado en 1918, desapareció en los años 70.

> El diario *La Industria,* donde ese año trabajé como redactor y columnista, a la vez que estudiaba el 5º año de Media, desapareció. Donde estuvo, hay ahora una anodina vivienda que parece deshabitada. A esa casa entraba, montado en su mula, el dueño del periódico, don Miguel Cerro, anciano incombustible, de paso a su fundo, en el rumbo de Catacaos, a tomarnos cuentas al director y a los tres redactores. Nosotros lo tratábamos con inmenso respeto. Pero el señor Nieves, el cajista, lo tuteaba. ***Peregrinación a las fuentes***

Cerro había decidido contratar a un periodista de Lima para dirigir el diario – necesitaba soportar la competencia de "El Tiempo": fue Pedro del Pino Fajardo, todo un profesional "de la vieja escuela, muy experimentado" que le enseñó muchas cosas a Mario. También le permitió desarrollarse: no solo "dar vueltas a las noticias que venían de Lima" sino también publicar poemas "que a veces ocupaban una página entera de las cuatro que tenía el periódico". Eso le hacía sentir muy grande, ya se sentía "un escritor con *La huida del inca* bajo el brazo". Propuso su obra para estrenarla durante la semana de Piura en el teatro Variedades: es historia de un escritor que va a Cuzco. Se pierde y se encuentra con un indio viejo que le cuenta una leyenda. La leyenda es la verdadera historia que sirve para que el escritor retomara la conexión con su propia historia.

> Su magro sueldo de *La Industria* (300 soles) lo gastaba en esas visitas a la Casa Verde, que serían una continuación de las visitas del infra-mundo limeño. [...] Mario escribe de todo y da cabida a sus inquietudes literarias al publicar algunos poemas. Redacta noticias, hace entrevistas, se hace cargo de dos columnas: "Buenos días" y "Campanario", una con su nombre y la otra con pseudónimo, en la que hacía comentarios de actualidad. (Karam Cárdenas 2002)

De vuelta en Lima, ya como universitario de San Marcos, Mario Vargas Llosa seguía con el periodismo. Encontró trabajo en "Turismo" de Jorge Holguin de Lavalle donde pasó dos años. Allí publicó el cuento *El callejón*. Después, con la ayuda de sus amigos: Luis Loayza y Abelardo Orquendo ascendió al cargo de redactor de la sección literaria del suplemento cultural de los domingos del primer periódico serio en su carrera: "El Comercio". Allí empezó a hacer importantes entrevistas con los personajes del mundo cultural y literario. Logró publicar tres series, entre 1955 y 1957, con los más relevantes autores peruanos, así como "reseñas bibliográficas", es decir, crítica literaria (*cf.* Rodríguez Rea 1996). Las notas de esta índole las hizo tam-

bién para la "Cultura Peruana". En "El Comercio" salió también su cuento *El abuelo*.

Después de casarse en 1956, empezó a trabajar en un nuevo tabloide: „Extra". Entonces, sin embargo, ya empezó a firmar sus artículos con el seudónimo: "Vincent N." Redactaba allí una columna cultural titulada *Horas Vacías* donde ejercía la crítica cinematográfica. Probablemente allí, y no en la radio, conoció a Raúl Salmón, a quien años después retrataría como "el escribidor" en la novela *La tía Julia y el escribidor* ambientada en los años 50. Volvió a ver a este personaje cuando estaba de vacaciones en Lima, en los años 60. Inicialmente, la novela iba a llamarse *Vida y milagros de Pedro Camacho*. Lo recordaba en una ocasión todavía en los años 70., aunque después dejó de hablar de sus propias experiencias con los tabloides:

> En esos momentos estaba trabajando en una revista de Lima, una publicación sensacionalista y además de política turbia que se llamaba "Extra", financiada en gran parte por la gente de Odría. Mi personaje trabajaba allí en un puesto modestísimo. Era „datero policial" ni siquiera redactor. Traía los datos de las comisarías para que los redactara alguien en la revista. A mi me impresionó mucho verlo. (Rossman y Warren Friedman 1978)

Otro de los trabajos que consiguió Mario Vargas Llosa en aquella época fue entrar a trabajar por horas en la Radio Panamericana donde en 1957 hacía los boletines con el cargo de Director de Informaciones y asumió la responsabilidad de los espacios de mañana y de noche, del noticiero "El Panamericano".

> Poco a poco tal quehacer –pomposamente nombrado "Director de Informaciones Radio Panamericana"– le fue tomando más tiempo, así que tuvo que reducir durante algunos meses sus colaboraciones periodísticas. Algunos de los recuerdos de "Radio Panamericana" aparecen en *La tía Julia y el Escribidor*. Uno de los muchos y variados programas que realizó fue *El parlamento en síntesis*, donde Vargas Llosa resumía y comentaba las sesiones parlamentarias. Por desgracia, el programa no duró mucho tiempo; uno de los colaboradores incluyó determinadas alusiones y vocabularios de alguno de los parlamentarios, lo que generó primero presiones hacia el director y luego el cese definitivo del programa. (Karam Cárdenas 2002)

Así actuó la censura y la autocensura. Los finales de los años 50. fueron también el fin de una época desde el punto de vista de la tecnología de la imprenta. Acababan los tiempos románticos en que reinaba la tipografía, la era del plomo (la composición de los textos se hacía en linotipo y la impresión en rotaplanas). En 1957 se introduce al Perú el offset. A partir de entonces se enriqueció la presentación gráfica de los periódicos y revistas y al mismo tiempo

separó al periodista de la fase de la producción desde el linotipo "componiendo acompasadamente los textos en líneas de plomo hasta su impresión en esas ya históricas que" – como recordará uno de ellos – "por su tamaño y el ruido que hacían, me dejaban pasmado" (Tamariz Lucar 1997: 11-12). El periódico se moderniza pero pierde gran parte de su misticismo.

Para Mario Vargas Llosa, esta primera etapa termina con el galardón que recibió en un concurso organizado por la "Reveu Française", por el cuento *El desafío*. Este relato fue publicado por la revista "Cultura Peruana". El premio le permitió al joven autor hacer su primer viaje a París, en enero de 1958. Dejaba detrás el proyecto que había empezado con Abelardo Oquendo y Luis Loayza: la revista "Literatura" de la que sólo salieron tres números en los años 1958-1959.

> Quién me iba a decir, en aquel verano de 1958, cuando desembarqué en el puerto de Barcelona y corrí a las Ramblas a identificar los lugares descritos por Orwell, en su *Homenaje a Cataluña*, que llevaba escondido en la maleta, que, a partir de entonces, mi vida daría un vuelco mágico? ***La tentación de lo imposible***

El joven admirador de la labor periodística de George Orwell, cuando partía a Europa, ya llevaba consigo los seis años de práctica en el oficio que sólo se aprendía ejerciendo. Hoy en día, se quejaba a finales del siglo XX su contemporáneo Gabriel García Márquez, la condición de la profesión es muy distinta. En la mayoría de las universidades hay carreras que preparan para el oficio de periodista pero uno de los problemas más graves es que los jóvenes que se gradúan no conocen la vida real. Sus maestros no son periodistas y no aprenden trabajando en las redacciones, por lo que no saben producir un texto bueno. Además, les falta pasión y solo corren detrás de la primicia. "No los conmueve el fundamento de que la mejor noticia no es siempre la que se da primero sino muchas veces la que se da mejor":

> Los muchachos que salen ilusionados de las academias, con la vida por delante, parecen desvinculados de la realidad y de sus problemas vitales, y prima un afán de protagonismo sobre la vocación y las aptitudes congénitas. Y en especial sobre las dos condiciones más importantes: **la creatividad y la práctica**. (García Márquez: 1996)

Lo que no está

La obra periodística de Mario Vargas Llosa es muy abundante. El Nobel contiuó siendo periodista a lo largo de toda su vida, a la par con su oficio literario. Como un verdadero ciuda-

dano del mundo, escribió para varios periódicos de distintos países. Es más, en ciertas épocas y en ciertos países se volvió más conocido como periodista que como escritor. Algunas de sus colaboraciones fueron efímeras, de una sola vez, otras dieron como frutos unos ciclos largos, a veces con interrupciones y vueltas.

Así las cosas, a lo largo de todo el siglo XX extrañaba mucho la falta de una colección completa de su trabajo periodístico. Una selección de artículos políticos suyos fue editada bajo el título *Contra el viento y marea*, pero es solo un minúsculo fragmento de la vasta obra periodística de Vargas Llosa. Esta falta no fue superada hasta el año 2012, cuando aparecieron los tomos IX, X y XI de las *Obras completas* de Mario Vargas Llosa, editadas por la editorial Galaxia Gutenberg. Los tres tomos salieron bajo el título de la *Piedra de toque*. El prólogo del mismo Vargas Llosa es corto, pero conciso. El autor invita a la lectura con las siguientes palabras y recomendaciones:

> [...] "Piedra de toque", estos tres volúmenes de textos periodísticos que ha rescatado, anotado y editado con una paciencia y un rigor que no tengo palabras suficientes para agradecerle, mi amigo Toni Munné. Hojeando la imponente colección de pruebas listas para la impresión, descubro que el periodismo ha ocupado mi vida casi tanto tiempo como la literatura, que ha sido su reverso y complemento, y que en esos textos para revistas y periódicos he ido trazando a lo largo de los años, sin pretenderlo ni siquiera saberlo, una autobiografía intelectual. **Todo está allí**, documentado semanal o quincenalmente, lo que hacía, veía y oía, los viajes y los libros, los amigos y los enemigos, las manías, las fobias, las simpatías y las diferencias, las ilusiones y desilusiones políticas, mis opiniones y rectificaciones, mis aciertos y mis errores, mis encantos y desencantos literarios, y también, y acaso, sobre todo, constante y voraz, una pasión infantil por vivir todo mi tiempo hasta los tuétanos. ***Piedra de toque:*** XII

Frente a esta declaración, y tras tantas décadas de espera, cuál fue la sorpresa de los lectores al descubrir que a pesar del título (la *Obra completa*), de los anuncios del editor y las declaraciones del mismo Vargas Llosa (recordemos que el autor dice "Todo está allí"), la *Obra completa* en la parte dedicada a la prensa, es... incompleta. Es una constatación que parece inverosímil dado el tiempo que ha durado la preparación de la única edición de la obra periodística de Vargas Llosa, y el dinero que sin duda había tenido que invertirse en la preparación de los tomos que son de lujo (en su aspecto visual). Sin hablar ya de su precio de venta, que es muy alto. Dejemos el comentario a unos aficionados a Vargas Llosa, autores del conocido blog literario *Librosasabiendas*, que muy bien han plasmado la sensación de la decepción que siente

un lector tras la inicial excitación por la edición de la obra:

> Esta "majestuosa" colección le costó a Javier Munguía 160 dólares, prestados del banco como un asunto de emergencia. Sí, lo decimos sin ruborizarnos: temíamos que la colección fuera a acabarse apenas salida del horno de Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg. Con el dinero en la mano, Javier hizo clic y se (nos) consiguió los tres volúmenes de 1500 páginas cada uno. (Sus hijos dejaron de comer carne de lomo ese mes para pagar esa deuda, pero en fin...). Los volúmenes llegaron en pocas semanas desde Madrid a México. Javier me envió las fotos, me hizo suculentas descripciones del contenido, y poco a poco fuimos haciendo la autopsia: su cuasi-primoroso estuche, del que pronto descubrimos era cartón barato-; sus falsas tapas duras, enclenques para soportar mil quinientas páginas en cada tomo –el libro se lee como leyendo sobre gelatina–; su papel cebolla que aspira a ser súpercebolla. Igual: estábamos felices. Él tenía todo el periodismo-ensayismo de Mario, y gracias a él, yo, vicario de Javier, también lo tenía todo. (Librosasabiendas 2013)

De distintas maneras – sea como Javier de *Librosasabiendas*, sea por otro camino – los lectores de las *Obras completas* pronto suelen llegar a la conclusión de que en estos tomos elegantes faltan muchas hojas. El primer problema es que los artículos recopilados en la *Piedra de toque* empiezan con el año... 1962. Mientras tanto, sabemos que Vargas Llosa empezó a escribir textos periodísticos en el año 1952, o sea, 10 años antes (!) En otras palabras, la colección no incluye los textos más difícilmente accesibles, los de la década de los años 1952-1962. ¿Cuáles son las razones de semejante falta?

Una de las razones, la primera, puede ser la incongruencia entre el nivel de los artículos de la época inicial del artista y sus posteriores diatribas en contra de la prensa amarilla que supuestamente contamina la cultura y el arte. Aunque los lectores conocen muy bien al Becerrita de la *Conversación en la Catedral*, no se suelen imaginar el grado de la cercanía entre el ficticio Zavalita y el real Mario. Los textos escritos por Vargas Llosa para los tabloides, presentados en el capítulo anterior, nunca fueron publicados para un público más amplio, sin hablar ya del público extranjero.

La chocante decisión de renunciar en las *Obras completas* a la etapa inicial de los diez primeros años de la creación del premio Nobel contrasta, por ejemplo, con el contenido de la *Obra periodística* de Gabriel García Márquez. Es obvio que, en el caso de un escritor de esta talla, los lectores esperan tener la posibilidad de encontrarse con los pinitos de un Vargas Llosa, tal

como lo han hecho con García Márquez. La edición completa de los artículos periodísticos del colombiano fue el resultado de la titánica tarea realizada, en su parte inicial, por Jacques Gilard, quien para editarla debió recorrer polvosos archivos de los periódicos colombianos. Sin embargo, el trabajo fue realizado y editado sin pudor, cuando García Márquez iba ganando popularidad, o sea en los 70. del siglo XX, y no cuarenta años después en la versión censurada.

Los artículos que componen *Textos costeños*, primer volumen de la obra periodística de Gabriel García Márquez, abarcan el período que va de mayo de 1948 –año en que comenzó a escribir en "El Universal" de Cartagena– a diciembre de 1952: por un lado, constituyen los primeros escritos de un joven de veinte años y, por otro, son el testimonio del convulsionado mundo colombiano tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948. El segundo volumen de la obra periodística de Gabriel García Márquez, *Entre cachacos*, reúne los artículos aparecidos en "El Espectador" de Bogotá durante los años 1954 y 1955, textos que desentrañan los signos que configuran los temas predilectos del gran novelista colombiano. La primera crónica del tomo *Crónicas y reportajes* (1976) es del año 1954, *La marquesita de la Sierpe* y la última, *32 llamados a juicio*, de 1955. Los siguen los reportajes escritos para la revista "Momentos", de Caracas, cuando entre finales del año 1957 y principios de 1959 Gabriel García Márquez asiste al derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez.

Lo que extraña aún más es que Mario Vargas Llosa, de hecho, no explica en ninguna parte el porqué de la omisión de los diez primeros años de su labor periodística en la – durante tantas décadas añorada por sus lectores y estudiosos del tema – *Obra completa*. La única explicación que da, se la puede extraer indirectamente de la primera frase del prefacio para *Piedra de toque*, donde dice:

> Aunque lo había hecho desde muy joven, esporádicamente, **comencé a escribir artículos de manera sistemática solo a partir de 1962, para el diario "Expreso"** [subrayado U. Ł.)], de Lima, que me pagaba esas colaboraciones semanales con un par de pasajes de avión que me permitían pasar en el Perú las vacaciones anuales de un mes que tenía en la Radio Televisión Francesa, mi trabajo alimenticio de aquellos años. ***Piedra de toque***: IX

De lo anterior se puede desprender que la razón de no incluir los artículos de los primeros diez años de la creación sería la de no haberlos escrito de manera sistemática, lo que Vargas Llosa empezaría a hacer recién para el diario „Expreso". Efectivamente, "Expreso" fue un nuevo tipo

de diario, innovador en comparación con la antigua "Crónica". Fue creado mucho más tarde, en el año 1961. Aparecía en formato igualmente tabloide, como "La Crónica" y "La Ultima Hora" pero era matutino y se lo puede considerar mucho más serio que los dos títulos anteriores[13].

Sin embargo, después de la justificación citada arriba resulta muy curioso que los primeros artículos que aparecen en el primer tomo de la *Piedra de toque (1962-1983)* no sean del "Expreso" de Lima, como lógicamente podría esperar el lector, sino de… la "Marcha" uruguaya. La colección del año 1962 abarca tres artículos publicados en la "Marcha": *Vladimir Pozner y el realismo* que es de mayo 1962; *Revisión de Albert Camus*, de junio y *Crónica de la Revolución*, de diciembre. Los tres artículos restantes son de "Les Lettres Francaises": *Cesar Vallejo, el poeta trágico* (de abril) y *Lope de Vega en Paris* (de mayo) y de "Le Monde": *En Cuba, país sitiado*. Ninguno de ellos es del "Expreso". El mismo esquema se repite para el año 1963. Todos los artículos de aquel año, incluidos en la *Piedra del toque* aparecieron en la "Marcha" de Montevideo y ninguno en el "Expreso". La situación cambia apenas en el año 1964 cuando efectivamente, a partir de junio, con el artículo titulado *Los otros contra Sartre*, empieza una colección bastante sistemática de los artículos publicados en "Expreso" que suman cuarenta y ocho hasta junio de 1966. Es entonces cuando Vargas Llosa empieza la colaboración con la revista "Caretas".

Así las cosas, podemos constatar que Mario Vargas Llosa desea presentarse al mundo como periodista exponiendo como suya solo la obra creada a partir de su emigración a Europa. Sin embargo, esta clave para la periodización de su obra tampoco es convincente. El joven escritor partió de su tierra natal para conquistar el mundo de letras europeas cuatro años antes del que inicia la antología, o sea en 1958. Además de haber realizado una extensa gama de tareas periodísticas: asistente, reportero, reportero de guardia, editorialista y entrevistador en redacciones y luego en revistas literarias peruanas, durante su estancia parisina de los 60. trabajó en la Agence France Presse. Con el fin de hacernos una idea de la cantidad de la creación periodística antes del año 1962, que es cuando Mario Vargas Llosa considera que ésta tomó forma sistemática, a diferencia de la anterior – que califica de esporádica – se enumeran algunos (no todos) de los títulos que deberían haber aparecido en las *Obras completas* para que la recopilación merezca este nombre.

En el año 1952 el joven autor publicó en "La Crónica", además de los artículos ya citados, también otros textos, por ejemplo *Algunas consideraciones sobre el chiste; Un espectáculo sensa-*

[13] Con el tiempo cambiaría su perfil, se convertirá en "el más vigoroso diario antiimperialista" en la historia peruana.

cional o *Esfuerzo en favor del teatro en el Perú.* En "La Industria" de Piura publicó numerosos artículos y, sobre todo, cuentos. He aquí algunos de los títulos de sus textos: *Aquí habla el Estadio; El grillo y el sapo: Dos amigos que anuncian el buen año*; *El grillo: Una persona de respeto*; *El pescador*; *El viejo puente, España. La madre y su pequeña*; *La barriada, la casona, el chalet*; *Las botas*; *Las piernas dormidas*; *Las tres carabelas*; *Los bordes de la pista*; *Los problemas de Papá Noel*; *Mis primeras impresiones al llegar a Piura*; *Música y baile español*; *Pobre malecón*; *Romance de la caña brava*. Publicó también otros textos más bien cortos, en muchos casos sin título: sobre Catacaos, Piura y sus barrios, diplomacia, cultura, radio, cine, teatro, personas y amigos como Javier Silva Ruete y otros.

En 1953 Mario Vargas Llosa publicó unos cuantos artículos en "Turismo" de Lima. Después de una pausa en 1954, en 1955 publicó ya muchos más artículos, dedicados a la literatura peruana, para "El Comercio" de Lima. Los títulos serían: *Armando Bazán; Arturo Burga Freitas; Arturo D. Hernández; Carlos Eduardo Zavaleta; Cuentos peruanos; Derechos de autor; Eleodoro Vargas Vicuña; "El mal", novela de Mauriac; Enrique Congrains Martin; Enrique López Albújar; Francisco Vegas Seminario; Héctor Velarde; José María Arguedas; La estatua; Luis Alayza y Paz Soldán; María Rosa Macedo; María Wiese de Sabogal; Pilar Lana Santillana; Porfirio Meneses; Sebastián Salazar Bondy.*

El tema cultural lo continuó explorando Vargas Llosa en su labor periodística del año 1956. Fue un año de extrema fecundidad periodística del autor. A la literatura se sumó el cine. Vargas Llosa-periodista volvió de lleno a los tabloides, esta vez, sin embargo, con el seudónimo: Vincent N. que usaba para publicar en "Extra" los artículos dedicados a la tan excitante pantalla grande. Bajo este seudónimo aparecieron textos de títulos tales como por ejemplo: *Abdullah y su harem*; *Amante a la medida*; *Ataque Chantage*; *Las lluvias de Ranchifur*; *Los cuentos de Hoffman*; *Dos noches con Cleopatra*; *Mucamas y Picaflores*; *El bígamo*; *La casa del sol naciente*; *Horas desesperadas*; *El día 'D'*; *El hombre del brazo de oro*; *Una cualquiera*; *El inocente*; *Los tres mosqueteros*; *El solitario*; *Cupido tiene un rival*; *El tercer tiro*; *El hijo de la amante caprichosa*; *Enrique Solari Swayne*; *Pablo Macera*; *El cielo y Beatrix Beck*; *La antesala del infierno*; *La calle de la esperanza*; *La furia de los justos*; *Viva la juventud*; *La romana*; *Rebelde sin causa*; *Abajo el telón*; *Las diabólicas*; *Tierra de los faraones*; *Los amores de Carolina*; *La playa prohibida*; *El hombre de Calcuta*; *Llamas contra el viento*; *Historia de un amor*; *Mademoiselle Pigalle*; *Mañana lloraré*; *Artistas y modelos*; *Nana*; *Retrato de una desconocida*.

En "Extra" Vargas Llosa publicó también artículos sobre otros temas de la cultura, sobre todo la cultura popular, el espectáculo – conciertos de música y otros eventos: *Anacrusa: concertistas juveniles tocan como grandes*; *El regreso de Ima Sumac; Aniversario de Palma*; *Becas Javier Prado; Un drama prohibido; Garcilaso; Libros y ediciones; Revistas de cine y teatro; No vendrán ballets extranjeros; César Vallejo; En Bellas Artes; Escritor inválido; Quincena cultural; Pintor boliviano; Comunismo y miedo; El palacio de la exposición; Concurso original; Dos libros peruanos; Un ilustre visitante; Luis Alberto Sánchez; Gente joven en San Marcos; Problemas en la ANEA; El apogeo del espanto; Living room con pésimo living; El concurso Helen Curtis; Humorista y conferenciante; El pobre Perrin; Bina Buti; Club de teatro; Giras culturales; Nueva librería; Almuerzo; Acción Popular; La FUSM; La policía y un arqueólogo; Problemas del Perú en el teatro; Actor; Los caballeros de Malta María Guerrero y el cine; Concurso y barras; Espinoza Dueñas; Kostelantez; Misión cultural de un librero; Juan Flavio Margalli; Revista Cultura; Desaire; Feliu Cruz; Zavaleta; Museo de Arte Nacional; ¿Y el cine club?; La primera novela; Una declaración original; ¡Nada con Shakespeare!; ¡Cuidado con las citas!; Libertad no es barbaridad; Nuevo vocal en la Suprema; Carlos Camino Calderón; Exposiciones; Libro de poemas; Sánchez en la Universidad; Juegos florales universitarios; Un concurso en represalia; Teatro y polémica; Revista peruano-brasilera; Suez y la paz; Nuevo autor; Bendezú en el Perú; Tertulia y polémica; Homenaje a Pardo; Un millón de soles; Paradoja; Guillermo de Torre; Vegas Seminario; María Guerrero; Premios de la Cultura; Y ahora Shakespeare; Consecuencia periodística*; *Teatro todos los días*; *Invasión europea*; *Premio; Arte popular.*

En "El Comercio" siguió con el ciclo dedicado a los narradores peruanos: *Augusto Aguirre Morales*; *Carlos Alberto Seguín*, *César Falcón; Enciclopedia autodidáctica Quillet*; *Encuentro con Bolivia*; *Enrique Solari Swayne*; *Eudocio Carrera Vergara*; *Francisco Izquierdo Ríos*; *León Barandiarán*; *Mansión para fantasmas*; *María Rostworowski*; *Obra de reyes*; *Poesía de Quiroz Malca*; *Rosarito se despide*; *Tata Lobo*; *Las caridades de la señora Tordoya*. También, lo que fue motivo de su especial orgullo en aquel entonces, publicó en "El Comercio" su propio cuento *El abuelo* que fue premiado y en 1961 apareció traducido al francés por Claude Couffon en "Les Lettres Nouvelles" de París.

El año 1956 fue también año de artículos políticos. En "El Comercio" aparecieron, por ejemplo, los artículos: *Enrique Alvarado*; *Biografía de Perez de Tudela*. En la "Cultura peruana" Vargas Llosa publicó textos biográficos dedicados a *Francisco García Calderón* o *José Carlos Mariátegui*. Artículos políticos suyos fueron publicados también en "Extra", en la sección llamada "El ojo en la cerradura": *Héctor Boza a Francia*; *Dos en un hilo*; *Ida y vuelta*; *Ojo con el APRA*; *Un yate en el Támesis*; *A la ONU*; *Reforma*; *Instalación de FUSM*; *Sin fuentes no hay maestros*; *Barran-*

tes: Programa no: Sólo una bandera; *Sánchez: La emoción de la…*; *Tres aniversarios*. Aquel año 1956 Mario Vargas Llosa escribió también para el periódico "Democracia", órgano del partido político Democracia Cristiana con el que vinculaba sus esperanzas a la victoria electoral y la carrera política. Para no disgustar a sus amigos del círculo político marxista Cahuide, firmaba estos artículos con otro seudónimo: "Oiram". Así aparecieron, entre otros títulos, *La muerte de un mito* o *Lucha obrera*.

En 1957 Vargas Llosa publicó ya mucho menos que en 1965, pero siguió el ritmo, sobre todo en cuanto a la presentación de la literatura el "El Comercio" de Lima. Aparecen: *Alejandro Romualdo*; *Emilio Romero*; "Flush" de Virginia Woolf; *Juan Ríos*; *Julio Julián*; *Poesía peruana en francés*; *Raúl Deustua*; *Sobre Rubén Darío en sus cuentos.* En "La Prensa" aparece el ensayo *Sobre la literatura peruana* y en el "Mercurio Peruano" Vargas Llosa logra publicar el cuento *Los jefes*. Otro campo que conquista Vargas Llosa son artículos de temas históricos. En la "Cultura peruana" publica *Bartolomé Herrera*; *Benito Laso*; *Francisco de Paula G. Vigil* o *José Faustino Sánchez Carrión* de corte político.

En 1958 Mario Vargas Llosa publica sobre todo *El desafío* – cuento que aparece en "La Revue Française", traducido al francés por Ándre Coyne. Además, sigue publicando en "El Comercio" (p. ej. *Belli y la rebelión*), aunque lo que más resalta es la "Cultura peruana", donde aparecen: *América a vuelo de pájaro*; *Crónica de un viaje a la selva*; *Espectáculo Ionesco*; *Las Palmas Islas Canarias* o *Manuel González Prada.* En la recién creada "Literatura" no logra publicar mucho; sin embargo, aparecen: *Carta de amor de César Moro* y *Nota sobre César Moro*. El último año antes del abandono de la patria, en 1959, la revista "Literatura" se enriquece con el texto *¿Es útil el sacrificio de la poesía?*. En la "Cultura peruana" aparecen: *José de la Riva Agüero*; *La casa de cartón*; *Recuerdo de Benjamín Peret* o *Una República de pacifistas.* En "El Comercio" de aquel año podemos leer *Táctica de la evasión en azul…* y el número 1 de la nueva revista "Chasqui" de Madrid cuenta con la colaboración del futuro Nobel peruano titulada *La sierra y el indio* (mvargasllosa.com).

Ahora bien; como se puede apreciar, antes del año 1962 Mario Vargas Llosa no escribió de manera más esporádica y menos sistemática que después de este año. Todo lo contrario. Escribió a un ritmo igual, o hasta más frecuentemente, cuando era más joven. Siguiendo con el objetivo de responder a la inevitable pregunta de: ¿por qué Mario Vargas Llosa no quiere que se lo identifique con el periodismo ejercido en la época anterior y calla los diez primeros años de

su creación periodística? llegamos a la conclusión de que el primer problema es la calidad de esta creación. Probablemente Mario Vargas Llosa no quiso incluir en las *Obras completas* lo mediocre, lo "cursi", lo que luego había perseguido y criticado con el impiadoso término de lo *huachafo* que, según escribía desde Europa, era típico de los peruanos. A lo largo de los años, Mario Vargas Llosa escribió centenares de artículos periodísticos. A pesar de no haber incluído una parte de ellos, está claro que la inmensa mayoría sí que es accesible en los tres tomos gruesos de la *Piedra de toque*. Muchos de ellos, sobre todo los del primer tomo (1962-1983) son en realidad unos ensayos dedicados a los fenómenos culturales y pueden aspirar a ser consideradas joyas de la alta creación periodística. La autoría de los artículos de los tabloides podría (aparentemente) contradecir las lecciones impartidas en un tono de mentor/profesor acerca de la catástrofe que conlleva consigo la tabloidización de la cultura. Lo que se pueda o deba tachar de huachafo no aparece en la *Piedra de toque*.

En este sentido, es menester destacar un hecho más. Y es que la labor periodística de Vargas Llosa de su época peruana se sitúa un tanto al margen de las corrientes principales y de los títulos de verdadera importancia. Hablando de los títulos de importancia, me refiero sobre todo al periódico "La Prensa". "La Prensa" marcó las pautas de la modernización de la prensa peruana en la vertiginosa época de cambios que experimentó Lima y el país entero. Después de la misteriosa muerte de su director en 1947, quien a partir de 1950 se hizo cargo de "La Prensa" fue el famoso Pedro Beltrán. Beltrán se inspiró sobre todo en el diario estadounidense "The New York Times", editado por su amigo Arthur Hays Sulzberger. Beltrán lo había seguido de cerca, porque había sido embajador en Washington. En los años 1948-50, a su vez, ejerció el cargo de director del Banco Central de Reserva del Perú. Con su experiencia de Estados Unidos, este economista y político, todo un profesional, impuso a "quienes se llamaban periodistas y [en realidad] eran gente bohemia, poetas o escritores ocasionales", o sea el tal llamado Grupo Quilqa, una rigurosa formación que pasó a la historia bajo el nombre de "la escuelita de Pedro Beltrán".

Las innovaciones de Beltrán se pueden apreciar mejor si nos damos cuenta de la realidad a la que se enfrentó y es que antes de que él tomara las riendas de "La Prensa", "la primera plana del diario estaba cubierta de avisos" (Gargurevich 2013: 17). Beltrán fue una figura controvertida. Simboliza lo americano en la prensa peruana, llevado a sus límites extremos. Como dice Gargurevich, "su exagerado seguimiento y admiración de la política de los Estados Unidos hizo dudar a muchos de su patriotismo, aunque se asegura que su angustia era el destino y

futuro del Perú". Era, con todo su filoamericanismo, un peruano al estilo "creollo", un terrateniente, dueño de una hacienda, líder de la poderosa Sociedad Nacional Agraria, tenía ambiciones políticas y había aspirado hasta a la presidencia del Perú, aunque no lo haya logrado. El mismo también "cultivaba amigos y enemigos". Miró Quesada de "El Comercio", uno de sus más acérrimos enemigos, lo describía como un "hombre pusilánime, renegado, tortuoso, impopular y sin convicciones". Sin embargo, en "La Prensa" Beltrán era visto como un gurú. Reunió en la redacción a los jóvenes y buenos intelectuales como por ejemplo Salazar Larraín, Zegarra Russo, Salazar Bondy, Chirinos Soto, Jorge Moral, Jorge Donayre o Alfonso Pocho Delboy y les impuso los principios de la visión norteamericana de la prensa moderna, compartida también por la Sociedad Interamericana de Prensa, de la cual era seguidor (Gargurevich 2013: 17). El *Manual de Estilo* que editó precisaba:

> Ha quedado ya claro y terminantemente explicado que todo periodista que trabaje en LA PRENSA debe ser un esclavo de la verdad. Hemos visto que objetividad, imparcialidad, exactitud, precisión, etc. son condiciones indispensables en un periodista de este diario. (Gargurevich 2013: 17)

En este contexto, la "La Crónica" y "La Industria" y otros, donde se formó Mario Vargas Llosa, eran periódicos de segunda clase o hasta provincianos, no sólo en el contexto mundial sino también en el peruano. Esta condición no les resta su particular encanto a mi modo de ver, pero probablemente no tiene igual encanto para Mario Vargas Llosa quien solía huir de lo popular y lo provinciano vistos por él más bien como motivos de vergüenza.

El tercer problema es el compromiso político de los artículos y revistas. No hay en las *Obras completas* artículos del periódico "Cahuide" de la célula del partido comunista a la que perteneció en su época estudiantil. Tampoco hay artículos políticos posteriores. Así por ejemplo, "Democracia", a la que escribió ya en 1956, es órgano de la Democracia Cristiana peruana. Sin embargo, al dejarlo al descubierto, Mario Vargas Llosa tendría que renunciar al esquema: comunista –> socialdemócrata –> liberal de su biografía, ya que después aparecen sus artículos de elogio de la revolución cubana. Y es en este esquema en el que construyó su identidad política y la autoridad pública (ver más en Ługowska 2012).

Aparte de todo lo arriba mencionado, hay que destacar que las omisiones en la recopilación de la *Obra Completa* tienen lugar también para los años posteriores al inicio de la antología. He aquí algunos de los artículos faltantes que encontraron los blogers (que en total serían por lo menos cincuenta y dos): *José María Arguedas, descubre al indio auténtico*, "Marcha" (1963);

La Comedia Nacional de Montevideo en París, "Marcha" (1963) (bajo el título *Don Zoilo en París*); *Los carnets de Camus*, "Expreso" (1964); *El testamento de un visionario*; *Preguntas a Julio Cortázar* "Expreso"; *Sobre el caso Siniavsky y Daniel*; *Un libro de L. Aragon: el realismo en el arte moderno*, *Preguntas a James Baldwin: The black boy in Paris*; *Entrevista a Juscelino Kubitschek*; *Jean-Pierre Duprey: el testamento de un visionario*, *Preguntas a Pablo Neruda* – todas de "Expreso" (1965). *La muerte de un titán*, *Una enciclopedia de la estupidez*; *George D. Painter, un parásito genial*, *Diálogo con Mario Benedetti* en dos partes, todas de "Expreso" (1966) (Librosasabiendas 2013).

Estas ausencias parecen deberse a la negligencia del redactor del tomo, a la que probablemente se sumó la sensación de la "responsabilidad compartida" o sea el hecho de que la recopilación no fuese una obra independiente de un recopilador independiente, sino una tarea cautelosamente supervisada por el propio autor de los artículos o sea, Mario Vargas Llosa. Sin embargo, esta es solo una hipótesis.

Sea como fuere, desde el punto de vista de los estudios literarios y del análisis de los medios de comunicación esta falta es una pena porque oscurece el cuadro real. Y es que, a mi modo de ver, su estilo más exitoso, el más propio de Mario Vargas Llosa; el más leido y el que pasará a la historia de la prensa mundial, es hijo de un matrimonio insólito. Por un lado, es el aprendido y entrenado en el tabloide limeño "La Crónica". Por otro lado, es el que aprendió de (y en) la prensa política, en su época – clandestina: combativa, saturada de ideas políticas, siempre preparada para entrar en polémicas y debates.

CAPÍTULO II

EL PERIODISMO CULTURAL

Los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa de sus primeros años en París no son, por supuesto, de la calidad de la sección policiaca de los tabloides de hace una década. Son de un nivel inigualablemente más alto. Algunos de ellos son bastante simples, pero muy bien escritos, otros mucho más largos y elaborados, sobre todo los que tratan de la literatura o la cultura mundiales. Si bien las reseñas de las obras de escritores peruanos están escritas en un estilo bastante ligero, con un visible gran conocimiento de la causa, en el caso de los análisis de los fenómenos europeos se nota un gran trabajo y esfuerzo intelectual. Son a veces unos ensayos largos, que parecen desempeñar la función de estudios literarios y probablemente rellenan el vacío que quedaba de la carrera universitaria de letras en San Marcos donde, como Mario Vargas Llosa testimonia en otras partes, el futuro escritor no había aprendido casi nada.

En general, el tipo de periodismo que practica Mario Vargas Llosa en aquella primera época es el **periodismo cultural**. Muchos de los artículos periodísticos del primer tomo de la *Piedra de toque (1962-1983)* tienen como temas unos acontecimientos culturales puntuales: exposiciones, estrenos de obras teatrales; también las lecturas de la época, reseñas de libros que están de moda en Europa. Tan sólo de los años 1963-1964 se podrían citar al azar los títulos como: *Alain Robbe-Grillet y el simulacro del realismo*, "*El silencio" de Bergman. Un film sobre el mal*, *Y si resucita dadá?*, *En torno a "Los miserables"*, *Nathalie Sarraute y la novela moderna*, *En torno a la literatura maldita: tres ejemplos contemporáneos*, "*Ah, los buenos tiempos" de Beckett*, etc.

Ya Antonio Gramsci destacaba el enorme peso del factor cultural en una sociedad civil cada vez más densa, poblada de organizaciones complejas, en la cual inciden múltiples perspectivas intelectuales, sin contar la muy problemática interferencia de los medios de comunicación en la conformación de la opinión pública (de Moraes 2014). Sin embargo, el carácter de estos artículos no es gramsciano. La cantidad y la calidad de la producción de este tipo refleja una voracidad tremenda de quien es en aquellos años un "cadete" listo y ambicioso recién llegado al centro cultural del Mundo. Desde la capital cultural el joven y trabajador escritor en ciernes elige, selecciona, describe y manda los tesoros culturales e intelectuales que haya descubierto: nuevas corrientes artísticas, literarias; los debates más importantes: en general – los ecos de la metrópoli. Aprende. Así, por ejemplo, el artículo titulado *Alain Robbe-Grillet y el simulacro del realismo* es un estudio de la teoría y práctica literaria, en el que el autor, siguiendo a Robbe-Grillet, analiza el proceso de la creación literaria y en suma trata de responder a las preguntas: ¿qué es la literatura? y ¿cómo escribir bien?

A pesar de su relativa calidad, los textos citados no dejan de ser bastante convencionales. Las reseñas son descriptivas y a veces parecen interminables. Abunda también otro género que parece ser uno de los favoritos de Vargas Llosa en esta primera etapa, que son entrevistas a los escritores. Los dos géneros reflejan el ansia de su autor de volverse un escritor profesional. Las preguntas de las entrevistas conciernen sobre todo al proceso de escribir. En este sentido, serían pertinentes sobre todo en los talleres de redacción, en las revistas especializadas de este tipo o en los encuentros en Casas de Cultura para personas que sueñan con ser poetas.

Muchos de estos textos, a mi juicio: la mayoría, han envejecido por el simple hecho de que ha cesado el interés por las obras descritas, y este es el inevitable destino de la prensa, cuya característica principal es la actualidad, aunque para Mario Vargas Llosa, quien en el siglo XXI considera que la crítica literaria está muy venida a menos, probablemente estos textos siguen siendo el principal motivo de orgullo y son los que tiene en mente presentando su oficio en la introducción a la colección de su obra periodística:

> Los escribía en mi día libre, los domingos, en mi minúsculo departamento de la Rue de Tournon. Me costaban un esfuerzo enorme que me mantenía por lo general sentado a la máquina de escribir todo el santo día, con una pequeña pausa para comer un sándwich con una limonada en el bistrot de la esquina. En la noche, si el texto me había salido presentable y estaba

> con fondos, me premiaba yendo a La Coupole a dar cuenta de un curry de cordero con un vaso de buen vino. ***Piedra de toque***: IX

Esta condición del pobre artista peruano en Paris que admira el mundo de los "gigantes" es crucial para el análisis de la imagen del Perú que ha producido Mario Vargas Llosa en sus textos periodísticos. Es una circunstancia tácita, de la que Mario Vargas Llosa no habla. Sin embargo, la notó muchos años más tarde su amigo, el pintor peruano Fernando de Szyszlo, uno de los más destacados artistas de vanguardia de Perú y una figura clave en el desarrollo del arte abstracto en América Latina[1]. De Szyszlo llegó a París en 1948, a los 23 años, y allí se encontró a la vanguardia artística e intelectual de la época: durante las interminables sobremesas en el Café de Flore conversaron con el escritor mexicano Octavio Paz, o escucharon tocar la guitarra a su compatriota Rufino Tamayo, todo el mundo artístico. Los franceses que se codearan con ellos fueron pocos y eran más bien personajes excepcionales como André Breton, escritor y fundador del surrealismo, o Henri Michaux, el autor belga, al que traduciría al español Jorge Luis Borges. A sus 91 años de Szyszlo recordaba aquellos años diciendo:

> Por aquel entonces los latinoamericanos éramos los parientes pobres del arte. Se nos aceptaba en el banquete, pero en una mesa auxiliar. Y allí comíamos, aparte, y solo migajas. (de Szyszlo 2016)

La creación del Perú

Mientras que se podría decir que en la primera época de la actividad periodística (la ausente en la *Obra Completa*) Mario Vargas Llosa **se autocrea, se forma a sí mismo**, por lo que podemos llamarla una época de autoformación o la autocreación, nos parece justificado formular la tesis de que en la segunda época (que es la primera en su *Obra Completa*), se pone a **crear lo que es el Perú**. No es nada nuevo en la historia: a la patria se la ve en muchos casos más claro –e incluso con más interés– desde fuera y no desde dentro. Lo mismo había pasado en el caso de muchos escritores, también los polacos, que en sendas épocas habían migrado, y, además, al igual que Vargas Llosa, fueron a la ciudad que se perfilaba a los ojos de muchos en los siglos XIX y la primera mitad del XX como la capital mundial de la cultura, o sea: a París.

París desempeña en este caso una doble función. Por supuesto, fascina y atrae a un provinciano

[1] [...] Quizás fue decisiva la amistad, nacida en esa época, de un pintor, Szyszlo, y de dos poetas de su edad, Sologuren y Eielson – Sebastián Salazar Bondy.

que, hambriento de lo que es el centro cultural del Mundo (o por lo menos así perciben a Paris tanto Vargas Llosa y muchos latinoamericanos de la época de su juventud, como los orgullosos habitantes de esta ciudad francesa), descubre todas sus perlas y riquezas. Sin embargo, casi paralelamente, por el contraste que ofrece la comparación con Francia, el forastero se da cuenta de lo que es y lo que significa su país de origen. En los artículos tempranos de Mario Vargas Llosa podemos observar este proceso del descubrimiento de la identidad peruana a través del descubrimiento de Francia y de lo francés. También el periodismo galo es, para él, ejemplar.

> En los seis años que viví en París, leí religiosamente *Le Monde,* de lunes a sábado, a las tres de la tarde, en algún café de mi barrio. Mi admiración por ese periódico no tenía límites; me parecía encarnar todo lo que había hecho de mí, desde muy joven, un afrancesado convicto y confeso: su visión planetaria de la actualidad, su espíritu plural y abierto a la controversia, la seriedad de sus análisis; **su rechazo del amarillismo y la frivolidad**, la importancia que tenían las ideas y la cultura en sus páginas y su posición favorable a las causas de izquierda, sin por ello dejar de marcar una postura crítica frente al comunismo y la Unión Soviética. Era, por lo demás, uno de los pocos diarios –acaso el único en Europa– que en los años sesenta informaba sobre América Latina. Los artículos de Claude Julien dedicados a los problemas latinoamericanos eran, por lo general, rigurosos e iluminadores. ***Mi vida con "Le Monde"***

Sin embargo, paralelamente se puede notar también un proceso opuesto. En París, el joven inmigrante se está dando cuenta poco a poco de la imagen que tienen los franceses de los peruanos. A la manera de los grandes vates polacos[2], Vargas Llosa reafirma la idea de que a la patria se la crea desde el exilio. De la vasta colección de su obra periodística se pueden seleccionar los ejemplos de esta tendencia – como si el peruano precisamente en Francia tratara de condensar el fenómeno del Perú en la forma de un artículo periodístico. Es emblemático que el primer intento de presentar su país natal sea a través de la literatura.

Perú: negación del estereotipo indígena

¿Cuál es la primera cosa a la que asocian los europeos el nombre: Perú? Probablemente no sólo en Europa sino también en otros continentes la respuesta sería más o menos igual: los incas, Machu Picchu, las llamas, los grupos de folk andino, los tejidos tradicionales o el ins-

[2] Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki etc.

trumento llamado la flauta de Pan. Sin embargo, todos estos atributos de la imagen del Perú en el extranjero pertenecen a solo una de las facetas que tiene este país y es su cara indígena – por supuesto, simplificada hasta más no poder.

Mario Vargas Llosa constató este fenómeno en el París de los tempranos años 60., con un gran asombro. En cierto sentido podemos decir que, a partir de entonces, el esfuerzo intelectual y artístico de Mario Vargas Llosa se vierte en contra de esta imagen estereotipada de asociar el Perú con lo indígena (además, en su versión "pop"). Fruto de este asombro es uno de los más humorísticos o hasta sarcásticos si se quiere, artículos publicitarios de Mario Vargas Llosa, de enero de 1965, titulado *La Religión del Sol Inca*.

> Cada cierto tiempo, en los paneles publicitarios de las calles de París, junto a lujosos carteles que recomiendan espectáculos, bebidas, jabones, aparecen unos pequeños avisos, modestamente impresos, en los que se divisa un sol radiante humanizado (pómulos salientes, boca recta, grandes orejas), que sobrevuela un globo terráqueo. La leyenda dice: «Perú, país de tesoros. La Religión del Sol Inca (patentada conforme a ley) es la más antigua del mundo: adhiérase». ***La Religión del Sol Inca***.

El artículo trata de una secta religiosa que lleva el nombre del Sol Inca. Es un conglomerado de estereotipos, sonidos, supersticiones e imágenes que se entremezclan en las mentes europeas para crear un ser abstracto, que según sus convicciones refleja la identidad peruana pero que en realidad no tiene nada que ver con ella. El autor describe con grandes dosis de humor la sede de la secta, a la que pertenece una veintena de personas, pero entre ellas no hay ni un peruano. La descripción de la casa matriz refleja la molestia del autor por la libre asociación entre los elementos típicos de varias culturas latinoamericanas y la tendencia a tratarlas como una sola:

> La imagen del dios Viracocha, que adorna uno de los muros, tiene vagas semejanzas con las divinidades aztecas y es obra, me asegura uno de los fieles, de un artista peruano que ha preferido guardar el anonimato. Hay también fotografías de los dibujos de Guamán Poma, unos ponchos color naranja y muy cortos, como las ruanas de Colombia, y objetos simbólicos: puñados de maíz, huacos, chullos, ojotas. ***La Religión del Sol Inca***.

Los miembros de la secta "peruana" del artículo se saludan con "la vieja invocación ritual de los incas" que es un sonido que suena a quechua o aymara pero en realidad no significa nada: "¡Cuichu!". Los jefes del grupo suelen lanzar también como bendición el supuesto grito milenario "¡Paz y salud!".

> ¿Cuándo y cómo nació la Religión del Sol Inca? «La religión solar es la más vieja del mundo [...] Vino a la tierra junto con la vida humana, hace mil millones de años, y la trajo un ser femenino de origen extraterrestre, llamado *Orejona* y dotado de larguísimas orejas. *Orejona* venía del planeta Venus. En la tierra se unió a un tapir y así nació la humanidad». Examinamos una imagen de *Orejona,* extraída de un «antiquísimo manuscrito inca»: una muchacha desnuda, morena, con unos cabellos negros peinados en forma de pirámide, que posa delante de un extraño pájaro que sostiene un trébol en el pico. [...] ¿Y cómo vino a la tierra *Orejona*? «En un cohete cuyo dibujo se halla estampado en Tiahuanaco, en la cima de la Puerta del Sol, que en realidad debería llamarse la Puerta de Venus». ***La Religión del Sol Inca***.

El único dios venerado por el grupo: Viracocha, y al mismo tiempo su ideología, se asemejan al imaginario de la izquierda parisina con los motivos bastante progresistas como para un grupo de raíces incaicas o preincaicas. La fascinación por el folclore latinoamericano va a la par con las consignas de la tolerancia, inclusión, igualdad de géneros y hasta el internacionalismo. Abogan por "una sola nación, sin fronteras artificiales: la tierra. Además, evitan llamarse *hermanas* o *hermanos* para no caer en problemas de discriminación sexual y prefieren llamarse *seres* ya que es un vocablo neutro". Obviamente, no son los valores típicos para los incas. Esta combinación es producto de la fusión de estereotipos, con el legado del mito del "buen salvaje" y los deseos:

> La bandera de la Religión del Sol Inca, [...] tiene en franjas verticales todos los colores del arco iris y simboliza la «unificación total». «Trabajamos y luchamos por el bien y el progreso humano, y nos sentimos los pioneros de una nueva civilización solar». ***La Religión del Sol Inca***.

El lector se queda sin saber si Mario Vargas Llosa efectivamente había visitado una secta así, o es solo un producto de su imaginación para cubrir las necesidades de la creación periodística. Sin embargo, este detalle no es tan importante. Independientemente de cómo fuesen los hechos reales en este caso, el artículo sin duda refleja, aunque de forma artísticamente exagerada, cierto tipo de enfoque que penetró las mentes europeas a través de la cultura popular y sirve perfectamente, tanto para satisfacer los gustos mediocres, como para animar los espíritus deseosos de encontrar en una mítica cultura "solar" los poderes sobrenaturales que les hacen falta en un mundo laicizado. Por estas razones nadie está interesado en cambiarlo. Y el más influyente de los factores, el que perpetra para siempre esta imagen, es su trasplantación al uso comercial. Es lo que señala Mario Vargas Llosa

citando la siguiente campaña de cosméticos que lanzaba al mercado francés el novedoso producto llamado la *leche de alpaca*:

> «¿Sabe usted qué fue lo que más deslumbró a los españoles que conquistaron el Perú?», decían los avisos de *Paris-Match.* «No el oro, sino los senos firmes, lisos y erectos de las indias alimentadas con leche de alpaca. Fieles al legado de sus antepasados, los peruanos de hoy han elaborado, en el gran centro científico de Sacsahuamán, un tratamiento infalible para las damas que sueñan con tener un busto perfecto, a base de esa sustancia del mítico animal de los Andes. Escríbanos, le enviaremos folletos». ***La Religión del Sol Inca***.

La Religión del Sol Inca parece ser el único de los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa dedicados al tema de las relaciones entre lo peruano y lo indígena en esta época. En el aspecto de distanciarse de lo indígena, su intransigencia es mucho más grande que en cualquier otro.

Sin embargo, en abril de 1966 Mario Vargas Llosa escribió un largo texto titulado *Ensoñación y magia en José María Arguedas* dedicado a la obra *Los ríos profundos* y a su autor – el más famoso escritor indigenista peruano[3]. Aunque se puede debatir sobre el concepto "indigenismo" y su aplicación en el caso de Arguedas, Mario Vargas Llosa sin vacilaciones lo considerará indigenista en su extenso ensayo dedicado a Arguedas y escrito exactamente treinta años más tarde que el artículo periodístico examinado, titulado *La utopía arcaica*. Empero, mientras que *La utopía arcaica* del año 1996 es un estudio crítico y una ardua polémica con el entonces ya difunto José María Arguedas, el artículo del año 1966 tiene un tono de simpatía hacia Arguedas, el escritor peruano más emblemático de la época y por aquel entonces aún vivo. En la *Ensoñación y magia en José María Arguedas* Mario Vargas Llosa plasma un interesante retrato del que, al igual que el protagonista de su novela (Ernesto) fue:

> desgarrado por una doble filiación que simultáneamente lo enraíza en dos mundos hostiles. Hijo de blancos, criado entre indios, vuelto al mundo de los blancos, Ernesto, el narrador de *Los ríos profundos* es un desadaptado, un solitario y también un testigo que goza de una situación de privilegio para evocar la trágica oposición de dos mundos que se des-

[3] Hay que subrayar que el carácter indigenista de Arguedas lo niega el prologuista de *Los Ríos Profundos*, quien afirma el carácter profundamente original de la obra de Arguedas y sus alcances, que debido a su confesada decisión de volcarse a la literatura para rectificar la imagen que del indio presentaba la literatura peruana de su tiempo en mucho superan lo que se ha sostenido con frecuencia: que es el narrador de lo indígena en su país y en América.

> conocen, rechazan y ni siquiera en su propia persona coexisten sin dolor. ***Ensoñación y magia en José María Arguedas***

Mario Vargas Llosa acierta con el análisis de la sensación esencial del desgarramiento que marcará, más que cualquier otro factor, la vida del personaje central de Arguedas y lo destinará al sufrimiento.

> Subjetivamente solidario de los indios que lo criaron [...] pero lejos de ellos por su posición social que, objetivamente, lo hace solidario de esos blancos de Abancay que lo indignan y entristecen por su actitud injusta, torpe o simplemente ciega hacia los indios, el mundo de los hombres es para Ernesto una contradicción imposible. ***Ensoñación y magia en José María Arguedas***

La intención de Mario Vargas Llosa es presentar a Arguedas de la misma manera que este autor desdibuja a su protagonista, Ernesto. Ernesto, debido a que no pueda y no quiera identificarse con los blancos y al saber que, habiendo abandonado la comunidad indígena, el ayllu, había abandonado también el estatus del indio, no encuentra para sí mismo un lugar adecuado en "el mundo de los hombres".

> El enfrentamiento con el «mundo cargado de monstruos» coincide con su llegada a Abancay y su ingreso al Colegio donde se educan los jóvenes acomodados de la ciudad. Ante ellos, Ernesto descubre las diferencias abismales que lo separan de los demás, su soledad, su condición de exiliado: «Mis zapatos de hule, los puños largos de mi camisa, mi corbata, me cohibían, me trastornaban. No pedía acomodarme. ¿Junto a quién, en dónde?». Ya no puede volver atrás, retornar al ayllu: ahora sabe que él tampoco es indio. No puede, pero a pesar suyo, sin darse cuenta, tratará locamente de hacerlo y vivirá como hechizado por el espectáculo de su «inocencia» perdida. ***Ensoñación y magia en José María Arguedas***

Renunciando a las relaciones con la raza humana, Ernesto se decide por el establecimiento de profundas relaciones íntimas con la naturaleza. Mario Vargas Llosa intenta subrayar en su artículo que la misma vía la elige su creador, José María Arguedas:

> Siempre que describe flores, insectos, piedras, riachuelos, el lenguaje de Arguedas adquiere su temperatura mejor, reúne los vocablos más delicados y personales, discurre con animación, se musicaliza, endulza y exalta de imágenes pasionales: «El limón abanquino, grande, de cáscara gruesa y comestible por dentro, fácil de pelar, contiene un jugo que mezclado

> con la chancaca negra, forma el manjar más delicado y poderoso del mundo. Arde y endulza. Infunde alegría. Es como si se bebiera la luz del Sol». ***Ensoñación y magia en José María Arguedas***

Este texto hay que analizarlo dentro del amplio contexto del debate sobre Arguedas, que se armó un año antes, en 1965, con la aparición de su libro *Todas las sangres*. Dicho debate es particularmente importante en el contexto francés, ya que el principal crítico de Arguedas fue precisamente un antropólogo francés, Henri Favre. Favre criticó el determinismo biológico implícito de sus novelas („los indios siempre hacen el bien"), el hecho de que Arguedas considerara a la población india por definición buena y no corrompida. Por consiguiente, emitió el intransigente juicio valorativo constatando que la labor de Arguedas sería negativa para el Perú. En el típico tono clasista de la época, Favre exclamó, condenando a *Todas las sangres*: „Durante los dos años que había realizado investigaciones en Huancavélica, no había conocido a ningún indio, solo campesinos explotados" (Baud 2003: 15).

Entre los peruanos, a esta crítica se sumó el famoso sociólogo Aníbal Quijano, acusando a Arguedas de divulgar una imagen „romántica de la sociedad indígena" y de un "aferramiento nostálgico a un pasado mítico". El peruano Quijano, a diferencia del francés Favre, no negó la existencia de la identidad indígena, lo que por supuesto sería muy difícil que hiciera una persona que conociera la realidad peruana, pero según él, la población aborigen, con su propia cultura, no iba a aportar nada digno de interés a la transformación social y económica que estaba experimentando el Perú. El drama personal de Arguedas, que estuvo detrás del episodio que desempeñó un papel importante en el debate sobre el carácter de la sociedad peruana, fue menospreciado por Favre. Según el investigador holandés Michiel Baud,

> Favre era un antropólogo francés que se introdujo en una discusión sobre el carácter de la sociedad peruana sin pensárselo mucho [...] Arguedas era un escritor muy respetado dentro del mundo intelectual peruano y también se comportaba como tal. Favre conocía indudablemente esta conducta por la Academia Francesa de ese periodo, pero era precisamente ese tipo de comportamiento contra el cual él y los de su generación se rebelaban con tanta fuerza. En sus declaraciones posteriores, Favre reconoció claramente que su crítica mordaz contra Arguedas también formó parte de la lucha que los estudiantes franceses entablaron contra su propio establishment intelectual en 1968. Por su parte, Arguedas se debió quedar estupefacto ante el violento ataque del que fue objeto por parte del joven francés, y encima, en su propio terreno. Quedó

> patente que Arguedas no supo cómo actuar ante la crítica de Favre en el debate. (Baud 2003:16)

Los documentos del archivo "Mario Vargas Llosa" de la Universidad de Princeton indican que en aquellos tiempos José María Arguedas consideraba a Vargas Llosa como su amigo. En la carta dirigida el 26 de septiembre de 1967 Arguedas escribió con visibles señales de su depresión: "Gracias por todo Mario, con tu energía de acero seguirás fuerte... ¿hasta qué límites?". En este sentido, podemos constatar que en el artículo *Ensoñación y magia en José María Arguedas* dicho contexto, por supuesto, no aparece y no se mencionan los ataques contra Arguedas, quien durante cuatro años intentaba demostrar desesperadamente que se estaba interpretando mal su novela.

En la siguiente misiva conservada en el archivo de Princeton, del 13 noviembre de 1967, escrita en el mismo tono franco y amistoso, José María Arguedas se dirige a Mario Vargas Llosa visiblemente, en respuesta a un pedido que éste le había hecho (lo que se puede deducir, aunque no disponemos de la carta original de Mario Vargas Llosa) escribiendo: "No entiendo bien qué clase de trabajo has de hacer sobre mí pero, como has de suponer, la posibilidad de ayudarte en un trabajo así no puede ser más grata" (Arguedas 1967).

La siguiente carta indica que Mario Vargas Llosa tenía planeado escribir un trabajo sobre Arguedas, por lo que necesitaba su ayuda y –probablemente– una serie de entrevistas. Retratando en la prensa a Arguedas, Mario Vargas Llosa no defiende, sin embargo, el indigenismo. El arriba citado artículo de abril de 1966 indica el interés de Vargas Llosa por otros aspectos: tanto por la biografía de Arguedas como por sus técnicas literarias:

> Como en esas cajas chinas que encierran, cada una, una caja más pequeña, en *Los ríos profundos,* la materia que da origen al libro es la memoria del autor; de ella surge esa ficción en la que el protagonista, a su vez, vive alimentado por una realidad caduca, viva solo en su propia memoria. ***Ensoñación y magia en José María Arguedas***

Lo más interesante que se desprende de esta carta es que el interés de Arguedas por el proyecto de Mario Vargas Llosa era casi nulo. La frase en la que Arguedas declara su disposición a participar en él, se encuentra al final de la carta, cuyo tema central es completamente distinto. El tema central de la misiva es la admiración que José María Arguedas siente por la recién salida obra de... otro escritor latinoamericano que es Gabriel García Márquez. En el

contexto de otras cartas de Arguedas a Mario Vargas Llosa – o, mejor dicho, notas cortitas que parecen haber llegado del abismo de la oscuridad de la depresión en la que se encontraba sumergido, esta carta resplandece como un rayo del sol e indica una consolación y el desinteresado entusiasmo por la obra del colombiano:

> lectura de *Cien años de soledad*... me pegó un secundón formidable (...) felizmente está Gabriel. Iré también a los premios. Qué bárbaro. Todo el jugo de este mundo liberado de todo tipo de convencionalismos caldea en ese libro y se te mete en los huesos. No me ha dejado dormir porque ando tan sensible, después de mi suicidio frustrado, como uno de los innumerables personajes de la novela (...) Te diré en confianza que hay pasajes íntegros que recogen lo que yo había soñado hacer en el nuevo libro que acaso pueda escribir todavía... dónde está ahora García Márquez? (Arguedas 1967).

Por todo lo expuesto arriba, reitero, me parece importante recalcar el papel de la izquierda francesa que dio la señal de que no aceptaba a Arguedas. Considero que Mario Vargas Llosa simplemente siguió este rumbo, pero no lo había inventado él. Según Michiel Baud:

> Arguedas era antipático, no quiso hablar con el francés y lo trató con un desprecio evidente. Esta postura irritó a Favre y se añadió a que él y sus amigos consideraban el planteamiento de Arguedas como pasadista y arcaizante. (Baud 2003:16)

Mario Vargas Llosa vio y experimentó el trato que los intelectuales franceses dieron a Arguedas. Ha tenido que ser una lección digna de recordar. Creo que él mismo prefirió ser un puente cultural entre Francia y América Latina, un "civilizado" y moderno digno de confianza, y no un "pasadista y arcaizante" destinado a la aniquilación como Arguedas.

El debate sobre Arguedas, tajantemente interrumpido con su trágica muerte: el escritor se suicidó en el año 1969, sigue vigente hasta hoy[4]. En los años 80. la perspectiva neomarxista cedió el lugar a una nueva, que prefirió ver a los indígenas como uno de los actores clave en la historia y el futuro desarrollo de las sociedades latinoamericanas (no solo la peruana – aunque en el caso peruano sin duda este factor adquiere mayor importancia debido al porcentaje elevado de indí-

[4] Entre otros intelectuales, han participado en él Maruja Martínez y Nelson Manrique que en un extenso ensayo editado en 1995 y titulado Amor es fuego. José María Arguedas 25 años después, demuestran que Arguedas estuvo influenciado por las teorías culturalistas procedentes de Estados Unidos que se habían difundido en Perú sobre todo a través de Luis Valcárcel.

genas. „En 1985 se publicó por primera vez dicho debate y en 2000 se editó en cd rom. Favre se vio obligado a explicar una vez más su papel en la discusión. No se arrepiente" (18).

Perú como escritor comprometido con la izquierda

El joven Mario Vargas Llosa-periodista en París, el paraíso de los artistas, quiere ver el mundo a través de la literatura. La persona de Cesar Vallejo[5] une el Perú con Francia. Por eso no extraña que Cesar Vallejo sea la primera cara del Perú que aparece en la obra periodística de Vargas Llosa escrita en Paris. El después célebre poeta peruano, en el año 1923 se embarcó para Europa, „con una moneda de 500 soles, un águila de oro anudada en su pañuelo. Ignorando el idioma, sin recursos ni relaciones y sin sombra de perspectivas", llegó a la capital francesa. El gran vate peruano ya nunca volvió a su patria y yace en el cementerio parisino. En su vida fue pobre y menospreciado. La debida fama le llegó después de la muerte. Como recuerda Mario Vargas Llosa,

> El 5 de abril de cada año, un grupo de estudiantes peruanos residentes en París atraviesa la Puerta de Orleans y va a inclinarse unos momentos, en señal de homenaje, ante una tumba austera del cementerio vecino de Montrouge. Allí yace, desde 1938, César Vallejo, hombre insobornable y ejemplar, y una de las voces más altas y profundas de la poesía moderna.
> ***César Vallejo, poeta trágico***

Cesar Vallejo podría simbolizar a todos los artistas peruanos. Francia es, y sobre todo fue en el pasado, para ellos, la literatura. Al mismo tiempo, todos ellos eran pobres y emprender un viaje tan largo: del Perú a Paris, y mantenerse allí, significaba un gasto enorme.

> Su vida es un drama sin tregua, que comienza aun antes de su nacimiento, ocurrido un día incierto de marzo de 1892, en Santiago de Chuco, un pueblecito de los Andes, al norte del Perú. La injusticia lo precede –sus abuelos son dos sacerdotes españoles y dos indias–, acosa su juventud de estudiante pobre y rodea la aparición de su primer libro, *Los heraldos negros* (1918), que es recibido en Lima con silencio o desdén.
> ***César Vallejo, poeta trágico***

[5] Cesar Vallejo, no entendido ni comprendido en su patria, injustamente encarcelado. En 1922 aparece su segundo libro de poemas Trilce reconocido como obra maestra hasta muchos años más tarde (por Neale-Silva de la Universidad de Wisconsin). En 1926 renuncia a una beca en España, porque aceptarla significaría apoyar al gobierno de Primo de Rivera.

A Vargas Llosa le impresiona la coherencia entre la vida y la obra de Cesar Vallejo – estos dos „vasos comunicantes" como los llama el escritor, cuyo principal recurso literario se denominará precisamente con este nombre. En el artículo suenan conmovedores los fragmentos dedicados a la relación entre la actividad política y la producción literaria de Cesar Vallejo. „La biografía de Vallejo se resume en dos palabras, injusticia y dolor, y su obra es un testimonio patético de esta experiencia" – escribe el autor.

> En la segunda mitad de 1937 y a principios del año siguiente, sumergido en ese clima de pesadumbre y de exaltación por el drama español, César Vallejo escribe la mayor parte de los poemas de su libro capital: *Poemas humanos.* Una parte del libro está dedicada exclusivamente a cantar con palabras que estremecen por su sinceridad y su amargura la resistencia de los republicanos españoles. [...]es difícil decir hasta qué punto la belleza de *Poemas humanos* es sombría e inquietante. Solo algunos místicos del Siglo de Oro consiguieron dar a la poesía en lengua española la sobriedad, el erizamiento y el furor que tanto nos conmueven en los *Poemas humanos.* Pero San Juan de la Cruz y Santa Teresa se inspiraban en Dios; Vallejo, solo en el hombre. ***César Vallejo, poeta trágico***

Cesar Vallejo se destaca sobre todo por su compromiso político con la izquierda, que por supuesto en aquellos años 60. era muy bien visto y que compartía el autor:

> En esos años de indigencia, su generosidad, su bondad natural, despiertan su inquietud política. Estudia doctrinas revolucionarias, escribe artículos sobre problemas sociales [...] Poco después vuelve a la URSS [...] Está en España cuando el derrumbe de la monarquía y la instalación de la República. Este acontecimiento debió fascinarlo: en ese entonces brota en él, sin duda, ese amor ferviente por el pueblo español que impregna los poemas de *España, aparta de mí este cáliz* de su turbadora intensidad elegiaca. ***César Vallejo, poeta trágico***

La decisión de Mario Vargas Llosa de representar el Perú a través de uno de sus mejores escritores y divulgar esta imagen por la prensa europea es de enorme importancia. En este momento nace el más importante planteamiento de MVLL acerca del Perú en el extranjero. Y es que este artículo, más que a Cesar Vallejo, concierne al nivel cultural del Perú. Es aquí, en este artículo escrito en Francia y publicado en *Les Lettres Francaises* donde –a mi juicio, por primera vez– el autor presenta a su patria como una tierra sin lectores ni escritores, en la que nadie lee. La característica principal del Perú que emerge del texto es que allí la lectura y la escritura no significan nada. Y si, contradiciendo a la regla –continua su planteamiento Vargas Llosa–

por fin apareció un escritor (Cesar Vallejo), tenía que huir de su patria ante las persecuciones y era tan pobre que se murió, casi directamente, de hambre[6].

A la luz de lo mostrado en los capítulos anteriores del presente trabajo, hay que constatar que se trata de fijar un estereotipo negativo que no tiene mucho que ver con la realidad, aunque por supuesto, el Perú era un estado subdesarrollado con un porcentaje alto de analfabetismo y Cesar Vallejo efectivamente tenía graves problemas, aunque en gran parte derivaban de las riñas personales. Sin embargo, el estereotipo creado en el artículo *Cesar Vallejo, poeta trágico* será muy importante para la creación de la imagen del Perú y dentro de esta imagen: la autocreación de Mario Vargas Llosa y la construcción de su figura – desde aquel momento en adelante, a lo largo de los años. Es este contexto, el que a mi juicio, poco a poco, año tras año, permitirá que crezca la autoridad de Mario Vargas Llosa y su papel en el periodismo.

Este planteamiento del Perú sin lectores ni escritores, Mario Vargas Llosa lo irá desarrollando en los textos periodísticos que vendrán después. Otro de los ejemplos es el siguiente pasaje en el artículo del año 1964, dedicado a Sebastián Salazar Bondy. El esquema del artículo anterior se repite, pero con más fuerza. Otra vez se parte de la biografía de un escritor famoso para presentar el Perú en Europa a través de la literatura y constatar, paradójicamente, que en el Perú... nadie lee:

> Sebastián Salazar Bondy es una de las contadas personas que, en un país donde la literatura se suele practicar sin convicción y sin constancia, como un pasatiempo de domingo, ha sabido ser, ante todo, un escritor. Para conseguirlo, en otras partes se requiere lealtad hacia la vocación y cierto esfuerzo; en el Perú, además de eso, un silencioso heroísmo. Ciudadanos de una tierra donde casi nadie lee, los pobres porque son analfabetos, los ricos por pereza o simple estupidez; donde la cultura, por las absurdas estructuras en las que se asienta la vida, es una actividad mediatizada y caricatural, el escritor peruano es un hombre sin audiencia y sin fe. La literatura no cumple una función social efectiva entre nosotros ya que carece de público, y, por lo mismo, no es un medio de vida para nadie, un oficio que comprometa una existencia. Quienes la eligen, deben ganarse el sustento en otros órdenes, practicarla a ratos, hacer de ella un oficio original y casi vergonzante. Sin editores, sin lectores, ¿cómo no se dejarían ganar pronto por el desaliento? No es raro que los escritores peruanos lo sean a medias y por épocas, que se exilien, se refugien en el al-

[6] La desnutrición de muchos años se sumó a la enfermedad después de haber pasado Vallejo por la España de la guerra civil.

> cohol, deserten la literatura o la encanallen. ***Sebastián Salazar Bondy. Un mito, un libro y una casta***

La misma idea, Mario Vargas Llosa la reitera un año más tarde, esta vez con el motivo de la muerte de Sebastián Salazar Bondy. En el artículo titulado *Elogio de Sebastián* escrito en septiembre de 1965, otra vez leemos sobre lo horroroso que es ser escritor en el Perú, "un país donde la lectura es un privilegio, un vicio de minorías, la literatura parece una actividad gratuita e irreal y quienes la eligen se condenan a la estrechez y a una forma sutil del ridículo".

Como lo fue en los textos citados anteriormente, esta vez también el autor aprovecha la ocasión para transmitir la idea de que en el Perú... nadie lee. Sin embargo, la tensión de los artículos va creciendo y ahora se trata ya no sólo del desinterés del público sino de la activa persecución de los escritores. En estas circunstancias Sebastián, en la interpretación de Vargas Llosa, fue uno de los muy pocos que tuvieron

> la terquedad y el coraje excepcionales de aceptar el desafío del medio; entabló esa batalla, incruenta pero feroz, contra la incomprensión y la ignorancia, y la ganó. Elegir la literatura significó para él riesgo, inseguridad, trabajos odiosos y mediocres, renunciar a lo que suele llamarse «un porvenir». ***Elogio de Sebastián***

Uno de los problemas con los que podría tropezar el autor es que precisamente Salazar Bondy gozaba en el Perú de un respeto y una fama extraordinarias. Su funeral fue organizado por las autoridades, que le rindieron el debido homenaje. Sin embargo, la pluma de Vargas Llosa supera fácilmente este obstáculo, transformando el caso de Salazar Bondy en una excepción. Del texto titulado *Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú* el lector se entera de que los escritores son sistemáticamente perseguidos en el Perú hasta su muerte, y ni siquiera se convierten en "patrimonio nacional" después de ella:

> Humillados, ignorados, perseguidos o a duras penas tolerados, ciertos poetas, ciertos narradores son luego, inofensivos ya en sus tumbas, transformados en personajes históricos y motivos de orgullo nacional. La burguesía peruana no ha incurrido casi en esta práctica falaz. Más consecuente consigo misma (también más torpe) que otras, ella no ha sentido la obligación moral de recuperar póstumamente a los escritores, esos refractarios salidos con frecuencia de su seno. Vivos o muertos, los condena al mismo olvido desdeñoso, a idéntico destierro. ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

Como el escritor peruano tiene una vida extremadamente difícil, su destino es luchar siempre contra la sociedad que lo oprime. Sin embargo, es una lucha destinada al fracaso. "Porque" – como sostiene Mario Vargas Llosa – "todo escritor peruano es a la larga un derrotado".

> Escribir, significa poco menos que la muerte civil, poco más que llevar la deprimente vida del paria. ¿Cómo podría ser de otro modo? En una sociedad en la que la literatura no cumple función alguna porque la mayoría de sus miembros no saben o no están en condiciones de leer y la minoría que sabe y puede leer no lo hace nunca, el escritor resulta un ser anómalo, sin ubicación precisa, un individuo pintoresco y excéntrico, una especie de loco benigno al que se deja en libertad porque, después de todo, su demencia no es contagiosa –¿cómo haría daño a los demás si no lo leen? ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

Es impresionante seguir leyendo cómo presenta Mario Vargas Llosa el durísimo destino del escritor peruano. La idea inicial se está desarrollando cada vez más, hasta alcanzar las dimensiones que suenan tremendas:

> Nadie que tome en serio la literatura en el Perú se sentirá jamás *en su salsa*, porque la sociedad lo obligará a vivir en una especie de cuarentena. En el dominio específico de la literatura aunque sus contemporáneos no lo lean, aunque deba superar dificultades muy grandes para publicar lo que describe, aunque solo se interesen por su trabajo y lo acepten y discutan otros poetas, otros narradores, y tenga la lastimosa sensación de escribir para nadie, el joven tiene siquiera el dudoso consuelo de ser descubierto, leído y juzgado póstumamente. Pero sabe que su vida cotidiana transcurrirá como en un claustro asfixiante y será una gris, irremediable sucesión de frustraciones. En primer lugar, claro está, su vocación no le dará de comer, hará de él un productor disminuido y ad honórem. Pero, además, el hecho mismo de ser escritor será un lastre en lo que se refiere a ganarse el sustento. ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

Así poco a poco nos damos cuenta de que la discriminación y la opresión que sufren los escritores peruanos es, sobre todo, de índole económica:

> [...] el Perú es un país subdesarrollado, es decir, una jungla donde hay que ganarse el derecho a la supervivencia a dentelladas y a zarpazos. El escritor se embarcará en obligaciones que, fuera de no despertar su adhesión íntima, muchas veces repugnarán a sus convicciones y le darán mala conciencia. Y, además, absorberán su tiempo. Dedicará cada vez más horas al «otro oficio» y por la fuerza de las circunstancias leerá poco,

> escribirá menos, la literatura acabará siendo en su vida un ejercicio de domingos y días feriados, un pasatiempo: esa es también una manera de desertar o de ser derrotado. ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

Para profundizar y legitimar su planteamiento, Mario Vargas Llosa se apoya en la producción literaria de su protagonista, Sebastián Salazar Bondy, que, en *Recuperada*, uno de los relatos de su libro *Náufragos y sobrevivientes,* mostró "cómo el medio desbarata la vocación cultural": "No dan plata, y la vida es plata, plata... Ustedes son mujeres, pueden darse el lujo... Claro, hasta que se casen... Las letras no sirven para la vida, y la vida es plata, plata, hay que convencerse». [...] "Lo terrible es que Gustavo tiene razón: «las letras no dan plata»; más todavía, son un obstáculo para vivir sin angustias materiales y en paz". Con todo, Mario Vargas Llosa acusa de esto al sistema capitalista y su pilar fundamental: la burguesía peruana, que es, según él, peor que otras burguesías: "la indiferencia, el reservado desprecio que siente por la literatura esa burguesía peruana en la que se hallan ahora inmersos como corifeos o anodinos secuaces", aunque esta acusación parece inspirarse sobre todo en Salazar Bondy.

El "exilio" artístico peruano

Estudiando la obra periodística de Mario Vargas Llosa nos enteramos de que el escritor vivió bajo una presión de la que el lector actual no es consciente. En los tiempos de la globalización, muchas personas viven por periodos más o menos largos fuera de su tierra natal y nadie indaga por las razones. Sin embargo, en aquellos años 60. y 70., se acumulaban sobre la cabeza del escritor peruano, como las nubes cada vez más oscuras, las preguntas – expresas o tácitas: ¿por qué sigue en Francia en vez de volver al Perú?

Hasta el simbólico Cesar Vallejo había tenido sus razones para abandonar la patria. Fue involucrado y acusado en un proceso judicial. En agosto de 1920 una turba quemó la casa comercial de Santa María y a consecuencia murió una persona. Vallejo fue injustamente encarcelado por ciento doce días. Siendo un perseguido de la justicia peruana se puede entender que no tuvo otra opción, seguro de su inocencia, que migrar a París en 1923. Sin embargo, aparentemente Mario Vargas Llosa no tenía justificación alguna. En los años 60. en el Perú no había dictadura y no se encarcelaba a los escritores. En tales circunstancias, parece que la narración acerca de las tremendas condiciones en las que tienen que vivir los escritores en el Perú, también tenía

el objetivo de autojustificación. A la imagen horrorosa de las condiciones de vida del escritor peruano, Mario Vargas Llosa añade el concepto del exilio como condición natural del escritor peruano. Descubre que todos los escritores peruanos escribieron en el exilio – si no fue un exilio físico, porque muchos de ellos se quedaron en el Perú, fue un exilio... espiritual.

> si **la sociedad peruana no tiene sitio para él,** resulta forzoso que el escritor vuelva la espalda al medio y haga su camino al margen: cada cuál por su lado, cada quien a sus asuntos. Por eso, **el escritor peruano que no deserta, el que osa serlo, se exilia. Todos nuestros creadores fueron o son, de algún modo, en algún momento, exiliados.** Hay muchas formas de exiliarse y todas significan, en este caso, responder al desdén del Perú por el creador con el desdén del creador por el Perú. [...] Los escritores peruanos que no se exilian a la manera de Vallejo, Oquendo de Amat, Hidalgo, lo hacen sin salir del Perú como José María Eguren o Martín Adán. Muchos practican a la vez estas dos formas de exilio. El caso extremo del creador peruano exiliado es, seguramente, el del poeta César Moro. ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

De esta manera se entiende que los escritores peruanos tienen que huir del país. Otra de las razones, aparte de la profunda incomprensión por parte de la sociedad, es la calidad de la producción literaria en el Perú. De hecho, hace quince años, dice Mario Vargas Llosa, allí no había existido la literatura, ni el teatro, ni la crítica literaria. No había nada y sigue habiendo poco.

> **los aportes peruanos a ese universo** [**el literario**] **son tan escasos y tan pobres**, que se comprende que el joven escritor aplaque el apetito de la solitaria, en lo que a lectura se refiere, sobre todo con libros y autores foráneos, que busque afinidades, consonancias, guía y aliento en la literatura no peruana. Nuestra realidad cultural no le deja otra escapatoria. Si se contentara con beber única o preferentemente en las fuentes literarias nativas, sería, tal vez, una especie de patriota, pero también y sin tal vez, culturalmente hablando, **un provinciano y un confuso.** ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

Allí es dónde yacen, en parte, las casusas del compromiso político de Mario Vargas Llosa con la izquierda. Lo expresa en el artículo dedicado a Salazar Bondy. Se trata de la falta de interés por parte de la derecha por leer y – lo que está muy vinculado – de pagar por los libros y renumerar bien a los escritores.

> El escritor sin editores ni lectores, falto de un público que lo estimule y

> que lo exija, que lo obligue a ser riguroso y responsable, no tarda en preguntarse por la razón de ser de esta lastimosa situación. […] no puede, a menos de ser ciego o imbécil, atribuir su desamparo, y la miserable condición de la literatura, a los hombres del campo y de los suburbios que mueren sin haber aprendido a leer y para quienes, naturalmente, la literatura no puede ser una necesidad vital ni superficial porque para ellos no existe […] Su resentimiento, su furor se vuelven lógicamente hacia ese sector privilegiado del Perú que sí sabe leer y sin embargo no lee, a esas familias que sí están en condiciones de comprar libros y que no lo hacen, hacia esa clase que tuvo en sus manos los medios de hacer del Perú un país culto y digno y que no lo hizo. ***Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú***

Huelga decir que lo que Mario Vargas Llosa trata de presentar como una tremenda característica peruana, parece ser el triste destino de muchos de los hombres de letras en el Mundo entero en todas las épocas, y no – como la presenta Vargas Llosa – una peculiar característica peruana.

Homenaje a los guerrilleros peruanos

La imagen del Perú como tierra de escritores perseguidos se fortalece con el homenaje dedicado por Mario Vargas Llosa a otro poeta peruano muerto. El 19 de mayo de 1963 en París el incansable periodista escribió las siguientes palabras, que aparecieron en "La Marcha" uruguaya deplorando esa muerte "que nos arranca a un amigo fraternal, a un maestro, a un compañero de las mejores batallas":

> ¿Qué significa este encarnizamiento de la muerte con los jóvenes poetas del Perú de talento probado y sentimientos nobles? ¿Qué maldición fulmina a los mejores de nosotros apenas comienzan a vivir y a crear? Ayer, Enrique Alvarado, Oquendo de Amat, el chiclayano Lora cayeron aniquilados en plena juventud, cuando su vocación acababa de cuajar en obras precozmente maduras; hoy, Javier Heraud. Todavía no consigo asimilar, en sus escandalosas dimensiones, la noticia de esta muerte atroz. ***Homenaje a Javier Heraud***

Javier Heraud nació en 1942 en Lima y se crio en el elogiado tantas veces por Mario Vargas Llosa barrio Miraflores. Estudió en el prestigioso colegio británico Markhan ubicado en el mismo barrio, hecho que importa mucho en el contexto peruano. Uno de los egresados del colegio de la misma época es el expresidente del Perú Pedro Pablo Kuczynski, otro – de las

generaciones posteriores – es Jaime Bayly, uno de los escritores peruanos más conocidos. Prueba del talento de Javier Heraud es que ingresó en la Facultad de Letras con el primer puesto. Sin embargo, su brillante carrera se cortó de repente con la decisión de afilarse a la guerrilla de tipo guevarista para luchar con armas en la mano contra la injusticia en la sierra peruana. Javier Heraud era amigo de Mario Vargas Llosa. El autor recuerda el descubrimiento de la poesía por Javier en el colegio, su creciente fama en Lima, imbuido en círculos bohemios en la Universidad Católica y San Marcos, y su politización, sobre todo con viajes a la Unión Soviética y Cuba. Su auge como poeta y su transformación en guerrillero ocurrió en un lapso increíblemente corto, a lo más de tres o cuatro años. Este proceso coincide con el paso de la década de 1950 a 1960 y la Revolución Cubana que tanto marcó a la generación de Javier Heraud. Las razones de su decisión las plasmó en el siguiente poema, titulado *Poema especial*:

Se trata ahora de escribir
algo original, nuevo, sorprendente.
Mañana salgo de viaje.
(Iré a México como peruano,
turista que recorre las antiguas ruinas)
y luego Bolivia,
riéndome de perros policías
y canes presurosos.
Entraré junto con 30 compañeros
furtivamente a mi patria.
Armados con palabras y fusiles,
armados con ansias nuevas
de un Perú más joven,
sembraremos en la sierra de los Andes
"semillas subversivas".
Pero esto tiene un origen más lejano.
Fue en Abril (cruel y blando abril)
cuando una mañana apareció
el Comandante.
Era el bravo Fidel en carne y hueso
que nos proponía levantarnos en armas
y cambiar de curso la Historia del Perú.
40 aceptamos.
Subimos al Turquino
2,200 metros de alto y durante
6 meses aprendimos la guerra de guerrillas.
El final lo conocerán todos.

(Me aburro y no termino este poema)
Pero voy al combate y a la guerra
por amor a mi patria, a mi Perú,
por amor a mi suelo, a mis paisajes,
por amor a los pobres de mi tierra,
por amor a mi madre, a sus cariños,
por amor a mi padre, a sus durezas,
por amor a hermanos y amigos,
por amor a la vida y a la muerte,
por amor a las cosas de los días,
por amor a los días del otoño,
por amor a los fríos del invierno.
No sé qué pasará conmigo y mis
hermanos en la lucha,
pero supe vivir y morir como
hombre digno,
queriendo respetar y salvar al que
todo lo sufre,
queriendo abrir nuevos soles salvadores.
"El final de la historia lo dirán
mis compañeros,
arriba, abajo, encima de la historia,
y contarán a mis hijos
historias verdaderas,
y para siempre vivirá la esperanza."
(Heraud 1962a)

Heraud murió en el combate –o asesinado– a sus 21 años. El último de sus textos es la siguiente carta que había escrito a su madre antes de partir de La Habana, rumbo a Bolivia (frontera con Perú), encargada a la esposa de un compañero en Cuba para que la entregara en caso de su muerte:

Querida madre:
No sé cuándo podrás leer esta carta. Si la lees quiere decir que algo ha sucedido en la Sierra y que ya no podré saludarte y abrazarte como siempre. ¡si supieras cuánto te amo!, ¡si supieras que ahora que me dispongo a salir de Cuba para entrar en mi patria y abrir un frente guerrillero pienso más que nunca en ti, en mi padre, en mis hermanos tan queridos! Voy a la guerra por la alegría, por mi patria, por el amor que te tengo, por todo, en fin. No me guardes rencor si algo me pasa. Yo hubiese querido vivir para agradecerte lo que has hecho por mí, pero no podría vivir sin

> servir a mi pueblo y a mi patria. Eso tú bien lo sabes, y tú me criaste honrado y justo, amante de la verdad, de la justicia.
> Porque sé que mi patria cambiará, sé que tú también te hallarás dichosa y feliz, en compañía de mi padre amado y de mis hermanos. Y que mi vacío se llenará pronto con la alegría y la esperanza de la patria.
> Te besa
> Tu hijo
> Javier
> (Heraud 1962b)

La toma de armas fue, después de la Revolución Cubana, una opción real para las personas que se declaraban contra las clases responsables de la explotación, de la opresión, de la pobreza, de la discriminación, del racismo y de la corrupción. Para ellos, la lucha armada significó una lucha para y con el pueblo (Lust 2015). Mario Vargas Llosa tras la noticia de la muerte de Javier Heraud escribe las siguientes líneas apasionadas, llenas de dolor y rabia – sentimientos compartidos por tantos peruanos dentro y fuera de sus fronteras:

> ¿Javier Heraud muerto por la policía en la selva amazónica? ¿Javier Heraud arrojado a la fosa común de Puerto Maldonado por los propios homicidas? ¿Javier Heraud enterrado lejos de los suyos, en los umbrales de la jungla? Los diarios de Lima mienten y calumnian como un hombre respira, son la abyección hecha tinta y papel. Pero esta vez quiero creerles, tiene que ser cierto que ese muchacho al que todos queríamos ha muerto con las armas en la mano, defendiendo su vida hasta el final. No es posible que los guardias, esos perros de presa del orden social de gamonales, generales y banqueros, lo mataran a mansalva. Sería inicuo, demencial. Estoy seguro que este amigo entrañable ha caído como caen los héroes, derrochando coraje, sereno y exaltado a la vez, con la bella tranquilidad con que afirmaba en ese poema suyo que es un estremecedor vaticinio: «No tengo miedo de morir entre pájaros y árboles»[7]. ***Homenaje a Javier Heraud***

El autor del artículo parece compartir los valores de su protagonista. En ningún momento pone en duda o propone una reflexión profunda acerca del sentido de la lucha armada en la

[7] Fragmento del poema:
"Yo no me río de la muerte
Sucede simplemente
que
no tengo miedo
de morir
entre pájaros
y árboles"

selva peruana. Todo lo contrario. Se inscribe en la creación del mito sobre la histórica urgencia de tomar el fusil, de que al Perú solo le queda el camino de la violencia. Su artículo contiene la siguiente "moraleja":

> Que Javier Heraud decidiera empuñar las armas y hacerse guerrillero solo significa que el Perú ha llegado a una situación límite. Nadie más ajeno a la violencia que él, por temperamento y convicción. [...] Qué negra debe ser la injusticia, qué feroz miseria tiene que asolar al Perú para que este adolescente que cantaba la soledad y el paso de las estaciones, decida convertirse en un guerrero. Cuando alguien como Javier Heraud estima que ha llegado la hora de tomar el fusil, para mí no hay duda posible, su gesto me demuestra mejor que cualquier argumento, que hemos llegado a lo que Miguel Hernández, otro poeta mártir, llamaba «el apogeo del horror», que son inútiles ya la persuasión y el diálogo. ***Homenaje a Javier Heraud***

La hermana de Javier, Cecilia Heraud Pérez, escribió su biografía, titulada *Vida y muerte de Javier Heraud*. Vargas Llosa participa en el libro con entrevistas y correspondencia. Dos años antes de la muerte, Javier había visitado París y juntos recorrieron la ciudad. Tomaron "como de los cauces de un río" de su cultura, de sus librerías, de su espíritu "revolucionario". Después Mario se quedó en la capital francesa, y Javier volvió a América Latina, a implementar las ideas rebeldes en la práctica de su país. Tras la muerte de Javier, Mario Vargas Llosa no solo lo recordaba como amigo, sino que le otorgaba el papel simbólico en la construcción de la imagen del Perú y hasta de la identidad nacional. "El primero de nuestros héroes fue un joven poeta" – reconoce Mario Vargas Llosa en su artículo.

> Juntos recorrimos librerías, museos, hicimos largas caminatas hablando de literatura y del Perú, pasamos una noche entera leyendo poemas. Es difícil, es horrible aceptar la evidencia. ¿Cómo admitir que ese cuerpo vivo, que esa voz honda y cordial, pertenecen ya al pasado? Acabo de releer la última carta que recibí de él. Es fogosa, llena de pasión por Cuba, que lo había deslumbrado, de un optimismo insólito pues era predispuesto a la tristeza. Pronostica un porvenir ancho y hermoso para el Perú. Él no podrá ver ya ese país que ambicionaba, ni sabrá que, vencido este periodo de sacrificios cruentos, las futuras generaciones pronunciarán su nombre con respeto y dirán: «El primero de nuestros héroes fue un joven poeta». ***Homenaje a Javier Heraud***

Aunque sería pertinente preguntarse si esta clase de elogios de la muerte romántica de los jóvenes peruanos en el altar de la revolución ha tenido – o no – impacto alguno sobre las decisiones

de los demás de su generación, no es posible responder a ciencia cierta a esta importante pregunta. Sin embargo, siguiendo la trayectoria cronológica podemos observar que a cada rato aparecen nuevos mártires que siguen nutriendo la obra periodística que Mario Vargas Llosa dedica al Perú, retratándolo desde Francia. El siguiente de los héroes trágicos y protagonistas de los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa de la época parisina, es Paúl Escobar. A diferencia de los demás peruanos descritos por Vargas Llosa en sus textos periodísticos analizados arriba, Paul Escobar no es una persona universalmente conocida. Sin embargo, puede simbolizar a muchos jóvenes peruanos de aquella época – y en este sentido se vuelve un peruano transcendental. En este contexto, es impresionante darnos cuenta de que Paul Escobar continuó directamente la hazaña de... Javier Heraud. Al igual que Javier Heraud, Paul Escobar fue amigo de Mario Vargas Llosa y juntos vivieron en Francia. En la construcción del artículo, Vargas Llosa se concentra en este destino común, dedicando la mayor parte del espacio a la descripción de la vida que compartieron en Europa, viviendo, como tantos jóvenes inmigrantes latinoamericanos, una vida pobre, pero –con mucho esfuerzo– tratando de salir hacia adelante:

> Era un gordito simpático y discutidor, siempre detrás de las muchachas, y en Cáceres, ahora me acuerdo clarito, una noche se trompeó. Luego, en Madrid, comenzamos a vernos seguido y nos hicimos amigos. Vivía mal y estudiaba algo, aunque sin mucha convicción, y siempre andaba contando chistes. Creo que nunca lo vi de mal humor. Caía al Jute, una tasca que está cerca del parque del Retiro, a eso de las seis y él «¿todavía vas a escribir?», yo «sí, media hora más» y él «no, ya basta, vamos a pasear». Era muy agradable salir a caminar con él, muy chistoso verlo escudriñar, perseguir y piropear a las chicas. Un día me dijo que se iba a París y yo pensé que probablemente no nos veríamos más. ***En un pueblo normando recordando a Paúl Escobar***

Como un inmigrante peruano en Paris, Paul es continuador de una línea larguísima de peruanos, latinoamericanos y en general inmigrantes de las tierras que menos suerte han tenido en el proceso de la definición del centro y la periferia que la ciudad de la luz. Todos ellos obedecían el patrón definido por el escritor francés Charles-Louis Philippe en los inicios del siglo XX en su famosa novela *Bubu de Montparnasse*: „Il était intelligent, il vivait à Paris où les plaisirs hurlent en passant"[8]. Simbolizando a todos los inmigrantes peruanos, Paul Escobar inició su vida en Europa en pobreza, repitiendo el destino paradigmático de Cesar Vallejo que:

[8] „Era listo y vivía en Paris, donde los placeres gritan al pasar junto a ellos" – trad. U. Ł. (Philippe 1905: 64).

> En París, lleva una vida lastimosa y oscura: hoteles de última categoría, noches de vigilia en los cafés del Barrio Latino, una miseria monótona, un hambre constante. Las personas que lo conocieron en esta época son terminantes: Vallejo vive la pobreza con elegancia, con una dignidad sin límites. ***César Vallejo, poeta trágico***

Sin embargo, Paul Escobar, gracias a su empuje, gran empeño y don de trabajador, logra salir adelante. No hace falta añadir que su trayectoria tiene muchos aspectos especialmente similares a la de Mario Vargas Llosa, que también trabajó en numerosos oficios y se las apañó para subsistir.

> Cuando lo volví a ver, meses después, en París, apenas lo reconocí. Se había casado y ya no era el palomilla, el bohemio, el bromista de antes, sino un hombre que se rompía el alma para subsistir. [...] Además, se había puesto a estudiar y a admirar a Sartre, al hijo que tuvo lo llamó Jean-Paul, yo me reí de él, le dije sentimental. [...] encontró una ocupación que le permitía estudiar: velador de un viejito tullido. Lo vestía, lo bañaba, lo alimentaba y después nos contaba y nos reíamos, era como un chiste cruel. El segundo año también aprobó, pero el viejito se murió y Paúl debió buscarse otro empleo: cocinero. El restaurante se llamaba México Lindo […] Los peruanos, los sudamericanos merodeábamos hambrientamente por la Rué de Cannettes cuando Paúl estaba allí y él se las arreglaba para darnos a todos de comer, cómo haría. Incluso nos traía al hotel, a sus amigos, unos manjares picantes, escondidos en bolsitas de papel, pobre Paúl. ***En un pueblo normando recordando a Paúl Escobar***

La carrera de Paúl se estaba desarrollando, y se puede decir que tenía cada vez más que perder. Lo admitieron como profesor de español en un pequeño pueblo llamado Montivilliers. Fue allí donde después de su muerte, el director de la escuela le organizó un homenaje al que asistió también Mario Vargas Llosa.

> Qué apetito tenía, qué seguro y maduro parecía caminando vestido de azul, un maletín bajo el brazo y en la cabeza un ridículo (pero abrigador, hermano) gorrito de piel. Le decías, mira cómo son las cosas, te has vuelto un burgués. Y una mañana, hermano, me voy al Perú. ¿Lo has pensado bien, gordo? Sí. ¿A pelear, tú, gordo? Sí, como avergonzado, hermano, sí. Trata ahora de imaginar a esa montaña de carne con un fusil en la mano, trata de verlo jadeando entre los cerros, trepando cuestas y ocultándose entre los árboles. Parece imposible, ¿no es cierto? Y sin embargo es cierto, y también que murió y que es ahora un cuerpo sin rostro que se pudre en algún lugar de la sierra. ¿Cuál es, cómo se llama ese secreto designio

> que va del palomilla al vendedor, al estudiante, al cocinero, al profesor, al guerrillero? Pero la reunión se ha terminado ya, la gente está saliendo y es hora de que regreses a París. Adiós, querido Paúl. ***En un pueblo normando recordando a Paúl Escobar***

El artículo dedicado a Paúl Escobar es el último de la serie de la representación del Perú por Vargas Llosa en la que los protagonistas son los guerrilleros caídos en el combate. Todos estos artículos fueron escritos en Paris. La lucha guerrillera peruana de los años 60. apeló a la imaginación dejando a muchos muertos más: Basilio Chanta, Guillermo Lobatón, Froilán Herrera, Máximo Velando, Juan Paucarcaja, Victoria Navarro, Pedro Pinillos, Luis de la Puente, Rubén Tupayachi, Paúl Escobar, Enrique Amaya, Edmundo Cuzquén, Edgardo Tello, José Bernabé Gurrionero, Jorge Toque, Hilario Jaicuri, Luis Zapata, Guillermo Mercado, Edwin García y Nemesio Junco, César Pareja, Hugo Ricra, Máximo Jaicuri, Gualberto Berrocal, Gregorio Palomino, Máximo Lazo, Mario Montes, Alberto Llanos, Benito Cutipa, Carlos Valderrama... Decenas de militantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN)[9] y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)[10] que explotó en la sierra peruana en 1965[11] cayeron en la lucha y cientos, si no miles, de campesinos murieron bajo la lluvia de balas y de napalm (Lust 2015). La Comisión de la Verdad y Reconciliación instalada en el 2001, escribió lo siguiente acerca del efecto que la guerrilla del ELN habría tenido sobre la población:

> El hecho que más recuerda la población, tanto de Chungui como de Oreja de Perro, en relación con la guerrilla de 1965, es el asesinato de los hermanos Carrillo, dueños de la hacienda Chapi, una de las más grandes de la zona. Lo que también recuerdan bien los pobladores fue la violenta incursión de la Guardia Civil en esta zona después de este suceso, exigiendo alimentos, reprimiendo a los campesinos, cometiendo torturas y asesinatos. La guerrilla de 1965 ha quedado grabada en la memoria de los pobladores de Oreja de Perro como una acción exitosa y el "gran movimiento" que los liberó de la opresión y del abuso gamonal, a pesar de la autocrítica que los mismos actores de la guerrilla hicieron más adelante. Esta visión cobró fuerza, sobre todo en los hijos de los exfeudatarios de las haciendas y empató con la imagen que el PCP-SL proyectaba en la zona. El PCP-SL fue confundido por los comuneros y los jóvenes en un primer momento, como la continuidad de esta guerrilla,

[9] Encabezado por Héctor Béjar.
[10] Encabezado por Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón.
[11] Ese mismo año se fundaba Vanguardia Revolucionaria, uno de los partidos más destacados de la llamada Nueva Izquierda.

> donde el discurso era aparentemente similar, pues buscaban la igualdad y afirmaban luchar por los campesinos. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003: 87)

El artículo sobre Paúl Escobar no apareció en "Expreso", adonde lo envió Vargas Llosa, como recuerda en la colección de la obra periodística, "en 1965 o 1966". Fue censurado: el diario decidió no publicarlo. El texto "estuvo durmiendo" en los papeles de su autor hasta mayo de 1981 en que lo publicó en "El Comercio" (*Piedra de toque (1962-1983)*: 142), cuando fue ya histórico.

Perú: negación de la arcadia colonial

En la construcción de una imagen coherente del Perú por Mario Vargas Llosa, que durante unos cuantos años (los que coinciden con el auge de la fama de la Revolución Cubana en la Europa Occidental) se basaba en resaltar los valores de la izquierda personificados por los individuos que por estos valores habían sacrificado sus vidas –peruanos presentados y analizados en sus artículos–, tropieza con serios problemas a la hora del intento de su profundización. Esta debilidad tiene mucho que ver con las características del estado peruano y sus propias dificultades con la construcción de un convincente mito fundador (Ługowska 2017).

En el caso del Perú, la independencia –o sea la emanación del nuevo Estado que tuvo lugar en el año 1821– fue traída desde afuera por los ejércitos originados en Buenos Aires y reorganizados en Chile bajo el mando del militar argentino José de San Martín (Corriente Libertadora del Sur) y en Caracas y bajo la conducción de Simón Bolívar (Corriente Libertadora del Norte). Esto significa que el proceso independentista –al que de alguna manera acompaña el proceso de la creación de una nueva nación, aunque no es exactamente el mismo fenómeno– fue catalizado desde afuera y la independencia no fue conquistada por los criollos peruanos.

Para dar un contexto histórico más amplio, indispensable a estas constataciones, hay que recordar que no todos los territorios en América del Sur habían sido tratados con el mismo recelo por la corona española. El Perú fue transformado por los royalistas en el bastión más protegido, porque España lo consideraba su posesión más importante en la región. A consecuencia, uno de los elementos claves que distinguían al Perú, y sobre todo a Lima, de otros países y capitales latinoamericanas, era precisamente su relación con el pasado colonial. En la cultura peruana se resaltaba lo colonial: la pintura, la escultura, la música y las costumbres.

Es natural que uno de los intentos de la contribución a la creación de la imagen del Perú sería a través de lo colonial y la colonia.

Sin embargo, antes de que Mario Vargas Llosa lo intentara, ya lo habían advertido de lo erróneo de este camino sus amigos de la nueva generación de escritores jóvenes de los 50. Entre ellos estaba el genial Sebastián Salazar Bondy que publicó una obra premonitoria de referencia indispensable: *Lima la horrible*. Y es precisamente así, como había llamado la capital peruana el sobresaliente poeta y regular maestro que había dado clases de francés en el colegio militar donde estudió Mario Vargas Llosa: Cesar Moro, que inspiró a Salazar Bondy. Mario Vargas Llosa presentó el libro de Salazar Bondy en un artículo periodístico escrito en 1964, describiéndolo como "breve, de lenguaje ceñido y rigurosa construcción", y al mismo tiempo "lúcido, profundamente anclado en la realidad, original". En fin: "un libro de violencia constructiva". "En su ensayo sobre *Lima la horrible,* Salazar Bondy describiría la resistencia que tradicionalmente opusieron las clases dirigentes peruanas a la literatura y al arte: «Lo estético encuentra en Lima un obstáculo obstinado: su aparente gratuidad. Sin valor de uso para el adoctrinamiento o lo sensual, la belleza creada por el talento artístico no tiene destino»" – recordaba Mario Vargas Llosa que estaba, al igual que casi todos los de su generación, bajo una influencia enorme de Salazar Bondy. Siguiendo el planteamiento de Bondy, Vargas Llosa explicaba en 1964 que:

> Lima tiene el privilegio, que es también una deshonra, de vivir en el corazón de una leyenda. Un mito nació en ella, creció y sus raíces, como las de un bosque tentacular, invadieron lo visible y lo invisible, sojuzgaron cuerpos y espíritus y así surgió, superpuesta a la real, una Lima adventicia que a la larga prevalecería sobre aquella. Esta empresa compleja y formidable es lo que Salazar Bondy llama «la conspiración colonialista», «el mito de la Arcadia colonial». ***Un mito, un libro y una casta***

En este sentido, podemos constatar que Mario Vargas Llosa en su labor periodística de los años 60. contribuye a derrumbar la asociación entre lo peruano y lo colonial. Y como la relación entre lo uno y lo otro a nivel imaginario es, de hecho, extremadamente fuerte, la intención de los artículos de los años 60. consiste en presentar lo colonial como un mito al que aspira la Lima conservadora pero que es inalcanzable, precisamente por su condición irreal, ya que este pasado "glorioso" nunca existió:

> **En Lima el pasado es más real que el presente. Pero, contrariamente a lo que ocurre en México o en Bolivia, donde la actualidad vive embebida de**

> **pasado prehispánico, y el viejo mundo indígena resucita a cada paso con su violencia y sus enigmas, el pasado que anega Lima y en el que la ciudad funda su orgullo es, justamente, el que debía avergonzarla: la colonia.** Esta «abraza hogar y escuela, política y prensa, folclore y literatura, religión y mundanidad». No solo es una época que se recuerda con nostalgia, también un arquetipo que el presente quiere repetir. Las costumbres coloniales gangrenan todas las manifestaciones de la vida en la Lima de hoy y son como murallas levantadas contra el tiempo. Así, el presente limeño es una constante negación de sí mismo, una afanosa, tragicómica reproducción de una época vencida […] El subdesarrollo ofrece un excelente caldo de cultivo para supercherías de ese género. ***Un mito, un libro y una casta***

Cabe subrayar que aquí se trata sobre todo de una pugna de ideas en el seno del mundillo de los intelectuales peruanos y no tanto de una confrontación con un mito europeo o de otra parte del mundo. El mito europeo asociaría más bien al Perú con lo indígena, un concepto ajeno –a su vez– a la mayoría de los imaginarios peruanos de la élite, y más bien propio, como señala acertadamente Mario Vargas Llosa, a la realidad mexicana o hasta boliviana. En esta pugna de ideas, Mario Vargas Llosa repite, como se ha dicho, de manera fiel el planteamiento de Sebastián Salazar Bondy, identificándose con él en todos los detalles. Cabe añadir que en estos años Sebastián fue para el joven Mario Vargas Llosa, según sus propias palabras "un modelo, un objeto de culto". Y, por supuesto, no solamente para él, sino para toda su generación. Un año más tarde, en septiembre de 1965, Mario Vargas Llosa escribió con dolor un artículo en homenaje al amigo prematuramente difunto, recordando qué

> extraordinario agitador cultural fue Sebastián y cómo gracias a él, que era incansable, entusiasta, un generoso incorregible, surgieron revistas literarias, libros, espectáculos, manifiestos, cómo ayudó y alentó a todos a escribir y publicar. [...] Él fue, entre nosotros, uno de los pocos que consiguió eso que constituye la mayor ambición de un escritor: un estilo propio". ***Elogio de Sebastián***

Siguiendo a Salazar Bondy, Vargas Llosa escribe entonces en su artículo sobre el legado colonial en Lima, unas líneas llenas de pasión y espíritu combativo en contra de una visión o, en muchos casos, ni siquiera una visión clara sino más bien un conjunto de predilecciones y sentimientos que representan y encarnan el punto de vista de la élite postcolonial, la oligarquía peruana, que logró infestar de sus gustos y de su interpretación del mundo a gran parte de los ciudadanos "inconscientes". Así, las que se benefician con el mito de la colonia practi-

cado en la "versión popular" en forma del tal llamado *criollismo* para "servir los objetivos de la casta", serían "las grandes familias" que es la denominación sarcástica con la que Salazar Bondy designaba a la oligarquía peruana:

> Las *Grandes Familias,* que tienen playas, clubs, universidades y colegios privados a fin de evitar la promiscuidad con el indio, el cholo, el chino y el negro, por los que alientan sentimientos racistas, que no pierden la ocasión de ufanarse de presuntos abolengos, son a la vez encendidas defensoras de lo *criollo* (el vals, las butifarras y la devoción a Santa Rosa, todo mezclado). Ocurre que el *criollismo* es el gran instrumento de difusión popular del mito arcádico. ***Un mito, un libro y una casta***

El tal llamado *criollismo* sería entonces, siguiendo las palabras de Mario Vargas Llosa, un "movimiento híbrido de exaltación, más o menos ingenua, más o menos beata, de cierta música, cierta cocina, cierto atuendo, cierto lenguaje y ciertas costumbres como expresiones típicas de la nacionalidad", apoyado en la Iglesia católica que "adormece y enajena a los fieles", y siendo la que se "acomoda en el Perú con la licencia y la injusticia social, pero no con el desacato al sistema, actitud contra la cual ejercita una incesante ofensiva moral" se vuelve una de las instituciones más responsables por la pobreza generalizada de la mayoría de los peruanos y la enorme riqueza de unos pocos. El mito sirve para impedir las reformas:

> Fomentando el mito, las *Grandes Familias* inculcan a sus víctimas el dogma del respeto por lo establecido y el horror a cualquier cambio. «Los usufructuarios del sistema que satura el presente de pretérito y anula el futuro revertiéndolo, suponen que mientras perdure la falacia habrá orden». «Porque no se trata de un amor desinteresado por la historia, ni de una falta de perspectiva hacia el progreso del hombre –dice Salazar Bondy para explicar la supervivencia del mito–, ni de una loca borrachera de anacronismo, nada de eso, sino del mantenimiento, al socaire de esta especie de fetichismo funerario, del sistema en que pertenecen al señor la hacienda y la vida de quien la trabaja». ***Un mito, un libro y una casta***

se ha dicho que estamos hablando aquí en realidad de un duelo entre los intelectuales peruanos; un nuevo episodio de la larguísima tradición de tantas polémicas periodísticas que había experimentado ya la historia intelectual peruana. La inspiración de Cesar Moro y Sebastián Salazar Bondy lleva a Mario Vargas Llosa a desafiar a los destacados representantes de la tradición literaria peruana de los hispanistas. Esta vez, en la pugna se declara como el

más culpable a Ricardo Palma, acusado de creador del mito de la arcadia colonial, el que supuestamente se hizo con las almas de los peruanos.

> Porque, y este es uno de los aciertos mayores de su libro, Salazar Bondy muestra que la enajenación del presente limeño por un pasado mítico pudo ser en su origen un fenómeno psicológico y cultural, pero tiene en la actualidad un trasfondo económico y político. En su origen, el mito debió ser para los limeños algo así como una compensación. Humillados por un ejército extranjero que los derrotó y ocupó su ciudad, desmoralizados ante un futuro que el derrumbe económico, político y moral del país hacía aparecer tan sombrío como el presente, los limeños buscaron refugio en el pasado. La obra de Palma, producto en cierta forma de este estado de espíritu, estimuló la ensoñación colectiva. ***Un mito, un libro y una casta***

En este sentido, según Mario Vargas Llosa, la literatura ha tenido un papel decisivo en la formación de la identidad peruana, lo que, dicho sea de paso, resulta un tanto paradójico dadas sus reiteradas quejas acerca del nulo valor que tiene esta rama de la creación humana en la historia y la realidad peruanas (en el Perú "nadie lee"). Sin embargo, Mario Vargas Llosa lo explica enseñando que la labor de los escritores hispanistas, junto con "las limitaciones del arte pictórico colonial, nacido de espaldas al país y por cuyo intermedio la casta se empeña en vigorizar el mito arcádico" sirvió de semilla que dio frutos en otros campos culturales, más populares.

> Amurallado en las *Tradiciones* de Palma, en los poemas de Chocano, en los trabajos históricos de Riva Agüero, el mito no habría capturado los espíritus: ya dijimos que en el Perú apenas se lee. Pero la casta ha sabido difundirlo a través de toda clase de productos de consumo, pasarlo de contrabando en manifestaciones más o menos populares que, de este modo, resultaban adulteradas. ***Un mito, un libro y una casta***

Así. el legado colonial yace y perdura en la cultura y el comportamiento de los peruanos, retratados por Mario Vargas Llosa en sus artículos de los siguientes años como provincianos. Un planteamiento innovador que aparece en el retrato de sus paisanos en comparación con los artículos anteriores es que sean presentados como sexualmente reprimidos, lo que se manifestaría en su actitud especialmente conservadora hacia el arte. Esta característica que completa la imagen del Perú de Mario Vargas Llosa la podemos ver claramente en el artículo titulado *¿Pero qué diablos quiere decir pornografía?* dedicado a la obra de uno de los más destacados escritores peruanos Oswaldo Reynoso que acababa de publicar la novela *En octubre no hay milagros*:

> Cada cierto tiempo, con motivo de la aparición de un libro, del estreno de una obra de teatro o de un film, las gentes honestas cierran los ojos, se tapan los oídos y, ruborizadas y coléricas, muestran los dientes: ¡fuera! ¡prohíbanlo! ¡eso es pornografía! Entiendo que la novela de Oswaldo Reynoso, *En octubre no hay milagros*, ha originado en Lima un alboroto de esta índole y que ha sido acusada de obscena y de inmoral. ***¿Pero qué diablos quiere decir pornografía?***

Esta actitud hipócrita de los peruanos hacia la libertad con la que se presentan los aspectos sexuales de la vida humana en las novelas, Vargas Llosa la atribuye particularmente a la tradición de la literatura romántica personificada por Ricardo Palma y el poeta modernista José Santos Chocano[12], los dos acusados por Sebastián Salazar Bondy de ser culpables de haber creado el mito de la colonia:

> ¿Cómo no va a ser comprensible que el honrado ciudadano al que Palma y Chocano enseñaron a ver Lima como la ciudad de las tapadas, las pelucas empolvadas y los picaros simpáticos, se sienta abofeteado e insultado cuando un autor como Reynoso lo sumerge brutalmente en una hedionda atmósfera grisácea en la que evolucionan, diciendo palabrotas, rufianes, invertidos, resentidos y mediocres? ***¿Pero qué diablos quiere decir pornografía?***

Al cuadro dejado por la literatura postcolonial, se suma la típica ya, para la imagen del Perú, ideada por Vargas Llosa cualidad de "no leer" de los peruanos, de la omnipresencia de la cultura mediocre y la baja calidad de la creación de los escritores peruanos. En suma, otra vez el lector obtiene una imagen del Perú como un país culturalmente subdesarrollado, muy lejano al nivel que tiene el resto del mundo, que en realidad parece inalcanzable para los peruanos:

---

[12] Blasón:
Soy el cantor de América autóctono y salvaje;
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento Inca, le rindo un vasallaje
al Sol, que me da el cetro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:
los Andes son de plata, pero el León de Oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;
¡Y de no ser poeta, quizás yo hubiese sido
un blanco aventurero o un indio emperador!

> Desacostumbrado a la lectura, deformado por el radioteatro, las telenovelas, la literatura rosa o celeste, el costumbrismo y el folclore, el lector peruano cree, ingenuamente, que el arte debe proponerle imágenes convencionales y pintorescas de la realidad, que, durante un breve tiempo, lo arranquen de este mundo, lo liberen de preocupaciones y problemas, y lo solacen, conmuevan e incluso lo instruyan, pero agradablemente, sin turbar su estructura mental, sin herir sus convicciones ni costumbres. Para él, la literatura es una manera de olvidar la realidad y no de conocerla, de huir del mundo y no de descubrirlo. Esta concepción conformista, provinciana y escapista de la literatura es producto y síntoma del subdesarrollo cultural del Perú, pero es también un hecho que gran parte de la responsabilidad incumbe a los propios escritores peruanos, quienes, durante mucho tiempo, escamotearon en sus obras la estricta realidad y la adulteraron y mutilaron. ***¿Pero qué diablos quiere decir pornografía?***

Que interesante ver que en 2010 Mario Vargas Llosa dirá casi las mismas palabras con el motivo de la entrega del premio Nobel, reflexionando sobre el papel de la literatura. Sin embargo, a lo que en los años 60. es un reproche contra la herencia colonial en la cultura, no le acompañará el mismo tono de condena en la primera década del siglo XXI, cuando Mario Vargas Llosa constatará que la literatura sirve precisamente para huir de la dura realidad y que ésta debe ser su función principal. Otra de las inspiraciones tomadas directamente de los textos arriba citados es la visión del Perú y su pueblo como „compuesto de todas las razas", de la misma manera que lo presenta Santos Chocano.

La radiografía de la condición de escritor peruano en la *horrible* Lima postcolonial

Los dos problemas analizados por Mario Vargas Llosa-periodista en relación con el Perú: la condición del escritor peruano y la herencia de la colonia en la Lima moderna se ven reflejados en forma de uno en los artículos que dedicó a la creación de sus amigos. En Paris, quien le ofreció a Vargas Llosa el hospedaje, fue un destacado escritor peruano y su gran amigo de entonces, Julio Ramón Ribeyro[13]. En aquellos años, Ribeyro residió en el Barrio Latino, adonde se había trasladado de Lima en 1953 para preparar una tesis sobre la obra de Gustave Flaubert en la Universidad de la Sorbona. Sus nueve volúmenes de cuentos, entre otros: *Los*

[13] (1929-1994) En la década de los 60., Ribeyro trabajó como periodista en la agencia France Presse y le ayudó a Mario también encontrar un puesto allí. En 1972 Perú le nombró agregado cultural de su embajada en París, y más tarde, en 1986, el de embajador peruano ante la Unesco, que ejerció hasta 1990.

cautivos y *Tres historias sublevantes* abrieron senda propia en la narrativa que prefiguró el "*Boom*" latinoamericano. En Paris, Ribeyro culminó su primer libro, una colección de ocho cuentos titulada *Los gallinazos sin plumas*. Según Mario Vargas Llosa, que reseñó *Los geniecillos dominicales* de Ribeyro, su mérito es haber encarnado en una bella historia de gentes y de sitios de Lima un problema universal, la condición del escritor, que es un rebelde condenado al fracaso:

> A primera vista, la última novela de Julio Ramón Ribeyro, *Los geniecillos dominicales,* se propone describir, a través de las frustraciones y trajines sonámbulos de su personaje central, ese joven de nombre y apellido grotescos, Ludo Tótem, la vida gris, infecunda, algo beoda de los escritores peruanos, y el desmoronamiento final de una familia aristocrática de Lima. [...] Su odisea comienza el día que renuncia a la «Gran Firma» donde «ha sudado y bostezado tres años sucesivos en plena juventud». [...] esta súbita ruptura con la «Gran Firma» es como la quema de las naves de Cortés, que ella es en realidad la elección de un destino distinto al que la sociedad le reservaba. [...] Sus relaciones con el mundo están viciadas: una tras otra, sus empresas fracasan. Vendedor ambulante, no consigue encontrar un cliente; leguleyo, no gana un juicio. Su pasión infantil por la Walkiria fue demasiado pura y callada para triunfar; su aventura carnal con Estrella se frustra por exceso de celo y falta de dinero. ***Los geniecillos dominicales o el exilio interior***

Otro de los jóvenes escritores peruanos de la generación de Mario Vargas Llosa que se mereció una reseña de su novela fue Luis Loayza. Son los barrios de la juventud de ambos: Miraflores, San Isidro y Barranco, en los años turbios y mediocres de la dictadura de Odría en los que transcurre su novela, titulada *Una piel de serpiente*.

> cuando vi impresa *Una piel de serpiente,* me sentí tan contento como al ver editado mi primer libro, y si sobre alguien quisiera escribir con lealtad, lucidez y brillantez, es precisamente sobre Luis Loayza. Porque es mi amigo. ***En torno a un dictador y al libro de un amigo***

Tras muchos años pasados en Francia, con la novela de Loayza, Mario Vargas Llosa volvió por un momento a las calles de Lima y se miró en el espejo de la novela reseñada viendo su cara con una lúcida claridad. Siguiendo los paralelismos entre la obra periodística y literaria de Mario Vargas Llosa habría que notar que en este artículo apareció por primera vez esbozada la silueta del protagonista de la *Conversación en la "Catedral"* y sus dilemas. "«Mi generación fue tumultuosa», dice Georges Bataille en el prólogo de uno de sus libros" – esta es

la reflexión que iluminará el proceso de creación primero de este artículo, titulado *En torno a un dictador y al libro de un amigo* y después, de la gran novela. El autor dice con una interesante sinceridad que los jóvenes de aquellos años, tanto él como su amigo Luis Loayza, eran tales como aparecen en *Una piel de serpiente*: "abúlicos y un poco encanallados". En el artículo aparece también una de las ideas fundamentales de la *Conversación en la "Catedral"* de contraponer a los militantes políticos, íntegros y convencidos, a la "tibia clase media" que en realidad colaboró con la dictadura:

> Los jóvenes apristas y comunistas que Odría encarceló o exilió podrán decir algo parecido y recordar esos años con orgullo y furor. Nosotros, en cambio, los adolescentes de esa tibia clase media a los que la dictadura se contentó con envilecer, disgustándolos del Perú, de la política, de sí mismos, o haciendo de ellos conformistas y cachorros de tigre, solo podríamos decir: fuimos una generación de sonámbulos. [...] Sí, nosotros fuimos ese vacío y ese desgano visceral que corrompía anticipadamente todos nuestros actos. Contradicciones vivientes, detestábamos nuestro mundillo, sus prejuicios, su hipocresía y su buena conciencia, pero no hacíamos nada para romper con él, y, al contrario, nos preparábamos a ser buenos abogados. E incluso el amor [...] fue para nosotros impostura y simulacro mistificador de la realidad. ***En torno a un dictador y al libro de un amigo***

A pesar de la comunidad de vivencias y recuerdos entre Luis Loayza y él, Mario Vargas Llosa se siente decepcionado al haber leído *Una piel de serpiente*. Y es porque no encuentra en el libro el valor que esperaba: la amistad. Esta falta del único elemento añadido que podría haber aparecido (tras haber excluido los valores tales como el verdadero amor y el compromiso político intransigente) crea en el escritor un profundo sentimiento de soledad y abandono. Mario Vargas Llosa tenía a Loayza por amigo y ni siquiera esto le fue confirmado. Es, entonces, el peruano de *la horrible* limeña clase media, esta clase-producto del legado colonial, un sonámbulo hipócrita que vagabundea por los bares procurando de que sean de un barrio correcto, privado de valores, amor y amistad?

> Con Tito y Alfonso, Juan distrae su aburrimiento jugando a la política, y con el Chino y Jopo oyendo jazz y bebiendo. Pero ninguna solidaridad profunda lo une a ellos. Son sus compañeros casuales, no elegidos, en esa existencia común, hecha de infinita pereza, de abdicaciones constantes y de inhibiciones y de uno que otro raro placer solitario, como el que parece sentir Juan en la playa, acariciado por el sol y la arena, rodeado

> de gaviotas. [...] Pero leyendo su libro yo no puedo dejar de evocar, todo el tiempo, esa amistad que fue la de nosotros tres y que tal vez hubiera podido significar la salud para Juan, Felipe e incluso Fernando. Nació en esa época y, además de ser un bello recuerdo de mi adolescencia, es casi su única justificación. ***En torno a un dictador y al libro de un amigo***

CAPÍTULO III

LA LITERATURA Y EL PERIODISMO

El descubrimiento de América (Latina): el Perú como un país latinoamericano

Una de las novedades que da frescura a la, como hemos dicho: bastante convencional obra periodística de Mario Vargas Llosa de los años 60. en el ámbito del periodismo cultural, es su "descubrimiento" de la pertenencia a un ambiente mucho más amplio que el peruano. El estatus de ser "latinoamericanos" no era obvio para los habitantes de este extenso y muy diverso territorio que llamamos América Latina y que durante 150 años buscó precisamente sus rasgos distintivos de cada una de las naciones para definir y legitimar el proyecto de la construcción de las jóvenes repúblicas. Pese a los esfuerzos de los escritores tales como el cubano José Martí que lanzó el término "Nuestra América" o Simón Bolívar con su idea de la Gran Colombia, el concepto de la unidad de la América no-anglosajona era desconocido por muchos ciudadanos de a pie y a menudo desdeñado por las élites.

Al mismo tiempo podemos constatar que las élites de todos estos países veían en Francia su ideal cultural. París fue la Meca de la inmigración de los jóvenes artistas o futuros intelectuales latinoamericanos. Y precisamente París deseaba verlos a todos como miembros de una sola "familia" latinoamericana. El término *América Latina*, como es bien sabido, es de origen francés. Pasó a ser usado de manera más amplia y común a partir de los años 50. del siglo XX, tras la fundación de la agenda de la Organización de Naciones Unidas llamada Comisión

Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Aplicando este término se intentaba subrayar que los países ex-coloniales del sur de América del Norte y de toda América del Sur, de habla hispana, portuguesa, francesa, mayoritariamente católicos, formaban ante el mundo un todo con rasgos comunes que prevalecían por encima de las diferencias. Mario Vargas Llosa reconoce que una de las grandes lecciones que "aprendió" en Francia fue la de que era "latinoamericano".

En el caso del norte de América del Sur, en los años de la juventud de Mario Vargas Llosa no sólo no hubo cooperación entre los países vecinos, es más: estaban enfrentados. Manuel Odría pudo ascender en la jerarquía militar y se mantuvo en el poder, entre otros factores, gracias a que supo hacer arder uno de los conflictos más importantes de la época: la guerra entre el Perú y Ecuador en el año 1941, en la que Ecuador en vano intentó obtener acceso al Atlántico a través de los ríos Amazonas y Marañon. Diez años más tarde, en 1952 en Bolivia estalla la famosa revolución nacionalista. Estos acontecimientos provocan temor en los gobiernos de los países vecinos, que con razón ven la amenaza para su estabilidad en el ejemplo boliviano. Esto aísla aún más este país, de por si aislado por falta del acceso al mar. En Colombia, mientras tanto, el año 1948 marca el inicio del sangriento periodo conocido como La Violencia. Colombia será el país que escoge para pedir asilo el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre tras la toma del poder por el general Odría en el Perú (1949), lo que puede ilustrar el grado de distanciamiento entre estos dos países en aquella época. A escala continental, a eso se debe añadir el relativo aislamiento de México, tanto por su tamaño como por la tradición política, y su eterna competencia con Argentina; la presencia de los norteamericanos en Panamá, las dictaduras de caudillos en América Central y muchos otros factores que separan y no unen el pueblo llamado „latinoamericano".

Lo mencionado no quiere decir, por supuesto, que no haya habido contacto entre los "latinoamericanos". Sí, lo ha habido y también lo hubo entre los periodistas y escritores que solían viajar, o bien para aprender cosas nuevas, o bien para huir de los dictadores locales, o con las misiones diplomáticas (que sirva de ejemplo solo, entre muchos más, el interesante caso de Rubén Darío, y después los premios Nobel: la chilena Gabriela Mistral o el guatemalteco Miguel Angel Asturias – corresponsal del periódico venezolano). La prensa en los países latinoamericanos tenía muchas características en común y fue uno de los factores que los unía antes del *boom* literario. La prensa latinoamericana fue, asimismo, muy importante en el sentido de la divulgación de la literatura.

El antecedente que existe en buscar vínculos entre sí mismo y otros representantes de las letras hispanas fue un estudio que realizó Mario Vargas Llosa acerca de Rubén Darío titulado, *Bases para una interpretación de Rubén Darío* y presentado en el año 1958 como tesis para optar al grado de bachiller en Humanidades Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. La interpretación que hace Mario Vargas Llosa del nicaragüense nacido en 1867 (69 años mayor que él) es peculiar y consiste sobre todo en buscar la manera de cómo Félix Rubén García Sarmiento se convirtió en Rubén Darío, lo que significa: en un escritor. En este sentido, el jovencísimo peruano encuentra sendos paralelismos entre sí y el Príncipe de las letras castellanas, entre ellos: la cualidad de ser niño prodigio, la ausencia del padre en la temprana infancia y su sorpresiva aparición posterior, el refugio en la lectura, el estudio en el colegio de jesuitas y el posterior rechazo del clero católico, etc[1]. En su estudio, Mario Vargas Llosa puso hincapié precisamente en la importancia del ejercicio del periodismo por Rubén Darío, lo que le permitiría volverse escritor "profesional".

> Y, más importante, se reflexiona en torno al papel de los modelos literarios, la imitación y la consecución de una voz literaria propia [...] que giran alrededor de la lectura de Zola (aunque donde dice «Zola» podríamos leer «Camus y Sartre», en esa meditación autorreflexiva vargasllosiana), evidente en «El fardo» de *Azul…*, y en las referencias al cosmopolitismo, con París como referente (en dos momentos también previos a un viaje iniciático, el de Darío en 1893, y el de Vargas Llosa, en 1958). (Gras 2016: 20)

Sin embargo, analizando la selección de los artículos del joven Mario Vargas Llosa podemos constatar que tardó unos cuantos años en dejar de identificarse solamente con el Perú y – mediante su labor de periodista, con la diversificación de los interlocutores de las entrevistas publicadas en los periódicos y revistas de la época de los 60. – poco a poco empezó a moverse por el amplio terreno de lo que llamamos hoy América Latina.

El periodismo: ¿una escuela de la literatura?

El género periodístico que practica con devoción Mario Vargas Llosa en aquella época, es la **entrevista**[2]. Como ejemplo de lo que sigue en el terreno del periodismo cultural podemos

[1] Todo parece indicar que la elección de Rubén Darío como protagonista de la tesis fue más bien hecha por los profesores de Mario Vargas Llosa que por él mismo. Además, este trabajo se quedó desconocido, cubierto de polvo en el archivo de la *alma mater* del futuro escritor y fue publicado apenas en el año 2001.
[2] En Argentina, el vocablo *reportaje* significa también „entrevista", de lo que no se trata en este lugar.

citar la entrevista realizada por Mario Vargas Llosa al cubano Alejo Carpentier, que fue uno de los primeros (siendo el artículo del año 1965) escritores latinoamericanos-protagonistas de la obra periodística de Mario Vargas Llosa fuera del ámbito peruano. Se puede observar fácilmente que las entrevistas le sirven al joven periodista que desea ser escritor como manual del oficio. Los entrevistados le enseñan muchísimas cosas que no habría aprendido de otra manera. Así es en el caso de Alejo Carpentier, un escritor por aquellos años ya experimentado y exitoso. La identidad latinoamericana es manifestada por el entrevistado sin vacilaciones: la menciona en cada párrafo de la entrevista atribuyéndole a la literatura latinoamericana una serie de características propias, que la diferencian del resto del mundo, y sobre todo de la anticuada España. De la entrevista se desprende también la novedad y el vanguardismo de la literatura latinoamericana. Dice Alejo Carpentier:

> La novela empieza para mí donde termina la novela. Cuando la gente empieza a decir esto no es una novela, es cuando empieza a ser una novela. […] La novela no puede ser, como decía el Diccionario de la Academia Española, «una obra de ficción», «una obra inventada en parte o en todo que ha de pintar costumbres, que ha de pintar determinados ambientes». La novela, para mí, empieza cuando, trascendiendo el relato, llega a ser un instrumento de investigación del hombre. ***Preguntas a Alejo Carpentier***

Alejo Carpentier acababa de publicar (en 1962) una de las mejores novelas del *boom* latinoamericano, *El siglo de las luces*. Sin embargo, ya en el prólogo a la obra *El reino de este mundo* del 1949, pretendió diferenciar lo real maravilloso del realismo mágico, o sea realidad surrealista latinoamericana, "el pan nuestro de cada día" y la creada en el viejo continente que tenía que ser producto artificioso de una creación literaria[3]. Planteándole su pregunta, Mario Vargas Llosa se dirigía, entonces, al más grande de los teóricos y uno de los máximos exponentes de la corriente literaria más emblemática del *boom* latinoamericano. El joven periodista considera que *Los pasos perdidos* son excepcionales en la literatura mundial ya que "expresan dentro de una unidad dos dimensiones antagónicas de un mundo: una objetiva y otra mítica" siendo al mismo tiempo un libro realista. La respuesta de Alejo Carpentier es iluminadora. Es interesante darse cuenta de que fue probablemente una de las inspiraciones directas para Vargas Llosa, ya que todos los relatos acerca de su viaje a la selva se parecen a ella. Creo que también debió ser uno de los impulsos para la muy posterior creación de la novela *El Hablador*:

[3] Su teoría fue después publicada en el famoso ensayo *De lo real maravilloso americano* (Carpentier 1967).

> – En *Los pasos perdidos* lo que ocurre es lo siguiente: es una novela realista, que sin embargo se sitúa en lo mítico, en cuanto me fue sugerida, como usted sabe, por un viaje que hice al Alto Orinoco. [...] Y entonces la pequeña nave, que es una especie de chalana, de chalupa a motor, empieza a subir y entonces empieza uno a detenerse en pequeñas poblaciones donde uno tiene la impresión de que el retroceso en el tiempo es cada vez de un siglo o dos. Es decir, llega uno a lugares donde el tipo de vida que se lleva es el del siglo XV, o del XVI diría yo, llega uno a ciertas pequeñas poblaciones que están a la orilla del río, donde no hay noticias, no hay teléfono, ni telégrafos, nadie se entera de nada, pueden pasar unos sucesos absolutamente sensacionales en el mundo y nadie se entera de nada, donde los rebaños de cabras o las piaras pasan de noche por unas calles inundadas, donde la luz eléctrica prácticamente no es utilizada ni conocida, [..] a un sitio donde empiezan a aparecer los primeros indios, adornados con plumas, de picos de tucán, desvestidos, va desapareciendo la ropa poco a poco, la información, todo lo que tiene que ver con la época y sencillamente se ha remontado usted a aquello que sucedió en el mundo después de lo que llama la *Biblia* el Cuarto Día de la Creación.
> ***Preguntas a Alejo Carpentier***

Mientras tanto, el descubrimiento de la fuerza artística y literaria de América Latina da, por aquel entonces, fe en las fuerzas propias, da autoestima a los jóvenes escritores en ciernes como lo era Mario Vargas Llosa y muchos de sus lectores. La plena convicción de Carpentier de que los habitantes de América Latina, incluso de las regiones más remotas, adonde no ha llegado la "civilización" del blanco, da también coraje y ayuda a deshacerse de muchos complejos que siente el "provinciano" frente a la Europa "civilizada", "culta" y considerada mejor en todos los aspectos.

Un año más tarde, en 1966, Mario Vargas Llosa entrevistó a otro destacado escritor cubano, José Lezama Lima, con el motivo de la aparición del libro "que él ha llamado novela, y que es la obra de gran parte de su vida" titulado *Paradiso*. Redactando esta entrevista Vargas Llosa ya se da cuenta de que los escritores latinoamericanos deberían conocerse mejor entre sí, lo que por desgracia ocurre pocas veces. A Lezama Lima lo ve como un símbolo de la "incomunicación cultural entre los países latinoamericanos", la que desea superar con las entrevistas culturales como ésta:

> José Lezama Lima es una de las víctimas de la incomunicación cultural entre los países latinoamericanos; su nombre y sus libros son apenas conocidos fuera de Cuba, y esto no solo es una injusticia para con él (a quien,

> probablemente, la poca difusión de sus escritos no le importa tanto), sino también para con los lectores de América, a los que la falta de editoriales y revistas de circulación continental, el escaso contacto literario entre países de una lengua y una historia comunes, mantenidos en mutua ignorancia por el subdesarrollo claustral, han privado hasta ahora de una obra muy valiosa y, sobre todo, original. ***Paradiso, de José Lezama Lima***

El mencionado descubrimiento del destino y herencia comunes con otros países latinoamericanos resulta ser para Mario Vargas Llosa, al mismo tiempo, psicológicamente y ambientalmente cada vez más útil y literariamente muy fértil. En la reseña de Lezama Lima encontramos una suerte de combate a la condición de discípulo de un territorio subdesarrollado y en vez de la crítica – un orgullo profundo al establecer que se trata "sin lugar a dudas de una de las más osadas aventuras literarias realizadas por un autor de nuestro tiempo" (***Paradiso, de José Lezama Lima***).

Vargas Llosa con gran satisfacción descubre que la obra de Lezama Lima, con su "despliegue casi desesperante de erudición", es aún más moderna que lo que él había considerado la cima de la modernidad – o sea: lo europeo. Superados los complejos, se atreve a decir que algunos de los episodios, por ejemplo, el de "devorar a su propia materia" no sólo son piezas maestras, sino que "reducen a débiles intentos los experimentos realizados por J. M. Le Clézio[4] en este campo que han impresionado tanto a los críticos europeos". En este sentido, el reseñador llama al *Paradiso* un *exotismo al revés.* Con esta fórmula, Vargas Llosa logra captar muy bien la paradoja del libro que es simbólica para las relaciones culturales de la época en que fue creado, que son los años de la dominación del *boom* latinoamericano:

> aun cuando se trate de un escritor condicionado por la circunstancia latinoamericana, su curiosidad, su imaginación, su cultura se vuelven sobre todo hacia otros mundos geográficos [...] tantas citas, referencias y alusiones a la cultura europea, o a las civilizaciones clásicas, o al mundo asiático [que el autor] no se convierte en un epígono: más bien se apodera de él, lo adultera y lo adapta a sus propios fines. […] usando de ellos con la mayor libertad y aun inescrupulosidad, integrándolos así a una obra de estirpe netamente americana. Se trata de un exotismo al revés: Lezama hace con Europa y Asia lo que hacían con el Japón los simbolistas, lo que hicieron con África, América Latina y Asia escritores como Paul Morand o Joseph Kessel (para no citar a Maurice Dekobra), lo que hicieron con la antigüedad griega Pierre Louys o Marcel Schwob. ***Paradiso, de José Lezama Lima***

[4] Escritor francés, galardonado con el premio Nobel en 2008.

En el otro extremo geográfico se sitúa la entrevista al argentino Jorge Luis Borges, entrevistado por Mario Vargas Llosa en la misma época (finales del año 1964). Borges había venido, invitado por el Congreso por la Libertad de la Cultura, en Berlín, a dos coloquios entre escritores alemanes y latinoamericanos. El "resultado" de estos congresos fue, para Borges "puramente negativo" y tuvo que expresar su sorpresa "no exenta de melancolía, de que en una reunión de escritores se hablara tan poco de literatura y tanto de política, un tema que es más bien, bueno, digamos tedioso". Sin embargo, Mario Vargas Llosa no profundiza en el tema sugerido por el argentino. De la entrevista se desprende sobre todo una gran admiración por la fama alcanzada por Borges en París, cuyas evidencias enumera el joven periodista:

> – En los últimos años, su obra ha alcanzado una audiencia excepcional aquí, en Francia. La *Historia universal de la infamia* y la *Historia de la eternidad* se han publicado en libros de bolsillo, y se han vendido millares de ejemplares en pocas semanas. Además de "L'Herne", otras dos revistas literarias preparan números especiales dedicados a su obra. Y ya vio usted que en el Instituto de Altos Estudios de América Latina tuvieron que colocar parlantes hasta en la calle, para las personas que no pudieron entrar al auditorio a escuchar su conferencia. ***Preguntas a Borges***

El entusiasmo que rodea al escritor argentino sin duda señala el advenimiento repentino de una moda que nadie hubiera esperado hace unos cuantos años. La literatura de Borges no es un fenómeno reciente, había existido desde hace algunos lustros y sin embargo muy pocas personas se interesaban por ella.

> Imagínese, yo soy un hombre de 65 años, y he publicado muchos libros, pero al principio esos libros fueron escritos para mí, y para un pequeño grupo de amigos. Recuerdo mi sorpresa y mi alegría cuando supe, hace muchos años, que de mi libro *Historia de la eternidad* se habían vendido en un año hasta 37 ejemplares. Yo hubiera querido agradecer personalmente a cada uno de los compradores, o presentarle mis excusas. […] Ahora, el hecho es que en Francia han sido extraordinariamente generosos, generosos hasta la injusticia conmigo. […] Me he sentido indigno de una atención tan inteligente, tan perspicaz, tan minuciosa y, le repito, tan generosa conmigo. Veo que en Francia hay mucha gente que conoce mi «obra» (uso esta palabra entre comillas) mucho mejor que yo[5]. ***Preguntas a Borges***

[5] Sigue un largo fragmento sobre Flaubert, que sin duda lo inspirará a Vargas Llosa a escribir después *La orgia perpetua*.

Las entrevistas que realiza Vargas Llosa a los escritores latinoamericanos se inscriben en el fenómeno del *boom* latinoamericano en la literatura, o quizás se adelanten a él. Su apogeo se alcanzó, a mi juicio, en el año 1967, con la entrega del premio Nobel al guatemalteco Miguel Angel Asturias y con la publicación de *Cien años de soledad* por el colombiano Gabriel García Márquez. En este punto de buscar convergencias con los latinoamericanos, en lo que se refiere a la creación periodística (aún más que en la literaria) de Mario Vargas Llosa, me parece primordial señalar el descubrimiento de la cercanía con Gabriel García Márquez.

El binomio literatura-periodismo: convergencias y divergencias entre Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez

En el análisis de los encuentros y desencuentros periodísticos entre Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez es importante darse cuenta de la proximidad de destinos y culturas entre Colombia y el Perú. Hay sendas características que los unen. Los dos son países sudamericanos, relativamente grandes, fronterizos; los dos ocupan la parte nororiental del continente. Son dos países andinos con un amplio acceso al Océano Pacífico y que al mismo tiempo abarcan gran parte de la selva amazona. En términos geográficos, la diferencia más grande estriba en que Colombia, al poseer acceso a los dos océanos, sea al mismo tiempo un país caribeño, y por supuesto no es el caso del Perú.

En cuanto a los personajes, los dos: tanto Mario Vargas Llosa como Gabriel García Márquez empezaron su carrera profesional en el campo de periodismo antes de pasar a la novela. El joven García Márquez tras dejar la carrera de derecho en Bogotá, se trasladó a Cartagena de Indias, lo que suponía la vuelta a la costa en la que había nacido. A los diecinueve años publicó su primera nota editorial: el 21 de mayo de 1948[6].

En el crucial año 1967 el periodismo se apoderó de ambos en forma de un enredo inusual entre dos futuros premios Nobel: Mario Vargas Llosa realizó una entrevista a Gabriel García Márquez. La entrevista es esencialmente sobre lo que le interesa al entrevistador, o sea sobre cuál es el papel del escritor en la sociedad. Vargas Llosa le preguntó a García Márquez, al igual que a otros escritores ya citados, por los temas de sus libros, por la condición solitaria del escritor (que se refleja precisamente en *Cien años de soledad* aunque aparentemente esté lleno de gente) y por las lecturas que le influyeron. Sin embargo, la entrevista es excepcional e ilustrativa por

[6] En el periódico "El Universal" de Barranquilla.

una serie de razones. Primero, porque en ella Gabriel García Márquez demuestra su convicción de que la literatura tiene que ser social- o políticamente comprometida:

> VLL. ¿Para qué crees que sirves tú como escritor?
> GM. Tengo la impresión de que empecé a ser escritor cuando me di cuenta de que no servía para nada. Ahora, no sé si desgraciada o afortunadamente, creo que es una función subversiva ¿verdad? en el sentido de que no conozco ninguna buena literatura que sirva para exaltar valores establecidos [...]. (Zavaleta 2010: 348)

Segundo, este compromiso se refleja en el concepto de la literatura. Respondiendo a las preguntas de Mario Vargas Llosa acerca del realismo literario, Gabriel García Márquez propone interpretarlo "al estilo latinoamericano" ya que en América Latina todo es posible, todo es real, hasta lo fantástico:

> VLL. Tal vez podrías llegar a hablarnos del realismo en la literatura, cuáles son los límites del realismo y, ante un libro como el tuyo, donde ocurren cosas muy reales, muy verosímiles junto a cosas aparentemente irreales, como esa de la muchacha que sube al cielo en cuerpo y alma, o un hombre que promueve treinta y dos guerras, lo derrotan en todas y sale ileso de ellas… ¿Tú crees que eres un escritor realista, o un escritor fantástico o crees que no se puede hacer esta distinción?
> GM. No. No. Yo creo que particularmente en "Cien años de soledad", soy un escritor realista, porque creo que en América Latina todo es posible, todo es real. Creo que tenemos que trabajar en la investigación del lenguaje y de formas técnicas del relato, a fin de que toda fantástica realidad latinoamericana forme parte de nuestros libros… Asumir nuestra realidad, que es una forma de realidad, puede dar algo nuevo a la literatura universal… [...] La historia de Macondo y las bananeras es totalmente real. Lo que pasa es que hay un raro destino en la realidad latinoamericana, inclusive en casos como el de las bananeras que son dolorosos, tan duros, que tienden, de todas maneras, a convertirse en fantasmas. Con la compañía bananera empezó a llegar a ese pueblo gente de todo el mundo y era muy extraño porque en este pueblito de la costa atlántica de Colombia, hubo un momento en el que se hablaba todos los idiomas. La gente no se entendía entre sí; y había tal prosperidad, es decir, lo que entendían por prosperidad, que se quemaban billetes bailando la cumbia… Los trabajadores que reclamaron pagos en dinero y no en bonos y lo que pasó fue que el Ejército rodeó a los trabajadores en la estación y les dieron cinco minutos para retirarse. No se retiró nadie y los masacraron… (349)

Finalmente, y es lo más importante desde nuestro punto de vista, el tercer aspecto novedoso de la entrevista es el interés que demuestra Mario Vargas Llosa por buscar relaciones entre la literatura y el periodismo:

> VLL. ¿Por qué no nos cuentas cómo conciliaste la actividad periodística con la actividad literaria, antes de escribir *Cien años de soledad*? ¿Crees que estas actividades paralelas dificultaban el ejercicio de tu vocación…? GM. Mira, durante mucho tiempo creí que la ayudaban, pero en realidad todo dificulta al escritor, toda actividad secundaria. Yo no estoy de acuerdo con lo que se decía antes: que el escritor tenía que estar en la miseria para ser mejor escritor. Yo creo de veras que el escritor escribe mucho mejor si tiene sus problemas domésticos y económicos resueltos, y que mientras mejor salud tenga y mejor estén sus hijos y mejor esté su mujer, dentro de los niveles modestos en que nos podemos mover los escritores, siempre escribirán mejor. (350)

Aunque la pregunta de Vargas Llosa acerca de las relaciones entre el periodismo y la literatura es interesante e innovadora – ya que es la primera vez que he notado aparecer este tema entre los intereses de Vargas Llosa, la respuesta del entrevistado decepciona al lector. Tal parece que a estas alturas García Márquez no tenía elaborada una visión teórica de los géneros e interpretaba el periodismo simplemente como una de las fuentes de sus ingresos, una labor esencialmente destinada para sobrevivir. Con las novelas y la apreciación de la literatura latinoamericana vino la fama de ser escritor, lo que se reflejaba en cantidades de dinero antes inesperadas. Los que solían dividir su tiempo en distintas actividades de las que la actividad periodística garantizaba por lo menos una estable, aunque modesta, paga mensual, mientras que con la literatura se arriesgaba vivir penurias, con el *boom* latinoamericano se dieron cuenta de que las novelas rendían mucho, mucho más.

En la entrevista analizada se manifiesta una de las interesantes características que diferencian a los dos grandes escritores latinoamericanos. Mientras que Mario Vargas Llosa se había preparado a realizarla, Gabriel García Márquez como interlocutor parece un tanto inseguro, un tanto incómodo, francamente, sale mal:

> VLL…Quisiera que nos hablaras de este elemento diríamos cultural, ¿qué lecturas influyeron mayormente en ti cuando escribiste tus libros? GM. Yo conozco mucho a Vargas Llosa y sé dónde está tratando de llevarme. Quiere que le diga que todo esto viene de la novela de caballería. Y en cierto modo tiene razón. Uno de mis libros favoritos que sigo leyendo es el "Amadis de Gaula" y creo que es uno de los grandes libros

> que se han escrito en la historia de la humanidad, a pesar de que Mario Vargas Llosa cree que es el "Tirante el Blanco"… Toda esta libertad narrativa desapareció con la novela de caballería, en la que se encontraban cosas tan extraordinarias como la que encontramos ahora en América Latina todos los días. Las relaciones entre la realidad de América Latina y la novela de caballerías son tan grandes[7]…(350)

Y se trata de que... a diferencia de Mario, que solía gozar tanto como entrevistador como entrevistado, a Gabo, como lo llamaban sus amigos, simplemente no le gustaban las entrevistas. Finalmente, en una ocasión lo corroboró abiertamente. El texto en cuestión se titula *¿Una entrevista? No, gracias*:

> Tengo la impresión de que es un convencionalismo. En las pocas entrevistas que doy represento el personaje que quiero ser, no el que soy. Para mí la entrevista ha terminado por ser parte de la ficción. Yo invento respuestas si es para un periodista que quiero mucho, para que se luzca más, para que tenga más tema, pero no creo que esté comunicando mi verdadera personalidad, mi verdadero pensamiento, y creo que todos los que están sometidos a la dictadura de las entrevistas tarde o temprano terminan haciendo lo mismo. (Clases de Periodismo 2014)

Parece simbólico que una de las diferencias entre MVLL y García Márquez sea precisamente ésta. A Vargas Llosa siempre le ha gustado hacer las entrevistas y también darlas. A García Márquez ni lo uno ni lo otro. ¿Por qué a Vargas Llosa le gustaba hacer entrevistas? Tras haber realizado un análisis profundo de su obra sigo creyendo que la respuesta es: las entrevistas le sirvieron esencialmente para aprender lo que le interesaba aprender. En otras palabras, le sustituyeron la ausencia de una buena universidad. No es por casualidad que, salvo muy pocas excepciones, todas sus entrevistas las haya hecho a los grandes literatos y que sean sobre la literatura – a veces en los términos más prácticos, a veces más teóricos, pero siempre ilustrativos para un aprendiz.

Alcanzado cierto nivel de calidad literaria y fama, Mario Vargas Llosa se transforma del entrevistador en el entrevistado. Esta transformación la ubico también a la altura del año 1967, fecha que indica para mí la culminación del *boom*. A partir de entonces, habrá muy pocas entrevistas realizadas por Vargas Llosa (una de las excepciones es el periodo de 6 meses en 1981 cuando trabajó en la televisión peruana en el programa "La Torre Babel", sin embargo, no ha vuelto a repetir la experiencia), y crecerá hasta el infinito el número de entrevistas que dará a los muy distintos medios de comunicación. Y le gustará dar entrevistas, porque le gusta opinar

[7] La comparación que hace MVLL entre los libros de caballería y *Cien años de soledad*, que según su teoría deriva de ellos, la analizo en el artículo „Mario Vargas Llosa: entre *Tirant lo Blanc* y el *Quijote*" (Ługowska 2017).

directamente. Con el tiempo, esta característica derivará en la tendencia a juzgar, moralizar y finalmente a "dar sermones". Como veremos más adelante, el género periodístico más característico para Mario Vargas Llosa será el periodismo de opinión.

Volviendo a la crucial pregunta de Mario Vargas Llosa a Gabriel García Márquez por los vínculos entre el periodismo y la literatura: el rechazo de Gabo no quiere decir que éste renunciara al periodismo. Todo lo contrario: Gabriel García Márquez se identificó con el periodismo más de lo que muchos pudieron haber esperado. La diferencia estribe en que optara por otro tipo de periodismo del que trataba de encaminarlo Mario Vargas Llosa. Treinta años más tarde de la entrevista citada y tras habérselo pensado y analizado, Gabriel García Márquez elaboró su opinión madura acerca del oficio del periodista y pronunció estas palabras conmovedoras:

> el periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad. Nadie que no la haya padecido puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es el pálpito sobrenatural de la noticia, el orgasmo de la primicia, la demolición moral del fracaso. Nadie que no haya nacido para eso y esté dispuesto a vivir sólo para eso podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada noticia, como si fuera para siempre, pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el minuto siguiente. (García Márquez 1996)

Así las cosas, el año 1967 marca, al mismo tiempo, el punto de la máxima convergencia y el inicio de la divergencia entre la percepción de la naturaleza del periodismo y de las relaciones entre el periodismo y la literatura según Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. Por esta razón, el tema de las relaciones entre la literatura y el periodismo en este capítulo sobre el periodismo de Mario Vargas Llosa será tratado en conjunto con la visión del periodismo desarrollada por Gabriel García Márquez como punto de referencia latinoamericano. Sostengo que los conceptos de los dos frente a estos problemas, que se irán cuajando y madurando a lo largo de los años, se volverán simbólicos para dos corrientes distintas que, consciente o inconscientemente, adoptarán los demás latinoamericanos.

Así, para dar un ejemplo, el mexicano Tanius Karam Cárdenas en su artículo sobre el periodismo vargasllosano señala a inicios del siglo XXI, de manera característica para los intelectuales latinoamericanos, que el más reconocido modelo del escritor periodístico ha sido en primer lugar... Gabriel García Márquez que "asciende de entre los vericuetos laborales hacia un estilo totalmente renovado, suma de una tradición narrativa que bulle en la región, desde mucho antes de su manifestación concreta en los autores del *boom*" y añade que

> menos difundido, dentro de estas convergencias es el modelo periodístico-narrativo de Vargas Llosa quien, como García Márquez, se inició desde muy joven en el periodismo y desarrolló ininterrumpidamente al cubrir distintas facetas de la actividad periodística: reportero, editorialista, columnista, colaborador internacional para diarios y revistas. (Karam Cárdenas 2002)

La imagen del periodista en la obra ficticia de Mario Vargas Llosa

En cuanto a las relaciones entre la literatura y el periodismo, la primera asociación que viene a la mente en el caso de Vargas Llosa es la presencia de los personajes de los periodistas y las reflexiones acerca del oficio del periodismo presentes en sus novelas. Tras haber hecho un seguimiento de este tema hemos constatado que el periodismo y el periodista aparecen por primera vez en la *Conversación en la "Catedral"* (1969) para reaparecer incesantemente en las sucesivas novelas hasta el siglo XXI. Es notorio, mientras tanto, que el tema del periodismo está ausente en las dos primeras novelas de Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros* y *La casa verde*. Esta constatación me permite confirmar la importancia de la fecha de 1967 y lo acertado de ubicar allí el momento clave en la reflexión vargasllosana acerca del periodismo.

Como ya se ha dicho, la *Conversación en la „Catedral"* es una de las obras dedicadas por entero al oficio del periodista cuyo representante es al mismo tiempo el protagonista principal y el *alter ego* del autor, el joven Santiago. Es emblemática la escena en la que Santiago viene por primera vez a ver al señor Vallejo que está buscando a alguien que trabaje en la sección urbana y éste le advierte, a pesar de que el joven no se lo crea:

> „Tengo que advertirle algo, por si no lo sabe. **El periodismo es la profesión peor pagada. La que da más amarguras también**". – Siempre me gustó, señor. –dijo Santiago. – Siempre pensé, es la que está más en contacto con la vida. (Vargas Llosa 1991: 197)

Así Santiago irá conociendo la cara más fea, pero también más verdadera, de Lima; la vida oculta de los políticos, las noticias que al día siguiente aparecerán en la primera plana. En el presente trabajo señalaremos también a otros protagonistas de las novelas de Mario Vargas Llosa-periodistas, cuya evolución: las distintas facetas que irán adquiriendo y los distintos papeles que desempeñaran en la trama de la ficción, dará una ilustración de la evolución de la postura general del autor frente al periodismo, descrita y analizada en los sucesivos capítulos.

Y es que en las obras literarias posteriores de Mario Vargas Llosa, la figura de periodista vuelve

de las maneras más inesperadas. Otros protagonistas de la obra literaria vargasllosana destacados serían: Pedro Camacho de la *Tia Julia y el escribidor*: un fascinante caso del escribidor que crea las mediocres audiciones de radio para las amas de casa; y el periodista sin nombre de la *Guerra del fin del mundo* que es el reportero que registra la guerra de Canudos en Brasil. Sin embargo, los hay más: el *Sinchi* del *Pantaleón y las visitadoras*, el periodista-investigador de *La historia de Mayta*, y finalmente los periodistas-fujimoristas de los diarios "chicha" subordinados a Fujimori en *Las cinco esquinas*. La actividad periodística va a permear gran parte de su obra.

> Estos personajes representan una forma de acercamiento a la realidad, a la comunicación que todo periodismo convoca en esa actividad netamente polifónica (para usar la acepción bajtiniana): voces, horizontes, sentidos del mundo que coparticipan de las aspiraciones sociales, políticas y eróticas de personajes encontrados con su medio ambiente y su momento social. (Karam Cárdenas 2002)

Otra asociación entre el periodismo vargasllosano y la literatura es el hecho de que, sin la experiencia periodística, el Vargas Llosa-realista de labor documentaria no sería igual. Él mismo lo señala en una entrevista:

> En mi caso, el periodismo ha sido una fuente riquísima para el escritor, porque me ha dado muchas experiencias con las que he escrito mis novelas. Por otra parte, el periodismo me hace estar involucrado en la historia que está haciéndose. La idea del escritor que se aísla en un mundo de imaginación a mí no me seduce, por más que la literatura sea mi vocación. (Karam Cárdenas 2002)

Ya se han señalado en el presente estudio distintos hilos temáticos que Mario Vargas Llosa había empezado a tejer en sus artículos periodísticos, para después trasladarlos a los folios de las obras de ficción. Este trabajo de seguimiento de dichos hilos es interminable ya que realmente centenares de ideas e historias fueron esbozadas por Vargas Llosa primero en los periódicos y después, en algunos casos muchos años después, a veces con ligeras transformaciones y otras veces profundamente cambiadas, fueron llevadas a las novelas. Lo más importante es que a grandes rasgos, según Mario Vargas Llosa las relaciones entre la literatura y el periodismo terminarían aquí, exhaustándose con estos dos puntos. Lo superior es la literatura, y el periodismo es, a lo mucho, su sombra. Es más, el periodismo puede ser una trampa para los autores talentosos que, al entrar a trabajar como periodistas, ya nunca escribirán lo que de verdad vale la pena, o sea: la literatura:

> el mundo de periodismo que conocí yo estaba muy marcado por la vida bohemia. Se escribía de noche y la noche es pecaminosa y tentadora. Los periodistas terminaban su turno, salían a tomarse tragos y se quedaban fuera hasta el amanecer. Ese ritmo de vida terminaba por matar la energía y la disciplina que son fundamentales para un creador. En una época se pensaba que la bohemia era un buen caldo de cultivo para la literatura, pero eso es una fantasía romántica porque todos los grandes escritores han sido trabajadores y disciplinados y han organizado su vida en función de la escritura. (Vargas Llosa 2017)

Gabriel García Márquez también habla de las relaciones entre la literatura y el periodismo en la etapa de su formación profesional, y la cita que aparece abajo, en la que habla de la necesidad de la lectura seguramente lo uniría con Mario Vargas Llosa. Sin embargo, el matiz ya es distinto: es la lectura lo que ayuda a ser cada vez mejor periodista y no el periodismo lo que ayuda a ser cada vez mejor escritor. A la larga, en la reflexión más profunda, llegará a las conclusiones muy distintas a las de Mario Vargas Llosa. Poco a poco está declarando que no la literatura sino el periodismo es el más importante de los ejercicios. Uno de los momentos decisivos en esta evolución fue la declaración de García Márquez que puede parecer chocante al que considere que la literatura es superior a todo lo demás:

> Toda la vida he sido un periodista. Mis libros son libros de periodista aunque se vea poco. Pero esos libros tienen una cantidad de investigación y de comprobación de datos y de rigor histórico, de fidelidad a los hechos, que **en el fondo son grandes reportajes** novelados o fantásticos, pero el método de investigación y de manejo de la información y los hechos es de periodista (García Márquez 1991)

– dijo García Márquez en 1991. Estas declaraciones fueron reiteradas por él en otras ocasiones, y ante un público amplio las expresó de manera ordenada frente la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, en octubre de 1996.

> La misma práctica del oficio imponía **la necesidad de formarse una base cultural**, y el mismo ambiente de trabajo se encargaba de fomentarla. **La lectura era una adicción laboral**[8]. Los autodidactas suelen ser ávidos y rápidos, y los de aquellos tiempos lo fuimos de sobra para seguir abriéndole paso en la vida al mejor oficio del mundo… como nosotros mismos lo llamábamos. (García Márquez 1996)

[8] A partir de estas declaraciones podemos ver claramente que no hay punto de encuentro entre la idea de distinguir entre los lectores "de periódicos" y lectores "de literatura" propuesta por Edward Balcerzan (2013: 180-181) y la realidad latinoamericana.

El análisis más profundo nos llevará a la conclusión de **que el tema más importante** del fondo de la teoría literaria **que separa** a Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, dos escritores y dos premios Nobel latinoamericanos, será **su actitud frente al binomio literatura-periodismo**.

El nuevo periodismo

Las inquietudes de Mario Vargas Llosa acerca de la naturaleza del periodismo tienen su trasfondo en los cambios importantes que lo conciernen. Por eso, no es casual que hayan aparecido apenas en el año 67 y no, por ejemplo, en la década de los 50. En los años 60. el periodismo mundial, o en cualquier caso el sur-occidental, experimenta una transformación. En las escuelas norteamericanas, el símbolo de esta transformación es una obra del periodista y escritor estadounidense Truman Capote titulada *In Cold Blood (A sangre fría)*, publicada en 1966[9]. *A sangre fría* trata de explicar cómo una familia de un pueblo rural de Estados Unidos fue víctima de un asesinato absurdo y cómo los asesinos finalmente fueron capturados. Con el objetivo de hallar la documentación necesaria para el libro, el autor realizó un exhaustivo trabajo de campo. En resultado, logró mostrar las dos caras del sistema judicial, la decisión humana que está detrás de un crimen, y el castigo, ya que los culpables finalmente quedan sentenciados a pena de muerte. *A sangre fría* sería, para muchos, el inicio palpable de la tendencia llamada **el nuevo periodismo** que desarrollaron con maestría otros estadounidenses como Tom Wolfe y Norman Mailer.

Es cierto que, según los argentinos, en el otro extremo del continente americano, la corriente empezó mucho antes, ya en el año 1957 con la obra de Rodolfo Walsh *Operación Masacre*:

> **"Hay un fusilado que vive".** Esta frase real, pronunciada en un bar de la ciudad bonaerense de La Plata, da inicio **al primer texto de literatura de no ficción:** *Operación Masacre* (De la Flor, 1957). [...] Al libro le han salido al cruce unos cuantos precursores – desde las obras del sevillano Chaves Nogales hasta los escritos del griego Herodoto [...]– y otros tantos sucesores –desde el periodismo portátil de Juan Pablo Meneses hasta el satélite de Ánder Izagirre pasando por los Nuevos Cronistas de Indias. (Molina 2013: 8)

De todas formas, el nuevo periodismo florece en distintos puntos de la tierra en función de

[9] Comenzada en 1959.

la transformación de las sociedades de las que parte, llevando al mismo tiempo a la consigna de los profundos cambios sociales. En este sentido, se suele asociar a esta corriente como simbólica la frase de Gabriel García Márquez que decía: "El periodismo perdió el mundo, luego hay que reinventar el mundo". Se trata de la imposición de los principios que debe cumplir el periodismo. Viene a ser un periodismo comprometido con la causa del pueblo, de las reivindicaciones sociales y políticas. Si bien las tendencias sudamericanas se podían menospreciar, el brote de los norteamericanos fue difícil de ignorar o callar.

El reportaje: género central del nuevo periodismo

El argentino Tomás Eloy Martínez observa que en los tiempos cuando la comunicación se ha enriquecido con la radio y la tele, que son mucho más rápidos que los periódicos, la gente ya no compra diarios para informarse. "Los compra para entender, para confrontar, para analizar, para revisar el revés y el derecho de la realidad" (Eloy Martínez 2001). La información gana por tanto en descripción, contextualización, explicación. Sin embargo, para lograr este objetivo son indispensables los protagonistas y una historia. Se trata de aprovechar la manera más natural, más tradicional de:

> dar una noticia con la que pretenden conmover al público a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que refleje, por sí solo, todas las facetas de esa noticia. Se trata de que el lector identifique un destino ajeno con su propio destino. Que gracias a este recurso el lector sienta la sensación de: "a mí también puede pasarme esto". (Eloy Martínez 2001)

Estos recursos, la humanidad los conoce desde hace mucho tiempo, son comprensibles hasta para analfabetas porque suelen aparecer en los relatos orales. La historia, y sobre todo la historia individual, dice Eloy Martnez, es la más propia del periodismo:

> Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangla Desh, el dato nos asombra pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas. "Hegel primero, y después Borges, escribieron que la suerte

> de un hombre resume, en ciertos momentos esenciales, la suerte de todos los hombres. Esa es la gran lección que están aprendiendo los periódicos en este fin de siglo". (Eloy Martínez 2001)

La *Enciclopedia del periodismo* dirigida por Nicolas González Ruiz establece que el reportaje es „la superación del periodismo", „la noticia vivida", „una forma vital del periodismo", „un género que ahora parece resurgir de sus propios rescoldos, de su declive, se apunta una ligera curva ascendente". Y añade:

> Elaborar un reportaje requiere tiempo, dinero y esfuerzo personal. Requiere de una empresa que apueste por una inversión sin garantías a corto plazo, por el trabajo de ese periodista capaz de lograr una buena historiay de contarla bien, aunque requiera romper el lema fatídico del „para ahora mismo" o del „hoy mejor que mañana".Y requiere un periodista entusiasta con su trabajo capaz de dedicar tiempo esfuerzo y energías extra en encontrar material para el relato: patear las calles, recorrer escenarios, buscar personajes, reproducir situaciones, verificar, contrastar, contextualizar... Porque el reportaje es el relato como historia de vida, para el que se precisa saber captar el fondo de verdad de la historia, introducir a los personajes principales con el mismo afán que los secundarios. Es documentarse y barajar cuantas vertientes puedan considerarse de interés para el conocimento de la historia. Y es reflejar con el tono y la emoción en su punto, los tonos y las emociones del trozo de vida que se relata. (Parratt 2003)

En las palabras de Georgina Pérez López, el reportaje es un artículo en el que se plasma el resultado de las investigaciones hechas por el periodista sobre un tema de actualidad. El punto de partida de todo reportaje son los hechos, o sea: la noticia, que mantiene vivo el interés del lector. Sin embargo, el periodista no se detiene en que obre la noticia misma sino intenta reunir datos, conocer causas, presentar antecedentes, analizar las consecuencias, contraponer puntos de vista diversos, confrontar diferentes interpretaciones, conocer las opiniones de los protagonistas o de los testigos. Todo ello con el fin de ahondar cuanto sea posible en el objeto del reportaje, para dar una visión de él en todas sus facetas (Pérez López). "Es decir, contar lo que pasó para que el lector sepa lo que pasó como si hubiera estado en el lugar" como lo dijo García Márquez (2014) y añadió que precisamente esta era la parte que más le preocupaba del periodismo.

El reportaje en el sentido moderno de la palabra no es fruto de los años 60., se había desa-

rrollado en la mitad del siglo XIX y el público amplio lo conoció en los inicios del siglo XX. El término viene del idioma francés: *reportage*. En cada estado o cultura se suele elogiar a otros personajes como pilares fundadores del reportaje. Mencionemos a Jack London, Ernesto Hemingway, John Reed, Mariano Azuela, Chesterton, Buzzati, Salinger, Vassili Grossman o Gay Talese – la lista es muy larga. Sean estos u otros los autores emblemáticos, lo común es que los pioneros solían viajar a las áreas del conflicto armado: o bien al escenario de la guerra de secesión en los Estados Unidos, o bien a los campos de batalla de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, la Primera Guerra Mundial, la guerra civil española u otras. En los tiempos de paz, sin embargo, los reporteros estaban relegados al segundo o el tercer plano. Es en los años 60. y los 70., con el nuevo periodismo, cuando el reportero por primera vez asciende al primer plano a escala mundial. Gabriel García Márquez resumió este proceso en las siguientes palabras, recordando sus inicios en el oficio del periodista:

> El periódico cabía entonces en tres grandes secciones: **noticias**, **crónicas y reportajes**, y **notas editoriales**. La sección más delicada y de gran prestigio era la editorial. El cargo más desvalido era el de reportero, que tenía al mismo tiempo la connotación de aprendiz y cargaladrillos. El tiempo y el mismo oficio han demostrado que el sistema nervioso del periodismo circula en realidad en sentido contrario. Doy fe: a los diecinueve años –siendo el peor estudiante de derecho– empecé mi carrera como redactor de notas editoriales y fui subiendo poco a poco y con mucho trabajo por las escaleras de las diferentes secciones, hasta el máximo nivel de reportero raso. (García Márquez 1996)

Begoña Echevarría Llombart (1998) se concentra en la finalidad del reportaje: según ella, si la noticia es una fotografía de la realidad, el reportaje aporta una radiografía de la misma, una posibilidad de diagnóstico sobre el origen y las causas de lo que ocurre y sus posibles repercusiones futuras. Según Sonia F. Parratt y José Javier Muñoz (Parratt 2003), el reportaje tiene una serie de características. Es de extensión muy variable, no tiene límites ni mínimos ni máximos. Su estructura es libre y no tiene que responder al esquema de la pirámide invertida, que es habitual en los géneros estrictamente informativos. Así las cosas, un lead típico de reportaje también es diferente del utilizado en las informaciones: no responde a las preguntas más importantes para dar una idea general del contenido, sino que trata de incitar a la lectura y atraer al lector, por ejemplo mediante el suspenso. La forma de presentar la historia entera incluso puede llegar a revertir la pirámide y ponerla de cabeza a los pies (29). El texto entre-

tiene a la vez que informa – sabe captar la atención del público gracias al uso de un lenguaje que con frecuencia es informal o local, pero también puede ser rebuscado y muy literario. Incluye antecedentes, contexto, anécdotas, y testimonios en forma de diálogos o citas al pie de la letra; describe el ambiente: las circunstancias en las que transcurre la acción, tales como el espacio físico, el paisaje, el entorno inmediato o hábitat, la forma y la apariencia exterior de los objetos, el clima, como también la descripción de los personajes. Suele llevar un título completado con subtítulos, sumarios, ladillos, recuadros e ilustración gráfica. No se exige de él la actualidad más reciente como de la noticia. Gracias, principalmente, a la extensión que pueden alcanzar, puede versar acerca de cuestiones de actualidad prolongada y permanente. Por esta razón, es un medio a través del cual llega a los ciudadanos una gran variedad de temas importantes que en los periódicos no tendrían cabida como informaciones noticiosas (30). Lo caracteriza la profundidad en la presentación y el análisis de los hechos. Los reportajes tienden a basarse en una mayor diversidad de fuentes que las informaciones y proporcionan más detalles de ese campo especifico en el que ha decidido concentrarse el autor que puede hacer uso de la primera persona o relatar su propia experiencia para atrapar al público, sin embargo, el valor real del reportaje estriba en la información obtenida a través de entrevistas, la observación directa y la buena documentación (31). Las características arriba mencionadas del reportaje determinan la pregunta acerca de sus vínculos con la literatura. De allí salen los periodistas narrativos a los que Marta Molina, en el artículo teórico titulado *Largo aliento* denomina "periodistas – pero escritores":

> Escriben largo, mofándose de los 140 caracteres. Beben los vientos por la literatura, empleando una narrativa desacralizada y carnal. Construyen textos ejemplares, partiendo de hechos noticiosos. **Ejercen como periodistas pero son escritores** y publican libros aunque son reporteros. (Molina 2013: 8)

Los caminos se separan: el periodismo NO es literatura

¿Es o no es literatura el periodismo? Parecería que el camino a la solución de este dilema lleva en primer lugar por la incógnita de qué es la literatura. Mario Vargas Llosa ha dedicado muchos años a la búsqueda de la respuesta[10]. Ésta ha evolucionado a lo largo de las décadas, empezando por "la literatura es fuego", pasando por la bastante bien elaborada caracterización

[10] Los resultados de sus análisis los he presentado en el libro *Mario Vargas Llosa. Literatura, política y Nobel* (Lugowska 2012).

del autor de literatura que es suplantador de dios en la tierra, y terminando por la poco original constatación de que la literatura es "la fuga de la realidad".

De este tema dice Bourdieu, dificultando mucho la concretización:

> [la literatura] es principalmente el habitus de los que han tenido el capital económico y cultural y por lo tanto poder, por suficiente tiempo para definir sus vidas y sus gustos como legítimos (Corral 2012: 43).

Quizás por esto en los últimos años, o sea en la segunda década del siglo XXI, Mario Vargas Llosa ha dejado de buscar las definiciones de la literatura y se concentra más bien en el desafío de definir lo que es periodismo – por la simple oposición a la literatura.

La *Conversación en Princeton con Rubén Gallo* es un nuevo libro del 2017 que reúne diálogos sobre la obra del otrora autor de la *Conversación en la „Catedral"* – de la que presta su título – con un especialista en la literatura latinoamericana, el mexicano residente en los Estados Unidos, Rubén Gallo, en base del curso ofrecido por Vargas Llosa a los estudiantes de Princeton. Gallo pregunta al premio Nobel por el periodismo que practicaba en „La Crónica" cuando tenía quince años, pero el entrevistado responde a su manera, recalcando lo que más le interesa decir en vez de responder a la pregunta:

> **Me gustaría empezar por distinguir entre la ficción y el reportaje periodístico.** Muchas veces el periodismo se vale de las técnicas literarias para imponer determinados hechos. Hay una escuela de periodismo que nace en los EEUU y que, aunque parte de investigación en profundidad, se acerca mucho a la literatura por el tipo de escritura y la organización de esos materiales. Usa, además, ciertos recursos tomados de la ficción, como el suspenso o la dislocación cronológica, para crear expectativa, curiosidad, tensión dramática. (Vargas Llosa 2017)

En la *Conversación en Princeton* Mario Vargas Llosa repite de manera ordenada y estructurada las constataciones que había dicho en numerosas ocasiones en los últimos años. El primero, pero no el más importante, de los motivos por los que la literatura y el periodismo son dos mundos totalmente distintos, es la forma, **el lenguaje**:

> Yo creía que el periodismo estaba cerca de la literatura, y que podía vivir de esa actividad mientras seguía escribiendo. Pero el uso del lenguaje que hace un periodista y el que hace un escritor son completamente distintos. El periodismo más profesional es aquel que transmite una realidad anterior al oficio, y mientras más neutral y transparente sea su lenguaje, más

> eficaz resulta desde el punto de vista periodístico. El uso del lenguaje que hace un escritor es todo lo contrario: su deber es afirmar una visión personal, expresar su individualidad a través de las palabras y hacerlo con una cierta originalidad, es decir, con una cierta distancia con el lenguaje común y corriente. Eso es lo que hace la literatura, como podemos ver si leemos a Rulfo, a GM, a Onetti, y analizamos el tipo de lenguaje que usan estos escritores. (Vargas Llosa 2017)

– dice Vargas Llosa y añade, yendo aún más lejos:

> Un periodista no puede darse el lujo de ser original a la hora de escribir: está obligado a deshacerse de su personalidad, a disolverla dentro de ese lenguaje funcional que es el de los diarios. Es cierto que hay muchos escritores que también han hecho periodismo, pero yo creo que a la hora de escribir novela, a la hora de hacer literatura, usan un lenguaje muy distinto al que emplean en el momento de redactar una noticia, una crónica o un editorial. Esta es la primera incompatibilidad que hay entre el periodismo y la literatura. (Vargas Llosa 2017)

Mientras tanto, muchos teóricos declaran abiertamente que el estilo del reportaje sí es literario. El reportaje lo define Gonzalo Martín Vivaldi como:

> Relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta deun hecho o suceso de interés actual o humano, o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista (Parratt 2003: 33)

Según la autora de la *Introducción al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*, Sonia F. Parratt, en el caso del reportaje hablamos de un periodismo inspirado por las herramientas y técnicas de la literatura.

> A menudo se recurre al estilo literario, incluso poniéndolo al servicio de la información, de manera que el resultado final es la exposición de realidades concretas pero sin el uso de un método estrictamente informativo. Ese estilo literario queda reflejado en párrafos bien desarrollados, con transiciones efectivas, en conjunto más largos y más elaborados que en las informaciones, unas características propias que son precisamente las que diferencian a este género del resto. (32)

Sin embargo, el tema del lenguaje, de la forma, no es el más importante. Lo que, según Mario Vargas Llosa, permite de raíz distinguir entre la literatura y el periodismo, es la cuestión de la **verdad**. Mientras que la ficción transgrede la verdad, el periodismo no pude hacerlo.

> Pero incluso en estos casos hay una diferencia fundamental y es que en principio el periodismo no debe transgredir la verdad. Debe buscarla y tratar de exponerla de la manera más atractiva e interesante posible, pero su razón de ser es presentar una realidad tal y como es, un hecho tal y como ocurrió, una persona tal y como es. Nada de eso es obligatorio en la ficción. Cuando uno escribe ficción, tiene la libertad de transgredir la realidad, de alterarla profundamente, mientras que un reportaje periodístico vale por su cotejo con la realidad. Mientras mejor exprese la realidad el texto periodístico, se considera más auténtico y más genuino. Hay una búsqueda de la verdad que va fuera del texto, que es lo que lo justifica o lo desautoriza. Una ficción, en cambio, vale por sí misma y su éxito o su fracaso dependen de ella misma y no del cotejo con la realidad. Una novela puede transgredir profundamente la realidad, expresar otra dimensión, creada por el escritor con su imaginación y con las palabras, y sostenerse por sí misma. De hecho, la literatura tiene siempre un elemento añadido, algo que no está en la realidad, y que es lo propiamente literario de una ficción. (Vargas Llosa 2017)

En Polonia, uno de los catalizadores del debate sobre la ficción en el periodismo, sobre todo en el reportaje, ha sido la aparición del libro dedicado a Ryszard Kapuściński: *Kapuściński non fiction* (2010) en el que su autor, Artur Domosławski entre varios reproches hacia su difunto maestro y anfitrión[11] delata la infiltración de la **ficción** en sus obras. La condena de Domosławski de lo que considera una transgresión imperdonable, se asemeja a la manera de la que se pronuncia sobre el periodismo Mario Vargas Llosa.

En este contexto, es menester citar el trabajo del grupo de investigadores de la Universidad de Łódź (Kłosińska-Nachin y Kobyłecka-Piwońska 2016). Los autores, reconociendo que "como la diferencia primordial entre el reportaje y la literatura se sigue mencionando la relación hacia la ficción, que supuestamente debe estar ausente en los reportajes" sostienen que "la comunión del reportaje y de la literatura en su genealogía, como también la hibridización de los géneros, parecen obvios" ya que cada texto ostenta características del "*sujet* –como lo lla-

[11] Artur Domosławski había tenido acceso a los documentos de Ryszard Kapuściński en en el archivo privado en su casa.

maron ya los formalistas rusos– que por definición impide la identificación de la verdad en la realidad con la verdad en la obra" (Pleszkun-Olejniczakowa y Grzegorzewska 2016: 29).

Ewa Kobyłecka-Piwońska bien señala que si bien el éxito internacional de la novela latinoamericana o sea el tal llamado *boom*, eclipsa por años la literatura non-fiction del Sur, el fenómeno lo engloba en 1972 Mario Vargas Llosa en su teoría de la „nueva novela latinoamericana", indicando que sus características principales son la profesionalización del escritor y su independentización del compromiso social, propio del periodismo (Kobyłecka-Piwońska 2016: 160).

CAPÍTULO IV

LA CRÓNICA – ESCRIBIR DE AMÉRICA PARA SER LEÍDO EN EUROPA

Una de las tesis más inspiradoras acerca del periodismo que ejercen los latinoamericanos es la que lo vincula a la tradición de la crónica[1]. Su influencia en el periodismo peruano ya ha sido señalada en el primer capítulo del presente estudio. Veamos ahora hasta qué punto la herencia de la crónica problematiza el tema de "la verdad" como eje central de la distinción entre el periodismo y la literatura.

La crónica goza de una larga tradición hispana. En la cultura mediterránea, tiene uno de sus más famosos pillares en *El Libro de las Maravillas* dictado en 1298 a Rustichello da Pisa, que cuenta los viajes de Marco Polo. Es una combinación de relato basado en viajes y experiencias reales con lo que es en gran parte una literatura fantasiosa, alejada de la realidad. Contenía historias y aventuras salpicadas de magia, hechizos, encantamientos y sortilegios. Entre los nombres reales de la geografía e historia y los acontecimientos verdaderos, a cada paso aparecían milagros. Así por ejemplo los cristianos con sus oraciones fueron capaces de mover una montaña ante los ojos estupefactos del Califa de Bagdad para salvarse de la muerte. Lo sobrenatural se mostraba como un acontecimiento normal, cotidiano, lo que se percibía como fidedigno ya que Dios es todopoderoso.

[1] Por ejemplo, Juan Antonio García Galindo, catedrático de Universidad de Málaga, Departamento de Periodismo (García Galindo 2016).

En las crónicas, la verdad es un factor de considerable importancia. Todos los autores-cronistas subrayan en numerosas ocasiones que dan una versión verídica de la realidad, ya sea en el propio título o reiteradas veces en el texto escrito. Sin embargo, lo que dan es – en realidad – una versión subjetiva de la realidad. Una de las formas de corroboración de este hecho es la presencia en los acontecimientos; ser testigo da derecho a recalcar que se es "testigo de a vistas" y no "de a oídas", circunstancia que en muchos casos da lugar a tergiversaciones y a la difusión de mentiras o medias verdades.

Lo maravilloso en la crónica

Cuando Cristóbal Colón da relación de lo encontrado en „las Indias", al mismo tiempo da rienda suelta a su imaginación, sin olvidar que del valor de ésta depende la continuidad del apoyo real, es decir que se añade la manipulación de los datos. Lo hace también Bernal Díaz del Castillo con el fin de reclamar justicia y dar una versión fiel a la verdad, tampoco se salva de ello Bartolomé de las Casas, como representante eclesiástico, defensor de los derechos humanos e igualdad ante Dios creador, Francisco López de Gómara como cronista real, responsable de la versión oficial de los hechos, el Inca Garcilaso de la Vega como mestizo, conocedor de dos culturas diferentes, quien desea aclarar malentendidos y Guamán Poma de Ayala como indígena, quien escribe una crónica compleja y de múltiple interpretación, entre muchos otros.

Así por ejemplo, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas publicada en el año 1552 que desempeña la función de la aguda voz de denuncia contra las atrocidades que los españoles cometían para someter a los nativos, pretende describir la verdad y aparece ante los ojos del lector como una descripción pormenorizada, provincia por provincia, de las torturas que sufren los indios a manos de los conquistadores. El autor, además, subraya a cada paso que en su obra se dedicó a denunciar todo lo que estaba sucediendo:

> [doy] **testimonio verdadero**, de algunas cosas que yo con mis ojos vi en aquella tierra, mayormente acerca del tratamiento y conquistas hechas a los naturales. Primeramente, yo **soy testigo de vista**, y **por experiencia** cierta conocí y alcancé, que aquellos indios del Perú es la gente más benévola que entre indios se ha visto, y allegada y amiga a los cristianos. Y vi que aquéllos daban a los españoles en abundancia oro y plata y piedras preciosas y todo cuanto les pedían que ellos tenían, y todo buen servicio, y nunca

> los indios salieron de guerra sino de paz, mientras no les dieron ocasión con los malos tratamientos y crueldades, antes los recibían con toda benevolencia y honor en los pueblos a los españoles. (de las Casas 1552)

Como bien observa Luis Veres (1998) en *El marco de la ficción en la "Brevísima relación de la destrucción de las Indias"* la estructuración de esta crónica se compone según las pautas de un breve relato tradicional. Cada episodio se articula en torno a dos ejes: la anécdota como núcleo episódico, con las características propias del cuento (introducción, nudo y desenlace) y la posterior crítica y denuncia del Padre las Casas acerca de la actuación colonial. Cada anécdota tiene la función de ejemplificar lo que fue la conquista. La intriga está compuesta por toda la maraña de acontecimientos que el autor sitúa según un orden artificial. El título de cada episodio señala las distintas zonas del continente donde acaecieron las matanzas, sin embargo, destaca el anonimato con que se mantienen los causantes de los agravios, la constante tranquilidad y apacible virginidad de la tierra americana, su riqueza y su pacífica abundancia de bienes. Numerosas descripciones al principio de cada episodio respecto a la pacífica organización política de los indios y a la peculiaridad de los territorios. Coinciden con ello el uso constante de la hipérbole, la caracterización que divide a los personajes en dos bloques genéricos: los indios, bondadosos, pacíficos e inocentes, y los españoles que son calificados con los más terribles atributos. Es frecuente el uso metafórico de la imagen del lobo y el rebaño de ovejas:

> En estas ovejas mansas y de las calidades susodichas por su Hacedor y su Criador así dotadas, entraron los españoles, desde luego que los conocieron como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos. (de las Casas 1552)

Ahora bien, es pertinente la pregunta por los objetivos y los resultados que ha logrado el autor gracias al empleo de las técnicas literarias en su crónica. Luis Veres señala con razón, que de las Casas respondió a la demanda de los lectores y a sus expectativas con los recursos adecuados. La tradición de la lectura se basaba en los libros de caballerías, donde había ciertos tópicos como por ejemplo los caballeros honrados y los pueblos oprimidos (por los dragones etc.), de los que los caballeros los salvaban:

> Si pensamos que los hombres que fueron a América y los que quedaron en la Península eran lectores asiduos de los libros de caballerías, no es tan descabellado pensar que las intenciones de Fray Bartolomé de las Casas fueran encaminadas a adecuar la realidad de la barbarie americana

> a unos hombres que veían el mundo por medio de un filtro si no fantástico, al menos bastante literario. (Veres 1998)

En el fondo, el juicio depende entonces sobre todo de la evaluación de los objetivos de la obra. En cuanto a los propósitos que se había establecido de las Casas, éstos en gran parte fueron logrados. Obtuvo el cargo de *procurador y protector universal de todos los indios;* Lllegó a entrevistarse con el emperador Carlos I; logró que se promulgaran las leyes por las que todos los indios quedaran libres de los encomenderos y fueran puestos bajo la protección directa de la Corona.

En este sentido, Carlos Araníbar critica la actitud de la obsesión por „la verdad" en la crónica diciendo: "nada hay más redundante como su pegadiza invocación a la verdad, porque suena más y cuesta menos vocear el cano que cumplirlo" (2015). El tema de las relaciones entre el texto y "la verdad" sobrepasa las fronteras de la comparación de pareja entre el periodismo y la literatura, abriendo un extenso terreno de un aún mucho más complicado trío: las relaciones entre **la historia**, el periodismo y la literatura. Mario Vargas Llosa nunca ha planteado así el dilema, prefiriendo a cambio ofrecer el concepto de "la verdad de las mentiras", supuestamente propia de su literatura, y la "verdad" sin adjetivos, propia de su periodismo. Y esto a pesar de que debe de tener la base empírica y el taller de investigación, ya que una de las primeras tareas como asistente del historiador de primera fila, el profesor Raúl Porras Barrenechea, con quien trabajó desde 1954 hasta 1958, consistió en leer *Crónicas de la Conquista*.

> sus recuerdos de todos los textos, memorias de mitos, leyendas, viajes, búsqueda de paraísos son indelebles. El contacto con estas crónicas, mezcla de fantasía y realidad, impactan al autor quien se alimenta del que ha sido también el origen de la literatura hispanoamericana: las crónicas de indias. Vargas Llosa consulta esas obras con avidez, se familiariza con los mundos sugeridos, conoce nuevas formas que se suman a la experiencia inmediata y directa del mundo periodístico[2]. (Karam Cárdenas 2002)

Como hemos señalado, la tradición del periodismo peruano alberga también un género interesantísimo que son las *tradiciones*. Ricardo Palma no se ha esquivado ante la respuesta acerca de la relación entre la *tradición* y la historia. En la introducción a la colección de tradiciones cusqueñas de su discípula Clorinda Matto de Turner, Ricardo Palma formuló de la siguiente

[2] Karam Cárdenas señala también que el cuento *Los jefes* es importante desde el punto de vista del desarrollo periodístico de Vargas Llosa, "ya que trasluce las lecturas de Malraux y Hemingway (quien también fue periodista); y deja ver por esa actitud verista y persuasiva del momento, algunos rasgos discursivos de la crónica y del reportaje de actualidad" (Karam Cárdenas 2002).

manera la relación entre las *tradiciones* y la historia, que será después desarrollada por Mario Vargas Llosa en su planteamiento de la relación entre la "verdad" y la "mentira":

> En el fondo, la *Tradición* no es más que una de las formas que puede revestir la Historia, pero sin los escollos de ésta. Cumple a la Historia narrar los sucesos secamente (...) la Historia que desfigura, que omite o que aprecia sólo los hechos que conviene o como convienen; la Historia que se ajusta al espíritu de escuela o bandería, no merece el nombre de tal. Menos estrechos y peligrosos son los límites de la Tradición. A ella, sobre una pequeña base de verdad, le es lícito edificar un castillo. El tradicionista tiene que ser poeta y soñador. El historiador es el hombre del raciocinio y de las prosaicas realidades. La *Tradición* es la fina tela que dio vida a las bellísimas mentiras de la novela histórica, cultivada por Walter Scott en Inglaterra, por Alejandro Dumas en Francia y por Fernández y González en España. (Sagermann Bustinza 2000: 369)

Mientras tanto, la cima de la benevolencia – o la „tolerancia" – de los lectores de Palma la expresaba en 1880 Miguel Cané en la siguiente frase: „Si todo lo que Palma cuenta no ha sucedido, peor para la historia. En cuanto a mí, declaro que, por egoísmo, no se me ocurre poner ni por un instante en duda cuanta afirmación hace el *encantador"* (Cané 1880).

Albert Camus decía que el periodista es el "historiador del momento" (Gargurevich 2013: 9). El tema de las relaciones entre el periodismo y la historia fue tomado, como es bien sabido, por Artur Domosławski en su conocida biografía póstuma de Ryszard Kapuściński y, lo que se recuerda cada vez menos, por el mismo Kapuściński, por ejemplo en su ensayo *Podróże z Herodotem.* Kapuściński dice allí abiertamente que cada texto es relativo:

> (...) en el sentido ideal, nunca tenemos que ver con la historia verdadera, siempre con la contada, presentada, tal como – segun uno sostiene – fue, como uno la cree (Kapuściński 2004: 257)

una cuestión es la de la deformación de los hechos debida a la incapacidad humana de reflejarlos de manera mimética, y otra muy distinta: la manipulación consciente, para perseguir ciertos objetivos. En este punto entraría el tema de la Historia como ciencia, cuyo fin no es otro que aproximarse de la mejor manera posible a la Verdad[3]. Y el tema de la Política, cuyo fin es diferente: se trata de conseguir el cambio relacionado con el poder.

[3] Esta cuestión parece ser callada por los periodistas independientemente de la vertiente y es esencial para distinguir entre el arte (sea el periodismo o la literatura) y la ciencia.

En este sentido hay que constatar que todos los relatos de las Indias fueron escritos para algo, con cierto objetivo, con ciertas tesis, a veces muy difíciles de descifrar. Uno de los ejemplos de perseguir los objetivos del presente a través de la narración apropiada de los hechos históricos puede ser la historia de la hoja de coca en el Tahuantinsuyu, plasmada en la crónica del famosísimo cronista indígena Guamán Poma de Ayala. En su crónica, Poma de Ayala atribuye al Inca Roca la introducción del consumo de coca entre sus súbditos. El lector actual (que desconoce el contexto de la temprana colonia) no se da cuenta de que en realidad se trata del intento de desmentir otra versión, divulgada por los hacendados y administradores españoles. Estos divulgaban la teoría de que los incas habían ejercido un férreo control sobre la hoja de coca. Se trataba de legitimar ante la Corona la apropiación de un valioso recurso, cuya demanda iba en aumento, pero que la Iglesia inicialmente prohibió y condenó, declarando que era diabólico. La Corona se veía obligada a buscar justificación. La versión de que el control del *oro verde* había estado en manos de los incas, de cuya tiranía los españoles salvaron a sus súbditos, otorgándoles lo que les correspondía, sirvió para calmar los remordimientos de consciencias. La historia que presenta Poma de Ayala contradice a esta cómoda interpretación. Guamán Poma de Ayala justifica la actitud de los españoles frente a la coca. Para comprenderlo hay que conocer el contexto de entonces y saber que se estaba desarrollando un conflicto entre la Iglesia que consideraba que la coca era talismán del diablo y el grupo pujante de los dueños de haciendas que querían enriquecerse con el cultivo de la planta más codiciada en el mercado interno[4].

Así las cosas, estamos de acuerdo en que la crónica combina, de manera magistral, las herramientas discursivas provenientes del periodismo y de la literatura más adecuadas para crear y recrear las realidades latinoamericanas. Desde mediados del siglo XIX, la practicaron las figuras más grandes de la literatura latinoamericana tales como José Martí (escribía en "La Nación" y "La Opinión Nacional" de Caracas), Rubén Darío (en "La Nación" de Buenos Aires) Luis Tejada, Amado Nervo o Manuel Gutiérrez Nájera (en "El Nacional" de México), convirtiéndose en maestros de las figuras emblemáticas del periodismo narrativo de las décadas posteriores.

Según Tomás Eloy Martínez, la crónica es "el género central de la literatura argentina".

> Las semillas de lo que se entiende hoy por el nuevo periodismo fueron arrojadas aquí, en América Latina, hace un siglo exacto. A partir de las lec-

[4] ¿Acaso fue por eso que su crónica se perdió y nunca llegó a las manos del rey de España? ¿O es que sería una suposición demasiado osada?

> ciones aprendidas en The Sun, el diario que Charles Danah tenía en Nueva York y que se proponía presentar con el mejor lenguaje posible "una fotografía diaria de las cosas del mundo" [...] maestros del idioma castellano se lanzaron a la tarea de retratar la realidad. (Eloy Martínez 2001)

En la genealogía que traza en la nota introductoria a la antología de textos representativos de este género, titulado *Larga distancia*, Martínez establece como un texto fundacional a *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento. De la misma opinión es Martín Caparrós[5]. En esta línea se situarían obras tales como *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla; *Martín Fierro* de José Hernández; *En viaje* de Miguel Cané; *La Australia argentina* de Roberto J. Payró; las distintas *Aguafuertes* de Roberto Arlt; *Historia universal de la infamia* y *Otras inquisiciones* de Jorge Luis Borges; *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round* de Julio Cortázar y por supuesto las obras de Rodolfo Walsh. Lo crucial es que en este sentido, toda la historia de la literatura latinoamericana, y no solamente la argentina, presentaría unas características inadmisibles para la teoría de Vargas Llosa: de combinar inseparablemente el periodismo con la literatura.

Fuentes históricas de diferenciar el periodismo de la literatura

Uno de los mejores estudios sobre lo que el autor mismo llama „Límites de la autonomía: periodismo y literatura" como título de uno de los capítulos de su trabajo, es el ensayo de Julio Ramos (puertorriqueño), *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (Ramos 2003). Como demuestra el autor, durante muchos siglos estos conceptos funcionaron entrelazados. Tal vez, con todas las reservas, podamos hablar de la autonomía de lo estético en la cultura europea, en el sentido conceptual, a partir de fines del siglo XVIII con filósofos tales como Kant o Schiller. En la práctica, en Francia, por ejemplo, con el esteticismo, el arte (la literatura incluida) encontró su momento de mayor autonomía a partir de mediados del siglo XIX, de allí que sería válida entonces la noción de la literatura "pura", estrictamente separada de otros discursos y prácticas sociales y culminando en el artepurismo que separa lo estético de los "contenidos" políticos (que según la fórmula de Flaubert hace el contenido de la forma).

Sin embargo, en América Latina este fenómeno ha sido aún más tardío. "La desigualdad de

[5] Diálogo de Martín Caparrós con los estudiantes y profesores del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, en mayo de 2008.

la modernización y de los desplazamientos que en América Latina sufren los lenguajes, en este caso modernos del "Primer Mundo", resultan en apropiaciones *irrepresentables* por las categorías de la historia europea o norteamericana" (112). Por ejemplo "Fernández de Lizard, en las primeras décadas del siglo, había vivido de la escritura. Sarmiento, durante sus años de exilio, y después de su presidencia, se ganaba la vida escribiendo" (92). El periodismo, entre el periodo de la emancipación y la consolidación de los estados nacionales, hasta el último cuarto de siglo, había sido en América Latina, el medio básico de distribución de la escritura (125). Ramos señala que, la separación de lo que hoy llamaríamos „literatura" de las letras en general, ocurre en este territorio, tras la consolidación de las independencias, junto con la profesionalización del aparato estatal de los nuevos estados nacionales, o sea – en la mayoría de los casos – a finales del siglo XIX, y hay que ver este proceso más bien como efecto secundario del surgimiento de la administración estatal:

> En ese periodo anterior a la consolidación y autonomización de los Estados nacionales, **las letras eran la política**. Las letras proveían el „código" que permitía distinguir la „civilización" de la „barbarie" la „modernidad" de la „tradición", marcando así los límites de la deseada res pública en oposición a la „anarquía" y el „caos" americano.[...] La relación entre la vida pública y la literatura se problematiza en las últimas dos décadas del siglo. A medida que los estados se consolidan, fue surgiendo una esfera discursiva específicamente política, ligada a la administración y legitimación estatal, y autónoma del „saber" relativamente indiferenciado de la república de las letras. (91)

De este modo en América Latina se produjo una „división del trabajo" y emergió el „campo literario": „De allí emerge la „literatura pura" como efecto del surgimiento de las „profesiones intelectuales" que se separaban de la administración estatal", dice Ramos. A su vez, para la emancipación del „periodismo puro" resulta fundamental el avance tecnológico con la particular importancia que tiene la inauguración del servicio telegráfico a finales de los años 70. del siglo XIX. „El telégrafo estimuló la especialización de un nuevo tipo de escritor, encargado de un nuevo objeto lingüístico y comercial: la noticia" (134).

> Ese fue el caso de la literatura como institución en América Latina, cuya falta de bases materiales, cuyo itinerario de viajes de los centros de la cultura occidental a las zonas periféricas, posibilitaron su emergencia como un discurso intensamente heterogéneo, siempre abierto a la contaminación. (112)

En los países desarrollados habían aparecido las editoriales dedicadas exclusivamente a los libros, ya que en las sociedades burguesas hubo suficientes consumidores de literatura como para crear la demanda y el negocio se desdibujaba como rentable en términos económicos. En América Latina, en cambio, las redacciones de prensa durante largo tiempo resultaron suficientes que cubrir la demanda existente. Por eso, hasta el s. XX en América Latina no se establece el mercado editorial. Así las cosas, la brecha entre el periodismo y la literatura está esencialmente vinculada con el soporte y no con el contenido. Los escritores latinoamericanos que lanzaron el concepto de la literatura profesional lo hacían en nombre del progreso, de la modernización, de la urbe, "se situaban en oposición a la zona más reaccionaria del campo, que manejaba aun el concepto *civil* de la literatura", pero también se distanciaron de los tal llamados "industriales" que escribían noticias y folletines (90-91). En cuanto a este nuevo grupo, la distinción fundamental que hacían los grandes escritores-periodistas latinoamericanos del siglo XIX consistió en separar la escritura buena de la mala y no la escritura que aparece en los periódicos de la escritura que aparece en los libros. Escribía por ejemplo Julian del Casal:

> los artistas modernos se dividen en dos grandes grupos. El primero está formado por los que cultivan sus facultades, como los labradores sus campos, para especular con sus productos, vendiéndolos siempre al más alto postor. Estos son los falsos artistas, cortesanos de muchedumbres, especie de mercaderes hipócritas, a quienes la posteridad – el nuevo Jesús – echará un día del templo del arte a latigazos. El segundo se compone de los que entregan sus producciones al público no para obtener los aplausos, sino el dinero de éste, a fin de guarecerse de las miserias de la existencia y conservar un tanto la independencia salvaje, que necesitan para vivir y crear. Lejos de adaptarse a los gustos de la mayoría, tratan más bien de que ésta se adapte a los de ellos. J. Del Casal "Folletín: crónica semanal". (Ramos 2003: 117)

Así las cosas, Ramos postula pensar el *límite* que representa el periodismo para la literatura – en el lugar conflictivo, la crónica, y señala su doble función, aunque paradójica:

> si bien el periodismo relativiza y subordina la autoridad del sujeto literario, el *límite* asimismo es una condición de posibilidad del "interior", marcando la distancia entre el campo "propio" del sujeto literario y las funciones discursivas *otras*, ligadas al periodismo y a la emergente industria cultural urbana. Es decir, en oposición al periódico, en el periódico, el sujeto literario se consolida, precisamente al confrontar las zonas "antiestéticas" del periodismo y la "cultura de masas". En ese sentido, la cró-

> nica fue, paradójicamente, una condición de posibilidad de la modernización poética [...] De ahí que el conflicto de autoridades que constituye la crónica pueda leerse como el proceso de producción de ese "interior" ya rectificado, purificado, en la poesía. (124)

Todo lo anteriormente dicho justifica el planteamiento de la comunión entre el periodismo y la literatura. En realidad, a la luz de la evolución histórica del periodismo latinoamericano, pareciera más recurrente la recopilación de estos argumentos que los que defienden la tesis de la separación entre los dos campos. Sin embargo, a finales del siglo aparecen las ideas opuestas, que son tajantes y de tal fuerza que han moldeado la mentalidad de hoy. La más famosa de las frases de este tipo, innovadoras para su época, coincide con la opinión generalizada y dice exactamente lo mismo que Mario Vargas Llosa cuando habla de la antítesis entre el periodismo y la literatura:

> **El periodismo y las letras parece que van de acuerdo como el diablo y el agua bendita**. Las cualidades esenciales de la literatura, en efecto, son la concisión vigorosa, inseparable de un largo trabajo, la elegancia de las formas [...]. El buen periodista, por el contrario, no puede permtir que su pluma se pierda por los campos de la fantasía. ("La Nación" 1889: 1)

Estas convicciones tienen un fuerte apoyo en la teoría y la tradición anglosajona. El clásico ideal del periodismo anglosajón se concentra en perseguir sobre todo la *verdad* y la noción de reportaje – ni mucho menos la crónica – no cabe en su imaginario. Como observa Sonia Parratt:

> Los manuales que se manejan actualmente en el contexto académico anglosajón, no conceden a los géneros periodísticos la misma importancia que en España y sus programas educativos parecen preocuparse más por las barreras que separan hechos y opiniones o por los diferentes estilos de redacción periodística. (Parratt 2003: 35)

Lo que importaba en la tradición anglosajona ha sido sobre todo la diferencia entre la prensa considerada „de calidad" („The Times" o „Daily Telegraph" „que supuestamente publican información seria, objetiva y compleja" que se valora mucho, y „Mirror" o „The Sun" que es la prensa popular, amarilla,opinativa, cargada de comentarios, y sensacionalista.

> En el transcurso del siglo XIX se fue estableciendo en la prensa anglosajona una separación entre los *matter of fact men* – hombres de hechos – y los periodistas dispuestos a añadir algún tipo de comentario e interpretación a los que escribían. En consecuencia, los hechos y las opiniones empezaron a verse como dos géneros periodísticos diferenciados al tiempo

> que comenzaban a utilizarse los términos de *news report* o *piece of news* para designar un formato discursivo diseñado específicamente para relatar hechos y donde el periodista se abstenía de expresar juicios de valor explícitos. El término inglés *reporting* se utiliza hoy para referirse a la actividad del periodista en busca de información o, lo que es lo mismo, para definir el acto de „informar acerca de", y no para referirse a lo que en el contexto latino se entiende por reportaje. En España, fue Gonzalo Martín Vivaldi quien utilizó por primera vez la palabra *reportaje*, no como una traducción del inglés *reporting* sino más bien como *report*, término con el que los británicos aluden al tipo de texto que en español se denomina reportaje. (36)

Un concepto que parece cercano al reportaje y de hecho muchas veces así queda traducido, es el de *feature*. Antes de la década de 1960 se consideraba que las *news* eran *noticias*, historias serias, sean de política, de crímenes, de catástrofes, y los *features* abarcaban todo lo demás, como „historias de interés humano pensadas para entretener al lector en las que además había un componente subjetivo" (36). Sin embargo, como decía por ejemplo Vicky Hay:

> El autor de los *feature* puede expresar su opinión, sin embargo, esta opinion hay que expresarla sutilmente, a través de la selección y organización de los detalles más que por *over editorializing*. Aunque el autor puede expresar su punto de vista, el deber primordial no es opinar sino informar[6]. (32)

La barrera tradicional entre *news* y *features* se ha roto con la presión de los medios audiovisuales, mucho más rápidos y efectivos con su bombardeo de noticias de lo que eran los periódicos. La teoría del periodismo estadounidense ha admitido en estas circunstancias la aparición de un nuevo género denominado *news feature* que „combinaría los elementos de complejidad textual, finalidades de informar y de entretener y que se describe como un tipo de texto hibrido capaz de llamar la atención del lector: una cuidada elaboración textual pensada para el disfrute de la lectura, además de un interés informativo propio de la noticia relatada" (37).

Parratt observa que la definición que Anne Sebba hace de *news feature* se aproxima al concepto de reportaje, ya que por lo general es "más largo que la *news story*", en la introducción no necesariamente hay que ofrecer un *news* y a lo largo del texto son importantes las citas. El género puede contener descripción, comentario, análisis, debe basarse en distintos tipos de fuentes (37).

El periodismo anglosajón suele también distinguir entre las *soft news* – noticias blandas y las *harde news* – noticias duras. Las noticias blandas se pueden publicar en cualquier momento,

[6] Traducción del inglés U. Ł.

ya que no pierden su importancia con el tiempo, mientras que las duras caducan al día siguiente y hay que publicarlas inmediatamente, antes del cierre del número. En este contexto, el feature sería „la noción-paraguas para denominar unas las *soft news stories* que añaden personalidad, color, educan, entretienen o echan luz"[7] (38).

¿El reportaje o la crónica?

Finalmente, frente a la pujante exigencia de compaginar la teoría con la realidad, los últimos académicos del periodismo anglosajón también han empezado a hacer uso del término *reportage*. Sin embargo, al mismo tiempo se trata de obedecer cautelosamente el principio de la verdad. Así por ejemplo, en el manual *The Faber Book of Reportage* de John Carey, se subraya que el reportaje tiene que ser „escrito por un testigo presencial para garantizar la autenticidad de los hechos que se relatan, de manera que el relato será en cierto modo subjetivo pero vivo, así como la necesidad de centrar ese relato en una fecha exacta" (39).

Este camino lleva también a otros especialistas del mundo, influenciados por las lecciones norteamericanas, a exigir del reportaje la mayor exactitud posible. Así, caracterizando el reportaje, Georgina Pérez López pregona que „dos son las características que distinguen al reportaje como género periodístico: exhaustividad y objetividad".

> Para elaborar un buen reportaje, el periodista debe esforzarse en reunir cuantos datos y testimonios representativos tenga a su alcance, con el fin de transmitirlos al público una vez organizados. Esta exhaustividad en el tratamiento de los temas hace que el reportaje necesite de un espacio mucho mayor que cualquier otro género periodístico. (Pérez López *sf.*)

La „exhaustiva" recopilación de datos daría, a su vez, una base para la realización del objetivo principal que es la objetividad:

> Los datos que componen el reportaje deberán ser tratados y presentados con la máxima objetividad, para que el destinatario pueda formarse una opinión cierta sobre ese tema. La falta de objetividad supone transmitir una visión parcial, deformada o equivocada de los hechos. (Pérez López *sf.*)

[7] Traducción del inglés U. Ł. Parrat explica que en España, se han asociado las noticias "duras" al más tópico sentido periodístico al tratarlas como informaciones densas, directas, completas y ordenadas, mientras que las "blandas" serían las de no obligada inserción en una fecha determinada. Este último no implica necesariamente intrascendencia como han querido ver algunos periodistas anglosajones (2003: 38).

Como hemos visto más arriba, la mera materia y las circunstancias del surgimiento del reportaje dificultan la objetividad deseada por los teóricos. La pregunta más pertinente que se desdibuja es la de ¿cómo se logra la verdad: con la ciega fidelidad a los datos o con la capacidad de generalizar? No es capaz de solucionar este problema Sonia Parratt que dice con razón: „El periodista que escribe los reportajes, apunta o expresa abiertamente sus propias valoraciones; muchos reportajes son, de hecho, menos objetivos que las informaciones" (Parratt 2003: 32). Personalmente me inclino hacia aconsejar la renuncia a la búsqueda de la objetividad en las letras, sea el periodismo o la literatura, y dejar esta tarea a la ciencia. En las letras la objetividad es, como decía Bryce Echenique, „solo alcanzable mediante la subjetividad bien intencionada". Julio Ramos argumenta de manera convincente que en el proceso histórico de la purificación del periodismo, en cierto momento, de los periódicos fueron eliminados los que escribían... mejor. Un buen escritor, deseoso de publicar según las nuevas reglas, ha tenido que adaptarse a ellas, pero lo hace sólo aparentemente y en realidad siempre trata de superarlas:

> Para poder hablar en el periódico, el literato se ajusta a la exigencia del mismo: informa, e incluso asume la información como un objeto privilegiado de su reflexión. Pero al "informar" *sobre-escribe*: escribe sobre el periódico, que continuamente lee, en un acto de palimpsesto, digamos, que a la vez proyecta un trabajo verbal sumamente enfático, que la noticia – el objeto leído – no tenía. La crónica es, entonces, como ejercicio de *sobreescritura*, altamente estilizada [...] es una forma periodística al mismo tiempo que literaria. (Ramos 2003: 146-147)

Entre los maestros del siglo XX, se suele mencionar sobre todo a Gabriel García Márquez, con su publicación del *Relato de un náufrago* (1970), para constatar que un periodismo detallado y bien contado puede ser visto y tratado, al mismo tiempo, como una novela.

> Fue en los años cincuenta cuando Luis Alejandro Velasco, el náufrago de *Relato de un náufrago,* entró en la redacción del diario "El Espectador" con la intención de contar su historia. Ahí, el reportero raso García Márquez de hasta seis horas esa historia que después se convertiría, en 1970, en otro libro más de Nobel que tiene como génesis el ejercicio periodístico. *Relato de un náufrago* está más cerca de la crónica porque es la transcripción organizada de una experiencia personal contada en primera persona por el único que la vivió. En realidad es una entrevista larga, minuciosa, completa, que hice a sabiendas de que no era para publicar en bruto sino para ser cocinada en otra olla: un reportaje. No tuve nada que forzar porque fue como pasearme por una pradera de flores con la posi-

> bilidad suprema de escoger las mejores. Y esto lo digo en homenaje a la inteligencia, el heroísmo y la integridad del protagonista que con justicia fue el náufrago más querido del país», según palabras publicadas en la revista colombiana "Cambio"[8]. (Tejeda *sf.*)

En este punto es sumamente interesante darse cuenta de que en Colombia (el periodista colombiano Juan José Hoyos) solo después de varias décadas se empezó a llamar al reportaje por su nombre y en muchos casos se usaba la misma palabra para designar la entrevista. La confusión se mantuvo hasta la década de los cuarenta, época en que algunas revistas empezaron a distinguir los relatos que publicaban advirtiendo a los lectores si se trataba de una crónica, una información o un reportaje. Con todo, todavía hoy, algunos periodistas como German Castro Caycedo – rechazan este término por considerar que el trabajo que realizan se asemeja más al de cronistas de Indias, y prefieren llamar crónicas a sus reportajes. (Parratt 2003: 40) Mientras tanto, en Argentina reportaje y entrevista significan lo mismo[9]. La argentina Ana Torresi identifica reportaje con la entrevista diciendo: „La entrevista o reportaje constituye hoy un género informativo de interés para los lectores diarios. Como por su estructura se asemeja al género de la conversación cotidiana, el código de un reportaje nos parece inmediatamente accesible: como todo intercambio conversacional, se organiza a partir de pares de preguntas y respuestas".

Cabe mencionar que Ryszard Kapuscinski publica sus reportajes a partir del año 1962 y con el tiempo se vuelve un maestro y compañero de los que consideran el reportaje una de las formas más interesantes de la literatura. Su supremacía sobre los demás consiste entre otras cualidades en la determinación de pasar mucho tiempo en las condiciones difíciles de la realidad que describía. Las correspondencias de muchos otros no se pueden comparar a la obra de Kapuściński entre otras razones en primer lugar porque el tiempo que pasaban en los lugares de los hechos solía ser bastante corto. Otros ejemplos de reportajes literarios de la época que estamos analizando, de los latinoamericanos, serían los libros de la mexicana Elena Poniatowska *La noche de Tlatelolco* (1971), Tomás Eloy Martínez *La pasión según Trelew* (1974), el mexicano Carlos Monsiváis y muchos, muchos más, en los que, como decía un crítico "la ambición

[8] Ver también: *Gabo, periodista, antología de textos periodísticos de Gabriel García Márquez* publicado a finales de 2012 por la Fundación Gabriel García Márquez Para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

[9] Sin embargo, según Sonia Parratt, hoy el reportaje se diferencia claramente tanto de la entrevista como de la crónica. La primera tiene vida propia y como tal se considera un género independiente, y aunque coincide con el reportaje en la función básica que cumple, se diferencia de este género en la forma y en la presentación. En cuanto a la crónica, una de las mayores diferencias reside en que el reportaje cuenta con el hecho como una constante mientras que en la crónica se parte de unas impresiones, y la vivencia personal del reportaje se contrapone a la reacción personal de la crónica (Parratt 2003: 41).

literaria, la voluntad de estilo y la lucidez política resultan casi tan protagónicas como las historias que narran". Lo que llevaba a las opiniones de tipo: ¿quién duda a esas alturas que el reportaje es literatura; más aún, qué mejor literatura que un buen reportaje? (Jaramillo Agudelo 2011; Rotker 1992).

> El "periodista" actual aparece contaminado por los mismos defectos, especialmente por esa especie de "enfermedad" que se llama **golpes de efecto**, recurso reiterado al que se agrega la **sempiterna exageración**, el **exabrupto expresivo**. Pero no por eso hay que dejar de admitir sus logros, el principal de los cuales es **el interés que logra conferirle a aquello que narra**. Narra, en efecto, puesto que es más que evidente que Gabo, copiándose de técnicas propias del llamado nuevo periodismo, abreva constantemente en la literatura para contar historias de la realidad. (rosariolibros.com)

Hay que recordar y subrayar que la presentada en el capítulo anterior, ordenada reflexión de Mario Vargas Llosa acerca de la naturaleza del periodismo, y en particular de la crónica y el reportaje, es posterior a la época de los años 60. y maduró con los cambios políticos tanto del mundo, como del mismo Vargas Llosa. De igual manera fue con las reflexiones de García Márquez y otros. De todas formas, el respeto del que goza Kapuściński entre muchos periodistas latinoamericanos, Vargas Llosa no parece compartirlo: no he encontrado que lo mencione ni una sola vez en ningún artículo suyo. Mientras tanto, María Pilar Diezhandino Nieto, Catedrática de Periodismo de la Universidad Carlos III de Madrid, a las alturas del siglo XXI eligió precisamente a Vargas Llosa para ejemplificar de forma traviesa – a sabiendas de que Vargas Llosa luchaba por oponer el periodismo a la literatura – lo que tienen en común la literatura y el periodismo:

> Decía Vargas Llosa a propósito de su libro de crítica literaria *La verdad de las mentiras*, que le gustan las novelas muy bien construidas, cerradas, que tienen una historia y unos personajes. **Estaba definiendo el reportaje**. Porque el reportaje es eso, un relato bien construido, cerrado si es posible, con una historia y unos personajes. Añadía que, a su juicio, la ficción no es mentirosa, sino que ayuda a reconstruir una realidad que muchas veces no puede ser mostrada histórica o científicamente, que hay un tipo de verdad que solo se puede alcanzar a través de la ficción... Prescindiendo de la ficción, también en el reportaje hay una realidad cuya reconstrucción solo depende del buen criterio de un narrador, que, si en este caso no inventa, a menudo tiene que imaginar para deducir. Es la dosis, creador imprescindible al buen relato, el buen reportero jamás inventa, pero con frecuencia se ve obligado a visualizar para mostrar partes

> de una realidad que debe reconstruir sin haberla vivido, presenciado, en toda su dimensión. (Diezhandino Nieto 2003: 11)

Lo que merece nuestro interés es, en este punto, la visible falta de textos periodísticos que puedan ser considerados reportajes o crónicas en el portafolio de Vargas Llosa. Esta falta no quizás llamaba la atención antes de que viniera la época del nuevo periodismo. Con su llegada, podemos ver claramente que el reportaje no es la especialidad de Vargas Llosa.

Justo antes de partir a Paris, Vargas Llosa tuvo, por ejemplo, una ocasión inesperada de hacer un viaje por la selva Amazonas y conocer esta parte del Perú. Producto de este viaje relativamente corto fueron hasta tres novelas: *La Casa verde, el Hablador* y, hasta cierto punto, el *Sueño del celta*. Sin embargo, no quedan artículos periodísticos ni mucho menos un reportaje que se puedan atribuir a este viaje. Con todo, los reportajes que sí ha escrito el futuro Nobel, tienen muchas características de la tradicional crónica latinoamericana.

Las crónicas latinoamericanas de Mario Vargas Llosa: Cuba

El primer reportaje de Mario Vargas Llosa no está dedicado al Perú, sino a la Cuba socialista. En este sentido, su labor de periodista-reportero se inscribe en la extensa interpretación de lo que significaba ser latinoamericano. A inicios de los años 60. Vargas Llosa es enviado desde París a Cuba, porque allí tiene lugar una revolución y él es peruano, o sea: latinoamericano, lo que significaría, según las autoridades de "Le Monde", que tiene la capacidad de comprender el proceso cubano (también latinoamericano) y transmitirlo a los demás lectores. En este punto me parece importantísimo observar que es un estilo muy parisino el de construir una red de autores de confianza que sean de los países periféricos, pero "afrancesados". Con el tiempo ellos se vuelven los que en realidad monopolizan la información y, sobre todo, la interpretación de los procesos que transcurren en aquellos países más o menos lejanos.

En los días 17-19 de abril de 1961 en la Bahía de los Cochinos desembarcaron los contrarrevolucionarios cubanos con la intención de restaurar el poder en la Isla. La acción militar, preparada con la ayuda de la CIA, terminó con una derrota rotunda de las contras y la victoria abrumadora de los castristas, motivados por la defensa de la revolución, conocedores del difícil terreno y sobre todo apoyados por la gran mayoría de los habitantes de Cuba. La victoria en la playa Girón fortaleció mucho al régimen, y sobre todo personalmente a Fidel Castro como jefe incuestionable de la revolución, que empezaría desde aquel momento a institucio-

nalizarse. El lugar del nuevo estado en el mapa geopolítico del mundo iba a decidirse en el transcurso de los acontecimientos a una escala mucho mayor, los que pronto sustituyeron a las luchas en las ciénagas inhóspitas de las orillas cubanas: la tal llamada Crisis de los misiles.

Desafiando la frágil paz que se debía a la división del mundo en las zonas de influencia de los imperios, la Unión Soviética instaló en la Isla sus misiles balísticos de medio alcance que amenazaban de manera directa el territorio de los EE.UU. El presidente norteamericano John F. Kennedy empezó el bloqueo marítimo de Cuba y reclamó el retiro de los cohetes. Frente a la Asamblea de la ONU, los rusos negaron la existencia de sus armas en Cuba. Entre el 15 y el 18 de octubre de 1962 el Mundo vivió una amenaza real de conflicto armado entre la URSS y los EE.UU. de dimensiones difíciles de contener. La tensión terminó cuando el 28 de octubre Nikita Jrushchov mandó a sus naves que cargaban las armas pesadas que volvieran del camino. El negocio político se hizo a cambio de las garantías de no agresión estadounidense a Cuba y el retiro de los cohetes estadounidenses de Turquía. Son las circunstancias geopolíticas en las que Mario Vargas Llosa viaja a Cuba y manda desde allí a „Le Monde" un artículo titulado *En Cuba, país sitiado* que será publicado en este diario parisino el día 23 de noviembre de 1962.

El artículo tiene una semejanza estilística a la correspondencia de guerra. Lo sugiere el título: Cuba es un país *sitiado*, y el ambiente de una gran tensión creado por el autor. Las circunstancias que espantan al lector desde los primeros momentos son los Sabres norteamericanos sobrevolando a 300 metros sobre el Malecón, las instrucciones de la prensa y de la radio cubanas emitidas a los ciudadanos sobre cómo protegerse contra las bombas explosivas, las bombas incendiarias y los gases. Vargas Llosa, como narra en el artículo, había viajado a Cuba vía México, donde experimentó en carne propia „el bloqueo impuesto a Cuba por los Estados Unidos", ya que los funcionarios mexicanos trataron a todos los pasajeros con destino a la Habana con desconfianza: los citaron tres horas antes en el aeropuerto, fotografiaron e interrogaron hasta a los familiares de los diplomáticos. Después leemos que los aviones americanos, tres cuartos de hora antes de llegar a la Habana, se "colocaron a nuestros flancos" e iluminaron el avión "con poderosos reflectores". (***En Cuba, país sitiado***)

Los citados recursos retóricos ocultan ante el lector un hecho real: de que cuando Vargas Llosa va a la Habana, ya hay paz, no hay ni "bombas explosivas", ni "bombas incendiarias" ni los "gases". El clímax del conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos ya ha desaparecido, el problema está resuelto: los cohetes soviéticos están retirados y no va a haber más

invasiones norteamericanas a la Isla. Sin embargo, el ambiente de tensión retratado por Vargas Llosa efectivamente tiene lugar, está creado por los medios de comunicación locales, ya que es muy propicio para el nuevo régimen. A partir de ahora sus funcionarios tratarán de construir las apariencias de una continua amenaza militar en la que las antes entusiastas, pero "desordenadas" como las llama Vargas Llosa, masas cubanas tienen que someterse a un mando único para "defender la Patria". Todos los ciudadanos se van con entusiasmo a las trincheras. El artículo culmina con la siguiente cita:

> Los artilleros, muchachos muy jóvenes, estaban furiosos, pero no disparaban [a los Sabres que sobrevolaban el Malecón]. "Quieren rompernos los nervios –me dijo el oficial que mandaba una de las baterías–, y nos pasan ante las narices varias veces al día. Hace un par de años hubiera sido imposible impedir que estos jóvenes abrieran fuego. Pero, ahora, esperan, tranquilos, la orden de Fidel". ***En Cuba, país sitiado***

Juan Gargurevich definió el periodismo como el oficio que "cuenta y explica" (Gargurevich 2005: 12). En los artículos sobre Cuba, Mario Vargas Llosa cuenta poco, lo que predomina es la explicación. Sus reportajes pocas veces se centran en la descripción detallada de cómo vive la gente o cómo actúa. Es mucho más probable que el autor nos relate qué es lo que la gente piensa. Obviamente, esto nunca se sabe (aunque se puedan captar las apariencias) y el veredicto tiene que ser arbitrario.

Crónica de la revolución

Otro artículo sobre Cuba fue enviado dos meses más tarde a „La Marcha" de Montevideo (el 7 de diciembre de 1962), y tiene por objetivo presentar, ya de manera más tranquila, la revolución cubana. Se trata de la transgresión de un sistema político-económico en el que siempre había vivido, a un sistema nuevo, conocido solo de las lecturas, pero soñado y pregonado. A mi juicio, este reportaje tiene su antecedente en los textos del poeta peruano Cesar Vallejo que pisó por primera vez Rusia en 1928. Vallejo volvió a Rusia tres años después y escribió un reportaje titulado *Rusia en 1931. Reflexiones al pie de Cremlin.* Es un extenso reportaje de un peruano de convicciones de izquierdas, que vive en Francia y viaja a la tierra dominada por el socialismo. Su texto es minucioso y detallado: el autor investiga, caso por caso, las condiciones de vida, trabajo, cultura etc. del país que está en boca de todos, que muchos quisieran ver, pero les da miedo.

La Cuba revolucionaria desempeña el mismo papel tres o cuatro décadas más tarde. Los artículos cubanos de Vargas Llosa son, empero, mucho más cortos que el de Vallejo. El narrador de los reportajes de Vargas Llosa se vuelve, desde el inicio del periodo cubano, omnipresente y omnisciente. El artículo, sin duda, contribuye al culto personal de Fidel Castro y a la identificación de la revolución cubana precisamente con él. El autor ***sabe***, aunque no nos enteramos de las fuentes de esta convicción, que „todos los cubanos aman a Fidel". Esta llegará a ser una de las características principales del periodismo vargasllosano (aunque más tarde el veredicto del autor con la misma seguridad cambie por „todos los cubanos odian a Fidel"). Mario Vargas Llosa empieza su relato con las conclusiones:

> vuelvo convencido de dos hechos que me parecen fundamentales: la revolución está sólidamente establecida y su liquidación solo podría llevarse a cabo mediante una invasión directa y masiva de Estados Unidos, operación que tendría consecuencias incalculables; y, en segundo lugar, el socialismo cubano es singular, muestra diferencias flagrantes con el resto de los países del bloque soviético y este fenómeno puede tener repercusiones de primer orden en el porvenir del socialismo mundial. ***Crónica de la Revolución***

Quizás estas conclusiones puedan parecer demasiado arriesgadas si calculamos que el tiempo que había pasado el autor en Cuba fueron las escasas dos semanas, aunque fuera en un momento que le pareció "crucial". Sin embargo, en el artículo el autor cita a "un amigo cubano" y explica la realidad a través de sus palabras. Con este recurso el autor se vuelve aún más convincente. El anonimato del "amigo" ayuda a identificarlo con todos los cubanos.

> A los pocos días de llegar a La Habana fui testigo de un espectáculo poco común: una función de cine debió interrumpirse para calmar al público que aplaudía y vitoreaba a Fidel Castro, cuyo rostro había asomado en la pantalla. «No confundas esto con el culto a la personalidad –me decía un amigo cubano, a quien contaba yo esta escena–; ese culto viene de arriba como una imposición; el cariño a Fidel nace de abajo y se manifiesta de manera espectacular cada vez que la revolución está en peligro. La noche en que Kennedy anunció el bloqueo, toda la gente salió a la calle gritando "Fidel, Fidel"; es su manera de demostrar su adhesión a la revolución». […] Otro día, en una «granja del pueblo» situada a 10 kilómetros de La Habana, pregunté al administrador –un barbudo de la Sierra Maestra, con un escapulario en el cuello–: «¿Y si Fidel muriera, quién podría reemplazarlo a la cabeza de la revolución?». «Nadie –me contestó de inmediato,

> pero se apresuró a añadir–: es decir, la revolución continuaría, pero no sería lo mismo, le faltaría un no sé qué». Ese «no sé qué» tiene, por lo menos en estos momentos, una importancia capital. Todas las diferencias de opinión que pueden existir dentro de la revolución desaparecen cuando se trata de Fidel Castro; es el más sólido aglutinante con que cuenta el pueblo cubano, el factor que mantiene la cohesión y el entusiasmo popular, los dos pilares de la revolución. ***Crónica de la Revolución***

Mario Vargas Llosa no menciona ni una sola vez ni siquiera a Camilo Cienfuegos o al Che Guevara, ni hablar de otros sujetos del proceso revolucionario – Fidel Castro es el único e incuestionable de los nuevos líderes. Lo que es más, Vargas Llosa calla también los posibles problemas, dudas o debates internos acerca del presente y el futuro de Cuba.

> lo que ha cimentado esa adhesión es sin duda la relación establecida por Fidel entre él y el pueblo desde que es gobernante. Esta relación se aparta de toda fórmula, de toda etiqueta, tiene un carácter personal, amistoso. Se vio en los momentos críticos del bloqueo. Súbitamente, el primer ministro apareció en la avenida 23, una de las calles céntricas de La Habana, a la hora de mayor afluencia. Congregó a los transeúntes en torno suyo y comenzó a interrogarlos. «A ver, tú –decía a uno–, ¿qué opinas del bloqueo?; según tú ¿los cohetes rusos deben salir o deben quedarse en Cuba?». Y al día siguiente, se presentó de la misma manera sorpresiva en los patios de la universidad, para dialogar con los universitarios sobre los problemas del momento. De este modo, el hombre de la calle se siente directamente vinculado a las responsabilidades del Estado, consultado de manera personal por Fidel en cada paso importante de la revolución. ***Crónica de la Revolución***

Las palabras benignas del autor reflejan una gran comprensión hacia la toma del poder por el recién creado partido único, que entra en lo que Vargas Llosa llama una "efectiva lucha contra el sectarismo".

> Cuba no solo es la única revolución socialista en que la creación del partido de la revolución es posterior a la revolución misma. [..] La revolución ha ido precisando su doctrina política y económica en la práctica, en el ejercicio mismo del poder. Esto explica que, en un principio, la revolución contara con el apoyo de una serie de agrupaciones y movimientos de ideología conservadora. A medida que, ante las agresiones abiertas o encubiertas de Estados Unidos, los jóvenes barbudos se radicalizaban y, decididos a salvar la revolución de cualquier modo, para librar a Cuba de la asfixia económica en que pretendía sumirla Washington, se veían más su-

> bordinados a la ayuda de la URSS, todos aquellos sectores fueron distanciándose de la revolución. [..] Es evidente que hubo un intento en ese sentido, por lo menos de un sector del PSP, para poner en manos de un grupo los cargos claves del Estado. Lo reconoció el propio Fidel Castro, en su discurso del 26 de marzo de 1962 contra Aníbal Escalante. Creo que la lucha contra el sectarismo ha sido efectiva. La constitución del partido único de la revolución se lleva a cabo, al menos, de una manera excepcional. Se trata, al parecer, de crear un partido de «hombres ejemplares». Los núcleos de los candidatos al partido se seleccionan por centros de trabajo, en asambleas públicas, en las que participan la totalidad de empleados y obreros de la empresa. Los «obreros ejemplares» –es decir, aquellos que se han distinguido en la producción, y que han sido designados como tales por sus propios compañeros– son candidatos de hecho a miembros del partido, salvo decisión suya en contrario. Pero –y esto es lo excepcional–, en dichas asambleas, los trabajadores pueden hacer críticas e incluso votar la nominación de determinados candidatos. En cierta forma, todo miembro del partido único debe ser oleado y sacramentado por la masa. En su discurso, Fidel Castro había insistido en que el partido de la revolución debía ser «la vanguardia de los trabajadores». La selección se lleva a cabo de manera rigurosa. En la provincia de Camagüey, con 525 centros de trabajo –y un total de 76.439 trabajadores– se han seleccionado 4.605 candidatos al partido único. ***Crónica de la Revolución***

En suma, la Cuba de Mario Vargas Llosa se desdibuja como un paraíso terrestre en el que gracias al gobierno de Fidel Castro desaparecen todos los males de las sociedades contemporáneas:

> Vea usted lo ocurrido con la prostitución y la mendicidad. La Habana era la ciudad que, proporcionalmente, tenía más prostitutas y mendigos en el mundo. Ambos problemas se están resolviendo sin ninguna medida coercitiva, sin violencia. En vez de prohibir la prostitución, el Gobierno hizo una oferta a las mujeres que se dedicaban a esta actividad: les propuso enseñarles un oficio; mientras siguieran los cursos, la revolución se encargaba de dar alimentación y vivienda a sus familias, es decir, padres ancianos, hijos menores. Al principio, solo un número reducido de prostitutas aceptó; pero luego fue una verdadera avalancha y hubo que crear nuevos centros de instrucción para ellas. Están allí varios meses y salen con un empleo fijo. Hoy en día, prácticamente, la prostitución ha desaparecido en Cuba». ***Crónica de la Revolución***

La *Crónica de la revolución* cubana de Mario Vargas Llosa es tan exagerada en su entusiasmo hacia el gobierno de Fidel Castro que algunos de sus párrafos parecen ser una caricatura de

la propaganda oficial, adelantándose a ésta unos cuantos años, dicho sea de paso. En realidad, la prostitución en Cuba disminuyó después de la revolución sobre todo a causa de la brusca disminución del flujo de turistas de los países vecinos, sobre todo los americanos, que habían sido los principales clientes de las prostitutas, con la desaparición del grupo de clientes de las clases altas y medias cubanas y en general con la desaparición de la brecha económica entre las clases y estratos sociales. Sin embargo, estos textos periodísticos hay que verlos en su contexto más amplio del particular atractivo que por un lado tenía la revolución cubana para la prensa de los desarrollados países capitalistas y por otro lado: las expectativas que París había puesto en su corresponsal latinoamericano. Esta funcionalidad asemeja las crónicas cubanas de Vargas Llosa a las crónicas tradicionales latinoamericanas, y particularmente las peruanas, que hemos descrito más arriba, muy a pesar de los análisis posteriores de su autor sobre la naturaleza del periodismo.

El mito revolucionario desde París

En los dos textos analizados podemos señalar muchos aspectos que permiten constatar que el periodismo vargasllosano también se inspira en la tradición de la crónica, que tiene sus raíces en los relatos del descubrimiento y la conquista.

Uno de estos aspectos es la condición privilegiada del autor. Los autores de estos relatos que llamamos la crónica de las Indias trataron de aprovecharse del hecho de que ellos eran los que habían estado en América, la que vieron "con sus propios ojos" y sus lectores – no. Vargas Llosa viajó a Cuba y subraya las dificultades que suponía aquel viaje. Sin embargo, no cita los nombres de los entrevistados ni da las fuentes exactas de sus opiniones. Parece suficiente el hecho de que esté en el lugar de los hechos y es latinoamericano. En adelante, Mario Vargas Llosa muchas veces sigue este modelo y parece fidedigno en sus interpretaciones sobre la realidad peruana, pero también la venezolana, boliviana, argentina etc., las que juzga en sus artículos periodísticos con mayor facilidad de la que tienen, por ejemplo, los autores españoles, precisamente porque es de allí, es del Perú, es de América Latina, y los demás – no. La mayoría de veces este argumento lo usará Vargas Llosa en su periodismo de forma tácita, pero cuando tenga que escribir las polémicas – como será el caso Uchurracay, por ejemplo – entonces lo usará de manera explícita contra los autores europeos o norteamericanos que supuestamente no tienen las mismas competencias para opinar sobre la realidad peruana o latinoamericana, porque no habían nacido allí.

Otra semejanza entre el periodismo de Vargas Llosa y la crónica es su trasfondo contrabandeado, la carga de opinión subjetiva que conllevan sus textos. Hemos señalado arriba que sus artículos (las "cronicas") no son, ni tratan de ser, objetivos. Al mismo tiempo, y este es el tercer rasgo a señalar, esta subjetividad responde a las expectativas mayoritarias de los lectores, lo que significaba para la mayoría de los franceses el debilitamiento de las influencias estadounidenses en América Latina, y el fortalecimiento de las influencias francesas (por supuesto infinitamente más débiles). Creando sus reportajes sobre la Cuba revolucionaria, Mario Vargas Llosa se inscribe en una tendencia que estaba muy de moda entre los periodistas de aquella época – lejos de ser el primero en este grupo. La tendencia la inauguraron los medios de comunicación norteamericanos, que con gran entusiasmo cubrieron las hazañas del Movimiento del 26 de Junio en la Sierra Maestra cubana. Muchos de los periodistas de aquella época se hacían pasar por transgresores, sin embargo, en dar cobertura en los medios norteamericanos de la gloriosa lucha de un puñado de jóvenes contra el odiado dictador Fulgencio Batista tenían interés tanto los mismos protagonistas, como también una parte de la clase política estadounidense que estaba harta de Batista, su corrupción y sus vínculos con la mafia norteamericana. Es conocida ya la anécdota de julio de 1958 cuando un joven reportero norteamericano, excitado porque iba a tener un material exclusivo sobre los guerrilleros que se esconden en el monte cubano, tropezó con asombro con otro, igualmente excitado reportero que trabajaba para la revista "Boy's Life" dedicada a los *boy scouts* americanos. El reportero se fijó bien y notó que en el sendero alguien había puesto una señal de madera indicando: "la prensa – por aquí". Antes de que el valiente *boy scout* llegara al campo „secreto" de la guerrilla, lo habían visitado reporteros de "New York Times", CBS, "Look", "Life" y "Rider's Digest", entre otros (Fontova 2013: VIII). Tras los norteamericanos, vinieron los europeos – sobre todo a partir del momento en el que Fidel Castro llegó al poder y lo concentró en sus manos, decepcionando a los simpatizantes tanto de los Estados Unidos como de los círculos de la burguesía antibatistiana que había esperado otro rumbo para la revolución cubana. París era uno de los motores intelectuales de la esperada "revolución latinoamericana". Los franceses mandan a Mario Vargas Llosa como su corresponsal a Cuba justo en este momento del obvio enfriamiento de relaciones entre Francia y Estados Unidos, cuando el general Charles de Gaulle hablaba de una República fuerte y soberana que no se inclina ante el imperialismo yanqui. En este contexto, Mario Vargas Llosa proporciona las noticias que el lector y el editor quieren obtener. Según las palabras del artista cubano Nestor Almendros, que recordaba aquel ambiente y después (en los años 80.) se exilió como opositor:

> Como Cuba está tan lejos para los europeos, Cuba es casi como Mongolia, es un país casi mítico que uno puede inventarse, entonces los europeos: los franceses, ingleses, alemanes, italianos – se inventaron su propia Cuba. Y la simplificaron: crearon una versión de blanco y negro donde, de un lado estaba el asqueroso Batista y del otro Castro en la romántica Sierra Maestra. Y en el medio no había nada. Querían también creer que solo había dos soluciones posibles: la caída de Castro significaría irremediablemente la vuelta de Batista. Lo que fue un absurdo: primero, Batista había muerto, segundo, no tenía ningún apoyo. Hasta entre los emigrantes en los Estados Unidos sería muy difícil encontrar a alguien que osara defenderlo. (Almendros 1984: 86)

Con su primera visita en Cuba, Mario Vargas Llosa tampoco fue el primero de los principales autores del *boom* latinoamericano en visitar Cuba en los albores de la revolución. Una corriente distinta del periodismo dedicado a Cuba sería la nacida e ideada en el seno de la propia revolución. Fidel Castro habló por primera vez de la necesidad de crear una agencia informativa latinoamericana en el Aula Magna de la Universidad de Caracas durante la visita que realizó a Venezuela en enero de 1959. Según Fidel existía la necesidad de contrarrestar las campañas confusionistas de los enemigos de los movimientos progresistas latinoamericanos. El que se instaló allí a partir del año 1960 con el claro propósito periodístico fue Gabriel García Márquez: para trabajar en la agencia de noticias Prensa Latina, cuyo objetivo explícito fue independizarse de los medios de comunicación norteamericanos y europeos y sus vaivenes[10]. La agencia, decidida a incursionar en los flujos informativos internacionales con una visión del mundo diferente a la de los monopolios mediáticos de entonces, fue fundada el 16 de junio de 1959, por iniciativa directa de Ernesto Che Guevara y contó con apoyo del periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, su primer director general. En el núcleo inicial de periodistas se encontraban, junto a Gabriel García Márquez, otro destacado periodista argentino Rodolfo Walsh[11], Rogelio García Lupo y Carlos María Gutiérrez.

Mario Vargas Llosa no se sumó a este tipo de labor, uniéndose más bien a estos escritores del *boom* latinoamericano que visitaron Cuba para realizar las tareas de expertos. Uno de los primero fue Carlos Fuentes que había ido a la isla ya a comienzos de 1960 como jurado del Premio Casa de las Américas. Desde el inicio de los años 60., esta institución llevaba un intenso pro-

[10] Ahora su nombre legal es Agencia de Noticias Latinoamericana SA. El servicio mundial de noticias de Prensa Latina cuenta con más de 400 despachos que transmiten cada día a sus receptores en los idiomas español, inglés, portugués, italiano, ruso y turco.

[11] 1927-1977, desaparecido, miembro del grupo guerrillero Montoneros, autor sobre todo la *Operación Masacre* (1957).

grama de actividades culturales que abarcaban por ejemplo la edición del bolletín semanario que contenía las informaciones más importantes sobre Cuba, informes mensuales sobre las actividades sociales y artísticas, publicación de libros, colaboración con las organizaciones culturales y políticas que mostraban interés por Cuba etc. El premio literario otorgado por la Casa en la categoría de ensayo, obra de arte, poesía, cuento y novela rápidamente llegó a ser uno de los más prestigiosos en América Latina. No ha sido tan importante el monto (inicialmente 1000 USD, después 3000) como la edición de la obra y la publicidad que lo acompañaba. A escala internacional, aparte del premio otorgado, la Casa de las Américas debía su fama al bimensual con el mismo nombre: "Casa de las Américas". Su primer número, editado por el escritor Antón Arrufat, apareció en mayo/junio del año 1960. Posteriormente la responsabilidad por la revista pasó a las manos de Haydee Santamaría (que era la directora de la institución entera) y en el año 1965 la función del editor la retomó Roberto Fernández Retamar. Fernández Retamar dirigió la revista a partir del número 30 (que salió en mayo/junio 1965).

De acuerdo con la política general de Cuba, la revista llamaba a la unidad latinoamericana frente a la agresión norteamericana. A pesar del mensaje ideológico presente en sus páginas, ha sabido mantener los estandartes altos en lo que se refiere a la calidad de la literatura promovida por ella. La revista ha llegado a ser una de las centrales para el fenómeno del *boom* literario latinoamericano de los años 60. y hasta hoy ocupa un lugar importante entre las revistas literarias más destacadas del continente. Durante los primeros años de su desempeño a de cargo de Fernández Retamar, funcionaba un comite de colaboradores entre los que se encontraban: Mario Benedetti, Edmundo Dessnoes, Ambrosio Fornet, Lisandro Otero, Graziella Pogolotti, Roque Dalton, Renés de Pestre (Gordon-Nesbitt 2015: 62-66). En cuanto a los peruanos, entre los que se sumaron inmediatamente a la causa revolucionaria, estaba Salazar Bondy. A Vargas Llosa le siguió el argentino Julio Cortázar en enero de 1963, quien también visitó la Habana como jurado de Casa de las Américas.

Es importante notar que los medios de comunicación en la nueva realidad cubana gozaban de un alto grado de libertad, al igual que las letras en general. A la legalización de los periódicos clandestinos, como *Revolución*, *Sierra Maestra*, *Combate* o la revista *Mella*, lo que aconteció también con *Noticias de Hoy* o con *La Calle*, clausurados por Batista, no le acompañó la clausura inmediata de otros diarios y revistas o medios de comunicación. El profesor Nicolas Moragues observa que:

> Sólo tres emisoras de radio dejaron de transmitir en los días iniciales del

> triunfo revolucionario: *Circuito Nacional Cubano* y *Cadena Oriental de Radio*, siendo en ambas su mayor accionista el propio Fulgencio Batista, y *Unión Radio*, que era propiedad de Eusebio Mujal, un reconocido batistiano. El resto de la prensa tradicional en Cuba siguió publicándose, desde periódicos de ideología contraria a Castro como *Diario de la Marina* y *Havana Post* (editado en inglés), hasta periódicos y revistas de tono liberal como *Prensa Libre*, *El Mundo* y *Bohemia*. Por otro lado, ninguno de los grandes grupos mediáticos de la radio y la televisión, incluyendo la CMQ, de Goar y Abel Mestre, fue intervenido en los comienzos de la Revolución. (Moragues 2012)

La operación de la subordinación de los medios de comunicación en Cuba fue más bien una operación hecha bajo la influencia y la presión de la "opinión común", o la "censura obrera", impuesta desde abajo por la presión de los compañeros y no desde arriba.

> El proceso seguido por Fidel Castro fue mucho más inteligente que el de la mera intervención absoluta: la Revolución desde dentro de los medios de comunicación. Se procedió a crear nuevos medios afines a la Revolución por encima de los que ya existían, quitándoles poder a los que no comulgaran con la nueva ideología hasta que acabasen desistiendo o, incluso, exiliándose. (Moragues 2012)

En este sentido, la opinión de Mario Vargas Llosa que lo observaba todo, en realidad, desde afuera, sobre la libertad de la expresión en los primeros años de la década de los 60. resultó muy favorable. Cuba ofrecía para un escritor deseoso de vivir de sus libros un caldo mucho más prometedor que el Perú "sin lectores, sin editoriales". Escribía Vargas Llosa en la *Crónica de la Revolución*:

> Quiero decir que el reconocimiento del marxismo como filosofía oficial de la revolución, no impide, al menos por ahora, la existencia de otras corrientes ideológicas y que estas puedan expresarse libremente. La afirmación de Castro ante el Congreso de Escritores Cubanos: "Dentro de la revolución todo; contra la revolución nada", se cumple rigurosamente. En el arte y la literatura esto salta a la vista; no hay una estética oficial. Mientras estuve en La Habana, el Consejo Nacional de Cultura (donde se halla uno de los mejores escritores contemporáneos de lengua española, Alejo Carpentier), auspiciaba una retrospectiva del surrealista Wifredo Lam y una exposición colectiva de pintores jóvenes, que eran todos abstractos. En las publicaciones literarias, se rendía homenaje a William Faulkner, se elogiaba a Saint-John Perse (de quien acaba de traducirse en La Habana *Lluvias)* y se discutía con pasión a los novelistas objetivos. ***Crónica de la revolución***.

El lector polaco probablemente buscaría alusiones y crítica política en sus textos periodísticos dedicados a los temas culturales. En este sentido, en plan político, el muy merecido elogio de Vargas Llosa a Lezama Lima puede ser visto, sobre todo desde la perspectiva de los años, como una de las primeras señales del rumbo hacia el distanciamiento de su autor del grupo más ortodoxo en el mundillo cultural cubano. Lezama Lima, en la Cuba postrevolucionaria director del Departamento de Literatura y Publicaciones del Instituto Nacional de Cultura – desde donde dirigió importantes colecciones de libros – poco a poco iba resultando incómodo y fue, primero, marginalizado y más tarde estigmatizado y hasta perseguido; sobre todo le fue reprochado su homosexualismo. Es interesante constatar que el artículo de Vargas Llosa se adelanta al ensayo del gran amigo de Lezama Lima, Julio Cortázar, del año 1967 (*Para llegar a Lezama Lima*). En 1967 su reconocimiento a la obra lo expresó también el futuro premio Nobel mexicano Octavio Paz[12]. En 1968, Lezama formó parte del jurado del Premio Julián del Casal, fallando a favor del poemario *Fuera del juego* de Heberto Padilla y contravino el veredicto de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, lo que hizo de él uno de los principales "cómplices" del desafortunado protagonista del "Caso Padilla" con el que comenzó el infame *quinquenio gris* en la cultura cubana (1971-1976)[13].

Sin embargo, nada parece indicar que los artículos sobre la literatura o las entrevistas literarias de Vargas Llosa tuvieran el doble fondo y conllevaran un encubierto mensaje político. Es al revés: por ejemplo en la entrevista a Alejo Carpentier, es el cubano quien parece darle una pista, al decir:

> A mí, por ejemplo, me dicen a veces: «*El Siglo de las Luces* es una novela histórica». Yo no la considero una novela histórica. Diré más: los perso-

[12] Querido amigo: Gracias por el envío de *Paradisso* (sic) y de *Órbita*. Gracias también por las generosas palabras que lo acompañan. Leo *Paradisso* poco a poco, con creciente asombro y deslumbramiento. Un edificio verbal de riqueza increíble; mejor dicho, no un edificio sino un mundo de arquitecturas en continua metamorfosis y, también, un mundo de signos - rumores que se configuran en significaciones, archipiélagos del sentido que se hace y deshace - el mundo lento del vértigo que gira en torno a ese punto intocable que está ante la creación y la destrucción del lenguaje, ese punto que es el corazón, el núcleo del idioma. Además, es la comprobación de lo que algunos adivinamos al conocer por primera vez su poesía y su crítica. Una obra en la que Ud. cumple la promesa que le hicieron al español de América Sor Juana, Lugones y unos cuantos más. (Paz 1967)

[13] Posteriormente, las autoridades rectificaron esa posición, con la reedición de la obra de los autores censurados y la difusión de trabajos críticos y homenajes a su obra. El gobierno cubano acusó al poeta Heberto Padilla de "subversivo" por un libro de poemas, *Fuera del juego*, en el que, decían los censores, sugería una que otra crítica contra el sistema. Escribió, por ejemplo, que los héroes:
Modifican a su modo el terror.
Y al final nos imponen
la furiosa esperanza…
Sobre el Caso Padilla ver: Ługowska (2012)

> najes centrales de esa novela viven actualmente en La Habana. ***Preguntas a Alejo Carpentier***

El Carpentier del año 1965 era uno de los más altos dignatarios del poder revolucionario en el campo cultural, siendo ministro consejero de la Embajada de Cuba en París y habiendo ocupado el cargo de director ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba, órgano del gobierno revolucionario que organizó las exigencias editoriales del Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Universidades, las ediciones de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Juvenil, y el Consejo Nacional de Cultura, grupo que incluye la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Instituto de Artes Cinematográficas Cubanas (ICAIC) y la Casa de las Américas. Carpentier también hizo crítica literaria en la "Gaceta de Cuba", colaboró en revistas extranjeras: "Sur", "Insula" o "Les Langues Modernes" y dirigió un programa cultural de Radio Habana: "La cultura en Cuba y el mundo", en el cual los temas principales eran la novela y la música en América Latina. Durante la entrevista, Mario Vargas Llosa no siguió el hilo de la actualidad del *El Siglo de las Luces* sino alabó el primer capítulo de la novela *El año 59* que Alejo Carpentier había terminado y que, según las palabras de su autor, iba a concernir el transicional momento revolucionario, el

> año en que podemos decir que reinaba, en general, al primer momento, un gran desorden en ciertas conciencias. Había gentes en quienes no se había definido todavía el papel exacto de la Revolución cubana, había fuerzas de oposición en presencia, había gentes que dándose cuenta de repente que, bajo la égida de nuestro primer ministro Fidel Castro, se estaba realizando una verdadera revolución en Cuba, empezaban a perder pie, a asustarse, y en esa novela que tiene doce capítulos –titulados enero, febrero, etc., hasta diciembre– se pinta lo que significó el momento inicial de la Revolución cubana, momento inicial en que nació un *epos,* una épica que estamos tratando de traducir los novelistas de mi generación y los de la generación joven. Es una novela sin protagonista, de grupos en marcha, de grupos en movimiento. ***Preguntas a Alejo Carpentier***

El citado cineasta cubano Nestor Almendros, que acusa a los medios de comunicación occidentales de haber creado un mito revolucionario, indica que muchos de los revolucionarios, paradójicamente, tenían una vida difícil en la cuba castrista, pero los periodistas extranjeros no lo querían ver y se dejaban engañar por las apariencias:

> Ya en el año 1961 o hasta en 1960 se pudieron notar cosas alarmantes. Ver a las personas que habían luchado con Batista, encarceladas o fusiladas. Yo, que no había hecho nada importante, ni siquiera había luchado con armas en la mano – estaba en plena libertad e incluso ocupaba un cargo bastante importante en el cine cubano y mientras tanto, a mi amigo que había luchado en la guerrilla lo fusilaron. Es algo que deja que pensar[14]. (Almendros 1984: 86-87)

El Perú a lo cubano

El tema peruano arde. En la época de su entusiasmo con la revolución cubana, Mario Vargas Llosa no sólo presenta en la prensa las biografías de los guerrilleros peruanos que hayan decidido lanzarse a la lucha guerrillera semejante a la cubana, en su país. Como se ha notado, paralelamente a la publicación de las crónicas de Cuba, año tras año, hasta 1965 Vargas Llosa publicaba artículos sobre los mártires que perecían por la causa revolucionaria en el Perú. En 1965, como recuerdan los peruanos, "el ambiente político estaba más que convulso y los jóvenes intelectuales peruanos estaban comprometidos con los principales sucesos del momento, y compartían un particular entusiasmo por la Revolución Cubana y la insurgencia guerrillera que Fidel había promovido a lo largo de América Latina". En aquel momento, la siguiente actividad directamente vinculada con el Perú que toma Mario Vargas Llosa en la prensa, es publicar un llamado abierto a la lucha armada, al estilo cubano. El texto fue redactado por Mario Vargas Llosa junto con Julio Ramón Ribeyro y Hugo Neira, firmado en el departamento de Ribeyro y titulado *Toma de posición*:

> 1. El movimiento de guerrillas que ha estallado en la sierra peruana no constituye un fenómeno importado, aberrante o ajeno a nuestra realidad, sino que es la consecuencia natural de una situación secular que se caracteriza por la miseria, la injusticia, la explotación, el inmovilismo y el abandono en que nuestros gobernantes han mantenido siempre al país.
>
> 2. 150 años de vida republicana nos han enseñado que el poder lo han detentado alternativamente dictaduras militares o representantes civiles de la oligarquía que no se han preocupado de otra cosa que de acrecentar sus privilegios o de crear otros nuevos, a expensas de la mayoría del pueblo peruano y que las pocas mejoras que éste ha obtenido fueron conquistadas al precio de luchas sindicales, de exterminación de obreros y

[14] Traducción del polaco U. Ł.

> campesinos, de sacrificios innumerables de vidas humanas y de la acción de grupos minoritarios de intelectuales.
>
> 3. El actual gobierno, suponiendo que sus intenciones iniciales fueran loables, continúa las líneas generales de los precedentes: no ha logrado hasta ahora modificar las estructuras del país, se ha conformado con tímidas tentativas reformistas, destinadas más a paliar el descontento popular que a solucionar realmente los problemas existentes, ha tolerado una política obstruccionista llevada a cabo por el sector más reaccionario de la nación y ha desperdiciado en una palabra la ocasión de romper con nuestra tradición de gobernantes venales, entreguistas o irresolutos.
>
> 4. En estas condiciones consideramos que para que el campesino disfrute de la tierra que trabaja, para que el obrero lleve una vida digna, para que las clases medias no vivan bajo un complejo permanente de frustración, para que el país sea el beneficiario de sus riquezas y para que el Estado sea el árbitro de su destino no queda otro camino que la lucha armada.
>
> 5. Por ello, aprobamos la lucha armada iniciada por el MIR, condenamos a la prensa interesada que desvirtúa el carácter nacionalista y reivindicatorio de las guerrillas, censuramos la violenta represión gubernamental —que con el pretexto de la insurrección pretende liquidar las organizaciones más progresistas y dinámicas del país— y ofrecemos nuestra caución moral a los hombres que en estos momentos entregan su vida para que todos los peruanos puedan vivir mejor. París, 22 de julio de 1965
>
> Milton Albán Zapata, Sigfrido Laske, Humberto Rodríguez Pastor, Alfredo Ruiz Rosas, Federico Camino, Hugo Neira, Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa. ***Toma de posición***

El texto fue enviado a la revista "Caretas" y, como también recuerdan los peruanos, causó mucho revuelo en su momento. Y es que a raíz de este texto surgió una muy interesante polémica, de la que Mario Vargas Llosa nunca habla. Los firmantes fueron acusados de añadir leña al fuego con su grandilocuencia radical desde una posición lejana y cómoda, de ignorar las muertes cuyo número estaba creciendo, de hacer irresponsables generalizaciones que toman sin "ensuciarse" de los verdaderos datos sobre la problemática del país, de animar a los jóvenes a un sacrificio absurdo a sabiendas de que no tienen ni la mínima chance de ganar y sin tomar en cuenta que la posición de Cuba se debe a las condiciones de la guerra fría. El texto, titulado la *Respuesta de „Caretas"* es muy interesante, sensato y, como se ha dicho, poco conocido, así que vale la pena citarlo *in extenso*:

Su planteamiento peca de un simplismo que, **dadas las trágicas circunstancias que lo rodean, resulta reprochable**. En estos días en que la lista de muertos sigue creciendo —muertos para los que vuestra caución moral ya poco importa— no es aceptable que se añada leña al fuego con irresponsable generalizaciones y sin "ensuciarse" en las complejidades de la problemática del país. Hoy menos que nunca nos satisface la grandilocuencia radical. Hoy más que nunca debemos exigir solidez para lo que se afirma, sobre todo si con ello se está pidiendo que continúe la matanza. Por lo tanto, permítanos hacerles algunas preguntas.

¿No creen que es por lo menos ingenuo y apresurado el lapidar a un gobierno (que se inició, según ustedes mismos, con "intenciones loables") porque en sus dos primeros años "no ha logrado hasta ahora modificar las estructuras del país", estructuras consolidadas a través de siglos de colonia y 150 años de república? ¿No recuerdan que inclusive la revolución cubana, con toda la predisposición para hacer las cosas a "por la libre", sin oposición alguna en sus comienzos, con todas las cartas en la mano, sacrificando cualquier semblanza de proceso democrático, echando por la borda consideraciones de índole técnica y económica y sin pretender ahorrar sangre ni violencia, comenzó su propio proceso revolucionario (el de las nacionalizaciones) recién al año y medio de llegar Castro al poder? ¿Que inclusive en un país portentosamente rico en tierras como es Cuba y con un nivel cultural bastante más alto que el Perú, los errores y las pérdidas de esa revolución agraria han sido y son en algunos casos también clamorosos? ¿Qué la reforma agraria, un problema absolutamente capital para el Perú, un problema íntimamente ligado al "cambio de estructuras", es un proceso largo, complejo, que aún continúa, por ejemplo, en México y en la URSS? ¿No creen, por lo tanto, que es infantil pedir resultados a estas alturas?

Yendo a la zona en que se han afincado las guerrillas, ¿no saben ustedes que ni siquiera se cuenta con un plano catastral ni un estudio de tierras de Andamarca? ¿Que sin estas armas elementales no es posible realizar una redistribución porque, en concreto, no se sabe lo que se va a repartir? ¿Que al hacer una reforma agraria en esas condiciones se pueden cometer las mismas injusticias que se quieren liquidar?

¿Están al tanto que en estos primeros 24 meses el Ejecutivo nacionalizó la Caja de Depósitos, la que está en vías de convertirse en el Banco de la Nación; logró introducir los Bonos como arma del Estado para realizar expropiaciones agrarias y rurales en plazos de más de 15 años; está poniendo en ejecución un programa de reforma agraria que, aunque gran-

demente mediatizado, parece estar en vías de afectar un 15% de las áreas cultivadas o de pastizales naturales del país; que ha presentado un proyecto (el del riego volumétrico) para reformar a la reforma agraria; que ha presentado un proyecto de reforma de la empresa y otro para dar término a las Acciones al Portador; que ha creado un Tribunal Fiscal e impuesto nuevas medidas para evitar y castigar la evasión con resultados espectaculares en la recaudación; que ha propuesto una modificación en la tasa progresiva (es decir, en los impuestos a los que más tienen) sin éxito; que en la legislatura que viene va a proponer otro impuesto directo; que está encarando después de décadas el problema de La Brea y Pariñas? Si se añade a todo esto la fenomenal lista de obras materiales que viene desempeñando, y sin pretender que esto es más que una pequeña parte de lo que necesita el país, ¿es sensato decir que este gobierno "continúa las líneas generales de los precedentes"? ¿Sólo porque el Ejecutivo, consciente de los peligros indudables que eso acarrea, no quiere darse un autogolpe y no quiere cerrar el Congreso?

¿Es posible que ustedes piensen así? ¿Es posible que ustedes recomienden una contienda armada en estas circunstancias? ¿Creen ustedes, con toda sinceridad, que De la Puente o Lobatón o toda la dividida izquierda unida están en condiciones de administrar al país y de dar al obrero, al campesino o al empleado una mejor vida en el plazo de dos años? ¿No es éste un burdo engaño? ¿No son virtualmente nulas las posibilidades de éxito de estas guerrillas? Inclusive desde el punto de vista marxista, ¿son actualmente propicias las condiciones para la revolución? ¿No es mucho más probable que, en el "mejor" de los casos y siempre que Cuba pueda ayudar, la agitación y la violencia se prologarán en ciertas áreas con las consecuencias e inconsecuencias de acciones similares en Venezuela y Colombia? ¿No resultará esto en, más que nada, un estorbo para el desarrollo del país, estorbo que afectará sobre todo a campesinos, obreros y empleados?

Es indudable que el actual régimen tiene defectos, que debido en parte a los grandes problemas políticos que enfrenta puede caer en un letargo si no se le empuja, que siempre hay peligro de su "conservadorización", que le falta capturar una mística revolucionaria, pero existen en su seno presiones auténticamente renovadoras. Hay conciencia plena de que el desarrollo sólo se logrará con cambios fundamentales en la distribución de la riqueza y que éstos son urgentes.

Claro que no habrá barbas ni verde olivo, ¿y eso qué? No nos dirán que el Estado cubano es "dueño de su propio destino". Cuba es un peón de

> la guerra fría y depende aún más de la ayuda y el apoyo exterior que el Perú.
>
> Se debe trabajar para acrecentar la decisión renovadora del actual gobierno, la que —y Caretas lo ha dicho más de una vez— a veces pierde consistencia. Se debe batallar para doblegar a la reacción. No se debe empujar a la gente a la muerte, sobre todo si la alternativa es criminalmente nebulosa. ("Caretas" 1965: 3)

Medio año más tarde de haber escrito y firmado la *Toma de posición*, en el artículo titulado *El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional* y enviado desde la Habana en enero de 1966, Mario Vargas Llosa reiteró su compromiso con el socialismo, aunque ya no mencionó las consignas guerrilleras. En el artículo, no ha retomado ninguno de los argumentos mencionados en el Editorial de "Caretas", como si no se hubiera enterado de ellos. No entra en ningún diálogo, sigue un monólogo en el que se pueden notar tendencias de tomar el camino hacia el estilo de los "sermones" políticos, de los que se hablará más tarde. En su artículo, el autor vuelve al tema central de la cultura, del que construye el eje central de su compromiso político y social. El renovado retrato del Perú es el de un país donde falta la cultura de cualquier índole. Sin proporcionar datos, bases, fuentes, citas, el autor vuelve a criticar rotundamente su patria, sobre todo desde el punto de vista cultural. La imagen del Perú que transmite es la de un país analfabeto, "sin vida cultural, con una vida literaria y artística embrionaria o alienada, sin escritores, sin editoriales":

> como hombres de cultura, nosotros, los escritores de países subdesarrollados –concretamente, latinoamericanos– no tenemos nada que lamentar en la desaparición de ese sistema que luchamos por destruir. Entiendo, por ejemplo, que un escritor francés pueda sentir cierta nostalgia de un mundo que aspira a liquidar por su iniquidad y su ruindad en el ámbito político y social, pero que, al menos, ha creado algo en el campo específico de la cultura. Las clases dominantes latinoamericanas, en cambio, han sido en el campo cultural tan ineptas, ruines e injustas como en la economía o en las relaciones sociales; **los países que nos han entregado son países analfabetos, sin vida cultural, con una vida literaria y artística embrionaria o alienada, sin escritores, sin editoriales.** No tenemos, pues, nada que defender del sistema imperante: somos sus adversarios y debemos luchar por su desaparición, no solo como ciudadanos sino también como intelectuales. Y el sistema que reemplace al actual solo puede ser socialista. ***El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional***

Con todo, el artículo da una señal de distanciamiento de la causa socialista, precisamente por falta del fervor "revolucionario" y la opción por los temas culturales y no estrictamente políticos. El segundo síntoma del distanciamiento sería el artículo escrito un mes más tarde, en febrero del año 1966 dedicado a Oswaldo Reynoso *En octubre no hay milagros* donde Mario Vargas Llosa ya no alaba sino abiertamente critica la obra que está presentando. Le acusa a su compatriota de excesivas simpatías hacia los protagonistas de las clases bajas, "los explotados" y la caricaturización de los "explotadores", de las clases altas, lo que produce una imagen injusta y tergiversada de la realidad. Al mismo tiempo, aboga por la objetividad del escritor que según la moraleja del artículo debería ser "como Dios, como la ley", no le corresponde "casarse con nadie".

> La calidad del libro no es pareja y es una lástima que la voluntad de testimoniar sinceramente sobre la injusticia, la miseria y el horror cotidiano de Lima, haya llevado a Reynoso, en varios momentos, a preferir el documento a la ficción. […] Por desdicha, Reynoso incurre en una práctica que a mí me parece (creo que ahora sí cabe la palabra) inmoral: la discriminación entre los personajes. Obviamente, don Manuel y sus compinches, toda la aristocracia limeña que él exhibe, está allí para comunicar al lector la repulsión y el escarnio. ¿Era necesario, para esto, caer en la caricatura, en la invectiva personal, en el sarcasmo directo? Una novela debe tener una coherencia interna, porque si no el hechizo se rompe y el lector comprende que el autor no respete su libertad. Una de dos: o todos los personajes son caricaturales, «los buenos» y los «malos» (si el autor cree que las cosas son tan simples, y me parece que Reynoso lo cree), o todos son mostrados objetivamente, es decir, con sus propias motivaciones y justificaciones. Lo que la ética narrativa prohíbe es presentar a los «buenos» de una manera objetiva y a los «malos» de una manera subjetiva. El novelista es como el justo juez, como Dios, como la ley: no se casa con nadie. ***En octubre no hay milagros***

El comité de colaboradores de la Casa de las Américas se reunió tres veces: en los años 1967, 1969 y en 1971. Una forma de declaración de la "independencia" de Vargas Llosa del núcleo cubano sería el siguiente artículo, de enero del año 1968, escrito en Londres, donde sostiene que el escritor tiene solo una obligación con su país y esta consiste en escribir, no en luchar. En respuesta, en primavera del año 1969 el comité de la Casa de las Américas presionó con nuevas exigencias: declaró que sería indispensable que los mismos intelectuales tomaran parte en la "acción directa" (Gordon-Nesbitt 2015: 66). En 1971 Mario Vargas Llosa ya no apareció en la reunión.

> Cada vez que un escritor latinoamericano residente en Europa es entre-

> vistado, una pregunta asoma, infalible, en el cuestionario: 'Por qué vive fuera de su país??' (…) En la mayoría de los casos, la pregunta enmascara un temor o un reproche. (…) el asunto tiene una significación ética: elegir el exilio sería algo inmoral, constituiría una traición a la patria. En países cuya vida cultural es escasa o nula, el escritor – piensan estos últimos – debería permanecer y luchar por el desarrollo de las actividades intelectuales y artísticas, por elevar el nivel espiritual del medio; si, en vez de hacerlo, prefiere marcharse al extranjero, es un egoísta, un irresponsable o un cobarde (o las tres cosas juntas). [...] Es posible que un joven que abandona la literatura para dedicarse a enseñar o para hacer la revolución, sea ética y socialmente más digno de reconocimiento que ese otro, egoísta, que solo piensa en escribir. Pero desde el punto de vista de la literatura, aquel generoso no es de ningún modo un ejemplo, o en todo caso se trata de un mal ejemplo, porque su nobleza o su heroísmo constituyen, también, una traición. ***Literatura y exilio***

En aquel momento, Mario Vargas Llosa deja (por un tiempo) de escribir sobre los asuntos peruanos en la prensa. En Europa, el mito revolucionario había pasado por su apogeo. Europa se rige por las modas, también en lo político, y las modas son fugaces. Además, Francia – en varios sentidos, también en el sentido económico y cultural – se queda visiblemente por detrás de otras potencias. Mario Vargas Llosa no lo dice así, pero muy a su estilo cambia de objeto de admiración. Francia y su estilo de periodismo ya dejan de fascinarlo. Con su traslado a Gran Bretania, empieza una nueva época en su percepción de la política, del Mundo y del periodismo.

> Cuando me mudé de París a Londres, a fines de los sesenta, seguí leyendo "Le Monde", pero con menos entusiasmo que antes y de manera más crítica. Empezó a distanciarme de él la actitud sistemáticamente favorable del vespertino francés a las tendencias revolucionarias latinoamericanas –guerrilleras o no– aun en contra de Gobiernos democráticos, a los que, como el de Fernando Belaunde en el Perú, las acciones insurreccionales de los grupos castristas contribuyeron a tumbar abriendo las puertas del poder, no al socialismo, sino a las dictaduras militares que en los años setenta se extendieron casi por todo el continente. El periódico mantenía un alto nivel intelectual, pero su línea ideológica me parecía representar ejemplarmente esa posición hemiplégica de tantos progresistas europeos, que defendían para sus países y Europa un socialismo democrático, pero, para América Latina y el Tercer Mundo, en cambio, la Revolución, o, en palabras de Günter Grass, «seguir el ejemplo de Fidel Castro». En los años setenta ya no creo haber leído "Le Monde" sino excepcionalmente, solo cuando ocurría algo grave en Francia. ***Mi vida con "Le Monde"***

CAPÍTULO V

LA PRENSA – EL CUARTO PODER

En enero de 1968 tuvo lugar el Congreso Cultural en la Habana, y en primavera del mismo 1968 Mario Vargas Llosa pasó un semestre en los Estados Unidos, en la lejana Washington State University, una universidad pública. Vargas Llosa fue a WSU porque consideraba dedicarse al trabajo académico. Comentó esta experiencia como "*well worth the trip*". La visita de Vargas Llosa se debió a que uno de los profesores, el alemán Wolfgang A. Luchtig, que enseñaba "una extraña combinación de la literatura alemana y peruana" había viajado al Perú para aprender el idioma español y llegó a traducir las obras de Vargas Llosa al alemán[1]. Lo recuerda Raymond L. Williams, graduado por el WSU[2] en 1972 – era un "freshman" cuando Vargas Llosa estuvo allí y hoy enseña literatura latinoamericana en la Univeridad de California, Riverside y es autor del libro *Mario Vargas Llosa: a Life in Writing* (2014). Williams reconoce que la estadía de un escritor latinoamericano en este sitio fue bastante inusual. A los ojos de los americanos de aquella generación, el "padre" de los escritores del *boom* era Jorge Luis Borges, porque habían leído sus cuentos en "The New Yorker". Aparte de él, como recuerda Williams, "La literatura latinoamericana no estaba en el *radar screen* de la mayoría de los americanos". Sin embargo,

[1] Según Williams, Mario Vargas Llosa durante su pasantía trabajó en dos obras: "*El deicidio* (sobre García Márquez)" y *La conversación en la Catedral* (según el propio Vargas Llosa, este libro lo escribió en Londres; Williams 2014).

[2] En los rankings del sistema universitario internacional el Premio Nobel es extremadamente importante – el hecho de tener a un Nobel entre los cuadros le permite a la universidad avanzar muchísimo. No es de extrañar que las universidades norteamericanas que hayan tenido algo que ver con Vargas Llosa se hayan acordado de este hacho inmediatamente después de la concesión del premio Nobel. Sin embargo, el prestigio más grande se aseguró la universidad Princeton ya que es allí donde trabajaba MVLL en el momento de la entrega del Nobel.

según Williams, esto cambió con la traducción al inglés de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez (apareció en 1970, tres años más tarde que la versión española) y sobre todo a partir del 1971, cuando Pablo Neruda ganó el Premio Nobel literario.

Mario Vargas Llosa siguió poco conocido en los Estados Unidos hasta que ocurrió algo muy importante desde el punto de vista del seguimiento de su carrera periodística que estamos haciendo en el presente libro: los americanos, que no habían premiado su ficción, premiaron su labor periodística. Y es que en el año 1988 Mario Vargas Llosa obtuvo el prestigioso premio National Books Critics Cirele para el libro compuesto de selección de sus artículos, titulado en inglés *Making Waves*. Es menester recalcar que en ficción este premio fue otorgado solamente a Roberto Bolaño como el único latinoamericano hasta 2012.

A juicio del residente estadounidense de origen ecuatoriano Wilfrido H. Corral, que escribe de Vargas Llosa desde el punto de vista de su recepción norteamericana, "lo que más le marca [a Vargas Llosa] en la segunda mitad del s. XX es su condición de polémico intelectual internacional, un Turguéniev o un Balzac con la independencia de Orwell" (14). Y añade que desde el punto de vista norteamericano "ningún prosista latinoamericano actual entra en la batalla de las ideas de la manera visceral en que lo ha hecho él" (14).

Esta preponderancia que han dado los norteamericanos a la no ficción de Mario Vargas Llosa me parece muy importante en el examen del desarrollo de su carrera periodística y también en la reflexión que él mismo hace sobre la relación entre el periodismo, la literatura y los géneros de la no-ficción.

Como recordamos, en los años anteriores Vargas Llosa se centraba en el análisis teórico de la literatura y promulgaba que la primera y única obligación de un escritor era escribir buenos libros. A la hora de analizar el grado de su apoyo a los regímenes tales como el cubano, reflexionaba sobre la libertad de los escritores[3]. Sin embargo, a partir de cierto momento, más que la libertad de la creación literaria resuena en sus textos el principio de la libertad de la prensa. Hoy en día, para todo el mundo es obvio que Mario Vargas Llosa tiene al **periodismo y la libertad de prensa como pilares fundamentales de la democracia**.

Uno de los factores que hay que considerar en este momento parece ser el impacto del perio-

[3] "Las noticias duran veinticuatro horas – a veces menos – y después los periódicos se botan a la basura. Esa naturaleza tan fugaz del periodismo frustra muchísimo a los escritores que siempre anhelan alcanzar trascendencia" (Vargas Llosa 2017).

dismo frente al de la literatura. Hasta la época del *boom* latinoamericano, el radio de alcance de la literatura era bastante reducido y los periódicos lo superaban con creces. En los países latinoamericanos esta situación probablemente se ha mantenido independientemente del *boom* literario – y así lo sostuvo Mario Vargas Llosa en la entrevista publicada en la revista polaca "Literatura na świecie" donde constató que los libros se podían editar en el Perú sin problemas, porque "nadie los leía", y que la censura se concentraba, eso sí, en los periódicos (Vargas Llosa 1977: 229-231). Mientras tanto, en la Europa Central y Occidental fueron precisamente los libros los que mayor influencia tenían. Sin embargo, no me parece que, a pesar de la importancia del *boom*, este balance haya cambiado para tanto en la Europa Occidental y en los Estados Unidos, aunque, por supuesto, el prestigio en la Europa de los años 60.-70. lo daba la literatura. Esto explicaría la constancia que demostraron los grandes escritores latinoamericanos, particularmente Mario Vargas Llosa, que a pesar de haber ganado la fama como escritores no se decidieron a abandonar el campo del periodismo. Se trata del radio de influencia que ofrece la prensa. Afirma Edmund Wilson en *Posmodernismo y frivolidad* que "escribir para el gran público no le restó [a Vargas Llosa] rigor ni osadía intelectual" (Corral 2012: 8). En la percepción norteamericana, el "gran público" son los lectores de los periódicos, a diferencia del reducido grupito de los lectores de novelas. Este es el contexto en el que, en 1980 Mario Vargas Llosa llega a ser escritor residente de Woodrow Wilson International Center for Scholars del Smithsonian Institution (The Wilson Center) en Washington DC.

Y Washington no es una capital cualquiera. No es tampoco una metrópoli. Es una ciudad tranquila, noble, benemérita, segura de sí misma. En Washington lo que hay, es el poder. En Washington – en comparación con, por ejemplo, París o Londres – casi no hay artistas. Es más, hay poca "vida cotidiana". En Washington casi no hay comercios, tampoco hay entretenimiento en el sentido urbano y moderno de esta palabra. Si hay estudiantes, tampoco son los estudiantes que se parezcan a los de otras grandes capitales mundiales o centros urbanos del occidente. Los estudiantes de las universidades de Washington – como la Georgetown, por ejemplo – estudian para gobernar: o bien en los EE.UU., o bien en sus respectivos países de origen. En Washington no hay "cultura" en el sentido de proyecciones para que los habitantes se diviertan. Lo que hay en Washington son estrenos. Todas las películas importantes del mundo entero tienen su estreno en uno de los cines de Washington. Estos estrenos en su gran mayoría son gratuitos y dedicados a un público selecto – no hay otro público en el centro de Washington – o sea… a los formadores de opinión. Se trata de los encargados culturales de todas las embajadas del mundo, de los profesionales de las organizaciones de promoción

etc. Y por supuesto, se trata – sobre todo – de los periodistas que son los que más vocación tienen para reseñar y promover las obras. O, si lo deseen, destinarlas al fracaso. Lo mismo ocurre con los libros. En las librerías de Washington todos los días hay presentaciones de los libros más importantes del mundo entero, traducidos de todos los idiomas al idioma inglés, el que, mientras Vargas Llosa está en Washington, ya queda claro que es el más importante de los idiomas del mundo, pero no lo había estado tan claro en los años 40. o 50. cuando parecía que el francés tenía la misma posición. En los años 80. ya no es así.

Y es precisamente en Washington, donde está el Museo de la Prensa que tiene una importancia enorme. El museo está ubicado de tal manera que desde su terraza se ve el Capitolio y se divisa la Casa Blanca y todo el amplio terreno de jardines y céspedes en los que se decide el destino del Mundo entero. Los empleados del Museo de la Prensa monitorean a diario la prensa tanto la estadounidense como también la mundial. Hay que añadir también que Washington es una ciudad en la que todos los grupos nacionales, mayoritarios, minoritarios etc. pretenden editar su periódico de alcance local, como instrumento de buscar el reconocimiento y luchar por el poder. Washington es, por encima de todo, un gran centro del *lobbying*. De esta importancia de la prensa en la cultura política de los Estados Unidos uno solo se da cuenta estando allí.

Creo que el impulso para el cambio hacia el protagonismo de la libertad periodística se da a partir de la primera larga estancia de Mario Vargas Llosa en los Estados Unidos, y esta convicción suya se vuelve cada vez más firme conforme más tiempo el escritor peruano pase en este país norteño, sobre todo en Washington D.C. Por un lado, esto se debe al reconocimiento que recibe por parte de los norteamericanos por su no-ficción. Por otro lado, a mi juicio, estas transformaciones en la jerarquía de valores coinciden con los cambios experimentados por los medios de comunicación en los Estados Unidos y el crecimiento de su papel en la política y la sociedad norteamericanas. La percepción de la importancia de la prensa está vinculada con el hito en su historia mundial: el caso Watergate. Incluso si no fuera tan visible desde los demás continentes, sí marcó un antes y después en la historia de la prensa en el mundo occidental y, sobre todo, la estadounidense.

En 1971 Daniel Ellsberg, psiquiatra de la universidad de Harvard entregó a la prensa los "Papeles del Pentágono", los informes secretos de la guerra de Vietnam. Los documentos fueron publicados en los diarios "The New York Times" y "The Washington Post". El 17 de junio de

1972 fueron detenidas cinco personas en las instalaciones del Cuartel General del Partido Demócrata, en el edificio Watergate, en el centro de Washington. Así empezó la historia conocida posteriormente como el caso Watergate. "The Washington Post" fue el primer medio de comunicación que informó que los capturados eran exagentes de la CIA y del FBI y que uno trabajaba como asesor del Comité de Reelección del presidente Richard Nixon. Se reveló un fondo secreto para financiar actividades de espionaje contra el Partido Demócrata.

A pesar de ser reelecto el 10 de noviembre de 1972 con el 60 por ciento de votos, una de las más altas votaciones en la historia de los Estados Unidos, en agosto de 1974 Richard Nixon tuvo que renunciar a la presidencia[4]. Fue por un escándalo que estremeció el Hemisferio Norte y mostró que el poder de la prensa podía ubicarse por encima del poder de los políticos. Bob Woodward y Carl Bernstein, los famosos reporteros del "Washington Post" que investigaron el caso, relataron cuatro décadas después:

> La primera guerra de Nixon fue en contra el movimiento que se oponía a la intervención bélica en Vietnam. […] La segunda guerra que Nixon sin pausa desplegó fue contra la prensa, que reportaba con mayor insistencia sobre la guerra irresuelta de Vietnam y la efectividad del movimiento antibélico. (Woodward y Bernstein 2012)

El caso Watergate, divulgado aún más por el cine[5], convirtió al periodismo en una carrera demandada y seductora y el oficio del periodista en un oficio de prestigio. Aumentó el número de estudiantes en las escuelas de periodismo[6] y evidenció el poder de la prensa.

El periodismo autotemático

El tema peruano en la prensa lo cerró Vargas Llosa por un tiempo, como recordamos, en el año 1968. El mismo año, el 3 de octubre de 1968, en Lima Juan Velasco Alvarado dio un golpe de estado, derrocando a Fernando Belaúnde Terry por el que en enero de ese mismo año

[4] y lo reemplaza su vicepresidente Gerald Ford (quien luego lo perdonaría).
[5] La más conocida son *Todos los hombres del presidente* (1974). Sobre el derrumbe de Nixon, los periodistas escribieron *Los Días Finales* (1976). Sobre "Garganta Profunda" (Mark Felt), la fuente que ayudó a destapar el caso, Woodward publicó *El hombre secreto* (2005). En la blog esfera peruana se mantiene desde hace años un interesante blog de "Garganta Profunda" de Reportajes del Taller de Periodismo de Investigación de la UPC (gargantaprofundaperu.blogspot.com)
[6] Aunque uno de los estudios indicó en 1995 que el "crecimiento de la educación periodística" fue el resultado "no de eventos específicos como Watergate… sino en gran parte por el interés que las mujeres expresaron en la disciplina, asistiendo en números sin precedentes a las universidades" (Morán 2012)

había sido nombrado comandante general del Ejército y presidente del Comando Conjunto. Así fue iniciado el denominado gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas. El historiador Julio Roldan busca las fuentes de este gobierno en la crisis de la democracia representativa que se había preparado en el Perú desde finales de la década de los 50. y manifestado con la toma de la ciudad del Cuzco en 1958; las ocupaciones de tierras en muchas zonas del país, las huelgas, asaltos a bancos en las principales ciudades y otras formas de acciones armadas. Con la derrota de los movimientos guerrilleros ELN y MIR "culminaron 7 años de profunda agitación política en el país y de paso se evidenció y se preparó la atmósfera política para el golpe militar del 68" (Roldán 2012).

El gobierno de Velasco Alvarado, apoyado en los estamentos nacionalistas del ejército y en la burguesía nacional, llevó a cabo una política de carácter antiimperialista. Nacionalizó las empresas petrolíferas norteamericanas y británicas, y realizó una parcial reforma agraria. También reformó la educación, el poder judicial, el sistema bancario, la minería. A pesar de que en 1972 reanudó relaciones con la Cuba de Fidel Castro, en el difícil contexto geopolítico Juan Velasco Alvarado apostó por la política reformista y no revolucionaria. Es sorprendente constatar que tras analizar la obra periodística de Mario Vargas Llosa, no se encuentra ningún artículo suyo de aquella época que retratara aquellos acontecimientos peruanos. Y hay que subrayar que fueron hechos que atrajeron la atención del mundo al país sudamericano, antes pocas veces mencionado en los análisis de los acontecimientos políticos contemporáneos.

El gobierno de Velasco Alvarado empezó a dar señales de debilitamiento a partir de 1973. Al general le amputaron una pierna, lo que dio mala imagen a su personal capacidad de mando. Su gobierno desataba críticas tanto de la izquierda, que consideraba sus reformas insuficientes, como de la derecha, descontenta con su política de nacionalizaciones y la reforma agraria. Y es apenas a partir del año 1974 cuando el Perú de Velasco será presentado por Mario Vargas Llosa en la prensa. La transformación en la percepción de la importancia de la libertad de prensa en la sociedad se puede observar en el seguimiento de los asuntos peruanos reflejados por nuestro autor en la prensa a caballo entre la década de los años 60. y los 70. del siglo XX. El autor lo hace sobre todo a través de condenar las restricciones en la libertad de su prensa. Por eso propongo llamar este ciclo de artículos el "periodismo autotemático" (el periodismo sobre el periodismo y los periódicos). Tras el silencio sobre los cambios que había experimentado el país, Mario Vargas Llosa vuelve a escribir los artículos periodísticos sobre el Perú diagnosticando que el máximo problema que sufre el país es la falta de libertad de prensa. En su artículo que

apareció en la revista "Oiga" y es una versión impresa del discurso que su autor pronunció en la reunión del partido Acción Popular en junio de 1978, Vargas Llosa sostiene:

> La libertad de información y el derecho de crítica son el primero de los problemas que debe resolver un país que quiera solucionar de verdad – es decir, a fondo – los demás problemas. A algunos de ustedes les parecerá tal vez una exageración sostener semejante cosa en un país que vive problemas tan dramáticos como el desempleo o el subempleo de la mitad de la población con capacidad laboral o como el analfabetismo de millones de peruanos o como las grandes desigualdades sociales y como la crisis económica en que se halla el Perú etc… Y sin embargo estoy convencido de que es así. ***Libertad de información y derecho de crítica***

Las restricciones que sufrió la prensa peruana en aquella época sin duda supusieron un trauma para los periodistas y sus lectores y son recordadas también hoy. Al mismo tiempo, sirven de ejemplo para reflexionar sobre las relaciones entre los medios de comunicación y los estados. En varios países latinoamericanos, se alternan los intentos de nacionalizar los principales medios de comunicación con los periodos de su privatización. "El Comercio" peruano escribía en su editorial el día 26 de julio de 2014, en víspera del aniversario de la confiscación de este diario, que pasó seis años fuera de las manos de sus propietarios:

> La principal razón por la que vale la pena recordar lo sucedido con la prensa peruana hace mañana cuatro décadas a propósito de lo que está sucediendo con los medios en otros países de la región es que la excusa dada en todos los casos – tanto en el del general Velasco como en los contemporáneos – para intervenir o limitar a la prensa libre es, aunque venga formulada de varias formas diferentes, siempre la misma. La prensa cumple una labor de "interés público" – "formar la consciencia nacional", decía el decreto de expropiación del 26 de julio de 1974 – que no puede ser dejado en manos de "unos pocos poderosos" y que corresponde más bien al gobierno tutelar, cuando no cumplir directamente. Desde luego, este interés público viene interpretado como coincidente con la agenda y actuación del gobierno que lo va a "proteger". (Editorial "El Comercio" 2014)

Mario Vargas Llosa publicó el 23 de octubre de 1974, o sea tres meses después de los acontecimientos sufridos en el Perú por „El Comercio", el artículo titulado „*Caretas", "Oiga" y unos jóvenes amables*. El texto trata de la actitud de los funcionarios del régimen de Velasco que pretenden sofocar económicamente las revistas "Caretas" y "Oiga", privándolas de publicidad

y de imprentas. El autor señala que los procedimientos que denuncia no son menos graves que la clausura, pero sí son, en cambio, más hipócritas.

Al mismo tiempo es menester notar que en el artículo analizado, Mario Vargas Llosa no rechaza el gobierno en función. Más bien, se presenta como su partidario, decepcionado y preocupado por las acciones que lo comprometen y lo perjudican. Subraya a la vez, y recuerda a cada párrafo, que el régimen y personalmente el presidente de la República se había comprometido a respetar la libertad de prensa, la que está pisoteando con los atropellos que comete.

> La existencia de órganos de oposición, para todos quienes queremos que las reformas fundamentales que está viviendo el Perú se mantengan y profundicen, y que esta revolución tenga una fisonomía propia y sea realmente compatible con un sistema político de apertura y tolerancia donde todas las ideas puedan cotejarse, es tan indispensable como la de que el régimen tenga órganos de prensa encargados de divulgar y defender su política. El peligro mortal es que desaparezca toda forma de oposición en la prensa, y se instale una gris y servil uniformidad. Nadie debe engañarse; las discrepancias, personales o de matiz doctrinario, que afloran a veces en los diarios expropiados (sobre todo a nivel de insinuación o chisme), no deben dar la ilusión de la libertad de expresión. Esta existe de verdad cuando el propio poder es directamente enjuiciado, y sus decisiones y sus hombres sometidos a crítica. […] La «oposición» ha desaparecido de la radio, de la televisión y de la prensa diaria en el Perú. Ella subsiste, mínima, hostigada desde las columnas de todos los periódicos, […] en *Caretas* y (en esta solo a medias) en *Oiga*. Su supervivencia es vital, no tanto para las fuerzas adversarias a la revolución, sino, más bien, para todos los peruanos beneficiados por los cambios y las reformas. […] Es en nombre de la propia revolución y de su futuro, por eso, que exhorto a las autoridades pertinentes –el ministro del Interior, por ejemplo– a desautorizar a los cordiales funcionarios de la PIP y a garantizar explícitamente el derecho de las firmas comerciales a anunciar en *Oiga* y *Caretas*, y a las imprentas a editarlas, sin que penda sobre ellas la amenaza de la represalia oficial. ***„Caretas", "Oiga" y unos jóvenes amables***

Como se ha dicho, es interesante observar que el citado artículo, moderado y benévolo, lo publica Mario Vargas Llosa tres meses más tarde de la promulgación del decreto de expropiación del 26 de julio de 1974. Sin embargo, es aún más interesante darse cuenta de que dicho artículo es el primero que escribe Mario Vargas Llosa en la defensa de la libertad de prensa en el Perú mientras que las primeras expropiaciones habían tenido lugar... cuatro años antes,

ya en el año 1970. El gobierno militar de Velasco Alvarado publicó en "El Peruano", el 4 de marzo de 1970 el Decreto-Ley N° 18169 en el que expropiaba los diarios "Expreso" y "Extra", con sus seis artículos, y las firmas del general Velasco Alvarado y de cada miembro de su gabinete. La acción de expropiación empezó a las cinco de la mañana ese mismo día.

> A esa hora, agentes de seguridad del Estado descendieron de silenciosos camiones que se apostaron en la puerta de ingreso del viejo local del jirón Ica, en el centro de Lima, donde funcionaba Expreso. Los pocos empleados de talleres que en ese momento se encontraban no se opusieron al abrupto ingreso de las fuerzas del orden. Ya con la luz del día, a golpe de las seis, llegaron al local de "Expreso" el director Guillermo Cortez Núñez, junto con miembros del directorio, y algunos periodistas como el columnista Manuel D'Ornellas. Sin embargo, ninguno pudo ingresar. Un par de horas después, un notario traído por el Gobierno realizó su hierática cuenta de enseres. (Batalla 2010)

El suceso generó airadas protestas de muchos medios escritos. Domingo Tamariz en el segundo tomo de su libro dedicado a la historia de la prensa peruana cuenta cómo la revista "Caretas", comparó dicha expropiación con la confiscación de "La Prensa" en 1921:

> "El Comercio" informó al día siguiente de manera amplia y equitativa. La portada reseñaba los sucesos de la mañana anterior, y detallaba la reunión del Frente Único de Trabajadores de "Expreso" y "Extra", en el local de la Federación Gráfica, en el jirón Chota. El resultado fue la designación del periodista Hernando Aguirre Gamio como director del nuevo "Expreso". En esa primera plana, el diario decano publicó el indignado comunicado de Editora Nacional S.A., pero también las declaraciones del entonces ministro de Economía y Finanzas, Francisco Morales Bermúdez, quien admitía que se trataba de una "medida de carácter político tomada por el gobierno". (Batalla 2010)

La Asociación Nacional de Periodistas del Perú también rechazó la expropiación indicando que constituía "un gravísimo atentado contra la libertad de prensa". El propietario de los diarios, Manuel Ulloa, desde Londres advertía que con esa medida se iniciaba "un periodo obscuro y turbulento" en el Perú. Como asegura uno de los personajes clave del periodismo peruano de los años 70.-80. del siglo XX, Guillermo Thorndike, la izquierda apoyó las expropiaciones, como lo había hecho en general con todas las medidas del gobierno de Velasco. Thorndike trabajó en "La Prensa" y "Correo". Durante el régimen del general Juan Velasco, dirigió los diarios "La Crónica" y "La Tercera" y recordando aquellos años explica: "creí que

podría funcionar. La izquierda estaba a favor de la expropiación" (Thorndike 2013). Sin embargo, en breve las restricciones tocaron también al mismo Thorndike y otros compañeros suyos:

> Recuerdo que durante el régimen de Francisco Morales Bermúdez clausuraron, a los pocos números, el periódico obrero "El Amauta del Mar", que pertenecía a la Federación de Pescadores del Perú y en que fui asesor. Los policías vigilaron mi casa mientras escribía *No, mi general*. Una vez salí a comprar pan con mi hijo Augusto y en un quiosco vi que todas las primeras planas de los nuevos semanarios autorizados me atacaban. Un titular del periódico de Sofocleto decía: «Willy, coca, pito». Al lado había un dibujo psicodélico en que yo aparecía flotando en medio de una nube llena de flores hecho por el *Flaco* Hague, quien había sido mi caricaturista en "La Crónica". (Risas). El periodismo no conoce fronteras. (Thorndike 2013)

Francisco Morales Bermúdez fue el militar que como Comandante General del Ejército el 29 de agosto de 1975 encabezó el Tacnazo, un incruento golpe de estado contra el presidente Juan Velasco Alvarado desde la ciudad de Tacna. Retomó el poder del presidente Velasco y lo virtió en contra de la izquierda. Un años antes Mario Vargas Llosa escribió toda una serie de artículos, de los que podemos citar por ejemplo la *Protesta por la clausura de dos semanarios* del 21 de noviembre de 1974, que otra vez condena la „intolerancia que recorta aún más la maltratada libertad de expresión" en el Perú:

> Quiero expresar mi protesta por la clausura de "Oiga" y "Opinión Libre" y por la deportación de periodistas de ambas publicaciones. Que entre las víctimas de la medida haya quienes profesan ideas conservadoras que repudio y que no quisiera volver a ver puestas en práctica en el Perú, no es una razón suficiente para que su voz sea acallada y para que se les expulse del país. ***Protesta por la clausura de dos semanarios***

En este artículo, el autor confirma que había apoyado el gobierno velasquista en su política económica, social y agraria, sin embargo, los que considera logros en estos campos se esfuman con la política de cara a los medios de comunicación que convierten el gobierno en un régimen autoritario:

> Es una lástima que una revolución que se ha mostrado audaz e imaginativa en el dominio de las reformas económicas y sociales, buscando soluciones propias para nuestros problemas, sea incapaz de consentir la discrepancia y la crítica y se acerque cada vez más, en lo que respecta a los medios de comunicación, al sombrío modelo de los países socialistas. La verdad,

> resulta difícil aceptar que dos semanarios, de audiencia limitada, pudieran poner en peligro con sus opiniones a un régimen que controla la radio y la televisión y todos los diarios de Lima, donde un ejército de periodistas rivaliza con denuedo en el apoyo automático y entusiasta a toda medida oficial. Con la misma claridad con que he declarado mi apoyo a la reforma agraria, a la política antiimperialista, a la ley de Propiedad Social y a otras medidas progresistas del régimen, quiero dejar constancia de mi absoluto desacuerdo con los síntomas de autoritarismo creciente que se manifiestan en lo que respecta a la libertad de expresión. ***Protesta por la clausura de dos semanarios***

El hecho de haber apoyado Vargas Llosa el gobierno de Velasco en los primeros años de su mandato, combinado con la posterior posición intransigente contra los intelectuales que no habían tomado posiciones neoliberales y el humillante trato de éstos como „los cachorros de tigres" sin dientes, que se habían vendido a la dictadura, da base a las arduas polémicas periodísticas en el Perú contemporáneo. La redacción de "El Comercio" reprochaba todavía en la segunda década del siglo XXI la posición ambigua que Mario Vargas Llosa había tomado frente a las expropiaciones de los militares peruanos. En la conclusión el diario decano hasta formulaba la opinión de que el premio Nobel se lo había merecido no tanto su obra literaria, sino más bien "por su asombrosa capacidad para escribir y opinar obviando o tergiversando convenientemente los hechos, de acuerdo al auditorio o a las tendencias del momento":

> Hijo natural de Arequipa y putativo de España, Vargas Llosa aplaudió jubiloso la dictadura militar de Juan Velasco. Lo señaló el escritor y periodista Jaime Bayly en una de sus columnas, donde dice que este se declaró "revolucionario", partidario de la dictadura, y que en una carta de marzo de 1975 llamó "respetuosa y adulonamente, Señor Presidente" a Velasco; (resaltemos que para entonces ya se habían estatizado la banca, las haciendas, los medios, las minas, las petroleras). Así y todo, Varguitas llamaba "señor presidente" al dictador militar y ladrón. En enero de este año, sin embargo, Vargas Llosa escribió en el diario "El País": "Cuando, en julio de 1974, la dictadura del general Juan Velasco Alvarado estatizó todos los diarios y canales de televisión en el Perú, explicó que hasta entonces en el país solo había habido libertad de empresa [pero] los diarios, radios y canales expropiados se dedicaron a ensalzar todas las iniciativas del régimen, a difamar y silenciar a sus críticos y, además de desaparecer toda libertad de información, el periodismo peruano alcanzó aquellos años unos extraordinarios niveles de mediocridad y envilecimiento". ¿Cambia, todo cambia? ("El Comercio" 2014)

En 1975 Vargas Llosa fue nombrado miembro de la Academia Peruana de la Lengua y en 1976 elegido Presidente del Pen Club Internacional. En el archivo de Princeton se conservan muchísimas cartas y documentos de aquella época. En las misivas, se dirigen a él numerosas personas, sobre todo de Argentina y otros países latinoamericanos, con súplicas de que defendiera a los periodistas y escritores que sufren persecuciones y están encarcelados por las dictaduras. La misión de Vargas Llosa se vuelve importantísima, vital.

El reportaje latinoamericano otra vez

Mientras tanto, en el suelo latinoamericano surge un nuevo tema que captará el interés mundial y atraerá a los periodistas: la revolución en Nicaragua. En septiembre de 1978 Gabriel García Márquez publicó en su revista independiente "Alternativa" el reportaje sobre la toma de la sede del parlamento nicaragüense: el Palacio Nacional de Managua (con varios ministros dentro) por un grupo de 26 militantes que salieron victoriosos tras 44 horas. Se cumplirían sus demandas de liberar a los presos políticos, la emisión de su comunicado político por la radio y el transporte de los guerrilleros a un país neutro. Como un antecedente de la toma del Palacio Nacional, García Márquez presentó otra acción llevada a cabo en 1974: la captura de la familia Somoza.

La revolución triunfó en Nicaragua en 1979. El gobierno revolucionario duró una década (hasta que terminó en 1990 con unas elecciones que sacaron al Frente Sandinista del poder conquistado con las armas). El reportaje de García Márquez inmediatamente se volvió famoso y fue transformado en un guion cinematográfico con miras a la posible producción francesa y después donado a la editorial nicaragüense Nueva Nicaragua y editado bajo el título *Viva Sandino* en 1982[7]. La imagen de los sandinistas que transmiten tanto el reportaje de García Márquez como la película basada en él, es claramente positiva. Nos enteramos de que los miembros de la guerrilla son personas que nunca habían usado armas. Ejercen diferentes profesiones con las que aportan a la sociedad: son artesanos, campesinos o estudiantes que viven en la miseria que les empuja a tomar las armas, mientras que la oligarquía se baña en un lujo extremo. El lector o el espectador se puede identificar con los guerrilleros también por el hecho de que, desde el inicio, la voz se le otorgue a la planificación del asalto – con un miembro de la guerrilla explicando todo lo que está ocurriendo (Rocco 2014: 87-89).

[7] A partir de entonces, ha ido apareciendo bajo distintos nombres en distintos lugares (por ejemplo *El secuestro* o *el asalto* con el subtítulo de *El operativo con que el FSLN se lanzó al mundo*).

El segundo –después de Cuba– ejemplo de un reportaje de Mario Vargas Llosa, y el primer reportaje largo, será sobre Nicaragua. Sus visitas en el país centroamericano sirvieron para grabar los programas de televisión *La torre de Babel* y también para escribir *Torrijos. La última entrevista* (Caretas 10 de agosto de 1981) y *Nicaragua año dos* Caretas 31 de agosto 1981. Entrevistó, entre otros, a Sergio Ramírez en su despacho de la Casa de Gobierno. Nicaragua atrae a todos, como antes lo había hecho Cuba. Como dijo Sergio Ramírez en una de las entrevistas muchos años más tarde,

> Nicaragua fue una vitrina, y un espejo durante diez años. Una vitrina porque muchos querían observar los pasos de una revolución que se proclamaba distinta desde el comienzo. Y un espejo porque el rostro de aquella revolución podía ser el rostro de otras revoluciones novedosas en el continente [...] Por Nicaragua pasaron, entre tantos, cuatro premios Nobel de Literatura: Günther Grass, Harold Pinter, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa; algunos que debieron serlo, como Graham Greene, William Styron, Julio Cortázar y Carlos Fuentes; y otro que podrán llegar a serlo, como Salman Rushdie. (Ramírez 2016)

De entre los mencionados por Ramírez, el año 1982 trajo el Premio Nobel para… Gabriel García Márquez. Y este mismo año sale la obra maestra de Mario Vargas Llosa de la ficción: *La guerra del fin del mundo*. Es una novela, en la que otra vez uno de los protagonistas principales será... un periodista. Esta vez se trata de un reportero. El reportero ficticio de la novela viaja con las tropas militares para relatar los sucesos en el Nordeste brasileño, donde la guerrilla de Canudos resiste los intentos de la sumisión por parte del ejército gubernamental. Creo que no es difícil notar las semejanzas entre las guerrillas latinoamericanas contemporáneas, en particular la que más éxitos tenía en aquellos años, o sea: los sandinistas, y los discípulos del Maestro brasileño Antonio Conselheiro que desafiaron el estado moderno en los años 1896-1987. O quizás sí, ya que no he visto semejantes interpretaciones de *La guerra del fin del mundo*. Lo que más nos interesa en este punto es la nueva imagen del periodista que crea Mario Vargas Llosa. Es un protagonista sin nombre. Su especialidad es el reportaje. En este sentido, puede simbolizar a todos los reporteros. Viaja a la guerra con las tropas de las fuerzas armadas. Sin embargo, en el lugar de los hechos pierde sus gafas, sin las que se queda ciego. Está presente, pero no ve. Lo que presenció, solo puede imaginárselo. Está cada vez más confuso. En *La guerra del fin del mundo* hay un periodista más. El otro es Galileo Gall, un representante de los anarquistas europeos que busca en la protesta de los campesinos atrasados que luchan contra el estado moderno motivados por la religión, una versión encu-

bierta de la revolución socialista. Gall manda sus impresiones a los periódicos alternativos de los grupos de izquierda europea. Sin embargo, lo que escribe no tiene nada que ver con la realidad, aunque él está convencido de la veracidad de sus textos.

En la obra periodística de Vargas Llosa hay pocos reportajes de América Latina. A cambio, en *La guerra del fin del mundo*, como también en el anterior *Pantaleón y las visitadoras* (vinculado, dicho sea de paso, con la segunda novela por el tema de la secta amazónica), en el cuerpo de las novelas tenemos incorporados textos de los "verdaderos" artículos periodísticos. Así en el capítulo IX de la novela dedicada a la prostitución organizada para el ejército peruano en la selva amazona, aparece el número del periódico "El Oriente" editado en Iquitos 5 de enero de 1959. En el capítulo II de la novela que cuenta la historia de los jagunços brasileños, tenemos el "Jornal de Noticias" editado en Bahía de 3 de enero 1897. El autor incluso imita varios tipos de letra, supuestamente utilizados por el periódico. Este recurso sirve para ilustrar de mejor manera el concepto de "la verdad de las mentiras" o "las mentiras verdaderas" (Sourp 2008: 155-157). ¿Se trata de un *collage*, o de la ficcionalización del periodismo literario? (Platt 2012).

Sea como sea, tal parece que la experiencia de la "exposición a los hechos" le ha servido a Mario Vargas Llosa más a crear las novelas que a ejercer el oficio del periodismo. De otra opinión era, por ejemplo, Ray Cave, *managing editor* de la revista semanal "Time" de Nueva York, que escribió una carta personal para agradecer a Vargas Llosa por su artículo: reportaje sobre el Salvador, publicado en marzo de 1984[8]. La misiva también se encuentra en el archivo de Princeton. En todo caso, si Vargas Llosa (muy de vez en cuando) escribe reportajes, no los dedica al Perú.

El Perú y el poder

El año 1980 significó para el Perú las primeras elecciones libres después de doce años de dictadura militar. El 1 de octubre de 1980 el nuevo presidente Fernando Belaúnde Terry y el ministro Alfonso Grados Bertorini (cofundador de la FPP) firmaron la creación del Colegio de Periodistas del Perú. La Federación de Periodistas del Perú (FPP) abogaba por la importancia de la prensa, y sus lemas: "la libertad de información es un derecho del pueblo", "la democracia peligra si sólo se escucha la voz de los poderosos", "sin una auténtica libertad de prensa no hay democracia", "ser peruano es un orgullo, ser de la Asociación Nacional de Periodistas: un

[8] Muchos lectores alaban también, entre otros, los reportajes de Vargas Llosa sobre el del Oriente Medio (Vargas Llosa 2005).

honor", "la peor opinión es el silencio", etc. calaron profundamente entre las nuevas hornadas de periodistas e hicieron posible la afirmación de las bases gremiales en los más recónditos lugares del país.

Esto no quiere decir que en los tiempos difíciles del inminente colapso del sistema, los periódicos no funcionaran. Lo certifica una de las cartas escrita por un amigo de Vargas Llosa (que se encontraba entonces en París) desde Lima. En la carta se indica que Mario Vargas Llosa colabora en aquel momento con "Caretas" y el remitente, quien trabaja para la competencia: el "Oiga", le propone que escriba para este periódico.

> Hoy se publica la renuncia de Luis Jaime Cisneros a la dirección de "La Prensa". La forma intempestiva como se ha producido está dando mucho que hablar; hoy que nos reunimos donde Cartu veré que razones se aducen al respecto. […]
> Como sabes, Mario, colaboro ahora en "Oiga", **haciendo lo que puedo con la página cultural**. **No sé si te sería posible enviarme alguna cosa, aunque no necesariamente sea un texto de corte periodístico porque comprendo que sería mucho pedir, y porque me imagino que tu vinculación con "Caretas" puede impedírtelo**. Pienso, en cambio, que quizás podrías enviarme un fragmento de *La Señorita de Tacna*, muy corto (unas 4 carillas, o menos, bastarían), o cualquier otro escrito tuyo que fuera aparente para el caso. Naturalmente no quiero crearte un problema pidiéndote esto; comprendo que por muchos motivos puede serte complicado. De ser factible, sin embargo, creo que sería imperdonable de mi parte no habértelo propuesto. Poco te puedo decir aquí respecto a la revista; Godi te habrá hablado quizás de ella. Aunque yo intervengo estrictamente en la sección cultural creo que, dentro de las características que siempre han exhibido las experiencias periodísticas de Paco, la publicación está bien, es decorosa, y sigue un saludable proceso de depuración y mejora a medida que se va ganando en experiencia con el nuevo formato y la nueva tónica. Le falta forjarse una imagen, representar algo definido, exhibir más garra. Pienso que Paco sabrá alcanzar todo esto si se lo propone objetivamente y si no se le cruza algún gato negro – vazco-igartuzano – en el camino. (Carta a Vargas Llosa 1978)

En el ambiente preelectoral, ya a las alturas del año 1978 se pudieron oír, entonces, los murmullos acerca de los planes de Vargas Llosa en participar activamente en la política peruana. Como leemos en la carta, se esperaba su candidatura en las listas de la Acción Popular. El remitente así describe el ambiente político en víspera de las elecciones:

> [...] Hubo un intento de efectuar un paro nacional, convocado por la CGTP y apoyado por gran parte de la extrema izquierda, los días 27 y 28 de febrero pasados. […] hubo paralización parcial de la industria y de la actividad urbana en la periferia de Lima.[…] El tema central sigue siendo, sin embargo, el de la situación económica, que cada vez se torna más crítica; su gravedad e importancia son ya de dominio popular, y yo tengo la impresión de que, a medida de que se difunde la conciencia del problema a ese nivel, tiende a ser asociada a la crisis política, todo lo cual está acentuando el clima de desconfianza y apatía existente respecto a las efectivas posibilidades que tenemos de salir del atolladero. Las elecciones para la integración de la Asamblea Constituyente son una especie de fanfarria que discurre alegremente en paralelo; partidos y grupos han ingresado al pleito electoral exhibiendo todos los defectos acumulados a lo largo de tantos años de inactividad. La pobreza de los líderes, la ausencia de planteamientos inteligentes, o al menos sensatos, la ineficacia, las rencillas, las intrigas; en resumen, la mediocridad, de la que parece estarse percantando, por otra parte, la ciudadanía, que sigue con muy limitado interés a la comparsa.
> **Dicho sea de paso, y aunque me imagino que habrán sido ya enterados, se ha vuelto a decir en revistas que Mario "integraría" la lista de Acción Popular. Se trata, obviamente, de una iniciativa tendiente a asociarlo, a sabiendas de su posición al respecto, a ese grupo, con miras a capitalizar el beneficio que pueda derivarse del vínculo así establecido.** (Carta a Vargas Llosa 1978)

Efectivamente, Vargas Llosa vuelve al Perú, sin embargo, todavía no entra en la política activa. En el año 1981 su vocación de periodista toma una nueva faceta: empieza a conducir el programa televisivo la "Torre de Babel", transmitido por la Panamericana Televisión. La televisión es, en aquel entonces, sin duda, el medio de más importancia en cuanto al alcance y la popularidad. La ventaja comparativa que logra obtener en relación con todos los demás medios de comunicación es enorme. Su poder consiste, entre otros factores, en la selección de temas y de la frecuencia con que los repute. La televisión toma por el espectador la decisión de qué acontecimiento destacar en el maremágnum de hechos que ocurren en el mundo, dice Ignacio Ramonet. Además, al controlar las emociones del espectador, este medio provoca la sensación de que las noticias que trasmite son de extrema importancia.

> Es la televisión la que manda, construyendo la actualidad, provocando el shock emocional y condenando prácticamente a la indiferencia a los hechos que carecen de imágenes. En el nuevo orden de los medios, las pa-

> labras, los textos, no valen lo que las imágenes. [...] Esto hace envejecer a la prensa diaria, forzosamente retrasada respecto a los acontecimientos y demasiado cerca de la vez, de los hechos, para poder sacar, con suficiente distancia, todas las enseñanzas de lo que acaba de producirse. Un [...] concepto que se ha modificado es el de la veracidad de la información. Basta con que un hecho sea lanzado desde la televisión (a partir de una noticia o imagen de agencia) y repetido por la prensa escrita y la radio, para que el mismo sea acreditado como verdadero sin mayores exigencias. [Otro] parámetro es la hiper-emoción, esto es un mecanismo que vuelve verdadero aquello que provocó la emoción del telespectador; cuando el telespectador sólo puede tener certeza de la emoción que a él le provocaron unas imágenes acerca de las que no tiene medio de saber si son reales o falsas. (Ramonet 2001)

A pesar de las críticas de la televisión, como la arriba expuesta y muchas más, Mario Vargas Llosa se decidió a tomar el desafío. A su juicio, un programa una vez a la semana una hora, o una hora y media, con dos o tres temas muy distintos entre sí: el reportaje político o sobre las tribus de la Amazonia, puede ser entretenido y de calidad, al mismo tiempo. Efectivamente, durante los seis meses de trabajo, Vargas Llosa con su equipo logró rodar muchos reportajes interesantes. En gran parte eran dedicados a los temas y personajes extranjeros, de las dos Américas (p. ej. entrevistas: con Borges realizada en su piso, repleto de objetos personales de su madre; con los Chicago Boys de Pinochet en Chile o con Czesław Miłosz en la Cátedra de las Lenguas Eslavas de Berkeley, San Francisco). Sin embargo, la mayoría se centraba en los temas peruanos. La "Torre de Babel" presentó bailes y fiestas populares, sitios arqueológicos, el mundo oculto de las cárceles, problemas universitarios, etc. (Vargas Llosa 1987: 124-132).

Sin embargo, según la evaluación de Vargas Llosa, el oficio fue dificilísimo y por eso pronto decidió abandonarlo. El primer problema fue el equipo del que dependía. Escribiendo, uno puede confiar en sí mismo. En la televisión, el resultado depende de los demás – y eran los que solían fallar. Los choferes no llegaban a la hora establecida, los técnicos no sabían o no querían solucionar los problemas más triviales, continuamente se quedaban dormidos o borrachos, y todo "se jodía", como decían los cámaras, en los momentos menos esperados. El segundo problema fue el cansancio. Llegar al lugar de la grabación suponía muchas veces pasar centenares o miles de kilómetros, lo que requería más tiempo que la entrevista misma. El tercer problema fue el reducido presupuesto. Para ganar lo justo, Vargas Llosa tenía que compaginar el trabajo de periodista con él de escritor, aprovechando la estancia en un lugar

para dar una conferencia o participar en los congresos, y así aliviar económicamente la televisión. Con todo, no le quedaba tiempo para escribir.

Su experiencia adquirida como periodista de la televisión, la plasmará Vargas Llosa en la novela *El Hablador* (1987). En *El Hablador*, el autor se autoretrata construyendo otra vez, como en el caso de la novela sobre Alejandro Mayta, al periodista que prepara un reportaje y de esta forma se entera de la realidad presentada en el libro. En este caso, se trata de la invitación de Rosita Corpancho, su amiga de la Universidad de San Marcos, que lo vuelve a invitar a la selva (que había visitado ya justo antes de su partida a Europa a finales de los 50. formando parte del grupo de investigadores universitarios; fruto de aquella experiencia es *La casa verde*) para que filmara a los misioneros del Instituto Lingüistico. Estas son las circunstancias en las que se desarrolla la trama del ficticio encuentro del ficticio Vargas Llosa con los machiguengas y Saul Zaratas que llevan a las reflexiones sobre lo que es la literatura y la evaluación de la "literatura" oral.

Y ¿qué pasa, mientras tanto, con la prensa peruana, recuperada su libertad? Paradójicamente, "La Prensa" en los tiempos de la democracia cae, a pesar de la ayuda financiera que ofrece el gobierno de Belaúnde Terry.

> Pedro Beltrán no pudo volver a dirigir su diario, pues murió en Nueva York en febrero de 1979, pero su viuda, Miriam Kropp, regresó a Lima para presidir el directorio y decidió entregar el timón a Arturo Salazar Larraín, uno de los más fieles periodistas de la vieja guardia beltranista. Salazar se unió a la curiosa decisión, seguida también por los otros diarios confiscados y devueltos, de borrar de la historia la numeración del diario de los años militares y, sobre todo, eliminar el recuerdo de los directores; de hecho, en la edición del 30 de julio de 1980, se lee "Esta Edición continúa a la del 27 de Julio del 74" ("La Prensa", 1980). Como sabemos, la historia fue más bien ingrata con él, pues condujo a "La Prensa" a la quiebra y al cierre definitivo. (Gargurevich 2013a)

En esta década de los 80., la soñada libertad de los medios de comunicación se verá limitada por muchos fenómenos indeseados. Mario Vargas Llosa sugiere en *El Hablador* (Vargas Llosa 1987: 131-132) que una de las molestias que sintió trabajando en "La Torre Babel" eran los intentos de ejercer distintos tipos de presión para que emitiera un programa o difundiera algo. Las presiones provenían de distintos grupos e instituciones. Como profesor de periodismo, Gargurevich indica que los años 80. son los más propicios para hablar del fenómeno que en

el Perú se conoce como una "mermelada" en los medios de comunicación. "En términos crudos, una mermelada es una recompensa por una publicación determinada, un favor periodístico. Y las mermeladas pueden ir desde un almuerzo hasta un viaje a las cataratas de Iguazú (risas)" (Gargurevich 2017).

Uno de los libros más interesantes sobre el periodismo peruano de la primera época de los años 80. visto desde adentro son *Los últimos días de "La Prensa"* de Jaime Bayly. Bayly es el más famoso representante del estilo "gonzo" en la cultura peruana, y uno de los escritores peruanos más leídos de todos los tiempos. Se trata de una novela de humor amargo, divertida y bien escrita por un "discípulo" y durante algunos años colaborador de Mario Vargas Llosa. Jaime Bayly, tras haber escrito once novelas y un libro de poesía, que le dieron fama y prestigio internacionales, aun declaraba respecto a su inicial (y actual) profesión e identificación profesional (año 2009):

> Yo fui periodista antes que escritor y no sería escritor de no haber sido educado como reportero y columnista en dos periódicos de Lima y aun ahora, cuando debo llenar el formulario de migraciones en uno de mis tantos viajes, suelo declarar que me gano la vida como periodista y no como escritor (lo que es rigurosamente cierto). (Bayly 2009)

Los últimos días de „La Prensa" se basan en la experiencia propia de su autor que entró a trabajar en este periódico como cortador de los despachos cablegráficos de la sección internacional en enero de 1980 (durante las vacaciones escolares). Veinte años más tarde, Bayly publicó un excelente y muchas veces citado (sobre todo en las redacciones de periódicos) párrafo sobre la redacción en la que había trabajado y la prensa en general. Así describe la redacción de uno de los periódicos más importantes peruanos Jaime Bayly:

> Como todo buen periódico, „La Prensa" era un manicomio y un burdel, y entre sus reporteros, fotógrafos, linotipistas, jefes y secretarias coquetas uno podía conocer la demencia humana en sus más esperpénticas variaciones. Me quedó claro que no había entrado a un periódico sino a un zoológico de humanos trastornados, enloquecidos, viendo cómo sus vidas (y con ellas el periódico) se iban al carajo. Mi jefe era un hombre-oso anticomunista que arrojaba reporteros policiales por el balcón del segundo piso al jirón de la Unión, acusándolos de ser agentes comunistas. A menudo me interrogaba a gritos, estrangulándome en el cuarto fragoroso de los teletipos. El director era un señor honorable que publicaba estupendos suplementos sobre cómo dirigir las empresas públicas mientras su

> empresa se hundía y no dejaba de perder dinero. El hijo del director era un poeta, un borracho, un mujeriego y un genio extraviado. La secretaria, cuñada del director, era el poder tras el trono y si osabas desafiarla te pisaba como a una cucaracha. La redacción estaba poblada por borrachos, tramposos, coimeros, tullidos, mitómanos, putañeros, comunistas encubiertos, haraganes todos.· (Bayly 2010: 4-5)

La acción transcurre a inicios de los años 80., mientras que el relato es de la segunda mitad de los 90. (o sea la época peruana de Fujimori, pero Jaime Bayly vivía entonces en Washington, en el barrio Georgetown, junto a la famosa universidad).

> Entraron a la redacción. Había unos veinte escritorios de metal con viejas máquinas de escribir. Casi todos estaban desocupados. Solo cinco o seis tipos estaban escribiendo en sus máquinas, golpeando duramente las teclas. En una pared de la redacción había un reloj y una foto del fundador de „La Prensa". [En la otra sala] funcionaban los cinco o seis teletipos del periódico.
> Las máquinas estaban prendidas, recibiendo noticias de todo el mundo. Rollos de papel colgaban de cada máquina.
> Las noticias se imprimían en medio de un ruido persistente.
> Hacía calor. (35)

El libro se inspira clara y –creo yo– abiertamente en la *Conversación en la „Catedral"* de Mario Vargas Llosa. Al igual que aquel, Bayly se basó en sus propias experiencias de periodista hecho a los... 15 años, justamente igual que Mario Vargas Llosa. La única diferencia es que a la redacción no le lleva su padre sino la abuela.

> En esos tiempos, el jirón de la Unión todavía no se había llenado de serranos.
> —¿Cómo así se llenó de serranos, mamama?
> —Ay, hijito, si te cuento, es una historia de nunca acabar. Antes Lima era de los blancos y la sierra era de los indios y todos vivíamos felices y contentos. Ahora se ha hecho una mezcolanza espantosa y los serranos siguen llegando en manada y yo no sé adónde vamos a ir a parar.
> Este es el periódico de mi amigo Antonio —dijo doña Inés, señalando un viejo edificio de tres pisos, con balcones que daban al jirón—. „La Prensa" es el periódico más moral de Lima. Hay un montón de periodicuchos mamarrachentos, pero "La Prensa" es el periódico para la gente blanca, mi amor.
> Detrás de ella, pegada en la pared, había una estampita del Señor de los Milagros que decía «Apiádate de Mí, Señor de los Milagros». —Y eso se

> nota en el periódico, hija —dijo doña Inés—. Yo por eso soy la fan número uno de "La Prensa". No sabes cómo me gustan esos editoriales tan morales contra el aborto y los anticonceptivos.
> —¿Te gusta nuestro periódico, Dieguito? —preguntó Patty.—Sí, yo siempre leo "La Prensa" y "El Comercio" —Pero por si acaso yo no compro "El Comercio", hija, sino que mi marido lo compra por los avisos clasificados —aclaró doña Inés. (27)

La protagonista quiere que el periódico critique al presidente y que demande con un gran titular en la primera plana que el presidente devuelva las tierras conquistadas por Velasco en el marco de la reforma agraria. Así como el nuevo gobierno lo hizo con los periódicos:

> Dile que yo me leo „La Prensa" todas las mañanas y que hasta la fecha no he leído un solo editorial contra el calzonudo del presidente. Muy blanda es „La Prensa" con el presidente. (27)

El jefe de Diego Balbi le explica claramente cuál es la línea política del diario. La línea es muy simple, ya que tiene básicamente "tres objetivos":

> Los tres objetivos son: joder a los comunistas, joder a los comunistas y joder a los comunistas. ¿Entendido? –Entendido, señor.
> –Muy bien, Balbicito, ya nos vamos entendiendo. (29)

Los últimos días de "La Prensa" es el libro considerado por muchos críticos mejor logrado en la vasta obra de Jaime Bayly. Quizás la razón sea la de la veracidad de la descripción de un fenómeno social amplio, que reconocen y en el que se reconocen muchos de los testigos de la época. Diego Balbi, el joven periodista, *alter ego* de Jaime Bayly, que trabaja en la redacción de "La Prensa" en el Centro de Lima, hace grupo con jóvenes estudiantes de la Universidad Católica. Este grupo en verdad existió y fue llamado los "jóvenes turcos". Entre los "turcos" con facilidad encontraremos a los creativos y enérgicos pilares de la futura campaña presidencial de Mario Vargas Llosa: Enrique Ghersi, Juan Carlos Tafur, Mario Ghibellini, Carlos Espá, Freddy Chirinos, Iván Alonso, entre otros, quienes gracias al ficticio Federico (¿Federico Salazar?), que era hijo del ficticio director Arturo Larrañaga (¿Arturo Salazar Larraín?), ingresaron al diario que fundara Pedro Beltrán, cuando ya estaba en su etapa moribunda.

> El gran periódico, que en una época mantuviera a una plana de periodistas de primer nivel, a la que llamaban 'La escuelita de Beltrán', en ese año ochenta, después que el gobierno de Belaunde les devolviera el diario a sus dueños, estaba comandado por Arturo Salazar Larraín y el jefe de edi-

> torial era un locuaz y erudito Enrique Botto (Chirinos Soto). Este personaje introduce al joven Diego a la cultura, pero sobre todo a la cotidianidad de las bebidas espirituosas en los mullidos sillones del Club Nacional. [...] Lo cierto es que en la obra, los jóvenes sí se metían grandes 'turcas' en insomnes noches de bohemia y puterío con la plata que la tía de su amigo Larrañaga, la 'Devoradora de hombres' y todopoderosa secretaria del director, manejaba de la 'caja chica'. Las malas lenguas dicen que el periodista Federico Salazar se molestó un buen tiempo con Bayly por lo que consideró 'exageraciones'. Pero otros personajes que integraron la cofradía de los 'Jóvenes turcos', como Freddy Chirinos –hoy influyente asesor de PPK– y el periodista Juan Carlos Tafur, ambos en ese entonces jóvenes estudiantes de la Católica, relataron a este columnista que la Redacción de "La Prensa" en verdad estaba llena de seres alucinados, orates homicidamente anticomunistas y beodos. No fueron elucubraciones de Bayly. Incluso, fue verdad una de las partes más alucinantes de la novela, cuando el jefe de la sección de Policiales [debería ser: Internacionales, U. Ł.], anticomunista que había peleado en la Segunda Guerra Mundial, lanzó del balcón de un segundo piso a su redactor y este terminó con todo el cuerpo enyesado. Ese redactor, años después, corroboró [...] el terrible episodio. El periodista se llama Héctor Perona y se reía cuando me contó su historia. ("Trome" 2017)

Los últimos días de "La Prensa" es un título simbólico, donde La Prensa tiene un doble significado y puede simbolizar también la prensa en general. El joven Bayly se retiró de la redacción en noviembre de 1983. Fue cuando obtuvo trabajo en la televisión y cuando „ya era obvio que el barco [„La Prensa"] se hundía sin remedio, como en efecto se hundió al año siguiente" (Bayly 2010: 5).

La guerra sucia peruana y los periodistas

Sin embargo, los años 80. fueron escenario de mucho mayores problemas para la prensa peruana. En medio de la violencia que afectó al Perú en aquella década, en el contexto de la guerra que el grupo armado maoista conocido como Sendero Luminoso (PCP-SL) emprendió contra el Estado peruano y los ciudadanos, tuvo lugar la tragedia más grande del periodismo peruano contemporáneo. Y paradójicamente, fue en ese contexto, marcado por crisis políticas, sociales y económicas, que no hicieron más que agravarse a lo largo de más de una década, que la prensa peruana otra vez vivió los momentos tremendos. En esta tragedia, Mario Vargas Llosa desempeñó un papel importante, lo que ha marcado su imagen hasta nuestros días.

En la tradición política peruana de aquella época, como recuerdan muchos, tanto para las

instituciones como para la opinión pública, las violaciones, matanzas y otras atrocidades contra la población civil eran importantes solo si ocurrían en Lima. La respuesta del gobierno de Fernando Belaunde a la agudización de las acciones armadas del Sendero Luminoso en Ayacucho, fue la entrega del control político y militar de la zona a las fuerzas armadas, dirigidas por el general EP Roberto Clemente Noel quien así se constituyó en la máxima autoridad de la zona. De esta manera, la democracia cedió el lugar a los gobiernos de hecho. Los militares diseñaron una estrategia de combate a los insurgentes que incluía la activa participación de las comunidades del lugar en su represión y eliminación, actividad estimulada mediante la denominada "ayuda cívica" (reparto de alimentos, medicinas y otros bienes).

Los días 20 y 22 de enero de 1983 en Huaychao y en las alturas de la provincia de Huanta, cerca de Ucchuracay, ubicado a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, en la región sureña de Ayacucho fueron asesinados once presuntos senderistas. Estas cifras elevaban a 26 el número de los supuestos senderistas muertos en las alturas de Huanta. La explicación oficial siempre había sido la de que los mataron los comuneros. En ningún caso se abrió investigación policial alguna (Ministerio de Cultura 2002). El 23 de enero de 1983 el general Noel ofreció una conferencia de prensa en Huamanga, Ayacucho, en la que dio cuenta de lo ocurrido en Huaychao, destacando que es el primer caso de autodefensa de una comunidad y llamando al resto de comunidades ayacuchanas a seguir este ejemplo.

Es impresionante ver cómo en estos momentos difíciles, cuando falla el gobierno y todas las autoridades, es la prensa peruana la que toma el reto de la responsabilidad frente a los ciudadanos. Siete periodistas limeños y dos ayacuchanos se atrevieron a viajar al lugar de los hechos para averiguar la verdad sobre las muertes e investigar qué pasaba en la sierra. Sospechaban que las víctimas habían sido asesinadas por las fuerzas del orden. A las 6.20 de la mañana del 26 de enero, ocho de ellos emprendieron viaje hacia Huaychao con el propósito de investigar qué fue lo que en realidad ocurrió en esa localidad. Llegaron en un taxi hasta Yanahorcco y de allí prosiguieron el viaje a pie y a caballo. Fueron: Eduardo de la Pinella, Pedro Sánchez de „El Diario de Marka"; Jorge Luis Mendivil y Willy Reto de „El Observador", Jorge Sedano de „La República"; Amador García de „Oiga", Octavio Infante de "Noticias de Ayacucho" y Félix Gavilán (de Ayacucho). Nunca han vuelto de aquel viaje. Con ellos perecieron Juan Argumedo (su guía) pero su cadáver no aparece hasta hoy, y Severino Huáscar Morales, comunero uchuraccaíno y amigo de Juan Argumedo, que trató de defenderlos. El noveno periodista, Javier Ascue, de "El Comercio" se quedó en el hotel de la ciudad por problemas de salud.

Lo único que sabemos a ciencia cierta es que los ocho periodistas y sus guías murieron en el altar de su oficio: tratando de enterarse de lo que había pasado. Todo lo demás son intentos de reconstrucciones de los hechos. En el Centro de Documentación e Investigación del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social del Ministerio de Cultura del Perú se encuentran digitalizados los testimonios, actas, grabaciones, además del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación peruana. En la sumilla del testimonio de las señoras Alcira Velásquez, viuda de Sedano; Eduocia Reynoso viuda de Gavilan, y Gloria Mendívil de Trelles, leemos:

> Hay indicios de que el viaje es de conocimiento del jefe político militar de Ayacucho, general EP Clemente Noel Moral, así como de los jefes departamentales de la Policía de Investigaciones del Perú y de la Guardia Civil. Por ejemplo, después del crimen se revelará que el taxista, Salvador Luna Ramos es un informante de las fuerzas de seguridad. Asimismo, durante el viaje hacia las alturas de Huanta, la comitiva de reporteros atraviesa algunos controles militares. En ningún momento son advertidos de la peligrosidad de la zona. Hacia las 4 y 30 de la tarde los periodistas y el guía llegan hasta la casa del teniente gobernador, Fortunato Gavilán, con quien entablan comunicación Félix Gavilán y Octavio Infante, ambos quechua hablantes. Según testimonios judiciales recogidos entre comuneros de Uchuraccay, mientras los hombres de prensa se encuentran dentro de aquella casa, la mujer del teniente gobernador, Ignacia Gálvez Ñaupa, sale a dar aviso al personal policial-militar –que se encontraba en el local comunal– que han arribado senderistas a atacar a la comunidad. Las fuerzas del orden interceptan a las víctimas a la altura de la casa de Teodora Soto Ticlla –quien aparece en la foto de Willy Retto junto con su hijo Antonio Chávez Soto– y las despojan de sus pertenencias. Una gran cantidad de comuneros se congrega alrededor de los periodistas y, alentados por la fuerza militar-policial, la emprenden a golpes con ellos. Los atacantes emplean palos, machetes, piedras y atacan a hondazos a quienes pretenden huir. La defensa que algunos de las víctimas intentan es quebrada por la superioridad numérica y las armas de los agresores. El ataque culmina con la muerte de los hombres de prensa. Posteriormente los comuneros darán muerte al guía Argumedo, capturado por comuneros de Uchuraccay cuando regresaba a su fundo luego de dejar a los periodistas, y al comunero Severino Morales Ccente, quien se opuso al asesinato del guía. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002)

La prensa peruana reaccionó muy rápido a la noticia de la desaparición de los colegas periodistas. A la sierra vinieron nuevos corresponsales, con una demanda de que el general Noel

dispusiera un helicóptero. El general se negó a hacerlo, hasta que, pasados siete días del asesinato, cedió a las presiones.

> El 27 de enero de 1983, reporteros de Caretas llegan a Huaychao en un helicóptero del Ejército, donde se informan de que otros periodistas habían ido a Uchuraccay y toman fotos de los siete supuestos senderistas asesinados el 20 en ese lugar. Ese mismo día Juana Lidia Argumedo –hermana del guía Juan Argumedo– tiene la primera noticia de la masacre enviada mediante mensajero por unos vecinos y amigos que viven cerca de Uchuraccay. Entonces decide ir al lugar acompañada de su madre Rosa García de Argumedo (también madre de Octavio Infante) y de su cuñada Julia Aguilar de Argumedo. Al llegar son detenidas y encerradas en el local comunal bajo la acusación de ser colaboradoras del terrorismo. Los comuneros estaban muy excitados por el consumo de coca y alcohol. Allí confirman la noticia de la tragedia y también constatan la presencia de un personaje extraño, que habla fluidamente el castellano y que tiene ascendiente sobre las autoridades comunales. Finalmente, después de un "juicio popular" realizado el 28 de enero, consiguen salir del lugar. Luego de recibir una orden proveniente desde Ayacucho para salir en busca de los desaparecidos periodistas, en la noche del 28 de enero de 1983 llega una patrulla mixta –infantes de Marina y policías– a Uchuraccay y reciben un informe de lo ocurrido. Al día siguiente recogen de manos de las autoridades comunales las cámaras fotográficas, carnets de identificación y otras pertenencias de los periodistas y reconocen las fosas en las que éstos están enterrados. Sin embargo, el teniente AP Ismael Bravo Reid, jefe de la patrulla, omite consignar las cámaras en la respectiva acta de recepción. Posteriormente, en sus primeras declaraciones judiciales, el marino afirmará –pese a las evidencias– que en ese momento no pudo determinar que los asesinados eran los periodistas. Todo esto evidencia un propósito de ocultamiento de los hechos por parte del jefe de la patrulla, con el fin de privar a la justicia de pruebas valiosas. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002)

La noticia de la muerte de los ocho periodistas se conoce en Ayacucho apenas el 29 de enero de 1983, gracias a la información proporcionada por José Argumedo García, hermano del guía asesinado. Al día siguiente llegó a Uchuraccay un segundo contingente militar-policial, que se informó del asesinato de los periodistas y de la presencia anterior de la patrulla dirigida por Bravo Reid, pero no tomó ninguna medida para esclarecer el crimen. Ese mismo día llegó también un grupo grande de periodistas y parlamentarios, el juez Hugo Molina Ordóñez y un fuerte contingente militar y policial. Los cuerpos de los periodistas asesinados fueron exhu-

mados y conducidos a Ayacucho para la autopsia de ley. El resumen del testimonio de Comisión de la Verdad y Reconciliación indica que los cuerpos de los periodistas fueron enterrados semidesnudos, de a dos y de cara a la tierra. Conocedores de las costumbres del lugar advertirán después que esa no es la forma como habitualmente se entierra a los muertos –propios o extraños– en Uchuraccay. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002). El momento del encuentro de los cadáveres fue, por supuesto, motivo de la gran furia de los peruanos del país entero, y la demanda de la justicia. Todo el mundo preguntaba por los culpables. En este momento, tomó la palabra el jefe de las fuerzas armadas, que en nombre del gobierno de Belaúnde Terry ejercía el control sobre la zona:

> El general Noel sostiene un absurdo que el ataque a los periodistas se produce porque los comuneros los confundieron con senderistas, ya que llegaron –según él– portando una bandera roja y gritando arengas subversivas. El crimen, según el militar habría sido resultado de la imprudencia de los periodistas y de la ignorancia de unos comuneros quienes, según él confundieron las cámaras fotográficas con armas de fuego. Los hechos posteriores desmentirán al militar.[...] La investigación policial realizada adolece de serias deficiencias, al punto que se hace en tan solo 24 horas. Los investigadores no toman declaraciones a los comuneros, no realizan una inspección técnico-policial en el lugar de los hechos, no recogen pruebas e indicios, no concurren a las necropsias. Tampoco detienen a nadie, a pesar que muchos de los participantes en el crimen se habían autoinculpado públicamente, según obra en la abundante información de prensa de entonces y en sus posteriores declaraciones judiciales. Existe un evidente afán de encubrir el crimen. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002)

La investigación en Uchuraccay

En esta situación, ante el escándalo generalizado, el presidente Belaunde Terry decide nombrar una comisión que rápido, en el plazo de un mes, "descubriría la verdad" y señalaría a los culpables. Se trataba de apaciguar las voces de la crítica y para esto se necesitaba a una persona respetada, no involucrada en el conflicto peruano. Mario Vargas Llosa: un periodista destacado, que había vivido muchos años fuera del Perú y tenía aires de intelectual independiente, era perfecto. Es entonces cuando nuestro autor se pone a realizar una tarea que – en cierto sentido – correspondería al **periodismo de investigación**.

Junto a Mario Vargas Llosa, accedió a servir en la comisión Mario Castro Arenas, quien había

formado parte del equipo de Pedro Beltrán en "La Prensa" y, luego de la devolución de los diarios confiscados, en 1980, dirigió el "Correo". Para que lograra la presidencia del Colegio de Periodistas lo había apoyado el APRA. El tercer miembro de la Comisión fue un jurista de gran prestigio, Abraham Guzmán Figueroa. En el esclarecimiento y la comprensión del drama iban también a ayudar los antropólogos Juan Ossio, Fernando Fuenzalida que redactaron el primer anexo del *Informe* (*La comunidad de Uchuraccay y la región iquichana*) y Luis Millones, el autor de *La tragedia de Uchuraccay: informe sobre Sendero* (segundo anexo); el psicoanalista Max Hernández (cuarto anexo), y los lingüistas Rodolfo Cerrón (tercer anexo), Clodoaldo Soto y Ricardo Valderrama, como también el abogado Trazegnies (el quinto anexo).

El 11 de febrero la Comisión Investigadora acudió a Uchuraccay, donde permaneció tan solo cuatro horas. Se reunió con los comuneros, en presencia de una dotación militar armada, enviada por el general Noel para brindar seguridad al encuentro (Gargurevich 2013b). La comisión actuó en un ambiente de hostilidad generalizada, aunque el gobierno les había asegurado las máximas facilidades. "Los militares se negaban a exponer documentos, el Poder Judicial local se sentía postergado y hasta maltratado, los colegas ayacuchanos se cuidaban de hablar porque las amenazas eran de verdad" (Gargurevich 2013). Sin embargo, cumpliendo con el plazo de un mes que le había dado el gobierno, Vargas Llosa en una ceremonia pública en Palacio de Gobierno entregó formalmente al Presidente el *Informe de la Comisión Investigadora de los Sucesos de Uchuraccay* (1983) diciendo: "La comisión cree haber esclarecido de ese modo lo esencial del suceso, aunque algunos detalles y aspectos de la tragedia permanezcan en la sombra" (*Informe* 1983*:* 39). Al día siguiente el texto completo fue publicado por el periódico "El Comercio" (1983).

En su informe, Mario Vargas Llosa propuso una metodología original, las tal llamadas "Convicciones" que dividió en "Absolutas" (hechos que habían tenido lugar, sin dudas), "Relativas" (muy probables, posibles) y "Dudosas" (sin comprobación, de distintas interpretaciones). La principal "Convicción Absoluta" a la que llegó fue la siguiente: "el asesinato de los periodistas fue obra de los comuneros de Uchuraccay, posiblemente con la colaboración de comuneros de otras comunidades iquichanas, sin que, en el momento de la matanza, participaran en ellas fuerzas del orden"[9]. El informe, según lo interpretaba después la comisión de la Verdad y Reconciliación,

[9] "Es probable que a la llegada de la primera patrulla que buscaba a los periodistas, los comuneros hayan acordado presentar una versión única de los hechos, que se apoya básicamente en los siguientes elementos: a) No saben lo que es un periodista y creyeron que eran terroristas; b). llegaron con una bandera roja y gritando '¡Perro Belaúnde!, ¡Perro señor gobierno!', c). los sinchis les habían indicado que mataran a los que venían por tierra porque serían probablemente senderistas; d). todos sin excepción participaron en la matanza" (Trazegnies 1983: 142).

> no señala ninguna responsabilidad concreta en relación con el crimen y más bien asume que la responsabilidad es de la sociedad entera. Señala que la primera responsabilidad de lo ocurrido corresponde a Sendero Luminoso. De acuerdo con el extenso documento que emite, la actitud de los comuneros contra los periodistas se explica por el extremo "aislamiento" en que esta vive. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002)

Como dice Juan Gargurevich:

> Probablemente Vargas Llosa creyó que al entregar el *Informe* acababa su encargo. Si pensaba así se equivocó pues las semanas siguientes debería soportar un alud de críticas al que hizo frente a duras penas. (Gargurevich 2013b)

Una de las principales dudas concierne a la naturaleza del trabajo. Es difícil definir si el informe tiene carácter periodístico o es un documento legal. Es más, el juez del caso, que se encontró con la Comisión, según los testimonios posteriores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, había cometido muchos fallos y negligencias que sin embargo no inquietaron a los investigadores.

> La investigación judicial se realiza con abundancia de irregularidades y trabas. [...] Estas irregularidades impiden un rápido esclarecimiento de los hechos y la captura de los responsables, quienes consiguen eludir a la justicia. Posteriormente, muchos de los testigos y presuntos responsables serán asesinados en circunstancias sospechosas –que indican el claro afán de encubrir el crimen– o desaparecerán. Otros testigos serán amenazados para que no declaren o para que desinformen a los magistrados. Juana Lidia Argumedo, hermana del guía Argumedo, será detenida y violada por efectivos militares, quienes incluso promovieron una acción judicial en su contra por supuesto delito contra la administración de justicia con el propósito de desvirtuar su testimonio. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002)

El grueso de la crítica del informe de Vargas Llosa se expresaba a través de la prensa peruana. Los títulos que imprimieron más polémicas fueron sobre todo el "Diario Marka", "Hoy" y "La República". El Sendero Luminoso expresó su rechazo al informe por la radio. Un comando senderista ocupó la emisora "Huanta 2000" por 15 minutos, para leer una proclama en que rechazaba su responsabilidad por los asesinatos de los periodistas y la atribuía a "grupos paramilitares" ("Diario Marka" 1983: 3). La versión de la Comisión la apoyaba, a su vez, "El Comercio", el periódico que se ofreció para difundirla desde el primer día.

En vista de la crítica generalizada, Mario Vargas Llosa se puso a escribir polémicas y concedió muchas entrevistas para rectificar las opiniones errantes. El 6 de febrero concedió una entrevista a Ricardo Letts del "Diario". El texto fue publicado en dos partes, debido a su tamaño, bajo el título de *Vargas Llosa y los vacíos del informe* (Letts 1983). Es una de las entrevistas que, como bien lo nota Juan Gargurevich, Mario Vargas Llosa no ha querido recordar y no las ha permitido publicar en las reediciones de su obra. El 7 de marzo de 1983 en la revista "Oiga" salió otra entrevista, dirigida por Uri Ben Schmuel y el mismo día "Caretas" publicó la conversación con Alberto Bonilla. Las dos, a diferencia de la antes mencionada entrevista, aparecieron después en la colección de obra periodística de Mario Vargas Llosa, "Contra Viento y Marea", publicada en 1990. Entre sus textos internacionales sobre este tema destaca el publicado en el suplemento dominical del diario "The New York Times" el 31 de julio de 1983.

En mayo de aquel 1983, en una pequeña cueva cerca de Uchuraccay fue encontrada la cámara del reportero Willy Retto. En la cámara estaban las fotos de los periodistas rodeados por los comuneros amenazantes. Este hallazgo –alguien vendió las fotos, supuestamente "desaparecidas"– abrió un nuevo capítulo en la investigación el caso Uchuraccay. Entre varios artículos importantes que se publicaron en el debate interno en el Perú sobre este tema, conviene citar el de Rodrigo Montoya Rojas[10]. Es uno de los más prestigiosos estudiosos del tema, un antropólogo de gran renombre. Como dice Montoya Rojas:

> Las fotos prueban cuatro hechos: 1º. Los periodistas fueron recibidos por algunos campesinos y conversaron con ellos. 2º. Los campesinos eran pocos. La tan voceada gran asamblea de comuneros de la región no aparece. 3º. La discusión y requisa de aparatos fotográficos es visible. Nadie mata a nadie. 4º. De lo anterior es fácil deducir que los periodistas no podían ser considerados como 'terroristas'-'senderistas'. (Montoya Rojas 1984)

En las instantáneas no había ejército. Sin embargo, el hallazgo desmentía la versión del general Noel, aceptada por el gobierno de Belaúnde, de que los periodistas llevaban una bandera roja y tenían armas. Uno de los datos que contradicen a la versión de los hechos presen-

[10] Antropólogo nacido en Puquio, en los Andes ayacuchanos, en 1943, uno de los más importantes estudiosos de las culturas andinas y de las relaciones entre cultura y poder. Profesor de la Universidad de San Marcos, de Lima, por la que se doctoró en 1970. También obtuvo un doctorado en Sociología en la Universidad de París, y es profesor visitante en varias universidades de Europa y América. Autor de: *Multiculturalidad y política. Derechos indígenas, ciudadanos y humanos* (Lima, 1998), novela *El tiempo del descanso* (Lima, 1997), *Al borde del naufragio (Democracia, violencia y problema étnico en el Perú)* (Lima, 1992), *Por una educación bilingüe en el Perú. Reflexiones sobre cultura y socialismo* (Lima, 1990), *Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX* (Lima, 1989), *La Cultura Quechua hoy* (Lima, 1987) y otros.

tada por la Comisión es el hecho de que tres de los forasteros hablaban el quechua. Inmediatamente después del asesinato, se intentó ejercer la impresión de que no hubo espacio para el dialogo y los lugareños mataron a los periodistas sin que éstos pudieran hablar. El general Noel habló también de una bandera roja que supuestamente llevaban los periodistas, lo que la comisión de Vargas Llosa incluyó entre las „verdades relativas". Además, en el curso de 1983 los sinchis perpetraron otras masacres terribles: en Huancasancos, Soccos, y en Chalcos (provincia de Lucanas), donde asesinaron a ocho maestros y nueve campesinos.

El diario "La República" preparó el 21 de enero 1984 el complemento especial titulado *Después de un año Uchuraccay es una herida abierta*. Para dar cuenta de la temperatura de las polémicas con Vargas Llosa en aquella ocasión evocaremos fragmentos de uno de los artículos más exjaustivos sobre el tema:

> Un año después de la masacre, el aparato judicial oficial avanza con pies de plomo. Hasta hoy, la investigación no ha terminado, sus plazos se alargan, parece no haber ningún detenido, las autoridades y testigos principales no son habidos, porque manos invisibles los mataron, porque fugaron o tal vez –simplemente– porque no los quieren encontrar, Silvio Chávez, el dirigente que a juicio de la comisión era el más importante, está muerto, lo mismo que Celestino Ccente y su esposa. Fortunato Gavilán ha desaparecido: dicen unos que murió también y otros afirman que está en algún lugar de la selva. (Montoya Rojas 1984)

El profesor Montoya Rojas cuestionó tanto las tesis de la comisión de Mario Vargas Llosa como sus conclusiones.

> La comisión ha producido un informe jurídicamente inútil que puede ser tenido en cuenta o no por los jueces pero políticamente muy útil. Ha servido para que el Gobierno y las Fuerzas Armadas aparezcan libres de responsabilidad en el crimen de Uchuraccay. Prisioneros del esquema andinista de la corriente antropológica de los asesores, los miembros de la comisión han concluido en que lo sucedido en Uchuraccay fue un asunto exclusivamente campesino porque los iquichanos son muy distintos a nosotros. Esta antropología ha servido como caución intelectual para que el gobierno no sea mezclado en ese asunto. Si la comisión hubiera sido formada por un equipo parlamentario multipartidario, por ejemplo, seguramente sus conclusiones habrían sido otras. La composición de la comisión la decidió el Presidente, y él sabe muy bien el porqué de su oposición. El prestigio internacional de Mario Vargas Llosa serviría, como sirvió, para lavar la imagen del gobierno en el exterior. (Montoya Rojas 1984)

Los artículos de Montoya Rojas son muy interesantes desde el punto de vista de nuestro trabajo, incluso aparte del caso Uchuraccay. De hecho, constituyen una polémica no solo con los resultados de la investigación de la comisión Vargas Llosa nombrada para el asunto de Uchuraccay, sino también, lo que es aún más importante, con la visión general que tiene y divulga Mario Vargas Llosa del Perú y sus habitantes. Montoya Rojas resume las tesis principales de la comisión oficial dirigida por el escritor de la siguiente manera:

> 1. El Perú es un país dual; 2. la zona iquichana tiene una tradición de violencia; 3. antes de la muerte de los periodistas hubo 24 muertos en la región que estaba muy perturbada y esperaba un ataque inminente de Sendero; 4. los periodistas fueron confundidos como senderistas; 5. sólo los comuneros de Uchuraccay cometieron el crimen; 6. todos somos culpables de lo que pasó y no tiene sentido acusar a nadie en particular. (Montoya Rojas 1984)

En realidad, en su mayoría estas tesis son mitos que forman una imagen equivocada del Perú. El primer mito consiste en presentar el Perú como una sociedad dividida en dos partes: de un lado, el "Perú oficial" y, de otro, el "Perú real"[11].

> Hay un viejo modo dualista de ver y tratar de entender el Perú que establece una oposición clara entre "modernidad" y "tradicionalidad" , "indio" y "blanco", "desarrollo" y "subdesarrollo", "progreso" y "atraso", "costa" y "sierra", "campo" y ciudad". Para la comisión, los comuneros de Uchuraccay pertenecen a ese sector "tradicional", "arcaico" del "Perú real", opuesto al sector "moderno-avanzado" del "Perú oficial". Se trataría de dos mundos, de dos realidades muy diferentes, de dos riberas de un río incomunicadas por falta de puentes. (Montoya Rojas 1984)

El crimen estaría, según Vargas Llosa, condicionado por este „típico para el Perú" dualismo que lleva a la incomunicación, el desencuentro permanente.

> La muerte de los ocho periodistas en los territorios iquichanos que ahora lamenta todo el país, es la evidencia más contundente de que luego de 400 años de contacto entre la cultura europea y la cultura andina todavía no ha sido posible el desarrollo de un verdadero diálogo (*Informe* 1983: 77).

Vargas Llosa emplea este mito cuando escribe con misericordia:

---

[11] Fue el historiador Jorge Basadre quien en los años 30. del siglo XX acuñó estas frases.

> ¿Tiene el Perú oficial el derecho de reclamar de esos hombres a los que con su olvido e incuria mantuvo en el marasmo y en el atraso, un comportamiento idéntico al de los peruanos que, pobres o ricos, andinos o costeños, rurales o citadinos, participan realmente de la modernidad y se rigen por leyes, ritos, usos y costumbres que desconocen (o difícilmente podrán entender) los iquichanos? [...] Los hombres que los mataron no son una comunidad anómala en la sierra peruana. Son parte de esa 'nación cercada' [...] hablan otra lengua, tienen otras costumbres". (*Informe* 1983: 36)

A lo largo de todo el informe y particularmente del anexo de los antropólogos Ossio y Fuenzalida, aparece la oposición entre lo nativo originario (Huari-valle) y lo foráneo (puna-llacua) como un conflicto decisivo. Los iquichanos de las alturas estarían, según este esquema, en grave oposición con los habitantes de las partes bajas de la provincia de Huanta. Otra dualidad que subrayan los antropólogos Ossio y Fuenzalida sería ideológica y cultural. Efectivamente, este punto es muy importante, está relacionada con el fenómeno de los *pisos ecológicos* y se manifiesta bajo los términos Hanan (alto) y Hurin (bajo).

> Bajo estas categorías binarias (2,2) es posible notar que se conceptualizan el tiempo, el espacio, las relaciones sociales y las divinidades, otorgando al cosmos una imagen unitaria y un ritmo pautado". (*Informe* 1983: 58) De ese modo, el valle sería sinónimo de agricultura, de Huari; es decir originarios, nativos, mujer y el bien; mientras que la puna sería sede de la ganadería, de los foráneos (llacuas), del hombre y el mal. (Montoya Rojas 1984)

Sin embargo, el profesor Montoya Rojas argumenta en su artículo que la convicción de que de la dualidad Hanan *versus* Hurin se pueda derivar la existencia de "dos Perus" opuestos y hasta aislados, es una visión muy simplista que no tiene mucho que ver con la realidad. Es más, estas dualidades culturalmente arraigadas, a las que se dedicó tanto espacio en el *Informe* (a pesar de que sean bastante conocidas), no explican el crimen. En realidad, el Estado y sus funcionarios están presentes en todo el territorio peruano, lo controlan y lo explotan entero. Y si no aparecen físicamente, están siempre presentes en la conciencia de los ayllus a través de la administración de los alcaldes Vara quienes saben que no forman un Perú aparte, que tarde o temprano tendrán que rendir cuentas ante el ejército o la policía:

> corresponde a lo que podría ser una fotografía, una visión del Perú por fuera. A simple vista, poco o nada hay de común entre Miraflores y Uchuraccay [...] cuando se deja el terreno de las apariencias que engañan, uno

> descubre algunos elementos que definen la esencia del país. Ocurre simplemente que Miraflores y Uchuraccay están dentro del Perú y tienen una misma unidad invisible a los ojos porque ambos son polos que provienen de la misma historia: [...] la formación del Estado en el Perú (de carácter burgués desde el siglo XIX) [que] ha sido posible sometiendo a las autoridades indígenas e incorporándolas dentro del Estado. La institución política de los Varayoqs o envarados surgió en el comienzo mismo de formación de las comunidades campesinas y resulta de la síntesis de dos tradiciones: la española impuesta por los conquistadores y la andina de los viejos ayllus. [...] Pero los varayoqs y los ayllus no están solos. Los mistis, vecinos principales, están al lado y encima. Además de todas las autoridades del Estado, políticas, municipales y judiciales, está la Guardia Civil, punta de lanza del aparato represivo del Estado en los Andes. El alcalde Vara debe obediencia a las autoridades del Estado. (Montoya Rojas 1984)

El segundo mito difundido por la comisión de Vargas Llosa sería la tradición iquichana de violencia, que supuestamente se manifiesta hasta hoy "valorizando armas primitivas como la lanza, el garrote, la huaraca y el cocobolo…."

> los iquichanos como antiguos y clásicos guerreros, herederos de una larga tradición de combate armado: [...] largos periodos de aislamiento casi total y por intempestivas interrupciones bélicas de esas comunidades en los acontecimientos de la región o de la nación… es indudable que esta actitud atávica explica también en parte, la decisión iquichana de combatir a Sendero Luminoso y de hacerlo con los métodos rudos y feroces que son los únicos a su alcance desde tiempos inmemoriales. Esta decisión y el convencimiento de que aplicándolos procedían de acuerdo con la única autoridad llegada hasta ellos, sería terriblemente puesta en tela de juicio – y exhibidos todos sus riesgos y peligros con el malentendido del que resultó la muerte de los ocho periodistas". (*Informe* 1983: 38-39)

Montoya Rojas señala que, aunque en el informe se nota un esfuerzo de presentar todas las manifestaciones de la violencia de los iquichanos, empezando por Pizarro y llegando hasta Bolivar, desde 1833 hasta 1983 el registro de la violencia iquichana no tiene ninguna acción, salvo la muerte de ocho periodistas y su guía. Así las cosas, las divagaciones históricas no tienen ninguna aplicación para el presente y esto se nota en el informe donde los hechos históricos se mezclan con las suposiciones sin fundamento:

> Las tradiciones militares conservadas no los han convertido en campesinos agresivos o rebeldes, pero – aunque su primera reacción en situacio-

> nes de crisis es hacia el retraimiento– la experiencia militar acumulada durante tantos años termina siempre por salir como respuesta a presiones excesivas". (50)

La tercera tesis del *Informe* estipula que, como antes del 26 de enero, hubo en la región iquichana veinticuatro muertos, los comuneros vivían en un estado de perturbación aguda y esperaban un contraataque senderista.

> Un hecho que no ha sido suficientemente enfatizado es que, según parece, los comuneros de Uchuraccay ya habrían matado a cinco senderistas en los días anteriores, casi simultáneamente con la matanza de Huaychao. Por consiguiente, toda la región se encontraba en pie de guerra y temerosa de represalias por parte de los senderistas. En estas circunstancias, dentro de un estado de gran excitación y también de gran temor parece indudable que confundieron a los periodistas con terroristas (140).

Montoya Rojas señala que esta constatación contradice a otra, que también aparece en el *Informe* de la comisión de Vargas Llosa. Y es que, si toda la región se hubiera encontrado en pie de guerra, seguro que esto se sabría en las comunidades vecinas ya que „Chacabamba es un lugar por donde los de Uchuraccay pasan necesariamente para dirigirse a Huanta y que, si se conoce bien los Andes, podría decirse que hasta los vientos llevan noticias tan graves cuando los hechos ocurren realmente". Otras localidades, sin embargo, no sabían nada de esto y no estaban preocupadas ni, mucho menos, perturbadas. Mientras tanto, dice el *Informe*:

> Aunque posible, no deja de ser sorprendente que en Chacabamba, lugar relativamente próximo a Uchuraccay y a las otras comunidades Iquichanas, se desconociera la profunda perturbación, el estado de alarma y febrilidad que reinaba entre estos comuneros desde las muertes de 'senderistas' ocurridas en los días anteriores". (13)

La cuarta tesis del *Informe* atribuye la muerte de los ocho periodistas al resultado de un malentendido: fueron confundidos con senderistas. Esta tesis tiene su nivel de „convicción absoluta" y al mismo tiempo otro, más bajo, de „convicción relativa":

> La comisión ha llegado a la convicción absoluta de que los comuneros que se encontraban en ese momento en Uchuraccay y que eran tanto miembros de esa comunidad como, posiblemente de otras comunidades iquichanas – confundieron a los nueve forasteros que se aproximaban con un destacamento de 'senderistas' que venía, sin duda, a escarmen-

> tarlos por el linchamiento de varios de los suyos perpetrados en esa misma comunidad en los días anteriores. Esta operación de represalias era temida y esperada en las comunidades iquichanas que habían matado senderistas y mantenía a los comuneros en un estado de ánimo sobresaltado, medroso y furibundo a la vez..... En este estado de ánimo excepcional, exacerbado por una suma de circunstancias sobre las que la segunda parte de este informe se explaya considerablemente es, a juicio de la comisión, un factor que debe ser considerado como primordial para entender lo que ocurrió. [...] La comisión tiene la *convicción relativa* de que los periodistas debieron ser atacados de improviso, masivamente, sin que mediara un diálogo previo y por una multitud a la que el miedo y la cólera, mezclados, enardecían y dotaban de una ferocidad infrecuente en su vida diaria y en circunstancias normales. La comisión llega a esta conclusión considerando el hecho de que tres de los periodistas hablaban quechua –Octavio Infante, Félix Gavilán y Amador García– y quienes, de haber tenido un diálogo con los comuneros, hubieran podido revelar su identidad, explicar su objetivo e intenciones y desarmar la desconfianza y la hostilidad de sus atacantes. Pero la comisión no puede descartar, tampoco, que ese intento de diálogo se produjera y fuese inútil debido al exceso de suspicacia, pánico y furor de los comuneros o a alguna imprudencia o error en el curso de la conversación por parte de los periodistas que agravase el malentendido en vez de disiparlo". (15)

La comisión está convencida que y sostiene claramente que las Fuerzas Armadas no participaron en la acción. Esta es, en realidad, la tesis principal del *Informe*.

> ¿Quiénes ejecutaron la matanza? La comisión investigadora ha llegado a la 'convicción absoluta' de que el asesinato de los periodistas fue obra de los comuneros de Uchuraccay, posiblemente con la colaboración de comuneros de otras comunidades iquichanas, sin que, en el momento de la matanza, participaran en ella fuerzas del orden. (19)
>
> "¿Hubo instigación o aprobación de esta decisión por parte de las fuerzas del orden? La comisión investigadora ha llegado a la 'convicción absoluta' de que en la decisión colectiva de los iquichanos en general y de los uchuraccainos en particular, de matar a los terroristas que se acercaron a su territorio jugó un papel importante y acaso decisivo, la seguridad de los comuneros de que tenían autorización para actuar así por parte de la autoridad representada por los 'sinchis'". (20)
>
> ¿Es o ha sido una política generalizada de los 'sinchis' como algunos órganos de prensa han asegurado, la de instigar a las comunidades amenazadas por 'Sendero Luminoso' a matar forasteros? La comisión investi-

> gadora tiene la convicción absoluta de que los 'sinchis' no han instigado sistemáticamente el asesinato como medida de represalia o de defensa; pero sí tiene la 'convicción relativa' de que apoyaron tales acciones de manera aislada, de acuerdo a las circunstancias de la campaña que venían librando. En el caso concreto de Uchuraccay interpreta así la versión de los comuneros: que los sinchis aquella vez que llegaron en helicóptero a Uchuraccay en vez de materializar una política previamente planeada y sistemáticamente aplicada, respondieron a quienes les pedían protección contra los 'senderistas: 'defiéndanse y mátenlos'…" (21)
> Los sinchis han cometido excesos: "Estos excesos se han producido, efectivamente, y la comisión cree su obligación señalarlo porque este otro tipo de violencia, derivado de la acción represiva, ha contribuido también a crear ese contexto de anormalidad, recelo, pánico y odio que dio lugar a la matanza de los periodistas.
> ¿Pueden las fuerzas del orden de un sistema democrático combatir la subversión y el terror con métodos que no son democráticos?... La comisión cree su deber hacer un llamado para que esa política de disciplina y estricto cumplimiento de la ley por parte de las fuerzas que se enfrentan al terror se prosiga sin concesiones, pues el respeto de la legalidad y de los derechos de la persona humana es el fundamento mismo del sistema por el cual se ha pronunciado la inmensa mayoría de los peruanos" (33-34)

La tesis sexta del *Informe* es inesperada a la luz de las „convicciones absolutas": culpables son… ¡todos! Convendría no acusar a nadie en particular. Teniendo en cuenta que los indios de Uchuraccay son profundamente diferentes a los demás, a "nosotros", una amnistía sería necesaria. En el *Informe* se insiste mucho en que no es necesario buscar culpables individuales, se desaconseja juzgar a personas concretas. "No se puede juzgar el crimen de Uchuraccay (ni el mal entendido que lo provoca)… (33)". Como bien constata Montoya Rojas „Con la culpabilidad de todos, está asegurada la irresponsabilidad de cada uno" (Montoya Rojas 1984).

El antropólogo subraya un dato importante en cuanto a los cadáveres que fueron encontrados, que ya hemos mencionado más arriba. Los cuerpos estaban enterrados boca abajo, estaban desnudos y en tumbas superficiales para dos personas. Este tipo de entierro es desconocido en las comunidades andinas y Montoya Rojas descarta la posibilidad de que lo hayan hecho los iquichanos. Lo hace a base de su conocimiento (y el de otros antropólogos y etnógrafos) de las funciones que tradicionalmente cumplen las autoridades en las ayllus y de la importancia que se da a los rituales del entierro, aunque también a la hospitalidad para con los forasteros.

> Dentro de los ayllus, los Varas (jerarquía de autoridades) cumplen diversas funciones entre las cuales es posible citar: 1. distribuir el agua, 2. dirigir y vigilar las faenas o trabajos colectivos; 3. cuidar los campos, prevenir las heladas y combatirlas; 4. Perseguir y apresar a los ladrones y abigeos; 5. ocuparse de los enfermos; 6. venerar a los muertos y acompañar a los deudos; 7. enterrar a los forasteros muertos en el territorio de la comunidad; 8. Buscar y convencer a los miembros del ayllu que deben asumir los cargos comunales; 9. Resolver los conflictos entre comuneros; 10. Vigilar y asegurar que las reglas matrimoniales se respeten evitando los casos de incesto; 11. Interesarse por los comuneros, visitarlos, preguntar por ellos para ver si necesitan ayuda (huatukuy); 12. Ofrecer el "ánimo" (coca; cigarrillos, a los que trabajan en las faenas); 13. Celebrar la fiesta de los carnavales dando gracias a la comunidad que los eligió. (Montoya Rojas 1984)

Sin embargo, dice Montoya Rojas, cuando la comisión llegó a Uchuraccay, los Varayoqs no estaban. Y pregunta: ¿por qué? Como conocedor de las costumbres de las comunidades andinas añade que „este es un hecho totalmente inimaginable dentro de la tradición andina del ejercicio de la autoridad". Lo que recalca no solamente él, sino todos los críticos de la Comisión y sus resultados, es la negligencia en la investigación del ejército. La Comisión no formuló muchas preguntas que podrían haber resultado cruciales. Vargas Llosa „ha tomado la participación de las Fuerzas Armadas con guantes de seda, no yendo más allá de lo que una simple mención inteligente y ambigua tolera" dice Montoya Rojas y añade una pregunta que considera muy importante: "¿El nulo apoyo del Comando Militar del general Noel a las investigaciones judiciales tiene o no que ver con la participación de las Fuerzas Armadas en la muerte de los periodistas?". Por todo lo dicho, en su extensa polémica Montoya Rojas constata que „La tesis central de la Comisión no tiene fundamento serio alguno" (Montoya Rojas 1984).

El asesor Juan Ossio declaró a „La República": "Con respecto a la política del Comando Militar y la estrategia antisubversiva, no he podido percibir un mayor interés de la comisión sobre el asunto. No creo que los militares fueran entrevistados, en todo caso yo no estuve presente en las entrevistas" (Ossio 1983: 2). Pablo Macera opinó, a su vez:

> Creo que la Comisión fue una medida política beneficiosa para el Gobierno, al margen de las intenciones personales de los miembros de esa Comisión y de sus colaboradores [...] esta cirugía efectuada por la Comisión permite aislar el caso de Uchuraccay de las Fuerzas Armadas, las Fuerzas Auxiliares y el Gobierno. (Macera 1983: 10).

En agosto de 1984 el Tribunal Correccional de Ayacucho abrió instrucción a los comuneros de Uchuraccay y llamó como testigos de concurrencia obligatoria a numerosas personas, entre ellas, a los miembros de la Comisión: Vargas Llosa, Guzmán y Castro. Así fue como Vargas Llosa debió enfrentar en noviembre de 1984 al "agresivo" juez Hermenegildo Ventura Huayhua quien lo haría pasar "uno de los peores ratos de su vida" (Gargurevich 2013).

Durante los meses que siguieron al asesinato de los periodistas, casi todos los habitantes de Uchuraccay huyeron o cayeron muertos: o bien a consecuencia de incursiones senderistas o bien por el acoso de los militares y paramilitares. Hasta finales del año 1984 los testigos sobrevivientes de la masacre abandonaron completamente la zona. Murieron 135 personas de una comunidad que en 1981 tenía 470 habitantes. La aldea quedó abandonada hasta 1993 en que 24 familias decidieron volver para reconstruirla y rehacer su vida. Sin embargo, solo uno de los 17 comuneros que fueron procesados y sentenciados por la justicia después de la matanza aún vive, y está oculto en la zona selvática del Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro. La Comisión de la Verdad dice en el apartado "Sucesos posteriores" del resumen del citado testimonio:

> El crimen quedó prácticamente impune, ya que apenas fueron condenados tres integrantes de la comunidad campesina del lugar y no hubo sanción alguna para ninguno de aquellos a quienes se sindicó como autores intelectuales del hecho, en particular para el jefe del comando político militar de Ayacucho, general Clemente Noel Moral. La mayoría de los comuneros directamente involucrados en la masacre no fueron capturados y algunos murieron asesinados en extrañas circunstancias. En marzo de 1987 un Tribunal Especial sentencia a los comuneros Dionisio Morales Pérez, Simeón Aucatoma Quispe y Mariano Concepción Ccasani González a 10, 8 y 6 años de penitenciaría respectivamente. Asimismo, establece como atenuantes de su responsabilidad la condición "semicivilizada" de los campesinos y la instigación de que fueron objeto por las fuerzas del orden. El mismo tribunal rechaza una petición para enjuiciar al arquitecto Fernando Belaunde, a quien ni siquiera llama a testimoniar. Igualmente desestima la acusación contra el general Noel como autor intelectual del crimen. En cambio, acepta la acusación contra éste, un oficial de la Marina y 6 miembros de la Policía, por delitos contra la administración de justicia, contra los deberes de función y abuso de autoridad. De manera sospechosa, el juez Enrique Colfer, del 27° Juzgado de Instrucción de Lima, deja pasar el tiempo y permite la prescripción de los delitos por los cuales fue encausado Noel. Según puede verse de los hechos relatados, existió una actuación concertada –de la que participaron tanto autoridades policiales y

> militares, como judiciales– con el propósito de encubrir el asesinato de los periodistas y sustraer a sus autores de la acción de la justicia. Igualmente, el crimen fue el resultado de la estrategia de "guerra sucia" emprendida por el Estado y sus fuerzas de seguridad para combatir a la subversión. (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2002)

La memoria de Uchuraccay en el periodismo peruano

Hasta cierto punto, el caso Uchuraccay transformó también el escenario de la prensa peruana de aquellos años. Como hemos dicho, los periodistas asesinados eran de "El Diario de Marka", "El Observador", "Oiga", "Noticias de Ayacucho" y "La República". Este último diario fue recién fundado (en noviembre de 1981) por Gustavo Mohme Llona y se definió de izquierdas, progresista y defensor de los valores democráticos y la justicia social. En 1983 el periódico fue dirigido por Guillermo Thorndike. Como recuerda Thorndike, después de la publicación del polémico *Informe* de Vargas Llosa,

> desde las cuatro de la mañana la gente era bombardeada con las noticias que se publicarían en "La República". La circulación empezó a subir asombrosamente. Teníamos 15 mil en enero y a fines de marzo alcanzamos 180 mil ejemplares. Ningún periódico en el mundo ha tenido un despegue como el de "La República". Llegó a vender 250 mil ejemplares con la historia de Uchuraccay. "El Popular" salió vendiendo más de 100 mil ejemplares. Ambos diarios sumaban el 37 por ciento del mercado de lectores de periódicos del país. (Thorndike 2013)

Recordemos que en sus memorias *El pez en el agua*, Vargas Llosa llamó a Guillermo Thorndike "El más exquisito producto que el periodismo de estercolero haya forjado en el Perú" (Vargas Llosa 1993: 314).

La hazaña de los hombres que sacrificaron sus vidas por cumplir el primer deber del periodismo: descubrir la verdad, es conmemorada cada 26 de enero en la prensa, la radio y la televisión peruanas. Cada año los medios de comunicación peruanos conmemoran el cruel asesinato en las alturas de Ayacucho y también analizan la posterior investigación del crimen. Los periódicos, la radio y la televisión preparan reportajes especiales. Se trata de un problema gremial, porque los que cayeron eran periodistas cumpliendo su misión y realizando su trabajo. No es cuestión sólo de conmemorar, sino de seguir investigando, de la misma manera

como lo habían hecho los periodistas asesinados. 33 años después de la masacre, el 26 de enero de 2015 escribía en su editorial "El Comercio", el periódico que había publicado el *Informe* en 1983 y por aquel entonces apoyaba la versión oficialista:

> De la masacre de Uchuracay quedó un registro fotográfico hecho por Willy Retto momentos antes de su muerte. Pero también **diversas hipótesis** (**entre ellas, las de la Comisión Vargas Llosa**), tres comuneros sentenciados y un pueblo arrasado por la incertidumbre y el fuego cruzado entre el senderismo y las Fuerzas Armadas. El proceso judicial por el caso Uchuraccay continúa aún, a más de treinta años de ocurrido. ("El Comercio" 2015)

El cuestionamiento de la versión de Mario Vargas Llosa, como se puede ver en la cita: incluso por el periódico con el que el escritor-periodista estaba vinculado profesionalmente, se vuelve cada vez más generalizado. El misterio del caso Uchurracay, la impunidad y, en gran parte, el problema del papel de la Comisión de Mario Vargas Llosa y las omisiones de su informe son los temas que siguen preocupando a las nuevas generaciones de periodistas. En nombre tanto de los mayores, como de los nuevos adeptos de la profesión, así habló en 2017 el experimentado notable personaje del periodismo latinoamericano, Walter Sosa Vivanco:

> La vergüenza, escándalo y repercusión mundial no pudieron ser evitados por el gobierno de Fernando Belaunde Terry. El material fílmico de la época cuando se encontraron los cadáveres y los videos del multitudinario sepelio no se muestran en los canales televisivos, a pesar de que todos los medios de comunicación estuvieron presentes. Misteriosamente mucho material en video fue desapareciendo, quizás para no incomodar al gobierno de Fernando Belaunde Terry. O para no dejar mal parada a la comisión investigadora nombrada y con conclusiones hechas a la medida del gobierno y que estuvo encabezada por Mario Vargas Llosa. [...] Sin embargo, nuestra incesante búsqueda nos llevó a recurrir a los archivos históricos del extranjero. Luego de revisar miles de archivos hemos podido rescatar documentos fílmicos invaluables. A pesar de que hubo una sentencia judicial, para nosotros aún es un caso abierto. (Sosa Vivanco 2017)

Un año más tarde, el Sindicato de Trabajadores de la Comunicación Social de Lima celebró el 35 aniversario de la tragedia de Uchuraccay proclamando su creación. "Con Uchuraccay como símbolo de nuestro compromiso, emprendemos el camino" anunciaron los periodistas agrupados en la asociación.

> Uchuraccay es un punto de inflexión en la lamentable historia de atropellos a la libertad de expresión en nuestro Perú. Pues desde dicha matanza de 1983, se han añadido más de 60 nuevos homicidios de periodistas, en que la justicia real nunca se ha conocido. La impunidad es un flagelo que busca imponer su "silencio" a largo plazo. Pero la voz unida de organizaciones que vienen luchando desde hace 89 años como la Asociación Nacional de Periodistas, y las nuevas que brotan en pos de justicia [...], tampoco cejará en su obstinación por un día vivir en un Perú realmente reconciliado, reconciliado con su pasado, un pasado donde no se nieguen los crímenes que no hayan sido reparados justamente. (Sindicato de Trabajadores de la Comunicación Social de Lima 2018)

El *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del año 2003 sostuvo la versión de los hechos de Mario Vargas Llosa y, al igual que Comisión, exculpó a las fuerzas armadas del crimen en Uchuraccay. Mario Vargas Llosa comentó estos hechos en el artículo periodístico titulado *La verdad sospechosa*, destacando que su labor, "un esfuerzo casi sobrehumano" para conocer la verdad de lo que había pasado en el campo peruano durante los años 1980-2000 "ha generado una polémica en la que proliferan los ataques y descalificaciones a la Comisión, que presidió un distinguido filósofo y rector de la Pontificia Universidad Católica, Salomón Lerner Febres".

Efectivamente, la reacción al *Informe Final*, como bien señala Mario Vargas Llosa, fue de una crítica de diversos sectores peruanos que, según las palabras del autor, "comprenden un amplio abanico político en el que se codean los cómplices y sirvientes de la dictadura de Fujimori, militantes temerosos de ser enjuiciados, el Arzobispo de Lima, varios partidos políticos de estirpe democrática –Acción Popular, el APRA, el Partido Popular Cristiano – e independientes". La crítica se refería, lo que el autor no dice, sobre todo a la incongruencia entre la minuciosa labor, muchas veces voluntaria y gratuita, de miles de personas que durante dos años con ilusión participaron en la recopilación de los datos, documentación, entrevistas de los casos de violaciones de los derechos humanos durante la guerra sucia – y las conclusiones del *Informe*. El *Informe Final* abarca dos décadas de violencia y varios acontecimientos entre los cuales, quizás, no fue el de Uchuraccay que el que más interés ha llamado, sino muchos otros, por ejemplo el caso de Alan García acusado de haber dado órdenes para perpetrar las masacres en las cárceles durante su primer mandato. A pesar de las premisas, minuciosamente recopiladas en el *Informe Final*, en la conclusión el expresidente aprista fue declarado "ino-

cente"[12]. El texto del *Informe Final*, constata Vargas Llosa, "ha provocado la reticencia cuando no el rechazo de muchos peruanos […], muchos ciudadanos bien intencionados y decentes" (*La verdad sospechosa*). Sin embargo, contrariamente a lo que dice el autor, no fue porque "prefieran exorcizar" la verdad, o porque sinteran vergüenza:

> porque la imagen que este *Informe* presenta de nuestro país es espantosamente triste: la de un país sumido en la barbarie, donde, bajo una frágil y delgada fachada de la modernidad y civilización imperan todavía la ley del más fuerte y los instintos prevalecen sobre las razones […] ***La verdad sospechosa***

Fue más bien porque los ciudadanos consideraron que no se había señalado a los responsables o todos los responsables de los crímenes cuyos pormenores habían recopilado. De todas formas, el *Informe* proporcionó muchos datos y ha abierto el camino para la reconciliación nacional. Lo que llama la atención es que en su artículo Mario Vargas Llosa abogue precisamente por "reducir drásticamente" el *Informe Final*, y despojarlo de los detalles (que le dan su valor) porque "es repetitivo, pesado de leer, por momentos farragoso" para que queden solamente las conclusiones y en esta forma su lectura sería obligatoria para todos los ciudadanos. Debería

> ser un manual en las escuelas, consultarlo los militares y los jueces, analizarlo y discutirlo en las universidades y en los sindicatos, y por todos los medios hacerlo conocer de grandes y chicos, de provincianos y limeños, de costeños, serranos y selváticos, para que todos los peruanos sepan de una vez, y a fondo, lo que es y no debe seguir siendo ya más nuestro país. ***La verdad sospechosa***

La idea, en cierto sentido, fue implementada. El *Informe* contenía entre sus recomendaciones de edificar un museo de la memoria del conflicto peruano. La tarea de llenarlo de contenido le fue otorgada precisamente a Mario Vargas Llosa, quien "sirvió de mediador" entre el gobierno de Alemania, deseoso de ofrecer una donación para realizar la inversión, y el presidente Alán García, que cumplía en los años 2006-2011 su segundo mandato. Finalmente, García aceptó el dinero alemán y designó una Comisión de Alto Nivel presidida por el escritor para dirigir el proyecto. La propuesta inicial fue presentada en diciembre del 2009 en el Instituto de Estudios Peruanos ante un grupo de académicos e intelectuales peruanos y extranjeros bajo el nombre "Lugar de la Memoria" (Ulfe y Milton 2010)[13]. Hoy en día, el sitio se llama

[12] Alan García se suicidó el 17 de abril de 2019 cuando estábamos realizando las correcciones del presente libro.

[13] En septiembre de 2010 Vargas Llosa, ya galardonado con el premio Nobel, pasó la presidencia a su amigo, el

Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. Fue inaugurado en diciembre de 2015 y divulga la memoria sobre el conflicto peruano.

Mientras tanto, en los últimos años, salieron valiosos reportajes que arrojan nueva luz a los hechos de Uchuraccay. El primero, de Chema Salcedo, se titula *Las Tumbas de Uchuraccay, treinta años después* y salió en el año 2013. En una entrevista la autora subraya que a pesar de las iniciales discrepancias con Mario Vargas Llosa, Alan García retomó su versión e intentó así cerrar el tema. Fue durante el segundo mandato presidencial de García, lo que coincide con el otorgamiento del Premio Nobel a Mario Vargas Llosa.

> – Encontré una decisión de la Comisión Internacional de Derechos Humanos en el sentido de atender los reclamos de las familias, porque son ellos quienes están mayormente inconformes con la versión brindada. A raíz de ese pedido de los familiares es que se pide cuentas al gobierno de García. Lo que él hizo fue reafirmar lo que en su momento se dijo (la versión oficial). Sin embargo, esto no ha cerrado el caso. La Comisión de la Verdadtambién se refiere a este caso y retoma muchas cosas que en el pasado no se creían. Creo que es un caso muy triste, podría decirse que sí es la tragedia más grande del periodismo en este siglo.[...] ¿Qué tipo de sociedad es esa? Ese es un punto de violencia muy dramático. Probablemente **Uchuraccay pone otra vez en el tapete el tema de la violencia y el periodismo, en la que el periodista se convierte en víctima, por su tarea de informar**. (Salcedo 2013)

Dos años más tarde, en 2015 Víctor y Jaime Tipe Sánchez publicaron *Uchuraccay, el pueblo donde mataban a los que llegaban a pie*. El libro es fruto de una investigación larga (de dos años y medio) que incluye testimonios nunca antes revelados de los testigos de la matanza. Uno de los detalles es, por ejemplo, que las cámaras de los periodistas asesinados fueron llevadas por Fortunato Gavilán, el teniente gobernador de Uchuraccay, hasta el poblado de Tambo para ser vendidas. Otros de los testimonios inéditos que ofrece el libro son el del taxista que transportó a los periodistas hasta el poblado de Tocto, donde comenzaron el recorrido a pie: Salvador Luna, y los de un grupo de pastores de la zona, que por entonces eran niños. En el libro se cita un documento que permanecía en la subprefectura de la ciudad de Huanta, encontrado por el historiador Ponciano del Pino, con un compromiso de lucha contra Sendero que refrendaron 123 comuneros de Uchuraccay y que por supuesto no había sido tomado en cuenta por la Comisión de Vargas Llosa. Sin embargo, por encima de todo, este gran reportaje pro-

pintor Fernando de Szyszlo. Hoy en día, el presidente de la comisión es Diego García-Sayán.

porciona pruebas de que, a diferencia de la versión que había divulgado y defendido Mario Vargas Llosa, la población del lugar no estaba aislada del mundo y los militares no solamente la habían visitado, sino que lo habían hecho justo antes de la matanza. Además, habían dado órdenes de "matar a los que lleguen a pie" – los militares se desplazaban en helicóptero. Al igual que otros reporteros, los hermanos Tipe Sánchez tampoco ocultan que su investigación pretende ser una polémica abierta con las conclusiones que divulgó Mario Vargas Llosa,

> que en su informe final concluyó que los campesinos eran los únicos responsables, algo que siempre han rechazado los familiares de las víctimas, que sostienen que hubo militares "infiltrados" que azuzaron el linchamiento. Víctor Tipe afirmó que en su investigación han determinado que los militares sí estuvieron en Uchuraccay en los días previos a la matanza y que el pueblo no era una comunidad aislada, tal como muchos han sostenido, además de haber identificado a las personas que participaron en los asesinatos y al primer personaje que difundió la teoría de que hubo infiltrados en la comunidad. El periodista aseguró que patrullas militares llegaron al pueblo tanto a fines de diciembre de 1982 como a comienzos de enero de 1983 para dar "pequeños consejos de seguridad" a los pobladores y conformar un comité de autodefensa contra los senderistas. [...] Víctor Tipe negó, además, las versiones que aseguran que Uchuraccay era una comunidad aislada del resto del país y dijo que en el lugar había cuatro pequeñas tiendas, los pobladores conocían los tocadiscos y las máquinas de coser y radios, viajaban a los valles bajos y tenían una escuela que funcionaba desde los años 50. "La creencia esa de que esta era una comunidad absolutamente remota es mentira, podemos decir que era pobre, como lo es hasta ahora, muy pobre, pero no era aislada, desconocida o salvaje, como en algún momento por ahí se dijo. ("El Comercio" 2015)

Desde hace algunos años se está preparando también un documental, cuyos autores intentan disipar la neblina que aún rodea el caso de la matanza en Uchuraccay. Los directores son dos. La primera directora es Carmen Valdivieso, una periodista peruana que había trabajado como reportera para Telecentro y Panamericana Television en Perú y después para la agencia Associated Press en los Estados Unidos, que había conocido a cinco de los periodistas que fueron asesinados en Uchuraccay, incluyendo a Willy Retto. El codirector es Michele Cinque, un joven cinematógrafo italiano que trabajó en diversos medios internacionales. Es interesante ver cómo el periodista europeo que nació en 1984, o sea un año después de los hechos, percibe la guerra sucia en la sierra peruana. Mientras que Mario Vargas Llosa siempre había presentado los gobiernos de Belaúnde Terry como uno de los nobles periodos de la democracia

peruana, contrastándolos con las épocas de las dictaduras (sobre todo la de Odría y Velasco), para Cinque la represión del Estado que había tenido lugar en el Perú de los años 80. no es sustancialmente distinta de la de los regímenes dictatoriales de derecha de los años 70. que habían florecido en el continente sudamericano:

> había viajado bastante por Latinoamérica y conocía las historias de los desaparecidos en Argentina, también en Brasil con la dictadura... me parecía que las décadas de violencia en Perú tienen similitudes, sobre todo en la manera en que el poder se enfrentaba a los grupos subversivos y se hacía la represión. (Cárdenas 2015)

Michele Cinque subraya que, en el contexto de la impunidad y el misterio, el terror sigue en los Andes e impide enfrentarse a las versiones establecidas como dogmas oficiales, que no se deben tocar:

> Cuando yo llegué y encontré toda esta historia de sangre vi a Perú desde una perspectiva... Recuerdo que llegamos a Uchuraccay al mediodía y el chofer quería irse en dos horas. Todos tenían miedo. En esta historia casi todos tienen miedo [...] (Cárdenas 2015)

Valdivieso y Cinque se oponen a la versión divulgada por los textos de Mario Vargas Llosa. Respecto a esta construcción, Michele Cinque declara abiertamente a las preguntas del entrevistador: "Desde una perspectiva ajena a Perú, me parece que es impensable hoy en día seguir hablando de la teoría de la confusión".

> – ¿Y sintieron miedo los campesinos cuando llegaron los periodistas? Una de las versiones era que los pobladores no conocían las cámaras y las confundieron con armas.
> – C. V.: Quien dijo eso en realidad fue el general Noel. La Comisión Vargas Llosa nunca dijo eso, pero lo que dio fue una imagen de "dos Perús". Pero esa gente sí conocía la civilización. Esta era gente que bajaba a las ferias y vendían sus productos mediante trueque. Sí, tenían una actitud muy agresiva por lo que les había tocado vivir desde épocas incaicas. [...] En Perú tienes esta riqueza, este mundo indio, una cultura que ha sido destruida por los medios. Ellos tienen una sabiduría del pasado que habría que salvaguardar. (Cárdenas 2015)

Los cineastas no sólo se oponen a la versión de que los campesinos estaban aislados y confundieron a los periodistas con los terroristas. Es más, ponen en cuestionamiento la historia entera. "Yo pienso que acá ha habido un encubrimiento y eso es lo que estamos investigando" dice

Carmen Valdivieso. De momento no hay pruebas sino sospechas, de que los periodistas habían sido ejecutados.

> C. V.: Si tu analizas lo que dice, por ejemplo, Saturnino Ayala frente a la pregunta de por qué los mataron, responde con "nos dijeron que si vienen les sacáramos los ojos, les cortáramos las piernas y los dejáramos morir". ¿Y quién les dijo esto? "Ah, los militares que llegaron en helicóptero". Él no dice que lo hizo, sino que le "dijeron". Y no pasó, no les sacaron los ojos.
> M. C.: Y la autopsia es la prueba factual de que no han sido asesinados como dicen.
> C. V.: Sí, [la autopsia] dice que [lo que los mató] fue un golpe contundente con un objeto que puede ser la parte posterior de un fusil o una piedra. Pero todos ellos tienen el mismo golpe. Cuando me encontré con el doctor Falconí [investigador del caso Uchuraccay] fue la primera vez que supe de esta versión de que habían sido ejecutados. Mi idea era contar las dudas, jamás pensé que con el documental obtendría las respuestas. (Cárdenas 2015)

Los periodistas como grupo profesional, sobre todo los periodistas peruanos, pero cada vez más también los extranjeros, se han sentido obligados a la buscar la verdad sobre el destino de sus colegas. Esta solidaridad profesional es algo que no habían esperado ni las fuerzas armadas, ni el gobierno.

> Creo que se subestimó al público peruano. En la conferencia de prensa organizada en Los Cabitos el general Noel no pensó que tantos periodistas le harían tantas preguntas. Entonces cuando, por ejemplo, dice que los asesinados llevaban banderas rojas y que por eso los confundieron con terroristas, los mismos periodistas le dicen "¿Cómo cree que nos vamos a creer esa mentira?" No se puede tapar el sol con un dedo, hay demasiados elementos que nos llevan a otra versión... (Cárdenas 2015)

De acuerdo a las palabras de Carmen Valdivieso, cada vez son más los periodistas peruanos que se lanzan, a pesar del miedo citado, a desafiar la teoría de Vargas Llosa y el mantenimiento del punto de vista presentado por su Comisión. Que sirva de desenlace representativo para las voces que se levantan en la segunda década del siglo XXI el testimonio de Roberto Salinas Benavides de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos:

> Fui uno de los periodistas forjadores de Willy Rettto, mi amigo, porque aún estudiante, su papá "El Gordo" Óscar Retto lo llevaba a la redacción de „Ultima Hora", donde trabajábamos y Willy era estudiante del colegio

> Guadalupe, pero gustaba cubrir comisiones deportivas y yo se las brindaba. Eso fue terminando los 60. y comenzando los 70. En 1981 pasamos a „El Observador" y Willly ya era reportero gráfico y nuestra amistad se cimentó. Lamentablemente el diario entró en crisis económica y me fui a „La República" y Willy siguió en „El Auténtico", que funcionaba en las instalaciones de la Asociación de Periodistas, con Pablo Truel a la cabeza, cuando ocurrió la matanza. Las investigaciones de una Comisión presidida por el escritor Mario Vargas Llosa, fue una finta del gobierno de Belaúnde, para limpiar a los verdaderos culpables, los militares con su jefe el general Noel a la cabeza. (Távara 2015)

El periodismo de investigación

El caso Uchuraccay nos lleva al debate general acerca de las peculiaridades del periodismo de investigación. Uno de los puntos clave en este debate se centra en buscar diferencias entre el periodismo de investigación ejercido a manera latinoamericana (o –si se quiere– tercermundista, ya que las mismas observaciones serían válidas para buena parte de Asia y Africa) con el periodismo de investigación que se practica en Estados Unidos (el caso de Europa me parece más bien distinto en este aspecto tanto de los Estados Unidos como, más aún, de América Latina). Como bien señala Gerardo Albarrán de Alba del Consejo Directivo del Centro de Periodistas de Investigación, A.C., un destacado periodista mexicano, el periodismo de investigación encuentra antecedentes claros a finales del siglo XIX en el periodismo militante de Estados Unidos, ligados a movimientos laboristas y acuñado entre escritores e intelectuales de izquierda radicados en ese país[14]. Gerardo Albarrán de Alba subraya sobre todo la firme posición institucional que ha ganado el periodismo de investigación en los EE.UU. Esta modalidad de periodismo se enseña en las universidades estadunidenses como una asignatura aparte, con sus propias técnicas, herramientas y objetivos. Siendo sólidamente acreditado, el periodismo de investigación reúne a cientos de periodistas en asociaciones estadounidenses como Investigative Reporters and Editors (IRE).

> La expansión del periodismo de investigación estadunidense, en las últimas tres décadas, surge de las aulas, donde reporteros como Philip Meyer

[14] Gerardo Albarrán de Alba es coordinador de Proyectos Especiales de la revista mexicana *Proceso*, director de Sala de Prensa y coordinador académico del Curso de Posgrado en Periodismo de Investigación y profesor de Taller de Periodismo del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Es miembro del Consejo Editorial de "Le Monde Diplomatique" (edición mexicana) y del Consejo Asesor de la Fundación Información y Democracia, A.C.

> y Steve Weinberg (por citar a los más conocidos) han contribuido a desarrollar metodologías bien acabadas desde su práctica académica. Libros en castellano que hagan un verdadero aporte (como el de José Luis Dader o el de Pepe Rodríguez, por seguir con nombres que nos son comunes), son más bien escasos. Y como son ediciones de autores españoles, tampoco corresponden a la realidad latinoamericana. Otros libros, como el del reportero colombiano Gerardo Reyes, aún no trascienden el mero enunciado de lo que se supone debería de ser el periodismo de investigación, y se mantienen más cercanos al anecdotario personal, si bien útil, también limitado y sin ninguna sistematización metodológica. (Albarrán de Alba 2001)

El periodismo de investigación latinoamericano se ha sacrificado muchas veces para develar casos de corrupción y nexos ilegales o ilegítimos entre diversas esferas de poder político y económico. Sin leyes de acceso a la información pública, se ha servido de recursos heterodoxos y ha actuado en ambientes distintos. Sin embargo, lo que parece más importante en la comparación entre el periodismo de investigación latinoamericano y el del "primer mundo" es… el número de muertes que ha originado este oficio en ambos territorios.

El caso más conocido del asesinato de un periodista de investigación en los Estados Unidos fue el de Don Bolles. Este periodista en los años 70. investigó casos de corrupción política en Arizona (mafiosos de Phoenix en Detroit, Chicago y Nueva York). Su asesinato estremeció a los colegas que se reunieron para terminar en un gesto de solidaridad el trabajo de investigación que Bolles dejaba inconcluso: periodistas voluntarios de diez medios de comunicación de diversas regiones estadunidenses trabajaron durante cinco meses en Arizona y publicaron un reportaje en 23 partes. De todas formas, el fenómeno de los asesinatos de periodistas es incontablemente mayor en el caso de América Latina que en el de América del Norte. Como añade en un tono amargo Albarrán de Alba, otros periodistas asesinados en EE.UU. eran inmigrantes y la prensa estadunidense, en general, prestó poca o nula atención a estos casos (Albarrán de Alba 2001). Por ser el texto un sabroso trozo del buen periodismo en sí, citaré a propósito extensos fragmentos de su artículo:

> El calor de la playa Coronado, en la costa occidental de Panamá, ayudó a encender la discusión. Gustavo Gorriti y Andrés Oppenheimer se habían estancado en la que parecía la mayor diferencia en el periodismo de investigación que ambos practican. El fondo de la discrepancia era la pertinencia de realizar la famosa entrevista a la contraparte, al objeto mismo de nuestra investigación, antes de publicar nuestro reportaje. Op-

> penheimer, reportero argentino que trabaja para "The Miami Herald", alegaba: "Yo duermo tranquilo todas las noches porque nunca dejo de entrevistar a la contraparte… y así evito cualquier posibilidad de pleito con sus abogados". Gorriti, periodista peruano que en ese entonces –1998– era director asociado de "La Prensa" de Panamá, gesticulaba en desaprobación. "No es cuestión de equilibrio informativo, es que simplemente eso puede conducir al fracaso de la investigación al poner en alerta al personaje o al grupo de interés investigado. Acá no conviene hacer eso". Frente a ellos, escuchábamos periodistas de México, Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. El consenso entre ambos reporteros parecía imposible. Y de hecho, lo era. No pude evitar intervenir en ese debate: "Andrés, ¿en verdad no distingues la diferencia que te plantea Gustavo? Tú duermes tranquilo al entrevistar a la contraparte porque no serás demandado. Gustavo suele evitar la entrevista con la contraparte para no sabotearse a sí mismo. **La diferencia está en que, mientras tú, en Estados Unidos, vives bajo la mira de los abogados, el resto de nosotros, en Latinoamérica, vive bajo la mira de un AK-47"**. (Albarrán de Alba 2001)

Al mismo tiempo, los periodistas vinculados a estos ámbitos tratan de captar la esencia de lo que distingue el periodismo de investigación de otros oficios, por ejemplo, de los historiadores o politólogos. Según las palabras de Albarrán de Alba:

> **nuestro objeto de investigación no son los documentos, son las personas que los elaboran**, son las personas a las que se refieren. Nuestro objeto de investigación es la realidad… y la realidad no es abstracta; tiene nombres, apellidos, direcciones, biografías… (Albarrán de Alba 2001)

En una ocasión García Márquez expresó su opinión acerca del periodismo de investigación y alertó sobre ciertos riesgos para los periodistas de manera más amplia:

> Todo periodismo es investigativo por definición. De los ámbitos oficiales solo se puede obtener algo a partir de las contradicciones. Hay que dudar de todo, desconfiar mucho de las fuentes, y mucho más de una sola fuente. Lo peor del oficio es que somos instrumentos de las fuentes (García Márquez 1995).

El periodismo de investigación, por el riesgo que corre, es una plataforma para la cercanía y organización gremial de los periodistas. En aquel año 1995 empezó a actuar la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano fundada en el Caribe colombiano por la iniciativa

propia de Gabriel García Márquez. Esta y otras organizaciones profesionales como Saladeprensa.org, el Centro de Periodistas de Investigación de México, el Centro Latinoamericano de Periodistas de Panamá y muchas más, promulgan la solidaridad entre los periodistas que profesan una visión común de lo que debería ser el periodismo, con especial énfasis en el periodismo de investigación.

El caso Uchurracay marca, entonces, una interesante cesura en la evolución periodística de Mario Vargas Llosa, siendo el punto de la máxima convergencia y al mismo tiempo la máxima divergencia entre él y el periodismo. Como he demostrado en mi estudio *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel* (2012), las experiencias de la investigación en Uchuraccay fueron transformadas por Mario Vargas Llosa en la novela titulada *¿Quién Mató a Palomino Molero?* La obra fue publicada en el año 1986. En el contexto del amplio fenómeno del periodismo que estamos analizando aquí, hay que añadir que, según yo, el título se inspira en el título del reportaje del legendario periodista argentino Rodolfo Walsh *¿Quién mató a Rosendo?* publicado en el año 1969. El libro surgió a partir de una serie de notas publicadas en el semanario de la CGT argentina y relata el asesinato del dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica Rosendo García[15]. En este sentido, Mario Vargas Llosa se apoya en la noble tradición del periodismo latinoamericano de investigación. Sin embargo, al publicar sus artículos sobre Uchurracay ni se suma a la solidaridad gremial con los colegas asesinados como lo habían hecho los estadounidenses de la IRE en el caso Bolles, ni corre el riesgo semejante al de los periodistas latinoamericanos que en muchos casos sirvieron para sacudir conciencias sociales adormiladas ante regímenes autoritarios o sometidas por las dictaduras militares[16].

Los problemas para los periodistas de investigación latinoamericanos no cesaron en el siglo XXI. Todo lo contrario, van creciendo. Entre las principales amenazas a la libertad de expresión hay que mencionar las distintas facetas de censura, y su forma extrema: la violencia.

> El periodista latinoamericano ni siquiera está exento de los mismos riesgos jurídicos que enfrentan sus colegas estadunidenses o europeos: nuestras legislaciones también sancionan calumnia y difamación por la vía civil, pero también por la vía penal. Peor aún, nuestras leyes, códigos, re-

[15] Rodolfo Walsh fue desaparecido en 1977 por la dictadura militar argentina.
[16] El mexicano Manuel Buendía fue asesinado en 1984 por un policía. El argentino Horacio Verbitsky y el peruano Gustavo Gorriti debieron padecer el exilio para salvar las vidas. La situación no mejoró en las democracias; para dar un ejemplo: 17 periodistas latinoamericanos fueron asesinados solamente entre 1999 y mayo de 2001 (nueve en Colombia, tres en México y uno en Argentina, Brasil, Guatemala, Haití y Uruguay).

> glamentos y decretos incluyen figuras represivas como delitos de prensa, como la restricción profesional (mediante la colegiación obligatoria), la suspensión de licencia, el desacato, el arresto domiciliario y hasta la censura legal. [...] Lo grave es que, además, los periodistas latinoamericanos estamos sometidos a las presiones de grupos de poder que suelen manifestarse de forma violenta mediante amenazas, secuestros, atentados y asesinatos. (Albarrán de Alba 2001)

Albarrán de Alba hace la diferenciación refiriéndose a otro fenómeno que atenta contra la libertad de prensa: la autocensura. Sin embargo, a mi juicio las diferencias en este aspecto se están borrando conforme se va globalizando el mundo y las editoriales:

> La práctica de la autocensura entre los periodistas latinoamericanos, con más frecuencia de lo que se cree, es consecuencia directa de riesgos personales. En cambio, el periodista estadunidense, particularmente, practica la autocensura para no poner en riesgo su salario, sometido como está a los intereses extraperiodísticos de los corporativos transnacionales que han tomado el control de los medios para los cuales trabajan muchos de ellos, o para que el dueño no los despida por perder un contrato publicitario a causa de una nota, o simplemente para no poner en riesgo de demanda civil a la empresa que le paga. A veces, la autocensura del periodista estadunidense también obedece a posturas ideológicas en las que son socialmente imbuidos, trampa cultural para reforzar los valores propios mediante la negación del otro. (Albarrán de Alba 2001)

Por supuesto, no se trata de que el mérito del periodista consista en arriesgar su vida. El periodista de "La Prensa" José Miguel Silva habló de esto con la autora de *100 años de periodismo en el Perú*, María Mendoza Michilot (2013). Tras haber investigado un siglo de los vaivenes de la prensa peruana, la investigadora opina que el problema es que esta es la triste realidad latinoamericana:

> – Cuando uno se forma para periodista no lo hace con la idea de ser mártir…
> – **Creo que esto ha sido una de las cosas más graves que han sucedido, que el periodista no sea un portador de noticias, sino "la noticia" en sí.** Efectivamente, no nos formamos para ser mártires, por ende, en una sociedad que permite eso, **algo no está marchando bien**, o en el Estado, o en los factores sociales o **quizás en la misma prensa**. (Silva 2013)

CAPÍTULO VI

¿EL CUARTO PODER O EL PRIMERO?

El moto del presente capítulo podrían ser las palabras del disidente ruso galardonado con el premio Nobel de literatura en 1970, Alexander Solzhenitsin, quien retomando las conocidas palabras de Edmund Burke dijo en su discurso dirigido a los estudiantes de Harvard que la prensa se había convertido en la fuerza más importante de los Estados occidentales; no la controla nadie y ella es la que intenta controlarlo todo, superando a los poderes legislativo, ejecutivo y judicial (Solzhenitsin 1978). Este planteamiento sonaba inquietante en la época de la Guerra Fría y hasta hoy en día despierta debates en las cátedras de comunicación de distintas universidades. De todas formas, el triángulo: literatura-política-periodismo parece cobrar su forma más geométricamente perfecta en los años 80. y Mario Vargas Llosa se inscribe en él como un fenómeno mundial.

El periodismo de ideas

Es en la década de los 80. cuando Mario Vargas Llosa alcanza la plenitud de recepción favorable en los círculos intelectuales de los Estados Unidos. Es en este país donde aparecen los estudios más avanzados sobre su no-ficción, cuyo impacto parece derivar de su condición del exitoso autor de ficción. Juan de Castro del Council on Hemisferic Affairs en *Mario Vargas Llosa. Public Intellectual in Neoliberal Latin America* subraya que hay que

> darse cuenta del nuevo papel de la literatura en una cultura en la cual el lenguaje escrito no es el único sustrato y el intelectual no es el único que

> tiene que convertir las respuestas fáciles en preguntas críticas presentadas a las esferas del poder. Es así que los intelectuales como [Mario Vargas Llosa] se encuentran en un aprieto ante el público, porque se espera que se dirijan a él, mientras se alejan de la vida cotidiana para mantener una distancia crítica[1] (Corral 2012: 13).

De Castro constata que la *Historia de Mayta* (Vargas Llosa 1983) puede ser leída como un **contraperiodismo**, por distanciarse de lo verídico y otra manera de expresar su efecto es reconocer que una obra que conecta ideas en vez de protegerlas sirve más a la sociedad. En la *Historia de Mayta*, por ejemplo, el autor crea falso suspenso al esconder cierta información, ofrece interpretación y análisis, no deja que la historia hable por sí misma, impone su voz en la historia (Corral 2012: 39).

Habiendo igualado las cuentas con el periodismo de investigación, Mario Vargas Llosa se lanza de lleno en el mundo de la práctica de la política. A mi juicio, Mario Vargas Llosa declara clara- y abiertamente su intención de participar de manera activa en la política peruana en junio del año 1984, o sea justo después del caso Uchuraccay, en el artículo que publica en "El País" de Madrid, titulado *Entre tocayos*. El artículo es una polémica con Mario Benedetti, quien había reaccionado con el texto *Ni corruptos ni contentos*, a su vez, a la entrevista que había concedido Vargas Llosa dos meses antes, que apareció en "El País" bajo el título *Corruptos y contentos*, y "que ha sido luego reproducido en medio mundo (de Holanda al Brasil)". En la polémica de Vargas Llosa aparece el siguiente párrafo, que es un manifiesto:

> **En América Latina un escritor no es solo un escritor. Debido a la naturaleza de nuestros problemas, a una tradición muy arraigada, a que contamos con tribunas y modos de hacernos escuchar, es, también, alguien de quien se espera una contribución activa en la solución de los problemas.** [...] Se espera de nosotros –más, se nos exige– pronunciarnos continuamente sobre lo que ocurre y que ayudemos a tomar posición a los demás. Se trata de una tremenda responsabilidad. ***Corruptos y contentos***

No debe extrañar que Mario Benedetti haya reaccionado a la entrevista titulada *Corruptos y contentos* porque Mario Vargas Llosa acusó en ella a todos los intelectuales latinoamericanos de ser "una suerte de zombi, de robot, de instrumento", y enumeró, de nombres, precisamente a él, junto a Gabriel García Márquez y a Julio Cortázar, añadiendo: "éstos son los más ilustres, pero luego hay un número infinito de intelectuales medianos y menores, todos perfectamente

[1] Traducción del inglés U. Ł.

manipulados, subordinados, corruptos". Esta característica es aplicable, según la opinión de Vargas Llosa, solo para los latinoamericanos, y no – por ejemplo – los europeos, que se sitúan por encima de ellos: "Entre los intelectuales europeos de izquierda ha tenido lugar un saludable replanteamiento, pero en América Latina la mayoría baila aun obedeciendo a reflejos condicionados, como el perro de Pavlov". Los nombres latinos que se salvan de esta crítica (aunque "hay que buscarlos con linterna") son: Octavio Paz, Jorge Edwards y Ernesto Sábato, Gabriel Zaid y Enrique Krauze.

Este sería el primer planteamiento de la entrevista. El segundo es el del papel de los intelectuales latinoamericanos, que tienen que desempeñarse en la vida política de sus países. Es una novedad en comparación con las declaraciones de los tardíos años 60., cuando Mario Vargas Llosa explicaba a los que deseaban que volviera al Perú, que su deber consistía en escribir lo mejor que pudiera, y en nada más. Ahora Vargas Llosa observa que todos los grandes intelectuales latinoamericanos estaban políticamente comprometidos. Sin embargo, su compromiso fue equivocado. Como ejemplos de los que más erraron, enumera a Pablo Neruda con su loor estalinista y a Alejo Carpentier, quien "todo cuanto dijo, hizo o escribió en este campo, desde 1959, no fue opinar –lo que significa arriesgarse, inventar, correr el albur del acierto o el error– sino repetir beatamente los dictados del Gobierno al que servía". En este sentido, los escritores son los responsables "por el subdesarrollo *político* de nuestros países. Subrayo *político* porque este es el nudo de la cuestión" – dice Vargas Llosa.

> Hay una extraordinaria paradoja en que la misma persona que, en la poesía o la novela, ha mostrado audacia y libertad, aptitud para romper con la tradición, las convenciones, y renovar raigalmente las formas, los mitos y el lenguaje, sea capaz de un desconcertante conformismo en el dominio ideológico, en el que, con prudencia, timidez, docilidad, no vacila en hacer suyos y respaldar con su prestigio los dogmas más dudosos e, incluso, las meras consignas de la propaganda. ***Entre tocayos***

El tercer planteamiento del artículo es crucial para el modo de representar el Perú por Vargas Llosa a partir de entonces. Se trata del "principal cambio de paradigma: la alternativa central en América Latina no es entre la reacción (encarnada ejemplarmente por Augusto Pinochet) y la revolución (cuyo símbolo es Fidel Castro) sino **entre la dictadura y la democracia**". En este sentido, a partir de entonces la interpretación de la historia y de realidad peruanas por Mario Vargas Llosa girará en torno de esta variable: si el gobierno en cuestión es (o fue, en los casos de los análisis del pasado) demócrata – o no.

En este punto tropezamos con un interrogante fundamental. La pregunta es: ¿qué es una democracia y qué es una dictadura? Las ciencias políticas han elaborado largas listas de criterios que permitan calificar un gobierno de democracia o dictadura. A pesar del esfuerzo, no se ha podido concluir el debate y resulta muy difícil llegar a un acuerdo común para dar una fórmula exacta (que no sea mero reflejo de las simpatías o antipatías frente a un gobierno) de lo que es, o no es, una dictadura. En la interpretación de Vargas Llosa de aquel entonces, se trataba del criterio más frecuentemente usado, o sea el método de llegar al poder. Así: las elecciones significarían una democracia, y la vía militar al poder, o sea una revolución o un golpe de estado – una dictadura. Responde a esto Benedetti argumentando que en la historia hubo muchos gobiernos que no habían llegado al poder por la vía electoral, sino la revolucionaria, y suelen considerarse democracias, por ejemplo, la revolución francesa o norteamericana, ya que sería utópico esperar:

> que las reformas, aun las más radicales «se hagan a través de gobiernos nacidos de elecciones» (La memoria de Salvador Allende y los archivos de la CIA podrían aportar algo a este respecto). Eso, por supuesto, excluye a todas las revoluciones que en el mundo han sido, desde la francesa a la soviética, desde la mexicana a la argelina, desde la cubana a la nicaragüense. Quizá mi tocayo haya olvidado que aun la revolución norteamericana debió esperar trece años desde la declaración de independencia hasta la elección y asunción de su primer presidente constitucional. La exigencia electoral de Vargas Llosa incluye, en cambio, a gobernantes como Somoza, Stroessner y otras «alimañas» que nunca olvidaron ese requisito formal.[...] O sea, que hay democracia semántica para todos los gustos. (Benedetti 1984a)

Vargas Llosa contesta refiriéndose a Cuba, la que a partir de entonces se volverá para él un símbolo de la ceguera de los intelectuales latinoamericanos que apoyan las dictaduras de izquierdas, tolerando en ellas los mismos crímenes que condenan en las dictaduras de derechas:

> Benedetti cita a un buen número de poetas y escritores asesinados, encarcelados y torturados por las dictaduras latinoamericanas. (Es significativo de lo que trato de decir, que olvide mencionar a uno solo cubano, como si no hubieran pasado escritores por las cárceles de la isla y no hubiera decenas de intelectuales de ese paraguayo, no es por lo que hay en ellos de distinto –que es mucho– sino de común: que las políticas que practican se decidan y se impongan de manera vertical, sin que los pueblos que las sufren o se benefician de ellas puedas aprobarlas, desaprobarlas o enmendarlas. ***Entre tocayos***

Sin duda, con la polémica con Benedetti Mario Vargas Llosa se vuelve, conscientemente, un periodista político, más que periodista cultural que fue su perfil primordial en los años 60. y en gran parte también en los 70. A pesar del cambio de temática, por aquel entonces, a inicios de los años 80., Mario Vargas Llosa todavía trataba de dialogar en la prensa con sus opositores: escribía las polémicas, se dirigía abiertamente al interlocutor y procuraba cuidar por su estilo. Aunque ya empezó a utilizar adjetivos negativos y hasta denigrantes ("menores", "manipulados", "subordinados", "corruptos"), deseaba ser visto como un autor elegante, que no insulte a nadie. En el caso del artículo analizado, el autor explicó que el título ofensivo de la entrevista: *Corruptos y contentos,* que se refería a los escritores e intelectuales latinoamericanos, se debía a la "aparatosa" decisión de su autor Valerio Riva de la revista "Panorama" que lo había publicado. A esta aclaración respondió Benedetti:

> "corruptos y contentos" había sido una mala interpretación del periodista italiano Valeno Riva, y [Vargas Llosa] dejó constancia de que sólo había querido decir que los escritores latinoamericanos éramos "cínicos y oportunistas". Cuando un periodista holandés me pidió un comentario sobre los nuevos calificativos, le respondí que tal vez se trataba de un nuevo malentendido y que probablemente el entrevistado sólo había querido decir que éramos "holgazanes y rateros". (Benedetti 1984b: 11)

Lo cierto es que si – a mi juicio – los artículos sobre Uchuraccay habían sido creados más bien por la necesidad, producto de las circunstancias, y se puede arriesgar la tesis de que Vargas Llosa hubiera preferido no haberlos escrito, *Corruptos y contentos* es un texto bien pensado, que había madurado mucho tiempo y que permitirá a su autor, entre otros provechos, crear una nueva imagen del Perú.

Será una imagen formada a partir de la declaración acerca del cambio de paradigma en el análisis de los Estados y la primacía del criterio: dictadura *versus* democracia. El estreno de esta fórmula aplicada a la realidad peruana fue el artículo *La lógica del terror* en el que Vargas Llosa rectificó su opinión sobre los movimientos revolucionarios. En un país democrático, dice el autor, este tipo de fenómenos hay que calificarlos de terrorismo. Para la lógica del terror, la democracia no existe y es solo una conspiración de los explotadores contra los explotados. Elecciones, prensa libre, derecho a crítica etc. sirven en realidad para encubrir la violencia estructural de la sociedad. Vargas Llosa constata, con razón, que los problemas que aparentemente busca solucionar el terrorismo, tales como el hambre, la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, los es capaz de solucionar la democracia. El artículo apareció en 1981 y surgió, por

supuesto, a la par con los primeros ataques del grupo maoísta Sendero Luminoso en los Andes peruanos. Este planteamiento lo siguió Vargas Llosa también después de la captura de Abimael Guzmán publicando en 1996 otro artículo titulado *Los buenos terroristas*. El autor critica en él la visión que suele aparecer en los medios de comunicación extranjeros, sobre todo en los EE.UU. que distinguen entre los grupos revolucionarios peruanos y atribuye calificativos como "moderado y político", al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) viéndolo como sustancialmente distinto del "fanático y radical" Sendero Luminoso. El autor considera que lo que importa son los métodos, y no la ideología. Y en cuanto a los métodos, los dos grupos actúan, explica, exactamente de la misma manera, aunque MRTA lo hace a una escala mucho menor. A los lectores sensibilizados con las imágenes de la toma por los guerrilleros de MRTA de la residencia del embajador de Japón con muchos rehenes para exigir libertad de sus compañeros encarcelados por Fujimori (todos los miembros del grupo quedaron finalmente asesinados por las fuerzas del orden), Vargas Llosa recuerda que MRTA colabora con los narcotraficantes y un comando del MRTA trató de matarlo durante la campaña presidencial (Blom 2012: 15).

El empleo de la categoría de valores demócratas a la hora de presentar y desmitificar el problema de la guerrilla peruana por Vargas Llosa parece pertinente, fructífero y fue, en los años 80., bastante innovador. Sin embargo, a partir de entonces su abanico de ideas y conceptos no se ha ampliado; ha quedado intacto, lo que ha llevado a un retroceso epistemológico. Estos mismos criterios servirán en adelante para analizar y juzgar, en vez de presentar al lector, casi todos los fenómenos de la compleja realidad peruana: desde la defensa del gobierno de Belaúnde Terry (tapando sus atropellos a los derechos humanos con el paraguas de la "democracia") hasta la crítica intransigente del gobierno de Alan García (presentando al mundo su carácter como antidemócrata, y hasta… totalitario); después, la condena de todos los "colaboradores" de Alberto Fujimori etc.

Hay que recalcar rotundamente, que en aquella época esta manera de escribir y de presentar la imagen del Perú (entre otros temas), es la más acertada desde el punto de vista de la recepción internacional y lleva al éxito en el extranjero. Lo que predomina es el respeto por la inusual combinación de la profundidad del análisis del autor –un intelectual– con el perfecto conocimiento de la realidad local analizada. Reflexionando sobre lo que en su conjunto podríamos llamar la *prosa no ficticia* de Mario Vargas Llosa, Wilfrido Corral se concentra en la naturaleza conceptual y genérica de la obra de este autor y llega a la conclusión de que la más propia del autor analizado sería la noción del ensayo.

> Al argüir en contra de la posición crítica generalizada de que si la crónica, el ensayo, la nota, el testimonio (autobiografía o memoria), el reportaje y la crítica se ficcionalizan de manera subrepticia, difiero de la imposibilidad de comunicación abogada por la crítica que niega toda distinción[2]. (Corral 2012: 37)

– añade Corral (11). El autor americano plantea la pregunta de ¿qué obras de Vargas Llosa se pueden llamar ensayos y cómo analizarlas para no caer en la tentativa de seguir su propia lógica, cómo "no repetir sus ambigüedades sin que mi propio texto añada al cuerpo textual que trata de descifrar"? Y tampoco dar "interpretaciones ingenuas" como la de R. L. Williams de 1986 cuando éste observó, por ejemplo:

> cuando Vargas Llosa escribe acerca de su propio trabajo como novelista y establece una teoría sobre su propia obra, realiza una actividad que resulta interesante y emocionante para el lector y para el estudiante de literatura, como una introducción a su método de creación"[3]. (Corral 2012: 37).

Finalmente, para referirse a los artículos periodísticos de Vargas Llosa, los que por alguna razón no quiere llamar así, acuña el término "interensayo". A través de estas reflexiones, Corral llega a la conclusión de que en el caso de Vargas Llosa estamos frente al excepcional fenómeno del "**periodismo de ideas**":

> desde la posición de lectores recalcitrantes de las obras de uno y otro, el académico y el periodista son lo mismo ante el discurso. Pero el periodista que escribe por devoción a una idea (no como programa político sino concepto filosófico) es muy raro. Hay periodistas que cubren el mundo de las ideas, lo cual quiere decir que informan acerca de las vidas y obras de los que las tienen. Hay ensayistas eruditos y críticos sociales que escriben para revistas, pero es difícil imaginárselos en el trabajo diario de reportar. Elaborar y adaptar obsesiones de un tema intelectual no es la esfera de los periodistas. Por eso, aunque se pueda hablar de una "novela de ideas", "un periodismo de ideas" es casi un disparate, a pesar de que estas prácticas no están peleadas y si el autor es Vargas Llosa, la excepción es la regla[4]. (Corral 2012: 42)

El "periodismo de ideas", que puede ser visto y elogiado como la cima de la originalidad de Mario Vargas Llosa, conlleva en si una contradicción insuperable. La contradicción la detecta

[2] Traducción del inglés U. Ł.
[3] Traducción del inglés U. Ł.
[4] Traducción del inglés U. Ł.

por ejemplo Roland Barthes al considerar que los "ensayos" de Vargas Llosa sobre las ideas no son innovadores desde el punto de vista intelectual (algunos de ellos encarnan perfectamente lo que él llama "la miseria del liberalismo criollo") y lo interpreta de la siguiente manera:

> Lo que pasa es que Vargas Llosa, como buen narrador de historias, se mueve incómodamente en la esfera de lo abstracto, y como buen "pensador en el trópico" se mueve con aire de doctor en todo lo que es "importante" y tiene que ver con el "intelecto"[5] (Corral 2012: 30).

El periodismo de persuasión

En los años 80. Mario Vargas Llosa da un salto que el poeta ecuatoriano Jorge Enrique Adoum ha resumido en la expresión: "De lo real maravilloso de la literatura a lo real espantoso de la política". A partir del año 1987, cuando se perfila públicamente como líder político al mando del Movimiento Libertad, tratará de conseguir el más alto de los premios, ya no literarios sino políticos, que es el sillón del presidente de la nación peruana. Como comentó el gran especialista peruano Julio Roldán con las palabras de Jorge Castañeda:

> Vargas Llosa como jefe y fundador del Movimiento Libertad, en alianza con otros partidos, estimó agotado su papel de crítico o simpatizante político e intentó dar el salto de la fantasía a la realidad. […] El sociólogo Jorge Castañeda, siguiendo a Nicolás Maquiavelo, escribió: "Por último, Mario Vargas Llosa interpretó el papel de vínculo entre el intelectual y el príncipe hasta el extremo de tratar de ser el príncipe, presentando su candidatura a la presidencia de Perú en 1990". (Roldan 2012)

La actividad periodística de Mario Vargas Llosa se convirtió en la actividad directamente política. En la prensa de la segunda mitad de la década de los 80. podemos leer sus discursos, tomas de posición y proclamas. Por supuesto, el uso de los medios de comunicación para la transmisión del mensaje político tiene la historia tan larga como la misma historia del género periodístico.

Como bien comprueba, por ejemplo, Octavio Aguilera (1991), existe una relación íntima y peculiar entre el proceso político y el proceso de las comunicaciones. Por un lado, las ideologías están presentes en el periodismo desde hace siempre. Por otro lado, dentro del campo de la política el proceso de las comunicaciones desempeña un papel fundamental (78). Esta relación la han analizado diversos autores como McLuhan, Dubois-Dumée, Hourdin, Schwoebel o

[5] Traducción del inglés U. Ł.

Gabel, y muchos más. Las preguntas pertinentes en cada época son: ¿hasta qué punto los medios de comunicación masivos expresan la diversidad del abanico de ideologías distintas que circulan en la sociedad?; ¿hasta qué punto sirven de plataforma del debate? y ¿hasta qué punto son un simple instrumento de transmisión entre el Poder y los ciudadanos?

En este sentido, cabe analizar la noción de la **propaganda política** y su presencia en los medios de comunicación. Según el teórico francés Jean Marie Domenach, la propaganda surge cuando en la eterna lucha entre la razón y la seducción, sale ganando esta última, ya que apela a los temores, prejuicios y emociones. Una vez seducidos, la propaganda usa otros trucos para mantener la aparente cohesión nacional: la simpleza, la exageración y la desfiguración de las noticias mediante el uso de las citas desvinculadas de contexto, recurrir a lo primario. Las metas son: buscar un enemigo único, y un único objetivo. El refuerzo sería la repetición incesante, porque las masas sólo recuerdan las ideas cuando éstas les son repetidas centenares de veces con diferente presentación. El publicista norteamericano Walter Lippman añade a este: "sentimiento preponderante de la muchedumbre en busca del consenso, la unanimidad para poder abordar un último estadio, donde se combatan las tesis de los adversarios, atacando puntos débiles, no respondiendo nunca de frente, atacando en el ámbito personal y descalificando al rival".

Según Aguilera, que en su monografía *Las ideologías en el periodismo* compara las relaciones entre los dos fenómenos presentados en el título, el periodismo en su vertiente principal tiende a mostrar el universo de valores que intenta imponer la ideología dominante (57). Aunque, según mi propio juicio, puede haber momentos históricos o fenómenos sociales que desobedezcan esta regla, en resumidas cuentas, Aguilera acierta constatando que los *mass-media* dependen casi exclusivamente del poder establecido, y éste lo utiliza en provecho de su propia supervivencia (57). Esta constatación, según el investigador, la podemos aplicar tanto a la realidad socialista como a la capitalista[6]. Las semejanzas son muchas y notables. La principal diferencia es que mientras que los *mass-media* en los países socialistas dependían política e ideológicamente del partido y demás aparatos del estado, en los países capitalistas en su inmensa mayoría dependen de los grupos de presión y de las fuerzas del mercado internacional (55).

Gleen A. Basset dice que las dos funciones de los medios son siempre informar e "influir" (62). Las técnicas de la propaganda van cambiando y haciéndose más sutiles en función del momento histórico y político. La "divisa" de un periódico es su influencia, que depende del prestigio o la

[6] El estudio citado aparece justo tras la caída del bloque soviético y parte de las experiencias de los años 80. del siglo XX, por eso nos servimos precisamente de él.

confianza adquiridos en el desarrollo de su trabajo, que no es otro que la interpretación – sucesiva, regular e intermitente – de la realidad social (79). El gran poder de los medios imprime o impone unas normas sociales, "la moralización" según las denominan Lazarsfeld y Robert K. Merton, que si son ya existentes, quedan reforzadas (61). La teoría contemporánea de la comunicación persuasiva distingue las técnicas generales de persuasión, a saber: apelación a los sentimientos; simplificación del mensaje; desfiguración del sentido original de la información; repetición de temas e ideas adecuados a diferentes públicos; explotación del contagio psíquico y apoyo en las actitudes preexistentes. Las técnicas consisten también en conferir estatus y marcar una jerarquía social, lo que consigue un reforzamiento de las normas sociales.

> La comunicación periodística no es ajena, ni mucho menos, a las técnicas propias de la persuasión. De hecho, forma parte de su quehacer cotidiano; no tanto para aumentar los receptores afines a sus planteamientos empresariales e ideológicos sino para aumentar su capacidad de influencia en el poder político y consolidar su ascendiente en determinados ámbitos sociales y económicos. [...] Es de sobra conocido que la convicción de un mensaje y su grado de intensidad se crea especialmente –aunque no únicamente– por medio de recursos retóricos, lógicos y argumentativos; recursos que por sí solos o en su conjunto manejan las representaciones previas de los receptores y que pueden llegar a modificarlas total o parcialmente, o incluso a reforzarlas, según la intención del persuasor. (Roiz 1996)

La persuasión en el caso de la actividad periodística de Vargas Llosa durante la "larga campaña electoral"[7] empieza con los artículos que pretenden defender a los políticos del gobierno de Belaúnde Terry, o sea a sus aliados en la futura campaña presidencial. La tarea no es fácil, porque al término de su gestión los peruanos estaban profundamente decepcionados y hasta hostiles frente a este grupo de dirección política y el apoyo medido con votos entregados por ellos bajó a las cifras ínfimas. Mario Vargas Llosa publicó, entonces un artículo apologético titulado *Una cabeza fría en el incendio* acerca de Richard Webb, un funcionario gubernamental que:

> cuando el Gobierno democrático recién instalado lo llamó al Banco Central de Reserva, no vaciló en cambiar la seguridad del Banco Mundial y las aulas de Princeton por la incertidumbre y los riesgos que amenazan en el Perú a todo funcionario que, además de competente, es responsable y honesto. ***Una cabeza fría en el incendio***

[7] Llamo la „larga campaña electoral" al periodo en el que, según he señalado en *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel* (Ługowska 2012), Mario Vargas Llosa ya tenía el plan de hacer carrera en la política peruana aunque no lo declaraba en público.

El ideal funcionario público Richard Webb personifica al nuevo grupo de compañeros de Mario Vargas Llosa. Ya no son escritores (aunque quedan apariencias, ya que el pretexto para que se publique este artículo es la aparición del libro titulado *¿Por qué soy optimista?* en el que Richard Webb resume su visión del mundo y la sociedad) sino economistas, y además se trata de un pujante grupo de economistas liberales que no son solo teóricos sino sobre todo prácticos y buscan territorios vulnerables para aplicar sus ideas – o sea, para convertirse en políticos o para influir en los políticos:

> Conocí a Richard Webb en 1979, en Lima, durante un certamen organizado por Hernando de Soto, al que la presencia y los ucases de liberalismo radical de Friedrich A. Hayek dieron su nota de color. (Fueron, también, un antídoto refrescante en un país semiasfixiado por diez años de estatismo, controles, cancerosa burocratización y prácticas represivas). Pero nos hicimos amigos solo al año siguiente, en Washington, donde él era funcionario del Banco Mundial y, yo, *fellow* del Woodrow Wilson Center. Compartíamos, también, una desconfianza intelectual e instintiva por las «soluciones ideológicas» a los problemas sociales. Para entendernos, llamo ideología a aquel cuerpo de ideas cerrado sobre sí mismo que pretende ser ciencia y es, en verdad, religión, acto de fe que no escucha ni acepta lecciones de la realidad: solo las inflige. Richard era un pragmático viejo; yo todavía estoy aprendiendo a serlo. ***Una cabeza fría en el incendio***

El artículo desencadena una serie, en la que –bajo el lema de que los economistas escriben mejores novelas que los novelistas– habrá que incluir el ensayo sobre *El otro sendero* de Hernando de Soto (ver: Ługowska 2012). Lo interesante e innovador en *Una cabeza fría en el incendio* es ver cómo Mario Vargas Llosa idealiza a su protagonista, haciendo creer al lector que ejercer las funciones directivas en las más importantes instituciones bancarias peruanas es, en realidad, un sacrificio por parte de Webb, un hombre desinteresado por el dinero, que cumple su misión impulsado exclusivamente por los ideales:

> hay escondido en Richard Webb un limeño de cebiche y mazamorra, que ha recorrido el Perú de arriba abajo para sentirlo y olerlo, un hombre animado por una intensa sensibilidad social y una rara avis indiferente a los dioses más poderosos del Olimpo moderno: el poder y el dinero. El pragmatismo, en su caso, no está reñido con el más genuino idealismo. ***Una cabeza fría en el incendio***

Esta evaluación contrasta con la general opinión negativa de Mario Vargas Llosa sobre los po-

líticos peruanos, que parece nacer en la época de la primera mitad de la década de los 80., justo después del caso Uchuraccay y con el tiempo se convertirá en su *leitmotif*:

> Es difícil en nuestro país [...] sobre todo cuando el cargo que se ejerce es político o roza la política, actividad que, por una vieja tradición, parece fomentar y atraer entre nosotros, más que ninguna otra, la incompetencia, la irresponsabilidad y la deshonestidad. ***Una cabeza fría en el incendio***

El artículo tiene una explícita misión de rescatar el prestigio del gobierno de Belaúnde Terry en vista de la aplastante victoria del aprismo, y en este sentido Mario Vargas Llosa como autor, se muestra abiertamente comprometido, de modo consecuente dando el pecho por los "abusos contra los derechos humanos" los que no le impiden calificar el régimen cesante de "democrático" y contrastarlo en este campo contundentemente con el anterior régimen autoritario:

> Esta no es una perspectiva fácil de adoptar [...] pero es uno de los puntos de vista imprescindibles para emitir un juicio válido sobre el Perú entre 1980 y 1985. El partido de Belaunde Terry, al que la inmensa mayoría de los peruanos confió la delicada misión de reconstruir la democracia después de doce años de dictadura militar, obtuvo [...] un porcentaje ínfimo de votos. ¿Qué penaliza esta severísima sanción electoral? Sin duda no la actuación del régimen en el campo de las libertades públicas, donde su currículum es impecable: restablecimiento de la libertad de expresión, devolución de los medios de comunicación expropiados a sus propietarios, respeto riguroso de la crítica (e, incluso, para que nadie dudara de sus buenas intenciones en este campo, del dudoso derecho a la calumnia, la demagogia y el insulto, del que la oposición se sirvió a sus anchas). También lo es en el dominio político: elecciones limpias y dentro de los plazos debidos, respeto a la diferencia de poderes, a la libertad sindical, a los partidos y a las «formas» democráticas. Que, en la represión del terrorismo, se haya cometido abusos contra los derechos humanos, es, por desgracia, cierto, pero ello, más que una política deliberada del Gobierno, ha sido el resultado de una impotencia: la que, en una democracia débil y defectuosa como es la nuestra, caracteriza el poder civil frente a las fuerzas militares. Es posible que estos abusos, que la oposición, **exagerándolos y dramatizándolos hasta la ciencia ficción**, utilizó para desprestigiar al régimen en el país y en el exterior, hayan jugado cierto papel en el desplome del populismo en las elecciones de 1985. ***Una cabeza fría en el incendio***

Las conclusiones del análisis de los cinco años del gobierno de Belaúnde Terry son innovadores: resulta que las culpables de la mala marcha de la economía no son las políticas de su gabinete

sino las reformas de Velasco, sobre todo la reforma agraria, la que los conservadores no se atrevieron a revertir:

> este Gobierno cometió, sin duda, muchos errores, pero los más graves no fueron los que le reprochaban sus adversarios sino, más bien, los opuestos. El primero de todos: no haber alertado al país, por un ánimo conciliatorio y pacificador mal entendido, sobre el estado calamitoso, deshecho, en que recibía ese Perú devastado en sus instituciones, su moral, sus costumbres políticas y su economía por la dictadura militar. Otros: no haber desmontado, cuando contaba con la popularidad para hacerlo, esos elefantes blancos, las empresas públicas deficitarias que los peruanos hemos estado manteniendo artificialmente todos estos años y que son la causa mayor de nuestro enorme déficit fiscal; no haberse atrevido, por un tabú incomprensible, a corregir las taras colectivistas y burocráticas de la reforma agraria. Lo extraño es que el Gobierno democrático parecía consciente de la necesidad de estas medidas pero paralizado por un prurito: no despertar antagonismos, no ofrecer nuevos blancos al ataque de los adversarios, no dar argumentos que justificaran la acusación de que quería «retroceder la historia», resucitar el Perú «prerrevolucionario». ***Una cabeza fría en el incendio***

A los pecados del gabinete anterior, Mario Vargas Llosa añade los factores objetivos externos: la caída de precios de las materias primas peruanas y las políticas proteccionistas de los países compradores junto con las catástrofes naturales: la sequía en el sur y los diluvios en el norte, lo que explicaría, según él, "un porcentaje que va de la mitad a los tres cuartos de la crisis actual". Sin embargo, queda todavía un cuarto que sí depende de las decisiones políticas del gobierno de turno. En el marco de este porcentaje que "como es tan reducido debería ser aprovechado siempre con la máxima eficiencia, no permitirnos cometer errores en él – o, si los cometemos, corregirlos a tiempo". El autor diagnostica los verdaderos problemas y ofrece las recetas. El verdadero problema consiste, según él, en la inflación. En su artículo recomienda combatirla, de dos maneras. "La primera, imponiendo unos sacrificios" aunque es consciente de que esto conllevaría aumento del desempleo y la crisis en la industria, sin embargo, conviene pagar este "costo político" alto. La otra manera es la concertación. Se trata de la "concertación de trabajadores y empresarios sobre precios y salarios". En otras palabras, la propuesta consiste en que los trabajadores renuncien a la presión por el aumento salarial y los empresarios – al aumento de precios, en vista del bien de la economía:

> Concertación quiere decir compromiso de intereses opuestos, concesiones mutuas en aras de un objetivo que se reconoce como más alto y valioso

> que el que mueve a los intereses particulares enfrentados. […] prevalecieron sobre los pragmáticos los ideológicos, aquellos que prefieren que la casa se queme antes que ponerse de acuerdo con el adversario para apagar el incendio. El resultado es que las llamas han empezado a lamer esta casa que se llama Perú. ¿Nos pondremos al fin, hombro con hombro, a lanzar baldes de agua y paladas de arena para, luego, conjurado el peligro de extinción, dirimir civilizadamente nuestras diferencias? ***Una cabeza fría en el incendio***

Este llamado urgente a ponerse "hombro a hombro a lanzar baldes de agua y paladas de arena" ya que el Perú "está en llamas", es una clara señal de que Mario Vargas Llosa-periodista se convierte en el Mario Vargas Llosa-político y anima a los ciudadanos a apoyarlo.

El Perú necesita a su Salvador

Al analizado artículo de Mario Vargas Llosa podemos añadir otro, de abril del año 1984, con el significativo título *Las metas y los métodos*[8]. En ambos, el autor adopta una postura del sabio maestro que se sitúa por encima de las divisiones de clases, etnias y demás conflictos y se muestra capaz de trazar el camino de la convivencia feliz de todos los peruanos si abandonan sus intereses particulares y se reúnen alrededor de la causa común de acuerdo a las indicaciones del futuro líder:

> por desgracia, la comunicación entre los peruanos está obstaculizada-a menudo impedida-por barreras de distinta índole. Las distancias entre los que tienen mucho, poco y los que no tienen nada son muy grandes. Son también enormes las distancias geográficas, culturales, psicológicas, que separan a provincianos y capitalinos y a provincianos entre sí, a gentes del mundo rural y de la urbe, a hispanohablantes y quechuahablantes y a peruanos de la costa, de la sierra y de la selva. Estos múltiples hiatos –verticales y transversales– crean un sistema de comunicación lento, tortuoso o imposible […] El primer deber de quien quiere erradicar la violencia en nuestro país es esforzarse para que los pobres sean menos pobres, para que disminuya el centralismo y los desniveles entre campesinos y citadinos y para tender puentes entre las distintas culturas que conforman –o deberán conformar un día, cuando seamos un país integrado– la civilización peruana. ***Las metas y los métodos***

[8] Texto leído el 13 de abril, en la inauguración de la Conferencia del Rotary Internacional.

Como un buen jefe de un estado moderno, Mario Vargas Llosa enumera en su artículo las instituciones que deben ser pilares de la democracia como el sistema judicial, las fuerzas armadas, pero sobre todo, con mucho énfasis espera la responsabilidad y el acatamiento a las leyes por parte de los ciudadanos, a los que reprocha en tono de un buen padre de familia numerosa:

> Al advertir que la democracia no resolvía de inmediato los problemas sociales y económicos, y que, algunos de estos problemas, incluso, se agravaban, renacieron el escepticismo, el desdén hacia esas reglas de juego que sustentan la vida democrática. Cuando desaparece el consenso, individuos, grupos, clases, vuelven a encerrarse en su particularismo y a monologar, sin oír ni dirigirse a los otros. […] Somos demócratas cuando la democracia nos favorece. Dejamos de serlo cuando el sistema nos perjudica, defrauda y nos parece incapaz de enfrentar los asuntos del modo que quisiéramos. Entonces, desacatamos las reglas de juego. ***Las metas y los métodos***

Mario Vargas Llosa no ahorra ejemplos de la mala conducta de los ciudadanos: condena, por ejemplo, las protestas de los maestros y estudiantes contra la nueva ley universitaria. Lamenta que optaron por esta forma a pesar de que en la democracia existe el camino legal para cambiar las leyes. Otro caso es:

> el mal uso de la huelga, un derecho típico de la democracia y que no existe en ningún otro sistema. El uso de este derecho se vuelve abuso –violencia– cuando, como ha ocurrido con los microbuseros y con los médicos, se recurre a ella infringiendo los cánones que la reglamentan o para fines ajenos a los gremiales. ***Las metas y los métodos***

Sin embargo, no solo los sindicatos merecen su crítica. También los empresarios infligieron la libertad de los medios de comunicación cerrando un programa televisivo titulado el *Documento.*

> ¿Por qué clausuraron los directivos de Canal 9 ese programa? ¿Había mentido, calumniado, faltado a la ley? Había informado sobre corruptelas en el mundo de la construcción, lo que, al parecer, enojó a sus propietarios. Optaron entonces por la opción autoritaria –la censura–, sin comprender que, actuando así, no solo agraviaban a unos periodistas, sino también a ese sistema de libertad y tolerancia que les permite a ellos, entre otras cosas, tener un canal de televisión independiente. Prácticamente no hay entidad que, en el Perú, esté vacunada contra el reflejo autoritario de querer hacer prevalecer sus intereses particulares sobre las reglas de juego colectivas. ***Las metas y los métodos***

En *Las metas y los métodos* también tenemos que ver con el característico, para esta época, llamado del autor a la reconstrucción nacional bajo su – tácito de momento – liderazgo:

> Cuando los dieciocho millones de peruanos nos pongamos de acuerdo por lo menos en eso –en que el diálogo es la única manera de no destruirnos– habremos dado el paso decisivo para cerrarle el paso a esa violencia que nos acecha por doquier. Y habremos echado los cimientos para que esta democracia política que recobramos en 1980 sea la herramienta que transforme a nuestro país en la sociedad libre, justa, pacífica, creativa, solidaria, que nuestra historia reclama y que merece nuestro pueblo. ***Las metas y los métodos***

La imagen del Perú presentada por Mario Vargas Llosa en la segunda mitad de los años 80. es un cuadro multidimensional de problemas, desafíos o hasta catástrofes. Con todo, estamos hablando de la tal llamada "década perdida" que supuso una crisis para la mayoría de los países latinoamericanos. En el plan del análisis, la imagen presentada por Vargas Llosa no estaba lejos de la realidad, ya que los problemas económicos y sociales se multiplicaban. Sin embargo, la comparación entre los artículos de la primera mitad de los 80., cuando gobernaba Belaúnde Terry, con los de la segunda mitad de la misma década, cuando gobernaba Alan García, da la impresión como si el Perú se convirtiera del paraíso al infierno.

Entre el 18 y el 19 de junio de 1986 ocurrieron los hechos conocidos como *la matanza en los penales del Perú*. La respuesta al amotinamiento de los presos políticos de las cárceles peruanas de El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara (de mujeres) fue la masacre policial y militar que tuvo como resultado la pérdida de casi 300 vidas entre los amotinados. En reacción a la masacre que fue cometida con el consentimiento de las autoridades bajo el gobierno aprista (el consejo de ministros y el presidente Alan García decidieron encargar al comando conjunto de las Fuerzas Armadas la restauración del orden), Mario Vargas Llosa publicó una carta abierta al presidente Alan García. Condenó rotundamente la manera como se ha reprimido los motines asesinando a miembros del Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, lo que "sugiere más un arreglo de cuentas con el enemigo que una operación cuyo objetivo era restablecer el orden". El artículo (la carta fue publicada en la prensa) tiene el título *Una montaña de cadáveres*.

> Digo «montaña de cadáveres» porque no sé cuántos son. Pienso que usted [Alan García] tampoco lo sabe y que la cifra exacta la ignoran, incluso, los oficiales que dirigieron el asalto a las cárceles, y que ella nunca se sabrá.

> ¿Trescientos, cuatrocientos? En todo caso, una cifra atroz que nos obliga a usted, a mí, y a todos los peruanos que queremos unas formas de vida civilizadas para nuestro país, a preguntarnos si una matanza semejante era necesaria para preservar este sistema democrático gracias al cual ocupa usted ahora el Palacio de Gobierno. ***Una montaña de cadáveres***

Aunque el autor admite que algunos de los muertos eran "culpables", lamenta que fueron asesinados también numerosos inocentes:

> Las consecuencias de esta matanza son incalculables. Lo más doloroso, en ella, es que junto a los culpables deben de haber muerto muchos inocentes, pues ya sabemos que uno de los aspectos más siniestros de nuestro sistema penal es que los reos pueden languidecer en las cárceles sin ser juzgados o aun habiendo cumplido sus sentencias, por simple incuria burocrática. ***Una montaña de cadáveres***

El autor subraya que el crimen ha manchado y manchará aún más la imagen del Perú en el exterior. En este aspecto, sin embargo, muestra su voluntad de colaborar en la defensa de la "imperfecta democracia" peruana, a la que hay que corregir para que se perfeccione, y no permitir que se destruya.

> Desde luego que los enemigos de la democracia aprovecharán esta tragedia para, exagerando y calumniando sin escrúpulos, decir que el Perú es ya una dictadura sangrienta y usted mismo un genocida. Eso tampoco es verdad y creo que es mi deber, y el de todos los peruanos que queremos salvar la democracia en el Perú, cerrar el paso a esas operaciones de desprestigio internacional promovidas por el extremismo no para corregir nuestra imperfecta democracia sino para destruirla. ***Una montaña de cadáveres***

La condena de la masacre fue generalizada. Una de las primeras instituciones en pronunciarse fue el Episcopado y los movimientos cristianos, que fueron seguidos de muchos grupos e individuos. "Con la misma energía con que condenamos el terrorismo como método salvaje e inhumano, condenamos todo homicidio venga de donde viniere" y "La vida es el don más precioso que Dios ha concedido al hombre como participación de su propia existencia haciéndolo a su imagen [...]. En toda masacre muere parte del Pueblo de Dios", decían los obispos. Fuentes de las Iglesias cristianas informaban:

> En Santa Bárbara –cárcel de mujeres– interviene la Guardia Republicana. Las rehenes son liberadas. Hay dos reclusas muertas. En Lurigancho in-

> tervienen el Ejército y la Guardia Republicana. Al amanecer del 19 un rehén es liberado. Los ciento veinticuatro reclusos –según el informe oficial– son fusilados después de rendirse. En el Frontón, la operación se encomienda a la Marina, que bombardea el pabellón azul durante todo el día. Sobreviven treinta internos, que se rinden. Eran alrededor de doscientos detenidos. En todo el proceso se impide el acceso a las autoridades civiles: jueces, fiscales, directores de penales. Tampoco la prensa. Sólo el último comunicado oficial señala excesos. El 21 se habla de investigación y sanción para los culpables. En los días sucesivos el tema es titular de toda la prensa. El presidente habla a la Nación respaldando "la severidad de la acción dispuesta por el comando conjunto", pero dice que en Lurigancho la Guardia Nacional dio muerte a treinta o cuarenta reclusos, por lo que dispuso el encarcelamiento de los que "procedieron brutalmente a aniquilar a los subversivos". (Servicios Koinonia)

Una de las preocupaciones de Mario Vargas Llosa se volvió, otra vez, la censura de la prensa. La administración de Alan García incautó "El Nuevo Diario", vinculado al Sendero Luminoso.

> Tal vez es cierto que este periódico desinformaba, mentía y alentaba la subversión. Pero, si era así, la obligación de su Gobierno era denunciarlo ante el Poder Judicial, no cerrarlo *manu militan.* Cerrar periódicos no son métodos de la democracia sino los de una dictadura. ***Una montaña de cadáveres***

Las autoridades no permitieron que los medios de comunicación se acercaran al lugar de los hechos, pero el eco mediático fue inmediato. En este contexto, lo que tiene de original el artículo de Mario Vargas Llosa es la compaginación de la condena a la masacre con... la condena a la política económica "antiimperialista", proteccionista del mercado peruano. Esta política, según el artículo de Mario Vargas Llosa, parece ser igual de nociva para el Perú:

> Tan grave como ceder ante quienes, aplaudiendo la matanza de los penales, quisieran verlo a usted dar carta blanca a una represión indiscriminada y feroz contra el terrorismo, sería, ahora, para contrapesar de alguna manera el traspiés cometido, que su Gobierno emprendiera una demagógica campaña contra los países occidentales y la banca internacional –el «imperialismo»– para reconquistar la aureola de «progresista» empañada por la matanza. Cualquiera de ambas posturas sería, más que una concesión, una claudicación democrática de la que se perjudicaría aún más de lo que está nuestro pobre y maltratado país. ***Una montaña de cadáveres***

El Perú amenazado de totalitarismo

De esta manera, los análisis globales de la peruanidad y las visiones de carácter general dan paso en el trabajo periodístico de Mario Vargas Llosa a sus intentos de convencer a los peruanos de que el extremo peligro para el país es la nacionalización de la banca. Este tema, a largo plazo, lleva hacia la campaña presidencial que tiene por objetivo asegurar la victoria al candidato Mario Vargas Llosa. La idea se inscribe dentro del marco conceptual elaborado en el inicio de los años 80., según el que la cuestión principal es la distinción entre la democracia y la dictadura. Mientras que los gobiernos de Belaúnde Terry fueron, como sostenía con obstinación Vargas Llosa, plenamente democráticos, Alan García se opuso a la democracia. Es más, ciertos elementos de su política económica y social permitían hablar del carácter dictatorial de su gobierno.

A estas alturas, en su labor periodística Mario Vargas Llosa no estaba solo. Gozó del apoyo de las grandes empresas mediáticas y reunió alrededor de su candidatura a muchos periodistas y escritores. Es interesante ver cómo precisamente el mundo de medios de comunicación, sobre todo el grupo de los "turcos" de "La Prensa", incluido por supuesto al propio Jayme Bayly, se juntó alrededor del candidato presidencial Mario Vargas Llosa para darle el respaldo intelectual. Entre ellos estuvieron Enrique Ghersi, abogado y coautor de *El otro sendero* y Hernando de Soto. El ensayo sirvió del más desarrollado manifiesto económico de Mario Vargas Llosa, quien escribió la introducción del mismo y lo promovió durante gran parte de su campaña electoral[9]. Este ambiente también fue descrito con gran conocimiento de la causa y una dosis de amargura por Jaime Bayly:

> Francisco y Diego se sentaron en un viejo sillón de cuero.
> –Estaba leyendo un editorial que ha escrito Enrico Botto contra las empresas públicas –dijo Larrañaga, que como de costumbre estaba en guayabera–.
> Tremendo editorial se ha mandado el chancho Enrico.
> Parece que ha estado inspirado.
> Debe de haber desayunado su pisquito en la barra del Maury.
> –Es que Enrico piensa mejor cuando está zampado –dijo Francisco.
> –Pide que se vendan todas las empresas públicas y que el Estado se reduzca a su mínima expresión –dijo Larrañaga.
> Francisco aplaudió, entusiasmado.

[9] Para leer más sobre los vaivenes de la alianza de Mario Vargas Llosa con sus autores y la importancia de la obra ver: Ługowska 2012.

> –Muy bien, muy bien –dijo–.
> A mí una vez, en una tranca que nos pegamos juntos en el Bolívar, Enrico me dijo que el Estado es como la resaca: un mal necesario –añadió, y soltó una carcajada que pareció el grito de un pajarraco. [...]
> –No sólo hay que privatizar las empresas públicas, Enrico –dijo Francisco–.
> También hay que privatizar las fuerzas armadas, la policía y hasta las calles.
> Enrico soltó una carcajada.
> –Carajo, Francisco, tú eres un liberal a machamartillo –dijo, las manos en los bolsillos de su chaleco.
> –No, Enrico, lo que pasa es que tú tienes desviaciones izquierdistas –dijo Francisco. (Bayly 2010)

El 1 de agosto de 1987 Mario Vargas Llosa envió a los periódicos el célebre artículo titulado *Hacia el Perú totalitario* que apareció un día después en "El Comercio":

> La decisión del Gobierno de Alan García de estatizar los bancos, las compañías de seguros y las financieras es el paso más importante que se ha dado en el Perú para mantener a este país en el subdesarrollo y la pobreza y para conseguir que la incipiente democracia de que goza desde 1980, en vez de perfeccionarse, se degrade, volviéndose ficción. ***Hacia el Perú totalitario***

El artículo marcó el inicio oficial de la campaña presidencial de Mario Vargas Llosa. El artículo es en realidad un manifiesto surgido a raíz de la ley anunciada por el presidente aprista y aprobada por la Cámara de Diputados. Aparte de Mario Vargas Llosa, lo firmaron sus cuatro amigos más íntimos: Fernando de Szyszlo, Miguel Cruchaga, Frederick Cooper y Luis Miró Quesada y unas cien personas más. En los días siguientes a la protesta se sumaron nuevos miles de personas cuyos nombres aparecieron en los diarios. Gracias al trabajo de muchos voluntarios, se logró reunir más de cuarenta mil firmas y el manifiesto fue mandado al Senado para que los senadores de la oposición democrática pudieran sentir "el aliento de los peruanos libres".

Como vemos, el concepto de las dictaduras *versus* democracias, útil para simplificar el análisis de la política peruana, lo desarrolla Vargas Llosa-periodista de manera creativa para los fines de la lucha política más inmediata y personal. Según el autor del artículo, el Perú con la banca nacionalizada se convertiría en un país totalitario. Sería relevante evocar en este momento el significado de la noción del "totalitarismo" por el que se suele entender un modo de domina-

ción nuevo, diferente de las antiguas y gastadas formas de tiranía y despotismo. Según Hanna Arendt, el régimen totalitario, en su afán de politizar todas las actividades, aun las más aparentemente alejadas, no se limita a destruir las capacidades políticas de los hombres; destruye también los grupos e instituciones que entretejen las relaciones privadas de los hombres, enajenándolos del mundo y de su propio yo. Se basa en el partido único, una fe ciega en la ideología difundida permanentemente y terror (Arendt 1951). Es obvio que a ninguna de estas características ni siquiera se aproximaba el Perú de Alán García. En este sentido, en la asignación del adjetivo *totalitario* al Perú en el artículo analizado, se trata de construir una figura retórica con fines propagandísticos. Por supuesto, el término "totalitario" suena espantoso y de tal forma satisface los requerimientos del juego político, aunque al mismo tiempo se aleja de fines informativos, esperados de la labor periodística. ¿Cómo se explica su uso? El artículo establece profundas diferencias entre la naturaleza de los estados subdesarrollados y los de las "democracias avanzadas". En los países del Tercer Mundo, el estado y el gobierno se funden, lo que inevitablemente lleva a la corrupción. Por ello, para el Tercer Mundo el mejor camino hacia el progreso es el libre mercado, la competencia, "la extensión de la propiedad y de la libertad al mayor número de ciudadanos y en el fortalecimiento de unas reglas de juego –una legalidad y unas costumbres– que premien el esfuerzo y el talento, estimulen la responsabilidad, la iniciativa y la honestidad, y sancionen el parasitismo, el rentismo, la abulia y la inmoralidad" y que el Estado se reduzca al mínimo. Cuando en los países del Tercer Mundo crece el papel del Estado, entonces éstos se transforman en "feroces satrapías". La criticada nacionalización de los bancos puede "catapultarnos en esa dirección", porque llevará a que el Gobierno concentre en sus manos "ese poder económico absoluto que es siempre el primer paso hacia el absolutismo político".

> En todo país subdesarrollado, como en todo país totalitario, la distinción entre Estado y Gobierno es un espejismo jurídico. Ello solo es realidad en las democracias avanzadas. En aquellos países, las leyes y constituciones fingen separarlos y también los discursos oficiales. En la práctica, se confunden como dos gotas de agua. ***Hacia el Perú totalitario***

Como lo había hecho ya numerosas veces en la campaña presidencial, Mario Vargas Llosa toma como punto de referencia la época de Velasco, con la que compara ahora las políticas del APRA. Encuentra en ambas varios elementos en común, entre ellos "la ineficiencia" y la "inmoralidad" pero el decisivo sería el carácter dictatorial de ambos regímenes, en el caso del aprista llevado al extremo del totalitarismo:

> La ineficiencia y la inmoralidad que acompañan, como su doble, a las estatizaciones y a las nacionalizaciones, se originan principalmente en la dependencia servil en que la empresa transferida al sector público se halla del poder político. Los peruanos lo sabemos de sobra desde los tiempos de la dictadura velasquista, que, traicionando las reformas que todos anhelábamos, se las arregló, a fuerza de expropiaciones y confiscaciones, para quebrar industrias que habían alcanzado un índice notable de eficiencia –como la pesquería, el cemento o los ingenios azucareros– y hacernos importadores hasta de las papas que nuestros industriosos antepasados crearon para felicidad del mundo entero. ***Hacia el Perú totalitario***

Esta vez, las acusaciones son más severas que la tradicional atribución de los rasgos dictatoriales y la contundente condena del régimen velasquista. La nacionalización de la banca, medida ideada por el gobierno aprista, lleva, según Mario Vargas Llosa, a "una «revolución» cuasi socialista" y coloca al Perú "inmediatamente después de Cuba y casi a la par con Nicaragua".

La imagen del Perú desdibujada por Mario Vargas Llosa penetró muy rápido a los *mass media* mundiales. En "El País" del 5 de agosto, Vargas Llosa habla del "cataclismo que nos viene encima" y de "una situación de emergencia tal en que no hay manera de tener el mínimo de paz y retiro". El 20 de agosto "El País" ya informaba de que Vagas Llosa se estaba preparando para echar un discurso en la plaza principal de Lima en defensa de la democracia "que está en peligro". En la entrevista Vargas Llosa informa que los peruanos están frente a "la elección entre un Estado de tipo democrático o de tipo totalitario, [ya que] los apristas expropiarán la democracia y nos instalarán una dictadura". Y añade que, naturalmente "ha habido en estos siete años muchos momentos difíciles, pero en ninguno de ellos ha estado tan en riesgo la base misma del sistema democrático como en este caso".

Con todo, Vargas Llosa con asombrosa consecuencia se negaba rotundamente a afirmar que estaba empezando la campaña política, que se estaba preparando para la lucha por la presidencia del Perú. A la pregunta del periodista "¿Si ya existe toda una dinámica política y sectores políticos que lo apoyan, el movimiento cívico que encabeza no desembocará a corto plazo en pura actividad política?" Vargas Llosa respondió:

> Desde luego que no. No soy un político sino un escritor que, llevado por las circunstancias, asume una posición cívica. **Desde hace años escribo contra las soluciones de tipo dictatorial, y si surge en el país una situación así, tengo que ser coherente**. Es una actitud moral. […] Yo quiero vivir en mi país, quiero escribir en este país. Para mí el compromiso con mi país es

> muy, muy profundo, y para poder seguir haciéndolo necesito que mi país sea un país libre: donde yo pueda criticar cuando lo crea necesario, donde a mí no me impidan escribir lo que yo quiero. ***Hacia el Perú totalitario***

Las trincheras de ideas[10]

El siguiente artículo, titulado *En el torbellino de la historia* del 24 septiembre de 1987, parece ser crucial en la serie de los textos directamente políticos del periodista Mario Vargas Llosa. El autor construye en él el mito de la espontaneidad de su movimiento y su propia "inocencia" presentándose como un modesto escritor, uno de muchos ciudadanos que el 28 de julio se "encontraba en una playa cerca de Tumbes, corrigiendo las pruebas de [su] último libro". Allí escuchó "en una radio portátil llena de zumbidos, el discurso del presidente anunciando que el sistema financiero del país sería estatizado". Y en aquel momento, "como a muchos peruanos" estas palabras le dejaron "perplejo y escandalizado". Al mismo tiempo expresa los temores que le acompañaban cuando se lanzaba a la campaña que desde el principio parecía minoritaria, ya que en el mundo "nadie quiere a los banqueros". En este sentido, la campaña en defensa de los bancos privados, "creación anónima, colectiva, como las gestas épicas, los poemas heroicos o los monumentos prehispánicos" parece ser más bien honorífica (un acto quijotesco en defensa de la libertad, predestinado al inevitable fracaso) y no cabe ninguna sospecha de que pudiera servir como inicio del camino hacia el poder. "¿No podrían ser desfiguradas todas las críticas acusando a quienes protestábamos contra la ley como vendidos a los satánicos banqueros?" – se pregunta retóricamente el autor.

Sin embargo, la realidad fue distinta, lo que el autor presenta como una sorpresa – omitiendo en su análisis el hecho de que en medio de la mala situación económica, descredito del gobierno causado por violaciones de los derechos humanos en la lucha contra las guerrillas, la inflación galopante, corrupción y otros problemas, la credibilidad del gobierno había descendido a tal grado que cualquier iniciativa en su contra, sobre todo una no surgida del seno de la también desacreditada oposición parlamentaria, sería ampliamente respaldada precisamente como forma de protesta contra el APRA, por la que muchos habían votado y que no cumplió con las expectativas:

> En contra de lo que yo temí, los peruanos no se dejaron embaucar tan fácilmente por la demagogia. Desde el primer momento, muchos intuye-

[10] Concepto de José Martí.

> ron lo que estaba en juego: no la democratización del crédito ni los bolsillos de cuatro ricos sino, más bien, nuestra democracia, que podría verse envilecida de inmediato con la «apristización» de la banca, los seguros y las financieras, y amenazada a mediano plazo con una estatización generalizada de la economía [...]. ***En el torbellino de la historia***

Es interesante ver cómo esta versión de los hechos, que cinco años más tarde fue relatada de igual manera en las memorias *El pez en el agua* y, como tal, después deconstruida por algunos críticos, había sido difundida ya en los inicios de la campaña electoral en los medios de comunicación tanto peruanos como españoles ("ABC Madrid").

> Así, queridos compatriotas, **de manera espontánea e impremeditada, por obra de las circunstancias y no por deliberación o cálculo de alguno**, nació este Movimiento, que, sin habernos puesto de acuerdo, todos, sus partidarios y sus adversarios, bautizaron con el más hermoso de los nombres: Libertad. **Carece de organización, de jerarquías, de líderes** y, sin embargo, está allí, reciente en la memoria, hirviendo de entusiasmo y de juventud en la plaza San Martín, bajo el cielo estrellado de Arequipa y en la avenida Grau de la cálida Piura. [...] Y, a pesar de **no tener otro programa ni propuesta** que la defensa del sistema democrático como marco para combatir el subdesarrollo y la injusticia social de nuestro país, incontables hombres y mujeres independientes le han brindado su fe, firmando sus protestas, cosiendo sus banderas, enarbolando sus pancartas y coreando su música. ***En el torbellino de la historia***

En cuanto a su persona, el autor anuncia modestamente que está por volver a su oficio, o sea: la literatura. De esta forma, Mario Vargas Llosa sigue la táctica adoptada desde el inicio de las protestas: no menciona con una sola palabra que planea involucrarse en la política de manera profesional. Gracias a la bien pensada construcción del artículo, ello no impide, sin embargo, que su figura se desdibuje como la del líder de la protesta. Este resultado se obtiene sobre todo por el hecho de que Mario Vargas Llosa se presenta como el aposentador, al que corresponde dar agradecimientos a todos los ciudadanos que hayan participado. Es significativo el uso del pronombre personal a la hora de hablar del compromiso de los peruanos: el autor dice que muchos de ellos ayudaron espontáneamente en el movimiento contra la nacionalización, pero no dice que protestaron *contra* Alan García ni que se entregaron *a la causa*, sino que le apoyaron a él, a Mario Vargas Llosa: le ofrecían a él "su tiempo y su entusiasmo". De esta forma, el autor – y no la causa – se vuelve, sin que el lector se dé cuenta de ello, el núcleo del texto:

> En lo que a mí respecta**, antes de regresar a mi escritorio y a mis libros**, quiero decirles gracias a todos y a cada uno de los que me escuchan, a todas y a cada una de las personas que, en estas semanas, me hicieron llegar su amistad y su aliento, sus sugerencias y sus críticas. Yo no tengo manera de responder como debiera, con mi puño y mi letra, y con mi propia voz, a tantas cartas, mensajes, recados y llamadas de peruanas y peruanos, ansiosos de ayudar, que **me ofrecían** su tiempo y su entusiasmo. Permítanme recordar algunos entre los gestos que más me conmovieron. Pienso en la anciana que deslizó un sobre bajo la puerta de mi casa con diez intis «para la libertad» y en el taxista que vino a ofrecer su auto para llevar manifestantes a la plaza San Martín, en los estudiantes que salieron a perifonear o a repartir volantes y en la secretaria que pidió licencia en su oficina para recoger firmas y atender el frenético teléfono. [...] No tengo palabras para decirles a todos, a cada uno, lo reconocido que estoy por esa solidaridad múltiple y por haber hecho vibrar con fuerza contagiosa la libertad de nuestra patria. ***En el torbellino de la historia***

En el artículo hay una crítica explícita del presidente Alan García. Esta también tiene su función ya que este político, aunque no participaría directamente en las elecciones, sería el principal carácter negro de la campaña, el punto de referencia contra el que se configuraría la imagen del candidato Mario Vargas Llosa (que no sospechaba por aquel entonces que el verdadero carácter negro sería muy distinto, o sea que en vez de competir con la sombra del aprismo y su eventual candidato –que resultó ser Alva Castro– tendría que competir directamente con un nuevo, imprevisible y pujante enemigo: Alberto Fujimori):

> su conducta en las calles era la de un revolucionario azuzador de la lucha de clases y hasta de la lucha de razas. En sus arengas, sin el menor embarazo, se declaraba cholo entre los cholos, pobre entre los pobres, y advertía que, si el Parlamento no aprobaba su proyecto, con los «doce apóstoles» del capitalismo peruano, quienes, según confesión propia, habían contribuido generosamente a su campaña electoral, y concertaba con ellos sobre el futuro de nuestra economía? ***En el torbellino de la historia***

El artículo establece también la ideal visión de las masas, o sea los futuros electores, que son vistos así:

> peruanos humildes, **apolíticos, gente sencilla, que solo aspiran a trabajar en paz**, a vivir en paz y a que ningún poder económico o político los atropelle ni engañe. [...] Y así, desde los primeros días, los vimos lanzarse a la calle en Arequipa, en Piura, en Lima, en Iquitos, en Tacna, en Chiclayo,

> en Tarapoto y en otras ciudades del Perú. Eran empleados, amas de casa, profesionales, estudiantes: un abanico de gente entre los que predominaban, tal vez, las clases medias del país. Pero, incluso entre los sectores populares, sobre los que recaía la más desaforada manipulación propagandística del Gobierno, se advertía reserva y desconfianza ante el designio presidencial. ***En el torbellino de la historia***

Otros actores que aparecen en la escena son "los mejores economistas del país" cuya función consistirá en ilustrar a "los peruanos humildes", "gente sencilla" y mostrarles los principios y beneficios del liberalismo económico, que es la base ideológica del programa político con el que se presenta a las elecciones Mario Vargas Llosa:

> Los peruanos supieron por boca de los mejores economistas del país que la banca del Estado –que controla ya el 80 % de los créditos– no era más democrática, a la hora de concederlos, que la banca privada, aunque sí menos eficiente. ¿Por qué íbamos a creer, pues, que se democratizaría milagrosamente una vez que, en lugar del 80%, tuviera el monopolio absoluto de las finanzas del país? ***En el torbellino de la historia***

Gracias a la forma que tiene el artículo, Mario Vargas Llosa difundió en él ampliamente el ABC del credo de su programa gubernamental: el valor máximo es la libertad, la "encarnación de la libertad individual" es la propiedad privada, "la primera tarea para un país subdesarrollado es la creación de la riqueza y no la repartición de la pobreza"; y para que los pobres vivan mejor y haya igualdad de oportunidades para todos, "el Estado debe reducirse, no crecer". En el artículo aparece también el tercer protagonista. Son los tradicionales partidos de la oposición, que no eran capaces de oponerse al APRA y ahora formarán la futura coalición con el Movimiento Libertad. El más importante de ellos es la Acción Popular encabezado por Belaunde Terry, al que Mario Vargas Llosa respaldó con la Comisión de Uchuraccay en el año 1983. En un momento se menciona también a Hernando de Soto, subrayando que no estaba en el primer grupo "fundacional" de los cinco amigos que firmaron el manifiesto (Vargas Llosa, de Szyszlo, Cruchaga, Cooper y Miró Quesada) sino que se unió después. La meticulosidad en establecer el orden de las "apariciones" puede sorprender porque aparentemente no importa nada al lector promedio, sin embargo, este orden es muy importante para "el puñado" de personas que habían preparado el proyecto de la toma del poder desde hacía años, entre ellas Hernando de Soto, que de esta forma – que quedó "legitimada" en el artículo – perdió el control de los hechos.

Finalmente, el artículo establece tareas para el futuro. El autor no deja al lector los cabos sueltos, tampoco hay espacio para la ilusión: las cosas se irán agravando hacia cobrar dimensiones catastróficas y hay que "temer lo peor", aunque no se basa en ningunas premisas objetivas y cae en la demagogia sacando conclusiones fundamentales de los misteriosos "pronósticos":

> Todos los pronósticos coinciden en que este cuadro empeorará. […] ¿Habrá, acaso, nuevas estatizaciones revolucionarias, o atropellos contra los medios de comunicación? Y no se puede excluir que, con el pretexto de responder a un supuesto sabotaje empresarial –¿**quiénes reemplazarán esta vez a los banqueros como chivos expiatorios? ¿Los laboratorios? ¿Los mineros? ¿Los fabricantes de alimentos**?–, haya **tomas de fábricas** u otro género de despojos. Después de lo ocurrido hay, desgraciadamente, razones de sobra para **temer lo peor**. ***En el torbellino de la historia***

En este momento en el texto aparecen dos tonos, aparentemente contradictorios. El primero es nostálgico, poético y mantenido en la misma lógica de los meses anteriores cuando la protesta se presentaba como un acto espontáneo sin otro objetivo que el de la noble defensa de la libertad:

> Aun si el Movimiento Libertad durase solo, en el torbellino que es la historia, el tiempo de un suspiro [...] aun si no durara más que un breve lapso y se extinguiera como una estrella furtiva, su paso por el firmamento político peruano no habrá sido inútil. Habrá sido instructivo, estimulante, pues mostró que quienes queremos que nuestra patria prospere en libertad y no sucumba al despotismo [...] podemos llenar las plazas y, como dice aquel viejo poema, «impregnar la noche con nuestros cantos». ***En el torbellino de la historia***

Sin embargo, otro párrafo es muy distinto, ya que en vez de pensar en las "estrellas furtivas" despierta al lector, lo pone de pie y anima a la acción, al compromiso político y a la lucha:

> Es esencial, es imprescindible, queridos compatriotas, mantenerse alertas, dispuestos ante cualquier provocación totalitaria, ante cualquier nueva prepotencia, a decir: «¡Alto! ¡Aquí estamos nosotros!». Entonces, como tras antes de ayer en Lima, antes de ayer en Arequipa y ayer en Piura, con la misteriosa fuerza del mar y la presteza del viento, el Movimiento Libertad resurgirá invicto, joven, limpio, plural, incorruptible en su defensa de un Perú en pos de la prosperidad y la justicia, que tiene a la libertad como su herramienta y su meta. Ese ideal es posible; ustedes lo han probado. ***En el torbellino de la historia***

Y –para coronar– contrariamente a lo que se había mantenido a lo largo de todo el texto (hablando de la "creación anónima, colectiva, como las gestas épicas" y el protagonismo de la gente anónima, sencilla, que "nunca había participado en un acto político"), se vincula el éxito del movimiento y la capacidad de "construir esa patria próspera, libre y justa que se merece nuestro pueblo" precisamente al autor del artículo:

> Si una pequeña **iniciativa de un escritor** a favor de la democracia es susceptible de despertar tanta generosa respuesta, tanto sano idealismo, quiere decir que hay esperanza: quiere decir que no importa cuántos reveses deba afrontar todavía este infortunado país nuestro de un destino adverso o de los malos gobernantes, no debemos rendirnos al pesimismo o a la apatía, cómplices de los déspotas. Quiere decir que hay en el Perú reservas suficientes para resistir cualquier acechanza contra la libertad y, tarde o temprano, construir esa patria próspera, libre y justa que se merece nuestro pueblo. ***En el torbellino de la historia***

La labor periodística de Vargas Llosa de la época preelectoral (y de hecho: electoral) no habría tenido tanto impacto sin la colaboración de los diarios que ofrecieron sus páginas para la publicación de los manifiestos y análisis. El papel crucial en esta tarea lo jugó el diario "El Comercio". Fue una decisión bien pensada de sus propietarios, la familia Miró Quesada que llevaban una política antiaprista desde hacía cuarenta años, y de rechazo absoluto de las medidas estatistas que este diario llamaba como "antinacionales". Juan Gargurevich caracteriza este diario de la siguiente manera:

> Estuvo siempre atento a la crítica frente a los excesos de poder y actuó como un ente fiscalizador de la labor gubernamental, logrando, inclusive, conducir opinión a través de sus editoriales. […] Sus propietarios, la familia Miró Quesada, representan a uno de los grupos de poder más activos en la estructura social peruana y han estado y están, hace más de un siglo, vinculados con las Letras. Políticamente hablando se han ubicado siempre en una línea más bien tradicional, conservadora, de observación y cuestionamiento frente a cada uno de los regímenes políticos que han gobernado al Perú. A través de la historia se pueden observar algunas alianzas sútiles con el poder político así como algunas contradicciones evidentes muy fuertes. (Gargurevich 2013a)

"El Comercio" ganó la competencia con "La Prensa" en la categoría de los periódicos de centro-derecha y salía victorioso del desafío, presentándose como un periódico elegante, de estilo "sobrio" y registro alto.

Aparte de los periódicos, Mario Vargas Llosa divulgó su mensaje a través de los medios audiovisuales. En reacción a alza de precios de los productos de primera necesidad, decretada por el gobierno de Alan García, el 16 de septiembre de 1988 fue leído por radio y televisión el llamado de Mario Vargas Llosa al pueblo peruano, publicado también en la prensa y titulado *Por un Perú posible*. En aquel momento, la crisis se había profundizado de tal manera que "todo parece tan oscuro y el hambre y el miedo crecen a nuestro alrededor como los espantos de las fábulas". Probablemente así se sentían los ciudadanos, deseosos de escuchar las palabras de comprensión y consuelo. En esta situación, el autor aparece como un estadista resabio, capaz de consolar a los ciudadanos y mantener su fe en el porvenir gracias al acertado diagnóstico de los hechos y la audaz visión del futuro. Como nos explica *ex cátedra*, la crisis tiene sus orígenes bien definidas y los culpables son conocidos. Las raíces históricas de los problemas peruanos yacen en los tiempos de Velasco. Se trata de que las políticas redistributivas, que adoptaron también los "velasquistas" ocultos en el gobierno del APRA. Vargas Llosa descubre y enseña esta relación causa-efecto con una función didáctica, educativa: para que "el pueblo peruano comprenda las causas de la catástrofe por la que se le pasa ahora la factura, de modo que no vuelva a permitir que esta historia se repita ni se deje engañar, una vez más":

> La razón más inmediata de lo que está ocurriendo son las políticas que decidió el presidente [...] en estos años y, sobre todo, desde la dictadura de Velasco, el aparato estatal creció en el Perú en tamaño, injerencia y prepotencia, transformándose, poco a poco, en un ente amorfo, lento e ineficiente que, en vez de estimularla, comenzó a trabar la creación de riqueza por parte de los ciudadanos independientes, mediante controles y trámites burocráticos asfixiantes y a través de una incontrolable corrupción. ***Por un Perú posible***

Después de los militares hubo, por supuesto, un lustro del gobierno de Belaúnde Terry, pero éste no aparece en el esbozo histórico sino que la acusación va directamente contra los apristas:

> Esta política dio, el primer año de gobierno de Alan García, la ilusión de un crecimiento. En realidad, era uno de esos festivos rituales autodestructivos, que los antropólogos llaman *potlatch*, en los que ciertos pueblos primitivos consumen en una noche, en una gran orgía, todo lo que han sembrado en el año. A la luz de las llamas de esa fiesta en la que se incendiaba el Perú, el presidente García fue proclamado por algunos ingenuos el abanderado de los pobres y el custodio de los intereses de esas

> mayorías a las que su política obliga ahora a reducir sus niveles de vida en un 40% si no es más. ***Por un Perú posible***

Cuando las empresas notaron que con Alán García lo que era más fácil fue "entrar en contubernios con el Estado", la situación del Perú empeoró. Con todo, es difícil juzgar qué es lo que Mario Vargas Llosa considera peor: las alianzas del capital con la burocracia estatal o la continuación de la política del fortalecimiento del estado contra la propiedad privada, ya que atribuye los dos pecados al gobierno del APRA.

> [...] desde la innecesaria nacionalización de la Belco y el hostigamiento a la empresa privada, hasta el intento totalitario –que el pueblo peruano con su decisión y su instinto libertario, frustró a medias– de estatizar todos los bancos, compañías de seguros y financieras del país. [...] Es decir, emitiendo billetes sin respaldo. En los últimos tres años, el crédito interno del Banco Central de Reserva aumentó en 2.000%. De otro lado, la política de tasas de interés negativas significó la abusiva expropiación de 3.000 millones de dólares pertenecientes a los portadores de libretas de ahorros. ***Por un Perú posible***

Acabada la parte del triste diagnóstico, Mario Vargas Llosa no deja, sin embargo, al lector en un oscuro callejón sin salida. Todo lo contrario. Ofrece una serie de soluciones que en realidad son puntos de su programa electoral, a saber:

> Las negociaciones con los organismos de crédito internacional son indispensables, empezando por el Fondo Monetario. Esa es la única manera que tiene el Perú de mostrarle al mundo su buena disposición de dialogar con la comunidad internacional y de reintegrarse a ella. Es también urgente que el Gobierno dé pruebas plausibles de su voluntad de mejorar sus relaciones con el empresariado nacional. La colaboración de este es imprescindible si se quiere que el programa funcione, que los efectos de la recesión sean menos traumáticos y que el Perú pueda volver a reactivar en un futuro próximo su desfalleciente economía. ***Por un Perú posible***

El artículo pretende unir a los representantes de todas las clases sociales y animarles a que hagan sacrificios por el bien común de la nación:

> Es cierto que el empresariado debe hacer un esfuerzo mayor que el de los pobres en estos momentos, como debemos hacerlo nosotros, los profesionales o técnicos o comerciantes, todos los peruanos que tenemos mejores ingresos. Eso no está en duda. Es nuestra obligación moral con-

> tribuir con generosidad, en todas las formas posibles, a ayudar a nuestros compatriotas humildes a sobrevivir en medio de esta tormenta de alzas de precios. [¡] Solo si el sector productivo apoya resueltamente este programa, haciendo los sacrificios más extremos –es decir, elevando sus precios lo mínimo indispensable y subiendo los salarios de sus trabajadores lo máximo posible– y desplegando toda su energía creativa, podrá venir, luego de la estabilización, la anhelada recuperación. ***Por un Perú posible***

El artículo termina con un consuelo general, para todos los peruanos, que es un grito político y a la vez la parte más optimista del programa electoral:

> No hay que dejarse derrotar por el abatimiento ni la desesperación, queridos compatriotas. Ni siquiera ahora, [...] debemos perder la esperanza. Nuestro país fue grande y próspero en el pasado y volverá a serlo, con nuestro entusiasmo y nuestro esfuerzo. [...] por aquello que hace de veras progresar a los países: el trabajo, el ahorro, la inversión, la difusión popular de la propiedad, el respeto a la ley, la creatividad, la economía de mercado, la descentralización del poder. [...] Eso es lo que ha traído desarrollo, paz y cultura a los países más modernos del mundo, que son los países libres. Y esa es la gran revolución pacífica que está aún por hacerse en nuestra patria: la que a través de la libertad política y económica da a todos los ciudadanos la posibilidad de crear riqueza y mejorar su suerte y la de los suyos. Tarde o temprano ese camino nos sacará de donde estamos y entonces, como en las páginas de aquella crónica, nuestros Andes volverán «a florecer y el desierto verdeará y en nuestra montaña el canto de los pájaros festejará nuestros triunfos». Que en este trance difícil nos acompañe la visión de ese Perú posible, de la prosperidad en la libertad, por el que estamos trabajando. ***Por un Perú posible***

"Lo real espantoso" del periodismo electoral

Los vínculos entre el periodismo y la política han sido, por supuesto, muy fuertes en todas las épocas y en muchos continentes. Lo que no es tan frecuente (aunque puede ser legítimo y también hay antecedentes históricos) es que el periodista escribiera sus artículos con un claro objetivo de que éstos sirvan de propaganda política de su propia candidatura o la victoria electoral de su partido. Como declara una de las más destacadas historiadoras del periodismo peruano, María Mendoza, los periodistas y los políticos suelen ser percibidos como dos grupos aparte que tienen "objetivos diferentes":

> José Miguel Silva: Desde los inicios del periodismo, los medios de comunicación tomaron posición por algún candidato o por alguna opción política. ¿Por qué esto no pudo cambiar incluso a finales del siglo XX?
> María Mendoza: Al parecer, hay una suerte de cordón umbilical que une a la prensa con los políticos. Hay un autor que menciono en el libro que analiza la relación como "antagonistas complementarios". Él dice que siempre la relación de la prensa con la política ha sido muy complementaria. Ambas partes se necesitan y, al mismo tiempo, miran hacia objetivos diferentes. Lo que yo he notado es que en la época que tú señalas, el compromiso de los medios con la política era más abierto. El periódico no tenía ningún tapujo en decir que iba a apoyar a un candidato determinado. Era un compromiso evidente. Luego, a partir del 80 y del 90, los compromisos se camuflan, como que se ocultan y se convierten en tácitos. (Silva 2013)

¿Dónde está la frontera entre la persuasión en la comunicación y la manipulación? Es muy complicado establecerla porque el mero hecho de seleccionar unas noticias y no otras ya puede ser considerado una forma de manipulación:

> Si manipular es tergiversar, modificar o desvirtuar los hechos en un sentido determinado, siguiendo unas orientaciones prefijadas y con el fin de controlar los comportamientos, sería difícil establecer la frontera con la comunicación periodística persuasiva, puesto que el simple hecho de la selección de la noticia, más allá del tratamiento narrativo, y sin querer incidir en el orden de su presentación o en los criterios sobre su representación tipográfica o extensión, es ya una forma de manipulación. (Martínez y Martínez 2012: 40)

Diferentes autores han tratado de establecer los límites de la "manipulación legítima" y la "ilegítima". Así por ejemplo, Antonio Sánchez-Bravo condena la manipulación destinada, de forma deliberada, a privilegiar los intereses unilaterales del emisor, del medio o de terceros. Cobelo Currás, a su vez, considera que

> en la comunicación persuasiva las limitaciones de tipo ético a la manipulación del mensaje son mucho menores. Evidentemente, la comunicación persuasiva se caracteriza por la transparencia y claridad de su intención de convencer. El receptor adulto sabe que esto es así, y la recibe predispuesto a ello. Es consciente de que recibe un mensaje manipulado para presentar una argumentación que favorezca los intereses del emisor. (40)

En los casos arriba citados de los artículos de Mario Vargas Llosa, sería aplicable la teoría de Santiago y Alberto Martínez sobre una serie de recursos que son propios de la manipulación periodística:

> A partir de una selección de la parte de un hecho noticioso que se quiere contar, el emisor introduce algunas variables, que están perfectamente estudiadas. Puede explotar determinadas emociones omitiendo una parte de los hechos en beneficio de una interpretación concreta; puede simplificar intencionadamente para parcelar los contenidos; puede recurrir a los estereotipos para inducir los prejuicios a los que se les asocia; en el diccionario de la actualidad hay conceptos clave que hacen las veces de estribillo en la conciencia del receptor; y puede llegar a recurrir a alguna autoridad profesional o moral, competente o no en la materia, que con su opinión, como elemento de refuerzo, otorgue más entidad al mensaje contenido en la comunicación periodística. Sin necesidad realmente de crear una comunicación demasiado creativa. (41)

Las controversias a la hora de definir la propaganda, la manipulación legítima, la manipulación ilegítima etc. suelen provocar el reclamo de la separación entre la condición del político activo y la del periodista. A pesar de las prácticas que son y han sido muy distintas, en base a las declaraciones, es difícil encontrar periodistas contemporáneos que aceptaran abiertamente la compaginación entre el oficio del periodista y el del político. El periodista polaco Bogdan Rymanowski, uno de los más famosos en el país en el siglo XXI, critica la hasta vulnerabilidad de sus colegas a las presiones políticas en la televisión:

> Para mí el periodismo significa tomar distancias frente a la política. Distancia que consiste en que tú entrevistas a los políticos, indagas, pero le dejas al espectador o al lector el derecho a sacar las conclusiones. Creo que tenemos demasiados sermones de parte de los periodistas y escasean las preguntas que deberían hacer[11] – dice. (Rymanowski 2018)

La Society of Professional Journalists de los Estados Unidos de América en su código de ética señala que:

> el periodismo debe estar libre de cualquier obligación distinta al derecho público a saber la verdad (...) Empleos secundarios, actividades políticas, cargos públicos y servicios en organizaciones comunitarias deben evitarse si comprometen la integridad de los periodistas y sus patronos. Los periodistas y los patronos deberán conducir sus vidas individuales en un

[11] Traducción del polaco: U. Ł.

> sentido que los proteja de conflictos de intereses reales o aparentes. Su responsabilidad con el público es fundamental. Esa es la naturaleza de su profesión. (Oquendo 2008: 28)

– subraya Diego Oquendo en su estudio dedicado a los "desencuentros" del ejercicio periodístico con el poder. El conocido periodista hondureño Elán Reyes Pineda (galardonado con el Premio Álvaro Contreras por su trayectoria profesional y valores éticos, otorgado por el Colegio de Periodistas) opina lo mismo en la siguiente entrevista:

> – ¿Un periodista puede ser político a la vez?
> – No, no puede serlo. El que es político no puede ser periodista. La actividad periodística es para que seamos libres, no neutrales, porque no lo tenemos que ser, pero sí guardar equilibrio y objetividades que no nos permite la política. (Contreras 2018)

En todo este contexto hay que recordar que Vargas Llosa en su campaña no se presentaba como "un político sino un escritor que, llevado por las circunstancias, asume una posición cívica". Además, en cada uno de los artículos analizados de los años 80., Mario Vargas Llosa dedica mucho espacio a la protección de la libertad de los medios de comunicación. En sus artículos constata que los medios peruanos son parciales y solo actúan en favor del gobierno. La crítica alcanza el SINACOSO (Sistema Nacional de Comunicación Social) en su totalidad, al que el autor acusa de ser:

> erigido por la dictadura militar y que, desde entonces, ha sido un dócil ventrílocuo de los Gobiernos que lo han sucedido? ¿Expresan acaso, en modo alguno, esa cadena de radios, periódicos y canal de televisión, al Estado, es decir, a *todos* los peruanos? No. Esos medios publicitan, adulan y manipulan la información exclusivamente en favor de quienes gobiernan, con olímpica prescindencia de lo que piensan y creen los demás peruanos. ***Hacia el Perú totalitario***

El autor predica que la libertad de expresión sufrirá con el presidente García aún peores problemas. Con sus palabras carismáticas y convincentes el lector ya se siente amenazado, aunque todavía no han sucedido los horrores pronosticados:

> Su primera víctima será la libertad de expresión. El Gobierno no necesitará proceder a la manera velasquista, asaltando, pistola en mano, los diarios, estaciones de radio y de televisión, aunque no se puede descartar que lo haga: ya hemos comprobado que a sus promesas se las lleva el

> viento como si fueran plumas, ecos... Convertido en el primer anunciador del país, bastará que los chantajee con el avisaje. O que, para ponerlos de rodillas, les cierre los créditos, sin los cuales ninguna empresa puede funcionar. No hay duda que, ante la perspectiva de morir de consunción, muchos medios optarán por el silencio o la obsecuencia; los dignos, perecerán. ***Hacia el Perú totalitario***

Los medios de comunicación, empero, no solo no fueron debilitados, sino se fortalecieron durante la época del APRA. Los medios sirvieron para aglutinar la oposición, le dieron voz y tribuna. Mario Vargas Llosa tiene que reconocerlo, ya que es incuestionable: "afortunadamente, me equivoqué" –dice– "el Gobierno aprista ha respetado la libertad de expresión y el pluralismo informativo (***Por un Perú posible***). Sin embargo, el tema sigue en la agenda porque la libertad de los medios de expresión es una conquista que hay que vigilar todos los días, y no un favor del gobierno.

> **La libertad de expresión** adquirió, en esos días, una nueva valencia en el Perú. Cobró actualidad, una extraordinaria importancia, y muchos peruanos descubrieron la función determinante que cumplen en momentos de crisis unos órganos de comunicación realmente independientes a los que el poder político no puede avasallar. Al abrir sus páginas, antenas y pantallas a las críticas al proyecto de estatización, al servir de tribunas a instructivos debates y al tomar partido algunos de estos órganos en las polémicas en contra del proyecto, los medios de expresión contribuyeron en forma decisiva a mostrar la indigencia y los sofismas de la tesis oficial. ***En el torbellino de la historia***

La victoria en este campo no significa que el tema pierda su relevancia. Todo lo contrario. La libertad de la prensa es la principal garantía que tienen los ciudadanos frente a los abusos reales o potenciales del poder.

> Esta libertad de expresión no es una dádiva de este Gobierno, como han insinuado algunos de sus corifeos. Es un derecho constitucional que estamos ejerciendo y que nadie nos puede arrebatar mientras vivamos en democracia. Esa libertad de expresión, queridos compatriotas, no debe desaparecer ni restringirse en el Perú. ***En el torbellino de la historia***

Jaime Bayly presentó la caída de "La Prensa" que iba perdiendo lectores probablemente porque el lector popular dejaba de apoyar las ideas expresadas por Mario Vargas Llosa y sus socios políticos, lo que se evidenció en la caída de intención de voto en los sondeos y en los

posteriores resultados electorales, a su manera literaria:

> – Oye, Toñito, ¿cómo va la circulación del periódico? –preguntó.
> – Sigue bajando –dijo Larrañaga, despreocupado–.
> Hemos bajado de doce a diez mil ejemplares.
> – Carajo –gritó Enrico, forzando un aire de indignación–.¿Qué mierda le pasa al Perú que no aprecia un buen periódico liberal como "La Prensa"? (Bayly 2010)

Todo lo arriba analizado no quiere decir que los demás candidatos no tuvieran campaña política en los periódicos, como también los anuncios publicitarios en la tele y en la radio. Todo lo contrario, la del 1990 fue una campaña en la que fueron empleados todos los trucos y todas las armas posibles. Uno de los aspectos que es menester mencionar, es el caso del diario "Página Libre" que enriqueció el abanico de los periódicos peruanos de aquella época. El diario fue creado en marzo de 1990 y dirigido por Guillermo Thorndike. Todo parece indicar que fue financiado por Alan García y el APRA, para tratar de impedir la victoria de Vargas Llosa en la primera vuelta, lo que de todas formas parecía poco probable ya que las elecciones eran previstas para abril. De todas formas, el primer titular de la "Página Libre" que apareció con el lema "El Perú ya tiene quien le escriba" – que es una clara alusión al libro de García Márquez *El coronel no tiene quien le escriba,* fue: *Se cae el Fredemo*.

Una paradoja interesante consiste en que este diario es recordado por muchos peruanos como el mejor en la historia moderna de la prensa. Salía con 48 paginas diarias más una cantidad enorme extra en suplementos especiales, todos de muy alto nivel, y contenía... muy poca publicidad. Logró atraer una larga lista de colaboradores que ya otros diarios hubieran querido tener. En *Página Libre* participó una generación brillante de periodistas peruanos, como: Enrique Sánchez Hernani, Jorge Pimentel, Enrique Verástegui, Jorge Frisancho, Tulio Mora, Carlos Sotomayor, Manuel Scorza Hoyle, Sergio Oquendo o Beto Ortiz. Sin duda, fue una de las encarnaciones de lo que sería la negación del amarillismo en la prensa, el pecado que tanto critica Mario Vargas Llosa.

Guillermo Thorndike reconoce que la "Página Libre" estaba en contra de la candidatura de Vargas Llosa y su partido, el Fredemo: "Le volteamos la escalerita. [...] La aventura del Fredemo me resultaba impropia para el momento que vivía el país. La gente iba a sus reuniones como a un evento social. Se vestía como si fuesen a una boda. Ocupaba zonas privilegiadas. ¿Dónde estaba el pueblo?" (Thorndike 2013). Sin embargo, Thorndike se niega a afirmar que el

periódico haya tenido el papel protagonista en crear la candidatura de Fujimori. Si escribía de él, fue porque su misión era impedir la victoria de Vargas Llosa y a todos los que parecían debilitarlo los percibía como sus aliados.

> «Fujimori ha subido dos puntos en las encuestas». Eso significaba que había pasado de uno a tres. ¿Era noticia o no? Claro que sí. El Fredemo había caído dos. «¿Va en primera plana?»[...] Yo le asentí con la cabeza. [...] Acá no hubo ninguna confabulación para traerse abajo la candidatura de Vargas Llosa, como lo han pintado. Un periódico de 39 mil ejemplares no puede tumbarse una candidatura. Además, no circulaba en provincias. La candidatura de Vargas Llosa se caía sola. Otra cosa: cada vez que no poníamos el nombre de Fujimori en las primeras planas, el periódico bajaba 5 mil ejemplares o más en sus ventas. (Thorndike 2013)

Lo cierto es que tras la derrota de Vargas Llosa –y la victoria de Alberto Fujimori– el diario dejó de existir.

Mientras tanto, los medios de comunicación peruanos de todas formas resultaron ser mucho más favorables para Mario Vargas Llosa que otros latinoamericanos, por ejemplo… los mexicanos. Y es que su teoría fundamental sobre las dictaduras tropezó con un obstáculo, al parecer: imprevisto, y se "derrumbó" a los ojos de todos, en un evento televisivo de enorme importancia. En el transcurso de este acontecimiento se ha podido apreciar el aplastante poder que tiene la Televisa mexicana. El 30 de agosto de 1990 la cadena organizó un encuentro sobre la democracia, con la participación de los intelectuales más famosos. Cuando Octavio Paz habló de los problemas de América Latina, su análisis de México fue menos intransigente. Mario Vargas Llosa aprovechó la ocasión para rectificar las palabras de su ilustre colega:

> Quisiera yo comentar la brillante exposición de Octavio. Él dice que en distinción que yo hice de la transición hacia formas abiertas de sociedad en América Latina, no encontraba el caso de México. Y al describir Octavio el caso de su país, en cierta forma me parece que lo ha exonerado de lo que ha sido la tradición dictatorial latinoamericana. Encaja en esa tradición más bien con un matiz que es más el de un agravante: México es una dictadura perfecta. (Televisa 1990)

Entonces, ripostó Octavio Paz:

> Una pequeña rectificación. Yo hablé de sistema económico de dominación. No puede hablarse de dictadura. Mario Vargas Llosa habló de dic-

> taduras militares, que de hecho no ha habido. Pero sí hemos padecido el sistema económico de dominación. Esto es una distinción fundamental. (Televisa 1990)

Este suceso fue muy interesante desde muchos puntos de vista. Por supuesto, Vargas Llosa vino a México en calidad de perdedor. El debate tuvo lugar unos dos meses después de la derrota presidencial de Vargas Llosa en las elecciones peruanas, cuyo eco no había pasado desapercibido en las dos Américas. Cayó el muro de Berlín y la Unión Soviética, el Mundo se estaba transformando. Octavio Paz pudo haberse permitido el desafío contra Vargas Llosa y no sintió misericordia. El resultado fue doloroso para la imagen del peruano: en cierto sentido, su construcción sobre las dictaduras se cayó como castillo de naipes. Sin embargo, por otro lado, la expresión sobre la *dictadura perfecta* mexicana se grabó en muchas mentes, tanto las mexicanas como extranjeras, y funcionó con mucho éxito durante tres décadas. Los dos fenómenos acontecieron con tanta fuerza por la misma razón: el poder de los medios de comunicación.

Mario Vargas Llosa nunca abandonó sus ansias de perseguir con pluma las dictaduras (aparte de la respuesta ingeniosa para solucionar la contradicción del caso mexicano y el PRI, seguiría con otros conceptos para nuevos casos en el siglo XXI). Tampoco había expresado dudas acerca del carácter de sus textos periodísticos en la época de la campaña y, sobre todo, la precampaña, cuando decía ser "un ciudadano preocupado" y no un político. En el *corpus* accesible, no he encontrado semejante "arrepentimiento". En cierto sentido, en su nombre tomó la palabra Jaime Bayly. En un estilo autoirónico criticó con amargura el estilo del periodismo ejercido por el grupo que rodeaba al candidato presidencial, llamándolo explícitamente propagandístico y no periodístico:

> Durante la campaña presidencial de Mario Vargas Llosa, escribí en "Expreso" unas crónicas itinerantes sobre su quijotesca andadura por los pueblos del Perú. Noté que Mario lucía impaciente y al final parecía ansioso por perder, tal vez porque necesitaba perder para volver a ser un escritor.
>
> Reconocí en su crispación, en su hastío de las intrigas políticas, en su añoranza por el oficio que había abandonado para servir una causa pública o unos ideales o una ambición personal, los síntomas de la enfermedad que yo creía padecer también: la del escritor que no escribe, que, me temo, **puede ser mortal**.
>
> Cuando Mario se fue del Perú, esperé a que terminase mi contrato en el canal en el que trabajaba como **periodista** (**o propagandista**) y decidí

> que había llegado la hora de ser un escritor. Si Mario había salido con la ironía de que los peruanos no habían querido elegirlo presidente para recuperarlo como escritor, yo podía decir que **los peruanos habían votado también para echarme de la televisión** y, sin saberlo, arrojarme a la boca del lobo: la cueva del escritor ermitaño en la que soñaba vivir el resto de mi vida, **sin maquillarme nunca más**. (Bayly 2009)

CAPÍTULO VII

LIBERTAD DE LA PRENSA: UN DISTANTE IDEAL

– ¿Cuál cree que fue la época más negativa de la prensa en la historia del Perú?
– Para mí, la más terrible fue la de Fujimori.

Así lo ve María Mendoza, la citada autora de la obra *100 años de periodismo en el Perú* respondiendo a la pregunta del periodista (Silva 2013). La censura y la incautación directa de los medios de comunicación es un problema recurrente en la historia peruana. El fujimorismo no creó unas formas completamente nuevas en la política peruana, sino más bien perfeccionó las que eran en cierto sentido tradicionales para este país. Así la sociedad y política de la época de Alberto Fujimori a menudo se describen aludiendo al inicio del siglo XX. En este aspecto Mirko Lauer dijo que el fujimorato multiplicó lo de Leguía bajo otras herramientas, como por ejemplo utilizando las nuevas tecnologías. María Mendoza también sostiene que Fujimori multiplicó los fenómenos conocidos durante el gobierno de Leguía y su prensa palaciega. Expropió solo un periódico, pero con esto generó una corriente de temor para que nadie más alzara la voz y dio impulso a la autocensura. Fue suficiente una "toma sin toma", las líneas editoriales se compraron con el dinero (Mendoza 2013).

Siguiendo el tema de la imagen del Perú presentada por Mario Vargas Llosa y su evolución tal parece que al lector le espera una pausa de muchos años. El autor, que abandonó su patria al enterarse del resultado de las elecciones presidenciales, decidió dejar de publicar

artículos sobre ella. De esta forma, el primer artículo periodístico de Mario Vargas Llosa que aparece después del fracaso electoral, escrito en Londres el 27 de noviembre de 1990, no es sobre el Perú, sino sobre... Margaret Thatcher. Sin embargo, bajo la mascarilla de su desinterés por los temas peruanos, en realidad el autor se refiere a lo que había ocurrido en su patria. Como lo indica el título: *Elogio de la dama de hierro* es una obstinada reafirmación del compromiso con los principios liberales, en los que, a pesar de la derrota electoral, el autor declara creer ahora aún con más fuerza:

> En los últimos dos años visité a varios jefes de Gobierno porque creía (ingenuamente) que estas visitas favorecerían el empeño en el que andaba. Todos eran gobernantes respetables que habían servido más o menos bien a su país. Pero solo a uno de ellos profesaba esa admiración sin reservas, esa reverencia poco menos que filial que no he sentido por ningún otro político vivo, y sí, en cambio, por muchos intelectuales y artistas (como Popper, Faulkner o Borges): la señora Thatcher. ***Elogio de la dama de hierro***

Sus lectores podrían preguntarse por qué se dirigió a Londres y no a su querido París, y por qué escribe de la heroína británica en vez de elegir a una, quizás algo más sutil, personalidad francesa. Muchos años más tarde encontramos una respuesta parcial a esta interrogante. En el artículo *Mi vida con "Le Monde"* Mario Vargas Llosa descubre que le guarda rencor a este periódico francés al que había idealizado en su juventud (no se trata solo del periódico sino de todo un mundillo intelectual y político detrás de él) y se queja directamente de que "Le Monde" no lo apoyó durante su campaña presidencial fracasada:

> durante la campaña electoral peruana de 1990, en la que fui candidato, cada vez […], en las informaciones del prestigioso diario de mis amores juveniles, veía reproducidos algunos de los ataques y calumnias peores que fabricaban contra mí en el Perú los apristas y los comunistas. ***Mi vida con "Le Monde"***

Así las cosas, Mario Vargas Llosa encuentra una suerte del destino común en la vida suya y la de la señora Thatcher, también muy criticada, si no odiada, tanto en su país como fuera de él, por los que no sabían apreciar el "respeto a las instituciones democráticas" y los objetivos que eran "estimular el crecimiento de la riqueza, la difusión de la propiedad y la libertad del ciudadano" – o sea los mismos que tenía Vargas Llosa en su campaña. Y en particular, a través de las palabras de Margaret Thatcher, Vargas Llosa acusa a los ciudadanos que lo rodearon,

los que formaron sus propias filas, de haber creado los principales problemas que terminaron con la derrota electoral:

> Para hacer en su país lo que usted se propone –me dijo, en aquella conversación de media hora– debe usted rodearse de un grupo de personas totalmente identificadas con esas ideas. Porque, cuando hay que resistir las presiones que trae consigo el enfrentarse a los intereses creados, las primeras defecciones ocurren siempre en las propias filas». Lo sucedido en estos días ha actualizado en mi memoria, con resonancias ácidas, ese consejo que, como es sabido, no tuve ocasión de aplicar. ***Elogio de la dama de hierro***

El grupo que más criticaba a Margaret Thatcher era la "*intelligentsia,* esa clase que fabrica las mitologías y dispensa las aureolas revolucionarias". Esta crítica es casi igual a la expresada en 1984 en la polémica del peruano con Benedetti y parece que desde aquel momento se mantiene firme en la idiosincrasia de Mario Vargas Llosa y su visión del Perú.

El fujimorismo

El autogolpe de Estado perpetrado por Fujimori tuvo lugar a los dos años de su presidencia, el 5 de abril de 1992. A partir de entonces surge el tal llamado ochenio: ocho años de gobiernos ininterrumpidos de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos, quien ejerce el poder detrás del trono: asesor presidencial y funcionario del Servicio de Inteligencia Nacional, la mano derecha de Alberto Fujimori. Antes de la medianoche de aquel día casi todos los medios de comunicación importantes estaban ocupados por las Fuerzas Armadas. La penetración de los soldados a las redacciones había sido pacífica, con pretexto del presunto atentado contra las redacciones. Los periodistas César Terán y Jorge Sandoval relatan en el artículo *Noche de Rondas* como fue la intervención del diario "La República":

> **10:00 p. m.** Un camión color rojo con barandas estaciona justo frente a "La República". […] Un capitán del Ejército (no tenía galones ni otro distintivo jerárquico) se identificó como de apellido León y pidió hablar con el director del diario porque tenía un asunto "muy urgente" que comunicar. Según explicó por teléfono interno desde la portería, se había detectado que "La República" iba a sufrir un atentado y venían a dar protección al diario. […]

> **10:25 p. m.** El "capitán León" empezó a distribuir a todos los soldados. Unos se ubicaron frente al edificio, los demás se fueron posesionando en los diversos lugares estratégicos, en los diferentes pisos, hasta en la parte posterior.[…] ¡Querían revisar la edición que estábamos preparando para el lunes! ("La República" 1992)

El lunes 12 de abril de 1992 con la publicación de su artículo en el "New York Times" Mario Vargas Llosa rompe su promesa de no opinar en la prensa sobre la política peruana "por razones de principio". Lo justifica con la imperante necesidad de "ofrecer testimonio" a lo que llama su "condena del crimen contra una de las pocas cosas buenas que le quedan a mi país – la libertad". Dos días más tarde el texto sale en "El País" bajo el titulo *Regreso a la barbarie*.

En gran parte, la inmediata percepción negativa internacional de las maniobras de Alberto Fujimori y la calificación de su gobierno de dictadura (en un principio se solía decir: "semidictadura") se debe a la imagen creada por Mario Vargas Llosa en los medios de comunicación de gran alcance. Fujimori no había tomado el poder con las armas, los ciudadanos lo habían elegido y además, seguía gozando de su apoyo mayoritario, por lo que la condena de su régimen no era tan obvia. Hay que recordar que el Mundo en general miraba a Fujimori con buenos ojos: su gobierno frenó la inflación, logró una suerte del milagro económico introduciendo las medidas liberales sin empeorar las condiciones de vida de las masas, está solucionando el problema del terrorismo… En estas circunstancias, solo a unos pocos les preocupaban los fueros constitucionales y los derechos humanos.

El *Regreso a la barbarie* difundió la visión de que las maniobras políticas de Fujimori tras dos años de su presidencia no deberían ser vistas como un simple fortalecimiento del ejecutivo, o el fortalecimiento del ejecutivo en circunstancias especiales (tales como la "lucha contra el terrorismo") sino que significaban un (auto)golpe de estado. Cuando "un presidente elegido, con el apoyo de un ejército traicionero, suspende la Constitución, el Congreso, el Tribunal Supremo y todos los organismos que controlan al Ejecutivo y comienza a gobernar por decreto" hay que interpretarlo como un golpe de Estado – explica Vargas Llosa. Además, esta visión es aún más coherente, porque se inscribe dentro de la lógica de la continuación de la supuesta barbarie latinoamericana en su versión peruana.

"El golpe de Estado es una creación Iberoamericana como el tabaco y la cocaína pero más letal" – con estas palabras empezó su artículo Mario Vargas Llosa, de manera convincente e ilustrativa para los extranjeros. El autor se daba cuenta de que muchos peruanos podían estar

contentos en aquel momento, en plan de: "por fin se puso los pantalones el chino". Por esta razón, el autor expresa la "pena y vergüenza" que le produce "el saber que el autor del crimen tiene tantos cómplices" y añade: "Estoy apenado por la inocencia de mis compatriotas que se engañan a sí mismos con la idea de que el nuevo "führer" podrá finalmente, por decreto imperial, convertir en realidad sus sueños sobre unos tribunales competentes y unos jueces incorruptibles" (***Regreso a la barbarie***).

En tales circunstancias, Mario Vargas Llosa en su artículo inesperadamente lanza una consigna radical. Muchos de sus compatriotas no se lo perdonarán nunca. Propone que los países democráticos del Occidente… ¡impongan el bloqueo sobre el Perú! Aboga por que:

> corten toda relación económica con el ilegitimo Gobierno peruano. Solo una respuesta resuelta al golpe de Fujimori por parte de las democracias occidentales puede poner fin a este mal ejemplo que, si se extiende por el resto de Iberoamerica, el continente podría volver a los tiempos de la barbarie que parecían haber terminado. ***Regreso a la barbarie***

¿De qué manera explicar la decisión de publicar semejante llamado, por muchos considerado un llamado-suicida? Parece que Mario Vargas Llosa pudo haber dispuesto de ciertas premisas que lo hicieran creer que esta medida sería viable. ¿Acaso tenía fuentes, socios o amigos en Washington que lo desinformaron? El caso es que junto a su artículo aparecieron textos en los que se informaba que el presidente de los EE.UU. consideraba tal opción. Sin embargo, nada de esto se hizo realidad, ni los Estados Unidos ni la Unión Europea implementaron el bloqueo, y Mario Vargas Llosa se quedó totalmente abandonado con su consigna. Lo peor es que perdió la credibilidad y confianza de muchos de los peruanos y los fujimoristas lograron un blanco fácil, pudiendo siempre decir que los críticos de su política eran los que, desde Europa, en la cómoda posición de emigrantes, añoraban el bloqueo de su patria para asfixiar o matar de hambre a los peruanos (ya que los que más suelen sufrir con los bloqueos económicos no son los gobiernos, que siempre se las arreglan, sino los ciudadanos de a pie).

Mientras tanto, entre los aspectos positivos del artículo podemos mencionar el hecho de que Mario Vargas Llosa se haya desbloqueado en cuanto al tema peruano y empezara a escribir nuevos artículos dedicados a su patria. El artículo *Violencia y ficción* escrito en Austria en agosto de 1992 ofrece un interesante y –como hemos visto, sorprendentemente poco frecuente– intento de presentar un análisis profundizado de los actuales problemas políticos peruanos. Había sido también muy poco frecuente hasta entonces que Vargas Llosa escribiera

sobre el Sendero Luminoso. Esta vez lo hace. Afirma con razón, quizás a título de excusa, que "cuando las primeras acciones del Sendero Luminoso estallaron en el Perú, en 1980, nadie las tomó muy en serio y los voceros del Gobierno solían minimizarlas así: «¿Terrorismo? No. Petardismo…»" (***Violencia y ficción***). El autor no lo dice, pero lo habían expresado muchos periodistas e investigadores peruanos, sobre todo en la ocasión del caso de Uchuraccay, que esta actitud se debía al hecho de que la violencia no tocaba la costa, sino la sierra. Sin embargo, ahora la percepción del problema ha cambiado. Esto se debe a que los senderistas cercaron Lima, sobre todo a través de los suburbios, los tal llamados pueblos jóvenes, y amenazan a las clases medias de la costa. Para acercar el ambiente de terror generalizado al lector de un periódico como lo es "El País", el autor personifica a las víctimas contando la historia de Cesar y Chelo de Piura. Estos piuranos, quienes con sus hijos formaban "una típica familia de clase media, sana y magnifica, luchando con empeño y sin perder el humor para salir adelante en medio del sistemático colapso que el populismo trajo al Perú en las últimas décadas", eran sus amigos y habían participado "con tanta generosidad como idealismo y desinterés" en su campaña electoral. Tras el traslado a Lima, la explosión que estalló en Miraflores borró de la tierra a Chelo, a sus hijos, y a decenas de personas más, y amenazó también al edificio de la madre del autor que vivía "a diez manzanas del lugar". Esto, dice Mario Vargas Llosa "ya no tiene nada que ver con la política. Es el triunfo de lo irracional, el retorno a ese estadio primario de salvajismo del que el hombre partió, hace millones de años, a conquistar la razón […]" (***Violencia y ficción***). Es menester recalcar que este enfoque, según el que el fenómeno del Sendero es explicable solamente a través de la oposición entre la civilización y la barbarie, lo adoptará Vargas llosa en su siguiente novela, *Lituma en Los Andes* del año 1993.

En el artículo analizado el autor, empero, no se detiene en la constatación de que el número de víctimas del Sendero ha crecido, alcanzando unos treinta mil muertos, y en la sugerencia de que estos muertos son cada vez más parecidos a sus lectores. El objetivo crucial del artículo, "acaso lo más terrible de todo lo que ocurre en el Perú" es mostrar que el miedo al Sendero, y su crueldad, han llevado a la "gradual barbarización del conjunto de la sociedad". Con este término, Mario Vargas Llosa expresa la falta de protestas de los peruanos contra Fujimori, el hecho de que:

> si las encuestas no mienten, una inmensa mayoría de peruanos haya celebrado como una bendición del cielo que el ingeniero Fujimori, en complicidad con una cúpula de generales, pusiera fin al sistema democrático,

> clausurara el Congreso e instalara un régimen basado, como todas las dictaduras, no en la ley sino en la fuerza bruta. ***Violencia y ficción***

El autor explica, probablemente con razón, que el grado de apoyo incondicional a Fujimori se debe a la creencia generalizada de que "a un enemigo de la ferocidad de Sendero Luminoso no lo puede derrocar una <<débil>> democracia; solo un régimen de hierro, como el de los argentinos, que acabó con el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y los montoneros, o el de Pinochet, que luego de un baño de sangre, trajo a Chile paz y desarrollo". Es también muy acertada la triste constatación del autor de que "quienes piensan así, coinciden milimétricamente con los designios de Sendero Luminoso". La sigue una muy pertinente la observación de que "Nunca en la historia de América Latina, una revolución derrocó un Gobierno democrático. Las cuatro que pueden aspirar a este calificativo (las de México, Bolivia, Cuba y Nicaragua) triunfaron porque se enfrentaron a dictaduras" (***Violencia y ficción***) y sin duda merece elogios la conclusión de acuerdo a la que la democracia es más eficaz en la lucha contra el terrorismo que la dictadura.

Sin embargo, otra vez más en esta época postelectoral, Mario Vargas Llosa-periodista partiendo de buenas premisas avanza en sus pronósticos demasiado lejos y finalmente cae en conclusiones falsas. En este caso, llega a pronosticar que el camino emprendido por Alberto Fujimori… traerá la victoria del líder de los senderistas, Abimael Guzmán, lo que a la larga terminará con la intervención extranjera y los repartos del Estado peruano.

> Este camino no conduce a la pacificación del país sino a lo que hasta poco parecía impensable: **una victoria del Sendero** y su probable colorario, **la intervención militar extranjera y la desintegración del Perú.** ***Violencia y ficción***

Lo que es más, Mario Vargas Llosa no vacila en recordar que había previsto esta versión de los hechos ya en una de sus novelas, la *Historia de Mayta* del año 1984 (en la que, recordemos, no habló del Sendero como tal, pero sí del cerco de Lima por los ejércitos de los principales actores de la Guerra Fría y de su inminente intervención). En el marco de las tesis estipuladas en el Capítulo V de nuestro trabajo, a la luz de lo reflexionado sobre la relación entre el periodismo y la ficción en las novelas de Vargas Llosa de la primera mitad de los años 80. suena muy pertinente que el autor presente ahora la *Historia de Mayta*, con satisfacción propia de quien goza de "haber tenido razón" como un "casi casi reportaje de actualidad" (***Violencia y ficción***).

Ser periodista-analítico político, en el que se convirtió ahora Mario Vargas Llosa con respecto al Perú (aunque no necesariamente en el caso de otras tierras y temas a los que dedicaba su atención en los años 90.), suele conllevar consigo un riesgo mayor: el de caer en error en las prédicas y conjeturas. En este caso, el error, o los errores fueron indiscutibles. Abimael Guzmán cayó preso y, como el más precioso "botín" de Fujimori, fue presentado al mundo entero encerrado en una jaula, vestido en una especie de pijama de rayas, y colaborando con todas las fuerzas del Estado. No tardó mucho en escribir la famosa *Carta* en la que convencía a sus filas de que debían rendirse, y así el grupo terrorista quedó prácticamente desarmado. El éxito de Fujimori fue rotundo y así se ha quedado y sellado en la memoria de la inmensa mayoría de los peruanos. A diferencia de las previsiones y advertencias de Mario Vargas Llosa no hubo victoria del Sendero, no hubo intervención militar de las potencias ni vecinos, no hubo repartos del Perú. La *Historia de Mayta* se ha quedado en las bibliotecas, relativamente poco leída y hasta olvidada, sin ocupar el rango de "reportaje de actualidad" que trataba de atribuirle su autor.

Hoy en día salen a la luz los documentos que efectivamente cuestionan el papel de Vladimiro Montesinos y sus fuerzas de seguridad, sobre todo el grupo Colima, en la captura de Guzmán y atribuyen los méritos a una unidad especial dentro de la policía, llamado GEIN, Grupo Especial de Inteligencia Nacional, creado por… el APRA justo antes de que dejara el poder[1]. Sin embargo, en el inicio de la última década del siglo XX casi nadie lo sabía, tampoco lo relataba nuestro autor. En 1993 Mario Vargas Llosa pide y obtiene la nacionalidad española sin renunciar a la peruana. Mientras tanto, poco a poco, los acontecimientos peruanos posteriores al año 1992 parecen cada vez más confirmar su visión general en su crítica a Fujimori, y abrir el camino que le devolverá credibilidad a los ojos de algunos lectores en su patria. Sin embargo, el proceso es lento. Como explica el mismo Vargas Llosa en uno de los artículos posteriores,

> el régimen tiene una apariencia, no un contenido, democrática, porque es popular, como lo fueron algunas dictaduras latinoamericanas del pa-

[1] Angelina Nuñez Cueva de Andruszkiewicz preparó bajo mi dirección el trabajo de diplomatura titulado *La otra cara de la captura de Abimael Guzmán* (2018) donde se citan los documentos y otras fuentes que demuestran que el famoso grupo Colima creado por Vladimiro Montesinos en realidad no había tenido el mérito de acabar con el Sendero que se le había atribuido y que el Estado peruano heredó de los apristas ilustres un grupo de policía, creado por Benedicto Jimenez Bacca en 1990, justo antes de abandonar el poder, llamado GEIN, Grupo Especial de Inteligencia Nacional. Esta unidad fue la que capturó a Abimael Guzmán y con esto solucionó el problema del Sendero, aunque se mantuvo a la sombra.

> sado. La comunidad internacional lo acepta pues su política económica es bastante acertada, porque guarda ciertas formas –convoca elecciones y, por supuesto, las gana por abrumadora mayoría–, pero, sobre todo, porque lo respalda un alto número de peruanos. […] Si ese es el género de democracia que quieren tener, acaso sea la única que les convenga. ***ETA, Sendero y el terrorismo de Estado***

En febrero de 1995 en la encuesta de opinión pública, la popularidad de Alberto Fujimori por fin desciende significativamente, diez puntos. "Los secuaces de Montesinos y Bari Hermoza", como llama Vargas Llosa a las fuerzas de seguridad del régimen peruano en su nuevo artículo titulado *La guerra absurda* secuestran y asesinan a diez estudiantes de La Cantuta. Además, aparecen acusaciones de la colaboración de los ministros y generales fujimoristas con los principales narcotraficantes; y a la mujer de Alberto Fujimori se le niega la candidatura tanto a la presidencia como al parlamento. En respuesta a las dificultades internas, el presidente se lanza de lleno al conflicto armado con el vecino y enemigo "de siempre": Ecuador. En reacción, Mario Vargas Llosa publicó el largo e interesante artículo citado. El articulo hace recordar lo mejor del clásico antimilitar mensaje vergasllosano de las novelas tales como *Pantaleón y las visitadoras* (1973), pero sobre todo *La ciudad y los perros* (1963), donde la justificación del gasto militar, de la existencia de toda la industria militar en el Perú es obvia para los sargentos del colegio militar y absurda para los cadetes y el lector: resulta que hay que mantener las Fuerzas Armadas porque supuestamente… Ecuador solo espera el momento para arrancarle al Perú un trozo de selva. Por supuesto, como se desprende del artículo *La guerra absurda*, la misma función legitimizadora la desempeña el Perú para los generales y políticos militaristas ecuatorianos.

En cuanto a las asociaciones literarias, la novela que evoca el autor del artículo no es, empero, ninguna de las mencionadas en el párrafo anterior sino *La casa verde* (1966), cuya trama se desarrolla precisamente en la región del conflicto armado peruano-ecuatoriano de los inicios del año 1995, al que le debe el título el artículo. Entre los personajes mencionados en este texto por Vargas Llosa destaca un tal Tushía, "señor feudal que vivía en el corazón de esa maleza, con su harén y su ejército particular" (***La guerra absurda***) al que, como sabemos, inmortalizó en *La casa verde* bajo el nombre de Fushía, lo que fue, como lo comentó a su vez el reportero polaco Krzysztof Mroziewicz, "una venganza por adelantado" ya que su enemigo tres décadas más tarde también sería un japonés (Mroziewicz 2008).

Así que, en gran medida, la imagen del Perú que ofrece el autor en *La guerra absurda* es la imagen de sus propias obras de ficción sobre el Perú, y además, elige para ello sus mejores novelas de los tiempos del *Boom*. Creo que lo hace en parte para recordarlas a los lectores mayores, en parte para que se den cuenta de su existencia los jóvenes (ya que por los dos grupos a estas alturas es visto como perdedor en las elecciones presidenciales y la intención es cambiar esta imagen y volver a la de un escritor), y quizás en parte para prepararse, lo que ya había sucedido tantas veces, a través de los textos periodísticos a las siguientes novelas. En este caso se podría tratar de los primeros esbozos de *El sueño del celta* (2010). Probablemente no hay muchos lectores, ni peruanos ni tampoco extranjeros, a los que les agraden las nuevas "flechas" que dispara Vargas Llosa en el debate periodístico contra su exrival, repitiendo tras Samuel Johnson (1755): "El patriotismo es el último refugio de los canallas" (***La guerra absurda***). El problema nacional y la selva peruana serán, sin embargo, precisamente los dos temas cruciales de aquella novela que aparecerá quince años más tarde, durante las celebraciones del bicentenario de las independencias latinoamericanas.

Al mismo tiempo, en *La guerra absurda* Vargas Llosa muy en su estilo trata de atenuar su mensaje con un enfoque ambiguo: criticando intransigentemente a Fujimori y, en teoría condenando las disputas territoriales entre los vecinos sudamericanos de manera imparcial, en los posteriores párrafos del artículo subraya que Ecuador, con sus "fantásticos mapas", en realidad reclama los territorios que siempre habían sido peruanos, y hasta aspira a obtener Piura y Tumbes, donde él, Vargas Llosa, "había pasado su infancia" (en realidad la había pasado en Bolivia) además de Loreto, donde había vivido sus "más ricas experiencias peruanas". De esta forma, el autor se identifica fuertemente con el Perú y se presenta como su defensor, un defensor mucho mejor y más capacitado que el presidente-dictador que se deja ganar a Ecuador en distintas frentes: además del militar, en los medios de comunicación, "al extremo de que, en Europa, por ejemplo, en diarios y televisiones se dan como verdades canónicas que el Perú ha sido en este caso el agresor y el Ecuador una víctima al que aquel arrebató media Amazonia", y en la diplomacia, lo que Fujimori intenta solucionar "expulsando del servicio a decenas de decenas" de "los mejores" funcionarios tachándolos de "ladrones y homosexuales" (***La guerra absurda***). Tras la lectura del artículo no cabe duda de que el autor sí que habría sido un jefe de estado a la altura de su misión, muy distinto al incapaz Fujimori cuyos esfuerzos militares son lo único que puede "ofrecerle al pueblo peruano como plato fuerte de la campaña electoral".

El mismo tono ligeramente conciliador con el pueblo peruano tiene el artículo de agosto del 1995, titulado *ETA, Sendero y el terrorismo de Estado*:

> La realidad no es que el pueblo peruano sea más inapto que otros para la libertad y la ley. Ese pueblo había recibido con alborozo la llegada del régimen civil en 1980, pero sufrió una tremenda desilusión por la incapacidad de los Gobiernos democráticos de Belaunde Terry y de Alan García de satisfacer sus más elementales anhelos: mejores condiciones de vida y un mínimo de estabilidad y de seguridad. Nada de ello se pudo materializar en gran parte a consecuencia de la subversión, que hacia fines de la década pasada había causado daños materiales equivalentes a la deuda externa nacional. Desde luego que la política económica equivocada –en el caso de Alan García corrupta y de un populismo demagógico suicida– fue un componente importantísimo de aquel desencanto. ***ETA, Sendero y el terrorismo de Estado***

En este texto, el autor además de devolverles a los peruanos cierta dignidad (al llamarles "no más inaptos que otros para la libertad y la ley", lo que difiere de muchas de las imágenes anteriores) y hasta comprensión, llega también a la cima de la justicia para con el gobierno de Belaunde Terry, admitiendo que aquel había pisoteado los derechos humanos en la sierra peruana. Más tarde ya no volverá a repetir parecidas acusaciones:

> Totalmente impreparadas para hacer frente al desafío terrorista, las fuerzas policiales primero, y luego el Ejército, respondieron con brutalidad y empezaron, también, a torturar, matar y «desaparecer» a culpables o inocentes en las llamadas Zonas de Emergencia, un vasto sector de los Andes centrales. Nunca sabrá nadie, entre los cerca de treinta mil muertos que ha causado la violencia política en el Perú en los quince años que ya dura, cuántos fueron abatidos por el terrorismo y cuántos por el contraterrorismo. ***ETA, Sendero y el terrorismo de Estado***

La verdad constatada por el autor da base para referirse a la situación actual y explicar a los lectores, entusiasmados con los "éxitos" de Alberto Fujimori en su lucha contra el terrorismo, que éste en realidad no hace otra cosa sino desatar el terrorismo del Estado, continuando de esta forma la "tradición autoritaria en un continente donde la mayoría de países parecen haber roto con ella de modo irreversible" (***ETA, Sendero y el terrorismo de Estado***).

En diciembre de 1996, Vargas Llosa vuelve a escribir en "Caretas". Como periodista, otra vez se encarga de llamar la atención al lado oscuro del régimen de su rival de hace cuatro años.

¿Es que se apresura otra vez, publicando un artículo de denuncia contra la represión que acalla las protestas, encarcela a los líderes políticos hostiles al golpe, y amordaza, intimida o soborna a los medios de prensa? Fujimori optó más bien por crear un tipo de "arte de la desinformación" (Fowks 2015: 17). Lo que hizo fue comprar los medios, en lugar de cerrarlos. Compró sobre todo los periódicos chicha (de los que trata el último capítulo del presente libro), ya que éstos llegaban a las masas populares, o sea los futuros electores que iban a ser necesarias para votar en las sucesivas elecciones.

> En un principio, el gobierno fujimorista vivió una especie de luna de miel con los medios de comunicación que plantearon una crítica muy tibia contra el autogolpe de 1992. La buena relación entre el gobierno y los medios de comunicación se mantuvo estable por los primeros años del gobierno, con beneficios para ambos actores. Por un lado se continuaban con considerables relaciones económicas con las empresas de comunicación y por el otro los medios resaltaban los logros del gobierno en torno a la lucha contra subversiva y la recuperación económica (Figueroa 2012: 50).

Mientras que antes el presidente había tomado el control de los medios de comunicación a través de unos pasos indirectos, cauteloso de que las instituciones internacionales lo aceptaran, ahora ha dado un paso más, incautando el Canal 2 de Televisión. Así que si bien en el artículo ***Oro y esclavos*** el autor exagera insistiendo en la triste decadencia de todos los medios de comunicación peruanos, controlados y manipulados por el régimen de Fujimori, en cambio acierta con el tema como tal, lo que parece confirmar el problema del Canal 2:

> **todos los principales órganos de comunicación escrita fueron convertidos**, mediante la intimidación o el soborno, **en voceros o instrumentos del Gobierno**, como "Expreso", o puestos en atemorizada sordina, como "El Comercio", con la excepción del diario de centroizquierda, "La República", el semanario "Caretas", y algún cotidiano de restringida circulación, a fin de tener pruebas de que el Gobierno respeta la libertad de prensa. En el campo televisivo, el de mayor impacto propagandístico, el avasallamiento ha sido total: en él solo se admite el servilismo abyecto. El caso más sonado internacionalmente ha sido el del Canal 2, Frecuencia Latina, que, por haber sacado a la luz algunos hechos luctuosos cometidos por el Servicio de Inteligencia del hombre fuerte del régimen –Vladimiro Montesinos–, fue arrebatado a su dueño, Baruch Ivcher, mediante triquiñuelas legales [...] Indiferente a las protestas múltiples que este atropello

> motivó en el mundo entero, Canal 2 es ahora uno de los desaguaderos informáticos de Montesinos. ***Oro y esclavos***

Efectivamente, uno de los episodios más importantes de la guerra entre los *mass media* independientes y el gobierno de Alberto Fujimori fue el citado por Mario Vargas Llosa caso del Canal 2 (privado) de la televisión peruana. Durante los primeros meses de 1997, el Canal 2 de Televisión transmitió, en el programa "Contrapunto", reportajes sobre denuncias de irregularidades en el gobierno. Se presentó, por ejemplo, el caso de las agentes del Servicio de Inteligencia del Ejército, Mariela Barreto Riofano y Leonor La Rosa Bustamante, habiendo sido la primera de ellas torturada y asesinada. En el reportaje se revelaron las declaraciones de impuestos sobre los ingresos privados de Vladimiro Montesinos. El canal 2 reveló también casos de espionaje telefónico a diversas autoridades y personalidades peruanas llevado a cabo por servicios de inteligencia.

Tras la difusión de estas noticias, varios congresistas solicitaron una investigación parlamentaria. Lo sucedieron hechos que la empresa Frecuencia Latina-Canal 2 atribuyó al aparato del Estado, tales como investigaciones irregulares de funcionarios de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria contra la empresa, y vuelos de helicópteros militares a diversas horas sobre las instalaciones de la empresa. Sin embargo, Frecuencia Latina continuó emitiendo sus programas informativos, incluyendo programas sobre los planes operativos contra los medios de prensa para amedrentar a periodistas y opositores al Gobierno, y el espionaje telefónico a periodistas, políticos y autoridades oficiales.

El presidente del directorio de la empresa de televisión Frecuencia Latina-Canal 2 y accionista mayoritario fue Baruch Ivcher Bronstein de origen israelí, quien en 1984 había adquirido la nacionalidad peruana conforme a la ley vigente. Cabe destacar que conforme a la legislación peruana, ningún extranjero podía ser dueño de un canal de radio o televisión en este país. El caso llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y fue procesado por esta prestigiosa institución en los años 1997/1998. Como constata ésta en su informe oficial:

> El 23 de mayo de 1997 el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas difundió el Comunicado Oficial N° 002-97 CCFFAA, en el cual menciona a Baruch Ivcher, recalcando su carácter de ciudadano nacionalizado peruano. Asimismo, en el referido comunicado de prensa se acusaba a Ivcher de estar usando su medio de comunicación para realizar una campaña para dañar el prestigio de las Fuerzas Armadas, para lo cual desnaturalizaba si-

> tuaciones, tergiversaba hechos y difundía comentarios desde una posición claramente malintencionada. […] Posteriormente el 28 de mayo de 1997 se publicó el Decreto Supremo N° 004-97-IN que aprueba el Reglamento de la Ley de Nacionalidad N° 26.574, en cuyo artículo 12 se señala que "la naturalización será cancelada por cometer actos que pudieran afectar la seguridad nacional y el interés del Estado". (*Informe* 1998)

El diario oficial "El Peruano" publicó el 13 de julio de 1997 las conclusiones del informe elaborado por la Dirección General de Migraciones y Naturalización, según el cual no se había encontrado el expediente que dio origen al título de nacionalidad de Baruch Ivcher Bronstein. De esta situación se aprovecharon los hermanos Mendel y Samuel Winter Zuzunaga, accionistas minoritarios del canal de televisión, quienes tomaron control efectivo del mismo, y prohibieron el ingreso al canal a los periodistas y funcionarios que „eran de la línea de Ivcher". El congresista peruano Javier Díez Canseco, y el Decano del Colegio de Abogados de Lima, Vladimir Paz de la Barra, presentaron una denuncia a favor de la víctima, alegando que el Estado peruano había despojado de su nacionalidad peruana a Baruch Ivcher Bronstein, violando de esta forma el artículo 20.3 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. A su vez, la Sociedad Interamericana de Prensa dictó una Resolución de la 53° Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa, en la que señala que con el silenciamiento del Canal 2 de Televisión, la libertad de expresión en el Perú ha sido seriamente afectada. En particular fue violado el artículo 20.3 de la Convención Americana; el artículo 21.1 de la misma, y vulnerado el Derecho a la Libertad de Prensa y de Expresión establecido en el artículo 13 de la Convención. Por lo tanto, se exigió la revocación de la resolución que despoja a Baruch Ivcher de su nacionalidad peruana, permitiéndosele continuar, como accionista mayoritario, con el control del canal. Alberto Fujimori no obedeció los fallos y recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de otras instituciones internacionales hasta que fue derrocado dos años más tarde por los ciudadanos peruanos.

La resistencia interna

Para hacer justicia a los medios de comunicación peruanos, habría que señalar cuáles de ellos se dejaron intimidar o –como sucedió en la mayoría de los casos– comprar, y cuáles no lo permitieron. "La República", el órgano representante de la izquierda peruana, propiedad de Gustavo Mohme (militante y dirigente de Izquierda Unida) puede presumir de la marcada

línea de oposición al gobierno de Alberto Fuimori. Durante el régimen de Fujimori, Juan Gargurevich comentaba que era el tercer periódico más vendido en el país y el diario que resiste la presión política gubernamental, marcando siempre pautas en el *agenda setting*. Y añadía que sus "continuas y bien documentadas denuncias en torno a los puntos débiles del gobierno –los abusos del poder militar, por ejemplo– han generado investigaciones posteriores y dado lugar a la conformación de comisiones investigadoras en el parlamento" (Gargurevich 1999). La redacción de este diario izquierdista, recordando el autogolpe de Fujimori, pude tener la conciencia limpia. Bajo la presión de las fuerzas militares imprimían las páginas en blanco, pero no se dejaron comprar ni cesaron en su labor de periodistas, aunque – por falta de publicidad – "La República" entró en crisis financiera.

> **11:30 p. m.** La "plana mayor" del diario estaba confundida en una sola causa con los redactores, reporteros gráficos, diseñadores, correctores, técnicos en computación, conserjes, responsables de archivo: TODOS.
> **11:45 p. m.** Se imparte la consigna: "Aquí no ha pasado nada, nuestro deber es informar y lo haremos con la misma pasión, la misma mística, y la misma entrega de todos los días".
> **12:18 a. m.** La edición ya está casi concluida, lista para entrar en impresión. Solo hay un obstáculo inmenso: la censura.
> **12:30 a. m.** Discusiones a puerta cerrada, llamadas telefónicas.
> **12:35 a. m.** La hora se nos escapa. Escuchamos la voz de los responsables de la edición: "Si quieren acallar nuestra voz, nuestro testimonio imparcial, que lo hagan: ¡esas páginas saldrán en blanco!". ("La República" 1992)

La prensa seria de derechas tampoco puede ser tachada de colaboracionista. Es cierto que tanto el diario "Expreso", vinculado a la Acción Popular, como el diario decano "El Comercio", dirigido a los lectores liberales, pasaron por una etapa de comunión con Fujimori. Sin embargo, esta actitud causaba la insatisfacción de los lectores. Protestaron los partidarios del partido conservador, que buscaban retorno a los principios de su fundador Manuel Ulloa-Elías, un destacado intelectual peruano quien lo creó en 1961. Finalmente "Expreso", que contaba con la columna de uno de los personajes de la prensa nacional con mayor influencia: Manuel D'Ornellas, retornó a su ideología y sus principios políticos. "El Comercio" también dejó de apoyar al régimen y comenzó a dar espacio a la crítica, a pesar de los problemas que le causaba esta actitud.

El 27 de diciembre de 1999, Alberto Fujimori lanzó su candidatura para un tercer mandato consecutivo en las elecciones presidenciales previstas para abril de 2000. El lanzamiento fue

criticado de inmediato por los ciudadanos como un "nuevo autogolpe" ya que la Constitución prohibía la reelección.

Oro y esclavos[2]

Mario Vargas Llosa se daba cuenta perfectamente de que la opinión pública solicitaba que expusiera su punto de vista de los problemas de su patria. Los peruanos y los extranjeros "Yo, aquí, en Europa, a 10.000 kilómetros de distancia, lo percibo cada día, en las infinitas llamadas, cartas, faxes, e-mails, que me llegan de allá, de amigos, parientes, conocidos y hasta desconocidos, remecidos hasta los tuétanos con lo que está pasando [...]" – escribía. Sin embargo, o quizás exactamente por eso, la imagen –no solo de Fujimori sino, sobre todo, del Perú entero– que presentó al mundo en el artículo *Oro y esclavos* no podía ser más repugnante.

> En una de las más feroces diatribas que salieron de su pluma, **Simón Bolívar dijo que la sociedad peruana estaba hecha de «oro y esclavos»**. Resumía así el asco que le dieron el servilismo y los halagos con que lo abrumaron las ricas familias limeñas, que se echaron a besarle los pies con la misma unción que lo habían hecho, antes, con San Martín, y, antes, con los virreyes españoles, y la tristeza que le causó esa masa popular casi anulada por la brutalidad de la explotación y los extremos de miseria en que vivía. Desde luego que en la historia republicana del Perú hay muchos ejemplos admirables de peruanos que, con sus ideas y sus acciones, o con ambas conjugadas, han tratado de desaparecer esa atroz tradición de sometimiento servil o pasividad resignada que es el caldo de cultivo que ha hecho florecer a nuestras incontables dictaduras. Pero todos ellos –un Bustamante y Rivero, un Belaunde Terry, para citar a dos entre los últimos– fracasaron en su empeño de arraigar la democracia –la civilización– en suelo peruano, y terminaron derrotados por regímenes que restablecían aquella antiquísima herencia autoritaria. ***Oro y esclavos***

En el artículo, titulado, como se ha dicho, de manera significativa: *Oro y esclavos*, Mario Vargas Llosa siguiendo a Simón Bolívar (que así había resumido el carácter peruano), acusa, como vemos, a casi toda la nación peruana de haberse dejado esclavizar por la dictadura de Fujimori:

> Nunca en la historia del Perú la clase empresarial se ha consustanciado tanto con una dictadura como con esta, por miedo a Montesinos, sí, pero,

[2] Este y los siguientes subtítulos del Capítulo VII son títulos de los artículos citados de Mario Vargas Llosa.

> también, porque ese contubernio es el camino más corto –en verdad, el único– hacia el éxito económico. Y probablemente, nunca antes, pese a la gravísima crisis económica, a la recesión, al desempleo, a las quiebras, a los abusos sistemáticos contra los derechos humanos y a la falta total de garantías, ha habido tantos peruanos resignados al oscurantismo político. ***Oro y esclavos***

Es típica para la creación de Mario Vargas Llosa de esta etapa, la intransigencia con la que acusa al pueblo peruano, el que solo podría merecerse respeto cuando se alce para organizar "una movilización tan poderosa que haga desplomarse todos los aparatos de control e intimidación actualmente vigentes"; sin embargo, constata con disgusto que "nada de ello está próximo" ya que en el Perú "todos son monstruos" y en especial lo es "la clase intelectual peruana" a la que tacha de "barata":

> «[…] Fujimori será barrido, porque dos tercios de los peruanos ya han abierto los ojos y están hartos del régimen». La verdad es que depositar las esperanzas en esta hipótesis me parece tan ingenuo como creer que la democracia volverá al Perú gracias a un supuesto cáncer en la lengua de Fujimori [...]. La democracia no volverá al Perú porque un grupo de militares se cansen de Montesinos o porque una enfermedad anule a Fujimori, su hechura y fantoche. Volverá cuando el disgusto y el hartazgo de la sociedad peruana con el sistema autoritario que se ha instalado allí sean irresistibles y el rechazo de la mentira, los atropellos, los robos y los crímenes que comete el poder precipiten una movilización tan poderosa que haga desplomarse todos los aparatos de control e intimidación actualmente vigentes.[…] Que nada de ello está próximo lo demuestra el formidable despliegue de cómplices y reclutados entre la «élite» que el régimen se ufana en exhibir, con la ingenua pretensión de mejorar su imagen […] «Nadie es un monstruo si lo somos todos»). ***Oro y esclavos***

Como siempre en la imagen del Perú presentada en los artículos vargasllosanos, en el ***Oro y esclavos*** de la valoración negativa de los peruanos se salva el *premier* Bustamante. Le acompaña "un puñado de otros que, en nuestro módico mercado intelectual, académico o profesional, parecieron en algún momento respetables", pero no se mencionan de nombres.

En los siguientes artículos, Mario Vargas Llosa desarrolla y profundiza la imagen de un Perú corrompido de raíz. En el texto titulado ***Viles y malvados*** el autor trata de convencer al lector de la peculiaridad del Perú en este aspecto, ya que, aunque en todos los lugares haya "monstruos",

> probablemente, solo en el Perú «de metal y de melancolía», como lo llamó García Lorca, se haya dado el caso, no de una persona particular, sino de un régimen político, cuya línea directriz, a la hora de nombrar ministros o reclutar parlamentarios y funcionarios, parezca tener el objetivo de demostrar a la opinión pública que la decencia, la coherencia y la integridad no existen y que todo ciudadano puede ser sobornado, comprado, corrompido y utilizado por el Gobierno, aun para los menesteres más innobles, sin mayor dificultad. ***Viles y malvados***

Sus diatribas se deben a las fugas de políticos y simpatizantes de la Acción Popular, el Partido Popular Cristiano o el APRA, que tuvieron lugar tras la victoria de Alberto Fujimori en 1990, se intensificaron después del autogolpe en 1992 y duraron hasta el momento de enviar el artículo. "La lista podría ser larga, e incluiría periodistas –el portavoz principal de la dictadura es el diario *Expreso,* cuyos directivos y editores son todos tránsfugas del belaundismo–, empresarios, dirigentes sindicales, y alguno que otro intelectual", sin embargo, Mario Vargas Llosa se refiere en particular a un grupo de diputados de los que "informaciones dicen que cobraron 150 mil dólares cada uno, pero yo estoy seguro que son más baratos":

> como si la dictadura, rodeándose de muchas personas que, por codicia, apetito de poder, frivolidad o estupidez, abdican de sus principios y lealtades, o de su simple buen nombre, para servirla, le diera el respiro moral que siente el ladrón cuando, como dice el refrán, comprueba que todos son de su misma condición. ***Viles y malvados***

La inutilidad perniciosa

Otro artículo de esta época, titulado *La inutilidad perniciosa*, lo dedica Mario Vargas Llosa a la comunidad internacional latinoamericana, que se muestra inactiva frente a la "grotesca farsa electoral" de Fujimori del 28 de mayo. En esta comunidad, el autor se concentra en la Organización de Estados Americanos (OEA) a la que declara culpable de que la dictadura peruana se mantenga en el poder:

> sin la OEA, es probable que la dictadura peruana cuya cabeza visible es Fujimori (pero que dirigen en la sombra el asesino, torturador, ladrón, cómplice de narcotraficantes Vladimiro Montesinos y una cúpula militar a sus órdenes) no hubiera llegado nunca a existir, y, en todo caso, hubiera desaparecido [...] ***La inutilidad perniciosa***

Mario Vargas Llosa acusa en particular al secretario general de la OEA César Gaviria, expresidente colombiano que

> además de ser la mediocridad encarnada –lo demostró con creces cuando fue presidente de Colombia y lo ha confirmado en exceso a la cabeza de la OEA–, luce un prontuario de iniciativas y gestos a favor de la dictadura peruana (intrigó eficazmente para que la OEA legitimara las dos previas mojigangas electorales celebradas por el tándem Fujimori-Montesinos), que lo descalifica moralmente para integrar esta misión. ***La inutilidad perniciosa***

En este artículo Mario Vargas Llosa construye una imagen estereotipada del continente latinoamericano, atribuyéndole un perenne carácter de ilegalidad e ilegitimidad políticas. Para lograrlo, universaliza el problema de la dictadura peruana, presentándolo como el problema común latinoamericano. Señala que los mexicanos y los venezolanos, que por su historia difícilmente caben en este cuadro, también suelen perpetrar estafas electorales, en las que basan su poder político. Es más, llama a estos sistemas "las seudodemocracias", y de la misma manera denomina los sistemas políticos de Ecuador y Paraguay. Históricamente hablando, América Latina se vuelve para Vargas Llosa, sobre todo, el continente de las dictaduras y lo sigue siendo: los "bufones de la democracia" de hoy reemplazaron a los tradicionales Somoza, Pérez Jiménez, Odría o Trujillo. El texto sirve también para corroborar la cuestionada por Octavio Paz visión de que el PRI mexicano es un partido dictatorial, aún más que las dictaduras militares. El "continente de dictaduras" es el que ampara a Alberto Fujimori:

> ¿Cómo podría apoyar una condena a un fraude electoral el Gobierno mexicano del PRI, que, muy probablemente, se dispone a perpetrar también un fraude electoral el 2 de julio próximo para impedir el triunfo del candidato de oposición, Vicente Fox, e imponer al priísta Labastida? ¿No sería una insensatez que el Gobierno venezolano condenara un fraude electoral cuando estuvo a punto de consumar uno, también el 28 de mayo, y fue impedido de hacerlo in extremis por los tribunales, que aplazaron la elección? Amparando a Fujimori, las seudodemocracias venezolana y mexicana, ecuatoriana y paraguaya, se curan en salud: quieren evitar que, mañana o pasado mañana, la comunidad internacional les tome cuentas a ellos también por las estafas cívicas o los crímenes que cometen sus Gobiernos. [...] Uno oye hablar a estos bufones de la democracia y se pregunta en que se diferencian de los que mandaban a representarlos en la OEA los Gobiernos de Somoza, de Pérez Jiménez, de Odría o de Trujillo. ***La inutilidad perniciosa***

Los gobiernos latinoamericanos han sido contrapuestos en esta característica a los gobiernos demócratas de Canadá y Estados Unidos, respaldados en sus supuestos esfuerzos de condenar a Fujimori solo por Argentina y Costa Rica. Esta tendencia de contraponer al Perú y en general, el "tercermundismo" corrupto a los gobiernos democráticos se notaba ya claramente en *Oro y esclavos* donde la "toma de posición" por los Estados Unidos (la Casa Blanca y el Congreso) frente al fujimorismo es considerada "ejemplar" ya que el poder legislativo nota la "falta de «transparencia y equidad» de la actual campaña electoral" y pide

> al presidente Clinton que advierta a Fujimori de que, si no hay elecciones libres, Estados Unidos modificará sus relaciones económicas y políticas con Perú, incluido su respaldo para créditos ante instituciones financieras internacionales. Para quienes siempre hemos creído que la mejor manera de apoyar la democracia en el Tercer Mundo por parte de los Gobiernos democráticos era hostigando sin cesar y en todos los campos a sátrapas, tiranuelos y bribones encaramados en el poder, la inequívoca toma de posición de Estados Unidos contra la burda comedia electoral cocinada por Fujimori y Montesinos para perpetuarse en el poder es ejemplar, y ojalá sea pronto imitada por la Unión Europea y demás países democráticos del mundo. ***¿Una luz en el túnel?***

Lo cierto es que los Estados Unidos se habían mantenido inactivos frente a los problemas peruanos durante los diez años que duró el régimen autoritario de Fujimori por varias razones. Una de ellas fue el hecho de que el gobierno de Fujimori siguió de manera ejemplar las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y del Consenso de Washington. Otra fue el cálculo de que el gobierno de Fujimori acabaría con el peligro del Sendero Luminoso y de otros movimientos guerrilleros (o de oposición). Efectivamente, Alberto Fujimori cumplió con estas expectativas. Esta es también la razón del apoyo de muchos de los peruanos a su gabinete durante la época de los años 90. En el inicio del siglo XXI resultó, sin embargo, que los negocios de Fujimori y Montesinos, su sentimiento de impunidad y autonomía, habían llegado demasiado lejos. Entre muchos escándalos, estalló uno de mayor envergadura. Se trataba de la compra-venta de 50 mil fusiles AK-47 destinados a las FARC colombianas. En conferencia de prensa, Fujimori y Montesinos trataron de convencer de que ellos capturaron a los contrabandistas. Sin embargo, el gobierno de Jordania reveló, y lo confirmó *Los Angeles Times* publicando las declaraciones de «El Mercader de la Muerte» Sarkis Soghanalian, que la venta de armas había sido una transacción intergubernamental, en la que participaron directamente los funcionarios del Estado Peruano: Fujimori, Montesinos, y los oficiales del ejército peruano

y que se pagó en efectivo en la embajada peruana. Fue la gota que llenó el vaso. Los Estados Unidos decidieron que el gobierno peruano constituía "un peligro para la estabilidad de la región" y lo condenaron al derrumbe.

En el artículo *La inutilidad perniciosa* se nota, pues, cierta dosis de *wishefull thinking* frente a los Estados Unidos aparte de la benevolencia con la que el autor trata a la Unión Europea, a diferencia de los países latinoamericanos y los ciudadanos peruanos, a los que el autor no les ahorra los peores calificativos. Huelga decir que el candidato del PAN Vicente Fox, al contrario a los pronósticos pesimistas de Mario Vargas Llosa, ganó las elecciones mexicanas y se mantuvo en el poder sin obstáculos durante su sexenio correspondiente. Independientemente de estos fallos, gracias a las técnicas literarias aplicadas en sus artículos, Mario Vargas Llosa sin duda logró llamar la atención del mundo a los problemas de los derechos humanos y la libertad de expresión en el Perú. El sarcasmo con el que imaginó los diálogos ficticios de los miembros de la misión de la OEA con las autoridades peruanas, preocupados por la democracia en el Perú, parece ser uno de los recursos eficaces:

> «¿No volverán ustedes a torturar a un periodista, como hicieron en vísperas de las elecciones con el reportero Fabián Salazar, a quien un comando del SIN, la Gestapo peruana, serruchó un brazo para que entregara los videos donde se veía al presidente del Jurado Nacional de Elecciones y a la flor y nata de la institucionalidad recibiendo órdenes de Montesinos?». «Nunca más». […] «¿Permitirán ustedes que los canales de señal abierta difundan, por lo menos de tiempo en tiempo, alguna información relativa a la oposición, y no exclusivamente las que convienen a la propaganda del régimen?». «Respetamos demasiado la libertad de prensa para inmiscuirnos en la política de los canales, cuyo amor al régimen es tan grande que les impide amparar los infundios de sus enemigos. Pero, en señal de buena voluntad, les rogaremos que tengan en cuenta su solicitud». […]». «Que los comandos del SIN que asesinaron a los estudiantes y al profesor de La Cantuta, que masacraron a los vecinos de los Barrios Altos confundiéndolos con senderistas, que descuartizaron a Mariella Barreto, que torturaron y violaron a Leonor La Rosa hasta convertirla en el guiñapo humano que es ahora, anden sueltos por las calles de Lima, causa muy mala impresión en el extranjero. […] al próximo asesinato, tortura, secuestro o violación que cometan, la justicia fujimorista caerá sobre ellos y será implacable. ¡Palabra de honor!». ***La inutilidad perniciosa***

La herencia maldita

El 19 de noviembre de 2000 durante su estancia en Japón, Alberto Fujimori, en un fax enviado desde Tokyo, renunció formalmente a la Presidencia de la República del Perú, „para, de este modo, abrir paso a una etapa de definitiva distensión política que permita una transición ordenada y, algo no menos importante, preservar la solidez de nuestra economía". Montesinos, a bordo del velero *Karisma*, se fugó a Panamá. En *La herencia maldita* publicada inmediatamente tras la caída del gobierno de Fujimori, Mario Vargas Llosa, asegurando en las primeras líneas con satisfacción y un tono de experto que "era previsible que el Gobierno ilegítimo no duraría" (lo que en realidad contrasta con sus declaraciones de, por ejemplo, *Oro de esclavos*, donde pregonaba que "nada de ello está próximo") otra vez presenta a los peruanos como "una larga fauna de convenencieros" corresponsables por la dictadura y los crímenes, los que supuestamente no querían ver durante los años anteriores. El artículo tiene un marcado tono de *besservisser* que se salió con la suya y por esto puede permitirse las moralejas:

> Por lo visto, muchos compatriotas solo ahora advertían los niveles de putrefacción en que el tándem Fujimori-Montesinos tiene desde hace ocho años al país. ¿No se habían enterado de que, al igual que diputados, también vendían sus servicios a la dictadura dueños de periódicos y de canales de televisión, empresarios y oficiales, sindicalistas y jueces, y una larga fauna de convenencieros de diversa laya y condición? **Más vale tarde que nunca, desde luego, y ojalá lo recuerden en la próxima ocasión**, que, por desgracia, podría no ser tan lejana como desearíamos. ***La herencia maldita***

La imagen del Perú y de los peruanos presentada en este artículo se asemeja a la de los textos anteriores. Tenemos, pues, que ver con frutos nefastos de un "cataclismo moral", una sociedad extremadamente desacreditada,

> un país profundamente contaminado de las toxinas inevitables que lega a su sucesor todo régimen autoritario. Una economía en ruinas […]. Unas Fuerzas Armadas divididas y manchadas, en sus altos mandos, por la corrupción, los crímenes contra los derechos humanos y la injerencia en la vida política. Unos medios de comunicación sobornados y domesticados, o robados a sus dueños, y una miríada de periodistas, publicistas y, sobre todo, políticos envilecidos y desprestigiados por el servilismo y las prebendas, que han restado a una institución capital de todo sistema democrático, el Congreso, todo asomo de respetabilidad. Un Poder Judicial

> destruido […] que recibía las instrucciones de sus acciones y fallos, directamente, de Vladimiro Montesinos. ***La herencia maldita***

Sin embargo, en este artículo, el autor, aparte de repetir sus diatribas rituales contra los ciudadanos corresponsables por la dictadura, se esfuerza sobre todo por cuidar de que los crímenes no se presenten como culpa de, exclusivamente, Montesinos y los servicios secretos, mientras que Alberto Fujimori "sería algo así como una víctima amenazada por aquellos malvados. Sería para reírse a carcajadas, si la realidad detrás de semejante paparruchada no fuera trágica". Tal peligro se ha vuelto real y deriva sobre todo de la actitud de los Estados Unidos, que ya han dado señales de mostrarse demasiado "blandos" con el Fujimori debilitado y "atacado" por Montesinos. En realidad, los dos son igualmente culpables por la dictadura y siempre se han necesitado mutuamente. Este tema es muy importante para Vargas Llosa, quien a lo largo de muchos años va a insistir en esta cuestión en los siguientes artículos, sin cesar. En la *Podredumbre terminal* plantea la pregunta retórica:

> ¿Alguien, en su sano juicio, podría concebir que, mientras Montesinos, además de presidir las operaciones de terror y las matanzas, se enriquecía de esta manera milyunanochesca a lo largo de diez años, su álter ego, el presidente Fujimori, permanecía impoluto, prístino y angelical, como quieren hacer creer ahora, en una grotesca comedia de burlas, los esbirros intelectuales del régimen? ***Podredumbre terminal***

El tercer tema, que ya se desdibuja en el artículo *La herencia maldita*, es la preocupación por la sucesión del poder. El autor expresa su preocupación por la amenaza de lo que llama el "suicidio" – o sea, que la clase política peruana se quede tal como está, sin borrón y nueva apertura, lo que llevaría a la continuidad del régimen, a

> que los próximos comicios solo sirvan para entronizar en el poder a un nuevo Fujimori, a un futuro traidor, que, en aras –por supuesto– de la concordia y fraternidad de la familia peruana (son los términos que ahora utilizan los ministros, parlamentarios y pasquines del régimen, súbitamente convertidos a la tolerancia y convivencia), se apresurará, apenas se cruce sobre el pecho la banda presidencial, a hacer borrón y cuenta nueva, a echar en el olvido toda la sangre, la crueldad y los inmundos negociados de estos años, prolongando, bajo la coartada de la legalidad, esa tradición autoritaria que ha hecho del Perú de estos años algo así como el símbolo del atraso, la injusticia y el despotismo tercermundista. ***La herencia maldita***

Podredumbre terminal

La imagen del Perú creada por Mario Vargas Llosa en la prensa internacional en la época de la transición en los años 2000 se vuelve cada vez peor. A los ojos de los lectores del mundo entero, se lo pasa a asociar directamente con el narcotráfico, ya que

> El Gobierno suizo –sin duda por presiones de Estados Unidos y la DEA, decididos ahora a clavarle la puntilla a quien se ha convertido en el nuevo Noriega panameño– reveló que Vladimiro Montesinos tenía tres cuentas en Zúrich (en los bancos Leumi, Fibi y CAI), por unos 48 millones de dólares, presumiblemente procedentes del narcotráfico [...]. Con ser cuantiosa, aquella suma parece solo una muestra del patrimonio acumulado en el poder por el individuo al que, durante todos estos años, su cómplice principal, el presidente Fujimori, defendió a capa y espada, presentándolo a la opinión pública como patriota ejemplar, y como el héroe de la lucha contra el terrorismo y –tal cual lo escribo– ¡contra el narcotráfico! ***Podredumbre terminal***

Lo innovador en el cuadro del Perú que desdibuja desde hace meses en la prensa mundial es el juicio que Mario Vargas Llosa emite sobre la magnitud de los crímenes de Fujimori. Este juicio aparece por primera vez, y es tajante: Alberto Fujimori ha sido el más culpable, el más cruel, de todos los asesinos peruanos. Mario Vargas Llosa le acusa de, ni más ni menos... "haber robado más y torturado y matado a más gente, él solo, que todas las otras dictaduras que padeció el país desde la independencia":

> los sinvergüenzas, rufianes y raterillos que han gobernado el Perú, cabe reconocerle a este régimen –que el canciller de Trazegnies presentaba, no hace mucho, en la ONU como un nuevo modelo de democracia– un récord apabullante en la historia peruana: haber robado más y torturado y matado a más gente, él solo, que todas las otras dictaduras que padeció el país desde la independencia (y han sido bastantes). ***Podredumbre terminal***

Tras esta serie de artículos, llenos de rencor y amargura, que nacieron en Europa, sobre todo en Madrid, aparece el primero escrito desde la tierra peruana. Lo novedoso en comparación con la producción anterior es que sea al estilo de un reportero, y titulado de manera optimista como si su autor hubiera superado la mayoría de los traumas. Se llama *La libertad recobrada.*

> El tercer milenio ha traído a los peruanos la libertad que perdieron hace ocho años, con el autogolpe del 5 de abril de 1992. En pocos meses, el

> país ha cambiado de tal modo que parece otro. En los diarios, la radio y la televisión, así como en la vida política, renacen las costumbres democráticas –diversidad, controversia, crítica, legalidad, coexistencia–, que parecían extinguidas, y se respira por doquier un aire más limpio y confiado. Tal vez la fractura más dramática con lo que ocurría hasta ayer sea la apariencia que ofrece el nuevo Gobierno, el del presidente Valentín Paniagua y el primer ministro Pérez de Cuéllar, elegido por el Congreso para reemplazar al de Fujimori y Montesinos, los dos malhechores prófugos. ***La libertad recobrada***

El artículo es, en realidad, uno de los muy pocos relatos periodísticos de Vargas Llosa sobre el Perú, de los que el lector puede enterarse del ambiente que se siente en las calles de un país lejano que quiera conocer. El estilo recuerda mucho las crónicas tradicionales y también las crónicas de Cuba del joven Vargas Llosa. No hay datos exactos, fuentes ni entrevistas, tenemos que ver más bien con generalizaciones, y la narración, aparentemente objetiva, es en realidad extremadamente subjetiva. El periodista hace, a la vez, de historiador: es capaz de comparar las fortunas de Fujimori y Montesinos con las de todos los políticos anteriores y hacer radiografía de los bancos. Saca conclusiones rápidas y tajantes, pero (o quizás; por eso) el estilo es ameno y la lectura es interesante. Desde el punto de vista del contenido, tenemos que ver con una visión maniquea: un país corrupto y devastado. Esta imagen lastimosa, repetida por Vargas Llosa tantas veces en un lapso relativamente corto de tiempo tras un largo silencio mundial sobre el Perú, se grabó en la mente de muchos lectores:

> No hay precedentes en la historia del Perú de un saqueo tan sistemático y oprobioso de los recursos públicos, ni de la gestación delictuosa de tales fortunas individuales a la sombra del poder político. Los ochocientos o mil millones de dólares que, se calcula, se embolsilló el ya celebérrimo Vladimiro Montesinos, traficando con los cárteles de la droga, contrabandeando armas o recibiendo comisiones en todas las adquisiciones de material bélico, además de chantajes a empresarios y puesta en subasta de las sentencias judiciales, es solo la cara más espectacular de la pillería. Todos los días aparecen funcionarios, abogados o militares de la dictadura que, de la noche a la mañana, hicieron formidables inversiones, en propiedades, en acciones, y transfirieron millones de dólares a paraísos fiscales. ***La libertad recobrada***

Fujumori entre rejas

Como hemos dicho, durante muchos años el único tema peruano que interese a Mario Vargas Llosa después de su derrota presidencial se limita a la lucha contra Alberto Fujimori y el fujimorismo. Por fin, el autor promulga con satisfacción la captura y el encarcelamiento del expresidente en el artículo ***Fujumori entre rejas***. El fetiche de las rejas que inminentemente aparecen en el título, convirtiendo la fantasía en la realidad hace recordar, dicho sea de paso, las imágenes de Abimael Guzmán en la jaula, victoria a la que el régimen de Fujimori probablemente le debe muchos años de su popularidad durante los cuales Vargas Llosa era visto como un falso profeta. Ahora el exrival está "entre rejas", aunque sea en papel. Hay que reconocer, al mismo tiempo, que la fuga de Alberto Fujimori fue todo un capítulo de la serie policiaca y así lo describe nuestro autor:

> No es de extrañar que los terroristas hagan de las suyas por doquier y el ciudadano común ande en ascuas por la falta de seguridad en un mundo en el que un reo contumaz, buscado por la Interpol y con orden de captura en 184 países, puede alegremente salir del Japón en un avión privado, dar la vuelta a medio planeta, hacer escala sin ser molestado en Tijuana, México (Estados Unidos ha desmentido que hiciera una parada también en Atlanta), aterrizar en Santiago de Chile y, luego de pasar por la sala VIP del amable aeropuerto chileno, instalarse en una suite del Hotel Marriott. Todo parece indicar que sin el escándalo que su presencia generó, y muy en especial, la protesta de la candidata socialista a la presidencia de Chile, Michelle Bachelet, el exdictador peruano Alberto Fujimori se hubiera salido con la suya. ***Fujumori entre rejas***

En el artículo, Mario Vargas Llosa no vacila ante la acusación al Japón, que le había servido en la campaña presidencial como ejemplo de la más exitosa encarnación de la compaginación entre la libertad económica y la democracia, de complicidad con Fujimori y su cuñado, Víctor Aritomi Shinto, el exembajador del Perú en Tokio.

> Este personaje, también prófugo de la justicia peruana, goza asimismo de un exilio espléndido en Japón. Ahora, [...] el Gobierno nipón se ha lavado las manos, diciendo que su «súbdito» debe ser tratado como un ciudadano normal y que confía en la justicia de Chile. [...] Ha hecho bien el Gobierno del Perú en retirar su embajador de Tokio para dejar sentada su irritación por el injustificable proceder de Japón con quien cometió tantos y tan abominables delitos mientras estuvo en el poder. ***Fujumori entre rejas***

Desde la transición, Mario Vargas Llosa mostraba también su gran preocupación por la condena para Fujimori y Montesinos. Las páginas de los periódicos le sirven para recordar a todos y en cualquier momento, de los crímenes cometidos por este dúo. El autor repite muchas veces que el crimen fundamental de Fujimori consistió, en haber perpetrado un (auto)golpe de Estado. De esta forma, instaló una dictadura y suprimió "toda forma de resistencia". Vargas Llosa lo subraya constantemente, creando la sensación de que nadie en el país se atrevía a protestar contra el régimen, lo que, como sabemos, no es cierto. Sin embargo, hubo también otro crimen: se trata del robo de dinero por los prófugos. En este tema Vargas Llosa es más preciso, aunque las cifras que proporciona siempre son "solo la punta del Iceberg" de las "astronómicas sumas de dinero", incalculables, que están en alguna parte. Este recurso despierta la imaginación y también es propio de las antiguas crónicas del descubrimiento y de los conquistadores:

> Hasta ahora el Perú ha conseguido repatriar, de bancos suizos, de bancos de Estados Unidos y de bancos mexicanos unos 173 millones de dólares resultado de peculados y comisiones en agravio del Estado peruano. A estos dineros negros, debidamente comprobados por la justicia de los países que autorizaron la repatriación, hay que añadir unos 49 millones de dólares más que el Perú ha conseguido bloquear, en cuentas secretas de Panamá y otros países, vinculadas a la red de empresas fantasmas que el dictador y sus cómplices regaron por medio mundo para borrar las huellas de sus operaciones ilícitas, muchas de ellas vinculadas a los grandes cárteles del narcotráfico, que, durante los años de la dictadura, gozaron poco menos que de extraterritorialidad en la Amazonia peruana. Estas sumas, de por sí elevadísimas tratándose de un país pobre como es el Perú, son, claro está, apenas la punta del Iceberg de las astronómicas sumas de dinero que el dictador y los suyos distrajeron del patrimonio nacional. ***Fujumori entre rejas***

Sin embargo, el objetivo no es juzgar solamente a los dos protagonistas principales de la dictadura, sino también a todos los "cómplices e involucrados". Como se señala en el artículo titulado ***El capitán en su laberinto***, debemos agradecerle, paradójicamente, a Montesinos, su empeño en grabarlo todo de su oficina en el Servicio de Inteligencia, "a la que convirtió en un estudio secreto de filmación desde que Fujimori tomó el poder en 1990". Las cintas servirán ahora, dice Mario Vargas Llosa, para detectar y juzgar a todos los culpables de haber colaborado con el régimen. Es una tarea que puede llevar años, ya que habrá que identificar a todos ellos. La paradoja es que en parte pueden servir para ello los videos grabados por Montesinos:

> Aun cuando solo exista la décima parte de videos, y, al igual que hizo Fujimori cuando invadió la casa de Montesinos para rescatar aquellas cintas que lo incriminaban y fugarse con ellas al Japón, muchos otros jerarcas de la mafia fujimorista hayan conseguido birlar o desaparecer aquellos videos donde ellos son estrellas, lo que queda –hay unos 1.500 en manos del Poder Judicial– es un documento precioso, inusitado, sin precedentes en la Historia, para conocer de manera directa y viviente los mecanismos y los alcances –alucinantes– de la corrupción que engendra un régimen autoritario. Solo por esto, los historiadores futuros quedarán siempre reconocidos a Vladimiro Montesinos. ***El capitán en su laberinto***

¿El principio de la impunidad?

Para el tono de los artículos de Mario Vargas Llosa de aquella época es representativo el que se titula ***¿El principio de la impunidad?*** El autor reacciona en él a la sentencia del Tribunal Constitucional del Perú que ordenó la excarcelación de Luis Bedoya de Vivanco, quien había aparecido en un 'vladivideo' recibiendo 25 mil dólares de Vladimiro Montesinos.

Aunque el Tribunal no se pronunció sobre la culpa del acusado, sino sobre sus derechos constitucionales, Mario Vargas Llosa es muy severo en este caso. Sin vacilar declara que Luis Bedoya de Vivanco "hijo de Luis Bedoya Reyes, un abogado y político peruano de gran prestigio profesional y de impecables credenciales democráticas, que, en su larga trayectoria cívica, sin mancha, se ha ganado el respeto de amigos y adversarios. (Estuvimos juntos en el Frente Democrático en 1990 y en mi libro de memorias *El pez en el agua* he dicho todo lo bien que pienso de él)" es culpable y no se pude dejarle salir de la cárcel (para juzgarlo en libertad). El hecho de ser hijo de su exaliado, dice Vargas Llosa, no puede obrar a su favor. Todo lo contrario. Es un agravante, porque la clase política debería ser de irreprochable conducta:

> Que el hijo del fundador y líder del Partido Popular Cristiano apareciese en un video recibiendo dinero del genocida, torturador, ladrón y golpista número uno de la dictadura fujimorista causó una tremenda impresión en el Perú, pues mostró que la corrupción administrada por Vladimiro Montesinos había contaminado, incluso, a partidos que hacían oposición al régimen. ***¿El principio de la impunidad?***

En este asunto, Mario Vargas Llosa se sitúa al frente de "los ciudadanos humildes" que a lo mejor no son letrados, ni – menos aún – jurídicos, pero saben lo que es la "justicia moral", a

diferencia de los periodistas, "controlados por la mafia": "desde la sombra e, incluso, desde la cárcel", los que quizás "hayan aplicado de manera escrupulosa la letra de la ley, aunque tal vez no así su espíritu". El llamado es de, ni más ni menos, una exigencia de que se excluya de la vigencia de los derechos humanos a las personas acusadas de cometer delitos o crímenes, que habían estado vinculadas con Fujimori y Montesinos. El autor considera que es inmoral

> defender los derechos constitucionales de un ciudadano que aceptó ensuciar sus manos y su nombre recibiendo dinero de uno de los criminales más siniestros de la historia peruana, en los locales del Servicio de Inteligencia –¡institución pública, si las hay!–, los magistrados del Tribunal Constitucional hayan dado un golpe severísimo al proceso anticorrupción que se abrió con la caída de la dictadura, e inaugurado el camino de la impunidad para innumerables malhechores. ***¿El principio de la impunidad?***

En este asunto, el autor apela a la tal llamada justicia popular. Uno de los argumentos de mayor envergadura es el de que "la gran mayoría de peruanos ha recibido ese fallo con indignación" pero no con sorpresa, porque en el Perú hay una larga tradición de ofrecer impunidad o por lo menos un trato privilegiado a los hijos de las buenas familias:

> lo que esos millones de peruanas y peruanos sí saben –sí sabemos– es que en la ya larga historia republicana del Perú nunca ha habido castigo para los aprovechadores de las dictaduras, los que, pasado un cierto tiempo de incomodidades y discreción, volvían siempre a la ciudad, a mostrarse tan campantes, bien forrados con el dinero de sus robos y pillerías, y a menudo a reiniciar, a veces con éxito, sus carreras políticas. Y saben también que en el Perú hay una ley no escrita, pero respetada y practicada desde tiempos inmemoriales, según la cual quienes pertenecen a las buenas familias, y tienen los buenos apellidos, y gozan de las buenas relaciones, reciben siempre, a la larga, gobierne quien gobierne, un trato de favor. ***¿El principio de la impunidad?***

Leemos también un mensaje claro del control que pretende ejercer Mario Vargas Llosa sobre los asuntos peruanos y nos damos cuenta de que el mecanismo de este control será una ardua crítica en la prensa:

> Gracias al fallo del Tribunal Constitucional, saben –sabemos– que eran demasiado optimistas y que las cosas pueden plegarse también en nuestros días a las costumbres del pasado. Porque, como decía César Moro, aunque en todos los países del mundo se cuecen habas, en el Perú solo se cuecen habas. ***¿El principio de la impunidad?***

Durante la transición, los textos periodísticos de Mario Vargas Llosa perdieron – en gran medida – la calidad literaria a la que su autor nos había acostumbrado. Se notaba su redacción rápida, lo que es comprensible dado el ritmo fugaz de los hechos en el Perú. Tras unos cuantos meses, conforme la situación en el Perú se va haciendo cada vez más estable, se puede observar la mejora del estilo. La primera muestra de ello sería el siguiente párrafo del artículo ***El capitán en su laberinto*** dedicado al ya desarmado Vladimiro Montesinos:

> Hay algo de las elegantes y barrocas paradojas de los cuentos de Borges en la situación actual del capitán Vladimiro Montesinos, sepultado vivo en una de las mazmorras para terroristas de alta peligrosidad que diseñó él mismo, en la base Naval del Callao, a fin de encerrar en ellas a Abimael Guzmán –el Camarada Gonzalo de Sendero Luminoso– y Víctor Polay, del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), los líderes de las dos organizaciones que pusieron a sangre y fuego el Perú durante los ochenta. La nota risueña e irónica, también muy borgiana, es que el hombre de mano de Fujimori se declarase en huelga de hambre en protesta por las condiciones inicuas de semejante ergástulo, pero que –mentiroso y goloso hasta la muerte– hiciera trampas durante su dulce huelga alimentándose de chocolates que llevaba escondidos en los pantalones. Esta es la gran diferencia entre los protagonistas de esta historia universal de la infamia autoritaria y el ahora celebérrimo Vladimiro Montesinos. A diferencia de sus congéneres, que callaron sus crímenes, este va a hablar. Ya comenzó a hacerlo, como una verdadera cotorra, tratando de demostrar que nadie es un pillo en una sociedad donde todos son pillos, y donde la pillería es la única norma política y moral universalmente respetada. ***El capitán en su laberinto***

En el artículo otra vez vuelven dos temas principales del Perú contemporáneo: la condena moral de los peruanos, que se vendieron "por puñados o maletas llenas de dólares, por exoneraciones de impuestos para sus empresas, para ganar un juicio, obtener una licitación, un ministerio o una diputación". Sobre todo, empero, la crítica apunta contra los del mundillo de los medios de comunicación: los "baratos", "sucios" y "abyectos" "directores de periódicos o dueños de canales de televisión que recibieron miles o millones de dólares que debieron contar, billete por billete, pacientemente, observados por la cámara oculta" que resultaron ser "dóciles propagandistas de la política gubernamental e implacables denostadores de todo aquel que se atrevía a hacer críticas". Sus relaciones con el régimen de Fujimori se pueden resumir, dice el autor, en la fórmula esencial: "¿Cuánto? ¡Tanto! De inmediato y cash".

Otra de las acusaciones que reaparece en ***El capitán en su laberinto*** es la tesis de que la época

de Fujimori fue el peor tiempo para el Perú de toda la historia. Esta vez, sin embargo, Mario Vargas Llosa, probablemente habiéndose dado cuenta de que no hay datos que confirmen del todo esta tesis, añadió la palabra "acaso" y así llama este período, los "diez años que duró la dictadura de Fujimori, acaso la más siniestra y disolvente que hayamos padecido y sin la más mínima duda la más corrupta". En este punto hay que notar que Mario Vargas Llosa avanza en su tarea de construir mediante la labor periodística una nueva versión, maniquea, de la historia del Perú contemporáneo. En este artículo, los gobiernos de Fujimori son llamados *dictadura,* con plena conciencia, ya en su totalidad: "diez años que duró la dictadura de Fujimori", y no – como se solía hacer antes – a partir del 1992, cuando tuvo lugarel tal llamado autogolpe. Al mismo tiempo, cobra fuerza la comparación entre este periodo nefasto y la "época dorada", "lo mejor que tenía el Perú –un sistema democrático a duras penas restablecido en 1980 después de doce años de dictadura militar".

La versión que identifica de lleno los gobiernos de Fujimori con el sistema dictatorial, lanzada en ***El capitán en su laberinto***, la repite Mario Vargas Llosa, como si nada, en el siguiente artículo titulado ***Historia de ratas***: "Cuando el presidente Fujimori huyó del Perú, y la dictadura que encabezó a lo largo de diez años se desplomó como un castillo de naipes" – escribe. Crea también un convincente apodo para la época fujimorista: "el decenio infame", que subraya aún más la tesis del carácter uniforme del decenio (y no el ochenio). En la ***Historia de ratas***, vuelven a cobrar protagonismo los medios de comunicación peruanos. En este artículo, Mario Vargas Llosa no solo acusa a los periodistas peruanos de corruptos, "baratos", "servidores de las peores cloacas" etc., como lo había hecho ya tantas veces. Aquí el autor va más lejos. Atribuye a los medios de comunicación peruanos el grueso de la culpabilidad por la existencia y la durabilidad del régimen fujimorista.

> ¿Cómo fue posible que un régimen de esta índole, manejado por rufianes descarados y explícitos, que no solo cometían a diario innumerables fechorías, sino, como hacía Vladimiro Montesinos, las filmaban en cientos, acaso miles de videos, que documentan día a día las dimensiones vertiginosas de la corrupción, fuera, durante buena parte de estos diez años de oprobio, un régimen popular? Porque, para vergüenza de los peruanos, lo fue, y hasta los dos últimos años, acaso menos, de su proterva existencia. La respuesta a esta pregunta es: gracias al inteligente e inescrupuloso manejo de los grandes medios de comunicación, en especial los canales televisivos de señal abierta, que la dictadura puso a su servicio, comprando a sus dueños. ***Historia de ratas***

Como vemos, la durabilidad del fujimorismo se relaciona directamente con el apoyo que le daban a Fujimori durante muchos años los peruanos, las masas populares. Y éstas lo hacían porque creían a los medios de comunicación.

> Los dueños de los medios vendían, en monedas contantes y sonantes, su línea editorial, sus primeras planas, sus informaciones, las mentiras, infamias y silencios que servían a la propaganda del régimen y a la satanización y desprestigio de sus críticos mediante campañas y diatribas que Montesinos concebía, administraba y ordenaba. Esta orquestación demagógica de la opinión pública, gracias a los grandes medios de comunicación, fue factor central en la popularidad de un régimen que vivía de y en la mentira. ***Historia de ratas***

Los culpables por la dictadura son los periodistas de todo tipo, aunque esta vez el protagonismo se le da a la televisión, como el medio más poderoso, por el que pasan las más grandes cantidades de dinero y donde la propaganda se cuece a diario.

> Los dueños de los dos canales más poderosos del país –el 4 y el 5– fueron comprados con billetes de dólares, muchos millones. Y, naturalmente, filmados también por Montesinos en videos donde aparecen, en escenas que dan náuseas, contando las pirámides de dólares, y, en medio de vulgaridades pestilentes, mendigándole al amo y señor del régimen de fuerza, más millones de los que recibían a cambio de su labor de turiferarios mediáticos. ***Historia de ratas***

Mario Vargas Llosa confiesa haber sido él mismo víctima de los que llama "esbirros mediáticos de la dictadura". Uno de ellos, Nicolás Lúcar,

> cuando el autogolpe, me preparó una emboscada en la que ingenuamente caí: me ofreció su programa para dar mi opinión sobre lo que ocurría en el Perú, y, a la hora de la entrevista, me cortaba el micro y, mientras yo movía la boca sin emitir sonido alguno, él vomitaba propaganda y consignas fujimoristas. Su regreso a la pantalla es todo un símbolo de la desvergüenza con que la mafia fujimontesinista ha emprendido su nueva batalla para frustrar la democratización del Perú. ***Historia de ratas***

Habiendo formulado la acusación, Mario Vargas Llosa pasa al meollo de la cuestión que es, esta vez, el hecho de que los medios de comunicación estén en las manos de sus antiguos propietarios. Así se entera el lector de quienes son las "ratas" que aparecen en el título.

> Esos personajes –los Crousillat en Miami y Schutz en Argentina– están ahora prófugos. Pero, aunque usted no lo crea, siguen siendo los amos y señores de esos canales que alquilaron a la dictadura para manipular a la opinión pública, desinformando y mintiendo, calumniando, defendiendo los fraudes electorales y las violaciones a la Constitución [...] ***Historia de ratas***

Según el autor, es necesario quitarles lo que él llama "El arma del delito", o sea sus cadenas de televisión, sus empresas – o, mejor dicho, las licencias de emisión.

> Mi opinión es que dejar estos instrumentos en manos de quienes cometieron, valiéndose de ellos, el peor crimen que se puede cometer contra una sociedad –destruir el Estado de derecho y amparar una dictadura–, constituiría un peligro mortal para la democracia que ahora comienza, rodeada de acechanzas, a levantar cabeza en el Perú después de una década abyecta. Sería igual que dejar en manos de sus dueños un laboratorio que obtuvo una licencia para producir medicinas y se dedicó a fabricar estupefacientes, o el fusil en manos de quien acaba de perpetrar un asesinato. Esas licencias deben serles retiradas [...] ***Historia de ratas***

¿De qué manera compaginar este acto con la libertad de expresión y el estado de derecho, al que aspiran los peruanos? El autor explica que el acto de retirar las licencias deberá realizarse

> no mediante un acto de fuerza sino siguiendo rigurosamente los procedimientos que contempla la ley, para asegurar una libertad de expresión y de crítica que aquellos ayudaron a conculcar y que ahora quisieran envilecer a fin de obstruir la transición democrática. Naturalmente, el proceso debe tener como meta la transferencia de esas licencias a otros empresarios privados, mediante una licitación transparente y bajo severa vigilancia internacional, de manera que ni el Gobierno ni el Estado peruano puedan, ni directa ni indirectamente, beneficiarse con la transferencia, ni echar mano de esas empresas, porque, si así ocurriera, el remedio resultaría tan nefasto como la enfermedad. ***Historia de ratas***

Por supuesto, a un lector extranjero puede sorprender el que Mario Vargas Llosa quiera privar a los dueños de canales de televisión, a los periodistas, de los medios de comunicación, porque estaban vinculados con el antiguo régimen, puede ser chocante. Sin embargo, lo que es más chocante a la hora de analizar la imagen del Perú en la que la atención está concentrada en el periodismo peruano, es el hecho de que en los artículos condenatorios de los medios de comunicación peruanos no aparezca, entre los corruptos y vendidos al régimen, ningún pe-

riódico, ningún medio que se salvara de esta característica. Si el lector basara su visión del Perú en los artículos de Mario Vargas Llosa, parecería que todos los periodistas están sobornados, todos los medios de comunicación fueron "un vertedero de las inmundicias" del régimen y nadie tuvo coraje.

En este cuadro faltan tanto los factores de intimidación: la violencia, el miedo, las cárceles, a los que estaban sometidos los periodistas – ya que no todos pudieron huir al extranjero, como lo había hecho Mario Vargas Llosa – como también los datos acerca de los casos de las luchas y las actitudes heroicas de los periodistas que a pesar de las condiciones difíciles trataron de cumplir su misión. Es revelador descubrir, tras un análisis riguroso de los textos periodísticos de Mario Vargas Llosa, que literalmente no se menciona en ellos ni un solo caso del periodismo independiente, luchador, inquebrantable o por lo menos desafiante. Quizás sería adecuado resaltar los casos de los que intentaron, cómo y cuánto pudieron, salvar la rigurosidad periodística frente a la censura. Mientras tanto, hubo actos de resistencia cívica que son tanto más dignos de conmemorar, cuanto más minorizados y aislados están. La radio Antena 1 así recuerda, por ejemplo, la reacción de su plantilla frente a uno de los hitos históricos del país en lo que respecta a las transmisiones radiales a la hora del autogolpe de 1992:

> *"En este momento han dispuesto que cerremos la estación de radio Antena 1, nosotros hemos estado llevando la información con la pluralidad de lo que el caso requiere, incluso hemos dado lectura al comunicado oficial del conjunto de la Fuerza Armada, pero en este momento las fuerzas policiales y militares están en la puerta de nuestra estación ordenando que cierre nuestra transmisión".* Luego de esas palabras, Cecilia Laca Sánchez, directora periodística, toma el micro e informa a la población del abuso. Agradece la participación de sus colegas y lanza al aire el himno nacional del Perú como un abanderamiento único frente las acciones dictatoriales. De igual modo Radio Red vive los mismos instantes y luchan por permanecer al aire pero se alejan sin lograrlo. Se escucha como los militares se los llevan del aire. En la trasmisión de Henry Aragón con Cecilia Laca abundó la conciencia periodística. Ellos sabían que estaban tomando otros medios y a las 10:30 de esa misma noche un comandante del Ejército intentó presionar a la directora sobre suspender la transmisión y sintonizar "música relajada", pero ellos decidieron seguir siendo periodistas. Lo que vino después de ese día para ellos fue una serie de amenazas y actos de violencia en su contra que se prolongó por semanas. (Vía Expresa 2017)

En el año 2000, Mario Vargas Llosa, en una entrevista televisiva rodada en Lima explicó a los

peruanos sus razones por haber adoptado la ciudadanía española. Dijo que la situación había sido muy peligrosa y que se sentía amenazado con la privación de la ciudadanía peruana, ya que el general Hermoza Ríos había pronunciado un discurso en el que lo acusaba de traidor, que había nacido en el Perú solo por error de geografía y "aparte de la payasada esa, había allí entre los parlamentarios fujimoristas todo un movimiento para aprobar la resolución quitándome la nacionalidad, lo que me hubiera convertido en un paria" (Daza Gonzalez 2003: 12). El ocaso del fujimorismo significó, entonces, la vuelta de Vargas Llosa de lleno: no solo a los temas peruanos como motivos de creación periodística, sino al Perú mismo.

CAPÍTULO VIII

LÍDER DE OPINIÓN

Ignacio Ramonet así contestaba a los inicios del nuevo milenio a la pregunta de ¿cuáles son realmente los poderes de hoy?: "El primero de todos es el poder económico; el segundo, el mediático; y, relegado en una tercera posición, el político" (Ramonet 2001). De esta forma, el experto le adjudicaría a los medios de comunicación globalizados del siglo XXI el puesto por encima del poder político, y justo después de la economía. Esta perspectiva es interesante para examinar la imagen del Perú que se forma en el extranjero en las últimas décadas. Sin duda, Mario Vargas Llosa contribuye mucho a su creación, y lo hace sobre todo como un periodista influyente, y, quizás muy a pesar suyo, cada vez menos como escritor.

"El Perú soy yo": el intelectual

La calidad literaria de Mario Vargas Llosa y su residencia continua en Europa durante la década de los años 60. y la primera mitad de los 70. y después durante la década entera de los años 90. del siglo XX, contribuyeron a que los lectores europeos y de otros continentes percibieran el Perú a través de sus ojos, o sea: en gran parte, a través de sus textos periodísticos. Al mismo tiempo, a mi juicio, es precisamente en la década de los 90. cuando Mario Vargas Llosa se transforma de lleno del escritor en periodista, y como tal empieza a funcionar en la percepción mayoritaria de los lectores mundiales, no solamente los norteamericanos sino también los europeos y de otros continentes.

Quiero decir con esto que el grueso de la importancia y el impacto de su escritura se traslada de la creación literaria (que al mismo tiempo pierde el nivel que tenía en los años 60., 70. y 80. del siglo XX) a la creación periodística, por ser estos textos más accesibles para el lector (los periódicos en los que publica tienen un alcance mucho más amplio que los libros).

He escrito que el fenómeno que estamos observando en este punto se debe a la previa grandeza de Mario Vargas Llosa-escritor, lo que reitero. Sin embargo, aquí está jugando importancia un factor más. Se trata de la condición de **intelectual**. En el mundo de letras románico, el surgimiento de la figura del intelectual se suele derivar de forma unánime del asunto Dreyfus en Francia. El término "intelectual" le correspondería por primera vez a Emile Zola y su acto de denuncia ante la opinión pública con el célebre artículo *J'acusse*, publicado en "L'Aurore", en 1898. Pilar Celma en el capítulo *El intelectual en la prensa: del modernismo a la postmodernidad* señala por ende que el nacimiento de la figura del intelectual está fuertemente vinculado con la prensa (en su tradición francesa), y que este modelo se difundió por el mundo sobre todo allí donde más fascinación por la cultura francés había. En esta tradición, un intelectual no es –simplemente– una persona de alta formación universitaria. No es ni un investigador, ni un estudioso cualquiera. Se trata de un hombre de letras, sobre todo un escritor o/y ensayista, que tenga importantes méritos en su oficio y que, al mismo tiempo, tome la posición siempre cuando ocurra algo importante en la sociedad o en el mundo que lo rodea, y, lo que es muy importante, sus palabras, nobles y desinteresadas, en defensa de los valores universales, despierten confianza y respeto. El lugar más apropiado para que un intelectual exprese su punto de vista es la prensa. Sin embargo, tampoco se trata de una prensa cualquiera, sino de los títulos prestigiosos, de renombre nacional o internacional. Simplificando la cosa se podría decir que los intelectuales publican en la prensa seria, y ésta es seria porque publican en ella los intelectuales.

Así las cosas, un escritor que no opinara en la prensa sobre los asuntos de importancia y no defendiera los valores universales, no sería un intelectual, sino un simple escritor. Lo que es más: para confiar en las palabras de un intelectual y reconocerlo como tal, no es necesario conocer sus libros, es suficiente saber que éstos habían formado la base en la que se construyó el intelectual. Horacio González, el director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y uno de los más conocidos críticos de la ideología presentada por Vargas Llosa en sus artículos periodísticos a caballo entre los siglos XX y XXI, captó el carácter de esta relación con una frase simple pero llena de significado: "Yo mismo he sido su asiduo lector, probablemente más que sus adherentes actuales" (González 2011).

¿Por qué precisamente los escritores, sobre todo los novelistas, estarían como predestinados a llegar a ser intelectuales, y no lo están los representantes de otras ramas de la creación o ciencias humanas? ¿Los músicos o los pintores o hasta los físicos, para dar algunos ejemplos al azar? Esta pregunta tiene mucho que ver con la polémica entre Vargas Llosa y Ángel Rama acerca de la condición especial de los escritores frente a todos los demás. Las respuestas probablemente también se asemejarían a las respuestas de Vargas Llosa de aquella polémica: el escritor es suplentador de Dios en la tierra, porque crea (con pluma y en papel) las obras que al ser leídas cobran una vida propia. Es menester añadir en este punto que esta vida propia de las obras literarias, aunque sea ficticia, es capaz de llegar a las mentes de la gente y colonizarlas como si fuera una vida real, o más. De esta manera, la ficción se convierte en la realidad. Lo que, sin duda, es cierto, porque en las memorias de los lectores del *boom* latinoamericano la "verdadera Lima" es la Lima de la *Conversación en la "Catedral"*, por ejemplo. Es esta capacidad asombrosa de engendrar vidas, lo que le da al escritor su superioridad sobre los demás.

El norteamericano Juan de Castro opina que el fenómeno de la importancia de los "intelectuales" concierne sobre todo a los escritores latinoamericanos y que tiene sus raíces en las peculiaridades del *Boom*:

> La ética del *Boom* –lo de creer que el papel de un escritor en la sociedad tiene que ser progresivo– y su estética –que veía en la novela un medio de investigación de la realidad social latinoamericana– tienen que ser percibidas como vinculadas inseparablemente con la Revolución Cubana y con las esperanzas políticas que ésta generó en la región entera. Se creía que al genio literario necesariamente tenía que acompañarle una clara visión política[1]. (de Castro 2014)

De entre los estudiosos que se han dedicado a la erección de la figura de Vargas Llosa-intelectual podemos mencionar también a Luis Ángel del Castillo Saldaña quien sigue minuciosamente en sus textos la evolución del Nobel o, como lo expresa el autor, "La construcción de la imagen del escritor al intelectual". Sartre, que por cierto no utilizaba la palabra intelectual, sino la de escritor, le otorgaba a los representantes de este oficio un compromiso muy especial, aunque cargado de un sacrificio excesivo para la abrumadora mayoría de sus seguidores. Citando a Sartre dice del Castillo Saldaña:

[1] Traducción del inglés U. Ł.

> El escritor está comprometido a su contexto así hable o calle, pero este compromiso es voluntario. Por eso, el escritor tiene un compromiso social al escribir, porque no puede desentenderse de su medio. Ya que la misión del escritor es "proporcionar a la sociedad una "conciencia inquieta" de sí misma, una conciencia que la arranque de la inmediatez y despierte la reflexión" De esta manera el escritor se une a lo eterno, porque "al tomar partido en la singularidad de nuestra época nos unimos finalmente a lo eterno y nuestra tarea de escritores consiste en hacer entrever los valores de eternidad que están implicados en esos debates sociales o políticos". (del Castillo Saldaña 2015: 4)

En 1967 el eminente científico lingüista norteamericano Noam Chomsky publica en "The New York Review of Books" una serie de trabajos en inglés, que salen un año más tarde en español en forma de cuaderno de la Revista Casa de las Américas titulado *Sobre la responsabilidad de los intelectuales*. El planteamiento se basa, a su vez, en el ensayo de Dwight MacDonald publicado en "Politics" a finales de los años 40. en el que su autor reflexionaba acerca de la responsabilidad por la Segunda Guerra Mundial. Chomsky, desde sus posiciones izquierdistas, declaró que sobre los intelectuales yacía la responsabilidad por el futuro del mundo, ya que:

> Los intelectuales tienen la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes. En el mundo occidental, al menos, tienen el poder que emana de la libertad política, del acceso a la información y de la libertad de expresión. La democracia de tipo occidental otorga a una minoría privilegiada el tiempo libre, los instrumentos materiales y la instrucción que permiten la búsqueda de la verdad escondida tras el velo de deformaciones, de falsas representaciones, de la ideología y de los intereses de clases, a través de los cuales se nos da la historia inmediata. Las responsabilidades de los intelectuales son, por consiguiente, mucho más profundas que la responsabilidad de los pueblos. (Chomsky 1968: 7-8)

En suma, Chomsky esperaba de los intelectuales que pregonaran la Verdad: "La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y revelar el engaño" y tal parece que lo mismo esperaban las sociedades de la época. Dicho sea de paso, en el mismo texto el autor señalaba la necesidad de revelar y condenar tanto los crímenes norteamericanos como "las purgas de Rusia" o "el incidente" de la revolución China (7).

A su vez, del Castillo Saldaña bien señala que el camino que ha llevado a Vargas Llosa al estatus de un intelectual latinoamericano conducía, a partir de la Revolución cubana, "a través

del compromiso al estilo sartreano", pasando por el paulatino distanciamiento de esta postura "para asumir una diferente, donde dio exclusividad a su vocación literaria y asumió el rol del intelectual defensor de valores universales" (del Castillo Saldaña 2015: 8). A mi modo de ver, estos "valores universales" son los que, a grandes rasgos, comparte o declara compartir la mayoría de los habitantes de la tierra en el siglo XX y que, sin bien difieren en cuanto a su concretización de una década tras otra, se podrían resumir en pocas palabras como una combinación de los valores "caballerescos" (la defensa de los débiles y oprimidos) con los valores de la Revolución francesa, o sea la libertad, igualdad y fraternidad.

Con todo, tras el divorcio con la Cuba revolucionaria, a partir de los años 80. Mario Vargas Llosa añade a estos dos vectores que son los valores "hispanos" de la honra caballeresca y los valores "franceses" de la revolución antifeudal, el tercer vector que es la oposición entre la civilización y la barbarie (en su versión sudamericana). Gracias a esto, su imagen de intelectual se fundamenta; cobra una vida nueva y una tercera dimensión. A diferencia de otros intelectuales latinoamericanos que, como lo habíamos visto en la polémica de Vargas Llosa con Benedetti, en nombre de muchos valores nobles (como la justicia, la defensa de los hambrientos, explotados y desposeídos) terminan por apoyar las dictaduras de izquierda, pues optan por la barbarie, él –en nombre de los mismos valores– rechaza todos los sistemas dictatoriales, sean de derecha o de izquierda, y de esta forma aboga por la civilización. En las décadas posteriores, Vargas Llosa profundizará este esquema asociando la civilización con la libertad individual y la barbarie con la falta de libertad, cuya expresión más frecuente en la vida social sería el colectivismo.

Este credo suyo de un intelectual latinoamericano, "como si el término 'escritor' no fuera suficiente" (del Castillo Saldaña 2015: 4) lo expresó Mario Vargas Llosa en 1982. Fue entonces cuando tomó la decisión de editar su obra periodística y las palabras emblemáticas sobre la condición de intelectuales. Como hemos dicho, ser intelectual significa opinar en la prensa y no es casual que el autor las haya colocado precisamente en el *Prólogo* al tomo *Contra viento y marea* que es la recopilación de sus artículos periodísticos publicados en diferentes diarios, semanarios y revistas entre 1962 y 1982 dedicados "a la vocación literaria, el compromiso político, la revolución, la universidad, las libertades y la crítica". Dice a propósito:

> Que la literatura, a fin de cuentas, importa más que la política, a la que todo escritor debería acercarse sólo para cerrarle el paso, recordarle su lugar y contrarrestar sus estropicios; que la libertad es inseparable de la justicia social y que quienes las disocian, para sacrificar la primera con

> el argumento de alcanzar más pronto la segunda, son los verdaderos bárbaros de nuestro tiempo; que por oportunismo, cobardía o ceguera, **el intelectual contemporáneo** suele ser un diligente aliado de la barbarie; y por último, que aunque el pesimismo para encarar el futuro inmediato de América Latina, esto de ninguna manera significa resignarse y alzar los brazos, sino seguir batallando, en esos dos frentes, que, en verdad, son uno solo: **contra el horror de la dictadura militar, la explotación económica, el hambre, la tortura, la ignorancia, y contra el horror de la dictadura ideológica, los partidos únicos, el terrorismo, la censura, el dogma y los crímenes justificados con la coartada de la historia**. (Vargas Llosa 1982: 7)

De todos los factores mencionados derivaría en el siglo XX la percepción de un intelectual como máxima autoridad, "de los que se creen en posesión de una verdad o de una misión, situados por encima de la gente para hablar desde el púlpito de la hoja escrita" (Ojeda Escudero 2003: 313).

Aunque tenga razón Claudia Gilman en subrayar en su interesantísimo estudio *El fusil y la pluma*… "la importancia de la política como valor fundador y legitimador de las prácticas intelectuales (de sus prácticas y convicciones de entonces)" para los años 60. y 70. que sirvieron para que el escritor se convirtiera y posicionara en intelectual de acuerdo a su legitimidad ganada con la palabra "revolución" (Gilman 2003: 26), es importante añadir que en el modelo de "intelectual" que estamos presentando aquí no cabe la participación política directa, sino más bien la indirecta. Es bien consciente de esto Vargas Llosa al decir en la cita de arriba que "la literatura importa más que la política". Por esto, guarda su imagen para que la campaña presidencial lo "manche" cuanto menos (lo que finalmente resulta imposible, por lo menos a los ojos de latinoamericanos). En este contexto, podemos decir que las dimensiones de la posterior derrota en las elecciones presidenciales fueron mayores para Vargas Llosa de lo que hubieran sido para un político profesional o para un ciudadano cualquiera. Fue así porque el desafío que lo esperó tras esta etapa consistió en tener que volver a la condición de un intelectual, que se había –para algunos– desmoronado con el lanzamiento al "sucio" mundo del ejercicio de la política.

En la tarea de volver al Olimpo intelectual sin duda le ayudaron a Vargas Llosa los atributos de un escritor exitoso: la aparición de sus nuevas novelas y las reediciones de las anteriores, el otorgamiento de nuevos premios literarios, y la favorable recepción en los círculos de otros

intelectuales, sobre todo de Europa y más específicamente de España (pero también Alemania, Gran Bretania etc.). La difusión de los textos de Vargas Llosa es, por supuesto, cuestión de la decisión de los editores de periódicos y revistas que consideran oportuno dedicar las columnas enteras siempre que un intelectual de esta talla desee tomar la palabra. Como solía decir el estudioso canadiense Marshall McLuhan, uno de los más famosos expertos en ciencias de comunicación: *the medium is the message*. A partir de la segunda mitad del siglo XX, en la "aldea global" (término también de su autoría) deja de ser tan importante el contenido de la información, y cada vez más importante se vuelve el canal de la comunicación. Este es el caso de "El País" de Madrid que dedicó a Vargas Llosa un espacio privilegiado: la columna "Piedra de toque" que aparece de manera continua a partir del año 1993. El influyente diario español lo presenta con orgullo como „una de las firmas más reconocibles del periódico en el panorama internacional" (elpais.com). Después, numerosos periódicos en el mundo entero se lanzaron a seguir esta estrategia y reeditar los artículos de Vargas Llosa en todos los momentos posibles. Además, Vargas Llosa de vez en cuando publicaba artículos en otros periódicas y revistas de renombre internacional y otorgaba entrevistas. De esta forma, cualquier acontecimiento peruano de importancia que tuviera lugar, solía aparecer acompañado de la interpretación de Mario Vargas Llosa quien se convirtió en la máxima autoridad en este tema, y también, por extensión, deseaba ser visto como tal en cualquier tema relacionado con América Latina.

El 2 de abril de 1997 Mario Vargas Llosa ganó el Premio Mariano de Cavia, que otorga anualmente Prensa Española, editora del diario "ABC" („competidor" de "El País"). El jurado premió por unanimidad el artículo de Vargas Llosa *Los inmigrantes*, publicado en "El País" el 25 de agosto de 1996. En su discurso al recibir el premio, Vargas Llosa aseguró: "**Creo que la literatura y el periodismo no son la misma cosa, pero creo que hay un cordón umbilical que los une en los mejores casos**" (Corral 2013: 17) y presentó un repaso de cómo el periodismo le permitió romper la incomunicación entre grupos, sectores y clases sociales. Al obtener el Premio Menéndez Pelayo en 1999 dijo a la prensa: "me alegro que subrayen lo de la ficción y el ensayo… nunca pensé que fueran incompatibles…". A mi modo de ver, es entonces cuando de lleno resplandece Mario Vargas Llosa-intelectual en la prensa mundial. Como afirma Wilfrido Corral, a partir de entonces "su pensamiento hace ver las conexiones entre los medios de comunicación como un barómetro de las sociedades verdaderamente democráticas" (39).

En este contexto, la modalidad del periodismo que practica Mario Vargas Llosa en el siglo XXI se inscribiría en el marco del **periodismo de opinión**. ¿Qué es el artículo de

opinión? Visto de manera más general, es „un escrito de información periodística en el que el autor expresa sus reflexiones sobre un tema de actualidad con el fin de formar la opinión de los lectores".

> Los principales medios de comunicación de masas, especialmente la prensa escrita, no sólo dan información, sino que tienen además una ilimitada capacidad para formar la opinión del público en temas de interés general. Esta capacidad, por la cual la prensa ha recibido tradicionalmente el nombre de "el cuarto poder", se manifiesta sobre todo en los llamados artículos de opinión. (Pérez López b *sf.*)

La finalidad última del periodismo de opinión es, entonces: convencer. Se trata, por ende, de atraer y mostrar al lector una opinión esperando su asentimiento por medio de la argumentación. El conjunto de formas de expresión periodísticas destinadas a conseguir el convencimiento de lectores se denomina estilo de solicitación de opinión. El estilo periodístico que corresponde a esta actitud es el editorializante. La opinión suele favorecer el género de comentario con todas sus variantes: editorial, columna, crítica... (Martínez y Martínez 1990: 98-99). Los autores de *Ideologías en el periodismo* prefieren reservar esta denominación para la actitud psicológica del emisor o del periodista, de acuerdo con una tendencia más moderna que distingue entre estilos y actitudes psicológicas. A su vez, Paul Lazarsfield, Bernard Berelson, Hazel Gaudet, Aída y Dora Cymbler (1960) lanzaron en su famoso estudio *El pueblo elige…* el concepto de **líderes de opinión.** Según ellos, las ideas pasan de la prensa a los líderes de opinión y de éstos – a los sectores menos activos de la población.

El mimetismo mediático internacional

Si analizáramos las relaciones entre la prensa y la política en el siglo XXI, lo característico sería no la presencia de la carga de la influencia política, sino la creciente unanimidad de las voces periodísticas. La pluralidad de los medios de comunicación va desapareciendo. Desaparece el debate entre los periodistas y los periódicos. Una de las más importantes características de la evolución de los medios de comunicación latinoamericanos (y no solamente latinoamericanos) a caballo entre los siglos XX/XXI es su tendencia a la concentración.

Ignacio Ramonet (1998; 2003) en *La tiranía de la comunicación* sostiene que a partir de los años 90. del siglo XX, la tecnología para la difusión de las noticias está en manos de la triada: Japón, Europa, que es uno de los principales grupos de comunicación, aportando un gran capital, y

EE.UU. que domina los contenidos y programas. La triada domina el 90% de la producción de bienes y servicios de información. Lo que pretenden las empresas multinacionales de comunicación que dominarán el futuro del mercado es ser el interlocutor único del ciudadano. Los estudiosos de esta materia como también los activistas sociales han dedicado atención a esta tendencia monopolista que es un problema serio; el caso más emblemático es el del imperio de Rupert Murdoch, presidente y fundador de la News Corporation estadounidense; la empresa tiene injerencia en un sinfín de diarios, radios, revistas y canales de televisión alrededor del mundo.

En América Latina, numerosos estudios de investigación se fijan sobre todo en Argentina, donde tenemos que ver con el monopolio mediático del Grupo Clarín[2]; en México, donde el 95% de la televisión está controlada por dos grupos económicos: la familia Azcárraga, dueños de Televisa, y por Ricardo Salinas, Presidente de Grupo Salinas (aparte de eso, 13 familias controlan el 90% de las frecuencias de radios en el país) y en menor medida en Chile, en cuyo caso el monopolio se da con los periódicos de circulación nacional que son controlados en un 99% por dos grupos económicos, a saber, COPESA y El Mercurio S.A.P. Julio Ramos, uno de los autores argentinos que más temprano emprendieron la batalla contra los monopolios informativos en el país, en la monografía *Los Cerrojos a la Prensa*, analiza cómo Clarín mutó de empresa familiar rudimentaria a Grupo multimediático multinacional y advierte:

> Este libro pretende ser un llamado de atención porque, más tarde o más temprano, también la Argentina, como Estados Unidos, Europa y varios países latinoamericanos ya lo hicieron, comprenderá la necesidad de combatir sus monopolios u oligopolios, sobre todo los de prensa, por lo particularmente perniciosos que son para la sociedad. (Ramos 1993)

En cuanto al Perú, hasta la segunda década del siglo XXI, el mercado de los diarios estaba en las manos de tres compañías: El Comercio, La República y Epensa. Para el año 2014, Epensa es comprada por los propietarios de El Comercio y quedan dos grandes jugadores: el grupo El Comercio con el 78% del mercado de diarios y el grupo La República Publicaciones con el 22%. (Media Ownership Monitor 2014). Lo interesante es que la abrumadora mayoría de periódicos que vende El Comercio son varios títulos de la prensa amarilla, y no "El Comercio".

[2] En los medios gráficos, tiene una participación del 100% en Arte Gráfico Editorial Argentino S.A, Compañía Inversora en Medios de Comunicación S.A, Artes Gráficas Rioplatenses S.A, Tinta Fresca Ediciones S.A; medios audiovisuales, tiene una participación del 100% en Artear Argentina S.A. (canal 6,7, 9, 10, 12, 13 entre otros); y en los medios de radiodifusión tiene el 100% también de Radio Mitre S.A. (3 frecuencias radiales).

Además, El Comercio tiene cuatro canales de televisión, dos en señal abierta y dos por cable, entre ellos el canal más visto en el país: América Televisión[3].

A consecuencia de la concentración de medios, la crisis de las normas de la competencia y antimonopólicas, los medios de comunicación que funcionan en un oligopolio, multiplican a las autoridades y repiten sus voces. Si la clásica propaganda tiene como su técnica predilecta la repetición, en el siglo XXI estamos frente al parecido fenómeno, que Ignacio Ramonet ha denominado **mimetismo mediático** (Ramonet 2008). La prensa, la radio y la televisión se repiten en cada detalle sin cesar. El mimetismo mediático es "pura construcción intelectual que los medios establecen como una verdad material indiscutible". A esto se añade el fin comercial de dichas empresas. Dice Ryszard Kapuściński que el cambio sustancial en la profesión del periodista se dio cuando "la noticia se convirtió en un buen negocio".

> Este acontecimiento tiene suma importancia, ya que al descubrimiento del enorme valor económico de la noticia se debe la llegada del gran capital a los medios de comunicación. Normalmente el periodismo se hacía por ambición o por ideales, pero de repente se advirtió que la noticia era negocio, que permitía ganar dinero pronto y en grandes cantidades. Eso cambió totalmente nuestro ambiente de trabajo. (Kapuściński 2003: 23)

Kapuściński sostiene que cuando el gran capital llegó a la profesión del periodista, configuró redes de comunicación masiva que dividieron el campo de la noticia en dos sectores desiguales: los grandes multimedia y los pequeños medios. Los pequeños medios se marginalizaron y el lector tiene grandes dificultades para accederlos. La dirección de los grandes multimedia quedó en manos de personas que no eran periodistas ni se interesaban en esta profesión. Veían los medios de comunicación como una mera herramienta, un instrumento para obtener ganancias altas y rápidas. Por eso los reporteros quedaron alienados, carecen de un lenguaje común con las cabezas de los medios, que son en realidad administradores de negocios y ni siquiera dominan el vocabulario del oficio. A este diagnóstico del polaco se suma la, ya clásica, obra de Camilo Taufic que combina el análisis de los medios de comunicación con el político:

> El diario burgués opera como una empresa comercial que – según propia confesión – "vende noticias" y, al correr tras la máxima ganancia, su criterio informativo pasa a ser también un criterio financiero; vale decir, explota la preferencia de aquellos temas que le aseguran mayores ventas. Pero los propietarios de un periódico capitalista no son hombres comunes y corrientes,

[3] Para ver sobre la concentración mediática en Europa, incluida España, véase por ejemplo el Media Pluralism Monitor cmpf.eui.eu

> sino que tienen un desarrollado sentido político (son comerciantes de la política, más exactamente) y en ningún caso son indiferentes al tipo de información que venden. La selección temática en sus diarios se hace según un criterio que es, simultáneamente, comercial y político. (Taufic 1974: 53)

Los monopolios mediáticos y la política en América Latina

El famoso politólogo y científico social argentino Atilio Boron se une a esta línea interpretativa, pero va más allá pregonando que "se cumple aquello que muy bien profetizó Gramsci hace casi un siglo cuando dijo que, ante la ausencia de organizaciones de la derecha política, los medios de comunicación, los grandes diarios, asumen la representación de sus intereses y eso se está dando en América Latina". Y añade que, en prácticamente todos los países de la región, los conglomerados mediáticos se han convertido en "operadores políticos":

> No hay que llamarse a error: los medios de comunicación simplemente son grandes conglomerados empresariales que tienen intereses económicos y políticos. En América Latina los monopolios mediáticos tienen un poder fenomenal, que han venido a sustituir a los partidos políticos de la derecha que han caído en el descrédito y que no tienen capacidad de concitar la atención ni la voluntad de los sectores conservadores de la sociedad. (Arellano Ortiz 2012)

A lo largo de más de una década, los monopolios mediáticos sirvieron como sustituto de la derecha organizada en el continente latinoamericano. Esto, por un lado, lleva a su fortalecimiento. Por otro lado, esta situación crea la demanda por parte de los medios de comunicación concentrados de emplear a personajes que fueran al mismo tiempo profesionales de comunicación y hombres involucrados en el mundo político o de las ideas. Podemos declarar que el caso de Vargas Llosa en es un ejemplo perfecto de la fusión moderna entre el periodismo y la política. En esta nueva realidad mediática, la voz de Mario Vargas Llosa-periodista se hizo oír con un volumen extraordinariamente fuerte. En el siglo XXI se llegó a opinar que "ningún escritor en la historia ha tenido tanto poder como Mario Vargas Llosa. Una opinión suya puede hacer renunciar al ministro"[4] (De Castro 2014). Las circunstancias internacionales: la oleada de la nueva izquierda latinoamericana, propiciaron su carrera. Vargas Llosa-defensor de la democracia y del liberalismo resultó imprescindible a los grandes medios de comunicación, sobre todo dada la falta de la oposición eficaz y organizada.

[4] Traducción del inglés U. Ł.

A finales del siglo XX, Hugo Chávez tomó el poder en Venezuela. A partir de entonces, los ciudadanos venezolanos sucesivamente reiteraron su predilección por este candidato reeligiéndolo como presidente. Pronto surgieron otros presidentes populistas de los países de la zona, como Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y sus simpatizantes: Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Ignacio Lula da Silva en Brasil etc., que se inspiraron en él y a veces se sirvieron de su ayuda económica. Gracias a los muy favorables precios del petroleó, Hugo Chávez intentó por un tiempo imponer la hegemonía en el hemisferio. De esta manera, el continente entero inesperadamente cambió de rumbo político. A esta tendencia con dificultad reaccionaron los círculos liberales y conservadores, que se encontraron en la necesidad de elaborar una nueva estrategia para retomar el poder. En aquellas circunstancias, el papel de los medios de comunicación se volvió de extrema importancia. Lo corroboraron las "guerras mediáticas" en Venezuela, Ecuador, Argentina, o Bolivia, desencadenadas contra los medios de comunicación en aquellos países. Los periodistas, los títulos de prensa y las cadenas de televisión y la radio independientes de los gobiernos, trataron de influir en la opinión pública y encaminarla por otros rumbos.

Por supuesto, en el mundo hay numerosos periodistas de opinión. Sin embargo, entre todos ellos, Mario Vargas Llosa parece haber adquirido una posición superprivilegiada, la del "líder de los líderes". El influyente periódico argentino "Pagina 12" llamó a Vargas Llosa, refiriéndose a su papel en el siglo XXI, el "héroe de la derecha latinoamericana" – toda la derecha de la región, no solamente la peruana. Durante uno de los simposios neoliberales que había tenido lugar en Rosario, Argentina, en marzo de 2008, fue Mario Vargas Llosa quien presidió la mesa en la que estaban reunidos los más destacados políticos neoliberales, los expresidentes: de México, Vicente Fox; de Bolivia, Jorge Quiroga; de Uruguay, Luis Alberto Lacalle; del Salvador, Francisco Flores y de Ecuador, Osvaldo Hurtado. Podemos ver que Mario Vargas Llosa, quizás – paradójicamente – por el hecho de haber perdido las elecciones presidenciales, ocupó el puesto del "super-presidente" o "supra-presidente": se situó simbólicamente por encima de los políticos más destacados, con el pleno consentimiento de todos ellos. Y es que ninguno como Vargas Llosa sabía luchar con la palabra del periodista contra el "nuevo populismo" que parecía indomado y victorioso. Mario Vargas Llosa escribía, mientras tanto, en sus artículos las palabras de ánimo y consuelo:

> Hay que estar preparados para ver repetirse paradojas autodestructoras de esta índole a lo largo y a lo ancho de América Latina en los días que

> se avecinan [..] con su demagogia patriotera y su exacerbación histérica contra la economía de mercado, las empresas privadas, las inversiones, y, sobre todo, el satanizado «neoliberalismo», [...] recuperando un derecho de ciudad en los países en los que se le creía desaparecido después de haberlos arruinado. [...] Hay que dar esa difícil batalla contra el renacimiento del populismo, porque este solo servirá para seguir subdesarrollando a América Latina. ***Queremos ser pobres***

El artículo titulado ¡*Fuera el loco!* es uno de los ejemplos de esta actitud. Ya a la altura del año 2001, pronosticaba el autor que la simpatía del pueblo venezolano hacia el presidente Chávez caería. Se basaba en las encuestas de una agencia de consultas venezolana.

> Una encuesta de la consultora Datanálisis, difundida por la agencia Efe el 19 de diciembre, revela que la popularidad del presidente venezolano, Hugo Chávez, ha caído en picado y que el apoyo con que cuenta en su país se redujo de un 55,8 por ciento en julio a un 35,5 por ciento en diciembre. Perder más del 20 por ciento del favor popular en cinco meses es bastante sintomático; pero acaso lo sea más que, según la misma encuesta, ahora haya un 58,2 por ciento de venezolanos que califique de «mala» la gestión de Chávez y que un 44 por ciento considere (contra un 25,7 por ciento) que el país está «peor» que hace tres años, cuando el exgolpista teniente coronel asumió la presidencia, en febrero de 1999. [...] Pese a la acción beligerante de grupos gubernamentales que trataron de tomar las calles, la oposición pudo manifestarse, de manera masiva, en todas las ciudades principales de Venezuela, y corear de manera estentórea el eslogan: «¡Fuera el loco!». ***¡Fuera el loco!***

El hecho de ser peruano otra vez legitima las opiniones de Mario Vargas Llosa acerca de la situación política en otros países latinoamericanos. El autor sitúa el caso de Chávez sobre el telón del fondo que son los casos de presidentes peruanos, que se merecen, según él los peores calificativos. Al igual que ellos, Hugo Chávez es un populista, lo que es una de las características de los sistemas políticos latinoamericanos, ausentes en el tal llamado "primer mundo". Le explica al lector que Chávez tiene a dos germanos gemelos, dos "ejemplares" de la misma especie, en la historia y la actualidad peruana: Velasco y García.

> Su política, aunque perversa y enemiga del progreso y la modernidad, tiene una lógica muy firme y una tradición muy sólida, en América Latina en particular y en todo el Tercer Mundo en general. Se llama populismo y es, desde hace mucho tiempo, la mayor fuente de subdesarrollo y em-

> pobrecimiento que haya padecido la humanidad; asimismo, el obstáculo mayor para la constitución de sistemas democráticos sanos y eficientes en los países pobres. En el Perú tenemos dos casos ejemplares de la especie: el general Velasco Alvarado y Alan García, cuyos Gobiernos dejaron como herencia un verdadero cataclismo económico. [...] Y habrá que hacer todo lo necesario para que, si ello ocurre, el aspirante a dictador no cuente con la complicidad y el padrinazgo con que contó Fujimori, de parte de muchos Gobiernos democráticos de América Latina, y por supuesto de la OEA (Organización de Estados Americanos), cuando el 5 de abril de 1992 asestó aquella puñalada trapera que puso fin por ocho años a la democracia en el Perú[5].***¡Fuera el loco!***

No hace falta añadir que las cifras citadas en el inicio del artículo manifestaban una realidad más bien soñada por la agencia consultora Datanálisis que real. Durante toda la década posterior, el chavismo se mantuvo firme en Venezuela, gozando de un fuerte apoyo popular. Sin embargo, lo importante desde nuestro punto de vista es que, con la elección como portavoz de los opositores al sistema venezolano precisamente en la época inicial, cuando todavía estaba en su fase de desarrollo, Mario Vargas Llosa como periodista alcanzó la cima de su influencia: a finales de mayo de 2009 los medios de comunicación latinoamericanos informaron que precisamente él se enfrentará a Hugo Chávez en el debate sobre el socialismo y el capitalismo en el show televisivo de la televisión venezolana *Aló Presidente*.

> La idea de que un escritor, no importa cuán famoso, sea interlocutor en el debate con uno de los más conocidos líderes políticos de la región probablemente asombraría a los que no hayan seguido la realidad política latinoamericana y cultural de los últimos 30 años. Por ejemplo, es improbable que Philip Roth, a pesar de su indudable talento y su obvia antipatía por la administración de George W. Bush, fuera visto como su interlocutor acerca de, por ejemplo, la Guerra en Irak. Ni siquiera a un escritor tan comprometido políticamente como lo es el Premio Nobel Harold Pinter se lo tomaría en cuenta como oponente para un debate con Tony Blair, a pesar de sus constantes críticas de la política del primer ministro británico. (Corral 2013)

La idea del debate nació de una conferencia patrocinada por el *think-tank* liberal Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE). El presidente venezo-

[5] Diciembre de 2001. No he llegado comprender por qué razones, pero lo cierto es que en este artículo Vargas Llosa vuelve a la versión de los „ocho años" en vez de "diez" de la falta de democracia en el Perú.

lano Hugo Chávez invitó a los participantes a que debatieran los méritos del socialismo y capitalismo con los intelectuales alineados con el gobierno venezolano. En respuesta, los participantes de la conferencia seleccionaron a Vargas Llosa para que se enfrentara a Hugo Chávez de uno a uno. Y eso a pesar de que entre los participantes de la conferencia hubo personajes políticos muy destacados, como el presidente de el Salvador Antonio Saca, el expresidente de Bolivia Jorge Quiroga o el ex Ministro de Relaciones Exteriores de México y profesor de New York University, Jorge Castañeda.

La respuesta del presidente venezolano fue ambigua. En uno de los capítulos del programa "Aló Presidente", conminó al peruano a "presentarse aquí", pero en esa misma intervención se consideró a sí mismo con ironía "el menos indicado para debatir con una lumbrera como él". A su vez, el escritor ironizó que "estando en la tierra de Bolívar […] nadie puede ponerle cortapisas al libre pensamiento" y los medios de comunicación difundieron la noticia de que el debate tendría lugar ("La Prensa" 2009). En realidad, no se llegó a producir. El presidente venezolano desmintió la interpretación de que se hubiera puesto de acuerdo. Sin embargo, lo que Corral subraya como el aspecto más importante e impresionante de esta historia es que tanto a los periodistas como el público en general (que reaccionó con entusiasmo a la noticia), el debate entre un escritor y un presidente les parecía apropiado y lógico, un partido entre dos iguales, sin importar que fueran simpatizantes de Chávez o de la ideología neoliberal divulgada por Mario Vargas Llosa (Corral 2013).

Podemos añadir que el escritor que más cerca de la posición de Vargas Llosa (medida de esta manera), había llegado fue Carlos Fuentes[6] en los años 60. cuando, ya habiendo publicado *La región más transparente* (1958), considerada por algunos la primera novela del *Boom*, se dio a conocer como el que discutía en público con el embajador norteamericano en México Thomas C. Mann[7] y fue designado para participar en el debate, quizás no con el mismísimo presidente de los Estados Unidos, pero con Richard N. Goodwin, el Secretario de Estado para las Relaciones Interamericanas del gobierno de Kennedy. Sin embargo, el debate –que iba a tener lugar en la televisión americana– también fue cancelado, a causa de que a Fuentes se le había denegado la visa estadounidense. Esto, como recuerda de Castro, también convirtió a Fuentes en el "*martyr of the anti-establishment*" de la región entera. En 1969 le fue denegada también la

[6] A su vez, hijo del embajador mexicano en los EE.UU en los 30.

[7] Embajador en México 1961-63, el autor de la posterior Doctrina Mann (1964-), que se alejaba de la Alianza Para el Progreso de Kennedy para apostar por la firme e intransigente "defensa de los intereses de los Estados Unidos" en América Latina.

entrada a Puerto Rico (De Castro 2014). Por supuesto, en aquel caso se trataba de una posición política inversa a la de Vargas Llosa en la primera década del siglo XXI.

En esta época, la imagen del Perú que presenta Mario Vargas Llosa en sus textos publicitarios como **formador de opinión**, se da principalmente a través de las recomendaciones políticas, con especial énfasis en las presentaciones de los candidatos presidenciales. En el contexto peruano es aún más visible que Mario Vargas Llosa-periodista se muestra como alguien más que el presidente que no le tocó llegar a ser; es un "creador de presidentes" publicitario.

Perú: ¿el presidente de todos los presidentes?

A la escala internacional, en la primera década del siglo XXI, Vargas Llosa, como periodista, reaccionaba de inmediato a los acontecimientos políticos que ocurrían en América Latina: lanzaba las campañas, "nombraba" y "despedía" a los presidentes. Sin duda, deseaba trasplantar la misma actitud al Perú, su patria, donde –como solía decir– todo le importaba, dolía, daba alegría más que en cualquier rincón del mundo. Con la caída de Fujimori, esto se vuelve posible. En la época que estamos analizando, la actitud periodística de Mario Vargas Llosa relacionada con el Perú se enfoca, de esta forma, en el tema estrictamente político, en el tema del Poder entendido como puro juego político: el Perú de los artículos de Vargas Llosa son candidatos presidenciales, elecciones, biografías, especulaciones, pérdidas y victorias.

Ya en el artículo *Oro y esclavos* escrito en los momentos del ocaso de fujimorismo, Mario Vargas Llosa arroja la luz sobre la nueva opción política para el Perú, la tal llamada por él "sorpresa" en una sociedad corrupta y gastada por la colaboración con el antiguo régimen.

> La sorpresa tiene una espléndida cara de indio, una biografía tan estupenda para un candidato presidencial peruano que parece salida de un guion cinematográfico, una mujer que es un verdadero lujo, y un nombre sonoro y afilado como una espada: Alejandro Toledo. [...] Aunque la prensa bribona y el oficialismo se han desencadenado contra él echando espumarajos de veneno y hiel, todo indica que, en vez de mermarla, las infamias que le echan encima aumentan su popularidad, pues así lo consignan todos los corresponsales extranjeros que se hallan en Lima para cubrir las elecciones. ***Oro y esclavos***

Mario Vargas Llosa a toda costa quiere ser el padre de la victoria del nuevo presidente. Desea

participar de manera activa en la campaña del candidato, por fin, capaz de reemplazar a Alberto Fujimori. Lo presenta con gran entusiasmo:

> Nació hace 54 años en los Andes norteños, en una familia campesina, uno entre 16 hermanos de los cuales murieron 7. En su infancia fue lustrabotas, pero la pobreza no le impidió estudiar y trabajar al mismo tiempo, y ganar premios, becas, y llegar a Estados Unidos, donde, gracias a su empeño y buenas notas, se graduó primero en la Universidad de San Francisco, y luego se doctoró, por uno de los más prestigiosos centros académicos del mundo: Stanford. Fue, luego, funcionario de la ONU, del Banco Mundial, de la OIT en Ginebra y de la OCDE en París. Ha enseñado en diversas universidades y por un tiempo fue investigador asociado en Harvard. No se pueden pedir mejores credenciales, desde luego. ***¿Una luz en el túnel?***

Es interesante ver cómo en la silueta de Alejandro Toledo (que, aunque Vargas Llosa no lo diga abiertamente, gana las simpatías del pueblo por presentarse como el candidato indio), "la credencial" que más confianza despierta en él es, según el autor, su mujer, Eliane Karp de Toledo. Ella, por sus raíces europeas, en la estratificación social peruana es considerada como parte de la *high society* y decidió aprender la cultura y la lengua de los indios peruanos, no por necesidad sino por elección propia:

> Pero, acaso, la credencial que más simpatías le ha ganado entre el pueblo peruano sea la mujer con la que se casó, cuando era estudiante en Estados Unidos: la «gringuita» antropóloga Eliane Karp. Judía belga-polaca, hija de resistentes antinazis, habla ocho idiomas, incluido el quechua de los Andes, y ha pasado varios años trabajando en programas de desarrollo del Banco Mundial y de USAID en las comunidades indígenas de la sierra del centro y del sur del Perú. Es, además de simpática y capaz, una magnífica oradora y todas sus presentaciones entusiasman al público. ***¿Una luz en el túnel?***

A partir de aquella época, un recurso típico de la creación periodística de Vargas Llosa será que cuando escriba sobre el Perú del siglo XXI, lo relacione con sus propias experiencias del pasado. Esta tendencia parece reflejar el fenómeno de los intelectuales que escriben sobre su país desde la emigración, en la que llevan muchos años. En cierto momento, la imagen del país que crean debería ser analizada más bien desde el punto de vista de los estudios sobre la memoria. En el caso de Vargas Llosa, las memorias más fuertes vienen de las elecciones pre-

sidenciales (las que finalmente perdió). Es así también esta vez: retratando a Alejandro Toledo, un joven candidato presidencial, recuerda la campaña de 1990.

> Pero, pese a todo ello, confían en que el huayco (la avalancha) a favor de Toledo sea tan abrumador, tan masivo, que la prolija maquinaria de embauque quede atascada o salte por los aires. «¿No ocurrió en 1990?», me dicen. «¿No ganó la elección, contra todas las predicciones, el "chinito" disfrazado de indio montado en un tractor, por el que nadie daba ni medio?». Sí, las ganó, pero en 1990 había en Perú un Gobierno democrático, y ahora hay un régimen autoritario, trufado de asesinos, ladrones y pícaros dispuestos a cualquier cosa con tal de no soltar la mamadera. ***¿Una luz en el túnel?***

En el artículo titulado *Viles y malvados*, Vargas Llosa se compromete de lleno con la causa de Toledo y sus seguidores. Los peruanos recobran allí su dignidad y los valores, ya que crean un formidable movimiento de resistencia ciudadana contra Fujimori, capaz de "acelerar su fatídica caída". El símbolo de ello es Alejandro Toledo. En su artículo, Mario Vargas Llosa defiende la "Marcha de los Cuatro Suyos" (las cuatro regiones del incario), organizada por Toledo en protesta contra el gobierno y reclamando elecciones libres:

> Jamás hubo antes una manifestación tan grande, ni tan representativa, pues a ella acudieron decenas de miles de provincianos de todos los rincones del país. Hombres y mujeres humildes, en su gran mayoría acarreando niños y ancianos, llegados hasta la capital en los medios más precarios, y pese a los violentos obstáculos que las fuerzas policiales y militares sembraron en su camino (arrestos, accidentes, verificaciones de identidad, hasta voladura de la carretera Central para atajar a los camiones y ómnibus) desfilaron horas de horas –eran más de trescientos mil-, en la más absoluta calma y dignidad, como les habían pedido los organizadores, ante los ojos de decenas de observadores y delegados extranjeros. Médicos, enfermeras, sindicatos, clubes de madres, asociaciones profesionales, y, en la vanguardia, los universitarios, colaboraron y marcharon, deponiendo diferencias, unidos en un emulsionante clima de solidaridad [...] ***Viles y malvados***

El artículo apunta contra Montesinos, que conspiró con los medios de comunicación contra la marcha:

> Todo fue preparado con el frío maquiavelismo que caracteriza a Montesinos. Tres días antes de la Marcha de los Cuatro Suyos, una de las cloacas televisivas del Servicio de Inteligencia, el Canal Cuatro, fraguó un trucu-

> lento programa acusando a Alejandro Toledo y demás organizadores de la marcha de –¡coludidos con Sendero Luminoso!– estar preparando bombas incendiarias y explosivos. utilizando toda la maquinaria informativa y judicial enfeudada al poder, iniciar ahora la destrucción política. ***Viles y malvados***

El primer artículo sobre el Perú publicado por Mario Vargas Llosa después de la caída de Fujimori también trata de las elecciones presidenciales. El artículo se titula *Entre la magia y la razón* y fue publicado después de la primera vuelta, en la que ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta. A la siguiente vuelta pasaron Alejandro Toledo con 36% de votos y el expresidente aprista Alan García con 26%. Estos resultados eran sorprendentes y ponían en riesgo la victoria del candidato por el que había apostado Vargas Llosa, o sea Alejandro Toledo. Por esta razón, el autor tituló su artículo *Entre la magia y la razón*, señalando que si los peruanos fueran lógicos y racionales, ganaría Toledo, pero no es así, ya que "las elecciones en el Perú han estado a menudo más cerca de la magia que de la razón". Esta idea otra vez plantea el tema de las elecciones que había perdido Mario Vargas Llosa. Como vemos, en la imagen del Perú que desdibuja el autor, el problema de su fracaso electoral sigue siendo recurrente. En el artículo, Vargas Llosa dedicó mucho espacio a la crítica de Alan García, del que no había hablado durante la década entera, tras haberlo dejado con el problema de la nacionalización de la banca en los años 80., antes de las elecciones presidenciales de 1990. Aquella vez García apostó por Fujimori, aunque después se convirtió en una de sus víctimas. Sin embargo, con la ocasión de las elecciones de 2001 Mario Vargas Llosa no piensa permitir que el lector sienta que lo sufrido por Alan García ("exilio, juicios, campañas mediáticas de descalificación" pueda tener "el efecto de absolverlo de su desastrosa gestión y darle una suerte de baño político lustral". Al contrario, en su artículo se encarga de recordar a los peruanos todos los pecados del pasado del candidato aprista y señala, entre otras numerosas acusaciones, que:

> en su gobierno, entre 1985 y 1990, se las arregló para producir la mayor hecatombe económica de la historia del país, y para dejarlo **más empobrecido y fracturado que la guerra del Pacífico**, a fines del siglo pasado. La sola mención de algunas cifras puede dar idea de lo que la irresponsabilidad y demagogia convertidas en política de gobierno, causaron en aquellos cinco años al Perú: dos millones por ciento de inflación acumulada, lo que significa que los precios aumentaron casi 22.000 veces en promedio; caída en un 75% de los salarios reales; desaparición de medio millón de puestos de trabajo; fuga generalizada de capitales; parálisis de

> la inversión. El PIB decreció en 7,4% y la producción agropecuaria en 22%. Las reservas internacionales netas cayeron de 894 millones de dólares a 105 millones. La deuda externa de 13.000 millones de dólares aumentó a 20.000 millones de dólares. En los cinco años del Gobierno de Alan García hubo 3.500 huelgas (90.000 horas /hombre perdidas) y cerca de 13.500 atentados terroristas. El Perú fue declarado «país inelegible» por la comunidad financiera internacional, y, por lo tanto, privado de créditos y ayuda económica en todo el mundo. Las nacionalizaciones, el intervencionismo estatal en la economía y la proliferación cancerosa de la burocracia catapultaron la corrupción a unos niveles desconocidos hasta entonces (pero, eso sí, superados con largueza, luego, por la dictadura fujimontesinista). ***Entre la magia y la razón***

La táctica con la que Mario Vargas Llosa-periodista pretende influir en los peruanos a través del artículo *Entre la magia y la razón* consiste en apelar a su "pudor tercermundista", o sea, ciertos complejos, o el miedo que causa que el latinoamericano retroceda para no ser visto como portador de ciertas características o ciertos estereotipos. La elección de Alan García sería entonces, en la lógica del artículo, muestra del característico para los países subdesarrollados, "masoquismo", pero también algo más. La decisión de apoyar al candidato aprista señala que los peruanos sufren de un mal que es típico para los latinoamericanos: "una peste de amnesia". Este concepto es una clara prestación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Es una obra archiconocida y es obvio que ningún peruano quiere que se lo asocie con la peste del olvido. Lo complementa el párrafo dedicado a la "falta de memoria histórica, falta achacable no solo a los jóvenes, que no recuerdan el pasado porque no lo vivieron, sino también a los maduros y a los viejos, que lo padecieron, pero, luego, a consecuencia de peores padecimientos, lo olvidaron" que acababan de demostrar los peruanos votando por Alan García. Este concepto, a su vez, había aparecido también en la universalmente conocida obra cinematográfica del cubano Tomás Gutiérrez Alea, *Memorias del subdesarrollo* (1968). El director constata allí que lo que determina el subdesarrollo cubano es la falta de la memoria histórica, "siempre se está empezando desde cero". Lo mismo dice en su artículo Vargas Llosa: "Si hay algo que caracteriza, en el ámbito político, al subdesarrollo, es el adanismo. Siempre se está empezando desde cero, como si nada hubiera ocurrido antes, como si no hubiera ninguna provechosa lección que sacar de la experiencia vivida".

Podemos decir que esta vez Mario Vargas Llosa "logró" la victoria en las elecciones presidenciales – "su" candidato, Alejandro Toledo, ganó y empezó a gobernar en el Perú. Sin embargo,

tras la luna de miel empezaron los problemas. En el siguiente artículo, titulado, *Queremos ser pobres,* Mario Vargas Llosa tiene que defender a Alejandro Toledo, asustado por la magnitud de las protestas que surgieron ya en junio de 2002 por su política de privatizaciones de empresas. Dice Mario Vargas Llosa de manera sarcástica:

> Arequipa, la ciudad donde nací, acaba de ganar una ardorosa batalla contra la modernización. Declarándose en huelga, desempedrando las calles, destruyendo locales públicos, enfrentándose a pedradas a la policía en refriegas callejeras que han causado dos muertos y muchos heridos, miles de arequipeños [...] consiguieron que el Gobierno peruano suspendiera la privatización de dos empresas eléctricas regionales, Egasa y Egesur, que habían sido otorgadas en licitación a una firma belga. [...] el daño infligido a Arequipa y al Perú es incalculable. ***Queremos ser pobres***

Huelga decir que la empresa belga que trató de comprar la electricidad peruana, estaba vinculada con la bella esposa del presidente Toledo, Eliane Karp, considerada por Mario Vargas Llosa el atributo más valioso de Toledo. La incitación a la política de privatizaciones es difícil por el hecho de que Fujimori y Montesinos también la realizaron y el pueblo peruano guarda muy malas memorias de aquellos hechos. Por esta razón, el autor tiene que explicar que

> Esas privatizaciones eran, claro está, una caricatura grotesca de lo que es y de lo que persigue la transferencia de empresas del Estado al sector privado, algo que se hace para sanearlas, modernizarlas, obligarlas a competir y prestar mejores servicios a los consumidores [...] Naturalmente que semejantes privatizaciones no beneficiaron en nada al pueblo peruano (como sí han beneficiado las hechas en España o Chile a españoles y chilenos) y más bien lo perjudicaron y frustraron. [...] la privatización, aunque sirviera a Fujimori y Montesinos de pretexto a asquerosas pillerías, es un paso indispensable para países como el Perú, si quieren salir de la pobreza [...] algo absolutamente imprescindible para aumentar el empleo, ya que la desocupación es el problema primero del país. ***Queremos ser pobres***

En este artículo el autor también sugiere que los peruanos no usan la razón, no son capaces de entender los procesos políticos y sociales y hay que educarlos:

> Estas razones no fueron bien explicadas por el Gobierno al pueblo arequipeño; dadas las circunstancias, era necesaria una labor pedagógica, que limara los prejuicios y explicara las bondades de la medida. Aunque,

> tal vez, los sentimientos de Arequipa contra la privatización eran más potentes que todos los argumentos racionales. ***Queremos ser pobres***

– dice Mario Vargas Llosa y añade que "si la historia peruana no estuviera plagada de casos como este, el Perú no sería el pobrísimo país que es". El artículo también tiene un toque personal que legitima las arduas opiniones de su autor. Mario Vargas Llosa subrayó en él sus estrechas relaciones con Arequipa, donde había nacido. Aunque nunca había vivido allí, su familia, sus abuelos y sus tíos, le "inculcaron que haber nacido allí, al pie del Misti, era un privilegio". Y por eso, estando en Madrid y leyendo las noticias que llegaban de allá, "sintió tristeza".

Como se sabe, el gobierno de Alejandro Toledo en breve decepcionó a los ciudadanos. En enero de 2005 levantó la cabeza otro movimiento político peruano: el grupo de los hermanos Humala. En su artículo titulado *Payasadas con sangre,* Mario Vargas Llosa advierte a los peruanos frente al peligro de la toma del poder por:

> unos ciento cincuenta paramilitares de su movimiento «etnocacerista», capturaron una comisaría en la ciudad andina de Andahuaylas, tomando rehenes a nueve policías y apoderándose del nutrido armamento que albergaba el recinto. Exigían la renuncia del presidente Alejandro Toledo, a quien acusan, entre otras cosas, de vender el Perú a Chile debido a las importantes inversiones procedentes del vecino país en la economía peruana. La asonada, que duró cuatro días y en la que cuatro policías fueron asesinados por los etnocaceristas y dos civiles perecieron abaleados por las fuerzas del orden, terminó con la captura del cabecilla faccioso y de un centenar de sus partidarios, en tanto que algunas decenas de ellos escaparon por los cerros cuando advirtieron el inminente fracaso de la insurrección. ***Payasadas con sangre***

El texto es un ejemplo de la subjetividad extrema de su autor. Un lector que quisiera informarse de él sobre el Perú probablemente no quedaría más que asustado y confuso. El autor, probablemente motivado por los rencores contra los lemas antineoliberales de los Humala, en su artículo califica el movimiento bajo su dirección de racista, nazista e… hitleriano:

> El movimiento de los hermanos Humala se llama etnocacerista en homenaje al general Andrés Avelino Cáceres, un presidente del Perú del siglo pasado que organizó una guerra de guerrillas contra el ocupante chileno luego de la guerra del Pacífico de 1879, y debido a un principio **racista** que es dogma central de su ideario: el verdadero Perú constituye una entidad homogénea, la «etnia cobriza», y quienes no pertenecen a

> ella –es decir, quienes no son indios o cholos– son peruanos a medias, en verdad forasteros; es decir, advenedizos sospechosos de deslealtad y traición a las esencias de la peruanidad. Los hermanos Humala no solo han tomado del **nazismo** el ideal de pureza racial; también la organización militar de sus adeptos, que se llaman entre sí «compatriotas», llevan uniformes, van armados y realizan públicamente maniobras y prácticas de tiro para la revolución que, en una ola de violencia patriótica, limpiará todo el Perú de sus estigmas y de malos peruanos. Sus emblemas e insignias son también **hitlerianos**; en lugar del águila, sus gallardetes llevan un cóndor de alas desplegadas, y en vez de la esvástica, sus banderas rojas y negras lucen una cruz incaica. Junto al pabellón nacional, en sus marchas y mítines flamean la bandera del Tahuantinsuyo, que, como nunca existió, han reemplazado por la bandera del arco iris de los **gays**. [...] Defienden el cultivo y consumo de la coca, por ser producto primigenio del Perú ancestral, y rechazan toda campaña o acción contra las **drogas**, operaciones en las que ven la mano torva de un imperialismo que quiere despojar al Perú de uno de los rasgos telúricos de la nacionalidad. Quieren restablecer **la pena de muerte** y en su vocero periodístico, *Ollanta,* han publicado la lista de quienes serán **fusilados** en la plaza de Armas de Lima, por traidores a la patria, cuando el movimiento tome el poder. ***Payasadas con sangre***

Vale la pena añadir que las mismas personas habían participado también en la oposición contra Alberto Fujimori. El 29 de octubre de 2000, Antauro y Ollanta Humala, con 69 soldados veteranos de la lucha contra Sendero Luminoso, asaltaron una instalación minera en Locumba (en el departamento de Tacna) para exigir la renuncia del presidente. La acción trajo efectos solamente simbólicos, divulgando la ilegalidad del gobierno de Fujimori y demandando una acción social contra él. No sabemos, si, según el autor, el fin justificó – o no – las medidas violentas tomadas por los Humala contra Alberto Fujimori. El hecho es que el gobierno transitorio de Valentín Paniagua les ofreció una amnistía a cambio de deponer las armas. Mario Vargas Llosa se concentra en la violencia que aplicó uno de los hermanos, Antauro Humala, tras cuatro años del gobierno de Toledo que iba perdiendo apoyo popular de forma vertiginosa y advierte de una amenaza de la toma del poder por los militares, comparándola con las aspiraciones políticas de las fuerzas armadas venezolanas o ecuatorianas: "También las asonadas que protagonizaron, al principio de su vida política, el teniente coronel venezolano Hugo Chávez y el general ecuatoriano Lucio Gutiérrez parecían unas payasadas sangrientas sin mañana", sobre todo en el contexto de las dificultades objetivas ya que

reconoce que "Los reservistas o exsoldados se cuentan entre las peores víctimas del paro, la caída de los niveles de vida, el aumento de la delincuencia". Sin embargo, unos años más tarde, en nuevas circunstancias políticas, Mario Vargas Llosa en su afán de "manejar" desde su columna en "El País" la política peruana, apostó precisamente por… uno de los hermanos Humala. Tras estos artículos intransigentes no es de extrañar que, con gran interés y no menor asombro recibieron los medios de comunicación masivos el aval de Vargas Llosa de la presidencia de Ollanta Humala, calificando el artículo titulado *Humala es el mejor presidente del Perú* de "Tremendo espaldarazo".

> El presidente Ollanta Humala, quien actualmente no es muy favorecido por las encuestas de opinión, recibió el respaldo del Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, 'aval' del talante democrático del entonces candidato a la presidencia en las últimas elecciones generales. En una entrevista ofrecida a CNN, realizada por el periodista Andrés Oppenheimer, el laureado escritor peruano saludó que el jefe de Estado del Perú "no tenga nada de parecido con el dictador venezolano, Hugo Chávez", y avanzó hasta calificarlo como "el mejor presidente del país". "Afortunadamente no me equivoqué. Creo que el presidente Humala no solo no ha sido Hugo Chávez; ha sido un presidente que ha respetado la democracia, un presidente que además ha continuado con la política económica de apertura, de estímulo a la inversión, de respeto a la propiedad privada", dijo el escritor arequipeño. ***Humala es el mejor presidente del Perú***

Elaboración de la memoria histórica peruana

La imagen del Perú que Mario Vargas Llosa-periodista ofrece a sus lectores en el siglo XXI se vuelve cada vez más elaborada y bien pensada. Está muy lejos de las impresiones literarias de los años 60., pero difiere cada vez más también de manifiestos puntuales de los 70. o incluso de proclamas de actualidad política de los 80. Habiendo constatado que, en general, el peruano no tiene memoria histórica, Mario Vargas Llosa se encarga de crearla. En este sentido, sus artículos contienen elementos importantes de intento de la construcción de la política histórica – tema que, como veremos más adelante, irá continuando hasta el punto de convertirse del periodista en el autor de la idea del museo de la memoria histórica del Perú. Los elementos de esta política histórica surgen en los textos periodísticos de la primera década del siglo XXI. De acuerdo al texto de *Entre la magia y la razón*, su antiguo rival político, Alan García, que

había ganado las elecciones en el año 1985 con un alto respaldo popular, tiene una historia nefasta desde el principio hasta el final:

> Al día siguiente de tomar el poder comenzó a desmentir, con hechos, casi todo lo que había prometido. Aseguró que no tocaría las cuentas de ahorros en divisas de los peruanos y una de sus primeras medidas fue reconvertirlas en moneda nacional, lo que, con ayuda de la inflación que su congelación de precios y aumento generalizado de salarios produjo, equivalió poco menos que a confiscarlas. Prometió que jamás nacionalizaría los bancos, y en 1987 intentó hacerlo, con lo que generó una crisis que culminaría en la hiperinflación que hizo del Perú un país apestado para los inversionistas del mundo entero. ***Entre la magia y la razón***

Al otro extremo se sitúa el también expresidente del Perú (1963-1968 y 1980-1985), Fernando Belaunde Terry, conocido protector y socio político del autor. Con la ocasión de su muerte que ocurrió en 2002, Mario Vargas Llosa publicó el artículo titulado *Epitafio para un caballero*

> [...] para muchos peruanos de las nuevas generaciones la palabra política resulta ahora indisociable del chanchullo, la mentira, la intriga menuda, la sinvergüencería y, sobre todo, la rapiña. Para que sepan que no siempre fue así, que en un pasado todavía reciente la política encarnó también en el Perú la generosidad, la probidad y la decencia será necesario que vuelvan la mirada hacia la figura de Fernando Belaunde Terry. ***Epitafio para un caballero***

En la visión maniquea del Perú creado en los textos periodísticos de nuestro autor, su aliado político:

> pertenecía a una dinastía de políticos latinoamericanos que, aunque minoritaria, esporádica y ensombrecida por la abrumadora presencia de los caudillos autoritarios y los jerarcas demagogos y ladrones, existió siempre, como alternativa a la ominosa tradición de los regímenes dictatoriales y los mandatarios irresponsables y corruptos: la de civiles **idealistas y patriotas, genuinamente democráticos, honestos a carta cabal** y convencidos de que con **buenas ideas** y la palabra persuasiva, un gobernante podía **resolver todos los problemas** y traer **prosperidad y progreso** a su país. ***Epitafio para un caballero***

Aunque parezca extremadamente genuino y hasta inverosímil, Mario Vargas Llosa continúa su esbozo histórico en esta línea, argumentando que si Belaunde Terry no había logrado traer

la mencionada "prosperidad y progreso" fue solo por culpa de los apristas, los odriístas y, después, los velasquistas:

> Durante su primer Gobierno, cuando él y su partido, Acción Popular, encarnaban una fuerza genuinamente progresista, que había roto el monopolio que hasta entonces ejercía el Partido Aprista como fuerza política con arraigo popular, su programa de reformas, pragmático, técnico y bien concebido, hubiera sacado al Perú de las cavernas –puesto fin al latifundismo, reforzado las instituciones de la sociedad civil, descentralizado la administración y la economía, tecnificado la burocracia-, pero sus adversarios políticos, el APRA y el Odriísimo, aliados, que dominaban el Congreso, sabotearon todas estas iniciativas e hicieron una oposición cainita y suicida cuya secuela fue, naturalmente, un golpe militar. [...] Belaunde resistió todas esas presiones, alegando que el respeto de las formas –de las leyes– era la esencia misma de la democracia, para él algo inseparable de la civilización. En 1968, cuando el asalto al poder de la camarilla militar presidida por el general Velasco Alvarado, el Perú entró en un proceso de nacionalizaciones y degeneración institucional que lo empobrecieron, enconaron y atrasaron de una manera tan profunda, que hasta ahora ningún Gobierno ha conseguido revertir ese proceso. ***Epitafio para un caballero***

Si Belaunde Terry cometía errores, éstos consistían solo en haber sido demasiado blando, demasiado permisivo, ya que se regía por el principio de "apuntalar la renaciente y frágil democracia, y evitar por tanto reformas de carácter traumático, que provocaran inestabilidad y pusieran en peligro la libertad y la legalidad recién recobradas". Fue por estas razones que "Belaunde no corrigió las insensatas medidas estatizantes y colectivistas con las que la dictadura militar acabó destruyendo la agricultura, buena parte de la industria, y envileciendo de raíz la vida económica peruana". De esta forma, sus errores se convierten, de hecho, en sus virtudes. Aunque él mismo no se identificaba como liberal, Vargas Llosa lo tiene por tal, porque encarnaba "de manera cabal y extraordinaria [...] lo que el liberalismo tiene de adhesión a la democracia política, de tolerancia con la crítica, de respeto al adversario y de amor a la libertad". Además, Belaunde Terry tenía muchas otras virtudes: "la caballerosidad, las buenas maneras, el idealismo, el patriotismo, la elegancia".

> Decir de él que no robó nunca, a pesar de haber estado cerca de diez años en el poder –del que salió, en las dos ocasiones, más pobre de lo que entró-, es decir mucho, en un país donde, en los últimos veinte años, el saqueo de la riqueza nacional y la cleptocracia gubernamental han sido

> prácticas generalizadas, pero es todavía decir muy poco de las cualidades morales que lo adornaron, porque ser honrado era para Belaunde Terry algo tan espontáneo y natural como ser demócrata, antiautoritario y un amante de la libertad. ***Epitafio para un caballero***

Al igual que en muchos otros casos donde habla del Perú, aquí también Mario Vargas Llosa desvía la narración sobre su campaña electoral:

> Empeñado en que yo hiciese política –pedírmelo era en su caso una gran muestra de aprecio, porque la política era para él el quehacer noble y patriótico por excelencia– me citó varias veces, en Palacio, y tuvimos largas conversaciones, algunas muy personales, que nunca he olvidado. ***Epitafio para un caballero***

La voz de los que discrepan de él se oye poco en el extranjero, aunque cada vez más en el Perú:

> Ante las opiniones de Mario Vargas Llosa, el congresista Luis Iberico consideró que el escritor debería exhortar al presidente Ollanta Humala a hacer las grandes reformas que están pendientes para modernizar el Estado y hacerlo más eficiente. Como –por ejemplo– dinamizar las concesiones para captar inversiones. "No creo que Ollanta Humala sea el mejor presidente que hayamos tenido. (En todo caso) Vargas Llosa, en su calidad de garante, debería alentar al gobierno a que realice las reformas", indicó. El parlamentario agregó que es cierto que el sistema democrático se sostiene, no obstante las amenazas y temores de autoritarismo que hubo en su momento. Pero, manifestó, eso no quita que hay muchas cosas por hacer. "Las trabas persisten en programas de salud, educación y programas sociales. No quiero ser apocalíptico del gobierno, pero Vargas Llosa ayudaría mucho en decirle al gobierno lo que falta ejecutar", dijo. ("El País" 2011)

Volviendo a la principal interrogativa de Ignacio Ramonet, planteada al inicio del presente capítulo: ¿quién tiene el poder en el siglo XXI?, reflexionando acerca del grado de influencia que en realidad tiene el periodismo de opinión, quizás haya que distinguir entre las intenciones, las ganas de influir y la verdadera capacidad de cambiar la realidad. La primera hipótesis es la siguiente: a los periodistas-líderes de opinión les puede parecer que está "creando" a los presidentes, cuando en realidad está siguiendo las tendencias objetivas y apostando por las opciones más probables. Sin duda, una de las paradojas de la monopolización del mercado de los medios de comunicación es que cobrando poder, paralela– y progresivamente fueron perdiendo la confianza del público. Otra hipótesis es que los que deciden sobre la política peruana

en términos de elecciones generales, no leen los artículos o no siguen las recomendaciones de los medios de comunicación. Y los lectores que más credibilidad le dan son los extranjeros que no votan en las elecciones peruanas. Una tentativa de respuesta para el caso peruano, la encontramos en la reciente entrevista que hizo Maritza Espinoza a Juan Gargurevich:

> – ¿Existe el 'cuarto poder' en el Perú o ha existido alguna vez?
> – Existe **un pequeño poder, pues, de exaltación de personalidades, pero es pequeño, de poca influencia**. Creo que los periodistas cultivamos eso del cuarto poder para conseguir mejor trato, mayor presencia, pero, francamente, poco puede (hacer) el periodismo para movilizar. Ha habido denuncias gravísimas, fortísimas, y no pasa nada. Se denuncia a jueces, fiscales, a ministros, con pruebas, ¡y nada! ¿Dónde está el cuarto poder? ¡Se lo pasan por las narices como si nada!
> – Se suele culpar a la prensa de todo lo que pasa. ¿Qué responsabilidad tiene realmente en lo que ocurre en el país?
> – Poca. La responsabilidad es de la sociedad y del país. Los periodistas interactúan con el contexto y sus apreciaciones dependen de lo que hay. En la medida en que lo recoge uno, el periodismo es bueno o no. En ese sentido, yo defiendo a los columnistas y a los periodistas. Los periodistas no pueden cambiar la realidad. **Si el periodismo tuviera tanto poder, no hubiera sido elegido Trump, porque todo el periodismo norteamericano estaba a favor de los demócratas y de Clinton. Si el periodismo hubiera tenido poder en los noventa, Vargas Llosa sería presidente**. ¡No me vengan con el cuento de que el periodismo puede movilizar…! No, el contexto es lo que moviliza o favorece que los periodistas actúen de una u otra manera. (Gargurevich 2017)

CAPÍTULO IX

EL ENCANTO DISCRETO DE LOS INTELECTUALES

El siglo XXI trae consigo la sensación generalizada de que „algo" está yendo mal en lo que son los medios de comunicación. La preocupación no es, ni mucho menos, reservada a las zonas periféricas. Son los norteamericanos los que empiezan a fijarse cada vez más en el profundo sentido de la frase que Joseph Pulitzer escribiera en 1904: "Nuestra república y su prensa juntas crecerán, o caerán".

En los Estados Unidos, la primera década del siglo coincidió con una serie de descalabros en empresas periodísticas y despidos masivos de periodistas[1]. La crisis tocó sobre todo la prensa local. Los periódicos metropolitanos de las ciudades importantes de Estados Unidos caían uno tras otro. Sin embargo, en el nivel de los grandes periódicos, las cosas no estaban mucho mejor. El Tribune Company, dueño del "Chicago Tribune" y de "Los Angeles Times", entre otros, se declaró en bancarrota. Boston Globe, propiedad del NYT, publica en pérdida. El "Washington Post" pese a reducir secciones y personal, también entró en pérdida. Hasta "The New York Times", quizá el diario más respetado e influyente del mundo, tenía serios problemas por deudas. La inyección de dinero que supuso la compra de acciones por parte de Carlos Slim, ha mejorado en parte la situación financiera. La tendencia, salvo algunas excepciones, es mundial.

Gustavo Gorriti que junto con un grupo de veteranos periodistas, como los llama: "soldados

[1] Por ejemplo, según los cálculos de Bevis Longstreth, presidente fundador del Fondo para la Independencia en el Periodismo, en los años 2000-2008 las industrias de medios de comunicación en Estados Unidos perdieron alrededor de 200 mil puestos de empleo.

y oficiales de un cuerpo de ejércitos estremecido por derrotas sucesivas", en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (EE.UU) discutió "el presente azaroso y el futuro incierto del periodismo de investigación" llegó a la acertada conclusión de que las tendencias arriba mencionadas implican la pérdida constante de calidad periodística y uno de los principales afectados por los despidos es el periodismo de investigación.

> Es caro, requiere periodistas preparados y preferiblemente experimentados, y suele no ser de publicación inmediata. En medio de la miopía gerencial que afectó al periodismo, fue lo primero en ser eliminado, pese al hecho de haber sido en el pasado la causa fundamental de prestigio, circulación y fuerza para las publicaciones que lo desarrollaron. [...] En su expresión mejor, las salas de redacción han sido (todavía son, pese a todo), la mejor organización jamás creada para reportar, verificar, analizar, complementar, editar y publicar la información relevante para la sociedad que sirve. (Gorriti 2009)

El efecto dominó afecta todas las ramas del periodismo, ya que sin periodismo de investigación, los demás tipos de periodismo pierden sus fuentes y dejan de ser fidedignos:

> Se trata de "agregadores" automáticos de noticias, que parasitan lucrativamente la información recogida por los reporteros para las salas de redacción en que trabajan. ¿Qué pasará cuando, siguiendo la metáfora jurásica, se extingan las salas de redacción? ¿De dónde emergerán las informaciones para los "agregadores"? ¿De lo que se llama ahora "crowd sourcing" (la masa como fuente)? Eso puede ser un añadido, no una alternativa. (Gorriti 2009)

El principal problema del periodismo vuelve a ser, entonces, la extinción de la búsqueda de la verdad para convertirse en mera interpretación de lo que el autor quiere que pase por la verdad. Esta sensación aparece con mucha claridad entre los profesionales de los medios de comunicación latinoamericanos. Acabadas las dictaduras y "semidictaduras", las sociedades esperaban que por fin los medios de comunicación servirían como portadores de la "verdad". Sin embargo, han ocurrido procesos que los encaminaron hacia otros rumbos. En 2001 la Sociedad Interamericana de Prensa publicó un libro sobre la "nueva censura". Señala en él que los mecanismos de la censura sutil que se ejerce sobre los medios de comunicación en el siglo XXI "son menos groseros que la censura previa, las clausuras y cierres definitivos, la prisión y la expulsión de periodistas aplicadas hace veinte años por las dictaduras militares". La nueva censura consistiría en:

> la discriminación y asignación arbitraria de la publicidad oficial y otro tipo de beneficios económicos usando los recursos públicos; el hostigamiento y la persecución de medios y periodistas independientes, a través de cuerpos fiscales de inspección; las interferencias telefónicas, la investigación de supuestos delitos, creados en los servicios de inteligencia oficiales supuestamente controlados por el poder civil". (Miró Quesada 2009)

El periodismo en tiempos de la posverdad

En el inicio de la segunda década surge el sentimiento generalizado de que estamos viviendo en la época de la **posverdad**. ¿Qué es la posverdad? Parece que el término fue usado por primera vez en 2012 por Steve Tesich en un artículo sobre el escándalo Watergate, el escándalo Irán contra la guerra del Golfo. "Nosotros, como pueblo libre, hemos decidido vivir en algún mundo de posverdad", escribía en el texto publicado en "The Nation". Es difícil de comprobar si no hubo antecedentes; de todas formas en la prensa mundial este término inmediatamente se arraigó y pasó a ser interpretado de distintas maneras por distintos autores:

> La política y el mundo mediático que la rodea se ha convertido en todo un esperpento donde **la verdad y la mentira se funden hasta no diferenciarse en absoluto**. Se apela a la emoción continuamente. Para algunos autores, esta posverdad oculta la propaganda política y el eufemismo de las relaciones públicas y la comunicación estratégica como instrumentos de manipulación. (Sánchez 2017)

Tal parece que los medios de comunicación se consideran los principales culpables de este fenómeno:

> No son buenos tiempos para el periodismo. Cualquiera puede decir algo que es falso y, sin comprobar su veracidad, la afirmación se va repitiendo hasta calar en la opinión pública como una verdad inatacable. Recuerden que estamos en tiempos de **posverdad**, ese *palabro* indigno, un simple disfraz de la mentira. Las llamadas redes sociales son el medio idóneo para contribuir a esta confusión. La mala fe todavía más. La ignorancia general hace el resto. El periodismo de investigación ya no consiste sólo en buscar afanosamente la verdad, sino que tiene como objetivo primordial desmentir la posverdad, es decir, averiguar las falsedades que se van instalando en la mentalidad de la gente como verdades establecidas. (Cuervo 2017)

Sin embargo, la posverdad es también un fenómeno social. Hasta cierto punto es producto de la sociedad contemporánea. Se ha instalado en nuestras vidas, en un plano mucho más personal, más mundano y menos teórico. Con ella, vivimos satisfechos en los tiempos de la aparente libertad de expresión, porque podemos crearnos el Mundo según nuestras ilusiones:

> 140 caracteres vomitivos que no le importan a nadie. Enlaces de interés compartidos en un muro de las lamentaciones que usa nuestros datos para vendernos y comprarnos. Tráfico de influencias. Tráfico de intereses. Tráfico. Tráfico. Más tráfico. Like. Retweet. […] Todos pendientes de todos las 24 horas. Nos venden que vivimos en tiempos de libertad de expresión. Y se lo compramos. Nos venden un engaño y nosotros lo compramos. Compramos la falsedad detrás de una pantalla. Ruido, mucho ruido. […] Vivimos en los tiempos de aparentar ser quienes los demás quieren que seamos. En los tiempos del no pasa nada. De lo que tenga que ser será. Y no estamos preparados para la verdad. Huimos de ella. Nuestra libertad de expresión se refugia en la posverdad emocional que no pasará a la posteridad. […] no estamos preparados para la verdad que duele. La que se dice a la cara. Y preferimos edulcorarla con mentiras. La mentira es cómoda. La verdad duele. (Sánchez 2017)

Quizás la posverdad sea la siguiente etapa tras la era del "Fin de historia" (como denominó Francis Fukuyama los años 90. del siglo XX) y, de cierta manera, su continuación.

Civilización del espectáculo: la cultura *versus* las masas

En este contexto hay que constatar que Mario Vargas Llosa con su concepto de la "verdad de las mentiras" se adelantó a los demás – quizás no en dar soluciones, pero por lo menos en tomar el desafío de plantear interrogantes. Pero si esta primera idea no ha creado demasiadas polémicas, no ha sucedido así con la nueva interpretación de la realidad en su faceta cultural que Mario Vargas Llosa lanzó a inicios de la segunda década del siglo XXI. Me refiero a la "civilización del espectáculo". Con esta noción, Mario Vargas Llosa trata de ubicarse frente a la crisis de los medios de comunicación, los que ahora ve e interpreta en el marco de la crisis de la cultura en general.

"La cultura, en el sentido que tradicionalmente se ha dado a este vocablo, está en nuestros días a punto de desaparecer. Y acaso haya desaparecido ya". Esta es la esencia del artículo de Mario Vargas Llosa, publicado en el especial número 1.000 de "El País" el 22 de enero de 2011, titulado

La civilización del espectáculo. Las ideas expresadas allí fueron presentadas de manera más desarrollada en el libro bajo el mismo título: *La civilización del espectáculo*, editado un año más tarde como el primer ensayo del autor ya galardonado por el premio Nobel (Vargas Llosa 2012).

La Civilización del espectáculo, tanto en forma del artículo como la del ensayo, es muy importante en el conjunto de la obra periodística y ensayística de Mario Vargas Llosa. Tras el estudio profundizado de su trayectoria profesional puedo constatar que este libro constituye una suerte de resumen, conclusión, de las tesis que habían aparecido en su escritura a lo largo de toda la vida. Algunas de ellas Mario Vargas Llosa no las había más que presentido, expresando inconscientemente, esbozado tan siquiera. Muchas de ellas estaban escondidas en su prosa (a mí personalmente me costó trabajo descifrar varias y poner al descubierto en el libro *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel*). Algunas de ellas, sin embargo, ya las había expresado abiertamente, con la creciente valentía, en sus artículos periodísticos. En este sentido, *La civilización del espectáculo* se puede percibir como la coronación de su trabajo periodístico ya que es un libro recopilatorio de artículos de su autoría aparecidos en el "El País" desde finales de los 90., con varias reflexiones adicionales que los completan de tal manera que ya no queda lugar para las especulaciones, malentendidos o interpretaciones del estilo: "es imposible que pensara así, en realidad quería decir otra cosa..."[2].

En el debate sobre la condición actual de la producción cultural, que es el tema de su ensayo, Mario Vargas Llosa se enfoca en la calidad. En este sentido, la época actual puede ser definida según él como **la era poscultural**. Estamos frente al proceso de **la banalización de la cultura**. Esta nueva "cultura", empobrecida y superficial, nació con el predominio de la imagen y el sonido sobre la palabra, a través de la pantalla, y su difusión ha acelerado con la universalización del Internet. Lo que busca esta cultura es divertir, hacer posible la evasión fácil de la realidad.

La cultura entera ha devenido en mero entretenimiento para las masas, y por ende: en puro espectáculo. Ha desaparecido lo que es la cultura alta. La filosofía y las bellas artes han sido desplazadas por los espectáculos populares: el deporte, la música popular, el cine de baja calidad. Las artes plásticas al tolerar los "happenings" y otros tipos de "expresión artística" innovadora permitieron la desaparición de parámetros estéticos. Los actores y cantantes, modistos, estrellas de la televisión y futbolistas tienen la influencia en los gustos y las costumbres que antes tenían los intelectuales, pensadores y teólogos. Más aún: se ha desprestigiado la educación

[2] Según ha observado Corral, "hasta el Nobel se decía 'me gustan sus libros pese a sus ideas'" (Corral 2012: 16) como si fueran dos mundos distintos y separados o hasta contradictorios, lo que no es cierto.

como tal. Esto se debe a los movimientos como el del Mayo francés del 68. que impartió la idea de que toda autoridad es sospechosa al grito de "prohibido prohibir" y abrió la veda al "todo vale", y a la horizontalidad en la relación alumno-profesor, lo que ha hecho que en muchos países desaparezca el prestigio de los maestros. Las figuras políticas y culturales que son docentes en el amplio sentido de esta palabra, ya que ejercen magisterio moral e intelectual, han padecido la misma suerte y se los ha confundido con la imagen del represor. La decadencia cubre todas las esferas de vida. La Iglesia católica se ve reemplazada por las sectas y las prácticas alternativas de diversos cultos. Aunque Mario Vargas Llosa no es creyente, considera que el ser humano en su generalidad no puede prescindir de la religión por la seguridad de trascendencia y el sosiego que ésta procura. Por consiguiente, el autor se opone a la abolición de la enseñanza religiosa en los colegios públicos porque la institución de la Iglesia católica conlleva un riquísimo patrimonio cultural y privar las generaciones de él, frente a la ausencia de jerarquías, significaría entregarlas de lleno a la civilización del espectáculo: ignorante y frívola. Los países latinos e hispanos tienen la equivocada percepción de la ley. Los ciudadanos no ven en ella la finalidad del bien común, sino la obra de un poder que sólo busca servirse a sí mismo. El ejemplo, es la piratería de música, películas y libros en el Perú que no sólo goza de impunidad sino, en muchos casos, hasta de la protección de la policía.

Este movimiento universal de la banalización de la cultura ha tenido lugar desde el final de la II guerra mundial y está vinculado con el proceso de la masificación de los espectadores: el número de los lectores y la audiencia ha crecido sustancialmente, pero ha bajado su nivel. Este análisis se sitúa deliberadamente en una línea desarrollada por prestigiosos autores como T. S. Elliot con su obra *Notes Towards the Definition of Culture* (1948), George Steiner con *In Bluebird Castle. Towards the Redefinition of Culture* (1971) y, sobre todo, sigue las líneas de *La Société du Spectacle* de Guy Debord (1967). Por supuesto, lo que toma directamente de este texto es sobre todo el título, ya que, como es sabido, para Debord el espectáculo es lo que Marx llama *alienación,* que ha copado la vida social en la sociedad industrial moderna con el triunfo del capitalismo y como consecuencia la vida ya no se vive, sino se representa, y el consumidor real se convierte en consumidor de ilusiones.

La preocupación por la transformación de los medios de comunicación y la crítica de la „industria cultural" era típica de los 60. y la expresaba también Jürgen Habermas en el nombre del Instituto de Frankfurt, recalcando la lucha entre "el periodismo de los escritores privados" contra los "servicios públicos de los medios de comunicación de masas". Según él, las

transformaciones en la prensa que experimentan las sociedades capitalistas de su época: el paso de una prensa de opinión que materializaba el „raciocinio", la „discusión", la „privacidad insertada en público" de la era liberal, a una prensa comercial, orgánica a la emergente sociedad de consumo, por un concepto de „lo público", reflejan y suponen una exclusión de las masas del proceso de la participación en la creación de „lo público". La „industria cultural" trae, de este modo, un cambio fundamental en la historia del capitalismo. De esta manera, según Habermas, somos testigos de un cambio que excluye la discusión y la participación, que caracterizaba la comunicación en el periodo liberal de las burguesías europeas (Ramos 2003: 133). Aquí terminan las similitudes, ya que el mensaje crucial de Debord o Habermas no es el de Vargas Llosa.

Mario Vargas Llosa, a su vez, hace una revisión de ensayos de las últimas décadas para dejar constancia de la metamorfosis de contenido que ha sufrido el término *cultura*. Expone el modelo ideal de Eliot de una cultura estructurada en tres instancias: individuo, grupo élite y la sociedad en su conjunto). Argumenta que la alta cultura es patrimonio de una élite y como transmisores de cultura deben actuar la familia y la Iglesia. Introduce también la noción de la cultura popular: "la suma de creencias, conocimientos, lenguajes, costumbres, atuendos y sistemas de parentesco". Al buscar democratización, la cultura ha dejado de ser "elitista, erudita y excluyente y se ha convertido en una genuina "cultura de masas" (Vargas Llosa 2012: 27). Sus conclusiones son, entonces, radicalmente opuestas de las que solía formular la crítica neomarxista de la "cultura de masas".

Es más, entre los individuos especialmente culpables del proceso, está, según Vargas Llosa, por ejemplo Mijaíl Bajtín con su abolición de la frontera entre cultura e incultura:

> Bajtin y sus seguidores (conscientes o inconscientes) hicieron algo más radical: abolieron las fronteras entre cultura e incultura y dieron a lo inculto una dignidad relevante, asegurando que lo que podía haber en este discriminado ámbito de impericia, chabacanería y dejadez estaba compensado por su vitalidad, humorismo y la manera desenfadada y auténtica con que representaba las experiencias humanas más compartidas. (68)

Otro de los principales culpables sería Baudrillard, como uno de los teóricos de la posmodernidad. Entre las disciplinas científicas, Vargas Llosa culpa sobre todo a los antropólogos, que "establecieron que cultura era la suma de creencias, conocimientos, lenguajes, costumbres, atuendos, usos" (66). Buscando la comprensión y el respeto de sociedades primitivas y que

todas las culturas merezcan consideración, lo que en realidad lograron fue contribuir a que todas las culturas se equivalgan, y a que se llegue a creer que es colonialista o racista distinguir entre culturas superiores e inferiores, o entre culturas modernas y primitivas.

La tabloidización de la prensa como principal problema de la cultura

En el caso particular del periodismo, este proceso de la banalización de la cultura se manifiesta en el fenómeno que es al mismo tiempo causa y efecto crucial de la crisis global, que es la **tabloidización** de la prensa y los demás medios de comunicación. El principal problema del periodismo actual es que, en vez de difundir información, se concentra en el chisme y escándalo de manera irresponsable. Es ese periodismo que busca entretener informando, de modo que la prensa que conquista grandes públicos no es la seria y de rigor sino la del espectáculo. La tabloidización es el peor de todos los males.

Mario Vargas Llosa comparte la visión generalizada según la que la paradoja de la transición a la democracia es que con ella no ha mejorado la calidad de los medios de comunicación, a pesar de las expectativas:

> la revolución audiovisual de nuestro tiempo ha violentado las barreras que la censura oponía a la libre información y a la disidencia crítica y gracias a ello, los regímenes autoritarios tienen muchas menos posibilidades que en el pasado de mantener a sus pueblos en la ignorancia y de manipular a la opinión pública. ***Lo privado y lo público***

Sin embargo, según él, la libertad de información que supone el Internet, tiene efectos negativos porque elimina la barrera entre lo público y lo privado. La información sin filtro se traduce en mero ruido. Además, el avance tecnológico, en lugar de haber democratizado la información, ha contribuido a despojar de respetabilidad y seriedad el quehacer político. Como dice Vargas Llosa, "**el periodismo escandaloso es un perverso hijastro de la cultura de la libertad**" (135).

Esto nos lleva al terreno peruano. Un ejemplo positivo data de los tiempos de la dictadura del general Odría. Restablecido el estado de derecho en 1956, había surgido allí un grupo heterogéneo y crítico de personas con ánimos de hacer política, o bien ocupando cargos públicos,

o bien proponiendo alternativas al gobierno desde la oposición. Este hecho contrasta tristemente con la visión que se tiene de la política hoy en día, que ha sido desprestigiada, pues es vista por muchos como "actividad mediocre y sucia" (133). En este punto otra vez llegamos al papel de la prensa: en gran medida el responsable de esto es el periodismo – frívolo y amarillo (Alvarado Teodorika 2013).

El artículo (y después el libro) de Mario Vargas Llosa provocó un sinfín de polémicas y abrió también el terreno para elogios. A su autor se aliaron por ejemplo César Antonio Molina, o Jordi Llovet. No han dudado en sumarse a este coro también Víctor García de la Concha, Vicente Molina Foix o Juan Cruz – solo por dar algunos ejemplos. Entre las voces contrarias hay que mencionar al catedrático de literatura española Jordi García que en su artículo *Los espejismos del Apocalipsis* se distanció de las tesis de Vargas Llosa. García asegura que no estamos asistiendo a la extinción de la cultura, ya que "La seriedad no está reñida con el entretenimiento" y "La civilización actual incluye la obra de un buen puñado de autores que son al mismo tiempo cultura del espectáculo y alta cultura". García considera que si el pensamiento es bueno y la cultura – grande, no los arrinconará nunca el despliegue tecnológico. En este sentido, el desarrollo virtual y de las fórmulas de entretenimiento masivo hay que verlos como una "adaptación antropológicamente inteligente" de la Cultura (García 2012). Las polémicas florecieron sobre todo tras la aparición de la larga versión del texto en forma del libro *La civilización del espectáculo* (Alfaguara, 2012), sobrepasando las páginas de "El País" y en resumidas cuentas parecen ser muchas más que los elogios iniciales.

Los intelectuales: autoridad en peligro de extinción

Una de las reseñas más emblemáticas es de José Martínez Rubio de la Universidad de Valencia. El autor llama a *La civilización del espectáculo* "una elegía por cierto paraíso estético perdido" que se sitúa en "la corriente regresiva y falsamente garantista de una cultura brillante" y en cuanto a la forma, opina que las palabras de Vargas Llosa "rozan la homilía (como género)" y que "sin complejos, Mario Vargas Llosa se desliza hacia el insulto"[3]. Sin embargo, no se trataba solamente de adjetivos.

[3] A Baudrillard lo califica de charlatán, y evita saludarlo (según cuenta él mismo en el propio ensayo) […] [condena el] mayo del 68, [a] sus pensadores más destacados, las corrientes libertarias que desencadenó (y que ayudaron a reforzar y a perpetuar, según él, el rígido sistema de clases que combatían) y toda la corriente académica de los Estudios Culturales (Martínez Rubio 2012: 105).

José Martínez Rubio, con razón le atribuye a este ensayo un lugar excepcionalmente importante en toda la creación de Vargas Llosa, advirtiendo que lo que se propone *La civilización del espectáculo* no es una mera confrontación de ideas, sino el intento de la edificación de un nuevo esquema ideológico que tendrá sus implicaciones en el sistema de valores y la estratificación de la sociedad en todos sus aspectos:

> No es simplemente una contribución al debate sobre la radiografía del mundo cultural de nuestro siglo XXI. No es con toda legitimidad la defensa o la crítica de unos postulados culturales. En mi opinión, Vargas Llosa revisa la historia cultural de los últimos cincuenta años en términos revanchistas para intentar dar cuenta de un **cambio de paradigma cultural**, de una reestructuración del sistema como estamos asistiendo en estos momentos, que no solo afecta al arte (con todas sus disciplinas), sino también a ámbitos ciudadanos como la educación, la economía o la carta de derechos y obligaciones de un individuo. En un contexto de crisis sistémica, *La civilización del espectáculo* contribuye a apuntalar una de las fuerzas en pugna de esa reestructuración del paradigma, un modelo global de sociedad cercana al neoliberalismo (que por otra parte nunca ha escondido su autor). (Martínez Rubio 2012: 106)

La crítica de Martínez Rubio es fundamental y concierne las meras bases ideológicas del planteamiento cuya raíz estriba, en que en convivencia con los medios masivos, el intelectual ha desaparecido de la vida pública, o ha perdido su antigua capacidad crítica y de autoridad. Según él, las "las tesis necrófilas" de Mario Vargas Llosa carecen de fundamento y son intencionalmente demagógicas, porque su función es servir para la defensa del poder establecido y frenar la democratización de las sociedades modernas:

> Igualar a Shakira con Thomas Mann es, para Mario Vargas Llosa (sin atender siquiera criterios semióticos) la gran perversión de nuestro tiempo. El problema estriba en la sensación, impresión o imaginación de quien cree efectivamente que se han igualado Shakira y Thomas Mann, o peor, que uno de los dos no merece la atención del mundo cultural bien entendido. A partir de aquí, desfilan programas de televisión, estrellas de cine o bandas de rock (o reputados cineastas como Woody Allen) como agentes de perversión de la verdadera cultura y de la inocente juventud: "En la fiesta y el concierto multitudinarios los jóvenes de hoy comulgan, se confiesan, se redimen, se realizan y gozan de ese modo intenso y elemental que es el olvido de sí mismos". (39) [...] Podemos pensar que Bach o Mozart pueden ser tan evasivos para el sujeto como Paulina Rubio o el

> Real Madrid (si se me permite el símil), con lo que debemos descartar que, en realidad, las intenciones del autor sean las de vindicar unas formas culturales concretas (la llamada "alta cultura", que ni Peter Burke ni Néstor García Canclini pueden definir sin apenas problemas, dada su exigencia intelectual y su minuciosidad en el análisis), y debemos empezar a pensar que, en realidad, **las intenciones del autor son las de vindicar una fuerza concreta que ve amenazada, su hegemonía dentro de las relaciones de poder cultural. Eso exactamente es lo que intenta frenar *La civilización del espectáculo***. (104)

En cuanto a la libertad de expresión, Mario Vargas Llosa ha emitido también un juicio controvertido durante su visita en México, justo antes de las elecciones presidenciales del año 2018 en las que iba a ganar Andrés Manuel López Obrador. La intención de Vargas Llosa fue disuadir a los mexicanos de cometer el "suicidio demócrata" votando por este candidato. Vargas Llosa lo comparó a Hugo Chávez y dijo que México caería en ruinas como lo hizo Venezuela. En la conversación sostenida en una de las radios locales, Mario Vargas Llosa atribuyó los asesinatos de periodistas, acaecidos en México durante el sexenio del presidente Peña Nieto y su antecesor del PAN, a… la libertad de prensa. Según dijo, respondiendo a la pregunta de la entrevistadora Carmen Aristegui en una entrevista radiofónica en vivo del porqué de las muertes de los periodistas mexicanos: "Sin duda, ahora hay mucha más libertad de prensa de la que hubo hace veinte años" (Aristegui 2018). Esta constatación provocó un sinfín de comentarios y un rechazo generalizado: "México alucina: la muerte de más de 100 periodistas en este país durante la última década se debe a la libertad de prensa"; "El que haya más de 100 periodistas asesinados en México es, en gran parte, por culpa de la libertad de prensa" – decían los titulares de los periódicos mexicanos[4].

Tal parece que las tesis de *La civilización del espectáculo* referentes a la prensa también conmovieron el mundo periodístico de otros países, y provocaron muchas reacciones en el extranjero.

[4] El problema es muy grave porque solo en el año 2017 fueron asesinados en México doce periodistas, lo que pone a este país en el mismo lugar que tiene Siria. El ranking de Reporteros Sin Fronteras ubica a México en el lugar número 147 de 180 países en cuanto a la libertad de prensa, en el Index World Press Freedom 2017. "Ninguna palabra de empatía con las víctimas de los periodistas asesinados, y menos una reflexión sobre el crimen organizado desde el poder", comentó sobre las palabras de Vargas Llosa, Jenaro Villamil, reportero de la revista mexicana "Proceso". "[El]piensa que el principal agresor contra los periodistas es el crimen organizado y no es así" dijo Javier Garza, que había editado "El Siglo de Torreón". "Los principales agresores contra los periodistas son los funcionarios públicos: el gobierno, los partidos políticos, y las fuerzas de seguridad pública". Numerosos periodistas del mundo entero, como por ejemplo del "The Guardian" británico se sumaron a las reacciones de sus colegas mexicanos.

Una de las reseñas más importantes apareció en el "New York Times" por el joven escritor estadounidense Joshua Cohen y es una crítica aplastante y despiadada, aunque, como sugiere el autor, podría criticar mucho más, pero "no disfruta pegando a un viejo que se está cayendo"[5].

He aquí un fragmento de la crítica, que cito en su original idioma inglés, ya que su peculiar estilo neoyorkino y desacomplejado también me parece importante para dar la imagen completa de los sucesos:

> "Notes on the Death of Culture: Essays on Spectacle and Society" is a new nonfiction diatribe by Mario Vargas Llosa, or (should I say) by the Spanish-language Peruvian novelist, lapsed Catholic, last living public face of the Latin American "*boom*" and 2010 Nobel laureate in literature Mario Vargas Llosa, the author of over two dozen previous books. The subject of this one is "our" lack: of common culture, or common context, common sets of referents and allusions, and a common understanding of who or what that pronoun "our" might refer to anymore, now that even papers of record have capitulated to individually curated channels and algorithmicized feeds. "Notes" begins with a survey of the literature of cultural decline, focusing on Eliot's "Notes Toward the Definition of Culture," before degenerating into a series of squibs — on Islam, the Internet, the pre-eminence of sex over eroticism and the spread of the yellow press — most of which began as columns in the Spanish newspaper "El País". **All of which is to say that Vargas Llosa's cranky, hasty manifesto is made of the very stuff it criticizes: journalism**. (Cohen 2015)[6]

Según la oficina „Znak" de Cracovia[7], que tiene los derechos para editar las obras de Vargas Llosa en el mercado polaco, el mérito de la *Civilización del espectáculo* consiste en que „Mario

[5] "I take no joy in kicking an old man when he's down" (Cohen 2015).

[6] En cambio, los periodistas y los representantes de las ciencias de comunicación polacos de la Universidad de Varsovia consideraron en la época de la publicación de *La civilización del espectáculo*, coincidiendo en esto con Vargas Llosa aunque de manera más bien inconsciente, que la ***tabloidización*** de la prensa era quizás la más importante de las características de las transformaciones en el mercado de los medios de comunicación en los últimos años y la principal amenaza. „¿Ocaso del Periodismo Profesional?" Congreso Científico de la Facultad del Periodismo y Ciencias Políticas de la Universidad de Varsovia y el Consejo Nacional de Radiofonía y Televisión, Universidad de Varsovia 8 de marzo de 2012. El desafío principal que discutieron los investigadores y los más destacados periodistas fue precisamente la tabloidización de los medios de comunicación.

[7] La Universidad Jaguelónica de la misma ciudad, a su vez, tiene un importante centro de Periodismo, Medios y Comunicación Social que junto con la Sociedad Polaca de la Comunicación Social y las facultades en otras universidades (como las de Wrocław, Toruń, Szczecin, Gdańsk, Łódź etc.) contribuye al desarrollo de las ciencias de comunicación que en 2011 fueron integradas a la lista oficial de disciplina científicas.

Vargas Llosa toma voz importante en el debate sobre los medios de comunicación y nos hace ver la verdad sobre nuestros tiempos"[8].

Las alternativas en el periodismo hispano

La crítica de los periodistas, sin embargo, suele ser sobre todo de tipo indirecto. Lo que ha ocurrido es que a mi juicio con su ensayo, Mario Vargas Llosa provocó un cierto despertar del mundo periodístico de la lengua española (y también la portuguesa), que no tardó en lanzar "propuestas constructivas", las que, más que referirse directamente a Mario Vargas Llosa, plantean cómo debería ser el periodismo del siglo XXI. El tono general de este "despertar" lo refleja el título emblemático de uno de los artículos de Julio Ramos: *Contra el pensamiento apocalíptico*.

Uno de los actores importantes en el debate ha sido la Sociedad Española de Periodística (SEP) que desde su nacimiento en 1989 se ha consolidado como una „institución siempre atenta a los asuntos nucleares del periodismo, sus prácticas, sus estándares profesionales, sus transformaciones, la diversidad de lenguajes en los que se expresa, el perfil de los que lo ejercen, los medios y modos en los que se desarrolla, etc.".

La SEP se autopresenta como una asociación de académicos, integradora y plural, que pretende ayudar a responder a las preguntas clave: ¿Cuáles son los valores permanentes del periodismo, los elementos esenciales que deben mantenerse en el actual contexto tecnológico y empresarial? ¿Cómo conseguir que el periodismo siga contribuyendo a la formación de una ciudadanía razonablemente bien formada, socialmente participativa y con capacidad crítica? ¿A qué se debe prestar atención desde las facultades? ¿Qué fórmulas han funcionado y podrían servir de modelo? ¿Qué se puede aprender de la historia? ¿Cómo gestionar las redes sociales?, etc.:

> Hace tan solo una década, en las facultades formábamos esencialmente periodistas especializados en radio, televisión, prensa e internet. Hoy tratamos de formar una variedad de perfiles: editor de vídeo, diseñador, productor, periodista de datos, analista web, editor de redes sociales, podcaster, experto en SEO, fotorreportero, jefe de producto, portadista,

[8] Una de las más interesantes reseñas polémicas es la de Krzysztof Varga, publicada en "Gazeta Wyborcza" (Varga 2015).

> desarrollador de audiencias, etc. Los perfiles han cambiado y seguirán cambiando conforme los medios hagan periodismo en distintos soportes y plataformas, pero el sustrato básico de la profesión continuará siendo el mismo. Lo primero y fundamental es que el periodista sepa contar cosas y se exprese bien en cualquier lenguaje (texto, vídeo, audio…). Que identifique qué es noticia y sea capaz de jerarquizar e investigar un tema, que posea los rudimentos necesarios para analizar la actualidad y hacer buenas preguntas. [...] Sin embargo, lo imprescindible es que el periodista tenga bien amueblada la cabeza y **sea capaz de buscar la verdad y contarla con criterio**. (SEP 2016)

El debate –o bien provocado por Vargas Llosa, o bien surgido por circunstancias objetivas, lo que también es viable– se dio con igual importancia en América Latina y en España, ya que "El País", en el que salió el inicial artículo de Vargas Llosa, es un periódico español con ambición de cubrir también el territorio latinoamericano.

Han surgido propuestas interesantes de cómo abrir vías innovadoras en el periodismo. Las aglutina, por ejemplo, la página de innovación periodística @NiemanLab que es considerada la más influyente del mundo. Eduardo Suárez[9], el creador de @nohacefaltapapel y @elespanolcom pregona sus recomendaciones en la ponencia *El periodismo no ha muerto: imaginemos su futuro sin ataduras y respetando a la audiencia*:

> Vivimos en un entorno difícil para el periodismo, pero también lleno de oportunidades. *El Español* nació para explotar esas oportunidades y por eso sus fundadores nos comprometimos a crear un medio más libre y más innovador. [..] Entre ellos, muchos periodistas que compartían con nosotros el empeño por regenerar esta profesión.[...] y convertir *El Español* en un medio útil que aportara contexto sobre las grandes historias y que tratara con respeto al lector. (Suárez 2016)

A medida que surgen algunas iniciativas de resucitar el periodismo "devolviéndole la credibilidad", se puede notar la falta de complejos frente a los medios de comunicación tradicionales. Los autores del proyecto son conscientes de que es y tiene que ser un desafío abierto que entra en competencia con los diarios más importantes de España como "El País" o "El Mundo".

> Antes, la identidad de un medio giraba en torno a su cabecera. Comprábamos *El Mundo* o *El País* en función de unos valores, del respaldo a unos

[9] Su bot especializado en información política ganó el Premio García Márquez en la categoría de innovación periodística.

> periodistas o de nuestra visión de la sociedad. Hoy esa identidad tiene que ver más con el tono de cada una de sus historias, que viajan por Twitter o Facebook sin apenas detalles formales que las distingan de las de otro medio de comunicación. (Suárez 2016)

Eduardo Suárez subraya que el periodismo del futuro, lo que pretende es proporcionar al lector las historias, y no las interpretaciones – en forma de opiniones o "sermones" de los grandes periodistas. Esta fórmula supone, sin duda, una alternativa al estilo de periodismo exclusivista, practicado por Mario Vargas Llosa.

El tono de la polémica con *La civilización de espectáculo* lo podemos detectar también, por ejemplo, en el título de la ponencia de Omar Rincón, periodista y director del Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de Los Andes (Colombia) *El periodismo se alejó de la gente. Ahora, no hay que reinventar el mundo, lo que hay que reinventar es el periodismo.* (alusión a la conocida cita de García Márquez), dictada en la misma universidad, o en el comentario de Laura Revuelta: "Yo creo que se han perdido muchas cosas por el camino en los últimos años, como el saber comunicarse con la gente. El gran problema es que la prensa se ha visto a sí misma como intelectual" – solo por dar algunos ejemplos (Murcia 2017).

Se trataría, entonces, de un proceso de la relativa democratización de la escritura en el sentido del planteamiento de Walter Benjamin que opinó lo mismo acerca de la prensa en su relación con la literatura:

> El acceso de nuevos sujetos a la escritura es corolario de lo que Benjamín llamaba la situación del arte en la era de la „reproducción mecánica" El periódico, en varios sentidos, liquida el „aura" y la exclusividad de la escritura, así como posibilita – según notaba Benjamin – la emergencia de nuevos „autores" (Ramos 2003: 135)

Otra de las diferencias son las fuentes de financiamiento. Los diarios tradicionales se financian de los anuncios publicitarios, lo que es cada vez menos eficaz porque en las versiones digitales de los periódicos, los lectores que no aceptan los anuncios, simplemente los bloquean. Mientras tanto, los nuevos canales han encontrado nuevas formas de recaudar fondos. Por ejemplo, hay plataformas que se financian gracias a las campañas de *crowdfunding* en las redes:

> La rebaja de las tarifas, los manejos de las agencias de medios y la desidia de los comerciales llevaron a los editores a aceptar formatos publicitarios intrusivos, que destrozaron la experiencia de su audiencia y sembraron la semilla de los ad-blockers, programas gratuitos que permiten al usuario ver los contenidos de muchos medios sin tener que ver su publicidad. El 26% de la audiencia en Estados Unidos ya tiene los anuncios bloqueados.

> En Alemania el porcentaje es del 62% y no deja de subir. Algunos medios españoles no son conscientes de esos cambios y actúan como si nada hubiera ocurrido: siguen inflando el número de páginas vistas con fotogalerías o se resisten a publicar vídeos nativos en Facebook por miedo a perder posiciones en el medidor de audiencias de Comscore.[...] En España algunos nuevos medios están publicando grandes exclusivas, desarrollando proyectos innovadores y demostrando que estructuras pequeñas pueden batir a grandes empresas con menos reflejos o menos conexiones con su comunidad. (Suárez 2016)

El periodismo que, aseguran los pujantes periodistas de la segunda década del siglo XXI, de verdad interesa a los lectores, consiste en "documentarse, ir a los sitios, observar, tomar nota, hablar, regresar y contarlo bien textual y visualmente". Ander Izagirre del País Vasco lo llama "**periodismo con botas**". Miguel Ángel Jimeno, el profesor de periodismo de la Universidad de Navarra, creó en su Twitter la etiqueta #PeriodismoConBotas con fotos del número creciente de reporteros que presentan su calzado, las „botas" que usaron para conocer las historias que luego contarán. Allí expone sus zapatos, por ejemplo, Javier Bauluz, el primer fotoperiodista español con un premio Pulitzer, que, para escribir el artículo sobre los refugiados, titulado *Buscando refugio para mis hijos*, recorrió con ellos a pie la ruta desde Grecia hasta Alemania.

La Unesco en su *Informe sobre la Información y Comunicación 2000* criticó las tendencias negativas del periodismo del siglo XXI reprochando: el interés por lo inmediato, la minimalización de costos, ausencia de investigación, verificación y análisis. Como afirma Alfredo Casares del @DNLaboratorio en su artículo *Periodismo lento para tiempos acelerados*, "los ciudadanos se merecen medios que dediquen tiempo a mirar, entender y contar, para poder cambiar el mundo".

El periodismo narrativo: nuevo *boom* latinoamericano sin Vargas Llosa

En el contexto arriba mencionado creo que no es casualidad que el mismo año que aparece *La civilización del espectáculo* salgan también dos ambiciosas antologías que coinciden en afirmar que la mejor prosa narrativa de Hispanoamérica hoy está... en la crónica. Darío Jaramillo Agudelo de Colombia publicó en Alfaguara *Antología de crónica latinoamericana actual*, y el español Jordi Carrión en Anagrama *Mejor que ficción.* La respuesta más adecuada a estas expectativas sería el reportaje o la crónica, que según Gabriel García Márquez es "el cuento completo de los hechos que son noticia" (FNPI). Como dice Jaramillo Agudelo: „La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica".

Los críticos dieron a las dos antologías una muy calurosa bienvenida:

> En el caso de la crónica hispanoamericana, los extraordinarios trabajos que integran *Mejor que ficción* y *Antología de crónica latinoamericana actual* demuestran que, más allá de los calificativos rimbombantes desempolvados para la ocasión, hay gran cantidad de escritores cuyas obras enriquecen el panorama de la literatura contemporánea. La no ficción periodística en lengua española ya alcanzó la mayoría de edad. No necesita comparaciones, ni eslóganes, ni defensas apasionadas. Se justifica por sí misma. Como demuestran estas dos compilaciones, uno de los principales retos de la crónica periodística consiste en combinar entretenimiento con el poder simbólico que el lector de todos los tiempos ha encontrado en el cuento y la novela. Esa fuerza, propia de la mejor literatura, no abunda ni en las obras de ficción ni en las de no ficción, y su ausencia podría ser una limitación especialmente riesgosa en la prosa periodística. (Tarifeño 2012)

La crónica es hoy en día considerada por muchos no solo el mejor periodismo sino también la mejor literatura. Es la "prosa narrativa mejor escrita hoy en día en Latinoamérica" (Jaramillo Agudelo 2011) y la que, en la actualidad, cuenta con un sinnúmero de exponentes destacados a lo largo del continente. En estas antologías de la crónica, las del "mejor periodismo, que es a la vez la mejor literatura" Mario Vargas Llosa brilla por su ausencia. Lo describe el contexto. Cuando, por ejemplo, el periodista y escritor español Antonio Muñoz Molina intenta resalta los valores de García Márquez, no es difícil adivinar quién sería el punto de referencia negativa:

> Otros escritores predican, reflexionan, **hacen de críticos literarios o de gurús políticos cuando colaboran en los periódicos**: García Márquez no parecía tener otro propósito que el de contar una buena historia, la mejor historia posible cada semana. (López 2013)

Los editores tratan de demostrar que el periodismo „con botas" es capaz de reflejar los grandes problemas hispanoamericanos de la segunda década del siglo XXI. El arco temático abarca: la violencia, el narcotráfico, los feminicidios, el tráfico de personas o el legado de las dictaduras. Sin embargo, el objetivo es también presentar a los grandes periodistas, cuya obra niegue la tesis de Vargas Llosa acerca de las catastróficas consecuencias de la unión entre la cultura popular y la calidad artística. Esta función la desempeña por ejemplo el retrato del gran intelectual mexicano Carlos Monsiváis como sujeto de la crónica *¿Está el señor Monsiváis?*, de Mejía Madrid, incluida en la *Antología de crónica latinoamericana actual*:

> "O ya no entiendo lo que está pasando, o ya no pasa lo que estaba entendiendo", escribió alguna vez el mexicano Carlos Monsiváis, quizás el es-

> critor que mejor ha representado el rol de bisagra entre el periodismo narrativo de la segunda mitad del siglo XX y estos nuevos cronistas hispanoamericanos definidos por la perplejidad. Formado en el molde totalizador de la cultura enciclopédica ("Lo he visto discutir de películas de gladiadores ante Terenci Moix, un consumado cultor del género; interrogar con autoridad a un novelista histórico escocés sobre el período de Cromwell; comprar discos de Mozart en Berlín con pericia de musicólogo y descartar mi invitación a un concierto de Simon & Garfunkel, pero sólo después de cantar todas sus canciones", escribió Juan Villoro), Monsiváis fue sensible al cambio de época y narró con alegre desconsuelo las limitaciones del hombre contemporáneo ante los milagros del bolero, la transformación del boxeador Julio César Chávez en superhéroe pop y las aglomeraciones del subte de la Ciudad de México. (Tarifeño 2012)

– recuerda Leonardo Tarifeño, comentarista de "La Nación", a este gran periodista[10]. No hay dudas de que el propio género del periodismo narrativo, según los editores de las antologías, se puede interpretar también como determinada toma de posición en el panorama político. En otras palabras, la crónica como tal, sigue siendo políticamente comprometida, retomando la obligación moral y profesional de los medios de comunicación de incluir a aquellos que no tienen voz. Esta es la base del razonamiento del argentino Martín Caparrós, uno de los más famosos periodistas latinoamericanos contemporáneos:

> La información (tal como existe) consiste en decirle a muchísima gente qué le pasa a muy poca: la que tiene poder. Decirle, entonces, a muchísima gente que lo que debe importarle es lo que les pasa a ésos. La información postula (impone) una idea del mundo: un modelo del mundo en el que importan esos pocos. Una política del mundo. La crónica se rebela contra eso cuando **intenta mostrar, en sus historias, las vidas de todos, de cualquiera**, lo que les pasa a los que también podrían ser sus lectores. La crónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro. **La crónica es política**. (Agudelo 2011)

En referencia a las palabras de Caparrós, el comentarista de "La Nación" Jaramillo Agudelo va más allá al observar que "en un nada deseado efecto *boomerang*, dejan poco espacio al retrato de la intimidad del poder". Y recomienda seguir la arriesgada recomendación de Alma Guillermoprieto de que el periodismo debería atreverse a radiografiar el poder, y no solo escribir las historias sobre los desposeídos. Esta famosa periodista mexicana, en un taller de la

[10] Conocí personalmente a Carlos Monsiváis hace 20 años en su casa en la Ciudad de México. Puedo confirmar plenamente la convicción de que su intelecto se alimentaba de la cultura popular, lo que no le impedía ser un semidios del oficio para los periodistas mexicanos de la época.

Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) dijo que finalmente para un periodista era mucho menos riesgoso escribir sobre los pobres que acerca de los ricos, porque "los pobres no tienen con quién quejarse de su retrato, mientras que los ricos hacen juicios". Jordi Carrión comparte esta visión:

> Sin impugnar el programa político que Caparrós quiere para la crónica (y que ha moldeado a toda una generación de cronistas argentinos), tal vez ha llegado la hora de enriquecer ese gesto con propuestas más diversas. "Es un tema complejo– advierte Carrión-. Por un lado, está el deber de los medios de comunicación de denunciar lo poco visible, de contar las historias de quienes no tienen acceso a gabinetes de comunicación. Por el otro lado, en el siglo XXI, a mí me está empezando a interesar más que me cuenten las historias de los ricos, de los *brokers*, de los banqueros, de quienes han provocado esta crisis que sufrimos. Hay buenos ejemplos de ello, como *Golden Boys*, de Hernán Iglesias Illa, o el trabajo de Martin Parr, el fotógrafo del turismo global, que últimamente ha trabajado sobre la cuestión del lujo". (Tarifeño 2012)

El papel del lector

Analizando el concepto del discurso hay que notar que en el enfoque de la crítica tradicional había desaparecido la importancia del lector. Sin embargo, las nuevas interpretaciones ya toman en consideración al auditorio (que forma parte de una triada junto con el autor y la obra) y la posibilidad de que se pueda componer entre ellos, por lo menos teóricamente, una comunidad discursiva. Así, el discurso forma parte de una práctica social (Corral 2012: 43). A esta visión, ya bastante divulgada, añade unas observaciones interesantes el filósofo y periodista del diario "Clarín" argentino Miguel Wiñazki. Wiñazki publicó en 2004 el libro titulado *La noticia deseada: leyendas y fantasmas de la opinión pública*[11]. El autor le atribuye una parte de la responsabilidad por la relativización de la verdad.

> Claro, es responsabilidad de los periodistas velar por que los hechos sean los pilares del edificio narrativo y no la declaracionitis (como la llamaba Miguel Angel Bastenier), la opinión privada públicamente expresada o las versiones cambiantes de las fuentes según las conveniencias o las coyunturas. Es decir, una construcción de la ficción donde se sumerge la sociedad con los ojos cerrados, el pulgar en la boca y los sentidos

[11] Fue miembro de la Academia Nacional de Periodismo y del European Journalism Center. Distinguía los países "tevecéntricos" (que se informan mayormente a través de la televisión) de los 'diariocéntricos", atribuyéndoles a éstos mayor calidad institucional. Relativizaba el impacto de los medios de comunicación en el ánimo y pensamientos de las audiencias.

> adormecidos para evitar la reflexión sobre la tragedia de la incertidumbre del presente, que se reemplaza por las creencias fijas, los prejuicios o las emociones ciertas o alteradas que se derivan de momentos de tensión social o política. (Wiñazki 2004)

Asumiendo que velar por la verdad es responsabilidad de periodistas, hay que preguntarse ¿Qué pasa cuando la opinión pública rechaza la verdad? Wiñazki señala que es entonces cuando "se levanta, entre la persuasión y el deseo como un imperio, **la noticia deseada**, la noticia que la opinión pública elige creer. El periodismo tiene que hacer frente al hecho de que "las audiencias se han convertido en una suerte de "tribus masivas" que aceptan ciertas noticias, aunque no haya elementos informativos reales para sustentarlas, y rechazan las que están bien fundadas". En muchos casos, es más cómodo ceder ante las expectativas de la audiencia y los lectores y ofrecerles la noticia "deseada" y no la verdadera.

Señala Mario Morales de la Universidad Javeriana[12] de Bogotá que "analizar la relación entre medios y audiencias desde la tradicional perspectiva lineal y determinista es solo una de las partes del problema que se ha suscitado en torno a la denominada posverdad" ya que esto significaría „despojar al público de la función activa, voluntaria y decisiva con la que hoy cuentan en los terrenos de la cibercultura" (Morales 2017). Por otro lado, hay muchos lectores deseosos de dialogar con Vargas Llosa. Muchos blogs, muchos de ellos críticos y sin duda el promedio de los críticos es mucho más elevado que en el caso de la prensa de la corriente dominante o la crítica literaria. El problema es que no hay (todavía?) dialogo entre los intelectuales y sus lectores aunque los medios de comunicación se han vuelto mucho más participativos. Hoy en día Mario Vargas Llosa está entre los 100 más influyentes en el mundo según la revista "Semana Económica". En la *Encuesta del Poder* elaborada anualmente por Ipsos Apoyo y publicada por la "Semana Económica", el poder en el Perú tenían: Ollanta Humala 89%, su esposa Nadine Heredia 87% y Alan García 85%. Keiko Fujimori, la lideresa de Fuerza Popular, ocupaba el cuarto puesto con 53%, le sigue el cardenal Juan Luis Cipriani con 45%, y Mario Vargas Llosa se ubicó en el sexto puesto con 36% justo por encima del ministro de Economía Alonso Segura con su 34%, el empresario Dionisio Romero Paoletti (31%), el líder del partido Peruanos por el Kambio, Pedro Pablo Kuczyński (31%) y el empresario Carlos Rodríguez-Pastor con 25%. Sin embargo, dónde Mario Vargas Llosa no está es entre los *10 periodistas más influyentes en la red* del Perú, quienes son, entre otros: Verónica Linares, Beto Ortiz,

[12] Miembro del Programa Etica Periodística "Red Etica", columnista de "El Espectador" y defensor del televidente en el "Canal Uno" colombiano.

Rosa María Palacios, Renato Cisneros, Valia Barak, Augusto Álvarez Rodich, Milagros Leiva, Paola Ugaz, Daniel Peredo o Patricia del Río.

¿Qué periodismo cultural: *gatekeeper* o *tastemaker*[13]?

Ya en 2011 Vargas Llosa decía que la crítica de la cultura había escindido en dos direcciones y no le gustaba ninguna de ellas: una es el ensayo universitario, erudita y lleno de expresiones "cultas" que sirven para ocultar su "nadería", la otra es periodística, superficial, que no profundiza o fundamenta con argumentos sus opiniones (Corral 2012: 41). En la *Civilización del espectáculo*, hablando de los pecados del periodismo, en la reflexión de Vargas Llosa sobre la creación de lo que él llama "civilización de espectáculo" un papel importante está reservado para la crítica cultural – o sea el tipo de periodismo que él mismo solía hacer. Según dice con amargura, en las épocas anteriores los críticos tenían un papel central, que consistía en guiar al ciudadano e iluminar su juicio de lo que se debía leer y ver. Hoy en día, la crítica ha perdido todo su valor.

Como ejemplo negativo le sirve el teórico de la comunicación y periodista francés Frédéric Martel con su famoso libro *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas* (2011), donde supuestamente describe la "cultura de entretenimiento", y en realidad por cultura tiene a *El código da Vinci*, películas populares, programas de televisión, videojuegos, mangas, música rock, pop, rap –o sea, lo que Vargas Llosa tacha de no-cultura– en vez de hablar de pintura, escultura, música, danza clásica, filosofía y letras. Martel opina que la extensión de la cultura hacia la clase baja es en general positiva porque gracias a ella la cultura *mainstream*, o cultura del gran público, ha arrebatado la vida cultural a la pequeña minoría que antes la monopolizaba, la ha democratizado, poniéndola al alcance de todos. El Nobel peruano califica su libro de "fascinante y aterrador" al mismo tiempo.

La valoración que se le da a la cultura popular implica la elección del concepto del periodista cultural: entre el tal llamado periodista *gatekeeper*, o el otro, *tastemaker* (un concepto del criticado por Vargas Llosa, Frédéric Martel). El *gatekeeper* sería aquel que se considera *poseedor* de la información y se autoencarga de seleccionar lo que, según su criterio, vale la pena. El

[13] Basado en las entrevista de Vivian Murcia "Para quienes escriben periodistas culturales?" en el Porta(l) Voz, relato Iberoamericano, de Televisión Iberoamericana (Murcia 2017).

grueso de los periodistas hispanos entrevistados por Vivian Murcia considera que es en la narración popular donde están los problemas de la gente, sus realidades.

> El periodismo cultural es uno de los que requieren un cambio. Con la pretensión de estar en las élites no quiere estar en lo popular. El problema es que el periodismo pertenece a lo popular, comunica a la gente y, como tal, debe estar contado para la gente. [...] Cuando un periodista se queja de que la gente sólo quiere basura cultural, la basura cultural es él que no tiene la inteligencia para hablarle a la gente. No intentemos que la gente sea tan culta como, supuestamente, somos nosotros. Tenemos que saber ponernos en el punto de lo popular para que la gente se acerque a una obra. (Murcia 2017)

En esta línea renovadora del periodismo hispano, Luis Martínez, crítico de cine del diario "El Mundo" opina a su vez que en el periodismo cultural falta coraje para arriesgarse y hablar de lo nuevo en vez de girar alrededor de los nombres muy bien conocidos:

> en general, en todos los periódicos, la idea de la cultura es demasiado anquilosada en el sentido de que nos movemos por unas reglas. En los periódicos siempre se quiere jugar sobre seguro y esto es un problema porque se habla sólo de los nombres conocidos. Ahí se pierde el ámbito de la realidad porque muchas de las cosas más importantes pasan por nombres menos conocidos. Lo que tendría que hacer un periódico es prestar más atención a los nuevos creadores. (Murcia 2017)

Silvia Viñas, productora y editora de "Radio Ambulante" va más allá diciendo que los principales medios de comunicación, "los grandes diarios" nos están dictando lo que es cultura por el mero hecho de se centran en los personajes "de siempre" y menosprecian todo lo demás:

> hay muchos libros que no salen en los grandes medios y que, por eso, nadie conoce. Si el periodismo sólo cubre a Javier Marías, por ejemplo, pues yo no conoceré a otros autores. (Me tengo que ir a blogs y a otras fuentes. En ese sentido, los blogs son muy positivos en tanto que hablan de cosas desconocidas, innovadoras.) [...] Algo aún peor es presentar a la cultura como una cátedra [...] Nuestra responsabilidad es informar. Creo que el periodismo debe informar y debe dejar que la gente saque sus propias conclusiones. (Murcia 2017)

Hasta Laura Revuelta, redactora jefe de "ABC Cultural" (suplemento cultural del diario "ABC"), que afirma trabajar en "un periódico monárquico" se declara "gran defensora de la cultura popular":

> creo que uno de los errores de la cultura es haber vivido como la reina de Inglaterra, alejada de la gente. [...] El problema del periodismo cultural es que el que lo hace confunde su trabajo con ser intelectual. Nosotros los periodistas no somos intelectuales, por mucho que tengamos un bagaje, nosotros somos comunicadores y tenemos que contar a la gente la materia prima con la que trabajamos. Creo que creernos intelectuales ha hecho mucho daño porque, en el fondo, es un problema de egocentrismo. (Murcia 2017)

¿Quién será El Culto donde todos quieren serlo?

El artículo *La civilización del espectáculo* fue provocado directamente por el escritor mexicano Jorge Volpi que había publicado en "El País" el artículo *Réquiem por el papel.* Según él, con la difusión de las nuevas tecnologías y medios electrónicos como el *ipad* o el *ebook* que favorecen la cultura audiovisual, estábamos frente a un fenómeno que podría convertirse en "la mayor expansión democrática de la cultura desde la invención de la imprenta". El artículo de Volpi tuvo su moderada réplica en el texto de Vicente Molina Foix titulado *El siglo XXV: una hipótesis de lectura* en el que expresaba su añoranza por las viejas bibliotecas, que son obras de arte en sí mismas, y defendía la coexistencia del libro de papel y el electrónico.

Quien reaccionó con la fuerza de un cañonazo fue, como ya se ha dicho, Mario Vargas Llosa. Su polémica periodística dio como fruto *La civilización del espectáculo*, con el diagnóstico del mundo donde la cultura está condenada a la desaparición total junto con la desaparición de la palabra escrita, alentó también a otros autores a defender el papel. Así, se juntan a Vargas Llosa tales figuras como César Antonio Molina, el director de la Casa del Lector y exministro de Cultura de España que en su artículo *Mohicanos y bárbaros en el gueto* se pregunta por qué tanta prisa por despachar al libro de papel sin honores, por jubilar una herramienta tan útil, "¿por qué tanto rencor hacia Gutenberg, a quien la humanidad le debe uno de sus mayores logros?". Y subraya que con la difusión de las nuevas tecnologías "se difuminan nuestras ideas de autoría y propiedad intelectual" (Molina 2012). A su vez, Jordi Llovet afirmó que las nuevas tecnologías "no sólo no son neutras, sino que han acostumbrado a sus usuarios a una relación banal con la información, desuncida de todo lo que se refiere a los verdaderos saber y conocimiento". Las masas suelen elegir, como bien dice Vargas Llosa, lo banal y lo barato:

> ¿Queríamos una cultura no elitista, democrática, al alcance de todos, que reemplazara a esa repugnante cultura clasista y aristocrática? Pues bien,

> ahí está. Y resulta que las masas prefieren leer bazofia literaria y comprarla barata, no en las lindas librerías cultas de antaño, sino en los libródromos o en el Internet. (Llovet 2012)

En la idiosincrasia hispana, el tema de la escritura y su soporte tradicional, los libros, el elogio del atramento y el papel, aunque pueda parecer una simple cuestión técnica, no es un tema cualquiera. En el presente libro, dedicado a la relación entre la peruanidad y la actividad periodística de Vargas Llosa, me parece de suma importancia subrayar que semejante punto de vista tiene una larga tradición y está arraigado en la historia colonial del Perú, siendo muy propio de ciertos sectores de los peruanos[14]. El libro y la escritura es una cuestión de prestigio y determina la condición socio-económica del ciudadano.

Esta es la tradición peruana de la colonia: la escritura aparece con los españoles y es considerada sustancialmente superior a las formas de transmisión de los indios, los que son básicamente orales. Los colonizados en su abrumadora mayoría no participan de los códigos de los colonizadores; no se les da acceso aún al uso de la palabra castellana escrita, a la que se atribuye mayor prestigio. Los españoles, desprestigiando las fuentes orales y desconociendo las formas de escritura indígenas tales como el quipu o el tocapu, creían escribir la primera historia sobre las zonas descubiertas. El caso del reconocimiento de la obra del Inca Garcilaso de la Vega que transforma lo oral, contado en quechua, en lo escrito en el idioma español, es simbólico en mostrar la importancia de la escritura en los tiempos coloniales, la importancia que para los hispanistas peruanos perduró hasta nuestros tiempos y es la que prevaleció a la hora de tomar la decisión sobre el valor de la crónica por Raúl Porras Barrenechea:

> La leyenda y el mito, la simple tradición oral de los pueblos primitivos, son fuentes remotas de la historia, pero no la constituyen todavía (...). La historia aclara la conciencia de los hechos, y da al hombre capacidad y la necesidad para comprobarlos. Pero para que haya historia cabal se necesita haber llegado a la escritura (...). Todo lo demás es pre-historia. (Sagermann Bustinza 2010: 41 *cf* Porras 2001: 8)

Porras Barrenechea, como vemos, no aprecia el legado oral, al cual considera "leyenda oral, más que historia" (Sagermann Bustinza 2010: 51 *cf* Porras 2001: 391). Inca Garcilaso de la Vega a cada paso de su relato de los *Comentarios Reales* da cuenta de las fuentes orales en las que se basa: son las que le otorgaron en su infancia y juventud sus familiares de la casta noble del

[14] México, a pesar de todo, es una nación que brota del principio ideológico del mestizaje y aunque le quede mucho por hacer en el tema, es una sociedad más igualitaria que la peruana.

Cusco. En especial recuerda el testimonio de su anciano tío Cusi Huallpa y subraya la falta de fuentes escritas entre los incas:

> Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas (...) éstos mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas? (...). (Garcilaso de la Vega 1991 [1509]: 40)

Porras Barrenechea le otorga el papel privilegiado al Inca Garcilaso, con el que „puede decirse también que nace el Perú, porque no hay patria sin historia". No es así con otro cronista de la época colonial, Guamán Poma de Ayala. En el texto de su crónica se pueden percibir las dificultades del autor en el dominio del español. Su narración se caracteriza por la mezcla de los idiomas castellano y quechua. Guamán Poma de Ayala confiesa que es autodidacta, había aprendido el español ya de adulto – según sus palabras, a sus 50 años, y escribe la crónica a los 80. En ella, intercala directamente elementos de la oralidad. "El hecho de reproducir [el autor] los cantos, los fragmentos discursivos y otros elementos verbales en quechua sin agregarles su traducción al español, ubica su crónica parcialmente fuera del circuito hispano-occidental" (Lienhard 1992: 118).

La conciencia del autor de sus dificultades a nivel lingüístico y por tanto la búsqueda de la comunicación más fluida entre él y el monarca, como también otros posibles lectores, dio como fruto una solución extraordinaria: el autor completa su texto con dibujos. Son precisamente estos dibujos que hoy en día fascinan a los lectores y resultan sorprendentemente modernos. Según la experta en el estudio de la obra de Guamán Poma de Ayala, Rolena Adorno: "los dibujos, como portadores de su propio significado independiente, establecen distintos tipos de relaciones con el texto escrito, y todos ellos testimonian un intento desesperado por tender un puente que permita salvar la zanja de las comunicaciones" (Adorno 1991: 183).

Carlos Araníbar, encargado de una nueva edición (versión paleográfica) de la obra, por el Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú, comenta que «el carácter y tono de la *Nueva Crónica* contrastan con el grueso de la crónica indiana, que nunca se enfrentó al poder y fue, sin remedio, una literatura de justificación del colonialismo. Y, en contra de lo que suele decirse, el corazón de la obra no es el texto escrito sino la galería iconográfica de casi 400 dibujos originales, a la que el cronista indio añadió el texto que los acompaña". Y añade que "hay algo

que hace distinto a Huaman Poma. Es el haber mirado las cosas desde adentro, con ojos de indio y no desde afuera, con ojos de español" (Araníbar 2015). Y precisamente estas características descalificaron a Huaman Poma de Ayala ante los ojos de los hispanistas peruanos. El maestro Raúl Porras Barrenecha que, a la hora de elaborar su análisis de las crónicas peruanas, tomaba en cuenta varios factores, tales como el momento histórico en que se escriben, pero también la profesión y la opinión del cronista, factores ideológicos, fuentes de la información de los autores, emitió de él una opinión intransigente:

> no sólo trata de revivir épocas remotas, casi perdidas para la propia tradición oral en los fondos milenarios de la raza, sino que es también por la confusión y el embrollo de sus ideas y noticias, y por el desorden y barbarie del estilo y de la sintaxis, pura behetría mental. (Porras 2001)

Coinciden con él José de la Riva-Agüero, quien encuentra deficientes sus informaciones en muchos puntos" y no le atribuye ningún valor, y otros hispanistas peruanos. Mario Vargas Llosa en el siglo XXI cuando desacredita los nuevos medios de comunicación, ya que sacrifican la pureza del idioma sobreponiendo a ella la recepción del mensaje, parece nutrirse de esta tradición. Lo confirman los artículos que posteriormente dedica al elogio de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega en los que escribe: „El logro extraordinario del libro –dicho esto sin desmerecer sus méritos sociológicos e historiográficos–, ocurre en el lenguaje: es literario". Sin embargo, un logro aún más importante, el autor considera la difusión, por el Inca Garcilaso, del idioma español y la sustitución con él de las lenguas indígenas, lo que significó la modernidad:

> Pero, acaso sea más importante todavía que, gracias a la cristalina y fogosa prosa que inventó, fue el primer escritor de su tiempo en hacer de la lengua de Castilla una lengua de extramuros, de allende el mar, de las cordilleras, las selvas y los desiertos americanos, una lengua no solo de blancos, ortodoxos y cristianos, también de indios, negros, mestizos, paganos, ilegítimos, heterodoxos y bastardos. En su retiro cordobés, este anciano, encandilado por el fulgor de sus recuerdos, perpetró, el primero de una vastísima tradición, un atraco literario y lingüístico de incalculables consecuencias: tomó posesión del español, la lengua del conquistador y, haciéndola suya, la hizo de todos, la universalizó. Una lengua que, como el runa-simi, que él evocaba con tanta devoción, se convertiría desde entonces, igual que el quechua, la lengua general del Imperio de los incas, en el medio de expresión de muchas razas, culturas, geografías, una lengua que, al cabo de los siglos, pasaría a representar a una veintena

> de sociedades desparramadas por el planeta, y a cientos de millones de seres humanos, a los que hace sentirse solidarios, hijos de un tronco común, y partícipes, gracias a ella, **de la modernidad**. ***La lengua de todos***

Es sabido que las crónicas del Inca Garcilaso pecan de subjetivas al igual que las de Guamán Poma de Ayala y tantas otras. Su función como fuente histórica es limitada, se ubican entre la historia y la literatura. Sin embargo, tanto los hispanistas peruanos como Mario Vargas Llosa le atribuyen al Inca Garcilaso una primacía incuestionable sobre las demás. ¿Por qué esta idílica visión del Imperio de los incas ha pasado, pese a las enmiendas de los historiadores, a tener una vigencia que ninguna de las otras, menos fantasiosas, haya merecido? Porque Garcilaso fue un notable escritor, el más artista entre los cronistas de Indias, y a que su palabra contagiaba a todo lo que escribía ese poder de sobornar al lector que los grandes creadores infunden a sus ficciones. Efectivamente, la visión del Inca Garcilaso que idealiza el imperio incaico perdurará, y se inspirarán en él un considerable número de pensadores, literatos, políticos durante el siglo XIX y XX y también el XXI, dado a que el debate sobre la peruanidad y su significado sigue abierto. Entre sus conocidos seguidores está Ricardo Palma, quien recogerá algunos temas para desarrollarlos en sus *Tradiciones peruanas.*

Enfrentándose a la visión de Jorge Volpi, presentada en su *Requiem por el papel*, Vargas Llosa parece, entonces, plantear la interrogativa mucho más general, que se puede resumir en la frase: ¿quién sería el culto donde todos creyeran serlo? En respuesta, Jorge Volpi, en su artículo *El último de los mohicanos*, publicado en "El País", afirmó directamente que *La civilización del espectáculo* es un "vehemente elogio de la aristocracia". "Vargas Llosa acierta al diagnosticar el final de una era: la de los intelectuales como él". "¿De qué se lamenta Vargas Llosa? – pregunta el mexicano. "De todo. Del estado actual de la cultura y la política, de la religión e incluso del sexo. Según él, todas estas vertientes de lo humano han sido pervertidas por la gangrena de la *frivolidad*" y explica que éste lucha con la pluma porque añora "los buenos tiempos en que una élite —justa e ilustrada— conducía nuestras elecciones" (Volpi 2012).

Perú: elogio del pasado glorioso y la nostalgia colonial

Es interesante observar que la visión ideológica de *La civilización del espectáculo* coincide la imagen del Perú que Mario Vargas Llosa difunde en su obra periodística a partir de la segunda década del siglo XXI. Para el lector de los textos periodísticos de Mario Vargas Llosa de la época más reciente, del siglo XXI, el Perú se presenta con una faceta distinta de la de las dé-

cadas anteriores. Es una faceta del pasado: el pasado glorioso. Podemos constatar que tras décadas de la labor periodística, los artículos de Mario Vargas Llosa dedicados al Perú en este siglo nos llevan al elogio de la tradición y de sus valores.

Recordemos que en los primeros años o hasta décadas de su creación, Mario Vargas Llosa, quien veía y plasmaba el Mundo a través de la literatura, tenía *Las tradiciones* de Ricardo Palma por lo que de manera más aburrida representaba el legado de la cultura colonial y el desacreditado criollismo que detestaba, junto con toda la generación de los 5o. Entre las manifestaciones de este desprecio está el papel que otorgó Vargas Llosa a Ricardo Palma en su novela *La tía Julia y el escribidor*. Uno de los protagonistas, Javier, había estudiado Letras y sus profesores le mandaron hacer el trabajo de grado que se iba a titular *Las paremias en Ricardo Palma*. Javier sufrió muchos meses hasta que un día quemó todas las fichas y acabó odiando la literatura. La siguiente cita del célebre poeta nicaragüense Rubén Darío[15] — expresa de manera perfecta y a la vez concisa el tono de la creación de Ricardo Palma. En sus tradiciones encontramos la nostalgia por el pasado de la Lima colonial – lo que es una paradoja dado el caso de que Palma escribe ya en la época de la independencia, la que también exalta en su estilo romántico:

> El pueblo de Lima canta con arpa. La cerveza de Lima es excelente. [...] Lima gusta de los toros, como buena hija de España.[...] . Flota aún sobre Lima algo del buen tiempo viejo, de la época colonial. Lima tiene paseos, plazas, estatuas. [...] Lima es católica, pero está llena de masones. En Lima hay familias de noble y purasangre española. En el pueblo de Lima se puede notar ahora la más extraña confusión de razas: chino y negro, blanco y chino, indio y blanco, y las variaciones consiguientes. El cholo es débil, pero canta claro y es añagacero. Lima es pintoresca, franca, hospitalaria, garbosa, complaciente y risueña. El que entra en Lima está en el reino del placer. En Lima no llueve nunca. La tradición– en el sentido que Palma la ha impuesto en el mundo literario– es flor de Lima. (Dario 1890)

Este estilo de Ricardo Palma, el tono de nostalgia por el paraíso perdido que había sido Lima, resuena ahora en los artículos periodísticos de Mario Vargas Llosa en la segunda década del siglo XXI. Una muestra de ello es el artículo titulado *El parque Salazar*. El objetivo es mostrar, so pretexto de la despedida de un parque que fue reconstruido por las autoridades municipales, la superioridad de las costumbres de la infancia y la juventud que el autor había pasado en Miraflores sobre los de hoy. El parque Salazar jugaba un rol importante porque "era un

[15] Y no es por casualidad que Mario Vargas Llosa haya escrito su tesis de licenciatura precisamente sobre él, o, mejor dicho, sobre la transformación de él en el más grande de los escritores de la lengua española de su época.

rito, para las parejas de enamorados, llegarse al malecón, y desde allí, tomadas de la mano, contemplar el rito del crepúsculo". El autor cuenta con nostalgia que este paseo era casi la única razón por la que las "familias severísimas de mi infancia permitían a los niños y niñas, o adolescentes, salir de casa". La Lima de aquellos tiempos parece ser… ¡la Lima de Ricardo Palma! Es pintoresca, inocente, complaciente y risueña. Pero sobre todo es tradicional, correcta y criolla y "es imposible no recordarla con la nostalgia y el cariño":

> Lo normal era que, de lunes a viernes, después del colegio, los niños se encerraran a hacer las tareas escolares, y que, luego de escuchar en la radio algún programa cómico o musical –los más famosos que recuerdo eran los del Zorro y el de la Chola Purificación Chauca– comieran temprano y se metieran a la cama. Eran tiempos en que se dormía más, mucho más que en estos, tan apurados, de ahora. Tal vez por esa estricta rutina esperábamos con tanta ilusión la llegada de sábados y domingos. [...] En la noche del sábado solía haber fiestas, para celebrar algún cumpleaños. Eran fiestas benignas a más no poder, donde se comían tortas y pastelitos, y se bebía refrescos, pero jamás de los jamases una gota de alcohol. Por eso, cuando uno empezaba a sentirse grande, antes de entrar a la fiesta del sábado se tomaba en el chino de la esquina un «capitán», una copita de pisco mezclado con vermut, que encendía la sangre y alborotaba los cerebros. Se bailaba los boleros, los valses, las huarachas y (después) los mambos, con mucha corrección, bajo la vigilancia de los dueños de casa y a menudo de las chaperonas de las muchachas. ***El parque Salazar***

Estos parrafos suenan tanto a Ricardo Palma, que el uso de su nombre en el artículo tiene que ser prepensado, aunque – por la ligereza del estilo, que es efectivamente muy bello – parece una casualidad:

> A la enamorada uno podía verla dos o tres veces el domingo, el día más feliz. Primero, en la misa de once, en la iglesia, y luego, dando una o dos vueltas a su lado, bajo los altos ficus y los laureles del Parque, entre los cuales se había entrometido un pequeño cinema ya desaparecido, el **Ricardo Palma**. Y después, en la encubridora matiné de las tardes, donde, por fin, se entrelazaban las manos, y había besos y caricias, lo que, en lenguaje viril, se conocía como «tirar plan», algo que, por lo demás, expresaba un mero deseo, no una realidad. Después de la matiné era obligatorio tomar helados en el Cream-Rica o en el D'Onofrío, y finalmente– el clímax de la maravilla– pasear por el parque Salazar [...]. ***El parque Salazar***

En el artículo ***El parque Salazar*** el autor abiertamente y con nostalgia relata las costumbres de la clase media limeña que sabía perfectamente compaginar los buenos modales, la inocencia y el romanticismo en su seno con los abusos sexuales de las criadas indias, a las que no se trataba como "enamoradas" sino como objetos sexuales:

> Nosotros nos sentábamos en el bordillo, para hacer una pausa y gozar de un cuchicheo y una cercanía corporal más estrecha con la enamorada. Allí había susurros muy románticos, promesas de amor formuladas por unos labios tímidos a la orilla de los oídos de las chicas, apretones de manos, roces de brazos y de piernas y hasta besos furtivos (por supuesto, nunca con lengua: eso no debía hacerse con la enamorada, solo con las chicas de medio pelo, las cholitas). Medio siglo después, hasta la imbecilidad y los prejuicios racistas de la niñez parecen tiernos. ***El parque Salazar***

Con la idílica Lima del antaño contrasta la realidad peruana de hoy, que a grandes rasgos conocemos ya de la *Civilización del espectáculo* – una realidad del sexo bruto que sustituyó el erotismo de antaño*:*

> ya no hacen falta parquecitos recoletos en Lima, porque ya no hay [...] enamorados, porque el amor se volvió anacrónico, nada sentimental, ferozmente carnal y expeditivo: un amor que, en vez de parques cómplices y rumores marinos, necesita solo camas. Amar se volvió sinónimo de fornicar, sin los prolegómenos sentimentales y espirituales, sin los ritos preliminares de antaño. ***El parque Salazar***

"Lima gusta de los toros, como buena hija de España" – decía Rubén Darío. Ricardo Palma adoró "los pasatiempos limeños populares entre las clases bajas, los toros y los gallos" (Sagermann Bustinza 2010: 66). Y esta faceta la descubre ante el lector Mario Vargas Llosa, que en el artículo titulado *La capa de Belmonte* se presenta como un aficionado a esta tradición:

> yo salía a las plazas a torear y escuchaba clarines, pasodobles, y veía los tendidos alborotados por los gritos entusiastas y los pañuelos de los aficionados [...] Todo era hechicero y exaltante en el inolvidable espectáculo: la música, los jaleos de la afición, el colorido de los trajes, los desplantes de los espadas, y los mugidos con que el toro expresaba su dolor y su furia. Elegancia, crueldad, valentía, gracia y violencia se mezclaban en esas imágenes que me acompañaron tanto tiempo. ***La capa de Belmonte***

Mario Vargas Llosa no sólo tiene bonitos recuerdos de la infancia, sino que se presenta en el artículo como un verdadero experto en toros. Recuerda a muchos toreros, confiesa haber re-

alizado largos viajes tras ellos, y haber soñado con escribir sobre ellos "un libro que sería mejor que todos los cuentos y ensayos taurinos que había escrito Hemingway". El Perú de las plazas de toros, ese Perú tradicional, está – en los artículos periodísticos que aquí evocamos – otra vez fuertemente unido a la gloriosa historia de la familia Llosa y a la vez a las raíces que esta familia tenía en España. Los que lo llevaron muchas veces a Mario a los toros fueron "el tío Juan, el tío Jorge y el tío Lucho". Juntos solían ir a "Acho, la placita de toros colonial, acogedora y de sabor inconfundible". De esta forma, los toros unen culturalmente al Perú con España, lo que da fundamento a la memoria familiar y a la identidad individual del autor, y a la vez sitúa la imagen del Perú:

> La capa de Belmonte fue un objeto mítico de mi infancia y, probablemente, la razón del nacimiento de mi afición a la fiesta de los toros. Pertenecía a mi tío Juan Eguren, el marido de la tía Lala, hermana de mi madre. En la casa tribal de Cochabamba, de la calle Ladislao Cabrera, el tío Juan nos contaba a mí y a mis primas Nancy y Gladys que esa hermosa capa oro y gualda, recamada de pedrerías y testigo de milagrosas faenas en los cosos de España y América, se la había regalado el gran Juan Belmonte a su padre, el primer Eguren que llegó a Arequipa desde su lejana tierra vasca. Eran íntimos amigos, acaso compadres, y el progenitor del tío Juan había acompañado al eximio matador en incontables giras y por eso este, al separarse, le había regalado en prenda de amistad esa hermosa capa que, en las grandes ocasiones, el tío Juan y la tía Lala desenterraban del baúl donde la tenían guardada [...]. ***La capa de Belmonte***

La maestría con la que Vargas Llosa arrastró con la vieja prenda del baúl de naftalina, el muy actual tema del legado español en las antiguas colonias, confirma la frase célebre de Francisco Martínez de la Vega quien decía "En el periodismo no hay temas superiores ni inferiores: hay capacidades superiores y capacidades inferiores". Huelga decir que Mario Vargas Llosa no piensa renunciar a la afición a los toros:

> ¿Qué se hizo de la querida capa de Belmonte que tan bellos recuerdos me trae de mi niñez?[...]. Esa capa de Belmonte sigue existiendo donde nadie puede dañarla ya, ni perderla, ni apropiársela: en la memoria de un veterano que la preserva, la cuida y la venera como uno de los recuerdos más tiernos y emocionantes de su niñez, esa edad que con toda justicia llaman de oro. ***La capa de Belmonte***

El mismo tono de la nostalgia por el pasado tiene el artículo titulado ***Peregrinación a las fuentes***.

Esta vez no se trata de Lima sino de Piura, donde Mario Vargas Llosa había pasado unos años felices con sus tíos maternos. Otra vez, el lector del siglo XXI gracias a la lectura de los textos periodísticos de Mario Vargas Llosa puede enterarse del magnífico Perú de su infancia, o más bien de su memoria, que contrasta con el Perú de hoy, donde todo o casi todo se ha venido a menos:

> Cuando la conocí, siendo un niño de pantalón corto, Piura era una ciudad de treinta mil almas y el desierto, que la rodeaba por sus cuatro costados, se veía desde todas sus esquinas: arenas blancas y doradas, alborotadas de algarrobos y de médanos que el viento hacía y deshacía a su capricho. En la ciudad de trescientos mil habitantes que es ahora, el desierto ha retrocedido hasta volverse invisible, ahuyentado por innumerables barriadas donde la pobreza se repite y multiplica como pesadilla recurrente. ***Peregrinación a las fuentes***

Mario Vargas Llosa recuerda de Piura sobre todo el cauce del río Piura que durante meses estaba seco y se organizaban en este polvo las "grandes trompeaderas" de los alumnos del Colegio San Miguel. Las inmortalizó en el cuento *El desafío*, que fue premiado por el viaje a París. Sin embargo, la naturaleza también ha cambiado:

> La Piura de estos días vive bajo la amenaza de los aniegos y devastaciones que las lluvias y las crecientes del Niño vienen causando hace años en sus tierras, comunidades y en la misma ciudad. Para contener la furia de esas agua embravecidas, las alegres barandas del malecón Eguiguren, donde venían los enamorados a contar las estrellas y a ver la luna bañándose en el río, han sido reemplazadas por unos contrafuertes de cemento que han convertido el más lindo rincón de la antigua ciudad en una especie de búnker. ¡Qué espanto! ***Peregrinación a las fuentes***

Por supuesto, se modernizó, lo que es igual a empeoró, también la arquitectura y ya es difícil encontrar el estilo colonial:

> Edificios como paquidermos de cemento armado han aplastado a las viejas casonas de portones con clavos y balcones de rejas y la casita donde yo viví, y fui feliz, en la esquina de Tacna y la avenida Sánchez Cerro, es ahora un chifa lleno de colorines y luces cegadoras, de donde sale una música que rompe los tímpanos. ***Peregrinación a las fuentes***

En este cuadro idílico caben todos – con tal de que se respeten ciertas reglas. Hasta el artículo sobre la Universidad, dedicado a la memoria de los amigos de Vargas Llosa de la célula comunista Cahuide de los tiempos universitarios inmortalizados en la *Conversación en la "Catedral"*,

titulado *Regreso a San Marcos*, está marcado por el atípico, para los latinoamericanos, tono del respeto y gratitud hacia la monarquía española:

> San Marcos es uno de los emblemas de los periodos de auge en la historia nacional. Es la primera universidad que la Corona española fundó en América, hace cuatrocientos cincuenta años, con la intención de que fuera un foco espiritual que irradiara sobre todo el continente, un centro neurálgico de recepción, creación y transmisión de la cultura, un semillero de ideas y valores, una formadora de eminencias. Eso ha sido San Marcos en los mejores momentos. ***Regreso a San Marcos***

En esta presentación del Perú empapada en la nostalgia colonial, Mario Vargas Llosa es bastante original entre los grandes autores latinoamericanos que suelen más bien presentar sus patrias como víctimas del colonialismo español (la madre España de *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío se vuelve madrastra en la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, al estilo predominante de la España del cruel conquistador y del santo misionero, como la plasma en sus murales el pintor mexicano Diego Rivera, solo para dar algunos ejemplos y los hay cantidades infinitas) o callando el tema de las relaciones con España, que muchas veces por un lado es tratada como un pequeño, lejano e insignificante país anticuado, o, por otro, criticada por su nuevo expansionismo relacionado con los negocios en las antiguas colonias. Lo dicho no significa, por supuesto, que la influencia colonial en la cultura contemporánea de América Latina no haya sido objeto de la literatura. Todo lo contrario: basta con mencionar a Alejo Carpentier, por ejemplo, con su obra *Viaje a la semilla* (título que, por cierto, resuena en la vargasllosana *Peregrinación a las fuentes*), donde tropezamos no solo con la selva sino también con el legado español, sin hablar de un Jorge Luis Borges. Uno de los autores cuya inspiración sin duda podemos notar en el tardío Vargas Llosa es el mexicano Carlos Fuentes con su *Espejo enterrado*. Estos ejemplos tampoco agotan la fuente, que es muy profunda. Sin embargo, la afirmación vargasllosana de la colonia se vuelve cada vez más contundente en sus artículos periodísticos, lo que tiene pocos antecedentes en la historia republicana de América Latina.

De este modo, si en el siglo XXI Mario Vargas Llosa vuelve a servirse –como tema de su artículo– de la biografía de un escritor peruano, éste ya no será uno de sus amigos-escritores contemporáneos, ni un Cesar Vallejo, poeta hambriento y enfermo de tuberculosis que pulula por las calles de Paris, ni un Javier Heraud, poeta guerrillero que con cinco balas y un fusil al hombro atraviesa la sierra peruana. Ahora, en el artículo titulado *La lengua de todos*, Mario Vargas Llosa plasma la vida del "Hijo de un conquistador español y de una princesa inca, na-

cido en el Cusco el 12 de abril de 1539" que escribía en una prosa "impregnada de referencias clásicas y escrita con la alianza de peripecias, dramatismo, destellos épicos y colorido de las mejores narraciones caballerescas [...], uno de los mejores prosistas del Siglo de Oro". Se trata, por supuesto, del mismísimo Inca Garcilaso de la Vega: un espíritu impregnado de cultura renacentista que, subraya Mario Vargas Llosa, daba razón a los inquisidores admitiendo que no era bueno que la obra traducida por él (los *Diálogos de amor* de León Hebreo), "circulara en lengua vulgar «porque no era para el vulgo»". Sus *Comentarios Reales,* Vargas Llosa los considera "una de esas obras maestras contra las que en vano se estrellan las rectificaciones de los historiadores, porque su verdad, antes que histórica, es estética y verbal" (***La lengua de todos***).

En este artículo, Mario Vargas Llosa insinúa muchos elementos que encuentra comunes entre él y el protagonista, un ícono para los peruanos. El primer factor es la doble ciudadanía de Vargas Llosa, que es peruano y español al mismo tiempo y a veces es visto como extraño en las dos patrias. Lo mismo sentía el Inca Garcilaso, al que Vargas Llosa lo llama „un cusqueño expatriado":

> La experiencia de ser percibido por un lado como mestizo, casi indígena peruano en España y para los peninsulares; por otro como mestizo, casi español en América y para los indígenas peruanos, lo hacen sentir, en cierto modo, desgarrado entre dos sentimientos nacionales. ***La lengua de todos***

Otro elemento común entre los dos es el hecho de ser un gran escritor, no un escritor cualquiera. Es esta grandeza lo que lo distingue de otros escritores y le permite ser un "suplantador de Dios en la tierra", como solía decir antes Mario Vargas Llosa, preservar la vida o crearla, sirviéndose de las palabras. El mismo protagonista aparece en uno de los más bonitos artículos periodísticos de Vargas Llosa, titulado *Cusco en el tiempo*. El texto fue galardonado en enero de 2016 con el Premio Rey de España de Periodismo. Efectivamente, leerlo es un placer. El texto supera en muchos aspectos los vacíos de otros artículos de Vargas Llosa sobre el Perú: no contiene "sermones" sino una descripción en forma de reportaje, o precisamente, una buena crónica. La narración nos lleva a un lugar que casi cada extranjero quiere visitar en los Andes peruanos, el "ombligo del mundo" incaico que conserva su encanto a pesar de que el autor, que recuerda sus mejores tiempos, nota que la gastronomía local ha empeorado. El mensaje principal es hacer ver en Cusco un ejemplo del mestizaje cultural "entre lo incaico y lo español" fructífero y exitoso:

> lo que se manifiesta por doquier, en las ciudades, las aldeas y el campo

> cusqueños, es la fusión de lo incaico y lo español. Templos, iglesias, palacios, están levantados con las piedras monumentales, rectilíneas y simétricas de las grandes construcciones incas y muchas de sus callecitas estrechas son las mismas que conducían a los grandes adoratorios del Sol y de la Luna, a las residencias imperiales o a los santuarios de las vestales consagradas al culto solar. El resultado de este mestizaje, presente por todas partes, ha dado lugar a unas formas estéticas en las que es ya difícil, si no imposible, discriminar cuál es precisamente el aporte de cada civilización. ***Cusco en el tiempo***

En Cusco vemos que la conquista ha dado buenos resultados. Los indios viven felizmente, cultivan sus costumbres y hablan quechua sin que nadie les moleste por ella. De paso, Vargas Llosa explica al lector que toda la vestimenta "indígena" que vemos, como los polícromos calzones y polleras o la música, son, todos, de origen colonial. Es también la cuna del Inca Garcilaso, el primero en reivindicar sus ancestros indios y españoles y en llamarse a sí mismo "un peruano". "El mestizaje reina por doquier en esta tierra"(***Cusco en el tiempo***).

Sin embargo, Mario Vargas Llosa no siempre es tan benigno dando las últimas pinceladas al cuadro periodístico del Perú en la segunda década del siglo XX. La pasión se levanta al extremo en el texto titulado *Los hispanicidas*. Se trata de los que no respetan el legado colonial en el Perú. El punto de partida para el artículo es la decisión del alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio, de retirar del centro de la ciudad la estatua de Francisco Pizarro que "durante muchos años cabalgó simbólicamente en una esquina de la plaza de Armas, frente a Palacio de Gobierno, en un pequeño recuadro de cemento". Mario Vargas Llosa tildó esta decisión de "humor negro, disparate patafísico":

> Leo en un cable de agencia que, a juicio del burgomaestre, esta estatua era «lesiva a la peruanidad». El arquitecto Santiago Agurto, que llevaba ya años haciendo campaña para que se perpetrara este hispanicidio, se apresuró a cantar victoria: «Ese hombre a caballo con la espada desenvainada y el gesto violento dispuesto a matar, agrede a las personas. Como peruano, siento que es ofensivo por el aspecto que de Pizarro se elige perpetuar: el de Conquistador». Aquella placita, ya desbautizada, no se llamará más Pizarro sino Perú– naturalmente– y en lugar de la estatua del fundador de Lima lucirá en el futuro una gigantesca bandera del Tahuantinsuyo. Como esta bandera nunca existió, cabe suponer que la está manufacturando a toda prisa algún artista autóctono y que la engalanará con muchos colorines para que resulte más folclórica. ***Los hispanicidas***

El autor hace notar que el arquitecto tiene apellido español "a más no poder" y el alcalde – italiano, lo que significa, según él, que "sin los huesos que acaban de pisotear, sus ancestros jamás hubieran llegado a ese país, cuya estirpe tahuantisuyana (es decir, inca) reivindican como la única válida de la «peruanidad»". No nos interesa en este momento indagar sobre el origen de los políticos mencionados (aparte de, como es bien sabido, el apellido no necesariamente significa el origen) sino seguir la argumentación de nuestro autor y reconstruir la visión del Perú que ofrece a los lectores. Lo importante es que precisamente Pizarro, según Vargas Llosa, personifica el Perú. Con Pizarro (que "no era un personaje simpático, sin duda, como no lo son los conquistadores por definición") llegó a la tierra peruana "la lengua de Cervantes, la cultura occidental, Grecia y Roma, el cristianismo, el Renacimiento, la Ilustración, los Derechos del Hombre, la futura cultura democrática y liberal". Todos los mencionados son, según el autor, los componentes tan esenciales e insustituibles de la peruanidad "como el imperio de los incas" (***Los hispanicidas***).

Si a alguien le pudiera parecer que con esta constatación surge una nueva imagen del Perú, en la que Mario Vargas Llosa haya decidido reconciliar los elementos, hay que notar que lo que Mario Vargas Llosa nunca ha aceptado en su larga trayectoria de la autoidentificación con el Perú, es el indigenismo. No se trata de los indios en el sentido histórico, que aportaron mucho al legado cultural peruano. Se trata del movimiento social activo, de las reivindicaciones presentes. El indigenismo sigue siendo para él nocivo, y hasta racista. "de veras lesivo a la peruanidad es este nacionalismo racista y cerril que asoma su fea cabeza detrás de la defenestración de la estatua de Francisco Pizarro, un personaje que, les guste o no les guste [...], es quien sentó las bases de lo que es el Perú y fundó no solo Lima, sino lo que ahora llamamos peruanidad" – añade Mario Vargas Llosa. El indigenismo, no tiene nada que ver con la peruanidad (ni tampoco con los indios), de hecho es su negación:

> el indigenismo truculento que aletea detrás de lo que han hecho no es indio en absoluto, sino otra consecuencia directa de la llegada de los europeos a América, una ideología ya por fortuna trasnochada que hunde sus raíces en el romanticismo nacionalista y étnico del siglo XIX, y que en el Perú hicieron suya intelectuales impregnados de cultura europea. ***Los hispanicidas***

Además, el autor señala que la bandera que se supone que simbolizaría el Tahuantinsuyo no es una bandera real, sino inventada. Lo mismo decía de los trajes "tradicionales" en Cusco, subra-

yando que son producto de la colonia. Finalmente, en este artículo Mario Vargas Llosa ya introduce el concepto que repetirá en el discurso de la entrega del premio Nobel (que tuvo lugar en el año 2010, o sea que coincidió con el aniversario simbólico de las independencias latinoamericanas): "Criticar a Pizarro y a los conquistadores, tratándose de peruanos, solo es admisible como una autocrítica, y que debería ser muy severa y alargarse siempre hasta la actualidad. [...] No son los conquistadores de hace quinientos años los responsables de que en el Perú de nuestros días haya tanta miseria, tan espantosas desigualdades, tanta discriminación, ignorancia y explotación, sino peruanos vivitos y coleando de todas las razas y colores" (***Los hispanicidas***).

Tras reprochar a los peruanos sus tendencias e inclinaciones hacia el indigenismo, Mario Vargas Llosa les contrapone a los colombianos (el artículo analizado fue escrito en Bogotá). Colombia es, según él, un punto de referencia positivo, "un país que, a diferencia del Perú, donde todavía se dan brotes de indigenismo tan obtuso como el que comento, ha asumido todo su pasado sin complejos de inferioridad, sin el menor resentimiento". Una de las muestras más importantes de ello, de enorme relevancia para Vargas Llosa, es el orgullo colombiano de hablar en español: "los bogotanos lo hablan muy bien, sea dicho de paso, y algunos colombianos lo escriben como los dioses – y de ser, gracias a su historia, un país moderno y occidental" (***Los hispanicidas***)[16].

Tras haber hecho un análisis cuantitativo debo afirmar que en el siglo XXI los textos arriba mencionados, de carácter nostálgico y personal, donde el Perú está presentado como una hija de la noble madre España, hija que debería portarse según las tradicionales y severas reglas de antaño, con lo que se ganaría respeto entre la "gente bien", prevalecen en la creación periodística de Mario Vargas Llosa sobre los artículos que contengan el análisis de lo que está pasando en el Perú. Mientras tanto, el contexto peruano no es solamente el de ser un país con una considerable cantidad de personas de origen indígena, sino también ser un país donde la discriminación racial es un hecho indiscutible. Según las investigaciones de la Universidad de Lima y los centros de opinión, en el umbral de la segunda década del siglo XXI el 85.5% de la población percibe que en el Perú existe un racismo notorio. El 78.97% de la población peruana piensa que el Perú es un país racista y el 49% de los peruanos reconoce ser bastante o muy racista (alertacontraelracismo.pe). No solamente los indígenas, sino también los opositores a los

[16] No es necesario añadir, por supuesto, que los indios colombianos, a diferencia de los peruanos, bolivianos y ecuatorianos, quedaron casi aniquilados tras la conquista y por esto los movimientos indígenas no son tan fuertes en este país, lo que no significa que las injusticias sociales no hayan encontrado otros caminos, a veces mucho más peligrosos, de manifestarse.

sucesivos gobiernos peruanos del siglo XXI, personas de la clase media-alta que subrayaron la inaptitud económica de los gobiernos de Toledo y Humala, se preguntan, entonces, por las incongruencias entre apoyar a los políticos que ganaron las elecciones ya que la mayoría de la población los consideraba indigenistas, y al mismo tiempo combatir el indigenismo ajeno (pero no el de estos presidentes), ya que su superioridad consistía sobre todo en no haber sido fujimoristas. Escribía "El Comercio", criticando esta actitud del premio Nobel:

> Muy inclusivo, pero en el 2007 dejó claro que debemos rechazar eso de "que todas las culturas, por el simple hecho de existir, son equivalentes y respetables. No es verdad. Hay algunas culturas más evolucionadas y modernas que otras". ¿Qué dirá de los esfuerzos del Perú por reconocer los derechos de las poblaciones originarias? ("El Comercio" 2014)

Otra tendencia palpable de la presentación del Perú en la prensa por Mario Vargas Llosa que hemos visto en las citas arriba presentadas es la de relacionar o, con el transcurso de tiempo, hasta fundir la imagen del país con su propia biografía, sus recuerdos, sus vivencias personales. *El Perú soy yo*: *Nobel de Literatura* – así tituló, de manera emblemática, su artículo sobre Mario Vargas Llosa el psiquiatra Martin Nizama de la Universidad de Valladolid (Nizama 2010), aludiendo a las palabras del escritor peruano que fueron citadas por "La Republica" el día de la noticia sobre su premio. Por otro lado, esta tendencia es también externa. Este enfoque personalizante es el predilecto de muchos de los medios de comunicación, que dedican espacio sobre todo a los acontecimientos de la vida privada del Nobel. Así por ejemplo, muchas revistas peruanas subrayan la relación de Mario Vargas Llosa con Arequipa, hablan de la celebración de su cumpleaños, que hizo en una picantería, de que el Nobel siempre se ha referido a Arequipa como su "tierra querida", y que la biblioteca municipal lleva su nombre[17].

A pesar de todo, en esta época Mario Vargas Llosa considera que las cosas en el Perú marchan mejor que nunca. "**Nunca la imagen del Perú ha sido tan positiva en el mundo**", sostuvo en un artículo publicado en mayo de 2015 en "El País". Sus palabras coinciden, según le parece,

[17] En la creación de la imagen del Perú, sin embargo, son igual de importantes las cosas que Mario Vargas Llosa escribe como las que calla. El diario "Correo" escribió en el contexto de las protestas en Arequipa contra el proyecto minero que procesaría óxidos de cobre Tía María, que "extraña a muchos" el silencio de Mario Vargas Llosa "frente a la convulsión social que se viene dando en Arequipa". Las protestas en Arequipa sumaron cuatro muertos y cientos de heridos. Uno de los principales críticos es el analista político, periodista, catedrático y ex-diputado Carlos Tapia que indicó que Vargas Llosa debía actuar como negociador entre el Estado y los pobladores. En su twitter publicó esta pregunta: "No es que Mario Vargas Llosa es un arequipeño que quiere mucho a su tierra natal ¿Por qué guarda silencio respecto de Tía María?" (14.05.2015 Correo). El silencio del Nobel fue criticado también en redes sociales.

con la opinión generalizada de los asistentes a una reciente conferencia económica dedicada a América Latina que organizó un banco en Estados Unidos, unos 300 empresarios, banqueros y analistas, que asistieron a una reciente y a la cual él asistió. El indicador más claro de la buena marcha del país fue, según él, el hecho de que, dada la estabilidad institucional y apertura económica, el Perú era uno de los países más atractivos para la inversión extranjera.

> No creo exagerar si digo que la impresión general de los asistentes sobre la situación del Perú no podía ser más positiva. Sin excepciones, reconocían que, desde la caída de la dictadura de Fujimori, el año 2000, la democracia había funcionado y que, durante los gobiernos de Valentín Paniagua, Alan García, Alejandro Toledo y el actual de Ollanta Humala, las instituciones operaban sin mayores trabas, la economía había crecido por encima del promedio latinoamericano, la reducción de la extrema pobreza era notable, así como el crecimiento de las clases medias [...] No es esta la única ocasión en que oigo cosas parecidas. La verdad es que nunca, desde que tengo memoria, la imagen de mi país ha sido tan positiva en el resto del mundo. ***País imprevisible***

CAPÍTULO X

LA PRENSA *CHICHA*

Preguntado por un periodista a sus 80 años cómo quiere que se le recuerde (en el sentido de: en qué oficio), Mario Vargas Llosa contestó que como literato[1]. Sin embargo, esta pregunta, tras la que se vislumbraba otra de la misma índole: "¿dónde le gustaría ser sepultado?"[2] no parece entonar para nada con el espíritu del autor que prefiere ver la vida que tiene por delante. "Espero que mi mejor libro sea el próximo que escriba, que no esté atrás sino por delante, que sea un desafío y que la muerte me pesque escribiendo mi mejor libro. Ese es mi gran sueño", aseguró. Con la nueva novela de 2016 titulada *Cinco esquinas*, que debe su nombre a un barrio popular de Lima, Mario Vargas Llosa-literato no solo vuelve al Perú, sino que también vuelve de lleno al tema del... periodismo. Como él mismo dijo en la presentación del libro: "Barthes tenía razón. Los escritores siempre escribimos sobre un mismo tema y sus variaciones. La historia de los escritores es la historia de un solo tema".

Cinco esquinas: el nefasto vínculo entre el fujimorismo y la prensa – una herida abierta

La intención del autor de *Cinco esquinas* es crear el ambiente de los últimos meses del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), y presentar la sociedad podrida y descompuesta. En este

[1] Aquel año Mario Vargas Llosa celebró también otro aniversario: hace 62 años publicó su primer texto literario: *El abuelo*, en el periódico "La Crónica".

[2] A mi juicio, la pregunta descalifica al periodista por falta de educación y es la triste confirmación de la caída del oficio.

marco resalta el principal protagonista que es el, tantas veces subrayado por Vargas Llosa, **papel primordial y nefasto de los medios de comunicación**. Así que, aunque la trama se desarrolla alrededor de una historia erótica que viven dos mujeres de la clase media-alta, el principal protagonista de la novela es el periodismo amarillo, utilizado por Fujimori y Montesinos como "arma política para desprestigiar y aniquilar moralmente a todos sus adversarios".

Como recordamos, Mario Vargas Llosa notaba con espanto ya en los años de la transición, la intención de la vuelta hacia atrás en la política peruana. Esta posibilidad solo sería viable con el apoyo otorgado por parte de los sectores más pobres, que identificaban la relativa mejora de su economía con la época de Fujimori:

> Este panorama alentador se ve ensombrecido por una crisis económica profunda, que ha empobrecido el país, provocado unos índices de desempleo muy elevados y una caída de los niveles de vida que golpea, con particular brutalidad, a los sectores más desfavorecidos. Por ello, las demandas sociales son muy intensas, a lo que ha contribuido, sin duda, que el presidente Toledo hiciera en su campaña electoral promesas exageradas, de imposible cumplimiento. Todo lo cual genera un clima de agitación y pugna social que dificulta la concertación. ***Historia de ratas***

Sin duda, esta sensación acompañó en gran medida a la intención de voto por Keiko Fujimori, hija del expresidente Alberto Fujimori, que se encontraba en prisión por delitos contra los derechos humanos y corrupción, casi dos décadas más tarde. Ya en el año 2004 advertía Vargas Llosa que notaba las señales de simpatía hacia la época de Fujimori:

> Han pasado apenas unos tres años y los peruanos comienzan a olvidarse ya de los horrores que vivieron los diez años que duró la dictadura de Fujimori y Montesinos. ***Contra la amnesia***

Desde entonces, cautelosamente vigiló por que los peruanos siempre se acordaran de los „Connotados esbirros de corbata blanca y domésticos intelectuales del régimen de asesinos y cleptómanos que saqueó al país" y que nadie se dejara engañar por los que andan "en los cocteles, el vaso de whisky en la mano y la sonrisa de oreja a oreja, proponiendo olvidar el pasado y la reconciliación de la familia peruana" (***Contra la amnesia***) refiriéndose a los políticos vinculados al fujimorismo. Sin embargo, tras los fracasos que resultaron ser, uno tras uno, para los peruanos de a pie, los gobiernos apoyados por Mario Vargas Llosa, la simpatía de la población se vertía hacia la fuerza política continuadora de Alberto Fujimori, a la que asocia-

ban con eficacia y la buena marcha de la economía, como también cierta redistribución entre los pobres. Esta fuerza estaba encabezada por la hija de Alberto Fujimori, Keiko, cuyos resultados en los sondeos electorales crecían paulatinamente hasta alcanzar la mayoría antes de las elecciones presidenciales en 2016. Es entonces cuando aparece la nueva novela de Mario Vargas Llosa, que se encarga de recordar a los electores los aspectos negativos del, idealizado por muchos de ellos, decenio 1990-2000. El autor recuerda la colaboración de los periódicos y los periodistas con el mal gobierno. „La materia prima de *Cinco esquinas* era la de una historia que mostrara esta utilización vil, canalla y delictuosa del **periodismo** por razones políticas. [...] No sé si en otras dictaduras se utilizó (la prensa) de manera tan sistemática como en la de Fujimori", dijo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

El concepto se basa en explorar un fenómeno particularmente peruano, que es la tal llamada prensa *chicha*. La cultura chicha es un peculiar tipo de la cultura popular producto de las migraciones masivas de los Andes, del campo, a las ciudades peruanas. Desde el punto de vista étnico, los migrantes son de origen indígena, que en las ciudades son denominados *cholos*. Es una cultura desarraigada, de gente pobre que de repente se encuentra en un mundo desconocido e incomprensible, muchas veces hostil. El bagaje con el que vienen estas personas no les permite participar en lo que se suele considerar la cultura alta de las zonas urbanas, y ya no son miembros de las comunidades rurales donde habían participado en las fiestas y tradiciones relacionadas a la tierra y las creencias ancestrales. En los lugares de inmigración viven en los suburbios, en los tal llamados barrios jóvenes, ejercen los oficios peor pagados, muchas veces en la economía informal, y crean lazos comunitarios con los nuevos vecinos que también son cholos – como ellos. Esta gente tiene sus pasatiempos, su música (la "música chicha" es una mezcla de la cumbia colombiana con los ritmos andinos y se popularizó ya en los años 60. y 70.), sus fiestas. Una de las bebidas que se toma en estas fiestas es chicha (hecha principalmente de maíz fermentado, también puede ser de otras plantas), que viene directamente de la gastronomía indígena. Por eso, esta cultura en su totalidad ha recibido este nombre.

La prensa chicha floreció, como la cultura chicha en general, en la década de los años 90. del siglo XX y coincidió con los gobiernos de Alberto Fujimori. Esta coincidencia se debe sobre todo al auge de la imigración indígena a Lima y a otras ciudades desde la segunda mitad de los años 80. debido a la guerra sucia en el campo (en busca de la paz) y la crisis económica (en busca de cualquier trabajo). En la actualidad, hay muchos trabajos dedicados al fenómeno de la prensa chicha. Uno de los primeros investigadores que se ocuparon de este tema fue Juan

Gargurevich, quien lo hizo todavía durante el fujimorismo. Gargurevich señala que por un lado la prensa chicha es un fenómeno *sui géneris*, irrepetible en otros países, "porque su presencia responde por completo a situaciones nacionales específicas estructuradas por una variedad de condiciones socioculturales que no sólo influyen en el consumo de medios informativos sino en otros espacios de la cotidianeidad" (1999: 8). ¿Cómo es la prensa chicha? Es muy fácilmente reconocible por sus características visuales.

> La prensa chicha, que reclama ser popular, tiene como características básicas su formato tabloide, el uso generoso del color, el bajo precio. Cada uno de ellos lleva además una gran foto de una vedette en vestuario mínimo y siempre de espaldas, curvando la cintura de manera de hacer sobresalir prominencias de su cuerpo; el rostro, sonriente, voltea hacia el lector. Pocas páginas y la preferencia por los temas de violencia y espectáculos. (9)

Los clásicos títulos de la prensa chicha serían: "El Chino", "La Chuchi", "El Palo de Susy", "El Tío", "El Chato" (248-255). Junto a estos, los estancos ofrecían "Ojo", "Extra", "El Popular", "Super Idolo", "Onda", "Ajá" etc., que también eran sensacionalistas, de un rango casi igual.

> Planteando reconocerse como natural de sectores económicos y culturales bajos, elaboró códigos de apelación al lector tales como titulares muy grandes, fotos llamativas, mucho color, y, sobre todo, lenguaje recogido de la jerga de la calle. Esta práctica ha contribuido a fijar un estereotipo que relaciona a la prensa chicha con sectores pobres y presuntamente incultos, mereciendo criterios descalificadores de sectores sociales. La calificación de "prensa chicha" forma parte de esta visión desvalorizadora. (8)

Lo que distingue a la prensa chicha es la calidad del papel, el precio y sobre todo el lenguaje. Los periódicos más populares emplean la jerga de la calle, de los que consumen la prensa chicha. Las expresiones típicas de "El Chino"(de julio de 1998) serían las siguientes:

> Quiere chapar micro (quiere controlar el programa); Paltean rico (están enamorados); Meten tiro (abalean); Chaparon rico (se besaron satisfactoriamente); Abuela zambrana (anciana de color); Se vaciló (se divirtió, jaraneó); Armar chongo (crear desorden); No atraca (no se deja convencer); Se derrite por (se deshace por amor); Hasta las patas (algo que no sirve); Se quita (se va, evade); Le clavan 30 años (sentencia de cárcel); Pondrá calientes (excitará); Era la firme (la elegida); Saca la mugre (lo golpea hasta el cansancio). (274)

Al aislar la prensa chicha como un fenómeno aparte, suele olvidarse a menudo que no es sino la última versión peruana del sensacionalismo, que existe en todas partes y había existido también en el Perú en las décadas anteriores. En los periódicos sensacionalistas, y sobre todo en los diarios chicha, el tema principal es la violencia. Lo que "jala" son los titulares y las imágenes favoritas son las de mujeres desnudas (262). En este sentido, es difícil establecer el momento en el que la prensa sensacionalista peruana comenzó a ser motejada de "prensa chicha". Según Gargurevich, las primeras menciones datan de la mitad de la década de los 90. Según él mismo constata, "quizá más académico sería titularla 'prensa diaria, tabloide sensacionalista, de bajo precio' pero habría que añadirle: 'también llamada Chicha".

Fue precisamente esta prensa, la que pudo funcionar perfectamente durante el régimen de Alberto Fujimori. Como señala Sonia Luz Carillo (2006), que se ocupó de la *Actuación política de los medios de comunicación peruanos*, el objetivo principal de la toma de la prensa chicha por el presidente era impedir que la imagen del opositor apareciera en la prensa disponible al sector popular peruano. Cuando a partir de 1996 los sondeos empezaron a evidenciar la caída de la intención de voto por Fujimori, los diarios chicha pasaron a recibir las indicaciones de inteligencia nacional, dirigida por Vladimiro Montesinos, quien les imponía que contenido podían y debían publicar. Incluso se llegaba a comprar ejemplares de las ediciones de la oposición para que el ciudadano no pudiera leerlos.

Entre 1998 y 2000 Vladimiro Montesinos gastó casi 22 millones de dólares en financiar la prensa chicha. Todo esto para apoyar la campaña electoral de Alberto Fujimori en 2000. Como declaró después, la compra de la prensa chicha se pagó con dinero del SIN con la aprobación del expresidente. Entre los años 1997 y 1999 el apoyo de Fujimori descendió desde el 66% hasta el 39%. Sin embargo, entre mediados de 1999 hasta 2000, Fujimori logró recuperar la aprobación de los peruanos hasta alcanzar el 47,81%. Algunos investigadores explican este ascenso sorprendente por el control de Fujimori sobre los medios de comunicación (Rytel 2016).

A finales de abril de 1999 los diarios chicha empezaron a atacar de manera asquerosa a los candidatos políticos opuestos a Fujimori, mientras favorecían al presidente: *Fujimori postula a la reelección para evitar volver al pasado. Inversionistas extranjeros recontra yapis con el anuncio* y a Vladimiro Montesinos: *Patrimonio de Montesinos es legítimo y transparente*. Alberto Andrade, el alcalde de Lima, del movimiento Somos Perú y Gustavo Mohme Llona, el propietario de "La República", fueron los que sufrieron más ataques sucios de la prensa. Weronika Rytel

(2016) en su trabajo de grado bajo mi dirección ha analizado los diarios chicha de aquella época y seleccionado los siguientes titulares de periodistas de "El Tío", "El Chato" etc. sobre Alberto Andrade: *Reo contumaz ordena a pituco Andrade abandonar la alcaldía y postularse. Alcalde negocia pago por sus servicios*; *Lo chapó la contraloría. Tras paneles descubren a 'chancho' Andrade. Lo delata la panza y el billete* o *Basura Andrade quiere vengarse de ambulantes. Cascos azules preparan otra golpiza a trabajadores. Alcalde se esconde y fuga al extranjero en plan de juerga y trago*. Sobre Luis Castañeda, a su vez, se pueden citar los siguientes titulares: *Castañeda Lossio no pudo con la Caja menos podrá con el país* o *Figuretti Castañeda Lossio es un caradura que limpió y dejó calata la Caja del Pescador*. A veces los titulares se referían a ambos candidatos: *Castañeda Lossio le pide a turista Andrade se arregle fachada. Es gordo y seboso... Es gordo y seboso... así no puede ser candidato*. Durante la segunda vuelta, cuando su principal oponente de Fujimori resultó ser Alejandro Toledo, los diarios chicha se giraron hacia él con los titulares: *Choledo*, *Venao*, *Terruño*, *Traidor a la patria*, *Ni siquiera llevándolo al hospital Larco Herrera podrían arreglarle los tornillos que se le han soltado, razón por la cual anda más cruzado que una cabra* (Rytel 2016: 32). Como vemos, las cualidades morales de los periodistas de la prensa chicha estaban por el suelo.

Lo que llama la atención, y en parte permite explicar la "obsesión" de Mario Vargas Llosa por el peligro que conlleva la cultura popular, es la popularidad de la que han gozado los títulos chicha. El periódico sensacional "Ojo" fue, en la última década del siglo XX, el segundo más leído después de "El Comercio". El mercado periodístico peruano, sobre todo el de Lima, estaba dominado, entonces, por los periódicos sensacionalistas, de los que se podía decir que exageraban, especulaban, eshumanizaban, afectaban a la sociedad, comercializaban la información por tiraje, distorsionaban noticias – pero que los leían casi todos. Y, aunque los titulares ya no son tan chocantes y obscenos, poco ha cambiado hasta hoy. A finales de la segunda década del siglo XX, el verdadero ganador de las estadísticas tanto de la venta como, mucho más, de la lectura (porque es un periódico "familiar"), es "Trome" – ¡el más leído de los diarios en toda América Latina!

> Lima es pues, a partir de los noventa, una ciudad de tabloides en la que sobrevive a duras penas "El Sol" de la acaudalada familia Marsano y preside el tradicional "El Comercio", de la familia Miró Quesada. (250)

Es interesante añadir que "Trome", leído por más de dos millones de peruanos cada día, surgió ya en 2001 o sea después de la caída de Alberto Fujimori. Sus temas favoritos son: la farándula,

los "chicos reality", temas de la mujer, pero también el sensacionalismo, la sociedad y la política, presentados muy a su manera. Las cifras de sus ventas son impresionantes: cada día a nivel nacional en un país de 32 millones de personas se venden unos 650 mil ejemplares. Mientras tanto, "El País" vende en España 130 mil, "Clarín", de Argentina, 200 mil y "El Universal" de México, 90 mil. Como se puede imaginar, un diario como "Trome" es o podría ser un arma muy eficaz para atacar, por ejemplo, a los enemigos políticos. Lo que complica aún más el cuadro es el hecho de que tanto "El Comercio" como "Trome" pertenecen al mismo dueño, que es… el grupo El Comercio, que además posee otros diarios parecidos, también muy populares en el Perú. Ya que, como veremos, los respetables Miró Quesada, para dar solo un ejemplo, no huyen de la crítica de Vargas Llosa (ni él – de la suya), el lector podría preguntarse si son mucho mejores que los periodistas de los diarios chicha.

Este tipo de periodista, dedicado a desacreditar a quien fuera contrario al oficialismo, lo encarna en la novela *Cinco esquinas* Rolando Garro, director del semanario „Destapes", una revista chicha. El método que usa es a golpe de escándalos. Este método es muy eficaz, ya que en el mundo de hoy, como afirma Vargas Llosa, hay „una curiosidad por el escándalo" que daña „reputaciones y prestigios". De acuerdo a lo señalado en la *Civilización del espectáculo*, el autor considera que „No hay un país en el mundo donde la frontera entre la prensa seria y la prensa chismográfica (de chisme) sea nítida". "El peligro viene desde dentro del periodismo empujado por una necesidad de un público cada vez más interesado en el entretenimiento que en la información. Se acabó esa frontera. El amarillismo y el entretenimiento han pasado a ser los valores dominantes. Y el periodismo es víctima de eso. Es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo", se lamenta el autor en las entrevistas.

En la novela, la Lima de los años 90., con sus toques de queda, se hunde en la violencia y la corrupción. El sexo – con el que seduce la novela, desde las primeras páginas mostrando una escena lesbiana; este episodio fue utilizado también para su promoción en distintos países – deriva precisamente de esta situación de miedos generalizados. „Uno de los efectos que tiene la inseguridad atroz que da el sentir que el mundo se desploma está en que la vida sexual se intensifica y de pronto se convierte en un sustituto de todo aquello que no puede dar el resto", explica Mario Vargas Llosa en la presentación del libro ("El Comercio" 2015). Sin embargo, lo que iba a servir como válvula de escape, paradójicamente, da tentempié a la prensa amarillista, la que puede chantajear mientras exista el miedo al qué dirán.

La horrible Lima y sus horribles periodistas

Cinco esquinas no es la primera novela peruana que trata del periodismo en los tiempos de Fujimori. En 2003 Alonso Cueto, un amigo íntimo de Vargas Llosa, publicó las *Grandes miradas* – un testimonio retrospectivo de la sociedad peruana en los 90. Mario Vargas Llosa halagó el libro y la idea de presentar a la sociedad a través del mundo de las comunicaciones, los periódicos y la televisión, porque son medios "que todo régimen autoritario se apresura siempre a poner a su servicio porque ellos le permiten manipular a la opinión pública, haciendo pasar mentiras por verdades, verdades por mentiras, calumniar a sus críticos y ensalzar a sus sirvientes". En 2006 llevó la novela a la pantalla grande el talentoso director de cine Francisco Lombardi, cuyo film se llama *Mariposa negra*.

La historia está basada en hechos reales: un juez, César Díaz Gutiérrez, en la novela llamado Guido Pazos, decidió desobedecer las órdenes de sus superiores controlados por Montesinos. Terminó torturado y asesinado por el SIN. En la reseña del libro del Cueto, Mario Vargas Llosa aprovecha esta "excepción que sirve para confirmar la regla" para hacer una crítica global de los medios de comunicación peruanos a través de las décadas, con la obvia excepción del gobierno de Belaunde Terry, cuya noble conducta, sin embargo, no ha tenido la oportunidad de ayudar en nada, ya que el anterior pecado era más fuerte: "el periodismo había adquirido unas costumbres y descendido a unos niveles de mediocridad y falta de ética de los que nunca ha podido sacudirse":

> La verdad es que el envilecimiento de buena parte de los medios de comunicación comenzó en el Perú mucho antes de Fujimori, en 1974, cuando la dictadura militar del general Velasco Alvarado expropió los diarios, las estaciones de radio y los canales de la televisión y los puso en manos de periodistas mercenarios –el dictador los llamaba sus mastines–, cuya función consistía en bañar de incienso y loas todas las decisiones del poder, impedir las críticas y bañar en mugre los silenciados adversarios. Al retornar la democracia, en 1980, Belaunde Terry devolvió todos los medios a sus propietarios, pero el mal estaba hecho: el periodismo había adquirido unas costumbres y descendido a unos niveles de mediocridad y falta de ética de los que nunca ha podido sacudirse, aunque haya, claro está, aquellas excepciones que sirven para confirmar la regla. La dictadura de Fujimori, por eso, no tuvo necesidad de apoderarse de los diarios, las radios y los canales (lo hizo sólo con uno): le bastó corromper a sus dueños y a un puñado de periodistas, asustándolos o comprándolos, y de este modo, salvo unas publicaciones para las que sobraban los dedos

> de una mano, tuvo a una prensa dócil, ciega y sorda, o abyectamente servil. ***Contra la amnesia***

En la novela de Alonso Cueto aparece una periodista, Ángela, que da un salto ético, extraordinario para el mundillo de su profesión. Una transformación semejante la experimentará la protagonista de *Cinco esquinas*. Otra de las obras de ficción peruanas de semejante tema y tiempo de acción es *Contarlo todo* de Jeremías Gamboa. La novela apareció diez años más tarde, en 2013. Su protagonista, Gabriel Lisboa, es un chico humilde que trabaja en el periodismo en la Lima de los tiempos de Fujimori y quiere convertirse en un escritor. *Contarlo todo* es una obra con tintes autobiográficos. Jeremías Gamboa, que nació en 1975, viene de una familia pobre quechuahablante de Ayacucho. Su padre le inculcó la importancia de la lectura para que pudiera progresar. Con este impulso, y gracias a una beca, logró estudiar periodismo en una universidad privada: Universidad de Lima, y esto le cambió la vida. Escribió desde los 19 años como columnista y cronista en los periódicos: "Somos", "Caras" y "Asia Sur". A los 26 años decidió dejar su puesto en el periódico "El Comercio" para dedicarse exclusivamente a la literatura: se fue a hacer un master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Colorado del que desertó para volver a Lima y sentarse a escribir. Así nació su primer libro: *Punto de fuga* en el 2007.

Decir que Gamboa es amigo de Vargas Llosa, como lo es Alonso Cueto, sería confuso. En el Perú se lo llama más bien "protegido", "tutelado", "apadrinado" o "ahijado" de Vargas Llosa. Jeremías Gamboa reconoce en muchas entrevistas, que Vargas Llosa fue crucial para él. El leer las memorias *El pez en el agua* en la mitad de los años 90. lo cambió para siempre:

> Con el paso del tiempo, conversando con otros escritores de mi generación, descubrí que durante esos mismos años, en la temible década de los noventa en la que fraguábamos nuestras vocaciones frente a las bombas, la guerra y la dictadura, muchos de nosotros encontramos en la lucha de ese chico que estudió en un colegio militar y en una universidad estatal bajo una dictadura y una represión equiparables a la nuestra, algo así como un manual de vida o de resistencia, una manera de imaginar la luz en medio de la precariedad. (Gamboa 2016)

Mario Vargas Llosa apostó por Gamboa y por su libro sobre los periodistas jóvenes en los tiempos de Fujimori con una dedicación sin precedentes. La agencia de Carmen Balcells, animada por el Nobel, anunció en la Feria de Fráncfort su lanzamiento, y desde entonces comenzó una campaña de preventa tan eficaz que hizo de Jeremías Gamboa, como decían los periódicos,

"un escritor exitoso sin publicar un libro". Desde luego, esta campaña solo fue posible gracias a la fama y las influencias de Mario Vargas Llosa. Como lo había comentado otro agente literario, Guillermo Schavelzon, la fama construida alrededor de Gamboa por su "padrino" desde antes de la salida del libro era una "operación de alto riesgo" porque "si al pobre Jeremías Gamboa le va mal con la novela, su carrera terminará antes de empezar". Es impresionante el grado de atención que el premio Nobel le dedicó al joven Gamboa. Este mismo cuenta:

> **A mí me sorprendió que me pidiera el manuscrito de la novela**. Un par de veces me tiró de las orejas. Él siempre ha sido como una presencia. Siempre que *huevaba*, como decimos en Lima, o me distraía, pensaba que Vargas Llosa estaba mirándome. (Gamboa 2016)

El libro apareció, y fue tan bien recibido por la crítica, que promulgó a Gamboa el sucesor de Vargas Llosa. El joven autor no cesó en sus reverencias al tutor, sin el que probablemente no habría llegado a ser escritor. Como recordamos, la escena más famosa de la Conversación en la „Catedral" es la de mirar el joven periodista, Santiago, desde la redacción de „La Crónica" a la avenida Tacna cuando se plantea la pregunta acerca de cuándo se jodió el Perú. En *Contarlo todo* el autor retoma los hilos de su maestro. Como dice el propio Gamboa:

> La avenida Tacna aparece en *Conversación en la Catedral* y un personaje de *Contarlo todo* también camina por esa arteria principal de Lima, pero en un estado emocional totalmente distinto a la historia de Vargas Llosa, lo que permite que esa calle vuelva a existir en la literatura, porque luego de la Tacna de Mario casi no se podía escribir sobre ella… (Gamboa 2013)[3]

A pesar de la tan vasta obra de sus seguidores ya disponible en el mercado, tres años más tarde Mario Vargas Llosa lanza su propia novela sobre el periodismo en los tiempos de Fujimori. El libro condensa lo que Vargas Llosa, según sus propias palabras, "siempre ha querido contar". ¿Acaso no estaba del todo satisfecho con el trabajo de sus antecesores? Gamboa decía en una que otra entrevista que "algunos" le reprocharon que no había aprovechado del todo la oportunidad para criticar la década de los 90. en plan político y se concentró demasiado en la literatura. El hecho es que Mario Vargas Llosa finalmente decidió escribir por sí solo una novela que re-

[3] Aprovechando la fama conquistada, Jeremías Gamboa empezó también a dictar cursos de periodismo. Enseña en ellos que hay una diferencia sustancial entre el periodismo y la literatura: una cosa es la literatura y su ficción y otra la crónica y su rigor periodístico. En este planteamiento Gamboa sigue de manera fiel a Mario Vargas Llosa y podemos decir que, en la tierra latinoamericana, siembra terreno para que madure toda una escuela que siga este principio en oposición a la visión formulada por García Márquez y promulgada por su escuela de Cartagena de Indias.

produce ciertos esquemas tanto de Alonso Cueto (el periodista en las garras del dictador, el sexo lesbiano) como de Gamboa. Todo ocurre en las calles y plazas de Lima y en medio del resquebrajamiento de la democracia. Quizás la razón de la decisión de Mario Vargas Llosa de tomar las riendas por sí solo, sea también el impacto que sigue teniendo el Nobel y que no pueden alcanzar otros autores. El 1 de marzo el Nobel peruano entró en Casa América, de Madrid, por la puerta de Cibeles, para asistir a la presentación la nueva novela. Era la apertura de una temporada de actos, homenajes y efemérides que lo llevarían por medio mundo. Alfaguara ha aprovechado para reeditar ocho de los libros de Vargas Llosa con portadas de artistas contemporáneos y la edición de su obra en la colección La Pléyade, de la editorial Gallimard hace cumplir su sueño de siempre. *Cinco esquinas* llegó a las librerías con una tirada inicial de 200.000 ejemplares.

Ruptura con los medios de comunicación peruanos

En las elecciones de 2016, en vista de las cuales apareció el libro sobre el periodismo corrupto, las encuestas eran aún menos favorecedoras para los enemigos del fujimorismo de lo que indicaban en 2011, cuando Keiko Fujimori ya estaba a punto de ganar. Fue entonces cuando Mario Vargas Llosa de hecho rompió con los medios de comunicación peruanos.

Antes de las elecciones que se iban a celebrar el 10 de abril de 2011 la situación se volvió muy tensa. Ante la posibilidad de que gobernara Keiko Fujimori, Mario Vargas Llosa decidió apoyar a Ollanta Humala, a quien consideraba un mal menor. Las últimas encuestas publicadas antes de la primera vuelta reflejaban una pugna muy reñida entre ambos candidatos y una de ellas daba una ligera ventaja a Fujimori mientras que otra le otorgaba ventaja a Humala, con un alto porcentaje de indecisos. En estas circunstancias, cada actitud o declaración pública pudo haber influenciado en los resultados electorales. Mario Vargas Llosa decidió hacer un gesto importante, que resonó en los medios de comunicación, no solamente peruanos, pero sobre todo en éstos. Solicitó a "El País", titular de los derechos sobre sus artículos dominicales, que dejara de enviar su columna "Piedra de toque" a "El Comercio" peruano, ya que este diario "manipula la información" y se ha convertido en, ni más ni menos, una "máquina propagandística de la candidatura de Keiko Fujimori". Con esta solicitud, el Nobel remitió una carta abierta al director del diario, Francisco Miró Quesada, en la que explicó sus razones, que lo llevaron a cancelar sus colaboraciones con "El Comercio":

> el periódico se ha convertido en una máquina propagandística de la can-

> didatura de Keiko Fujimori que, en su afán de impedir por todos los medios la victoria de Ollanta Humala, viola a diario las más elementales nociones de la objetividad y de la ética periodísticas: silencia y manipula la información, deforma los hechos, abre sus páginas a las mentiras y calumnias que puedan dañar al adversario a la vez que en todo el grupo de medios se despide o intimida a los periodistas independientes, y se recurre a las insidias y golpes bajos de los peores pasquines que viven del amarillismo y del escándalo. No puedo permitir que mi columna *Piedra de toque* siga apareciendo en esa caricatura de lo que debe ser un órgano de expresión genuinamente libre, pluralista y democrático[4].

Esta declaración del definitivo cese de sus colaboraciones con "El Comercio" fue enviada paralelamente a varios medios de Perú. La noticia fue recogida de inmediato por las más importantes agencias de noticias: EFE, AgenceFrance Press, hizo eco en la cadena BBC, "El Mundo" de España, "El Mercurio" de Chile y "El Universal" de Venezuela y fue recogida por las redes sociales. Alejandro Toledo en su cuenta de Twitter, escribió, con la autoridad del expresidente del Perú, que la renuncia de Vargas Llosa "pone en agenda la imparcialidad y objetividad periodística".

El impacto de la acusación fue enorme, porque "El Comercio" es el más importante y más respetuoso de los periódicos peruanos, el "diario decano, de mayor credibilidad", con un tiraje de unos 80 mil ejemplares diarios.

> El diario "El Comercio" es considerado el decano de la prensa peruana. Gracias a diversos factores, entre ellos la fortaleza económica de sus propietarios, ha logrado ubicarse en el primer lugar de los llamados "periódicos serios". Es la publicación que sirve como uno de los más importantes referentes cuando queremos hablar de la evolución de la sociedad peruana ya que, como un espejo, ha logrado – a través del tiempo – reflejar cada uno de los rostros del país. (Gargurevich 2012: 15)

Los demás diarios de cierto prestigio, "La República" y "Expreso", venden unos 35 mil ejemplares diariamente, y "Gestión", cuya línea informativa está orientada a la actividad económica del país se vende en menor tiraje.

> Los once periódicos restantes podrían ser catalogados como el encarte na-

[4] Vargas Llosa hizo referencia en su misiva a uno de los periodistas ícono de "El Comercio", Luis Miró Qusada Garland, y dijo que éste, de estar vivo, estaría sumergido en "el estupor y la tristeza" al ver "los niveles de abyección a que han llevado la señora Meier Miró Quesada y sus cómplices ["un puñado de accionistas"] al periódico que alguna vez fue suyo".

> cional de la prensa amarilla, que a propósito, apelando a la sensibilidad de sus consumidores, publica generalmente hechos relacionados al sexo y a la violencia, y que con un tiraje diario relativamente alto consiguen subsistir en el difícil mundo de las publicaciones peruanas. Este tipo de periódicos tiene un costo mucho menor que los demás. Cada uno de ellos se vende a cincuenta céntimos de sol – equivalente a veinte centavos de dólar – y generalmente incluyen promociones que están en relación, sobre todo, con el futbol que es el deporte nacional: las finales de la Copa Libertadores de América o el Campeonato Nacional. La atención que concita este tipo de actividad exige una mayor demanda de estas publicaciones. (16)

Tras las acusaciones de Mario Vargas Llosa, el grupo mediático El Comercio indicó que en el proceso electoral no privilegiaban a ninguna parte: el diario había publicado todas las columnas de Vargas Llosa, incluidas las que abogaban expresamente por el voto por Humala, sin ningún tipo de restricciones.

> En el actual contexto político, crispado y polarizado, resulta inoportuno y penoso que los intereses políticos y la coyuntura hayan desembocado en **una carta cargada de mentiras**. [...] El Comercio rechaza enfáticamente estos infundios de un personaje del que se esperaría un comportamiento a la altura de las circunstancias que el Perú reclama y necesita en estos momentos [...]. Jamás las discrepancias políticas, como lo pueden atestiguar nuestros lectores, han afectado ni afectarán nuestro compromiso con la independencia, la veracidad y la pluralidad. Seguiremos firmes con nuestra línea editorial, democrática y defensora de los valores y la unidad de los peruanos; la cual no está sujeta a intereses personales o grupales, ni a los vaivenes y adhesiones políticos súbitos. (IDL Reporteros 2011)

–dice una nota del director de "El Comercio", Francisco Miró Quesada Rada, quien rechazó rotundamente las acusaciones de haber ofrecido la visión sesgada del proceso electoral[5].

Después de la ruptura, en un Perú ya gobernado por el victorioso Ollanta Humala avalado por

[5] La raíz del conflicto estriba en que el grupo El Comercio rechazó la propuesta de que Mario Vargas Llosa condujera un programa en América Televisión, parte del conglomerado de medios que maneja esta corporación. La colaboración del premio Nobel y de su productor, Luis Llosa, iba a ser ad honorem. La iniciativa partió del accionista minoritario de la cadena, Gustavo Mohme, que tenía intención de crear un contrapeso a la campaña en contra de Ollanta Humala, llevada a cabo en el canal 4 por Jaime Bayly, contratado después de la primera vuelta de las elecciones presidenciales (IDL Reporteros 2011). En su carta, Mario Vargas Llosa culpó al mayoritario "puñado de accionistas encabezado por la señora Martha Meier Miró Quesada" de imponer contenidos en los canales de televisión de propiedad del grupo.

el premio Nobel, la redacción de "El Comercio" siguió con las polémicas en contra de Vargas Llosa, a las que se unieron muchos representantes de los medios de comunicación peruanos:

> En su edición de ayer, el polémico semanario "Hildebrandt en sus trece" revela sus estrechos vínculos con la derecha más recalcitrante de España. ¿Qué tal? Y aquí se nos autoimpone como "garante" de un gobierno en cuya alianza partidaria hierve la sangre más roja de la política nacional. Hace un par de días criticó al ilegítimo presidente venezolano, Nicolás Maduro, y el aprista Jorge del Castillo le preguntó en las redes sociales si su crítica alcanzaba a los amigos del chavista, es decir al Humala con "garantía" vargasllosiana. No se equivocó Bayly al sostener que Vargas Llosa era políticamente muy falible. ("El Comercio" 2014)

En esta ocasión, se recordaron los viejos rencores de Vargas Llosa contra todos los medios de comunicación peruanos, los que culpaba de su derrota electoral en 1990. Según su visión, los diarios como "Expreso", "El Comercio" y "Ojo", también Canal 4 de televisión y la revista "Oiga", y sobre todo, el programa televisivo "En persona" servían a Fujimori presentando a su personaje como "el pobre entre los pobres" y ocultando la verdad sobre los bienes materiales que poseía.

En 2016 Mario Vargas Llosa una vez más demostró su don de persuasión en las elecciones presidenciales peruanas. En el balotaje se presentaron dos candidatos: Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski. Los especialistas apostaban por la victoria de Keiko Fujimori, porque así lo mostraban los sondeos que esta vez daban un amplio margen a esta candidata. Sin embargo, quien decía así no había valorado lo suficientemente el compromiso de Mario Vargas Llosa en contra de esta candidatura y el progreso de éste como formador de la opinión pública. Resulta que Mario Vargas Llosa fue menos convincente como candidato que como fiscal que acusa – siendo la arena los medios de comunicación. Lo que no logró para sí mismo en el desafío con Alberto Fujimori, lo logró para Pedro Pablo Kuczyński en el desafío contra su hija.

Se puede especular que para ser elegido hay que provocar suficiente grado de simpatía personal en los electores, y esto le ha faltado al Vargas Llosa-candidato presidencial. Sin embargo, para asegurar la victoria a otro candidato, es necesario el empeño y la pluma intransigente que forme las mentes y cerebros día tras día – y esto sí que ha funcionado. En este caso ganó PPK aun siendo „señorito", por los que supuestamente no votaban los peruanos desde hacía tres décadas. En este caso me permito lanzar esta hipótesis de la influencia decisisva de la

labor periodística (y también la literaria sobre el periodismo, o sea la edición de *Cinco esquinas*) de Vargas Llosa, porque los sondeos habían sido desfavorables.

Sin embargo, pronto aparecieron los problemas. A causa de las revelaciones de la empresa brasileña de construcción Odebrecht, empezaron a caer como dominó los ministros del gobierno de Kuczyński, acusados de corrupción. Pronto el peligro se acercó al mismo presidente, ya que Odebrecht afirmó que le había pagado dinero a una empresa suya. El 21 de diciembre de 2017 el partido de Keiko Fujimori: la Fuerza Popular, que había ganado la mayoría en el Congreso, y los disidentes del grupo, liderados por su hermano, el también hijo de Fujimori, Kenji, iban a decidir sobre el impeachement del presidente por su "permanente incapacidad moral". Pedro Pablo Kuczynski se salvó por un margen muy estrecho.

Mario Vargas Llosa, que con tanta dedicación había apoyado la candidatura presidencial de Pedro Pablo Kuczynski, escribió que „nunca hubiera imaginado que tras la figura bonachona de ese tecnócrata benigno que parecía Kuczynski[6], se ocultara un pequeño Maquiavelo ducho en intrigas, duplicidades y mentiras". Sin embargo, el motivo de retirarle el apoyo no eran los problemas con Odebrecht, los que al autor del artículo le parecían secundarios: „había pecado de negligencia y de conflicto de intereses al no documentar legalmente su separación de la empresa que prestó servicios a Odebrecht mientras era ministro". El verdadero problema, y motivo de la ruptura de Vargas Llosa con Kuczynski, fue su decisión de concederle indulto a Alberto Fujimori. Como es sabido, Alberto Fujimori cumplía una pena de 25 años de cárcel. Sin embargo, a diferencia de la creencia generalizada, causada en gran medida por los artículos de Mario Vargas Llosa, la condena no fue por „asolar el Perú, cometer crímenes terribles contra los derechos humanos y robar a mansalva", o, como leemos en el artículo *La herencia maldita* del 2000, donde el autor llama a Fujimori „uno de los más sanguinarios y corruptos criminales de la historia dictatorial de América Latina", por ser "descuartizador de Mariella Barreto, torturador y violador de Leonor la Rosa y de tantos millares de peruanos vejados, encarcelados, robados y desaparecidos en estos años de oprobio". La condena fue por dos casos puntuales, donde la actuación de Fujimori fue comprobada: los crímenes de La Cantuta y Barrios Altos. Este tema es primordial para el autor del artículo *La traición de Kuczynski* que aparece en „El País" el 31 de diciembre de 2017. „La última vez que nos vimos, en Madrid, le dije [a Kuczynski]: 'Ojalá no pases a la historia como el presidente que amnistió a un asesino y un ladrón" – recuerda en su artículo el premio Nobel, furioso. Juan de Castro

[6] "El País" muchas veces, aquí también, escribe: „Kuzcynski".

reconocía tres años antes que el hecho de que Fujimori estuviera tanto tiempo en la cárcel se debía directamente a las intervenciones de Mario Vargas Llosa y sus declaraciones públicas (de Castro 2014).

A lo largo del año 2017 los fujimoristas intensificaron la campaña a favor del indulto a Fujimori. En el debate periodístico aparecieron artículos como el del Perú 21. El autor, Aldo Mariátegui, trata de convencer al público, de que la masacre de La Cantuta, donde murieron un profesor y nueve estudiantes universitarios, supuestas senderistas, no fue ideada por las autoridades sino efectuada por los cargos menores, además ebrios. Se basa en los libros *Muerte en el Pentagonito* del investigador Ricardo Uceda, *El crimen de La Cantuta*, del marxista Efraín Rúa y *En el reino del Espanto* de Álvaro Vargas Llosa – tres autores políticamente muy diferentes, que „coinciden en que la orden impartida por el coronel EP Federico Navarro al Grupo Colina fue solamente la captura de esos estudiantes y ese profesor, todos muy sospechosos de senderismo y de haber participado en el horrendo atentado de Tarata (dato dado por un informante apellidado Tena), para llevarlos al cuartel la Pólvora".

> Según Uceda, Santiago Martín Rivas, jefe de Colina, había estado bebiendo alcohol en una pollería barranqueña llamada El Danubio. Este mismo Martín da la orden de matar a los capturados, a pesar de las discusiones con sus subordinados, quienes le recordaban que la orden expresa de Navarro era detenerles. Uceda precisa que un profesor infiltrado apellidado Mejía Martel les señaló, junto a Tena, a quiénes capturar y que incluso Tena bajó de la camioneta a una chica Espinoza que no estaba entre la gente pedida. Si Navarro ordenó capturas y un bebido Martín cambió esa orden por ejecuciones, **no veo cómo se puede culpar a Fujimori de este crimen**. Una vez le pregunté a Nakazaki por qué no había utilizado todo lo anterior como defensa y me respondió que lo ignoraba ... (Mariategui 2017)

Frente a estos datos, la culpa de Alberto Fujimori se desdibujaba ya mucho menos obvia. Y el contexto socio-político se hacía cada vez más favorable al indulto. Según las encuestas de Ipsos, en aquel tiempo el 56% de los peruanos aprobaba y el 40% rechazaba indulto a Fujimori – lo que no debe extrañar si tomamos en cuenta que los fujimoristas habían ganado las elecciones parlamentarias y la primera vuelta de las presidenciales. Así las cosas, el trato que hizo Pedro Pablo Kuczynski con el hijo de Alberto Fujimori fue claro: el indulto presidencial al reo por "razones humanitarias" a cambio de la abstención en la votación, con los diez votos que salvaron al presidente. La mayoría de Keiko votó, mientras tanto, a favor de la defenestra-

ción de PPK, y la oposición – en contra. La reacción de Mario Vargas Llosa fue tajante: retirar el apoyo a Kuczynski de inmediato.

> Quienes en las últimas elecciones presidenciales votamos por Kuczynski creyéndole que en su mandato no habría indulto para el dictador que asoló el Perú, cometiendo crímenes terribles contra los derechos humanos y robando a mansalva, hemos contribuido sin saberlo ni quererlo a llevar otra vez al poder a Fujimori y a sus huestes. ***La traición de Kuczynski***

A finales del año 2017 Mario Vargas Llosa reiteró su opinión extremadamente negativa sobre la prensa peruana. A su juicio, estaba por entero en las manos del fujimorismo, actuando como su herramienta. Lo que no se ajustaba a esta teoría fue la orientación antifujimorista de "El Comercio". En este caso, sin embargo, el autor usó el recurso retórico de la previsión del futuro escribiendo que aunque "El Comercio" no está en las manos de Fujimori, pronto estará.

> El fujimorismo tiene ya un control directo o indirecto de buen número de los medios de comunicación en el Perú, pero algunos, como "El Comercio", se le han ido de las manos. ¿Hasta cuándo podrá mantener ese diario la imparcialidad democrática que le impuso el nuevo director desde que asumió su cargo? No hay que ser adivino para saber que el fujimorismo, envalentonado con la recuperación de su caudillo, no cesará hasta conseguir reemplazarlo por alguien menos independiente y objetivo. ***La traición de Kuczynski***

La prensa peruana reaccionó de inmediato. El congresista fujimorista Héctor Becerril respondió en redes sociales, aludiendo a temas personales. "Vargas Llosa: Indulto a Fujimori sería una gran traición. Traición es lo que les hiciste a tu tía y a tu prima hermana con quienes te casaste. (SIC)". En el mismo tono contestó Martha Chávez: "Vargas, el traidor habitual (a su familia, a sus colaboradores y a todo lo que lo rodea) hablando de 'traición'? Poff" ("Trome" 2017). En estas circunstancias, Mario Vargas Llosa se separó del Perú. Retiró de allí también los eventos que exigieran su presencia[7].

> No podíamos bajar el monto del premio a la mitad. Eso no hubiese sido serio. Buscamos el apoyo de distintos empresarios peruanos para el fi-

[7] Uno de ellos fue la Bienal "Mario Vargas Llosa" y el premio de novela de la misma. El encuentro previsto en Lima, donde se realizaron sus dos primeras ediciones (de 2014 y 2016), se mudó a Guadalajara en México. Como anunció el conocido amigo de Vargas Llosa, el español J. J. Armas Marcelo, director de la Cátedra Vargas Llosa de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, la principal razón de este cambio fueron problemas con conseguir dinero para el premio (que estaba previsto de 100.000 dólares). No había patrocinadores dispuestos a colaborar con esta iniciativa.

> nanciamiento, pero ninguno nos contestó afirmativamente. Solo uno se ofreció, pero otra de las partes patrocinadoras no se puso de acuerdo y todo se complicó. ("El Comercio" 2018a)

El escritor español señaló también que las relaciones entre el gobierno peruano y el premio Nobel se enfriaron. Las autoridades no reaccionaron a las ofertas y propuestas del encuentro con el comité organizador.

> Siempre hay algo político en todas estas cosas. ¿Cómo podría venir Vargas Llosa después de sus críticas por el indulto a Alberto Fujimori? Se hacía inviable. Entenderán que esa no es la justificación principal, pero sí es un añadido a la justificación. ("El Comercio" 2018a)

De vuelta en los tabloides

Aparte del juego político, la aparición en el mercado de las *Cinco esquinas*, una novela dedicada a la prensa chismosa, tiene también el trasfondo en la vida privada de su autor. Y es que Mario Vargas Llosa en aquel instante se transformaba del cazador y amansador de los tabloides en… uno de sus protagonistas principales.

No fue difícil notar que en la presentación de *Cinco esquinas* en Casa América de Madrid no solo había más periodistas que de costumbre, sino que no fueron los periodistas de las revistas literarias. Fueron otros periodistas: los de la prensa del corazón. Tras un enjambre de *clics* y flashes de fotógrafos, las preguntas a Vargas Llosa que surgieron en la rueda de prensa concernían, más que nada, de la nueva relación sentimental del premio Nobel. Se trataba de su recién descubierta por los medios de comunicación relación con Isabel Preysler.

Isabel Preysler es una socialité y exmodelo española de origen filipino. Es llamada en España la Reina de papel cuché. Encarna lo que es el mundo de la prensa rosa. Estuvo casada con Julio Iglesias, y de esta relación tiene tres hijos. Uno de ellos es el famoso cantante Enrique Iglesias. Su segundo matrimonio fue con el marqués de Griñón, Carlos Falcó. Su último matrimonio fue con Miguel Boyer, exministro de Hacienda de España, quien falleció en septiembre 2014.

Isabel Preysler y Mario Vargas Llosa se conocen desde hace décadas. Se conocieron en los años 80. desde que ella, que de modelo pasó a ejercer la profesión de periodista de la prensa rosa, recibiera el encargo de entrevistar al Nobel para la revista española "Hola". Al quedarse

Isabel Preysler viuda, "Hola" publicó una serie de fotos donde se le ve junto a Mario Vargas Llosa, almorzando en Madrid en relación de pareja. Antes Vargas Llosa y Presyler fueron vistos juntos en público en la gala benéfica del príncipe Carlos de Inglaterra. Ahora se confirmaba el rumor de que habían empezado una relación.

Estas noticias, al igual que le ocurre al protagonista de *Cinco esquinas*, provocaron un escándalo inevitable. Sobre todo la esposa de Mario, Patricia Llosa, se llevó una sorpresa muy desagradable al ver los artículos sobre la infidelidad de su marido en las páginas de una revista de corazón. Una semana más tarde, apareció su carta enviada a los medios de comunicación en la que dice:

> Mis hijos y yo estamos sorprendidos y muy apenados por las fotos que han aparecido hoy en una revista del corazón [...]. Hace apenas una semana estuvimos con toda la familia en Nueva York celebrando nuestros 50 años de casados y la entrega del doctorado de la Universidad de Princeton. ("Semana Corazón" 2015)

Con estos textos y acontecimientos ha empezado una serie interminable de artículos, fotos y entrevistas que forman capítulos en la historia de la vida sentimental de Mario Vargas Llosa. Los protagonistas son no solo él, sino – para la prensa española – sobre todo Isabel Preysler que en España es más conocida y atrae mucho más interés que el Nobel. Para la prensa peruana los protagonistas centrales es la familia Llosa, y sobre todo Patricia Llosa.

El fenómeno, el atractivo y la carrera de Isabel Preysler es inseparable del fenómeno de la revista "Hola". "Hola" es una peculiaridad del mercado de los medios de comunicación de España y un fenómeno social sin homólogos en otros países (aunque tiene las versiones extranjeras, la versión peruana de "hola" pertenece al grupo… El Comercio); lo más leído. Cuando las señoras salían al estanco a comprar "Hola" pedían simplemente "la revista" y el vendedor ya sabía de qué se trataba. Mario Vargas Llosa preguntado por los periodistas por su opinión acerca de esta revista, expresó su gran preocupación:

> Los periódicos descienden en sus tiradas mientras "Hola", solo en España, imprime un millón de ejemplares, sin contar otros países. [...] Hay millones de personas que siguen ese tipo de material. Es un problema cultural serio de este tiempo. Hay que afrontarlo de manera más creativa y no con bromas con gente que es una víctima. (Manrique Sabogal 2016)

Sin embargo, en las entrevistas Mario Vargas Llosa que pudo celebrar su 80. aniversario ya con Isabel Preysler a su lado, declara ser feliz y rejuvenecido. "Nunca he tenido la exaltación,

el entusiasmo, las ilusiones que tengo hoy día a una edad en la que generalmente ya no hay tantos entusiasmos", manifestó en la fiesta a la que invitó a los más destacados representantes del mundo de la política y cultura de España. Fue todo un acontecimiento social en Madrid. La agencia EFE informaba en esta ocasión:

> Mario Vargas Llosa y su pareja Isabel Preysler celebran este lunes 28 de marzo de 2016 en un hotel de Madrid una fiesta con motivo del 80 cumpleaños del Nobel, a la que han acudido, además de amigos y familiares, personalidades del mundo de la política y la sociedad. La pareja, que no ha hecho declaraciones a su llegada a la cena, se ha rodeado esta noche con los expresidentes del Gobierno español Felipe González y José María Aznar, así como algunos homólogos latinoamericanos como Sebastián Piñera, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Luis Alberto Lacalle. Vargas Llosa y Preysler también han estado acompañados por otros rostros de la política española como Rosa Díez, Albert Rivera, Marta Rivera de la Cruz o Esperanza Aguirre; así como de los periodistas Juan Cruz, Boris Izaguirre, Federico Jiménez Losantos, Iñaki Gabilondo y Juan Luis Cebrián. Además, al acto ha acudido el hijo del escritor peruano, Álvaro Vargas Llosa, así como el ministro de Industria y Turismo, José Manuel Soria, el embajador de Estados Unidos, James Costos y su marido, el diseñador Michael Smith; y Mitzy Capriles, esposa del dirigente opositor venezolano Antonio Ledezma[8]. (EFE 2015)

En respuesta a las indagaciones de los periodistas, el Nobel afirma que por supuesto se da cuenta de los daños colaterales que está causando a su familia:

> Mi vida privada ha sufrido una especie de transformación muy profunda, soy inmensamente feliz porque es una experiencia que me ha enriquecido extraordinariamente y lo único que lamento es que la felicidad se consiga muchas veces causando infelicidad a tu alrededor. Desde luego que eso lo lamento muchísimo, pero me siento muy ilusionado, realmente muy rejuvenecido, y tengo mucha esperanza en que en el futuro esto tenga un efecto no solo en mi vida privada, sino también, y fundamentalmente, en mi trabajo de escritor. ("Perú21" 2015)

[8] Al día siguiente en la Casa de América una cita organizada por la Fundación Internacional para la Libertad y la cátedra Mario Vargas Llosa, fue inaugurada por el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy. Durante la fiesta, los invitados recibieron como regalo el libro *Ideas en libertad*, una obra que rinde homenaje a Vargas Llosa a través de la pluma de 80 autores y cuya idea original nació de Marcelino Elosua, fundador y presidente de LID Editorial, la encargada de editar el libro. Entre los 80 participantes en el libro figuran Luis María Ansón, Juan Luis Cebrián, Antonio Garrigues Walker, Arcadi Espada, Carlos Espinosa de los Monteros, Esperanza Aguirre, Álvaro Pombo, Carlos Rodríguez Braun o Mauricio Macri, entre otros ("El Comercio" 2018b).

Sin embargo, el escritor está convencido de que estos daños son inevitables en la conquista de la libertad y la felicidad. Esta es también una de las claras moralejas que derivan de la novela *Cinco esquinas*. La actitud que recomienda su autor es deshacerse por fin del sentimiento que acompaña en cada minuto a todos los peruanos que habían recibido una educación tradicional: el miedo al "qué dirán", y lanzarse de lleno a cumplir los sueños sin preocuparse por el coste social o el drama personal de los demás. Desde este punto de vista podemos decir que la situación personal de Mario Vargas Llosa se parece tanto a la situación del protagonista de *Cinco esquinas*, que permite deducir que la novela fue escrita con miras hacia publicarla junto con la decisión de hacer el *coming out* de su aventura amorosa en la prensa:

> Ahora me ha tocado [...] comprobar que el periodismo como espectáculo no solo está presente en el periodismo especializado en el escándalo, en la chismografía, sino que el periodismo más serio se ha contaminado también por esa necesidad contemporánea de que el periodismo sea entretenido, divertido; que la misión primera ya no sea informar, sino entretener a los lectores, oyentes o espectadores. Creo que es una realidad de nuestro tiempo. ("Correo" 2015)

– dijo el autor al hilo de las consecuencias de hacer pública su relación con Isabel Preysler. Hay que reconocer que la reacción de los peruanos a la noticia sobre la nueva relación de Mario Vargas Llosa fue muy dura (para mí: inesperadamente dura) e intransigente. Lo criticaron los medios de comunicación y creció el sentimiento generalizado del desdén hacia su persona en todos los grupos sociales, también – o quizás, sobre todo – en la clase media y alta, que siempre habían más bien simpatizado con él. Me pareció que el grado de rechazo causado por esta decisión personal fue mucho más alto de lo que hubo cuando se trataba del debate político. En este caso tenemos que ver con la decisión de separarse de la esposa, madre de sus hijos, lo que la sociedad tradicional peruana no perdona. Otra cosa son las aventuras de hombres, y otra muy distinta – la decisión de divorciarse de una mujer ya avanzada en años, lo que se percibe como humillante para ella. Por supuesto, a esta humillación se añade el hecho de que la nueva pareja sea una extranjera, española (en detrimento de una peruana) y, lo más importante: el hecho de hacerlo todo en público, relacionado y comentado por los medios de comunicación, que son el elemento tan esencial en la vida de Isabel Preysler, como agua para el pez.

A consecuencia de la separación de los cónyuges Llosa, se ha producido también una cadena de rupturas y alianzas en el seno de la familia. Todos los capítulos de este culebrón fueron cautelosamente registrados por la prensa. Mientras que Álvaro Vargas Llosa apareció en la

fiesta de cumpleaños de su padre, ostentando así cierto grado de solidaridad con la decisión de él, su hermano menor Gonzalo criticó al Nobel en los medios de comunicación y expresó palabras de aliento para la madre, Patricia Llosa, a quien dijo admirar.

> Mi madre es una mujer muy fuerte, de mucho carácter, y que ha sabido enfrentar con mucha valentía retos muy duros que le ha puesto la vida en su camino. Así que no dudo que superará también esta nueva situación, con la entereza y dignidad que siempre la ha caracterizado. Ella cuenta con mi apoyo incondicional en esta etapa difícil. [...] No es fácil hablar de esto, pero creo que es el momento. Tarde o temprano lo iba a tener que hacer. (ABC 2015)

– afirmó al "ABC" de España. Las acusaciones más duras de Gonzalo Vargas Llosa se referían al hecho de que su padre hubiera causado con su "infidelidad", toda la ola mediática en torno a su familia, que los tiene desconcertados. Gonzalo reveló también a los medios de comunicación que su padre se fue de casa el 4 de junio, o sea seis días antes de que aparecieran los artículos en la prensa rosa.

> Lamento profundamente ese exhibicionismo innecesario que hemos visto desde la portada de esa revista del corazón el 10 de junio; es decir, apenas seis días después. Sobre todo, tratándose de una relación que nace de una infidelidad y que ha causado mucho daño. Por lo menos al principio podría haberse manejado con cierta discreción, tacto y sensibilidad humana. Pero supongo que en este caso son los fuertes intereses económicos los que han prevalecido. Y esto último explica las portadas, semana tras semana. ("Ojo" 2015)

Unos cuantos meses después de salir a luz su relación con Isabel Preysler, Mario Vargas Llosa se confesó "desconcertado" por la "repercusión continental" de la noticia y la "especulación periodística" en torno a ella. Reconoció que el alcance del eco de la noticia lo asombró, pues, aunque "sabía que con esta nueva relación habría cierta repercusión de tipo periodístico", nunca se había imaginado "que tendría esa repercusión continental, que hubiera semejante especulación periodística en torno".

> Tanto para Isabel como para mí, ha sido muy, muy pesada en estos últimos meses. [...] Han seguido absolutamente a toda la familia, todo el mundo ha tenido que pagar un poco cosas que hacía yo. Lo siento muchísimo, pero no había manera de evitarlo, y creo que en la vida presente no hay manera de evitarlo. Una de las características de la vida presente es que la privacidad ha desaparecido, ya no existe, hay una tecnología capaz de

> transgredir la privacidad a todos los niveles. Esto tiene efectos económicos, políticos, culturales, pero una de las consecuencias es que lo que entendíamos por privacidad, pura y simplemente, ya no existe. (Cruz 2015)

Uno de los aspectos de estas "especulaciones periodísticas" en el debate que se armó en torno al caso Preysler-Vargas Llosa fueron los rumores acerca de los "honorarios" por las primicias o exclusivas de esta pareja. A esto alude, entre otros, Gonzalo Vargas Llosa diciendo que detrás de la decisión de dejar a los medios actuar hay "fuertes intereses económicos". Más concretamente, se trataría de 850 mil euros que según los rumores había pagado la revista "Hola". Las acusaciones se volvieron tan serias que Mario Vargas Llosa decidió desmentirlas enviando a propósito una carta al periódico estadounidense "The New York Times" donde se las había divulgado:

> Al editor. En una de las críticas de mi libro *Notes of the Death of Culture* (Farrar, Straus y Giroux), publicado en las reseñas de libros el 23 de agosto, contiene información relativa a mí que puede ser calumniosa y pérfida. De acuerdo con esta revisión, pocos días antes de la publicación de mi libro yo anunciaba mi nueva relación con la Señorita Isabel Preysler en mi "Cuenta de Twitter oficial" y vendido fotos como "exclusiva" en ¡HOLA! revista en España por 850.000 euros. No tengo cuenta de Twitter y nunca he tuiteado algo en ninguna otra cuenta de Twitter. Nunca he vendido una fotografía a la revista ¡HOLA! ni a ninguna otra sobre mi relación o cualquier asunto personal. Estoy atónito al saber que este tipo de chismes pueden aparecer en una publicación respetable como puede ser una crítica de un libro. ("Europapress" 2015)

El editor de "The New York Times" desmintió los chismes en la "Nota del Editor" – los que probablemente provenían de otro tabloide, "The Daily Mail" – y declaró que no habían sido verificados y que la actitud del autor no cuadraba con la ética del periódico. Mientras tanto, a diferencia de Mario Vargas Llosa, Isabel Preysler suele afirmar sentirse agradecida con la prensa ("Vanity Fair" 2014). Esta actitud es comprensible ya que, como se ha dicho, es periodista y además fueron los medios de comunicación masivos los que la hicieron famosa.

> Reconozco que puede que me haya quejado alguna vez cuando me persiguen, pero estoy más que agradecida a la prensa. Mis trabajos y muchas cosas que tengo en la vida se lo debo a los medios, lo sé perfectamente y no se me puede olvidar. ("Correo" 2015)

A diferencia de ella, el Nobel se lamentó de su presencia en revistas de tipo "Hola":

De vuelta en los tabloides

> A mí no me gusta estar ahí. Aparezco por razones personales. ¿Qué tendría qué hacer para no aparecer? Si me da la receta la asumo. Es muy incómodo tener a fotógrafos en tu casa, te coartan la libertad. Ya no puedo hacer las cosas cotidianas que hacía, como salir a caminar o ir al cine. Me siguen. ¿Para qué? No sé... toman y toman fotos. (Manrique Sabogal 2016)

El gran salto al mundo de la *beautiful people* de quién escribió el ensayo *La civilización del espectáculo,* por supuesto, ha facilitado las polémicas por parte de los medios de comunicación peruanos, a los que había tratado de desacreditar por ser supuestamente chismosos y aprovechar los asuntos privados de los políticos en el debate público. Ahora, cuando Mario Vargas Llosa „está metido" de lleno en los tabloides, sus críticas de la tabloidización de la prensa han perdido el peso para muchos.

> Con conocimiento de causa, pues a sus ochenta años Vargas Llosa vive hoy una relación amorosa con Isabel Preysler, **reina del papel cuché desde hace décadas**, el Nobel denunció: „La pura intromisión (a la vida privada) ha generado en el periodismo una especie de enfermedad o plaga que es muy dañina para la prensa y para la cultura democrática". (EFE 2016)

Como vemos, la variante que también habría que tomar en consideración a la hora de evaluar el contenido de los medios de comunicación es la fuerza económica de la publicidad. Resulta que este principio –como uno de los pocos en los medios de comunicación que son un mundo en plena revolución tecnológica– no ha cambiado: tanto ahora, como en los tiempos de los inicios de la carrera periodística de Mario Vargas Llosa, los publicitarios influyen mucho en lo que se escribe y en la calidad de esta escritura. Gracias a la noticia con unas imágenes sensacionalistas, la audiencia aumentará y por lo tanto beneficiará a sus anuncios. Ya que la comunicación masiva, tato en el Perú de los años 5o. del siglo XX, cuando Mario Vargas Llosa estaba empezando su carrera periodística en un tabloide, como en el mundo globalizado del siglo XXI, se rige en un circuito comercial de superabundancia, rapidez e inmediatez, y su concepto de mercancía está desligado a los principios éticos.

CONCLUSIONES

El presente libro, dedicado a la imagen del Perú creada en la prensa por el más conocido de los peruanos contemporáneos: Mario Vargas Llosa, lleva como título: *De "La Crónica" a la prensa chicha*. Tal como lo indican las dos partes del título, en: *De "La Crónica" a la prensa chicha…* se ha compaginado aquí dos enfoques: el de estudios literarios y el de las ciencias de comunicación.

En cuanto a los estudios literarios, como el Lector se habrá dado cuenta, se ha presentado un enfoque que contextualiza al autor y la obra en su condición social e histórica. Con esto, el trabajo ha seguido la metodología aplicada, entre otros, por el gran estudioso de literatura, el alemán Siegfried J. Schmidt, quien dice:

> Los estudios literarios no pueden –ya sea solamente por la lógica de la distinción– ser 'estudios del texto puro'. Los estudios literarios, quieran o no, operan como ciencias sociales. Y mi propuesta es: deberían quererlo, más aún si se trata del texto literario. (Schmidt 2010: 155)[1]

A nivel más preciso, el estudio que acabamos de ofrecer se inscribe en la narratología: los estudios y análisis de la narración, en su vertiente postclásica. El giro hacia la narración, aplicable tanto en los estudios literarios como en ciencias de comunicación (Głowiński, Bal 2003; Rembowska-Płuciennik 2018) no reconoce por su objetivo averiguar la verdad, sino reconstruir las distintas subjetividades y responder a las preguntas acerca de los objetivos y funciones de contar la historia determinada por el autor determinado. Los mismos objetivos nos han acompañado en el trabajo que acabamos de concluir. En este caso, la narración analizada ha sido

[1] „Literaturoznawstwo nie może – chociażby tylko z powodów logiki rozróżnień – być żadną 'czystą nauką o tekście'". Nauka o literaturze operuje jako nauka społeczna, czy tego chce, czy nie. A moja propozycja brzmi: powinna tego chcieć zwłaszcza wtedy, gdy zajmuje się tekstem literackim" (Schmidt 2010: 155). Traducción del polaco de la autora.

larga: es una historia sobre el Perú, desde los años 50. del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI, contada en la prensa por el único premio Nobel peruano. Esperamos que el presente libro haya confirmado lo que es uno de los fundamentos de su enfoque metodológico: que en cada narración hay dos niveles en los que opera el texto: el superficial, alcanzable inmediatamente, y el profundo, vinculado a las funciones, actitudes, actuaciones y distintas facetas de los actores de la historia.

En cuanto a las ciencias de comunicación, cuyo campo invade este trabajo, se ha aplicado el método del análisis cualitativo del contenido, tal como lo interpretan, por ejemplo, los estudios de Walery Pisarek, y sus continuadores (Szymańska, Lisowska-Magdziarz y Hess *et al* 2018). A todo ello, se ha añadido un toque constructivista. Esta corriente en ciencias de comunicación percibe y analiza el sistema mediático en una complicada red de interdependencias con la sociedad. El investigador-constructivista responde a la pregunta de cómo y de qué manera los mecanismos de los medios de comunicación producen sentidos e interactúan con otras ramas de la vida social del hombre, tales como política, religión, literatura, economía etc. (Balicki 2017: 99). Estos han sido también nuestros objetivos.

La obra de continua referencia ha sido aquí la biografía político-literaria de Mario Vargas Llosa de mi autoría. El orden no es casual. Sin haber llevado a cabo antes aquel estudio, no podría realizar el presente, ya que carecería de un marco cronológico, político, y literario imprescindible. Si *De "La Crónica" a la prensa chicha* intenta resumir la voz que Vargas Llosa emite acerca del Perú en la prensa, en *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel* he analizado su obra literaria, sobre todo las novelas, en las que también representa una visión, aunque no perenne, de su país natal. Espero que los dos libros rellenen un hueco en la investigación tanto sobre el premio Nobel peruano como también sobre el periodismo hispano y que sirvan para las investigaciones posteriores, que con seguridad irán surgiendo. En este lugar deseo agradecer también al dr. hab. August Grabski, sin el que estos trabajos nunca habrían nacido.

Volvamos al título: *De "La Crónica" a la prensa chicha*. La paratextualidad juega aquí un papel importante. El vocablo ***crónica*** ha sido empleado, como también se habrá dado cuenta el Lector, en su doble, o hasta triple, significado. Estos tres significados han permitido trazar tres ejes fundamentales (entrecruzados), a lo largo de los que se ha construido el libro.

En primer lugar, se trata del nombre propio de un periódico peruano. La primera redacción en la que empezó a trabajar Mario Vargas Llosa a inicios de su carrera periodística, se llamaba

CONCLUSIONES

"La Crónica". Fue un tabloide que respondía a las necesidades de una de las más importantes urbes latinoamericanas en fase de su desarrollo económico: Lima de los años 50. Un desarrollo económico fugaz que –sin embargo, y a pesar de las aspiraciones– no iba a la par con el comparable desarrollo cultural. El fenómeno del tabloide nos lleva a examinar las cuestiones de la relación entre la cultura de masas, el mercado, y la independencia del creador, todo ello en el marco de la evolución de la prensa peruana.

En segundo lugar, se trata de la misma "Crónica", pero entendida como una creación literaria, un lugar ficticio. Es la redacción en la que trabaja Santiago, el protagonista (también ficticio), de *La Conversación en la "Catedral"*, que es una de las mejores novelas de Vargas Llosa. El libro, publicado en 1969, en los años pico del *boom* literario latinoamericano, está dedicado a las relaciones entre las clases sociales peruanas entre sí, y con el poder. La trama transcurre en los años 40./50., el tal llamado ochenio, o sea la dictadura de Manuel Odría. El libro fascina a los lectores porque de manera perfecta encarna el ideal de Mario Vargas Llosa: es una novela total. El protagonista es colectivo y habla con un sinfín de voces, los que juntos forman el coro que se llama la sociedad. Sin embargo, la sociedad peruana de aquellos años, estratificada, jerarquizada, está muy dividida en sectores que casi no se conocen. Es únicamente gracias al oficio del periodista (que ejerce Santiago) que el lector puede penetrar todos los estratos de la sociedad y todos los rincones de Lima, para conocer ambas plenamente. La figura del periodista resulta ser, entonces, la herramienta clave para la literatura. A partir de entonces, los periodistas y el periodismo aparecerán en la ficción de Mario Vargas Llosa de manera muy recurrente[2]. Este enfoque nos abre a la explotación de distintas relaciones entre la ficción y la "verdad". Es un tema muy presente en la reflexión crítica de Mario Vargas Llosa, el autor del célebre concepto de la "verdad de las mentiras" – lo que nos lleva al problema de géneros, perceptible sobre todo en el tercer enfoque, el que intenta dar al mismo tiempo la tercera dimensión al presente trabajo.

En tercer lugar, la crónica es el género que de manera muy especial marca los inicios de la prensa en América Latina y refleja su originalidad. El hecho de constituir la Crónica de las

[2] Desde el punto de vista formal, el periodista como protagonista principal de la novela, lleva a las reflexiones acerca de las técnicas literarias. Hemos señalado esta función que desempeñó en el caso de los autores del Boom lo que era considerado un „simple oficio" para producir las obras del „verdadero arte". Las técnicas periodísticas aplicadas en las novelas del Boom latinoamericano fue uno de los factores de su originalidad y éxito. Por este camino desarrolla su libro Daniel Centeno Maldonado (2007), el autor del *Periodismo a ras del "boom". Otra pasión latinoamericana de narrar.* A su vez, César Viudez Beltrán (2007) ha realizado una pesquisa inversa, buscando en la *"Piedra de Toque"*, a la que llama *poética periodística*, elementos del lenguaje literario y asociaciones con literatura.

CONCLUSIONES

Indias (un conjunto de relatos, cartas, memorias etc. en las que los "descubridores" y los conquistadores describieron e interpretaron un Mundo antes desconocido para su lector), una de las fuentes de la prensa latinoamericana, le da un carácter peculiar al modo de percibir el periodismo por los habitantes de este continente. Este modo contrasta de manera sustancial con la percepción anglosajona de periodismo. Se trata sobre todo de la cuestión de la *verdad* y las maneras de conseguirla. Otro aspecto de este debate es la tradición oral del mensaje en la cultura latinoamericana. En este sentido, es menester recalcar que las raíces de la prensa peruana yacen también en la sofisticada red de comunicación de los incas cuyos mensajeros *chasquí* corriendo por los largos caminos del extenso imperio fueron capaces de proporcionarle al monarca la información rápida y suficiente, transmitiéndola de oído en oído. Estas premisas, y muchas más, presentadas en el libro, dieron impulso a las reflexiones sobre la relación entre el periodismo y la literatura.

El subtítulo del presente libro es: *La imagen del Perú en la obra periodística de Mario Vargas Llosa*. La carrera periodística de Mario Vargas Llosa ha durado ya 65 años, o sea: siete décadas. Siete décadas del siglo XX y principios del XXI, durante las que el Mundo se ha transformado con velocidad nunca antes conocida. Muchas personalidades se hicieron famosas y después cayeron en olvido. No fue así con Mario Vargas Llosa. A lo largo de las décadas, este escritor, periodista y político logró preparar perfectamente el terreno para opinar en la prensa mundial en cualquier tema relacionado con el Perú y, paulatinamente, también con América Latina. Y no se trata solo de opinar, sino de que tanto la prensa como los lectores tomaran estas opiniones como vinculantes. La pregunta más pertinente en la característica del periodista de opinión es la del radio de influencia. Aunque éste sea muy difícil de medir, sí se pueden señalar los sucesos en la vida política y social tanto en el Perú como en toda América Latina que coinciden o rozan con las intenciones del autor y otros que discrepan con ellos.

A lo largo de las siete décadas, Mario Vargas Llosa ha construido una imagen del Perú. Esta imagen es producto de dos narraciones subjetivas: una narración subjetiva en las novelas y otra narración subjetiva en la prensa. Los dos medios: tanto la literatura, como el periodismo, le sirvieron a Vargas Llosa para presentar su visión del mundo en general, sin embargo, en el presente trabajo me he concentrado en separar y reconstruir la narración acerca de lo que es y cómo es el Perú contado por Vargas Llosa en la prensa. Para este fin, he elaborado una propuesta metodológica que consiste en dividir todos los textos analizados en tipos de periodismo, cuyos nombres corresponden a grandes rasgos con las épocas históricas, las ideologías

y los objetivos que deseaba alcanzar su autor. En esta tarea, me he guiado por el seguimiento del desarrollo de la prensa, tanto latinoamericana como la norteamericana y las principales tendencias que aparecieron en este medio, de acuerdo a las premisas del análisis sistémico (Klimkiewicz 2018).

Javier Cercas en *Los soldados de Salamina* (2001) le atribuye a Roberto Bolaño esta observación: "Un buen periodista es siempre un buen escritor, pero un buen escritor casi nunca es un buen periodista". Vargas Llosa considera que la literatura y el periodismo son dos fenómenos esencialmente diferentes. El análisis de sus textos periodísticos no permite comprobar que así sea en el caso suyo. En sus artículos periodísticos no hay separación entre la noticia y el comentario. A los datos sobre el Perú que suministra a los lectores siempre les acompaña la interpretación que impone, en función de sus propias convicciones y la línea política que defiende. El resultado es una imagen que los lectores de la prensa pueden percibir como "El Perú soy yo". Contra Colin Harding, del "The Times", a raíz de sus informaciones sobre la realidad peruana, escribió: "se trata de un propagandista disfrazado de periodista, de un escriba que hace pasar sus opiniones como informaciones" (Oyarzún de Errázuriz 1991: 21)

En el siglo XXI la balanza en el debate acerca de si el periodismo, por lo menos en algunas de sus facetas, puede ser considerado literatura, parece inclinarse hacia la respuesta afirmativa y, para algunos, hasta sellar con el otorgamiento del Premio Nobel de literatura a la periodista bielorrusa Svetlana Alexievich (2015). Sin embargo, surgen nuevos debates y nuevos desafíos como las controversias en torno al periodismo literario o literatura periodística del polaco Ryszard Kapuściński, que se inscriben precisamente en la polémica entre los enfoques del periodismo en su relación con la literatura (ver también Kaliszewski, Żyrek-Horodyska 2018), muy importantes para el mundo entero, pero particularmente importantes para la América Latina de hoy.

Mario Vargas Llosa considera que empezó a publicar artículos en la prensa de manera sistemática a partir de su emigración a Europa en inicios de los años 60. y así lo presenta en la *Piedra de toque*, colección de los artículos periodísticos que decidió publicar muy tarde, en el año 2012. Sin embargo, ya antes habían salido selecciones parciales de sus artículos periodísticos (parecidas a la del 2012, que también es parcial). En el Prólogo a una de ellas, *El lenguaje de la pasión* afirma con toda la razón que su columna de opinión, "Piedra de toque" "refleja lo que soy, lo que no soy, lo que creo, temo y detesto, mis ilusiones y mis desánimos, **tanto como**

mis libros, aunque de manera más explícita y racional" (Vargas Llosa 2000: 7). De modo que la diferencia entre sus libros y sus artículos sería solamente de grado, y no de fondo; no es cualitativa, sino cuantitativa.

Así las cosas, nos hemos propuesto ofrecer una solución a la contradicción que consiste en afirmar, por un lado, la oposición tajante entre la literatura y el periodismo, y por otro lado reconocer su cercanía frente a la innegable similitud de estos dos campos en su propio caso. Esta solución consiste en recurrir al concepto de la crónica. En este libro, hemos ofrecido un amplio análisis de las características, historia, importancia. función y uso de la crónica en las letras latinoamericanas. En España, la crónica también es conocida, sobre todo a finales del siglo XIX, principios del siglo XX: Se trata de un artículo breve, trazado con una técnica impresionista, sobre aspectos concretos de la realidad más actual, abordados desde un punto de vista subjetivo, con agudeza de observación. En este marco, señalo a lo largo del presente libro cómo las apreciaciones de Vargas Llosa han evolucionado hacia el enfoque teórico anglosajón, sin que el autor abandonara en su propio ejercicio del periodismo la práctica latina.

En la primera etapa, Vargas Llosa ejerce el periodismo cultural. Escribe artículos sobre los escritores y sus obras. Hay que constatar que nuestro autor no ha dejado grandes ni trascendentales obras en este campo. Es un crítico audaz, a veces ingenioso, de una que otra frase brillante. Sin embargo, parece como si el periodismo en aquella etapa fuera para él un tipo de taller donde pule las obras o un campo de entrenamiento donde estrena las ideas para después presentarlas, ya en su forma final, en las novelas. Muchos de sus textos que conciernen la literatura son entrevistas. Ha entrevistado a muchos escritores de primera fila, en su mayoría latinoamericanos. Conoció también a fondo el mundo literario peruano. Sin embargo, la *Piedra de toque* no incluye muchos de sus textos, sobre todo de la primera década o sea los años 50. De muy joven, Vargas Llosa publicó las notas acerca de la literatura peruana, sobre todo en "El Comercio" y la "Cultura peruana". Con la cantidad de autores a los que visitó o reseñó contrastan sus posteriores artículos, "europeos", acerca de la condición del escritor peruano. Desde Europa, Vargas Llosa menciona en sus textos solamente a unos cuantos literatos peruanos, por lo general ya muertos. El mensaje central que transmite es que el Perú es un país sin literatura. Los escritores no son respetados, ya que allí "nadie lee". Un peruano, si quiere ser escritor y no morirse de hambre, tiene que vivir en el extranjero, por ejemplo en París.

Mientras tanto, el papel de los latinoamericanos en la cultura mundial, crece. Uno de los acontecimientos clave es la Revolución cubana del año 1959. Con su estallido, Mario Vargas Llosa

vuelve a practicar el periodismo político, que había empezado a ejercer en su nativo Perú en dos variantes paralelas: el de izquierdas, en la revista clandestina "Cahuide", y el de derechas en la revista "Democracia" del partido Democracia Cristiana (ambos ausentes en *la Piedra de toque*). El primer artículo que Vargas Llosa manda desde Cuba, él mismo lo califica de crónica. Se llama *Crónica de la revolución*. Efectivamente, sus reportajes –éste y otros– son crónicas en el sentido de cultivar la tradición latina de un relato extremadamente subjetivo sobre los hechos que ocurren en otra parte del Mundo, inalcanzable para el lector. La veracidad de estos artículos es muy discutible, mientras que sin duda transmiten una visión política e ideológica que el autor intenta imponer al receptor.

Después, en lo que se refiere al Perú, siguen artículos que pretenden vincular el tema literario con el mensaje político, formando un nuevo tipo de héroe peruano construido por las cualidades tales como la juventud, la sensibilidad altísima, y la disposición a morir por el nuevo Perú cayendo en la lucha guerrillera. No es, por supuesto, la creación de los años 60., encarnación de los ideales del periodismo "puro" sino más bien su antítesis. Se acumulan, mientras tanto, los juicios políticos que caerán pronto como una avalancha sobre los lectores deseosos de conocer América Latina en general, y el Perú en particular.

Los años 70. suponen un giro en la autoconciencia de Mario Vargas Llosa sobre el periodismo. Es entonces cuando empieza a percibir y pregonar la libertad de prensa como pilar fundamental de la democracia. Redacta, firma y publica en los periódicos las cartas abiertas a Fidel Castro, que ponen al desnudo lo opresivo de su régimen. A finales de la década, es nombrado presidente del Pen Club Internacional. Las expectativas de los periodistas del mundo entero son enormes. Su escritorio se llena de cartas que piden ayuda y reclaman libertad para los periodistas perseguidos por ambos lados de la cortina de hierro. Las dictaduras latinoamericanas, sobre todo en el Cono Sur, asesinan y encarcelan a los colegas de Vargas Llosa; a algunos de ellos él conocía personalmente. Mientras tanto, el la Unión Soviética también los periodistas esperan su apoyo y ayuda. En Princeton se conservan muchas cartas que en calidad de presidente de Pen Club intercambia con las organizaciones e individuos del Mundo entero. Sin embargo, el caso en el que más se compromete Vargas Llosa es el asesinato del grupo de periodistas en los Andes peruanos en 1983. El texto que escribe sobre las causas de su muerte: *Informe* de Uchuraccay podemos calificarlo como un intento –muy controvertido– de periodismo de investigación.

La segunda mitad de los años 80. está marcada por el ejercicio por Vargas Llosa del periodismo de opinión. El periodista oculta que piensa presentarse como candidato presidencial en las

elecciones que se acercan. En muchos casos, sus artículos contienen rasgos de propaganda política y se caracterizan por el uso de técnicas de manipulación. El Perú de aquella época se perfila en sus artículos como un país al borde de una catástrofe, y –en términos políticos– totalitario. Así las cosas, como la escala se acabó, faltan recursos para describir el país gobernado en los años 90. por su rival que resultó victorioso en las elecciones presidenciales, Alberto Fujimori. Vargas Llosa lo presenta como una dictadura y, viviendo durante toda la década en el extranjero, aconseja a la comunidad internacional tomar las mismas medidas que los Estados Unidos impusieron contra Cuba, o sea el bloqueo económico.

A partir de los inicios del siglo XXI, Mario Vargas Llosa se perfila en los medios de comunicación como líder de opinión. Es uno de estos periodistas a los que en el siglo XXI pilla una oleada de crítica al descubrir que se les había escapado lo que se consideraba el núcleo del oficio, o sea la noticia, en beneficio del juicio que suele emitir directamente y sin reparos. ¿Cuál sería la diferencia entre el periodismo de opinión de Vargas Llosa de los años 80. del siglo XX y el de las primeras dos décadas del siglo XXI? Parece que la autoridad de Mario Vargas Llosa como reseñador de la política peruana ha resultado ser mayor fuera del Perú que dentro del país. En este sentido, sus textos y opiniones tendrían más peso para formar la imagen del Perú en el extranjero que para cambiar la realidad peruana.

En el campo del periodismo, lo que más le interesa a Mario Vargas Llosa en el siglo XXI es condenar a la prensa por su tabloidización. En este contexto hay que constatar, empero, que él mismo empezó su aventura con el periodismo escribiendo artículos sensacionalistas. Se puede decir que precisamente los tabloides fueron su escuela de periodismo. En la sección criminal de „La Crónica“ relató los crímenes de Lima, aprendiendo a resaltar los aspectos que más interesan al lector masivo: la violencia, el sexo y el chisme, sin huir de exageración y mentira en las dosis deseadas por el público. Sin embargo, Vargas Llosa decidió tampoco incluir estos artículos en la *Obra completa*, en los tres tomos que abarcan sus artículos periodísticos, titulada *Piedra de toque*. Con todo, es interesante ver que Mario Vargas Llosa no vincula el fenómeno de la tabloidización con la mercantilización de la cultura (siendo un vocero intransigente del reinado del mercado libre, que posee según, él, una fuerza beneficiosa para las sociedades) sino con su masificación y la caída de la autoridad de los intelectuales, que ya no gozan del debido respeto del antaño.

Y son presisamente los buenos tiempos de la juventud de Vargas Llosa, cuando reinaba la jerarquía conservadora, cuando las abuelitas vigilaban los modales de las señoritas y los hombres

gozaban de las luchas de toros, los que pasan a formar la imagen, por fin positiva, del Perú, que este autor presenta en sus artículos más recientes. Con este cambio, viene la revalorización del legado de la colonia en su país. En este aspecto también el autor dio un giro completo. Mientras que en los años 60. Vargas Llosa, según las tendencias de aquella época, y siguendo sobre todo a Salazar Bondy, la atacaba como culpable del bajo nivel cultural de los peruanos y la hipocresía de su burguesía, en el siglo XXI defiende la estatua de Pizarro, y las iglesias barrocas son para él la encarnación de la esencia nacional.

A pesar de toda la evolución mencionada, lo que se mantiene firme y destaca, independientemente del tiempo o momento histórico, es la actitud del autor que celosamente guarda su monopolio. El *leitmotif* de la creación periodística de Vargas Llosa es él mismo. Creando el Perú, lo hace a su medida y al mismo tiempo se crea a sí mismo como escritor. En gran medida, entonces, su creación de la imagen del Perú es la autocreación. La narración del Perú es la autonarración del autor.

El Perú queda tejido de sus experiencias personales, sus memorias, sus sensaciones, sus recuerdos familiares. De esta forma, la narración responde también a la demanda de las empresas de comunicación que han crecido con la globalización y forman monopolios informativos mundiales. Estas cadenas suelen ofrecer el espacio a unos cuantos personajes famosos, cuya voz repiten, minorizando las voces de muchos más, que tienen cada vez más difícil la tarea de darse a conocer. En gran parte, estos personajes se autocrearon, en otra parte, fueron creados por los centros mediáticos mundiales que necesitaban una voz "civilizada" de y sobre la periferia.

Hoy en día, en el siglo XXI, sin embargo, millones de ciudadanos de muchos países empezaron a "leer" y opinar sobre la realidad que los rodea por su propia cuenta, a escribir y hasta publicar lo que escriben. Esto ha dado lugar al desarrollo de un fenómeno completamente opuesto, o sea de la toma de voz por millones de personas. Este fenómeno tiene lugar en la red, o bien mediante la creación de los blogs o bien en forma de comentarios de los lectores que aparecen por debajo de los artículos en las versiones digitales de la prensa y en algunos casos son mucho más interesantes que los artículos mismos. Aparecen también las revistas creadas exclusivamente en y para la red y otros medios de comunicación, participativos.

Pero no hay que llegar tan lejos. A lo largo de todas las décadas aquí descritas ha existido también un inmerso, variopinto y fascinante mundo de la prensa peruana, que se transforma década tras década, pero renace y absorbe. Es un mundo prácticamente desconocido fuera del

país, como lo son muchos tesoros de la cultura peruana. Los peruanos aman su prensa y le dedican tiempo. El carácter local y popular de muchos medios de comunicación peruanos, que se veía como su debilidad y una señal de provincionalismo, con la globalización y la unificación de la cultura debe ser percibido como una de las mayores ventajas. La prensa peruana, con todos sus defectos, es una arena relativamente democrática del debate y ha desempeñado esta función durante siglos. Los periodistas peruanos se comprometen, investigan, formulan directamente las opiniones, se arriesgan, no temen la polémica. Son cualidades que podemos aprender de ellos.

Para concluir, me gustaría evocar fragmento de una entrevista del año 2017, que apareció en los medios de comunicación españoles. A la pregunta de la entrevistadora de ¿Cómo representan los medios españoles a América Latina?, el entrevistado –un periodista latinoamericano– respondió:

> Yo creo que el primer mundo todavía sigue viendo a América Latina con cierta deferencia. América Latina, con sus problemas de guerra y de pobreza, es mirada con cierta conmiseración. Pienso que no tienen que mirarnos así. Deberían mirarnos de tú a tú [...]. No hay nada peor que te traten con cierta conmiseración, como si yo fuera tarado o porque soy pobre o negro soy menos. Creo que el trato de igual a igual lo agradecen más las dos partes. (Murcia 2017)

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Rolena (1991) *Guamán Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial*, Mexico D.F: Siglo XXI Editores.

Aguilera Perello, Octavio (1991) *Las ideologías en el periodismo*, Madrid: Paraninfo.

Albarrán de Alba, Gerardo (2001) *Diferencias en el periodismo de investigación en Estados Unidos y Latinoamérica*, "Sala de Prensa", No 32, junio, año III, vol. 2, [disponible en línea:] www.saladeprensa.org.

Almendros, Nestor (1984) *Kubański wkład w marksizm-leninizm*, „Kontakt", No 7-8, pp. 86-87.

Alvarado Teodorika, Tatiana (2013) *Mario Vargas Llosa, "La civilización del espectáculo"*, "Bulletin hispanique" 115-2 [disponible en línea:] http://bulletinhispanique.revues.org/2951

Álvarez, Jesús Timoteo (2004) „Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental", en: Carlos Barrera (ed.) *Historia del Periodismo Universal*, Barcelona: Ariel Comunicación, pp. 25-55.

Araníbar, Carlos (2015) *Presentación de la nueva edición de la obra "Nueva Crónica y Buen Gobierno" de Huaman Poma de Ayala por el Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú en el Auditorio Vargas Llosa*, 15.12.

Arellano Ortiz, Fernando (2012) *Los monopolios mediáticos en América Latina son sustitutos de los partidos de derecha. Entrevista con el politólogo argentino Atilio Boron*, [disponible en línea:] www.lahaine.org

Arendt, Hanna *The origins of totalitarianism* (1951), New York: Schocken.

Arguedas, José María (1967) *Carta a Mario Vargas Llosa*, Princeton: "Archivo Vargas Llosa".

Aristegui, Carmen (2018) *Entrevista radiofónica a Mario Vargas Llosa* #AristeguiEnVivo 19.03, [disponible en línea:] www.aristeguinoticias.com

Arráez Betancort, Rosa María; Jensen Casado, María Elvira y Pascual Pérez, Carolina (2010) *Vargas Llosa, Nobel de Literatura en la prensa generalista española: visión global del autor en el periodismo literario de opinión*, "Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad La Laguna, diciembre de 2010", pp. 1-29.

Balcerzan, Edward (2013) *Literackość. Modele, gradacje, eksperymenty*, Toruń: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika.

Barrera, Carlos (2004) (ed.) *Historia del Periodismo Universal*, Barcelona: Ariel Comunicación.

Bal Mieke (2012), *Narratologia. Wprowadzenie do teorii narracji*, Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.

BIBLIOGRAFÍA

Batalla, Carlos (2010) *Un día negro para el periodismo peruano*, "El Comercio", 5.03, [disponible en línea:] https://elcomercio.pe/blog/huellasdigitales/2010/03/un-dia-triste-para-el-periodismo

Baud, Michiel (2003) *Prefacio a: "Intelectuales y sus utopías: indigenismo e imaginación de America Latina"*, Amsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana.

Bauer Zbigniew (2011) „Dziennikarstwo „gonzo": epizod czy trwały trend w dziennikarstwie?", en: K. Wolny-Zmorzyński, W. Furman, J. Snopek J. (ed.) *Dziennikarstwo a literatura w XX i XXI wieku*, Warszawa: Poltext.

Bayly, Jaime (2009) *El arte del rencor*, 23.11, [disponible en línea:] http://alpiedelpatibulo.blogspot.com/2009/11/

------ (2010) *Los últimos días de "La Prensa"*, Bogotá: Alfaguara.

Benedetti, Mario (1984a) *Ni corruptos ni contentos* "El País", 9.04, pp. 9-10.

------ (1984b) *Ni cínicos ni oportunistas* "El País", 18.06, pp. 10-12.

Benjamin, Walter (1973) *Discursos interrumpidos*, Madrid: Taurus.

Blom, Leif (2012) *Veleta o luchador constante por la libertad? —el desarrollo ideológico de Mario Vargas Llosa.* Tesis dirigida por Inger Enkvist, Universidad de Lund.

Buezo, Catalina (2010) *De la escritura, los medios de comunicación y otras razones de la literatura* "Espéculo. Revista de estudios literarios", Universidad Complutense de Madrid; edición de Biblioteca Virtual Universal.

Callegaro, Adriana y Lago, María Cristina (2012) *La crónica latinoamericana: cruce entre literatura, periodismo y análisis social*, "Quórum Académico" Vol. 9, No 2, julio-diciembre, pp. 246-262, Universidad del Zulia.

Café, Miguel (1880) *Juicios literarios*, 7.02 [disponible en línea:] www.catedra vargasllosa.com

Cárdenas, Jorge A. (2015) *Caso Uchuraccay: nuevo documental podría aclarar el misterio con nueva información*, "La República", 4.03 [disponible en línea:] https://larepublica.pe/sociedad/860488-caso-uchuraccay-nuevo-documental-podria-aclarar-el-misterio-con-nueva-informacion-video

Carpentier, Alejo (1967) *De lo real maravilloso americano*, Montevideo: Arca.

Carrión, Jorge (2012) *Mejor que ficción*, Barcelona: Anagrama.

Celma, Pilar (2003) *El intelectual en la prensa: del modernismo a la postmodernidad*, en: S. Montesa (ed): *Literatura y periodismo la prensa como espacio creativo*, "Actas del XVI Congreso de Literatura Española Contemporánea Universidad de Málaga, 11-15 de noviembre de 2002", pp. 33-52.

Centeno Maldonado, Daniel (2007) *Periodismo a ras del "boom". Otra pasión latinoamericana de narrar*. Mérida: Universidad de los Andes.

BIBLIOGRAFÍA

Chiappe, Doménico (2010) *Tan real como la ficción. (Herramientas narrativas en periodismo)*, Barcelona: Laertes.

Chillón, Alberto (1999) *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Chomsky, Noam (1968) *Sobre la responsabilidad de los intelectuales*, La Habana: Casa de las Américas.

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (2017) *Convergencias mediáticas y nueva narrativa latinoamericana* "Actas del I Congreso Internacional de Periodismo 5-7 mayo, Quito 2016".

Clases de Periodismo (2014), *La lección que Gabo dejó a los entrevistadores*, 19 de abril 2014.

Cohen, Joshua (2015) *Mario Vargas Llosa's 'Notes on the Death of Culture'*, 23.08 [disponible en línea:] https://www.nytimes.com/2015/08/23/books/review/mario-vargas-llosas-notes-on-the-death-of-culture.html

Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) *Informe Final*, "2.3. Los casos de Chungui y de la Oreja de Perro", Tomo 5, Capítulo 2, Lima: Oficina de Comunicaciones e Impacto Público.

------ (2002) *Testimonio de las señoras Alcira Velásquez, viuda de Sedano; Eduocia Reynoso viuda de Gavilan, y Gloria Mendívil de Trelles* [disponible en línea:] https://lum.cultura.pe/cdi/video/uchuraccay

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1998) *Informe.*

Comisión Investigadora de los Sucesos de Uchuraccay (1983) *Informe* "El Comercio" 5.03, pp. A-6, A-7.

Congreso PUCP (2014) *Concentración de medios en el Perú* [disponible en línea:] http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/medios-de-comunicacion-en-el-peru/

Contreras, Alvaro (2018) http://www.proceso.hn/dia-del-periodista/50-dia-del-periodista-2018/elan-reyes-pineda-premio-alvaro-contreras-2018.html

Cortázar, Julio (1967) "Para llegar a Lezama Lima", en: *La vuelta al día en ochenta mundos*, México: Siglo XXI.

Corral, Wilfrido H. (2012) *Vargas Llosa: la batalla en las ideas*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.

------ (2010) *Vargas Llosa y la historia de las ideas: avatares de un esquema,* "CILHA" Mendoza, No 12, pp. 10-24.

Cruz, Juan (2015) *Mario Vargas Llosa: "No tengo talento natural. Me cuesta escribir"*, "El País" 24.10.

Cuervo R., Jorge Iván (2017) *Debatir en tiempos de posverdad*, "El Espectador" 4.05, [disponible en línea:] https://www.elespectador.com/opinion/debatir-en-tiempos-de-posverdad-columna-692380

Cueto, Alonso (2003) *Mario Vargas Llosa. La vida en movimiento*, Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

BIBLIOGRAFÍA

Dario, Rubén (1890a) *Fotograbado. Ricardo Palma*.

------ (1890b) *La misión de la prensa*, „La Unión" 18.02.

Daza González, José Hernán (2003) *Visión de la sociedad en la producción periodística de Mario Vargas Llosa* Valdivia, Chile, tesis doctoral.

De Estrada, José Manuel (1878) *Obras completas*. Tomo VI. Buenos Aires. Librería del Colegio Pedro Igón y Cía.

De Las Casas, Bartolomé (1552) *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* [disponible en línea:] https://ciudadseva.com/texto/brevisima-relacion-de-la-destruccion-de-las-indias/

De Moraes, Denis (2014) *Antonio Gramsci y el periodismo*, "Pueblos. Revista de información y debate" [disponible en línea:] http://www.revistapueblos.org

De Szyszlo, Fernando (2016) *"Los latinoamericanos ya no son el pariente pobre del arte": el peruano Fernando de Szyszlo, figura clave de la pintura abstracta en America Latina*, "BBC Mundo" 10.12 [disponible en línea:] https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38176642

De Trazegnies, Fernando (1983) "Anexo" al Informe de la Comisión Investigadora del caso Uchuraccay.

De Vivanco, Lucero (2011) *EL capítulo PCP-SL en la narrativa de Mario Vargas Llosa*, "Revista Chilena de Literatura", No 80, pp. 5-28.

Del Castillo Saldaña, Luis Ángel (2015), *La construcción de la imagen del escritor al intelectual: Mario Vargas Llosa en "Contra viento y marea".* Ponencia leída en el IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes, del 30 de septiembre-2 de octubre.

Del Pino Díaz, Fermín (2001) "Interpretación y edición contemporánea de crónicas de Indias (tras la huella hispana de Raúl Porras)", en: Antonio Garrido Aranda (coord.) *A propósito de Raúl Porras Barrenechea: viejos y nuevos temas de cultura andina*, Córdoba: Universidad de Córdoba.

Diezhandino Nieto, María Pilar (2003) *Prólogo* a Sonia F. Parratt, *Introduccion al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Domosławski, Artur (2010) *Kapuściński non-fiction*, Warszawa: Świat Książki.

Echevarría Llombart, Begoña (1998) *Las W'S del reportaje.*

EFE (2016) *Vargas Llosa alerta que el chisme y el control estatal amenazan el periodismo*, 26.11, [disponible en línea:] https://www.efe.com/efe/america/mexico/vargas-llosa-alerta-que-el-chisme-y-control-estatal-amenazan-periodismo/50000545-3109197

------ (2015) *Vargas Llosa celebra su 80 cumpleaños rodeado de exdirigentes iberoamericanos* [disponible en línea:] https://www.efe.com/efe/espana/1

BIBLIOGRAFÍA

Elbanowski, Adam (2013) *Świadectwa, metafory, fabulacje: współczesna literatura Ameryki Łacińskiej*, Warszawa: Centrum Studiów Latynoamerykańskich UW.

Eloy Martínez, Tomás (2001) *El periodismo vuelve a contar historias* „La Nación" 21.11 [disponible en línea:] https://www.lanacion.com.ar/215253-el-periodismo-vuelve-a-contar-historias

------ (1997) *Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI*. Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP el 26 de octubre, en Guadalajara, México.

Escobedo, Luis (2013) *Colonial heritage in multi-ethnic societies: undercover racism in twenty-first-century Peru*, "Studia z Geografii Politycznej i Historycznej", pp. 109-137.

"Europapress" (2015) *Severa carta de Mario Vargas Llosa a The New York Times* [disponible en línea:] https://www.europapress.es/chance/gente/noticia-dura-carta-mario-vargas-llosa-the-new-york-times-20150824133112.html

Falconi Gonzales, Julio (2010) *El caso Uchuraccay. Las claves de un complot contra la libertad de expresión (Ayacucho-Perú enero 1983)*. Lima: Fondo Editorial de la Asociación Nacional de Periodistas Perú.

Figueroa, Manuel; Rebaza, Silvana y Sosa, Paolo (2012): *¿Entre el hostigamiento o el soborno? Medios de comuniación y crisis democráticas en Perú, Venezuela y Ecuador*, "Revista Andina de Estudios Políticos", Vol. II, No 2, 44-62, Instituto de Estudios Políticos Andinos.

Fossa, Lydia (2006) *Narrativas problemáticas. Los inkas bajo la pluma española*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fuguet, Alberto (2011) *Las mentiras de la verdad y el periodismo como autodestrucción*, "Estudios Públicos" No 122, pp. 334-351.

Fukumoto, Mary (1986) *Población inmigrante, grupos étnicos e identidad nacional*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (2005) *La invención de la crónica.*

Gamarra Garay, Rubén (2001) *La prensa chicha de Montesinos*, Lima: AFA Editores.

Gamboa, Jeremias (2016) https://elcomercio.pe/luces/libros/importancia-mario-vargas-llosa-jeremias-gamboa-177442

------ (2013) https://www.sinembargo.mx/06-12-2013/835497

García, Jordi (2012) *Los espejismos del Apocalipsis*, "El País", 6.06.

García Avilés, José A. (2017) *La formación periodística del siglo XXI: tecnohumanistas con herramientas… y buenas botas*, [disponible en línea:] 12.09. https://mip.umh.es/blog/2017/09/12/retos-formacion-periodista-siglo-xxi/

García Galindo, Juan Antonio (2016) *La crónica en el periodismo narrativo en español*, "Revista Famecos, Mídia, cultura e tecnología", Vol. 23, outubro, Porto Alegre.

BIBLIOGRAFÍA

García Márquez, Gabriel (1996) *El mejor oficio del mundo. Discurso pronunciado ante la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, Los Ángeles, 7 de octubre*, "El País" 20.10.

------ (1995) "El País", 26 de diciembre de 1995.

------ (1991) *Entrevista a la Radio Caracol*, citada por Asbel López, *Lo mejor del periodista Gabriel García Márquez en 500 páginas*, RFI español enero 2013.

Gargurevich, Juan (2017a) entrevista *A mí no me vengan con el cuento de que antes se hacía mejor periodismo* "La República" 4.02.

------ (2017b) *"La Razón" como ejemplo a seguir.* „La República", 28.12.

------ (2013a) *La Prensa y la crónica, viejos acorazados que volverían a flote,* "Conexión. Revista del Departamento de comunicaciones de la PUCP" año 2, No 2, pp. 8-33.

------ (2013b) *"La Prensa" y "La Crónica", viejos acorazados que volverían a flote*, "Conexión" Departamento de Comunicaciones de la PUCP año 2, No 2.

------ (2013c) *Uchuraccay, la pesadilla de Vargas Llosa,* 26 de enero [disponible en línea:] https:/tiojuan.wordpress.com/2013/01/16/uchuraccay-la-pesadilla-de-vargas-llosa-i/

------ (2012) *Los medios masivos de información en el Perú, 1980-2012*, "Conexión" Departamento de comunicaciones de la PCUP año 1, No 1, pp. 11-31.

------ (2005) *Vargas Llosa: reportero a los 15 años*.

------ (2000) *La prensa sensacionalista en el Perú.*

------ (1999) *La prensa sensacionalista en el Perú. De las Relaciones a los Diarios Chicha.* Tesis para optar el Grado de Magíster en Comunicaciones, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

------ (1978) *"La Razón" – Crónica del primer diario de izquierda*, Lima: Horizonte.

------ (1991) *Historia de la prensa peruana.*

Gilard, Jacques (1981) *Obra periodística de Gabriel García Márquez*, Barcelona: Bruguera.

Glave Testino, Luis Miguel (2004) *La República Instalada: Formación nacional y prensa en el Cuzco: 1825-1839,* Lima: Institut Français d'études Andines.

Glensk, Urszula (2012) *Po Kapuscińskim. Szkice o reportażu*, Kraków: Universitas.

Głowiński Michał (2004) (ed.), *Narratologia*, „Tematy teoretycznoliterackie", Gdańsk: Słowo/obraz terytoria.

------ (2001) *Narratologia – dzisiaj i nieco dawniej*, „Teksty Drugie" No 5, pp. 20-30.

Godzic, Wiesław; Bauer, Zbigniew (2015) *E-gatunki. Dziennikarz w nowej przestrzeni komunikowania*, Warszawa: MT Biznes.

BIBLIOGRAFÍA

Gomis, Llorenç (1989) *Gèneres literaris y gèneres periodístics*, "Periodística" No. 1, pp. 129-141.

Gordon-Nesbitt, Rebecca (2015) *To Defend the Revolution is to Defend its Culture. The Cultural Policy of the Cuban Revolution*, Oakland CA.

Gorriti, Gustavo (2009), *Steve Jobs y el Periodismo de Investigación*, "Caretas" 19.03, [disponible en línea:] http://www2.caretas.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=962&idSTo=0&idA=55029#.XOFmYKQwiUk

Gras, Dunia (2016) *Mario Vargas Llosa, lector de Darío. Un juego de espejos* "Cuadernos Hispanoamericanos", No 796, pp. 17-31.

Graszewicz, Marek y Jastrzębski, Jerzy (2009) *Teorie komunikacji i mediów*, Wrocław: Uniwersytet Wrocławski.

Heraud Machado, (Javier Gustavo Melgar Rodrigo) (1962a) poema, nov. 62, La Habana.

------ (1962b) carta, noviembre, La Habana.

Heraud Pérez, Cecilia (1989) *Vida y muerte de Javier Heraud,* Lima: Mosca Azul & Francisco Campodónico.

Herrscher, Roberto (2012) *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura,* Barcelona: Universidad de Barcelona.

------ (2007) *Los viajes del Penélope. La historia del barco más viejo de la Guerra de Malvinas*, Buenos Aires: Tusquets.

Hinojosa Navarro, Ghiovani (2014) *Periodismo y propaganda en el Perú. Una relación compleja durante los procesos electorales,* "Correspondencias & Análisis", No 4, pp. 259-281.

Iranzo Montés, Luis Amador (2003) *La relación entre medios de comunicación y poder en el Perú durante la última etapa de la presidencia de Alberto Fujimori*, "Arxius. Revista de ciencias sociales" No 9, diciembre.

Jaramillo Agudelo, Darío (2012) *Antología de crónica latinoamericana actual,* Madrid: Alfaguara.

Kaliszewski, Andrzej y Żyrek-Horodyska, Edyta (2018) *Kilka uwag o metodach analizy tekstów dziennikarskich ze szczególnym uwzględnieniem reportażu*, en: A. Szymańska *et al.* (ed.) *Metody badań medioznawczych i ich zastosowanie*, Kraków: Instytut Dziennikarstwa, Mediów i Komunikacji Społecznej Uniwersytetu Jagiellońskiego.

Kapuściński, Ryszard (2004) *Podróże z Herodotem*, Kraków: Znak.

------ (2003) *Los cinco sentidos del periodista. (Estar, ver, oír, compartir, pensar*), Cartagena de Indias: FNPI.

Karam Cárdenas, Tanius (2002) http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2002/03/01/vargas-llosa-vida-periodistica/

KLIMKIEWICZ, Beata (2008) „Analiza systemowa na przykładzie badań pluralizmu mediów", en: A. Szymańska *et al.* (ed.) *Metody badań medioznawczych i ich zastosowanie*, Kraków: Instytut Dziennikarstwa, Mediów i Komunikacji Społecznej Uniwersytetu Jagiellońskiego.

KŁOSIŃSKA-NACHIN, Agnieszka y KOBYŁECKA-PIWOŃSKA, Ewa (2016) (ed.) *Apetyt na rzeczywistość. Między literaturą a dziennikarstwem – relacje, interakcje, perspektywy*, Łódź: WUŁ.

KOBYŁECKA-PIWOŃSKA, Ewa (2016) "Literatura pod ciśnieniem – latynoska kronika współczesna", en: A. Kłosińska-Nachin, E. Kobyłecka-Piwońska (ed.), *Apetyt na rzeczywistość. Między literaturą a dziennikarstwem – relacje, interakcje, perspektywy*, Łódź: WUŁ.

------ (2013) „Jak się pisze powieści: o technikach literackich Maria Vargasa Llosy", en: M. Potok, J. Wachowska (ed.), *Mario Vargas Llosa – w kręgu twórczości*, Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM, 57-72.

------ (2010) *El tiempo en la novelística de Mario Vargas Llosa,* Vigo.

------ (2007) *Teoría crítica de Mario Vargas Llosa: entre autorretrato y discurso autoritario*, „Kwartalnik Neofilologiczny", 4, 141-156.

KOŁODZIEJ, Jacek H. (2018) *Analiza narracyjna. Przygotowanie projektu badań*, en: A. Szymańska *et al.* (ed.) *Metody badań medioznawczych i ich zastosowanie*, Kraków: Instytut Dziennikarstwa, Mediów i Komunikacji Społecznej Uniwersytetu Jagiellońskiego, pp. 45-66.

KOWALSKA, Katarzyna (2015) *La política de Ollanta Humala frente a los indígenas: el discurso y los hechos*. Tesis de diplomatura dirigida por Urszula Ługowska, Universidad de Varsovia.

KULCZYCKI, Emanuel (2012) *Teoretyzowanie komunikacji*, Poznań: UAM.

KUREK, Marcin (2003) *Powieść totalna. Wokół narracyjnych teorii Ernesta Sábato i Maria Vargasa Llosy*, Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.

LAZARSFIELD, Paul; BERELSON, Bernard; GAUDET, Hazel; CYMBLER, Aída; CYMBLER, Dora (1960) *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, Buenos Aires.

LETTS, Ricardo (1983) *Vargas Llosa y los vacíos del informe*, "El Diario", 7.03

LIENHARD, Martín (1992) *La voz y su huella.*

LOBO, Ramón (2013) *Leila Guerriero: «El periodismo objetivo es la gran mentira del universo, todo es subjetivo»* [disponible en línea:] http://www.jotdown.es/2013/11/leila-guerriero-el-periodismo-objetivo

LOMBARDI, Francisco (2006) *Mariposa negra* (película).

LÓPEZ PAN, Fernando (1996) *La columna periodística. Teoría y práctica. El caso de hilo directo*, Pamplona: Eunsa.

BIBLIOGRAFÍA

López, Asbel (2013) *Lo mejor del periodista Gabriel García Márquez en 500 páginas*, RFI español.

Lust, Jan (2015) *50 años guerrilla peruana: 9 junio 1965–9 de junio 2015*, http://www.rebelion.org/mostrar.-php?tipo=5&id=Jan%20Lust&inicio=0

Łaciński, Piotr (2013), *Peru: polityka i państwo dwadzieścia lat po uchwaleniu fujimoristowskiej konstytucji,* „Ameryka Łacińska: kwartalny biuletyn informacyjno-analityczny", No 3-4, pp. 5-29.

------ (2004) *Koncepcja i praktyka polityczna fujimorizmu : system polityczny Peru w latach 1990*-2000, „Ameryka Łacińska: kwartalny biuletyn informacyjno-analityczny", No 3-4, pp. 63-81.

Ługowska, Urszula (2017a) "Principales enfoques de la independencia peruana en las letras", en: Urszula Ługowska (ed.) *El sueño bolivariano. Estudios polaco-españoles sobre la independencia latinoamericana*, Uniwersytet Warszawski: Biblioteka Iberyjska, Warszawa, pp. 249-270.

------ (2017 b) "Mario Vargas Llosa: entre Tirant lo Blanc y el Quijote", [en:] Marta Piłat-Zuzankiewicz (ed.) *En torno a Cervantes. Estudios sobre la época y la obra del autor del "Quijote"*, Uniwersytet Warszawski: Biblioteka Iberyjska, Warszawa, pp. 281-312.

------- (2012) *Mario Vargas Llosa. Literatura, polityka i Nobel*, Warszawa: PIW.

Macera, Pablo (1983) *Uchuraccay; crimen sin castigo*. *Entrevista a Pablo Macera*, "La República", 19.03, pp. 10-11.

Manrique Grisales, Jorge (2012) *Enseñar periodismo para leer y narrar la sociedad del siglo XXI*, "Cuadernos de Información" No 30.

Manrique Sabogal, Winston (2016) *Vargas Llosa, el periodismo amarillista y los pilares temáticos de toda su obra en 'Cinco esquinas'*, "El País" 3.03.

Mariategui, Aldo (2017) https://peru21.pe/noticias/columna-aldo-mariategui/4

Martinez, Maruja y Manrique, Nelson (1995) (eds.) *Amor es fuego. José María Arguedas 25 años después*, Lima: SUR.

Martinez, Santiago y Martinez, Alberto (2012) *Análisis de la comunicación persuasiva: la entrega del Nobel a Vargas Llosa*, "Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento", No 1, pp. 37-49

------ (1990) *Ideologías en el periodismo*, Bogotá.

Martínez Mendoza, Sarelly; Martínez Torres, José y Durán Ruiz, Antonio (2019) *Los periodistas de Mario Vargas Llosa*, "Espacio I+D, Innovación más Desarrollo". Vol. VIII (19), http://www.espacioimasd.unach.mx/articulos/vol.8/19/art6.php#

Martínez Rubio, José (2012) *Reseña: "La civilización del espectáculo", de Mario Vargas Llosa,* "Caracteres. Revista de investigación especializada en Humanidades Digitales que persigue el análisis crítico de la cultura, el pensamiento y la sociedad digitales", vol. 1, No 2, noviembre, p. 102-108.

Mendoza Michilot, María (2013) *100 años de periodismo en el Perú*, Lima: Universidad de Lima.

Meneses, Carlos (1983) *La visión del periodista, tema recurrente en Mario Vargas Llosa (A propósito de la „Guerra del fin del mundo")*, "Revista Iberoamericana", vol. XLIX, No 123-124, pp. 524-529.

Ministerio de Cultura, Centro de Documentación e Investigación, Comisión de la Verdad (2002) *Testimonios orales. Caso Uchuraccay*. http://lum.cultura.pe/cdi/video/uchuraccay

Miró Quesada, Alejandro (2009) *Acoso a la libertad y la dictadura sutil,* "El Comercio" 22.11.

Molina, María (2013) *Largo aliento*, „Periodistas: revista de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España", No 31, pp. 8-10.

Montesa, Salvador (2003) ed: *Literatura y periodismo la prensa como espacio creativo*, "Actas del XVI Congreso de Literatura Española Contemporánea Universidad de Málaga, 11-15 de noviembre de 2002".

Montoya Rojas, Rodrigo (1984) *Otra pista para entender lo que pasó en Uchuraccay;* "La República" 21.01 [disponible en línea:] www.alainet.org/es/active/61401

Moragues González, Nicolas José (2012) *La revolución de los medios de comunicación en Cuba*, "Tempus de comunicar" [disponible en línea:] https://www.cesag.org/ghcs/tempsdecomunicar/?p=335

Morán, Daniel; Aguirre Bello, María Isabel y Huamaní, Frank (2008) *Lima a través de la prensa,* Lima: Colección Historia de la Prensa Peruana.

Morales, Mario (2017) *En tiempos de posverad, todos somos culpables*, "Red Etica", 9.05, [disponible en línea:] https://fundaciongabo.org/es/etica-periodistica/blogs/en-tiempos-de-posverdad-todos-somos-culpables

Morán, Kevin (2012) *5 mitos sobre el caso Watergate,* "Clases de Periodismo" 17.06. [disponible en línea:] http://www.clasesdeperiodismo.com/2012/06/17/5mitosobrewatergate/

Mroziewicz, Krzysztof (2013) *Laureaci Nobla uczą pisać* [disponible en línea:] www.studioopinii.pl

Murcia G., Vivian (2017) *¿Para quienes escriben los periodistas culturales? Profesionales de la información cultural reflexionan sobre su oficio y la manera cómo llegan al público,* "El Porta(l)Voz relato Iberoamericano", Televisión Iberoamericana (Ibe.tv), 4.08.

Nalewajko, Małgorzata (1995) *El debate nacional en el Perú (1920-1933)*, Varsovia: Cátedra de Estudios Ibéricos Universidad de Varsovia.

Nizama, Martín (2010) *"El Perú soy yo": Nobel de Literatura,* „Revista de Investigación en Psicología", Universidad Nacional Mayor de San Marcos Vol. 13, No 2.

Núñez, Estuardo (1999) *El impacto de Ricardo Palma en América Latina*, "Alma Mater", No 16 [disponible en línea:] http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/alma_mater/1999_n16/73_el_impacto_de_ricardo_palma.htm

BIBLIOGRAFÍA

Nuñez Cueva de Andruszkiewicz, Angelina Lucero (2018) *La otra cara de la captura de Abimael Guzmán, Perú 1990-1992*. Tesis de diplomatura dirigida por Urszula Ługowska, Universidad de Varsovia.

"Ojo" (2015) *Gonzalo Vargas Llosa sobre Mario Vargas Llosa: Relación de mi padre nació de una infidelidad. Gonzalo Vargas Llosa no habla con su padre desde que se separó de Patricia Llosa*, 3.07., [disponible en línea:] https://ojo.pe/ciudad/gonzalo-vargas-llosa-sobre-mario-vargas-llosa-relacion-de-mi-padre-nacio-de-una-infidelidad-200741/

Ojeda Escudero, Pedro (2003) "La 'responsabilidad' del escritor. Literatura y periodismo en Muñoz Molina", en: Salvador Montesa (ed.) *Literatura y periodismo. La prensa como espacio creativo*, Málaga: Congreso de Literatura Española Contemporánea, pp. 311-320.

Ossio, Juan (1983) *Uchuraccay; crimen sin castigo.* Entrevista a Juan Ossio "La República", 19.03, p. 2.

Oviedo, José Miguel (2001) *Historia de la literatura hispanoamericana*, Vols. 1 y 2, Madrid: Alianza Editorial.

Oyarzún de Errázuriz, María Eugenia (1991) *El compromiso profesional del periodista,* "Comunicación y medios" 9-21.

Palma, Ricardo (1964) *Tradiciones peruanas completas*, Madrid: Aguilar.

Parratt, Sonia F. *Introduccion al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*, Universidad de Santiago de Compostela 2003.

Paz, Octavio (1967) *Carta A José Lezama Lima*, Delhi, 3.04.

Páez Barrera, Oswaldo (2011) *¿Cuándo se jodió Vargas Llosa? Literatura del capitalismo tardío y narrativas de la multitud*, Cuenca.

Pérez López, Georgina *sf* a *El reportaje* https://pl.scribd.com/doc/270248/El-Reportaje

------ *sf* b *El artículo de opinión* https://pl.scribd.com/doc/270245/El-articulo-de-opinion

Philippe, Charles-Louis, (1905) *Bubu de Montparnasse*, Paris.

Pietraszczyk-Sękowska, Joanna (2015) *Tradycje oporu w Andach : mobilizacje indiańskochłopskie w Peru od XVI do XX wieku*, Łódź: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.

Pisarek, Walery (1983) *Analiza zawartości prasy*, Kraków: Ośrodek Badań Prasoznawczych RSW „Prasa – Książka – Ruch".

Platt, Sarah (2012) *El periodismo collage de Ryszard Kapuściński*, "Miguel Hernandez Comunication Journal", 3, pp. 3-19.

Pleszkun-Olejniczakowa, Elżbieta y Grzegorzewska, Kinga (2016) „Protoplasta reportażu? O liście konkwistadora Hernána Cortésa, który podbił państwo Azteków" en: A. Kłosińska-Nachin, E. Kobyłecka-Piwońska (ed.), *Apetyt na rzeczywistość. Między literaturą a dziennikarstwem – relacje, interakcje, perspektywy*, Łódź: WUŁ.

BIBLIOGRAFÍA

Potok Magda y Wachowska Judyta (2013) (ed.) *Mario Vargas Llosa – w kręgu twórczości*, Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM.

Ramirez, Sergio (2016) *La muchacha y el jaguar* ,"La Jornada", 31.07. [disponible en línea:] https://www.jornada.com.mx/2016/07/29/opinion/020a1pol

Ramonet, Ignacio (1998) *La tiranía de la comunicación,* Madrid.

------ (2001) *Comunicación contra información*, "Sala de Prensa" No 30, abril, https://www.narrativas-.com.ar/comunicacion-informacion-ignacio-ramonet/

Ramos, Julio (argentino) (1996) *El periodismo atrasado. La tecnología es rápida, las normas de prensa lentas*.

------ (1993) *Los cerrojos a la prensa.*

Ramos, Julio (portorriqueño) (2003) *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, Santiago de Chile.

Rembowska-Płuciennik, Magdalena (2012) *Poetyka intersubiektywności: kognitywistyczna teoria narracji a proza XX wieku*, Toruń: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika.

Rodríguez Rea, Miguel Ángel (1996) *tras las huellas de un crítico, Mario Vargas Llosa 1954-1959*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Roiz, Miguel (1996) *Técnicas modernas de persuasión*. México: Ediciones Pirámide.

Roldán, Julio (2012) *Mario Vargas Llosa y la dictadura militar en el Perú 1968-1980* "Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano", año 3, No 10, enero-marzo.

Rossman, Charles & Warren Friedman, Alan (1978) *Mario Vargas Llosa: a Collection of Critical Essays*, University of Texas Press.

Rotker, Susana (1992) *La invención de la crónica*, Buenos Aires: Letra buena.

Rymanowski, Bogdan (2018) https://www.msn.com/pl-pl/wiadomosci/polska/rymanowski-zdradza-dlaczego-odszed%c5%82-z-tvn/ar-BBO5O5B?li=BBr5MK7&ocid=UP97DHP

Rytel, Weronika (2016) *El papel de los medios de comunicación durante el gobierno de Alberto Fujimori entre los años 1990 y 2000*. Tesis de diplomatura dirigida por Urszula Ługowska, Universidad de Varsovia.

Sa. (1978) *Carta a Vargas Llosa*, Lima, 4 de marzo, Princeton, Archivo "Vargas Llosa".

Sagermann Bustinza, Leonor (2010) *Las tradiciones peruanas de Ricardo Palma como crónica de la peruanidad*. Tesis de doctorado por la profesora Barbara Stawicka-Pirecka, Poznań: Universidad Adama Mickiewicza.

Salas Andrade, Nancy (2003) *La vigencia de un género: la crónica periodística,* "Revista de Comunicación", Universidad de Piura, vol. 1, pp. 77-97.

Salcedo, Chema (2013) *Las tumbas de Uchuraccay, treinta años después*, Lima: Tierra Nueva.

Samsel, R. y Küchn, J. (1977) *Mario Vargas Llosa, Rozmowa o literaturze – wywiad*, „Literatura na świecie" No 5, pp. 220-231.

Szczepaniak, Karolina (2012) *Zastosowanie analizy treści w badaniach artykułów prasowych – refleksje metodologiczne,* „Acta Universitatis Lodziensis Folia Sociologica" No 42, pp. 83-112.

Szymańska, Agnieszka, Lisowska-Magdziarz, Małgorzata y Hess, Agnieszka (2018) *Metody badań medioznawczych i ich zastosowanie*, Kraków: Instytut Dziennikarstwa, Mediów i Komunikacji Społecznej Uniwersytetu Jagiellońskiego.

Sánchez, Carmen (2017) *La vida en tiempos de la posverdad* 4 junio 2017 "La línea del fuego" [disponible en línea:] http://lalineadefuego.es/2017/06/04/la-vida-en-tiempos-de-la-posverdad/

SEP (2016) [disponible en línea:] http://www.periodistica.es/sep2016r/index.php

Sindicato de Trabajadores de la Comunicación Social de Lima (2018) *Pronunciamiento*, "Crónica Viva", 26.01. [disponible en línea:] www.cronicaviva.com.pe/uchuraccay-pronunciamiento-del-sindicato-de-la-comunicacion-social-de-lima/

Serraller Calvo, Amelia (2015) *¿Literatura o periodismo? La recepción de la obra de Ryszard Kapuscinski*, tesis doctoral dirigida por: dra. Agnieszka Matyjaszczyk Grenda, Universidad Complutense de Madrid.

Schmidt, Siegfried (2010) *Literaturoznawstwo jako projekt interdyscyplinarny*, „Teksty Drugie: teoria literatury, krytyka, interpretacja, No 4 (124), pp. 151-167.

Sierra Caballero, Francisco y López Hidalgo, Antonio (2016) *Periodismo narrativo y estética de la recepción. La ruptura del canon y la nueva crónica latinoamericana*, "Estudios sobre el Mensaje Periodístico" No 22(2), pp. 915-934.

Silva, José Miguel (2013) *María Mendoza y un recorrido por el periodismo peruano durante el siglo XX (entrevista a María Mendoza),* „La Prensa" 26.08.

Sosa, Francisco (1889) *Escritores y poetas sudamericanos*, México.

Sosa Vivanco, Walter (2017) "Crónica Viva" http://www.cronicaviva.com.pe/

Soto, Héctor (2011) *Escritor y periodista: la doble militancia de Vargas Llosa* Estudios Públicos, No 122, pp. 352-371.

Sourp, Claire (2008) *Journalisme et fiction: l'interpénétration des genres chez Mario Vargas Llosa*, "Caravelle. Journalisme et littérature en Amérique latine", No 90, pp. 151-164, Tolouse: Presses Universitaires du Midi.

Suárez, Eduardo (2016) *El periodismo no ha muerto: imaginemos su futuro sin ataduras y respetando a la audiencia* Extracto del discurso de clausura del Master de Innovación en Periodismo en la Universidad Miguel Hernández, 25 de mayo. [disponible en línea:] https://nohacefaltapapel.com/el-periodismo-no-ha-muerto-imaginemos-su-futuro-sin-ataduras-y-respetando-a-la-audiencia-e1d4a5d1a6de

Swoboda, Angelika (2016) *Wywiad z Kamilem Durczokiem*, „gazeta.pl" 26.10.

BIBLIOGRAFÍA

Tamariz Lúcar, Domingo (1997) *Memorias de una pasión*: *la prensa peruana y sus protagonistas*, Vol. 1, Lima: Campodónico.

------ (2001) *Memorias de una pasión. La prensa peruana entre la democracia y el autoritarismo (Tomo II, 1964-1980)*, Vol. 2, Lima: Campodónico.

Tamayo Vargas, Augusto (1992) *Literatura peruana*, Lima: Peisa.

Tarifeño, Leonardo (2012) *Periodismo narrativo. El nuevo boom latinoamericano*, "La Nación" 10.08, [disponible en línea:] https://www.lanacion.com.ar/1497165-periodismo-narrativo-el-nuevo-boom-latinoamericano

Taufic, Camilo (1974) *Periodismo y lucha de clases*, Buenos Aires: De la Flor.

Távara, Santiago David (2015) *Una lucha sin miedo por la verdad*, 27.02 "El Tiempo Latino", [disponible en línea:] http://eltiempolatino.com/news/2015/feb/27/una-lucha-sin-miedo-por-la-verdad/?page=2

Tejeda, Armando G. (*sf*), *Prensa. Gabriel García Márquez,* Centro Virtual Cervantes.

Televisa 1990, *Debate sobre la democracia* (programa televisivo).

Tesich, Steve (1992) *The Watergate Syndrome. A Government of Lies* "The Nation", Jan 6, pp. 12-13.

Thorndike, Guillermo (2013) http://jcoaguila.blogspot.com/2013/01/entrevista-guillermo-thorndike.html

Tipe Sánchez, Victor y Tipe Sánchez, Jaime (2015) *Uchuraccay, el pueblo donde morían los que llegaban a pie*, Lima: G7 Editores.

Toribio Medina, José (1887) *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)* tomo II, [disponible en línea:] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-del-tribunal-de-la-inquisicion-de-lima-1569-1820-tomo-ii/html/ff23c908-82b1-11df-acc7-002185ce6064_33.html

"Trome" (2017) *Jaime Bayly: "Los últimos días de la prensa" es su mejor novela, según el Búho,* 2.07. http://trome.pe/opinion/el-buho/jaime-bayly-ultimos-dias-prensa-pdf-video-54836

Ulfe, María Eugenia y Milton, Cynthia E. (2010) *¿Y, después de la verdad? El espacio público y las luchas por la memoria en la post CVR, Perú* [disponible en línea:] www.hemisphericinstitute.org

Varga, Krzysztof (2015) *Nowa książka Vargasa Llosy: Kultura końca świata*, „Gazeta Wyborcza" 13.01.

Vargas Llosa, Mario (2017) *Periodismo y literatura* "La Nación" 29.10.

------ (2015) "El País", 24.10.

------ (2012) *Obras completas. Piedra de toque*, tomos IX, X y XI, Galaxia Gutenberg.

------ (2012) *La civilización del espectáculo*, Madrid: Alfaguara.

------ (2009) *Civilización del espectáculo*, "Letras Libres" 28.02 [disponible en línea:] http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-civilizacion-del-espectaculo?page=full

------ (2005) *Israel/Palestina paz o guerra santa.*

------ (1993) *El pez en el agua*.

------ (1991) *Rozmowa w Katedrze*, Warszawa: PIW.

------ (1987 [1998]) *El Hablador*, Poznań: Dom Wydawniczy Rebis.

------ (1958a) *El desafío* "Cultura Peruana" No 117, marzo, pp. 16-19.

------ (1958b) *Bases para una interpretación de Rubén Darío* tesis para optar al grado de bachiller.

Vargas Llosa, Mario & Gallo, Rubén (2017) *Mario Vargas Llosa. La conversación en Princeton con Rubén Gallo,* Barcelona: Alfaguara.

Veres, Luis (1998) *El marco de la ficción en la "Brevísima relación de la destrucción de las Indias" de Fray Bartolomé de las Casas*, "Espéculo: Revista de Estudios Literarios de la Universidad Complutense de Madrid", No 9.

Vicent, Manuel (2014) *Periodismo y Literatura. Conferencia en la Universitat de València*, [disponible en línea:] https://rebelion.org/noticia.php?id=182857

Viñazki, Miguel (2004) *La noticia deseada: leyendas y fantasmas de la opinión pública* Buenos Aires: Marea Editorial.

Viudez Beltran, Cesar (2007) *"Piedra de toque": poética periodística de Mario Vargas Llosa*. Tesis doctoral dirigida por el dr. Miguel Herráez Serra, Valencia: Universidad Cardenal Herrera.

Volpi, Jorge (2012) *El último de los mohicanos*, "El País" 6.06.

Williams, Raymond L. (2014) *Mario Vargas Llosa: a Life in Writing*, University of Texas Press.

Woodward, Bob y Bernstein, Carl (2012) *Watergate fue un asalto descarado y atrevido, dirigido por el propio Nixon*, "La República", 17.06.

Yanes Mesa, Rafael (2006) *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*, "Espéculo. Revista de estudios literarios de la Universidad Complutense de Madrid", No 32.

Zavaleta, Jorge (2010) *Entrevista de Mario Vargas Llosa a Gabriel García Márquez cuando aún eran amigos* "Pueblo continente" 21 (2), pp. 348-350. [Entrevista de Gabriel García Márquez por Mario Vargas Llosa sobre "La novela en América Latina", realizada el 5 y 7 de septiembre de 1967 en la Facultad de Arquitectura de la UNI]

Zimnoch, Mateusz (2012) *Fikcja jako prawda. Referencyjność reportażu ponowoczesnego*, „Naukowy Przegląd Dziennikarski", No 1.

Periódicos y sitios web (sin autor)

"ABC" (2015) *Gonzalo rompe su silencio desde Londres y habla en exclusiva con ABC*, https://www.abc.es/estilo/gente/20150706/abci-vargas-llosa-orgullo-201507061656.html [15.06.2015]

"Caretas" (1965) *Respuesta de Caretas*, año 15, N° 317, 19-30.08, p. 3.

"Caretas" (1970) *Un día negro para el periodismo peruano*

"Correo" (2015) *Mario Vargas Llosa: Conoce más de Isabel Preysler* 25.10 https://diariocorreo.pe/espectaculos/mario-vargas-llosa-conoce-un-poco-mas-de-isabel-preysler-594899/

"El Comercio" (2014) 26.04.

"El Comercio" (2014) *La toma de los diarios: 40 años después* 26.07

"El Comercio" (2015) 26.01.

"El Comercio" (2015) https://elcomercio.pe/luces/libros/mvll-chisme-control-estatal-amenazan-periodismo-150649

"El Comercio" (2015) *Uchuraccay: libro que desvela secretos de masacre 32 años después* 25.01

"El Comercio" (2018a) 22.02.

"El Comercio" (2018b) http://www.elcomercio.com/tendencias/politica-cultura-vargasllosa-cumpleanos-fiesta.html

"El País" (2011) 31 .05

"Guardian" (2018) *Mario Vargas Llosa: murder of Mexican journalists is due to press freedom*, 20.03 https://www.theguardian.com/books/2018/mar/20/mario-vargas-llosa-mexico-journalists-press-freedom-murder

"La Prensa" (2009) *Enfrentamiento mediático entre Chavez y Vargas Llosa* 30.05 https://www.prensa.com-/tema/mario_vargas_llosa/

"La República" (1992), 12 de abril

http://www.razonypalabra.org.mx

http://alpiedelpatibulo.blogspot.com

"Marka" 1983. 7.3, p. 3.

"Peru21" (2015) *Isabel Preysler aclaró que antes de planear boda con Mario Vargas Llosa, él debe divorciarse*, 24.10.

"Vía Expresa" (2017) https://vexpresa.pe/2017/12/25/el-dia-en-el-que-alberto-fujimori-violo-la-libertad-de-expresion-pero-la-radio-no-se-detuvo/

"Wiadomości Wirtualnej Polski" (2018) 8.10.

BIBLIOGRAFÍA

„La Nación" (1889) *Notas literarias: el periodismo y las letras*, „La Nación" 30 de noviembre 1889, p. 1.

"ADN Cultura" (2008) *La frontera entre periodismo y literatura es inexistente*, entrevista con Juan José Millás y Manuel Vicent, "La Nación" 17 mayo 2008, Buenos Aires [disponible en línea:] https://www.lanacion.com.ar/cultura/la-frontera-entre-periodismo-y-literatura-es- inexistente-nid1012144

Alerta Contra el Racismo http://alertacontraelracismo.pe/

FNPI http://www.fnpi.org/es/fnpi/institucion/historia

http://alpiedelpatibulo.blogspot.com/

http://blog.pucp.edu.pe/blog/identidadperuana/author/marioh-ortizn/

http://fnpi.org/es/etica-segura/en-tiempos-de-posverdad-todos-somos-culpables

http://gargantaprofundaperu.blogspot.com/2015/01/uchuraccay-caso-reabierto.html

http://laprensa.peru.com/espectaculos/noticia-maria-mendoza-y-recorrido-periodismo-peruano-durante-siglo-xx-11775

http://larepublica.pe/sociedad/860488-caso-uchuraccay-nuevo-documental-podria-aclarar-el-misterio-con-nueva-informacion-video

http://librosasabiendas.blogspot.com/2013/08/piedra-de-toque-galaxia-gutenberg-1962.html?spref=fb)

http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2002/03/01/vargas-llosa-vida-periodistica/

http://www.clasesdeperiodismo.com/2014/04/19/la-leccion-que-gabo-dejo-a-los-entrevistadores/

http://www.clasesdeperiodismo.com/2014/04/19/la-leccion-que-gabo-dejo-a-los-entrevistadores/

http://www.mvargasllosa.com/Biblio5.htm

http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/386-mario-vargas-llosa-y-la-dictadura-militar-en-el-peru-1968-1980

http://www.rosariolibros.com/lacapital/suplemento34/gar.htm

http://www.scoop.it/t/periodismo-etico Red Etica Segura FNP

https://elpais.com/elpais/2018/03/16/opinion/1521215265_029385.html?id_externo_rsoc=TW_CM

https://peru30.wordpress.com/2011/02/10/la-aparicion-del-diario-pagina-libre-1990/

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110420_argentina_vargas_llosa_criticas_vh

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110420_argentina_vargas_llosa_criticas_vh

https://www.ecured.cu/Prensa_Latina#cite_note-Cant.C3.B3n_Navarro.2C_Jos.C3.

https://www.jornada.com.pe/cultural/7290-hoy-se-celebra-a-nivel-nacional-el-dia-del-periodista

https://www.lanacion.com.ar/1497165-periodismo-narrativo-el-nuevo-boom-latinoamericano

https://www.narrativas.com.ar/comunicacion-informacion-ignacio-ramonet/

https://www.perfil.com/noticias/elobservador/historia-y-teoria-del-reportaje-0620-0055.phtml

IDL Reporteros (2011) https://idl-reporteros.pe/ultimo-minuto-mario-vargas-llosa-retira-su-columna-de-el-comercio/

Servicios Koinonia http://www.servicioskoinonia.org/martirologio/ficha.php?codigo=377

Todas las fuentes de Internet citadas fueron disponibles el día 1 de febrero 2019.

BIBLIOGRAFÍA DE ARTÍCULOS DE MARIO VARGAS LLOSA ANALIZADOS EN LA INVESTIGACIÓN

En el análisis del periodismo de Vargas Llosa no hemos basado en unas citas abundantes de sus artículos, ya que es la más importante de las fuentes primarias del presente trabajo – de consulta imprescindible. Todos los subrayados (subrayado y/o negrita) en las citas son de la Autora.

Todos los artículos de Mario Vargas Llosa marcados en el corpus del libro con negrita provienen de los tomos I-III de las ***Obras Completas* de Mario Vargas Llosa** (**2012**) ***Piedra de toque*, ed. Antoni Munné, Barcelona: Galaxia Gutenberg**, menos los que no aparecen allí: *Cuidado con las boticas* de "La Crónica" 1952; *Corruptos y contentos* (entrevista), "Panorama" 1984; *La tentación de lo imposible* "El País" 1995; *País imprevisible* "El País" 2015.

Por orden cronológico:

César Vallejo, poeta trágico "Les lettres françaises", No 923, Paris, 19 de abril de **1962**.

En Cuba, país sitiado "Le Monde", Paris, 23 de noviembre de **1962**.

Homenaje a Javier Heraud "Marcha", No 1159, Montevideo, 7 de junio de **1962**.

Crónica de la revolución "Marcha", Montevideo, 7 de diciembre de **1962**.

Un mito un libro y una casta "Marcha" No 1202, Montevideo, 24 de abril **1964**.

Preguntas a Borges "Expreso", Lima, 29 de noviembre de **1964**.

En torno a un dictador y al libro de un amigo "Expreso", Lima, 27 de diciembre de **1964**.

BIBLIOGRAFÍA

La Religión del Sol Inca "Expreso", Lima, enero **1965**.

Preguntas a Alejo Carpentier "Expreso", Lima 21 de febrero de **1965**.

Toma de posición "Caretas", No 317, Lima, 19 de agosto de **1965**.

Elogio de Sebastián "Expreso", Lima, 19 de septiembre **1965**.

¿Pero qué diablos quiere decir pornografía? "Expreso", Lima, 13 de febrero de **1966**.

"Paradiso", de José Lezama Lima "Expreso", Lima, 20 de febrero de **1966**.

Los geniecillos dominicales o el exilio interior "Expreso", Lima, 27 de febrero de **1966**.

El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional "Casa de las Américas", VI, No 35, La Habana, 4 de marzo de **1966**.

Ensoñación y magia en José María Arguedas "Expreso", Lima, 24-26 de abril de **1966**.

Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú "Revista peruana de Cultura", Lima 7-8 de junio de **1966**.

Crónica de Cuba "Le Monde", Paris, febrero de **1967**.

Literatura y exilio "Caretas", No 370, Lima, 29 de marzo de **1968**.

„Caretas", "Oiga" y unos jóvenes amables "El Comercio", Lima, 24 de octubre de **1974**.

Protesta por la clausura de dos semanarios "La Prensa", Lima, 4 de julio de **1976**.

Libertad de información y derecho de crítica "Oiga", No 23, Lima, 24 de julio de **1978**.

En un pueblo normando recordando a Paúl Escobar [1965] "El Comercio", Lima, 3 de mayo de **1981**.

Sangre y mugre de Uchuraccay "Oiga", No 115, Lima, 7 de marzo de **1983**.

Las metas y los métodos "El Comercio", Lima, 22 de abril de **1984**.

Corruptos y contentos (entrevista por Valerio Riva) "Panorama", Roma, 2 de enero de **1984**.

Entre tocayos "El País", Madrid, 14-15 de junio de **1984**.

Una cabeza fría en el incendio "Caretas," No 869, Lima, 23 de septiembre de **1985**.

Una montaña de cadáveres "El Comercio", Lima, 23 de junio de **1986**.

Hacia el Perú totalitario "El Comercio", Lima, 2 de agosto de **1987**.

En el torbellino de la historia "ABC", Madrid, 1 de noviembre de **1987.**

BIBLIOGRAFÍA

Por un Perú posible Mensaje a los peruanos leído por radio y televisión, 16 de septiembre **1988**.

Elogio de la dama de hierro "El País", Madrid, 2 de diciembre de **1990**.

Regreso a la barbarie "El País", Madrid, 14 de abril de **1992**.

Violencia y ficción "El País", Madrid, 23 de agosto de **1992**.

La guerra absurda "El País", Madrid, 8 de febrero de **1995**.

La tentación de lo imposible "El País", Madrid, 25 de abril de **1995**.

ETA, Sendero y el terrorismo de Estado "El País", Madrid, 30 de julio de **1995**.

Los inmigrantes "El País", Madrid, 25 de agosto de **1996**.

Oro y esclavos "El País", Madrid, 9 de enero de **2000**.

¿Una luz en el túnel? "El País", Madrid, 7 de abril de **2000**.

El parque Salazar "El País", Madrid, 14 de mayo de **2000**.

La inutilidad perniciosa "El País", Madrid, 11 de junio de **2000**.

Viles y malvados "El País", Madrid, 5 de agosto de **2000**.

La herencia maldita "El País", Madrid, 1 de octubre de **2000**.

Podredumbre terminal "El País", Madrid, 12 de noviembre de **2000**.

El capitán en su laberinto "El País", Madrid, 22 de julio de **2001**.

La libertad recobrada "El País", Madrid, 6 de enero de **2001**.

Entre la magia y la razón "El País", Madrid, 15 de abril de **2001**.

Regreso a San Marcos "El País", Madrid, 29 de abril de **2001**.

La lengua de todos "El País", Madrid, 28 de octubre de **2001**.

Historia de ratas "El País", Madrid, 9 de diciembre de **2001**.

¡Fuera el loco! "El País", Madrid, 23 de diciembre de **2001**.

¿El principio de la impunidad? "El País", Madrid, 17 de febrero de **2002**.

Epitafio para un caballero "El País", Madrid, 9 de junio de **2002**.

Queremos ser pobres "El País", Madrid, 7 de julio de **2002**.

Peregrinación a las fuentes "El País", Madrid, 22 de diciembre de **2002**.

Mi vida con "Le Monde" "El País", Madrid, 31 de marzo de **2003**.

Los hispanicidas "El País", Madrid, 11 de mayo de **2003**.

La verdad sospechosa "El País", Madrid, 21 de septiembre de **2003**.

La capa de Belmonte "El País", Madrid, 2 de noviembre de **2003**.

Contra la amnesia "El País", Madrid, 11 de enero de **2004**.

Payasadas con sangre "El País", Madrid, 9 de enero **2005**.

Fujimori entre rejas "El País", Madrid, 20 de noviembre de **2005**.

La civilización del espectáculo "El País", Madrid, 3 de junio de **2007**.

Lo privado y lo público "El País", Madrid, 16 de enero de **2011**.

Humala es el mejor presidente del Perú (entrevista por Andrés Oppenheimer) programa televisivo "Buenos días Perú", 10 de octubre de **2013**.

Cusco en el tiempo "El País", Madrid, 11 de enero de 2015.

País imprevisible "El País", Madrid, 3 de mayo de **2015**.

La traición de Kuczynski "El País", Madrid, 31 de diciembre de **2017**.

Por orden alfabético:

„Caretas", "Oiga" y unos jóvenes amables "El Comercio", Lima, 24 de octubre de 1974.

César Vallejo, poeta trágico "Les lettres françaises", No 923, Paris, 19 de abril de 1962.

Contra la amnesia "El País", Madrid, 11 de enero de 2004.

Corruptos y contentos (entrevista por Valerio Riva) "Panorama", Roma, 2 de enero de 1984.

Crónica de Cuba "Le Monde", Paris, febrero de 1967.

Crónica de la revolución "Marcha", Montevideo, 7 de diciembre de 1962.

Cusco en el tiempo "El País", Madrid, 11 de enero de 2015.

El capitán en su laberinto "El País", Madrid, 22 de julio de 2001.

BIBLIOGRAFÍA

El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional "Casa de las Américas", VI, No 35, La Habana, 4 de marzo de 1966.

El parque Salazar "El País", Madrid, 14 de mayo de 2000.

Elogio de la dama de hierro "El País", Madrid, 2 de diciembre de 1990.

Elogio de Sebastián "Expreso", Lima, 19 de septiembre 1965.

En Cuba, país sitiado "Le Monde", Paris, 23 de noviembre de 1962.

En el torbellino de la historia "ABC", Madrid, 1 de noviembre de 1987.

En torno a un dictador y al libro de un amigo "Expreso", Lima, 27 de diciembre de 1964.

En un pueblo normando recordando a Paúl Escobar [1965] "El Comercio", Lima, 3 de mayo de 1981.

Ensoñación y magia en José María Arguedas "Expreso", Lima, 24-26 de abril de 1966.

Entre la magia y la razón "El País", Madrid, 15 de abril de 2001.

Entre tocayos "El País", Madrid, 14-15 de junio 1984.

Epitafio para un caballero "El País", Madrid, 9 de junio de 2002.

ETA, Sendero y el terrorismo de Estado "El País", Madrid, 30 de julio de 1995.

Fujimori entre rejas "El País", Madrid, 20 de noviembre de 2005.

¡Fuera el loco! "El País", Madrid, 23 de diciembre de 2001.

¿El principio de la impunidad? "El País", Madrid, 17 de febrero de 2002.

Hacia el Perú totalitario "El Comercio", Lima, 2 de agosto de 1987.

Historia de ratas "El País", Madrid, 9 de diciembre de 2001.

Homenaje a Javier Heraud "Marcha", No 1159, Montevideo, 7 de junio de 1962.

Humala es el mejor presidente del Perú (entrevista por Andrés Oppenheimer) programa televisivo "Buenos días Perú", 10 de octubre de 2013.

La capa de Belmonte "El País", Madrid, 2 de noviembre de 2003.

La civilización del espectáculo "El País", Madrid, 3 de junio de 2007.

La guerra absurda "El País", Madrid, 8 de febrero de 1995.

La herencia maldita "El País", Madrid, 1 de octubre de 2000.

BIBLIOGRAFÍA

La inutilidad perniciosa "El País", Madrid, 11 de junio de 2000.

La lengua de todos "El País", Madrid, 28 de octubre de 2001.

La libertad recobrada "El País", Madrid, 6 de enero de 2001.

La Religión del Sol Inca "Expreso", Lima, enero 1965.

La tentación de lo imposible "El País", Madrid, 25 de abril de 1995.

La traición de Kuczynski "El País", Madrid, 31 de diciembre de 2017.

La verdad sospechosa "El País", Madrid, 21 de septiembre de 2003.

Las metas y los métodos "El Comercio", Lima, 22 de abril de 1984.

Libertad de información y derecho de crítica "Oiga", No 23, Lima, 24 de julio de 1978.

Literatura y exilio "Caretas", No 370, Lima, 29 de marzo de 1968.

Lo privado y lo público "El País", Madrid, 16 de enero de 2011.

Los geniecillos dominicales o el exilio interior "Expreso", Lima, 27 de febrero de 1966.

Los hispanicidas "El País", Madrid, 11 de mayo de 2003.

Los inmigrantes "El País", Madrid, 25 de agosto de 1996.

Mi vida con "Le Monde" "El País", Madrid, 31 de marzo de 2003.

Oro y esclavos "El País", Madrid, 9 de enero de 2000.

País imprevisible "El País", Madrid, 3 de mayo de 2015.

"Paradiso", de José Lezama Lima "Expreso", Lima, 20 de febrero de 1966.

Payasadas con sangre "El País", Madrid, 9 de enero 2005.

Peregrinación a las fuentes "El País", Madrid, 22 de diciembre de 2002.

¿Pero qué diablos quiere decir pornografía? "Expreso", Lima, 13 de febrero de 1966.

Podredumbre terminal "El País", Madrid, 12 de noviembre de 2000.

Por un Perú posible Mensaje a los peruanos leído por radio y televisión, 16 de septiembre 1988.

Preguntas a Alejo Carpentier "Expreso", Lima, 21 de febrero de 1965.

Preguntas a Borges "Expreso", Lima, 29 de noviembre de 1964

BIBLIOGRAFÍA

Protesta por la clausura de dos semanarios "La Prensa", Lima, 4 de julio de 1976.

Queremos ser pobres "El País", Madrid, 7 de julio de 2002.

¿Una luz en el túnel? "El País", Madrid, 7 de abril de 2000.

Regreso a la barbarie "El País", Madrid, 14 de abril de 1992.

Regreso a San Marcos "El País", Madrid, 29 de abril de 2001.

Sangre y mugre de Uchuraccay "Oiga", No 115, Lima, 7 de marzo de 1983.

Sebastián Salazar Bondy y la vocación de escritor en el Perú "Revista peruana de Cultura", Lima 7-8 de junio de 1966.

Toma de posición "Caretas", No 317, Lima, 19 de agosto de 1965.

Un mito un libro y una casta "Marcha", No 1202, Montevideo, 24 de abril 1964.

Una cabeza fría en el incendio "Caretas", No 869, Lima, 23 de septiembre de 1985.

Una montaña de cadáveres "El Comercio", Lima, 23 de junio de 1986.

Viles y malvados "El País", Madrid, 5 de agosto de 2000.

Violencia y ficción "El País", Madrid, 23 de agosto de 1992.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

(El índice no incluye los nombres: Ługowska, Urszula y Vargas Llosa, Mario.)

Adán, Martín 90
Adorno, Rolena 349, 399
Aguilar de Argumedo, Julia 193
Aguilera Perello, Octavio 228, 229, 399
Aguirre Bello, María Isabel 408
Aguirre Gamio, Hernando 177
Aguirre Morales, Augusto 52, 67
Aguirre, Esperanza 384
Agurto, Santiago 359
Alarcón de Humala, Nadine Heredia 344
Alayza y Paz Soldán, Luis 66
Alban Zapata, Milton 162
Albarrán de Alba, Gerardo 215-217, 219, 399
Alexievich, Svetlana 393
Almendros, Nestor 155, 156, 160, 161, 399
Alonso, Iván 189
Alva Castro, Luis 245
Alvarado Teodorika, Tatiana 333, 399
Alvarado, Enrique 67, 91
Álvarez de Toledo, Francisco 35
Alvarez Rodich, Augusto 345
Alvarez, Jesús Timoteo 19, 399
Amaya, Enrique 98
Anello Oliva, Giovanni 35
Ansón, Luis María 384
Aragón, Henry 294
Aragon, Louis 71
Araníbar, Carlos 136, 349, 399
Arellano Ortiz, Fernando 307, 399
Arendt, Hanna 241, 399
Arguedas, José María 14, 66, 70, 79, 80-83, 399, 407, 417, 420
Argumedo García, José 193
Argumedo, Juan 191-193, 196
Argumedo, Juana Lidia 193, 196
Aristegui, Carmen 335, 399
Aristóteles 23
Aritomi Shinto, Víctor 286
Arlt, Roberto 139
Armas Marcelo, Juan Jesús 381
Arráez Betancort, Rosa María 399
Arrufat, Antón 157
Ascue, Javier 191
Asturias, Miguel Ángel 18, 110, 116
Atahualpa 35
Aucatoma Quispe, Simeón 206
Augusto (hijo de Guillermo Thorndike) 178
Ayala, Saturnino 214
Aznar, José María 384
Azuela, Mariano 127

Bach, Johann Sebastian 334
Bachelet, Michelle 286
Bajtín, Mijaíl 122, 331
Bal, Mieke 389, 399
Balcerzan, Edward 25, 123, 399
Baldwin, James 71

Barak, Valia 345
Barandiarán, León 67
Barrera, Carlos 19, 20, 399
Barreto Riofano, Mariela 273, 281, 379
Barthes, Roland 228, 265
Basadre, Jorge 14, 45, 199
Basset, Gleen 229
Bastenier, Miguel Angel 343
Bataille, Georges 106
Batalla, Carlos 177, 399
Baud, Michiel 81-83, 400
Baudrillard, Jean 331, 333
Bauer, Zbigniew 399
Bauluz, Javier 340
Bayly, Jaime 92, 179, 187-190, 239, 240, 255, 256, 258, 259, 377, 378, 400, 412
Bazán, Armando 66
Becerra, Luis 52-55
Becerril, Héctor 381
Beck, Beatrix 66
Beckett, Samuel 73
Bedoya de Vivanco, Luis 288
Belaúnde Terry, Fernando 167, 173, 182, 186, 189, 191, 194, 195, 197, 206, 208, 212, 215, 226, 230, 232, 236, 239, 246, 249, 271, 276, 321-323, 372
Belaúnde, Andrés Víctor 14
Belmonte, Juan 354, 355, 419, 420
Beltrán, Pedro 69, 186, 189, 195
Ben Schmuel, Uri 197
Bendezú 67
Benedetti, Mario 25, 26, 72, 157, 222, 224, 225, 264, 301, 400
Benjamin, Walter 339, 400
Berelson, Bernard 406
Bergman, Ingmar 73
Bernstein, Carl 173, 413
Berrocal, Gualberto 98
Blom, Leif 226, 400
Bolaño, Roberto 170, 393
Bolívar, Simón 38, 99, 109, 201, 276, 311, 357
Bonilla, Alberto 197
Bonilla, Heraclio 14
Borges, Jorge Luis 18, 75, 115, 125, 139, 169, 185, 262, 290, 357, 416, 421
Boron, Atilio 307, 399
Borrat, Héctor 21
Boyer, Miguel 382
Boza, Héctor 67
Bravo Reid, Ismael 193
Buendía, Manuel 218
Buezo, Catalina 400
Burga Freitas, Arturo 66
Burga, Manuel 14
Burke, Edmund 221
Burke, Peter 335
Bush, George W. 310
Bustamante y Rivero, José Luis 56, 276, 277
Buti, Bina 67
Buzzati, Dino 127

Calderón de la Barca, Pedro 11
Callegaro, Adriana 400
Camino Calderón, Carlos 67

Camino, Federico 162
Camus, Albert 65, 71, 111, 137
Cané, Miguel 137
Caparrós, Martín 139, 343
Capote, Truman 124
Capriles, Mitzy 384
Cárdenas, Jorge A. 400
Carey, John 144
Carlos, príncipe de Inglaterra (Carlos de Gales) 383
Carpentier, Alejo 112, 113, 158, 160, 223, 357, 400, 417, 421
Carrera Vergara, Eudocio 67
Carrión Sanchez, Faustino 38, 68
Carrión, Jordi (Jorge) 340, 343, 400
Cartu 183
Casares, Alfredo 340
Casasús, Josep María 23
Castañeda Lossio, Luis 359, 370
Castañeda, Jorge 228, 311
Castro Arenas, Mario 194, 206
Castro Caycedo, Germán 146
Castro Pozo, Hildebrando 14
Castro, Fidel 148, 150-153, 156, 158, 160, 163, 167, 174, 223, 395
Cave, Ray 182
Ccasani González, Mariano Concepción 206
Cebrián Herreros, Mariano 23
Cebrián, Juan Luis 384
Celma, Pilar 298, 400
Centeno Maldonado, Daniel 391, 401
Cerro, Miguel 58, 59
Cerrón, Rodolfo 195
Chanta, Basilio 98
Chaves Nogales, Manuel 124
Chávez Soto, Antonio 192
Chávez, Hugo 308-311, 319, 320, 335, 414
Chávez, Julio César 342
Chávez, Martha 381
Chávez, Silvio 198
Che Guevara, Ernesto 152, 156
Chesterton, Gilbert Keith 127
Chiappe, Doménico 25, 401
Chillón, Alberto 25, 401
Chimpu Ocllo, Isabel 35
Chirinos Soto, Enrique 70, 190
Chirinos, Freddy 190
Chomsky, Noam 300, 401
Cienfuegos, Camilo 152
Cinque, Michele 212, 213
Cipriani, Juan Luis 344
Cisneros, Luis Jaime 183
Cisneros, Renato 345
Cleopatra 66
Clinton, Bill 280
Clinton, Hillary 324
Cobelo Currás, Antonio 252
Cohen, Joshua 336, 401
Colfer, Enrique 206
Colón, Cristóbal 30, 32, 134
Congrains Martin, Enrique 66
Contreras, Álvaro 254, 401
Cooper, Frederick 240, 246

Corral, Wilfrido H. 12, 17, 26, 129, 170, 171, 222, 227, 228, 303, 311, 329, 343, 345, 401
Correa, Rafael 308
Cortázar, Julio 18, 71, 139, 157, 159, 181, 222, 401
Cortés, Hernán 32, 106, 409
Cortez Núñez, Guillermo 177
Costos, James 384
Cotler, Julio 14
Couffon, Claude 67
Coyne, Ándre 68
Cromwell, Oliver 342
Crousillat (familia) 293
Cruchaga, Miguel 240, 246
Cruz, Feliu 67
Cruz, Juan 333, 384, 387, 401
Cuervo Restrepo, Jorge Iván 327, 401
Cueto, Alonso 47, 58, 372, 373, 375, 401
Curtis, Helen 67
Cutipa, Benito 98
Cuzquén, Edmundo 98
Cymbler, Aída 304, 406
Cymbler, Dora 304, 406

Dader, José Luis 216
Dalton, Roque 157
Danah, Charles 139
Daniel, Yuli 71
Dario, Rubén 42, 68, 111, 138, 352, 357, 402, 413
Daza González, José Hernán 26, 295, 402
de Abascal, José Fernando 38
de Acosta, José 39
de Althaus, Miguel 14
de Balzac, Honoré 11, 170
de Barri Hermoza Ríos, Nicolás 269, 295
de Cabello y Meza, Francisco Antonio 37
de Castro, Beltrán 29
de Castro, Juan 221, 222, 299, 307, 312, 380
de Cervantes, Miguel 36, 360, 381, 407
de Estrada, José Manuel 11, 402
de Fontcuberta, Mar 22
de Gaulle, Charles 155
de la Pinella, Eduardo 191
de la Puente Candamo, José 14
de la Puente Uceda, Luis 98, 164
de la Riva Agüero, José 14, 68, 350
de las Casas, Bartolomé 32, 134-136, 402
de Mendiburu, Manuel 34
de Montesinos, Fernando 35
de Moraes, Denis 43, 74, 402
de Murúa, Martín 35
de Orbegoso, Luis José 38
de Paula G. Vigil, Francisco 68
de Pestre, Renés 157
de San Martín, José 99
de Soto, Hernando 231, 239, 246
de Szyszlo, Fernando 75, 210, 240, 246, 402
de Torre, Guillermo 67
de Trazegnies, Fernando 195, 284, 402
de Vargas, Alonso 36
de Vivanco, Lucero 402
de Zárate, Agustín 36
Debord, Guy 330, 331

ÍNDICE ONOMÁSTICO

del Busto, José Antonio 14
del Casal, Julián 141, 159
del Castillo Saldaña, Luis Ángel 299-301, 402
del Castillo, Jorge 378
del Pino Díaz, Fermín 402
del Pino Fajardo, Pedro 59
del Pino, Ponciano 211
del Río, Patricia 345
del Valle, Félix 43
Dessnoes, Edmundo 157
Deustua, Raúl 68
Díaz del Castillo, Bernal 32, 134
Díaz Gutiérrez, César 372
Dickens, Charles 11
Díez Canseco, Javier 274
Díez, Rosa 384
Diezhandino Nieto, María Pilar 147, 148, 402
Domenach, Jean-Marie 229
Domosławski, Artur 131, 137, 402
Donayre, Jorge 70
D'Ornellas, Manuel 177, 275
Dreyfus, Alfred 298
Dubois-Dumée, Jean-Pierre 228
Dumas, Alejandro 137
Duprey, Jean-Pierre 71
Durán Ruiz, Antonio 407
Durand, Augusto 56
Durczok, Kamil 55, 411

Echevarría Llombart, Begoña 127, 402
Edwards, Jorge 223
Eguren, José María 15, 90
Eguren, Juan 355
Eielson, Eduardo 75
Elbanowski, Adam 403
Elliot, Thomas Stearns 330
Ellsberg, Daniel 172
Elosua, Marcelino 384
Eloy Martínez, Tomás 18, 126, 138, 139, 146, 403
Enkvist, Inger 400
Enríquez de Guzmán, Alonso 37
Escalante, Aníbal 153
Escobar, Paúl 96-98, 417, 420
Espá, Carlos 189
Espada, Arcadi 384
Espinosa de los Monteros, Carlos 384
Espinoza Dueñas, Francisco 67
Espinoza Soriano, Waldemar 14
Espinoza, Maritza 324

Falcó, Carlos 382
Falcón, César 43, 67
Falconi Gonzales, Julio 214, 403
Faulkner, William 158, 262
Favre, Henri 81-84
Felt, Mark 173
Fernández de Lizardi, José Joaquín 18, 140
Fernández Retamar, Roberto 157
Fernández y González, Manuel 137
Figueroa, Manuel 272, 403
Flaubert, Gustave 105, 115, 139
Flores Espinoza, Javier 32

Flores Galindo, Alberto 14
Flores, Francisco 308
Fornet, Ambrosio 157
Fossa, Lydia 32, 34, 403
Fowks de la Flor, Jacqueline 272
Fox, Vicente 279, 281, 308
Frisancho, Jorge 256
Fuentes, Carlos 18, 156, 181, 311, 357
Fuenzalida, Fernando 195, 200
Fuguet, Alberto 403
Fujimori, Alberto 122, 188, 209, 226, 245, 257, 261, 263, 265-280, 282-292, 295, 310, 312-319, 363, 365-367, 369, 370, 372-374, 378-381, 396, 405, 410, 414, 419, 420
Fujimori, Keiko 344, 366, 367, 375, 376, 378, 379
Fukumoto, Mary 13, 14, 403
Fukuyama, Francis 328
Furman, Wojciech 400

Gabel, Émile 229
Gabilondo, Iñaki 384
Gaitán, Jorge Eliecer 64
Gallo, Rubén 27, 129, 412
Gálvez Ñaupa, Ignacia 192
Gamarra Garay, Rubén 403
Gamarra, Abelardo 44
Gamarra, Agustín 38
Gamboa, Jeremías 373-375, 403
García Avilés, José A. 403
García Calderón, Francisco 67
García Canclini, Néstor 335
García de Argumedo, Rosa 193
García de la Concha, Víctor 333
García Galindo, Juan Antonio 133, 403
García Lorca, Federico 278
García Lupo, Rogelio 156
García Márquez, Gabriel 18, 47, 52, 61, 63, 64, 82, 83, 116-127, 145-147, 156, 169, 170, 180, 217, 218, 222, 256, 316, 338, 339-341, 374, 404, 407, 412, 413
García Sarmiento, Félix Rubén (ver: Darío, Rubén)
García, Alan 209-211, 226, 236, 238-241, 244, 245, 249, 250, 254, 256, 271, 309, 310, 316, 316, 320, 344, 363
García, Amador 191, 203
García, Edwin 98
García, Jordi 333
García, Rosendo 218
García-Sayán, Diego 210
Garcilaso de la Vega, Inca 15, 35, 36, 66, 134, 348, 349, 351, 357-359
Garcilaso de la Vega, Sebastián 35
Garfunkel, Art 342
Gargurevich, Juan 17, 29, 38, 43, 47, 49-51, 56, 57, 69, 70, 137, 150, 186, 187, 195-197, 206, 248, 275, 324, 368, 369, 376, 404
Garrido Aranda, Antonio 402
Garrigues Walker, Antonio 384
Garro, Rolando 371
Garza, Javier 335
Gaudet, Hazel 406
Gavilán, Félix 191, 192, 203
Gavilán, Fortunato 192, 198, 211
Ghersi, Enrique 189, 239
Ghibellini, Mario 189
Gilard, Jacques 63, 404

Gilman, Claudia 302
Gladys (prima de Mario Vargas Llosa) 355
Glave Testino, Luis Miguel 38, 404
Glensk, Urszula 404
Głowiński, Michał 404
Glusberg, Samuel 44
Godzic, Wiesław 404
Gomis, Llorenç 19, 20, 22, 23, 405
González de la Rosa, Manuel 34
González Prada, Manuel 41, 42, 68
González Ruiz, Nicolás 126
González, Felipe 384
González, Horacio 298
Gordon-Nesbitt, Rebecca 157, 166, 405
Gorriti, Gustavo 216-218, 325, 326, 405
Grados Bertorini, Alfonso 182
Gramsci, Antonio 43, 74, 307, 402
Graña Garland, Francisco 45, 46
Gras, Dunia 404
Grass, Günter 167, 181
Graszewicz, Marek 405
Greene, Graham 181
Grossman, Vassili 127
Grzegorzewska, Kinga 132, 409
Guamán Poma de Ayala, Felipe 35, 36, 77, 134, 138, 349-351, 399
Guerrero, María 67
Guerriero, Leila 406
Gurrionero, José Bernabé 98
Gutenberg, Johannes 347
Gutiérrez Alea, Tomás 316
Gutiérrez Nájera, Manuel 138
Gutiérrez, Carlos María 156
Gutiérrez, Lucio 319
Guzmán Figueroa, Abraham 195
Guzmán, Abimael 226, 267, 268, 286, 290, 409

Habermas, Jürgen 330, 331
Hague (el Flaco) 178
Hawkins, Richard 29
Haya de la Torre, Victor Raúl 44, 57, 110
Hayek, Friedrich 231
Hays Sulzberger, Arthur 69
Hearst, William Randolph 49
Hebreo, León 358
Hemingway, Ernesto 126, 136, 355
Heraud Machado, Javier 91-96, 357, 405, 416, 420
Heraud Pérez, Cecilia 95, 405
Hernández, Arturo D. 66
Hernández, José 139
Hernández, Max 195
Hernández, Miguel 95
Herodoto 124
Herráez Serra, Miguel 413
Herrera, Bartolomé 68
Herrera, Froilán 98
Herrscher, Roberto 25, 405
Hess, Agnieszka 390, 411
Hidalgo, Alberto 90
Hildebrandt, César 378
Hinojosa Navarro, Ghiovani 405
Holguin de Lavalle, Jorge 59

Hourdin, Georges 228
Hoyos, Juan José 146
Huallpa, Cusi 348
Huamán Poma de Ayala (ver: Guamán Poma de Ayala)
Huamaní, Frank 408
Huáscar 35
Huáscar Morales, Severino 191
Huayna Cápac 35
Humala, Antauro 318-320
Humala, Ollanta 318-320, 323, 344, 362, 363, 375, 377, 378, 406, 419, 420
Hurtado de Mendoza, García 29
Hurtado, Osvaldo 308
Iglesias Illa, Hernán 344
Iglesias, Julio 382
Infante, Octavio 191, 192, 203
Ionesco, Eugène 68
Iranzo Montés, Luis Amador 405
Ivcher Bronstein, Baruch 272-274
Izagirre, Ánder 124, 340
Izaguirre, Boris 384
Izquierdo Ríos, Francisco 67

Jaicuri, Hilario 98
Jaicuri, Máximo 98
Jaramillo Agudelo, Darío 147, 340-342, 405
Jastrzębski, Jerzy 405
Jensen Casado, María Elvira 399
Jiménez Bacca, Benedicto 268
Jiménez de la Espada, Marcos 34
Jiménez Losantos, Federico 384
Jimeno, Miguel Ángel 340
Jobs, Steve 404
Johnson, Samuel 270
Jorge (tío de Mario Vargas Llosa) 355
Juan (tío de Mario Vargas Llosa) 355
Julien, Claude 76
Junco, Nemesio 98

Kaliszewski, Andrzej 393, 405
Kant, Immanuel 139
Kapsoli, Wilfredo 14
Kapuściński, Ryszard 131, 137, 146, 147, 306, 393, 402, 404, 405, 409, 411
Karam Cárdenas, Tanius 18, 50, 54, 59, 60, 120-122, 136, 405
Kayser, Jacques 19
Kennedy, John Fitzgerald 149, 151, 311
Kirchner, Cristina 308
Kirchner, Néstor 308
Klimkiewicz, Beata 393, 406
Kłosińska-Nachin, Agnieszka 131, 406, 409
Kobyłecka-Piwońska, Ewa 131, 132, 406, 409
Kołodziej, Jacek 406
Kostelantez 67
Krauze, Enrique 223
Kropp, Miriam 186
Kubitschek, Juscelino 71
Küchn, Jerzy 409
Kuczynski, Pedro Pablo 344, 378, 379
Kulczycki, Emanuel 406
Kurek, Marcin 406
La Rosa Bustamante, Leonor 273

Labastida, Francisco 279
Laca Sánchez, Cecilia 294
Lacalle, Luis Alberto 308, 384
Lago, María Cristina 400
Lala (tía de Mario Vargas Llosa) 355
Lam, Wifredo 158
Lana Santillana, Pilar 66
Larco Herrera, Rafael 56
Laske, Sigfrido 162
Laso, Benito 68
Lauer, Mirko 14, 261
Lazarsfeld, Paul F. 230, 304, 406
Lazo, Máximo 98
Le Clézio, Jean-Marie 114
Ledezma, Antonio 384
Leguía, Augusto B. 43, 56, 261
Leiva, Milagros 345
Letts, Ricardo 197, 405
Lezama Lima, José 113, 114, 159, 401, 409, 417, 421
Lienhard, Martín 36, 349, 406
Linares, Verónica 344
Lippman, Walter 229
Lisowska-Magdziarz, Małgorzata 390, 411
Llanos, Alberto 98
Llosa Ureta, Luis (Lucho) 355
Llosa, Patricia 58, 383, 386, 409
Llovet, Jordi 333, 347, 348
Loayza, Luis 59, 61, 106, 107
Lobatón, Guillermo 98, 164
Lobo, Ramón 406
Lombardi, Francisco 372, 406
London, Jack 127
Longstreth, Bevis 325
López Albújar, Enrique 66
López de Gómara, Francisco 32, 33, 36, 134
López Hidalgo, Antonio 411
López Obrador, Andrés Manuel 335
López Pan, Fernando 24, 406
López, Asbel 341
Lora (guerrillero) 91
Luchtig, Wolfgang A. 169
Lugones, Leopoldo 159
Lula da Silva, Ignacio 308
Lumbreras, Guillermo 14
Luna Ramos, Salvador 192
Lust, Jan 94, 98
Luz Carillo, Sonia 369
Lynch, Nicolás 14

MacDonald, Dwight 300
Macedo, María Rosa 66
Macera, Pablo 14, 66, 205, 407
Macri, Mauricio 384
Maduro, Nicolás 378
Mailer, Norman 124
Malraux, André 136
Mann, Thomas 334
Mann, Thomas C. 311
Manrique Grisales, Jorge 407
Manrique Sabogal, Winston 383, 388, 407
Manrique, Nelson 14, 83, 407
Mansilla, Lucio V. 139

Margalli, Juan Flavio 67
Marías, Javier 346
Mariátegui, Aldo 380, 407
Mariátegui, José Carlos 14, 43, 44, 67
Martel, Frédéric 345
Martel, Mejía 380
Martí, José 109, 138
Martín Rivas, Santiago 380
Martín Vivaldi, Gonzalo 130, 143
Martínez Albertos, José Luis 22
Martínez de La Vega, Francisco 355
Martínez Mendoza, Sarelly 407
Martínez Rubio, José 333-335, 407
Martínez Torres, José 407
Martínez, Alberto 252, 253, 304
Martínez, Luis 346
Martínez, Maruja 83
Martínez, Santiago 252, 253, 304
Marx, Carlos 330
Masetti, Jorge Ricardo 156
Matos Mar, José 14
Matto de Turner, Clorinda 136
Matyjaszczyk, Agnieszka 411
Mauriac, François 66
McLuhan, Marshall 228, 303
Meier Miró Quesada, Martha 377
Melgar Rodrigo, Javier Gustavo (ver: Heraud Machado, Javier)
Mendívil, Gloria 192, 401
Mendivil, Jorge Luis 191
Mendoza Michilot, María 44, 219, 251, 252, 261, 408
Meneses, Carlos 55, 408
Meneses, Juan Pablo 124
Meneses, Porfirio 66
Mercado, Guillermo 98
Merton, Robert K. 230
Mestre, Abel 158
Mestre, Goar 158
Meyer, Philip 215
Michaux, Henri 75
Mickiewicz, Adam 76
Mignolo, Walter 33
Millás, Juan José 12, 415
Millones, Luis 195
Miłosz, Czesław 185
Milton, Cynthia E. 210, 412
Miró Quesada (familia) 69, 248, 370, 371
Miró Quesada Garland, Luis 240, 246, 376
Miró Quesada Rada, Francisco 375, 377
Miró Quesada, Alejandro 327, 408
Miró Quesada, Martha 377
Miró Quesada, Meier 376
Mohme Llona, Gustavo 207, 274, 369, 377
Moix, Terenci 342
Molina Foix, Vicente 333, 347
Molina Ordóñez, Hugo 393
Molina, César Antonio 333, 347
Molina, María 124, 128, 347, 408
Montes, Mario 98
Montesa, Salvador 400, 408, 409
Montesinos, Vladimiro 263, 268, 269, 272, 273, 276-285, 287-292, 314, 317, 366, 369, 372, 403
Montoya Rojas, Rodrigo 14, 198, 199, 204, 408
Mora, Tulio 256

Moragues González, Nicolás José 157, 158, 408
Moral, Jorge 70
Moral, Manuel 38
Morales Bermúdez, Francisco 177, 178
Morales Ccente, Severino 192
Morales Pérez, Dionisio 206
Morales, Evo 308
Morales, Mario 344, 408
Morán Ramos, Luis Daniel 408
Morán, Kevin 173, 408
Morand, Paul 114
Moro, César 68, 90, 100, 102, 289
Mozart, Wolfgang Amadeus 334, 342
Mroziewicz, Krzysztof 269, 408
Mujal, Eusebio 158
Munguía, Javier 62
Munné, Antonio 62
Muñoz Molina, Antonio 341, 409
Muñoz, José Javier 127
Murcia, Vivian G. 339, 345-347, 398, 408
Murdoch, Rupert 304

Nalewajko, Małgorzata 4, 13, 44, 408
Nancy (prima de Mario Vargas Llosa) 355
Navarro, Federico 380
Navarro, Victoria 98
Neale-Silva, Eduardo 84
Neira, Hugo 161, 162
Neruda, Pablo 18, 71, 170, 223
Nervo, Amado 138
Ney Barrionuevo, Carlitos 54
Nieves (el cajero) 59
Nixon, Richard 173, 413
Nizama, Martín 362, 408
Nöel Moral, Clemente 192, 206
Nuñez Cueva de Andruszkiewicz, Angelina Lucero 268
Núñez Ladevéze, Luis 23
Núñez, Estuardo 39, 40, 408

Odría, Manuel 46, 57, 58, 60, 106, 107, 110, 213, 279, 332, 391
Ojeda Escudero, Pedro 302, 409
Onetti, Juan Carlos 18, 130
Oppenheimer, Andrés 216, 320, 419, 420
Oquendo de Amat, Carlos 90, 91
Oquendo, Diego 254
Oquendo, Sergio 256
Orquendo, Abelardo 61
Ortiz, Beto 256, 344
Ortiz, Mario Humberto 14
Ortiz, Nishihara 14
Orwell, George 61, 170
Ossio, Juan 195, 200, 205, 409
Otero, Lisandro 157
Oviedo, José Miguel 31, 409
Oyarzún de Errázuriz, María Eugenia 393, 409

Padilla, Herberto 159
Páez Barrera, Oswaldo 409
Painter, George D. 72
Palacios, Rosa María 345
Palma, Ricardo 39-43, 66, 103, 104, 136, 137, 352-354,

402, 408-410
Palomino, Gregorio 98
Paniagua, Valentín 285, 319, 363
Pardo, José 43, 67
Pareja, César 98
Parr, Martín 345
Parratt, Sonia F. 21, 23, 24, 126, 130, 142, 144-146, 402, 409
Pascual Pérez, Carolina 399
Pastrana, Andrés 384
Paucarcaja, Juan 98
Payró, Roberto J. 139
Paz de la Barra, Vladimir 274
Paz, Octavio 75, 159, 223, 257, 258, 279, 409
Pease, Franklin 32, 33
Peredo, Daniel 345
Peret, Benjamín 68
Pérez de Cuéllar, Javier 285
Perez de Tudela, Manuel 67
Pérez Galdós, Benito 11
Pérez Jiménez, Marcos 64, 279
Pérez López, Georgina 126, 144, 304, 409
Pérez, Claudio 48
Perona, Héctor 190
Philippe, Charles-Louis 96, 409
Pietschmann, Richard 36
Pilat-Zuzankiewicz, Marta 407
Pimentel, Jorge 256
Pinillos, Pedro 98
Pinochet, Augusto 185, 223, 267
Pinter, Harold 181, 310
Piñera, Sebastián 384
Pisarek, Walery 390, 409
Pizarro, Francisco 36, 201, 359-361, 397
Pla, Josep 23
Platt, Sarah 182, 408
Pleszkun-Olejniczakowa, Elżbieta 132, 409
Pocho Delboy, Alfonso 70
Pogolotti, Graziella 157
Polo de Ondegardo, Juan 35
Polo, Marco 133
Pombo, Álvaro 384
Poniatowska, Elena 146
Popovic, Iván 53
Porras Barrenechea, Raúl 34-36, 136, 384-350, 402
Potok, Magdalena 406, 410
Pozner, Vladimir 65
Prado, Manuel 46, 54, 56, 57
Pretell Cabosmalon, Héctor 46
Preysler, Isabel 382-388, 414
Primo de Rivera, Antonio 84
Pulitzer, Joseph 325

Quijano, Aníbal 81
Quiroga, Jorge 308, 311
Quiroz Malca, Demetrio 67

Rajoy, Mariano 384
Ramírez, Sergio 181, 408
Ramonet, Ignacio 184, 185, 297, 304, 306, 323, 410, 415
Ramos, Julio (argentino) 11, 305, 337, 410

Ramos, Julio (portorriqueño) 139-141, 145, 410
Rebaza, Silvana 403
Reed, John 127
Rembowska-Płuciennik, Magdalena 389, 410
Retto, Óscar 214
Retto, Willy 192, 197, 208, 212, 214, 215
Revuelta, Laura 339, 346
Reyes Pineda, Elán 254, 401
Reyes, Gerardo 216
Reynoso, Eduocia 192, 401
Reynoso, Oswaldo 103, 104, 166
Ribeyro, Julio Ramón 105, 106, 161, 162
Ricra, Hugo 98
Rincón, Omar 339
Ríos, Juan 68
Rivera de la Cruz, Marta 384
Rivera, Alberto 384
Rivera, Diego 357
Robbe-Grillet, Alain 73, 74
Rodríguez Braun, Carlos 384
Rodríguez Pastor, Humberto 162
Rodríguez Rea, Miguel Ángel 59, 410
Rodríguez, Pepe 216
Rodríguez-Pastor, Carlos 344
Roel Pineda, Virgilio 14
Roiz, Miguel 230, 410
Roldán, Julio 174, 228, 410
Romero Paoletti, Dionisio 344
Romero, Emilio 68
Romualdo, Alejandro 68
Rossman, Charles 60, 410
Rostworowski, María 67
Roth, Philip 310
Rotker, Susana 147, 410
Rubio, Paulina 334
Ruiz Rosas, Alfredo 162
Rulfo, Juan 130
Rushdie, Salman 181
Rustichello da Pisa 133
Rymanowski, Bogdan 153, 410
Rytel, Weronika 369, 370, 410

Sábato, Ernesto 223, 406
Saca, Antonio 311
Sagermann Bustinza, Leonor 34-36, 39, 41, 42, 137, 348, 354, 410
Saint-John Perse 158
Salas Andrade, Nancy 34, 39, 410
Salazar Bondy, Sebastián 45, 66, 70, 75, 87-91, 100-103, 157, 397, 417, 422
Salazar Larraín, Arturo 186, 189
Salazar, Fabian 281
Salazar, Federico 189, 190
Salcedo, Chema 211, 410
Salinas Benavides, Roberto 214
Salinas, Ricardo 305
Salinger, Jerome David 127
Salmón, Raúl 59
Samsel, Roman 410
San Juan de la Cruz 85
Sánchez Carrión, José Faustino 38, 68

Sánchez Hernani, Enrique 256
Sánchez, Carmen 327, 328, 411
Sánchez, Luis Alberto 14, 67
Sánchez, Pedro 191
Sánchez-Bravo, Antonio 252
Sandoval, Jorge 263
Santa Teresa 85
Santamaría, Haydée 157
Santamaría, Luisa 19
Sarmiento de Gamboa, Pedro 35
Sarmiento, Domingo Faustino 139, 140
Sarraute, Nathalie 73
Sartre, Jean-Paul 65, 97, 111, 299, 301
Schavelzon, Guillermo 374
Schiller, Friedrich 139
Schmidt, Siegfried J. 389, 411
Schutz (familia) 293
Schwoebel, Jean 228
Scorza Hoyle, Manuel 256
Scott, Walter 137
Sebba, Anne 143
Sedano, Jorge 191
Seguín, Carlos Alberto 67
Serraller Calvo, Amelia 411
Shakespeare, William 11, 36, 67
Shakira (Shakira Isabel Mebarak Ripoll) 334
Sierra Caballero, Francisco 411
Silva Ruete, Javier 66
Silva, José Miguel 44, 45, 219, 252, 261, 411
Simon, Paul 342
Siniavsky, Andréi 71
Słowacki, Juliusz 76
Smith, Michael 384
Snopek, Jerzy 399
Soghanalian, Sarkis 280
Solari Swayne, Enrique 66, 67
Sologuren, Javier 75
Solzhenitsin, Alexandr 221
Somoza (familia) 180, 224, 279
Sor Juana Inés de la Cruz 159
Soria, José Manuel 384
Sosa Vivanco, Walter 208, 411
Sosa, Francisco 31, 411
Sosa, Paolo 403
Soto Ticlla, Teodora 192
Soto, Clodoaldo 195
Soto, Héctor 411
Sotomayor, Carlos 256
Sourp, Claire 182, 411
Spalding, Karen 14
Stawicka-Pirecka, Barbara 410
Steiner, George 310
Stroessner, Alfredo 224
Styron, William 181
Suárez, Eduardo 338-340, 411
Sumac, Ima 66
Swoboda, Angelika 56, 411
Szczepaniak, Karolina 411
Szymańska, Agnieszka 390, 406, 411
Tafur, Juan Carlos 189, 190

Talese, Gay 127
Tamariz Lúcar, Domingo 57, 58, 60, 177, 412
Tamayo Vargas, Augusto 35, 37, 412
Tamayo, Rufino 75
Tapia, Carlos 362
Tarifeño, Leonardo 341-343, 412
Taufic, Camilo 306, 307, 412
Távara, Santiago David 215, 412
Tejada, Luis 138
Tejeda, Armando G. 146, 412
Tello Salarravia, Alfredo 46
Tello, Edgardo 98
Terán, César 263
Tesich, Steve 327, 412
Thatcher, Margaret 262, 263
Thorndike, Guillermo 177, 178, 207, 256, 257, 412
Tipe Sánchez, Jaime 211, 212, 412
Tipe Sánchez, Victor 211, 212, 412
Toribio Medina, José30, 412
Torresi, Ana 146
Truel, Pablo 215
Trujillo Molina, Rafael Leonidas 58, 279
Tupayachi, Rubén 98
Turguéniev, Iván Serguéyevich 170

Uceda, Ricardo 380
Ugaz, Paola 345
Ulfe, María Eugenia 210, 412
Ulloa-Elías, Manuel 177, 275
Uribe, Álvaro 384
Urteaga, Horacio 14

Valcárcel, Luis E. 14, 83
Valdelomar, Abraham 43, 44
Valderrama, Carlos 98
Valderrama, Ricardo 195
Valdivieso, Carmen 212-214
Valera, Blas 36
Vallejo, César 15, 18, 44, 65, 66, 84-86, 89, 90, 96, 97, 150, 151, 415, 418, 357
Van Dijk, Teun A. 21
Varallanos 14
Varga, Krzysztof 337
Vargas Llosa, Álvaro 380, 384, 385
Vargas Llosa, Gonzalo 386, 387, 409, 414
Vargas Vicuña, Eleodoro 66
Vargas, Ernesto 48, 49
Vegas Seminario, Francisco 66
Velando, Máximo 98
Velarde, Héctor 66
Velasco Alvarado, Juan 173-175, 177-179, 189, 213, 233, 241, 249, 309, 310, 322, 372
Velasco, Luis Alejandro 145
Velásquez, Alcira 192, 401
Ventura Huayhua, Hermenegildo 206
Verástegui, Enrique 256
Verbitsky, Horacio 218
Verena, Hilda 53
Veres, Luis 135, 136, 413
Vicent, Manuel 11, 12, 23, 413, 415
Villamil, Jenaro 335

Villoro, Juan 342
Viñazki, Miguel 343, 413
Viudez Beltran, Cesar 391, 413
Volpi, Jorge 347, 351, 413

Wachowska, Judyta 406, 410
Walsh, Rodolfo 124, 139, 156, 218
Warren Friedman, Alan 60, 410
Warren, Carl 22
Webb, Richard 230, 231
Weinberg, Steve 216
Welles, Orson 49
Wiese de Sabogal, María 66
Williams, Raymond L. 169, 170, 413
Wilson, Edmund 171
Winter Zuzunaga, Mendel 274
Winter Zuzunaga, Samuel 274
Wolfe, Tom 124
Wolny-Zmorzyński, Kazimierz 400
Woodward, Bob 173, 413
Woolf, Virginia 68
Xammar, Luis Fabio 45

Yanes Mesa, Rafael 19, 413

Zaid, Gabriel 223
Zapata, Luis 98
Zavaleta, Carlos Eduardo 66, 67
Zavaleta, Jorge 117, 413
Zegarra Russo, Juan 70
Zimnoch, Mateusz 413
Zola, Émile 111, 298

Żyrek-Horodyska, Edyta 393, 405

La monografía es una extensa presentación de la obra periodística de Mario Vargas Losa. La tarea es extremadamente ambiciosa, especialmente considerando la actividad periodística y el número de textos del autor publicados durante muchos años. Urszula Ługowska demostró en este trabajo que es capaz de lograr la tarea con creces, lo que no sorprende ya que ha investigado la obra de Vargas Llosa durante mucho tiempo: le dedicó el libro Mario Vargas Llosa. Literatura, política y Nobel (Varsovia, PIW, 2012). El análisis de la encarnación periodística de Vargas Llosa es, por lo tanto, un complemento esencial del análisis anterior de la producción de sus novelas, lo que permite desdibujar una imagen completa del creador. En la monografía se expone la pregunta sobre la relación entre periodismo y literatura. Tales hilos, aparentemente adicionales o de trasfondo en la evolución de Vargas Losa como periodista, son más, y han requerido conocimiento de la historia general del periodismo y sus géneros, la historia de la prensa en el Perú desde la época colonial, la literatura peruana y latinoamericana, la historia del Perú, las nuevas tendencias en la cultura de masas. Todos ellos son necesarios para delinear el amplio contexto en el que actúa Vargas Llosa como cronista y comentarista de la realidad latinoamericana en el Perú. El tema, extremadamente interesante, de la monografía, y la gran cantidad de información que ofrece, la predestina a ocupar una posición importante en el circuito científico.

dr hab. Małgorzata Nalewajko
Universidad de Varsovia

Mario Vargas Llosa es conocido principalmente como novelista. Sin embargo, a partir del libro de Urszula Ługowska, descubrimos la fuerza con que su literatura siempre ha sido acompañada (e incluso adelantada) por el periodismo. Esta monumental, pionera y brillante obra presenta los textos periodísticos del Premio Nobel sobre su tierra natal: el Perú. Podemos conocer no solo los puntos de vista del escritor sobre una gran variedad de fenómenos sociales y políticos de América Latina, sino también la historia de la prensa peruana, los debates intelectuales en sus páginas, las campañas políticas... y mucho más. La monografía ofrece una extensión fascinante del conocimiento actual sobre la obra de Vargas Llosa y muestra nuevas e inesperadas posibilidades de su interpretación.

dr hab. Piotr Weiser
prof. de la Universidad Cardenal Esteban Wyszyński